

BENITO ARIAS MONTANO

PREFACIOS

DE BENITO ARIAS MONTANO
A LA BIBLIA REGIA DE FELIPE II



UNIVERSIDAD DE LEÓN





BENITO ARIAS MONTANO

PREFACIOS DE BENITO ARIAS MONTANO
A LA BIBLIA REGIA DE FELIPE II



678833

15077
1236X



COLECCIÓN HUMANISTAS ESPAÑOLES

32



Francisco Pacheco Lechuga

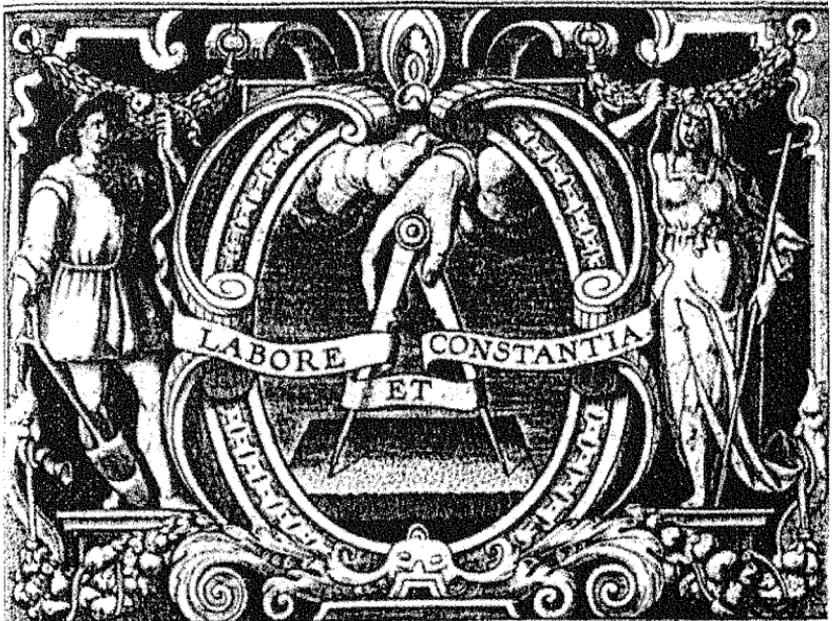
C. Rodríguez de la Haza

Retrato del Doctor Benito Arias Montano.

BENITO ARIAS MONTANO

PREFACIOS DE
BENITO ARIAS MONTANO
A LA BIBLIA REGIA
DE FELIPE II

Estudio Introductorio, edición, traducción y notas de
MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO



UNIVERSIDAD DE LEÓN

ARIAS MONTANO, Benito (1527-1598)

Prefacios de Benito Arias Montano a la Biblia Regia de Felipe II / Benito Arias Montano ; estudio introductorio, edición, traducción y notas de María Asunción Sánchez Manzano. -- [León] :

Universidad de León, 2006

CXXXVI, 322 p. : il. ; 25 cm. -- (Humanistas españoles ; 32)

Textos en latín y traducción en castellano. -- Bibliogr.

ISBN: 84-9773-285-5

ISBN: 84-7719-237-5 (Colección Humanistas)

1. Arias Montano, Benito (1527-1598)-Crítica e interpretación. 2. Biblia-Crítica, interpretación, etc. I. Sánchez Manzano, María Asunción. II. Universidad de León. III Título. IV. Serie

821.134.2Arias Montano, Benito.09

22.015

Fundador:

GASPAR MOROCHO GAYO

Director científico de la colección:

JESÚS PANIAGUA PÉREZ

Revisor:

JUAN FRANCISCO DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ

© De sus textos: María Asunción Sánchez Manzano

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN

Motivo de cubierta: Emblema de la Imprenta de Cristóbal Plantino.

Printed in Spain - Impreso en España

ISBN: 84-7719-237-5 (Colección Humanistas)

ISBN: 84-9773-285-5

Depósito Legal: S. 1.091 - 2006

Imprenta KADMOS

Salamanca 2006

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	XI
AGRADECIMIENTOS.....	XV
ESTUDIO INTRODUCTORIO.....	XVII
I. LA TRADICIÓN ANTIGUA DE LA BIBLIA	XIX
A) HISTORIA DE LAS CRISIS Y RENOVACIONES DE LA TRADICIÓN JUDÍA PARA LA CONFIGURACIÓN DE UN CORPUS TEXTUAL	XIX
B) LOS DIVERSOS GÉNEROS DE LA TRADICIÓN HEBREA	XXI
b.1) <i>Targumim</i>	XXI
b.2) <i>Midrash rabínico</i>	XXII
b.3) <i>Mishnah</i>	XXII
b.4) <i>La colección hebrea de los libros del Antiguo Testamento</i>	XXIII
C) LA BIBLIA EN LENGUA GRIEGA	XXIV
c.1) <i>La traducción de los Setenta</i>	XXIV
c.2) <i>Filón de Alejandría (20 a.C.-40 d.C.)</i>	XXV
D) LA BIBLIA CRISTIANA HASTA EL RENACIMIENTO.....	XXV
II. LA BIBLIA EN EL HUMANISMO	XXIX
a) <i>La imprenta difunde la Biblia</i>	XXIX
b) <i>Autoridades en el conocimiento de los textos y disputas sobre las ediciones</i>	XXXIV
c) <i>Las dos Políglotas españolas del siglo XVI</i>	XXXVII
d) <i>Otras biblias impresas famosas de procedencia española</i>	XL
III. LOS PRÓLOGOS BÍBLICOS.....	XL
a) <i>Algunos prólogos destacables</i>	XL
b) <i>Los prólogos de la Biblia Políglota de Amberes</i>	XLII

IV. ARIAS MONTANO Y LA EMPRESA DE LA BIBLIA POLÍGLOTA DE AMBERES	XLII
1. LA FORMACIÓN DE UN BIBLISTA	XLII
1.1. <i>Datos biográficos significativos</i>	XLII
1.2. <i>Arias Montano exégeta</i>	XLIII
2. PRIMEROS PASOS DE LA BIBLIA REGIA	XLVI
3. LA OPOSICIÓN A LA BIBLIA POLÍGLOTA DE AMBERES	LII
3.1. DESDE ESPAÑA	LII
3.2. DESDE FLANDES	LXIII
3.3. LA APROBACIÓN EN ROMA	LXVII
3.4. LA DEFENSA POSTERIOR	LXXIV
V. COMENTARIOS A LOS PREFACIOS DE ARIAS MONTANO	LXXVIII
1. EL PREFACIO GENERAL DE LA OBRA	LXXVIII
1.1. <i>Condiciones de su redacción</i>	LXXVIII
1.2. <i>Estructura literaria</i>	LXXXV
1.3. <i>Características de la composición</i>	LXXXVIII
2. LOS PREFACIOS A LOS TRATADOS ANTCUARIOS DEL APPARATVS BÍBLICO ..	LXXXIX
2.1. <i>Algunos datos históricos</i>	LXXXIX
2.2. <i>Características literarias</i>	XC
2.3. <i>Estructura temática</i>	XCI
2.3.1. Prefacio al libro <i>Joseph</i> o sobre la interpretación del lenguaje arcano	XCI
2.3.2. Prefacio del libro sobre la expresión gestual	XCI
2.3.3. Prefacio al libro <i>Thubal-Cain</i>	XCI
2.3.4. Prefacio al libro <i>Phaleg</i>	XCI
2.3.5. Prefacio al libro <i>Canaán</i> o sobre las doce tribus	XCI
2.3.6. Prefacio al libro <i>Chaleb</i> o sobre el reparto de la tierra de promisión	XCI
2.3.7. Prefacio al libro <i>Exemplar</i>	XCI
2.3.8. Prefacio al libro <i>Aarón</i> o sobre los ornamentos sacerdotales	XCI
2.3.9. Prefacio al libro <i>Nehemías</i> sobre la descripción de Jerusalén	XCI
2.3.10. Prefacio al libro <i>Daniel</i>	XCI
2.4. <i>Características de la composición</i>	XCI
3. LOS PREFACIOS EN QUE SE EXPLICAN LOS CRITERIOS DE EDICIÓN	CII
3.1. <i>El segundo prólogo general</i>	CIII
3.1.1. Estructura	CIV
3.1.2. Características de la composición	CIV
3.2. <i>El prefacio a la paráfrasis caldaica</i>	CV
3.2.1. Estructura temática	CVI
3.2.2. Características de la composición	CVI
3.3. <i>Prefacio a la traducción latina del Nuevo Testamento griego</i>	CVI

3.3.1. Estructura temática.....	CVII
3.3.2. Características de la composición.....	CVII
3.4. <i>Prefacio a la interpretación latina del Antiguo Testamento a partir del texto hebreo</i>	CVII
3.4.1. Estructura temática.....	CIX
3.4.2. Características de la composición.....	CIX
3.5. <i>Prefacio al libro que trata las locuciones idiomáticas del hebreo</i>	CX
3.5.1. Estructura temática.....	CX
3.5.2. Características de la composición.....	CX
3.6. <i>Prefacio al lector estudioso de la Sagrada Escritura, que prologa el tratado Sobre el lenguaje arcano</i>	CXI
3.6.1. Estructura temática.....	CXI
3.6.2. Características de la composición.....	CXI
3.7. <i>Prefacio sobre las variantes y el uso del texto de la Masora</i>	CXI
3.7.1. Estructura temática.....	CXII
3.7.2. Características de la composición.....	CXII
3.8. <i>Advertencia sobre el ejemplar inglés del Salterio</i>	CXII
VI. NUESTRA EDICIÓN	CXXII
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	CXXVII
SIGLAS	CXXVII
REPERTORIOS	CXXVII
BIBLIOGRAFÍA	CXXVIII
TEXTOS	CXXVIII
ESTUDIOS	CXXIX
1. SOBRE LA BIOGRAFÍA DE BENITO ARIAS MONTANO	CXXIX
2. PARA DOCUMENTAR LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA BIBLIA REGIA	CXXX
COLECCIONES EPISTOLOGRÁFICAS	CXXXVI
EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE LOS PREFACIOS	1
COMENTARIO DEL SALMO xcvi <i>por</i> ANTONIO REGUERA FEO.....	269
APÉNDICE.....	275
ÍNDICE ONOMÁSTICO	313

BIBLIA SACRA

HEBRAICÆ,
CHALDAICÆ,
GRÆCÆ, &
LATINÆ

PIETATIS CONCORDIÆ. I. I. I. I. I.

PHILIPPI II. REG. CATHOL. PIETATE,
ET STUDIO AD SACROSANCTÆ
ECCLESIAE USUM

CHRISTOPH. PLANTINVS. EXCVB. ANTVERPIÆ.

PRESENTACIÓN

Un recorrido por la actividad cultural de Arias Montano en nuestra colección nunca estaría completo si faltara una referencia a la obra en la que dejó la parte más importante de su saber. Los acontecimientos históricos han determinado la dispersión de los testimonios de aquella gran empresa guiada por un orientalista al servicio de la política cultural de la monarquía Augsburgo.

Montano asumió con este encargo un compromiso personal, una lucha por la defensa del concepto de cultura e identidad religiosa en el que se había formado. Dificultades incontables fueron surgiendo para la difusión de este ideal, a pesar del atractivo que la nueva filología humanística, aplicada a la Biblia, tenía para aquellos estudiosos. En las vicisitudes de esta historia, que es la historia de su vida, Arias fue encontrando otras muchas gentes que fueron enriqueciendo las páginas olvidadas de los viejos códices medievales en la nueva producción impresa.

El esfuerzo realizado por el equipo de colaboradores y por el grupo de trabajadores de la imprenta, la labor de búsqueda y revisión de los códices fue abriendo camino a una tradición que llega hasta nuestros días. Con dificultad se encuentra la colección completa que salió a la luz entre los años 1569 y 1572, pues sólo algunas bibliotecas muy renombradas han recibido por herencia o conservado esta obra cumbre del humanismo español. Recogiendo los prólogos que explican las características y finalidad de esta Biblia, pretendemos llamar la atención del lector sobre este antiguo proyecto editorial.

El despertar de una nueva actitud hacia la cultura en los distintos países de Europa, se observa en la extensión de la lectura a grupos de población mucho más numerosos que antaño. El interés por las Escrituras supone la superación de la teología reservada a los clérigos, con lo que se abre una etapa de sacralización del texto y se propicia el avance del historicismo. Por una parte, la lectura de aquellos libros interpelaba a los creyentes al poner ante sus ojos la antigua comunidad del pueblo elegido; por otra, estimulaba el coleccionismo y la recreación de las formas propias de aquella cultura, de manera

que todas aquellas descripciones de ritos, cultos, y creencias se representaban a los lectores como alimento eficaz de su imaginación. Por eso se cuidaba Benito Arias Montano de incrementar las explicaciones del texto con cuadros tipográficamente bien distribuidos, que agradaban a la vista, dibujos y mapas bien realizados por excelentes artistas.

Por eso admiramos el doble propósito de facilitar la lectura de la complicadísima tradición secular de la Biblia, y de reflejar a través de ella una imagen plástica y dinámica de la cultura en que se creó. Y esta intención resulta tanto más admirable cuanto que busca su lugar en una época convulsa de la historia europea, en la que razón universal y particularismos chocan en duro combate. Entonces la publicación de la tradición diversa podía servir también para atraer a la Iglesia Romana a los cristianos orientales, separados entre otros motivos por la diferencia de lengua, por la lectura de versiones bíblicas distintas de la Vulgata. Creemos que la alusión al Concilio de Florencia que se encuentra en el prólogo general de la obra, sin referencia a ningún canon concreto, constituye una tímida invitación a la unidad, que se propiciaría compartiendo un texto general multilingüe. Sin embargo, las iniciativas en este sentido, a pesar de la presión del turco, no lograron abrirse paso en una Europa dividida, y en una Iglesia Occidental quebrada por la Reforma.

Abandonada por el sustento de estas funciones, que seguro se operaron durante algunos años, mientras los ejemplares se vendieron y consultaron, la Biblia Regia pervivió como un vetusto monumento cultural, que facilitó estudios cada vez más realistas y científicos sobre aquella fuente inagotable de datos. La percepción de los ilustrados sin duda no podía ser la misma; tal vez los pequeños tratados anticuarios dos siglos después habían perdido la aplicación didáctica que los inspiró, pero la muestra de diversidad entusiasmaba los espíritus aficionados a la enciclopedia. Posiblemente en ese momento se retoma el concepto de la Biblia como enciclopedia de saberes y no sólo en calidad de colección ejemplar para los creyentes, cargada de experiencia social y política. Por eso, la carta de Gregorio Mayans que la autora de esta edición añade al final, transmite una cierta emoción que supera el hábito taximétrico del erudito.

Desde nuestra perspectiva actual, algunas de las afirmaciones ingenuas de Arias Montano en su pasión por los temas bíblicos resultan difícilmente asumibles, pero en los prólogos aparecen otros muchos elementos interesantes: la forma de presentar la temática, el eco de la concepción típicamente renacentista del universo y del hombre, estado de los estudios orientales en aquella época, teoría de la traducción y de la literatura comparada, intuiciones geniales sobre la diversificación de las lenguas antiguas, sobre las afinidades y diferencias gramaticales, sobre la caracterización del hebreo respecto de las lenguas clásicas, acerca de la semántica del griego bíblico. Así parecen enten-

derlo los autores de publicaciones recientes que ponen en valor esta Biblia políglota, entre ellas la edición y traducción del tratado *De arcano sermone* en la Universidad de Huelva.

Sin duda, la difusión que pueden alcanzar estos textos hoy en día no se limita tan sólo al público hispanohablante, sino que cualquier conocedor de la cultura latina o estudioso de la Biblia puede llegar a conocer la importancia de esta obra antigua a través de las páginas de este nuevo volumen de la colección "Humanistas Españoles".

Jesús Paniagua Pérez
León, 16 de junio de 2006

AGRADECIMIENTOS

La idea original de este libro ha ido cambiando a medida que avanzaba la investigación. Desde aquel primer grupo de páginas asignadas por el profesor Gaspar Morocho en el año 1997, en el fervor del centenario de Arias Montano que se celebraría al año siguiente, hasta el momento en que se ordena el material y se estructura el plan de trabajo que inmediatamente se ejecuta. En esta fase última de escribir y afinar este volumen para su publicación, agradezco mucho la ayuda y colaboración de los compañeros del proyecto de investigación "Humanistas. españoles", en particular la de su director Jesús Paniagua, la de mis compañeros Juan Francisco Domínguez y Jesús Nieto, la contribución de Antonio Reguera Feo. Pero nunca me habría atrevido a dedicar tantas horas a este volumen si no hubiera contado con el consejo y el estímulo de Emilia Fernández Tejero y de Natalio Fernández Marcos, expertos conocedores de la tradición de las políglotas. Debo recordar también aquí a Antonio Mestre Sanchís, que me facilitó el documento de Mayans que incorporamos en el anexo final. Muy estimable ha sido la amabilidad de los autores de la edición del *De arcano sermone*. También agradezco su atención a D. Felipe Ramos. Además, no quiero olvidar la paciencia infinita de los bibliotecarios con mis consultas de unos volúmenes en folio tan difíciles de manejar. En particular recuerdo a los de la Biblioteca Pública de León, representados por su director, Alfredo Díez Escobar, a los encargados de fondo antiguo de las universidades de Salamanca y Valencia, y a la responsable de una sección de la Biblioteca General Universitaria San Isidoro, Isabel Puente Bujidos, por su ayuda generosa y por su profesionalidad.

ESTUDIO
INTRODUCTORIO

por

MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO

ESTUDIO INTRODUCTORIO

El acceso a la lectura comprensiva de los textos bíblicos no resulta fácil en nuestros días, pero tampoco lo fue en otros tiempos. Dentro de la propia cultura en la que se fueron elaborando no había nada más natural, pero tampoco muy cercano, claro o inmediato en ese *corpus* sagrado, por lo que a menudo era necesario un intérprete que explicara los contenidos de esta tradición. Por eso, el descubrimiento de mayores medios de contrastar el mensaje transmitido, salvando grandes dificultades hasta la aparición de la imprenta, fue todo un acontecimiento cultural de máximo relieve en el despertar de la cultura cristiana del humanismo.

Veamos entonces la aportación de algunos destacados representantes de este movimiento cultural a nuestro conocimiento de la historia de estos textos:

I. LA TRADICIÓN ANTIGUA DE LA BIBLIA

A) HISTORIA DE LAS CRISIS Y RENOVACIONES EN LA TRADICIÓN JUDÍA PARA LA CONFIGURACIÓN DE UN CORPUS TEXTUAL

La reconstrucción de la prehistoria de la tradición bíblica no es fácil, para ello dependemos de los primeros testimonios escritos, hacia el año 300 a. C.

La experiencia cultural del pueblo judío antiguo va fijándose por escrito desde un momento original difícilmente determinable. Se codifican leyes, costumbres y tradiciones, los derechos de algunas familias importantes, y el recuerdo de algunos acontecimientos históricos que les afectaron de manera especial. Pero una vez que la comunidad pierde la memoria viva de algo, la interpretación de los escritos es el único recurso posible para actualizar las huellas que dejaron las vidas de otros.

Existieron también momentos de ruptura de la tradición, algunas de cuyas causas históricas se pueden determinar todavía. La Biblia es un texto de textos, y es difícil a veces saber por qué triunfó y se difundió el texto de una escuela y no el de otra, o por qué en un momento determinado ese texto cae en desuso y se olvidan los elementos que le diferenciaban del nuevo triunfador que se impone y difunde.

También influyeron sin duda los acontecimientos históricos, como los primeros conflictos tribales entre los clanes del núcleo gentilicio original, una etapa que termina con el establecimiento de la monarquía unificada de David y Salomón. La organización de este reino se completa con la administración separada entre el reino del Norte y el del Sur hacia 922 a. C. Fueron años de prosperidad y de crecimiento de las comunidades urbanas, con la vecindad de los cananeos, que practicaban otros cultos. Los profetas amonestan al pueblo para que conserven el temple moral en tiempos de bonanza. Esta división administrativa no resta nada al convencimiento de que todos forman parte de un solo pueblo y que tienen un solo Dios, y con esta fuerza moral reaccionan a la invasión de Asiria y Babilonia. La situación se agravó en dos ocasiones, que fueron la destrucción del reino del Norte por Asiria en 721 a. C. y la ruina de Jerusalén, del templo y del reino del Sur en 587 a. C. En esos momentos el peso de la desgracia determinó el exilio de muchos, que huyeron para establecerse en distintos lugares del orbe antiguo. La tradición asignaba al piadoso rey Josías (640-608 a. C.) una reforma religiosa. El edicto de Ciro, por el que diversos pueblos sometidos a su imperio podían volver a sus tierras de origen (538 a. C.) devolvió a los judíos la esperanza de la reconstrucción de una cultura propia. Todavía algunos profetas continuaron su labor en medio de un pueblo cada vez más atento a las novedades de los extranjeros con los que trataban. En ese ambiente reconstruyeron el templo (515 a. C.) El sacerdote-escriba Esdras proclamó la Torah (el libro de la Ley *Esdr.* 7, 11-26; *Neh.* 8) y Nehemías atendió a la edificación de las murallas de Jerusalén (hacia 400 a. C.). El libro 2 de *Mach.* 2, 13 alude a esta etapa:

Se cuenta en los escritos y memorias de Nehemías cómo éste fundó una biblioteca y reunió los libros que se referían a los Reyes, los escritos de los Profetas y los de David, y las cartas de los reyes acerca de las ofrendas.

Pero el núcleo original de la ley escrita estaba en el decálogo. Según dice el *Deut.* 31, 9-13:

Moisés puso esta Ley por escrito y se la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el Arca de la Alianza de Yavé, así como a todos los ancianos de Israel. Moisés ordenó: "Cada siete años (...) en la fiesta de los tabernáculos (...) pronunciarás esta Ley a los oídos de todo Israel (...) para que todos aprendan a temer a Yavé, vuestro Dios y guarden para poner en práctica todas las palabras de esta Ley. (...) Sus hijos, que todavía no lo saben, oirán y aprenderán a temer a Yavé, vuestro Dios, todos los días que viváis en la tierra de la que vais a tomar posesión."

Estas leyes mosaicas, que comprenden el decálogo junto con unas disposiciones (*Deut.* 4, 12-14) que tienen en conjunto autoridad porque proceden de Dios, van a formar un tronco fundamental que se engrosa posteriormente.

Però una tercera fase puede distinguirse todavía. El helenismo influyó en este pueblo semita y tuvo un eco duradero en la tradición de los textos sagrados. La traducción de los Setenta en Alejandría fue la primera conocida de la Biblia hebrea. Por su parte, Rabbí Judah codificó la *Misnah* hacia comienzos del siglo II a. C. Sin embargo, creemos que el intento (168-165 a. C.) de Antíoco IV Epífanés de acabar con el legado religioso de esta gente, fue un ataque más a la consistencia de la renovación emprendida.

Además, para la diversificación de las interpretaciones de los textos hay que tener en cuenta la dispersión de comunidades judías por todo el Mediterráneo, que fue creciendo hasta el momento de la diáspora del emperador Tito. Esta realidad hacía necesaria la adaptación del legado escrito mediante traducciones y comentarios. La literatura rabínica nos muestra la búsqueda de un texto sagrado único y correcto desde el punto de vista doctrinal. Un cuerpo especializado de escribas profesionales, los *sôferîm*, se ocuparon de perfeccionar el arte de la copia, contando incluso las letras de los escritos originales; además se conservaron en el templo rollos revisados y correctos para la comparación con los que se empleaban en el culto. Ésta era la situación cuando se produjo la destrucción del templo de Jerusalén por el emperador romano. Y entonces la necesidad de un texto único se hizo más urgente. Por eso parece que puede hablarse de un texto ejemplar o normativo de esa época refrendado por el Concilio de Yamnia, en el que pudo tratarse también el problema de la determinación del canon¹.

B) LOS DIVERSOS GÉNEROS DE LA TRADICIÓN HEBREA

b.1) *Targumim*

Este género literario antiguo tuvo una gran influencia en la interpretación de los textos sagrados. Se trata de traducciones del hebreo al arameo, pero con una cierta carga exegética. Su uso fue extendiéndose desde Palestina, Siria, Babilonia y el norte de Mesopotamia. Son tradiciones vivas, flexibles con el paso del tiempo, pues la propia raíz hebrea de esta palabra significa "traducir" e "interpretar". Así suele cambiar el lenguaje metafórico tradicional por un discurso más inteligible, con un vocabulario más limitado. Su finalidad no era conseguir un texto fiable para los eruditos, sino instruir a la gente corriente, pues se hicieron necesarias después de la desaparición del hebreo como lengua hablada. Se leía la Biblia en las sinagogas en hebreo, luego se traducía, y de cuando en cuando se daba una explicación. Así se empezaron a

1 Cf. Fernández Tejero, E., 2001, p. 8. El canon se fijó en treinta y nueve libros, que se agruparon en veinticuatro para que coincidieran con las letras del alephato, y se dividieron en tres secciones: ley, profetas y hagiógrafos. La condición para su integración en el canon debió ser la redacción en lengua hebrea con anterioridad a Esdras.

recoger por escrito mucho más tarde. El más célebre de todos es el Onkelos sobre el Pentateuco, que fue compuesto en Babilonia en arameo oriental hacia el s. III. No se sabe si Onkelos es el nombre del autor o una deformación de Aquila. Estos *targumim* tuvieron gran importancia para la crítica textual, pues son paráfrasis muy enraizadas en la cultura judía.

b.2) *Midrash rabínico*

Midrash parece ser una interpretación expansiva de las partes narrativas de la Biblia, muy influida por los *targumim*, en tanto que elementos de *Midrash* influyen sobre *Targum*.

Esta interpretación está ligada a partes concretas del texto sagrado y usa fórmulas específicas para introducir las citas de las Escrituras; de esta manera se distingue de los comentarios rabínicos.

Una de estas interpretaciones fue la *Sifra*, que comenta verso a verso y palabra por palabra el texto del Levítico, y algo parecido sucede con el *Sifre* sobre el libro de los Números y sobre el Deuteronomio. *Mekhilta* comentaba el libro del Éxodo.

Los *midrashim* descienden a veces a detalles mínimos del texto bíblico para darles trascendencia exegética. Las formas de las letras, el orden de palabras, las repeticiones, las diferencias entre dos textos paralelos, pueden ser indicativas para esta manera de interpretar. Por eso tenían una difusión más reducida, que se limitaba a las escuelas rabínicas.

b.3) *Mishnah*

Se conoce con este nombre (habría que transcribir *Mišnah*) la *Torah* de transmisión oral, recogida y escrita por Rabbí Judá en 200 d. C. Las enseñanzas rabínicas hasta ese momento constituían un corpus bastante abultado. El Talmud de Babilonia (hacia el siglo V de nuestra era, siguió esta clase de conocimiento de Dios, y se acompañaba de un repertorio aún más extenso de esta enseñanza (llamado "Gemara"), como comentario a la *Mishnah*. Sin embargo, *Mishnah* y *Talmud* no pretendían relacionar este género de doctrina con la *Torah* escrita. Durante un largo periodo un grupo de rabinos fueron coleccionando las principales interpretaciones, que se reunieron en distintos *midrashim* que nos han llegado. Tal vez su desarrollo estuvo motivado porque las comunidades alejadas lo fueron necesitando.

b.4) La colección hebrea de los libros del Antiguo Testamento

El texto hebreo del Antiguo Testamento, formado por letras consonantes y signos de cantilación (vocales y acentos) tiene una historia compleja.

Los comentaristas antiguos reconocían tres partes del corpus de textos: la *Torah* ("ley"), *Nebim* ("los profetas") y *Ketuvim* ("escritos"). Las dos primeras parecen haberse definido en torno al final del siglo V a. C., en tanto que la tercera se puede relacionar con la revuelta de Bar Kochba de 135 d. C. y lleva en sí la creencia de que la revelación se había agotado en los tiempos de Esdras y Nehemías. Las dos primeras partes eran bien conocidas para San Jerónimo, y la traducción latina que hizo era más próxima a ésta que a la versión griega de los Setenta².

La Biblia hebrea recogía en una sección la *Torah*, compuesta por los mismos cinco libros que habían traducido los Setenta, es decir, el grupo del Pentateuco. Después se consideraban los primeros profetas (Josué, Jueces, Samuel y Reyes). A este grupo daba réplica la serie de profetas más numerosa, los profetas posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías). La lista de los *Ketuvim* estaba encabezada por los Salmos, el libro de Job y los Proverbios. Continuaba la serie con el libro de Ruth, los cantos de Salomón, el Eclesiastés, el Libro de las Lamentaciones, el libro de Ester, el de Daniel, Esdras-Nehemías y las Crónicas. Los *sôferim* posteriores al comienzo de la diáspora no podían añadir ningún elemento gráfico al texto normativo, y por eso sus enseñanzas se trasmitían sólo oralmente a sus sucesores. Las reglas que establecían las condiciones materiales de la copia del texto sagrado fueron fijadas en época talmúdica y compiladas en un tratado del s. VIII d. C. llamado con el nombre de los escribas, *Sôferim*. Pero también había que transmitir la pronunciación y cantilación del texto, y esa fue la labor de los masoretas anónimos entre los siglos s. VI-VII y el IX. Elaboraron reglas sobre la correcta grafía de las palabras, el número de veces que una forma aparece escrita de una manera determinada, y los *hapax* del texto hebreo. Sus notas nos informan también de las preposiciones que acompañaban a determinada forma verbal, y solían poner ejemplos de la particularidades gramaticales, aunque no fueran propiamente gramáticos³. Sin embargo, se fue haciendo necesario poner por escrito sus enseñanzas, que reconocemos en los espacios intercolumnares de los códices bíblicos (*Masora parua*), en los márgenes supe-

2 De hecho San Agustín defendía sobre todo las viejas traducciones latinas y la versión de los Setenta, porque la consideraba tan inspirada como el texto hebreo mismo, cf. Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 2003, p. 284.

3 Fernández Tejero, E. 2001, p. 9.

rior e inferior (Masora *magna*) y en las últimas paginas de algunos manuscritos (Masora *finalis*). Cuando eso no fue suficiente, se escribieron aparte⁴.

En la transmisión de la puntuación se conocen tres sistemas: palestiniense, babilónico y tiberiense, de entre los cuales el más completo y aceptado es el último. Constaba éste de siete vocales juntamente con un signo adicional, llamado *meteg*, cuya aplicación tiene diversas funciones.

c) LA BIBLIA EN LENGUA GRIEGA

c.1) *La traducción de los Setenta*

La primera traducción de los textos bíblicos se llevó a cabo en el Egipto helenístico, según el testimonio de un escrito apócrifo conocido como *Carta de Aristeas*. Según esta carta, se solicita al sumo sacerdote de Jerusalén, Eleazar, un grupo de traductores para trasladar al griego los textos sagrados de judaísmo. En este cambio al griego en el siglo III a. C., el Pentateuco fue la primera parte que se tradujo y sirvió de modelo para los demás libros. La traducción de éstos llevó más tiempo y se aprecia en ellos una diversidad de estilos. El Pentateuco tendía al sentido literal, en tanto que la traducción de los otros era más libre, y a veces se echaba en falta una adecuada competencia de sus autores en las dos lenguas. El proceso fue complicado también porque las copias fueron revisadas por otros y modificadas a veces por distintos motivos. La traducción de los Profetas se terminó en torno al 200 a.C., y la de los Hagiógrafos pudo estar terminada a comienzos del s. II d.C., en lo que corresponde al Cantar de los Cantares y al Eclesiastés.

De esta manera se abrió una vía más para la divergencia respecto de la tradición judía, ya que la cultura griega también fue necesitando una actualización o interpretación después de la época del helenismo y de ello resultaría siempre un alejamiento del texto hebreo.

Educado en Alejandría, Orígenes recogió los textos de la Biblia hebrea, de los Setenta, una paráfrasis griega del texto hebreo, y las versiones griegas de Aquila, Símaco y Teodoción, para la edición crítica conocida como *Hexapla*.

Aquila era un prosélito judío, que en su recensión (hacia el año 140) siguió cuanto pudo el texto hebreo. Su obra no fue ni completa ni original. A diferencia de éste, Teodoción, no sabía perfectamente hebreo y sigue a los Setenta, y cuando se decide a corregir algo, tiene en cuenta a Aquila. Por su parte Símaco, un samaritano convertido al judaísmo, que escribió a fines del s. II o principios del III, parece tener una gran seguridad en el dominio del texto.

Orígenes corrigió la Biblia griega de acuerdo con el texto hebreo de su tiempo, pero éste no era el que habían leído los traductores de Septuaginta, sino un texto corregido por los rabinos. En época de Orígenes el texto de

4 Fernández Tejero, E. 2001, p. 10.

Septuaginta tenía ya numerosas variantes, según la región geográfica⁵. En el año 385, San Jerónimo estudió *Hexapla* de Orígenes y comenzó a revisar las versiones veterolatinas; algunas de estas revisiones se han conservado, como es el llamado Salterio Galicano, que tuvo un uso litúrgico en la Galia, y que fue el elegido para la Vulgata en la edición Sixto-Clementina de 1592⁶.

e.2) *Filón de Alejandría (20 a. C.-40 d. C.)*

Este intelectual helenizado tenía un buen conocimiento de la tradición judía antigua. Aprendió con interés la filosofía de la escuela platónica, pero tampoco desestimó la enseñanza de los métodos interpretativos para los textos, desarrollados ya entonces por los estoicos. La mezcla de los dos mundos culturales, judío y helénico asentó en él la convicción de que existía una cierta continuidad entre la sabiduría hebrea y la griega. La filosofía verdadera ofrecida a un grupo de hombres por Dios en el Sinaí, no fue negada en alguna medida a otros pueblos. Según esa perspectiva, Moisés era para Filón un sabio comparable a los griegos. Pretende definir la trascendencia de Dios desde la mediación que se opera a través de los textos, pues ningún ser humano puede concebirlo ni describirlo.

Por eso no acepta una interpretación literal de aquellos pasajes que presentan a un Dios a la medida del hombre, rebajado al antropomorfismo, sino que busca una forma de entenderlo diferente. Y en esta búsqueda, interpreta un mismo texto a menudo en dos o tres niveles. Por otra parte, le gusta demostrar que no hay una contradicción entre la filosofía y las Escrituras porque se fundan en principios universales del género humano. En cualquier caso, defiende la tradición hebrea frente a aquellos que la desprecian por considerarla poco refinada desde el punto de vista de la filosofía imperante.

Su actitud ante la revelación puede recordar a la de S. Agustín, para el que los traductores de la Biblia griega estarían inspirados al igual que los profetas de la Biblia hebrea. De todos modos, la Biblia griega fue revisada en distintos momentos según el texto hebreo y al revés, por lo que las dos tradiciones tienen sus puntos de contacto. Hubo también revisiones de estilo, como la que se observa en la recensión antioquena o lucianica⁷.

D) LA BIBLIA CRISTIANA HASTA EL RENACIMIENTO

Las persecuciones del Imperio Romano consiguieron acabar con muchas copias de los textos sagrados del cristianismo. El código Sinaítico del Nuevo

5 Fernández Marcos, N. 2001, p. 23.

6 Cañas Reillo, J.M. 2001, p. 41.

7 Fernández Marcos, N. 2001, p. 20.

Testamento y el código Vaticano de Constantinopla corresponden a un momento de depuración y comparación de los textos cristianos⁸.

Los textos que suponemos que debían manejar las comunidades cristianas primitivas eran los *Targumim* arameos (a los que llamaban caldeos en época de Arias Montano). De ahí la importancia que se daba a los textos arameos en la discusión sobre la Escritura en tiempos de la Reforma y la Contrarreforma. Pero el cristianismo se difundió rápidamente a territorios de habla griega, que conocían la tradición de la Sagrada Escritura en esa lengua. El Nuevo Testamento contiene referencias a casi todos los libros sagrados del judaísmo, tanto a los del canon hebreo como a diversas versiones del canon griego. Unas veces las citas son casi literales, y otras parecen meras alusiones. Además, los sirios cristianos, nestorianos y jacobitas en su lectura del texto sagrado, desarrollaron una tradición que entronca⁹ con una versión normativa del s. V, la *Pešita*¹⁰. Entre los siglos V-VI se realizó otra versión de la Biblia llamada siropalestinese o arameo-cristiano-palestinese, pues, aunque se presenta con caracteres siríacos, está escrita en un dialecto arameo más próximo al arameo hablado en Palestina que al siríaco clásico, y de uso preferentemente litúrgico¹¹.

Algunos métodos de interpretación del cristianismo primitivo están tomados de las comunidades judías. La aceptación del texto literal es la predominante en cuestiones éticas. La alegoría cristiana aunque no muy frecuente, deriva de una práctica del judaísmo helenístico. Sin embargo, en la exégesis cristiana todas las conexiones intertextuales (a veces en clave tipológica) están determinadas por el convencimiento de que Jesús es el Cristo, y esto cambia toda la interpretación de los textos antiguos.

En época de los padres de la Iglesia y los apologistas del cristianismo se desarrollaron escuelas de interpretación en Alejandría (tendente al método alegórico), y Antioquia (inclinada a la lectura literal y a la contextualización histórica de los textos). La escuela alejandrina tuvo al principio una posición cercana al gnosticismo, pero después uno de sus principales exegetas, Clemente (150-215 d. C.), señaló y rebatió los errores de este movimiento filosó-

8 Spottorno, M.V. 2001a, p. 27.

9 Spottorno, M.V. 2001a, p. 30: Merecen mención la revisión literal hecha por Tomás Harkel en el s. VII de un texto del s. VI encargado por el obispo jacobita Filoxeno a Policarpo, y la llamada Siropalestiniense, de ese mismo s. VII, que se conserva principalmente en los leccionarios.

10 *Pešita* es un nombre que Moisés bar Kefa en el s. X dio a esta versión siríaca sencilla. En 616-617, Pablo de Tella tradujo al siríaco la versión de Septuaginta en Alejandría a petición de Atanasio I, patriarca de Antioquia. Tomó para ello una copia que contenía la quinta columna de *Hexapla*, por lo que se llama versión sirihexaplar, y es fundamental para reconstruir el texto griego de los Setenta. El Nuevo Testamento siríaco tiene como testimonio fundamental el *Diatessaron* de Taciano, un discípulo de San Justino hacia el año 170. La *Pešita* del Nuevo Testamento es anterior a la división de la Iglesia siria entre nestorianos al Este y jacobitas al Oeste en 431.

11 Spottorno, M.V. 2001b, p. 46.

fico. La característica más notable de la filosofía gnóstica –en el aspecto que a esta exposición concierne– es la interpretación de los textos sagrados del judaísmo como alegorías de su cosmología, que rechaza el mundo material y el Dios creador tal como lo presenta el Génesis.

La escuela antioquena fue la más influyente en los últimos siglos de la Antigüedad. Destacaron en ella Eustaquio de Antioquia, Teodoreto de Cirro, y Diodoro de Tarso junto con sus discípulos Juan Crisóstomo (344-407) y Teodoro de Mopsuestia (350-428). Fue este último quien realizó en sus escritos la síntesis final que supone para nosotros la aportación de esta escuela. Teodoreto de Cirro fue el precursor de la interpretación mística del Cantar de los Cantares. Los sermones de Crisóstomo nos permiten observar el rendimiento del método histórico para la predicación.

San Jerónimo fue el heredero de la tradición de las dos escuelas. Tradujo las homilias de Orígenes, redactó comentarios en los tres niveles literal, espiritual y alegórico, sin olvidarse del contexto histórico y aprovechando la *Hexapla*. Es más, se mostró dispuesto a aprender de los judíos, por lo que también tuvo en cuenta la interpretación rabínica.

El sistema interpretativo rabínico se dividía en dos: *hagadah* (“información o anécdota” tal como se aplicaba en *Midrash* con tintes moralizantes) y *halakha* (“procedimiento” aplicación de la Torah a la vida práctica). San Jerónimo se sirvió de la *halakha* para hacer su propia exégesis de la Escritura. Y consideró pertinente la exégesis desarrollada por Filón de Alejandría que adoptaba la *haga* y la *halakhic*, consideraba los absurdos y dificultades de la lectura literal, que supera gracias a la lectura alegórica basada en el método estoico y en la cosmología platónica. El *Comentario a Daniel* compuesto en 407 es un estudio de textos escogidos de la traducción que el propio Jerónimo hizo del texto hebreo, en la que argumenta en contra de las interpretaciones del neoplatónico Porfirio. En el *Comentario a Isaías* alterna la exégesis espiritual con la literal, y reproduce la versión griega solamente cuando difiere del texto hebreo. La moderación de Jerónimo se demuestra también en su actitud ecléctica respecto a las escuelas filosóficas y exegéticas (cf. Semple, W. H. 1965). Arias Montano probablemente coincide con Jerónimo en la opinión de que la Escritura está llena de oscuridades y necesita un comentarista que sepa distinguir entre los distintos juicios que se han hecho de los pasajes controvertidos.

Los padres de la Iglesia aplicaron diversos métodos (textual, filológico, histórico, tipológico y alegórico) para la explicación de los textos, pero nos debe quedar claro ante todo que su actividad no se proponía tener un carácter meramente intelectual, sino que aspiraba a estar al servicio de las comunidades cristianas, definiendo las verdades de la fe. Para ello, lo relevante no era el pasaje en sí o el libro bíblico del que formara parte, sino las relaciones que podían existir con otros lugares de la revelación. En el s. III, sabemos por citas de San Cipriano que existía ya un texto cristiano de la Biblia bien establecido.

La dispersión textual de las tradiciones de la *Vetus Latina* (entre los siglos II-V, que afectaba al léxico pero también al contenido), a partir del griego, fue limitada por la progresiva implantación de la traducción jeronimiana (Antiguo Testamento a partir del hebreo, Nuevo Testamento revisado en el texto griego) que constituyó la Vulgata. A decir verdad, no hay pruebas de que San Jerónimo hiciera una edición ordenada de sus traducciones, y en cualquier caso, tampoco las hay de una edición completa de la Biblia realizada por él, sino que hubo después editores que recogieron su trabajo. En esta selección se añadieron los libros deuterocanónicos (Sabiduría, Eclesiástico, los dos primeros libros de los Macabeos, y más tarde Baruc) según versiones veterolatinas, y junto al Nuevo Testamento revisado por San Jerónimo, se reunieron las epístolas paulinas, los Hechos de los Apóstoles, las epístolas apostólicas del canon católico y el Apocalipsis en una versión atribuida a Rufino el Sirio. Esta colección fue bien aceptada por los pelagianos, en tanto que San Agustín, San Rufino y Casiano prefirieron la versión hexaplar. Desde el siglo XVI se conoce como Vulgata.

Casiodoro, que poseía dos ejemplares de la Biblia jeronimiana (la revisión hexaplar y la traducción del hebreo) dio a los monjes de Vivarium, el monasterio por él fundado, normas para transcribir correctamente esta colección. Sabemos que el papa Gregorio Magno prefirió la traducción del hebreo a las otras versiones¹².

Además de las versiones siríacas del Nuevo Testamento, la *Peñita*, la tradición copta y la gótica antigua también encontramos otras tradiciones que se vierten a la Edad Media, como la armenia, o la georgiana. Al final del s. VIII Alcuino, por orden de Carlomagno, emprendió una nueva corrección literaria y gramatical, gracias a la consulta de códices procedentes de Italia. En cambio, Teodulfo de Orleans revisó la Vulgata sirviéndose de códices españoles. Sus trabajos fueron decisivos para la implantación general de la colección que se llamó después Vulgata¹³. En el s. IX se realizaron las versiones eslava y árabe del Nuevo Testamento.

En cuanto a la confección del canon de libros pertenecientes a la Biblia y usados en las iglesias cristianas en la Antigüedad tardía y en la Edad Media, podemos consultar la información de los concilios. En Occidente, este tema se trata en el concilio I de Cartago (393) celebrado en Hipona, los concilios III y IV de Cartago (397 y 419). El papa Inocencio I en su carta a Exuperio, obispo

12 Cañas Reillo, J.M. 2001, pp. 37-42.

13 Cf. Cañas Reillo, J.M. 2001, p. 42: Su ediciones de la Biblia constan de las traducciones de San Jerónimo, con los suplementos de Ester y Daniel y con Tobías y Judit; el Salterio es el hexaplar o Salterio Galicano (en la Biblia de Teodulfo es el *iuxta Hebraeos*); Sabiduría, Eclesiástico, I-II Macabeos según *Vetus Latina*; Teodulfo conserva Baruc, ausente entre los años 800 y 1200 de la mayor parte de las Biblias Latinas. En el Nuevo Testamento, los Evangelios tienen el texto revisado por San Jerónimo y los restantes libros la versión atribuida a Rufino el Sirio. Con algunas variaciones, éste es el tipo de Biblia que encontramos en París en el s. XIII.

de Tolosa (405) comenta esta cuestión. En Oriente, recordemos el concilio de Trullado de 692 donde se aprueba el canon latino fijado en el IV de Cartago para las iglesias bizantinas y lo añade al canon del concilio de Laodicea.

Pero en lo que afecta más directamente al comentario de la constitución de la Biblia Regia, el prólogo general alude al concilio de Florencia, que presenta un decreto datado en el año 1441.

La interpretación de la Biblia continuó empleando la tradición patristica del comentario durante la Edad Media. En el s. XIII la Universidad de París publicó la llamada Biblia parisiense, basada en el trabajo dirigido por Alcuino. Los dominicos y los franciscanos publicaron "correctorios" bíblicos, mientras que muchos ejemplares se llenaban de glosas marginales. En esta larga sucesión de siglos, los cuatro pilares de la interpretación habían sido los llamados "cuatro sentidos de la Escritura" (cf. Lubac, H. 1993). Pero durante el Renacimiento, se pone en cuestión no sólo el texto y el canon de libros, sino también la práctica de la enseñanza exegética.

Al final de la Edad Media, la Vulgata fue el texto del que partieron las traducciones a las distintas lenguas¹⁴.

II. LA BIBLIA EN EL HUMANISMO

a) *La imprenta difunde la Biblia*

La difusión de la Biblia al comienzo de la época Renacentista está facilitada por la imprenta. En 1477 se hizo una edición de los Salmos, según la tradición hebrea, en Bolonia, acompañada de los comentarios de D. Qimí¹⁵. La edición de la *Biblia latina* de Gutenberg entre 1450 y 1455 con sólo cuarenta y seis ejemplares conocidos, es el principio de una serie de tiradas, algunas más asequibles que otras para amplios sectores de la población europea, que van superándose en perfección y belleza. Gutenberg reprodujo la Vulgata de San Jerónimo según aparecía en el manuscrito HS II 67 de la Biblioteca de Mainz am Rhein (cf. Bedouelle, G.-Roussel, B. 1989, pp. 41-42). En 1482 se editó en Bolonia el Pentateuco hebreo.

La *Collatio Noui Testamenti* de Lorenzo Valla (que se elaboró primeramente en 1442-43 y después en 1453-1457) abre paso a las exigencias filológicas en la edición bíblica.

El papa Eugenio IV († 1447) encargó al comerciante Ciriaco de Ancona que le buscara en Oriente manuscritos griegos del Nuevo Testamento a fin de

14 Cf. Lampe, G. W. H. 1969.

15 Fernández Tejero, E. 2001, p. 12.

confrontarlos con la Vulgata. Nicolás V († 1455) anima a Gianozzo Manetti¹⁶ a realizar versiones bíblicas más exactas y éste preparó en 1457 una versión nueva del Nuevo Testamento. Pero el italiano unía al interés por la lengua de la Biblia a un gran antisemitismo. Una edición de la Vulgata por esta época es la Vicentina de 1476. Según N. Fernández Marcos (1994, p. 59) “no existen indicios de que la Biblia griega, la Biblia de los autores del Nuevo Testamento y de los Padres de la Iglesia Oriental, fuera conocida ni utilizada regularmente en Occidente a lo largo de la Edad Media hasta la segunda mitad del siglo XV”.

En Castilla se conoce en el siglo XV la *Biblia de Alba* un manuscrito que contine una traducción del Antiguo Testamento en romance realizada a partir del hebreo y del latín. El manuscrito fue encargado por Don Luis de Guzmán, gran maestre de la Orden de Calatrava, al rabino Moisés Arragel de Guadalajara entre los años veinte y treinta de ese siglo¹⁷.

Pero quien facilita el acceso de los humanistas al texto hebreo no es otro que Juan Reuchlin, que había aprendido hebreo en Roma con el judío Obadiah Sforno, y publicó *De rudimentis linguae Hebraicae* en 1509. La primera Biblia rabínica fue editada por F. Pratensis en Venecia (1516-17) –un judío que se había convertido en 1506 al cristianismo– y para su impresión se solicitó la aprobación del Papa; pero por ese motivo, los judíos desconfiaban de ella, y no tuvo gran difusión. En la segunda edición, por el impresor D. Bomberg, se citaba a los dos hijos de Baruk Adelkind como editores, y se destacó la confesión judía ortodoxa de éstos. Ese mismo impresor publicó una segunda biblia rabínica que se convirtió en el modelo vigente durante más de cuatrocientos años, y contaba con las masoras *parua*, *magna*, y *finalis*. Su editor, J. ben Ayyîm consiguió un texto ecléctico mediante un estudio de las variantes. En el prólogo del *De arcano sermone* Arias cita los *Hieroglyphica* de Henricus Glareanus¹⁸ (1488-1563), que se puso de parte de Reuchlin en la disputa sobre los hebraizantes. En cuanto a la interpretación, hay que señalar la tendencia de los cabalistas cristianos al uso de la etimología. Esto se observa en el tipo de exégesis practicada por Cipriano de la Huerga: junto a la *arcana philosophia*, *diuina philosophia* o las *arcanae litterae* tiene en cuenta también la lista de los autores profanos. Entre ellos ocupan un rango especial los *prisci philosophi, theologi et poetae*, como precursores del cristianismo. Este grupo se creía formado por los filósofos presocráticos, la *uetustissima theologia Aegyptiorum*, Hermes Trismegisto, Oráculos caldeos, Orfeo, Zoroastro, platónicos y pitagóricos, Dionisio Areopagita,

16 Cf. A propósito de los criterios de traducción de este humanista Pérez González, M. 1999.

17 Fellous, S. 1998.

18 Heinrich Loriti de Glarus fue estudiante en Basilea en París y profesor en Friburgo, estudió y comentó las obras de Julio César, Salustio y Dionisio de Halicarnaso cf. López López, R.-Reguera Feo, A. 2002, p. 139.

Proclo y Iámblico. También los cabalistas decían que habían recibido enseñanzas ocultas del propio Moisés por tradición oral.

Las universidades de París, Lovaina¹⁹ y Alcalá crean instituciones para el estudio de las lenguas bíblicas. El papa León X, hijo de Lorenzo el Magnífico encargó en 1513 a Juan Lascaris (1445-1535) y al discípulo de éste, Marcos Musurus († 1517) la creación de un colegio en Roma para la enseñanza de griego. Después invitaron a Benedetto Lampridio de Cremona a impartir latín en esta institución. Además, consiguieron una imprenta que sirviera a las necesidades de profesores y escolares. Pero no se dedicaron al estudio de la Biblia. Jerónimo de Busleyden fue el fundador del colegio trilingüe de Lovaina, y en los tres primeros años, hasta 1520, esta gran iniciativa fue motivo de polémica entre J. Latomus (c. 1475-1544) Mateo Adrien y Erasmo. La controversia terminó por mediación del cardenal Adriano de Utrecht, y el nuevo colegio fue aceptado por la universidad.

Erasmo aprendió griego, pero renunció a aprender el hebreo, y además lo judío suele tener un matiz peyorativo en sus escritos. Descubrió en la abadía premonstratense de Parc, cercana a Lovaina, las *Adnotationes* de Valla, y por ellas pensó en la necesidad de trasladar las innovaciones filológicas humanistas a la crítica de los textos sagrados, tal como lo expresó en el prólogo a su edición del Nuevo Testamento con el título *Paraclesis ad lectorem pium, methodus et apologia*. Sin embargo, Fernández Marcos²⁰ opina que "esta vuelta a las fuentes es un pretexto para justificar su traducción latina, en la que predomina la preocupación estilística sobre la crítica textual".

La aspiración de Erasmo a la renovación de la Vulgata fue realizándose a partir de la edición del *Nuevo Testamento*. Está fundada en los manuscritos griegos traídos de Oriente por Juan de Ragusa († 1443) existentes en la biblioteca de los dominicos de Basilea, y se publicó en 1516, aunque fue mejorada con una revisión a partir de los manuscritos flamencos. En su edición de 1527 aprovechará el trabajo de los editores de la Biblia Complutense. El dominico Alberto de Castello († 1522) publicó en Venecia en 1511 en la imprenta de Giunta una Biblia con diferentes textos colocados en el margen para ser comparados. Las ediciones protestantes de Osiander (1522) y Juan Petreius (1527) tuvieron en cuenta el texto griego y el hebreo para la indicación de variantes e interpolaciones. En cambio, la Biblia latina de Robert Estienne (1528) proporciona una mayor cantidad de ejemplos dudosos. Estienne hizo dos ediciones de la Biblia hebrea (1539-1544 y 1543-1544) ocho latinas (1528, 1532, 1534, 1538-40, 1545, 1546, 1555, 1556-1557) dos francesas (1553 y 1560) y nueve ediciones del Nuevo Testamento en griego, latín, y francés²¹.

19 Vocht, H. de 1951-1955, pp. 1-91.

20 Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E., 1997, p. 23.

21 Cf. Engammare, M. 1998, p. 393.

El dominico Santes Pagnino (ca. 1470-1536) probablemente contó con la ayuda del también dominico judeoconverso Clemente Abraham para su labor traductora. Enseñó griego y hebreo en Roma, y con el apoyo de León X publicó su Biblia latina traducida del hebreo en 1528, en la imprenta de Antoine de Ry en Lyon. En la dedicatoria de Clemente VII hace alusión a los decretos del concilio sobre la enseñanza de las lenguas orientales. Esta edición de Pagnino presenta, por primera vez en una Biblia latina, la particularidad de estar numerada en versículos. Los libros “hagiográficos” que no están en el canon hebreo fueron añadidos entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Completaban esta obra un vocabulario de nombres hebreos, arameos y griegos, observaciones sobre los manuscritos, un epítome de los libros históricos, y seis libros de notas críticas. Todo este material fue aprovechado por Vatablo, publicado por Estienne en 1557 y antes que él por Miguel Servet²² en 1542. La *Isagoge* de Pagnino de 1536 era una enciclopedia de temas bíblicos, precedente y modelo de las obras semejantes de Arias Montano²³. Pero Cipriano de la Hueriga, su maestro de interpretación, no cede siquiera al recurso a la alegoría²⁴.

La Biblia hebrea había sido publicada por Daniel Bomberg con el título de *Biblia Hebraica rabbinica cum utraque Masora et Targum cum commentariis rabbinorum* en cuatro volúmenes y con los comentarios de David Kimhi o Qimî y de Rashi. Más tarde el mismo Bomberg facilitó a Jacob ben Hayim ibn Adonya las posibilidades de la imprenta para la impresión de una Biblia masorética en 1525. Otras Biblias hebreas de esta época fueron publicadas también por Sebastián Münster (1535).

Jacques Lefèvre d'Étaples (c. 1460-1536), conocido estudioso de Aristóteles, había recogido en 1497 tres versiones de la *Ética a Nicómaco* antes de concebir la empresa de emular a Orígenes. En el *Quincuplex Psalterium*, publicado en 1509 emplea los mismos criterios filológicos²⁵ que en el estudio de la tradición aristotélica²⁶. Henri Estienne publicó estos *Salmos* y los reeditó en 1515. Un ejemplo nos da la medida de la importancia que el comentarista de Aristóteles llegó a dar a la invención y publicación de ejemplares de la Biblia: Clichtové, discípulo de Lefèvre escribió una obra donde presentaba la jerarquía humanista de los saberes, *De artium scientiarumque diuisione* en 1500, reeditada en 1506; en ella parte de las artes mecánicas y llega a la metafísica y a la teología,

22 Cf. Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 2003, pp. 286-318; en pp. 324-325 leemos: Arias Montano editó un texto de Pagnino prácticamente idéntico al que aparece en la edición de Servet. (...) No hay caso alguno en el que la edición de Arias Montano coincida con la de Pagnino contra la de Servet.

23 Cf. Greenslade, S.L. 1963.

24 Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 1997, p. 79.

25 Cf. Rice, E.F. 1972.

26 Bedouelle, G. 1976.

que a su parecer responde a la definición de los textos de los profetas y de los apóstoles.

Con estos precedentes se prepara la Biblia Políglota Complutense²⁷, con los ejemplares comprados por el Cardenal Jiménez de Cisneros y la asistencia de cuatro judeoconversos: Pablo Coronel (1480-1534), Alfonso, el médico de Alcalá; Alfonso de Zamora (c. 1474-1545) y Juan de Vergara († 1557) autor de la traducción interlineal de algunos libros de la versión de los Setenta²⁸. Los textos griegos fueron al principio responsabilidad de Antonio de Lebrija o Nebrija, que publicó una *Apología* con las reglas de crítica para corregir la Biblia, pero después, en 1514 se retiró con el pretexto de que iban a aparecer, a propósito de los nombres hebreos, las etimologías de Remigio de Auxerre²⁹. Entonces, en cuanto al griego, trabajó con gran dedicación Demetrio Ducas, cretense llegado a Alcalá procedente de Venecia en 1513, que firma el prefacio griego del quinto volumen. Además, la obra contó con las aportaciones de Hernán Núñez de Guzmán (Pinciano), el llamado "comendador griego"³⁰. Colaboró también con esta gran obra Diego López de Zúñiga (Stunica) que después mantendría una sonora polémica sobre los criterios de edición de Erasmo³¹ y de Lefèvre d'Étaples.

El 10 julio 1517 finalizaba la impresión de los volúmenes I-IV dedicados al Antiguo Testamento. El 8 de noviembre de ese año moría el Cardenal sin haber visto aprobada su obra por el Papa. La aprobación no llegó hasta el 22 de marzo de 1520, y no fue posible obtener la autorización pontificia y distribuir sus ejemplares (seiscientos) hasta 1521. Los albaceas de Cisneros, Francisco Ruiz y Francisco de Mendoza, tasaron cada ejemplar en seis ducados y medio, un precio inferior al coste real de la edición. La Políglota no se pudo poner a la venta probablemente hasta el año 1522³². Algunos de esos ejemplares se perdieron en un naufragio (se hizo una reproducción de esta obra por la

27 Juan Vallejo, notario apostólico de Cisneros, sitúa entre mayo y septiembre de 1502 los comienzos de este proyecto editorial. Cf. Treballe Barrera, J. 1987, p. 21 y *Appendix*.

28 Cf. Bataillon, M. 1950, p. 39.

29 Nebrija, encargado de la edición de la Vulgata, opinaba que el latín estaba corrompido en las biblias latinas y quería corregirlo según los textos hebreo, arameo y griego, pero Cisneros no estaba de acuerdo e impidió que tal pretensión se llevara a efecto. El criterio textual seguido en la Vulgata fue adoptar las variantes más conformes con el texto original hebreo, pero siempre que estuvieran atestiguadas por manuscritos latinos. Cf. Fernández Vallina, J.-Vegas Montaner, L. 1987, p. 55.

30 El gran helenista tuvo que abandonar la universidad alcalaína por haber tomado partido por los Comuneros, después de la derrota de éstos, y por eso en 1522 se estableció en Salamanca hasta su fallecimiento. Al producirse la jubilación de Arias Barbosa en 1523, ocupó la cátedra de griego de esta universidad, y además, primero la de Plinio, y después la de retórica, que ganó por oposición.

31 Cf. Fernández Tejero 1997, p. 18; Bataillon, M. 1950, pp. 96-97 sobre la defensa que hizo Juan de Vergara de las posiciones de Zúñiga ante Erasmo.

32 Cf. Treballe Barrera, J. 1987, p. 22.

Universidad Gregoriana de Roma en 1983-1984). El criterio que parecen haber seguido los autores de esta edición alcaláina daba preferencia al texto latino sobre las demás versiones.

Por esas fechas (1516) apareció también en Turín el *Psalterium* en ocho columnas preparado por el dominico Agustín Justiniani (1470-1536). Contemporánea es la impresión en Amberes de la primera traducción de la Biblia al flamenco, por Nicolás de Grave. Debemos recordar también el cuádruple de Amerbach, publicado en Basilea con la versión de los Setenta, el original hebreo y las dos versiones de San Jerónimo. En 1518 Juan Potken, publicó otro cuádruple pero con una versión caldea. Para no ser menos, el famosísimo editor Sebastián Gryphus publicó en 1532 unos Salmos en seis versiones: hebrea, Vulgata, griega y tres traducciones latinas (San Jerónimo, Santes Pagnino, y Félix de Prato, que había sido el maestro de hebreo de Bomberg).

El dominico J. Renten, por mandato de Carlos V y por encargo de la Universidad de Lovaina publicó en 1547 una nueva edición de la Vulgata, la llamada Biblia Lovaniense, que tuvo veinticinco impresiones en vida del autor.

b) *Autoridades en el conocimiento de los textos y disputas sobre las ediciones*

A la hora de preferir una norma de fidelidad a la revelación, los biblistas de la época se encontraban con la disyuntiva entre la autoridad de los textos mismos –una vez revisados los manuscritos antiguos y hecha la comparación de tradiciones– y la interpretación de algunos comentaristas antiguos de gran autoridad –pues eran receptores del sentir de las primeras comunidades cristianas–.

Según Fernández Marcos³³ Johannes Crastonus, en su edición del Salterio greco-latino de Milán de 1481 fue el primero que defendió abiertamente la superioridad de la versión griega sobre la Vulgata, y corrigió ésta en setenta pasajes de acuerdo con las lecturas de la helenística. Fernández Marcos³⁴ recuerda también que Pedro de Osma, maestro de Nebrija, había hecho notar la necesidad de corregir la Vulgata.

Jacques Lefèvre d'Étaples era un seguidor fiel de la autoridad de algunos padres de la Iglesia para la lectura de la Biblia. Sus preferidos eran San Hilario, San Jerónimo, San Agustín, Orígenes, Gregorio de Nacianzo y Juan Damasceno. Sin duda que la admiración general de los humanistas por San Jerónimo está en la base de toda inquietud filológica por los textos y su traducción. Tan sólo Lutero rechaza esta autoridad y prefiere a San Agustín.

33 Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 1997, p. 17.

34 Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 1997, p. 24.

Erasmus³⁵ se dejó influir por San Agustín, pero defendió siempre el modelo jeronimiano.

Tomás Moro, el humanista amigo de Erasmo, mantuvo también una posición propia sobre la cualidad de la exégesis. Moro es partidario de observar el sentido literal pero sin rechazar la alegoría y los sentidos de la Escritura llamados "espirituales".

Juan Reuchlin tomó un camino radicalmente distinto, cuando se dedicó a valorar y explicar las posibilidades exegéticas de la cábala judía. En su tratado *De verbo mirifico* exageró tanto esa tendencia, que las facultades de teología de Colonia, París y Lovaina tuvieron que mostrar su desacuerdo con tal aproximación al texto sagrado. Estaba en juego la credibilidad misma del texto hebreo de la Biblia. Por encargo del papa León X, Egidio (o Gil) de Viterbo redactó un informe sobre esta cuestión.

Por su parte, el teólogo dominico Tomás de Vio (1468-1534 conocido como Cardenal Cayetano) comentó todos los libros del Antiguo Testamento —a excepción del *Cantar de los Cantares* y de los Profetas— y todos los del Nuevo, salvo *el Apocalipsis*. En su comentario a los Salmos, publicado en Venecia en 1530 confirma claramente su defensa del sentido literal de la interpretación. Ambrosio Catarino critica severamente esta primacía de la literalidad sobre los demás sentidos aceptados en la Edad Media; reconoce que el sentido en el que se debe interpretar ha de ser cercano al sentido original, pero puede separarse del común de los comentaristas, para buscar la significación verdadera del texto. La figura del cardenal Cayetano representa el comienzo de la investigación de la Reforma católica sobre la Escritura. Fue interlocutor de Lutero en la dieta de Augsburgo en 1518.

Sixto de Siena, un franciscano de ascendencia judía, discípulo de Catarino, después de superar algunas dificultades serias con la Inquisición, fue admitido por los dominicos, y desarrolló una gran labor de síntesis de las disciplinas bíblicas en su *Bibliotheca Sancta* (1566) en la que incorporaba un *Ars interpretandi Sacras Scripturas absolutissima*.

El concilio de Trento trató el tema de la Biblia Vulgata en la IV sesión del 8 de abril de 1546, confirmando el canon de libros inspirados. Se había discutido sobre todo la inclusión de los dos libros de los Macabeos —cuyo texto refrendaba la recomendación católica de la oración por los difuntos, del purgatorio y del culto de los santos— y la epístola de Santiago. La comisión presidida por el cardenal de Santa Croce, Marcello Cervini, se refería al presentar el tema a los libros citados de los Macabeos, Baruc, dos libros de Esdras, la carta de San Pablo a los Hebreos, la segunda carta de Santiago y el Apocalipsis de San Juan³⁶. El concilio tridentino no entendió la autenticidad de la Vulgata en

35 Cf. Bené, Ch. 1969; Bentley, J.H. 1983 sobre las polémicas entre los humanistas acerca de los textos del Nuevo Testamento.

36 Maichle, A. 1929. (

sentido crítico, sino sólo jurídico, porque supone que está sustancialmente de acuerdo con el original y exenta de errores en materia de fe y costumbres. Los originales hebreo y griego y las demás versiones no son objeto de ese decreto. El concilio nombró una comisión para publicar la Vulgata *quam emmendatissima*. Arias Montano y fray Luis no aceptaron la invitación de Roma para colaborar en una nueva edición de la Vulgata (Sixto-Clementina) que se publicaría en 1592, y prefirieron que se ocupara del asunto del Dr. Bartolomé Valverde³⁷. Tenemos testimonio de ello en una carta del 18 de diciembre de 1572:

Entendí que por los cardenales se pidió que yo quedase en Roma para ayudar a la corrección de la versión Vulgata, que se ha comenzado desde el fin del Concilio, y no sé cuando lo terná ella.

Por intercesión de Juan de Zúñiga y pretextando que debía atender al servicio del rey, consiguió que le dispensaran de tal compromiso. Pero fray Luis de León nos informa en carta del 17 de mayo de 1588 de lo siguiente:

Cuanto a la enmienda de la Vulgata o a su restitución, siempre me pareció lo que al Dr. Montano, que es trabajo perdido el que en esto se pone, y aun dañoso, por lo que diré después. El fin que se pretende es no mudar la Vulgata, ni hacer que se conforme con lo hebreo en todo y por todo, sino restituirla a la verdad de lo que puso el autor della, que a mi juicio, en lo más fue San Jerónimo. En las partes donde todos los códices de la Vulgata se conforman entre sí, no hay que trabajar, ni mudar porque aquello, bueno o malo, es lo que puso el intérprete; adonde se diferencian y hay varias lecciones, allí se ha de escoger la que pareciese ser del intérprete. En este juicio hay lo primero que pensar si puede hacer con ver la variedad que hay entre cuatro libros antiguos que dice el Dr. Valverde que tienen. Es cosa de risa, ni aunque fueran cuatrocientas, porque en otros se hallarán otras variedades en los mismos lugares y en otros, y no se puede escoger la verdadera lección de de un lugar que está vario, si no es viendo primero todas las lecciones que en él hay, que es negocio infinito. Prosigue diciendo que aun viéndolas todas, el acertar en cuál fue la lección de San Jerónimo será casualidad, pero sin saber si se ha acertado, porque el santo leyó códices distintos de los de ahora en muchos casos, y otras veces siguió a los Setenta. Y así será posible que pretendiendo darnos la Vulgata incorrupta, nos la dieran más corrompida que ahora anda. De que se concluye que este trabajo no tiene fin, si se hace lo que se debe, y si no se hace, que será causa de lo contrario que se pretende por él³⁸.

En esta misma carta concluye fray Luis:

A mi mal juicio, lo que más convendría en esto de la Vulgata es que declarase Su Santidad la aprobación de ella que el concilio hizo, que fue en realidad de verdad certificarnos que en las cosas de importancia estaba fiel, y que no contenía cosa que

37 Conde, J. 1928, pp. 487-490.

38 Conde, J. 1928, pp. 489-490 la puntuación y adaptación de grafías es nuestra, para hacer más fácil la lectura, pues no es necesario copiar a la letra cuando se ha editado varias veces.

dañase a la fe ni a las costumbres, y en lo demás dejar abierta a la industria y diligencia, buenas y modestas letras de los fieles.

Ambos investigadores difícilmente comprendían la necesidad de consagrar un texto "oficial" porque habían observado la diversidad de la tradición bíblica, incontenible en una versión determinada.

c) *Las dos Políglotas españolas del siglo XVI*

En el prólogo de la Biblia Complutense, titulado *Modi intelligendi Sacram Scripturam* hace referencia a los cuatro modos de entender la Escritura que se habían reconocido durante la Edad Media, y (según Fernández Marcos 1997, p. 17) en la forma de expresar esa aceptación de la exégesis tradicional, coincide con la *Postilla litteralis in Vetus et Nouum Testamentum* de Nicolás de Lira:

Litera gesta docet, quid credas allegoria, moralis quid agas, quo tendas analogica.

La exégesis judía se ampliaba con el *notaricon*, *gematria* o valor numérico de las letras, y *temura* o permutación de las letras³⁹. Fernández Marcos⁴⁰ encuentra las mismas técnicas exegéticas en el tratado *De arcano sermone*. En él observa Montano cómo la palabra "tierra" en latín consta de las mismas letras que en hebreo *Aretz*; se advierte también cómo se ha tendido a encasillar a fray Luis, a los hebraístas de Salamanca y a Montano entre los partidarios de la exégesis literal frente a León de Castro, Bartolomé de Medina y otros que defendían la interpretación alegórica basada en los Padres de la Iglesia.

Alfonso de Palencia realizó bajo la supervisión de Pedro Ciruelo una traducción latina interlineal de la Biblia hebrea, de la que existen al menos dos copias manuscritas, que nunca llegó a publicarse.

En cualquier caso, la perspectiva de la primera generación de biblistas en la confección de la políglota de Alcalá se fue ampliando a medida que la imprenta y el diálogo interreligioso proponían un estudio más completo y profundo de la tradición, con el resultado que observamos en la Regia. Las principales diferencias entre Regia y Políglota Complutense⁴¹ son las siguientes:

- La Regia ofrece en el aparato la traducción del texto hebreo del Antiguo Testamento realizada por Santes Pagnino (revisada por Montano), mientras que la Complutense sólo la traducción de Septuaginta⁴².

39 Sobre el uso que hizo Fray Luis en *De los nombres de Cristo* cf. Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 1997, pp. 140-149.

40 Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 1997, p. 142.

41 Cf. Revilla Rico, M. 1917; Sáenz Badillos, A. 2000; Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 1997.

42 Copinger, W. A. 1972 [1897].

- Edición de los *Targumim* en caldeo (arameo) de los Profetas y Hagiógrafos; la Complutense sólo presentaba la versión caldea del Pentateuco.
- Edición de la versión siríaca del Nuevo Testamento (*Pešita*) en la Regia.
- Traducción latina del Nuevo Testamento a partir del texto griego realizada por Montano anotando las variantes respecto de la Vulgata.

Según indican Fernández Marcos-Fernández Tejero (2003, p. 325):

La literalidad de la traducción del hebreo de Arias Montano es muy superior a la de la edición de Pagnino: respeta los participios hebreos, frente a las formas personales de Pagnino; traduce la preposiciones hebreas con mayor literalidad; refleja matices especiales de las formas verbales hebreas; conserva el orden sintáctico hebreo, con perjuicio incluso de la comprensión de la frase latina; llega a omitir el verbo cuando falta en hebreo; hay casos de léxico en que mantiene el idiotismo hebreo frente a la traducción explicativa.

Por otro lado, la disponibilidad de fuentes en la época del Cardenal era muy limitada, y Arias Montano pudo conocer mayor número de testimonios. Fernández Marcos⁴³ revisó las afirmaciones sobre la procedencia de los códices que sirvieron para la preparación de la Biblia Complutense con ayuda del inventario realizado por C. Vercellone (1864). Este investigador italiano editó un inventario de la Biblioteca de León X que lleva la fecha de 1518, en el que aparecían dos códices correspondientes al Antiguo Testamento prestados a España; Fernández Marcos identificó dos más procedentes de los fondos del Colegio de San Ildefonso de Alcalá. En cambio, no encontró rastro del envío de códice alguno del Nuevo Testamento, y además señala la dificultad de que el propio León X, cuyo pontificado comenzó el 11 de marzo de 1513, pudiera enviar algún manuscrito para la elaboración de un impreso aparecido menos de un año después. La hipótesis más probable es que lo enviara siendo todavía cardenal, en los años del anterior pontífice Julio II. El recurso a la cita de manuscritos antiquísimos era una apología de la autenticidad de las versiones. El mismo Fernández Marcos recoge la impresión común de los especialistas sobre la calidad del texto del Nuevo Testamento de la Biblia Complutense, y lamenta con ellos la influencia ejercida por Erasmo. El texto del humanista Roterodamo se publicó precipitadamente, y con algunas interpolaciones de la Vulgata.

Fray Luis de Estrada⁴⁴, el amigo de Benito Arias Montano, explicó también en una carta escrita en el mes de julio de 1576, desde su propia experiencia de lector y especialista de aquel tiempo las diferencias entre la Complutense y la Antverpiense⁴⁵:

43 Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 1997, pp. 219-227.

44 Cf. Morocho Gayo, G. 1997a.

45 MST doc. 95, pp. 456-461.

Dezía primeramente que la Biblia antigua no tiene comparación con ésta en lo que toca al papel, impresión y caracteres de todas las lenguas, porque la primera en el Nuevo Testamento estava feísima, y el griego y el latín del Viejo era triste; aunque el hebreo y caldeo era bueno. Pero ésta de Su Magestad es escogidísima en materia y forma, y sin falta de principio a cabo. Lo segundo, así los originales como las versiones y la Vulgata edición de esta Biblia de Su Magestad son corectísimos, enmendados y verdaderos, como parece por las diligencias que hizieron los verones doctos de las universidades que nonbró Su Magestad para refrendar esta obra, así españoles como estrangeros, cuyas firmas están ay manifestas. (...) Lo tercero, en esta Biblia ay en el Viejo Testamento traslación ad Hebraycam ueritatem, y en el Nuevo ad Grecam ueritatem; lo qual todo faltava en la otra, y era tan gran falta, que una persona que no sabía lenguas no tenía para qué la abrir, porque las lenguas no las entendía, y la Vulgata ya se la tenía en su escritorio. Y agora, los que ignoran las lenguas se aprovechan de estas versiones, y los que las saben mucho más; y negar esto es negar la verdad manifiesta. Lo quarto, en la Biblia antigua no avía caldeo más de en el Pentateuco, porque los intérpretes del cardenal no se amañaron a corregirlo, pero en la Biblia de Su Magestad está corregido todo el caldeo que se pudo aver; lo qual valía un tesoro, escrito de mano antes de esta impresión real. Lo quinto, tiene esta Biblia el Testamento Nuevo en lengua siriaca con su interpretación ad Sircam ueritatem; lo qual es negocio de grande antigüedad por averse hablado esta lengua, junctamente con la caldea, en la tierra sancta en el tiempo de la primitiva Yglesia entre aquellos primeros christianos. Y es cosa de grande antigüedad ver las sequentias y repartimientos que tenían del Nuevo Testamento estas gentes en aquel tiempo, y el caso que haze Sant Hierónimo de esta lengua nunca oyda no vista en España. (...) Lo sexto, tiene esta Biblia, que no tenía la otra, el Nuevo Testamento en hebrayco, cosa de gran curiosidad, porque allí se vee el lenguaje en que escrivió Sant Matheo y Sant Pablo a los hebreos, y el que usavan los Apóstoles entre los judíos; aunque escrivieron en griego por causa de los gentiles. Pero como ellos eran judíos, todo su griego está lleno de hebraísmos, lo qual es manifiesto a los que cotejan esas dos lenguas. El sétimo, tiene esta Biblia de Su Magestad gramáticas y vocabularios de gran preçio para deprender la lengua griega, hebrayca y caldayca y siriaca, y en la del cardenal no avía sino grandísima pobreza para sólo lo hebreo y griego. Y la riqueza de ésta es tan grande, que sólo el vocabulario hebrayco que aquí se puso, por ventura a mi suplicación, no se hallava por ningún dinero en España; y es cierto que el maestro Cipriano, que sea en gloria (mi maestro) con tener famosísima librería, le deseó mucho y nunca lo pudo aver, y yo le uve por gran ventura y no pocos reales; dígolo porque los que no entienden este negocio no lo sabrán estimar, pues llegaránse a buscar un arte caldaica en España, que no avía en toda ella sino un cartapacio viejo de mano de Çamora, el hebreo de Alcalá, y lo demás se avía de buscar a tiento, y agora todas las lenguas y todos los pertrechos están en este tesoro del Rey Católico, Nuestro Señor. Lo octavo, en esta Biblia de Su Magestad ay varias lecciones de todos los originales sacadas por varones doctísimos, cosa de gran luz y provecho para los curiosos lectores. Lo nono, ay interpretación de los nombres latinos, hebraycos, y caldeos con el mayor aumento que jamás se vio. Lo décimo, allende de las tablas de libros particulares, ay en esta Biblia de Su Magestad una tabla copiosísima de toda la Divina Escritura por vía de lugares comunes, cosa de grande ingenio y no menor provecho. Lo undécimo, las estampas de esta Biblia, en lugar de los escaques del buen cardenal, son de precio incomparable, porque contienen gran erudición y claridad para entender muchos

lugares del Viejo Testamento, mayormente en las fábricas y tabernáculos y templo del Señor. Lo duodécimo, los prefacios y aprovaciones y argumentos de toda la Biblia Real, y el favor de los Pontífices Pío quinto, que bendixo y enbió la bendición a los oficiales reales que le imprimirán en Anvers, y la de nuestro Santo Padre Gregorio, que la bendixo y aprobó viéndola, hazen de grande autoridad esta obra, allende de los varones doctos de todas las naçiones que también la an recibido.

d) *Otras biblias impresas famosas de procedencia española*

La salida de los sefardíes fue el motivo por el que se interrumpió una larga tradición de estudios y de textos. Fuera de España se imprimió la Biblia de Ferrara⁴⁶ en 1553. También algunos españoles disidentes hicieron traducciones del Nuevo Testamento, como la de Francisco de Enzinas (1543) o la de Juan Pérez de Pineda (1556). Casiodoro de Reina publicó bajo el pseudónimo de Reginaldus Gonzalvus Montanus la primera traducción completa de la Biblia al castellano, que se conoce como *Biblia del Oso* (Basilea, 1569); fue revisada por Cipriano de Valera en 1602 y se reimprimió varias veces por demanda de los protestantes españoles.

III. LOS PRÓLOGOS BÍBLICOS

a) *Algunos prólogos destacables*

Los manuales de aprendizaje de la composición en la Edad Media enseñaban a encabezar las composiciones con un prólogo introductorio, en el que el punto principal que había que tratar era la finalidad de la obra. Hacia 1230, Hugo de Saint-Cher describe en un prólogo la enseñanza de la teología a partir de la Escritura; dejando a las ciencias profanas a un lado, los textos patrísticos representan una garantía de la lectura ortodoxa de la revelación. Siguiendo a San Agustín (*De doctrina christiana*, I, 2) la teología es la suma de todo el saber, y asume el *quadriuium*, pero sobre todo el *triuuium*.

También uno de los autores más citados y estudiados, Pedro Lombardo, el maestro de las *Sententiae*, quiso explicar en un prólogo la finalidad de su colección de sentencias de los Santos Padres. En efecto, el objetivo de su tratado era combatir el error y ofrecer una serie de referencias útiles a los defensores de la verdad. Las primeras generaciones del siglo XVI todavía estaban muy familiarizadas con la enseñanza de las sentencias, en cuanto base del comentario teológico, pues éstas se agrupaban en torno a las cuestiones teológicas de mayor importancia.

46 Hassan, I.M.-Macías Kapón, U. 1992.

La Biblia de Wyclif contaba con un prólogo redactado por el secretario de este reformador, John Purvey, sustituyendo a los prefacios que aparecían en la mayoría de los manuscritos de la Vulgata. Su *General Prologue* al Antiguo Testamento consta de quince capítulos. Purvey hace allí una relación de los libros canónicos y deja patente su convicción de que toda la temática del Nuevo Testamento está ya comprendida en el Antiguo.

Pero los prólogos más leídos, aparte de los de San Jerónimo, fueron probablemente los de la edición y traducción del Nuevo Testamento de Erasmo: *Paraclesis ad lectorem pium, methodus, apologia*. En el primero, parece dar mayor importancia a los temas teológicos y a la filosofía especulativa, y rechaza cualquier remisión a Aristóteles y a la discusión averroísta. Expresa su deseo de que todas las gentes, de cualquier nivel cultural puedan leer el Evangelio y las epístolas de San Pablo. En su opinión sería una contribución a la restauración del cristianismo. El método recomienda la filología para encontrar el verdadero camino de Cristo, inserto en las Escrituras. Según la edición de Leiden del tomo VI de *Opera omnia*, a partir de la página 426 aparece el prólogo *Peregrinatio Petri et Pauli cum ratione temporum*. La intención didáctica de este prefacio es clara, pues se atiende a una explicación cronológica, que haga comprensible la misión de los apóstoles. Se continúa con los *argumenta* de las distintas cartas paulinas⁴⁷. En esta línea podemos imaginar el propósito de Lutero, que aspira a sentar una postura doctrinal y didáctica y deja a un lado la discusión de los aspectos filológicos⁴⁸.

Por lo general, las biblias protestantes en francés omiten los prólogos de San Jerónimo, mientras las católicas conservan algunos, en particular la carta a Paulino. Podemos citar en este caso la Biblia de René Benoist⁴⁹, *La Sainte Bible Contenant le Vieux et Nouveau Testament* de 1566 o la Biblia de los teólogos de Lovaina, de 1578. También los suelen conservar las biblias latinas de Ginebra de 1583 y de 1587 salidas de la imprenta Santandreaana.

Calvino aprovecha los prólogos de sus comentarios bíblicos para justificar sus tesis y para explicar su labor de editor (como en la *Antapologia* de 1531); en todo caso asume su responsabilidad de autor⁵⁰.

47 Cf. Schild, M.E. 1970, 151-165; Quack, J. 1975.

48 Cf. Guicharrouse, H. 1998.

49 Doctor de la Sorbona que publicó una edición católica de la Biblia en lengua vulgar en 1566, después de leer y anotar algunas otras biblias contemporáneas y anteriores, y en 1568 una edición bilingüe latín-francés (cf. Higman, F. 1998). En el prólogo de la primera declara su fidelidad a la Iglesia católica, y defiende su postura de traductor como un remedio en su época. Además, considera que la interpretación de la Biblia no corresponde a los particulares sino a quienes designe la Iglesia para esa función. Dice que su traducción se funda en ejemplares griegos y hebreos.

50 Gilmont, J.F. 1998, p. 456.

b) *Los prólogos de la Biblia Políglota de Amberes*

Junto a los prefacios de San Jerónimo, y los escritos por los colaboradores de esta gran obra bíblica, aquellos que escribió Arias Montano pueden tener interés desde dos puntos de vista:

- Contienen la explicación y justificación de los criterios generales con los que se eligieron las versiones compiladas para esta edición.
- Responden a la necesidad de un estudio anticuario, histórico y literario de la Biblia.

El prefacio principal no se ajusta a uno sólo de estos aspectos, sino que tuvo una elaboración cuidadosa, larga y sujeta a la revisión de teólogos censores.

El planteamiento mismo de una Biblia Políglota tenía unas condiciones inevitables en la concepción de entonces, toda vez que el uso de las distintas tradiciones, la instrucción en ellas y su difusión fueron temas recurrentes en los concilios de Viena de 1311, Florencia y Trento. Pero todavía en la segunda mitad del XVI era motivo de controversia la validez de la transmisión de la Sagrada Escritura en versiones distintas de la Vulgata. Gilberto Genebrardo, profesor de Hebreo del College Royal de París, se refería a una adecuada interpretación del decreto del Concilio Tridentino, que confirmaba lo dicho en el *Viennense*⁵¹.

IV. ARIAS MONTANO Y LA EMPRESA DE LA BIBLIA POLÍGLOTA DE AMBERES

1. LA FORMACIÓN DE UN BIBLISTA

1.1. *Datos biográficos significativos*

Algunas noticias sobre la vida de Benito Arias todavía no se han podido aclarar satisfactoriamente. Sin embargo, tenemos que remitirnos varias veces a la biografía para poder comprender mejor el trabajo que desarrolló como orientalista y exégeta.

Para los biógrafos antiguos la procedencia de una persona era el primer dato interesante para explicar un desarrollo posterior de sus cualidades y destrezas pretendidamente innatas o bien derivadas de las circunstancias que le afectaron en los primeros años de su vida.

También G. Morocho⁵² al hablar del lugar de nacimiento, ya indica la condición privilegiada de la villa de Fregenal, para las relaciones con Oriente durante la Edad Media, por la orden de caballeros de San Juan. De ahí que le

51 MST doc. 80, pp. 352-354, lin. 75-99.

52 Morocho Gayo, G. 1997c, p. 157.

interesara particularmente Tierra Santa y la historia de las gentes entre las que nació Jesucristo, y que las Cruzadas pretendían restaurar.

El segundo dato que propicia decisiones e inclinaciones en el recorrido vital de nuestro humanista es que su padre fuera familiar de la Inquisición de Llerena. Esta circunstancia propició que conociera tempranamente el potencial ideológico de los libros, que pudo despertar en él el deseo por conseguir una forma de enseñanza asequible y pedagógica para la difusión de los temas que estimaba más importantes.

El tercer dato es la amistad con Diego de Arce, el médico de Llerena, que consiguió interesarle por la filosofía natural. Allí puede estar el último fundamento de su investigación del hombre y de la naturaleza, que le llevaría años más tarde a su Gran Obra.

El cuarto dato es la iniciación temprana en las artes plásticas. Santiago Vázquez Matamoros fue una persona que impulsó la inquietud cultural de nuestro humanista. Lo recordaremos a propósito del prólogo al tratado *Nehe-mias*. La geografía de Palestina, la disposición de la Jerusalén antigua fueron los temas que llegaron a Montano por el magisterio de Vázquez. De él proceden los trazados que Arias fue perfeccionando más tarde y cuyo fruto son los grabados de la *Biblia Regia*, con ayuda de los cuales puede explicar mejor las noticias sobre la civilización de los israelitas antiguos⁵³.

De sus maestros primeros, Vázquez es el más destacado. Tras la muerte de su padre comenzó una nueva fase de su formación. En ese primer momento de orfandad fue acogido por Cristóbal de Valtodano, y después en Sevilla en casa de un canónigo llamado Alderete, sin que podamos precisar más. Tan sólo sabemos que la amistad con Gaspar Vélez de Alcocer data de esa época⁵⁴.

Los años comprendidos entre 1546 y 1559 constituyen el periodo de su formación universitaria. Pero Mexía⁵⁵ y Juan de Quirós fueron maestros suyos en Sevilla.

1.2. *Arias Montano exégeta*

Recordemos los datos más significativos de su etapa de formación universitaria.

En el curso 1547-48 Arias Montano se matriculó en la Facultad de Artes de la Universidad de Complutense. Por esa misma época comenzó a escribir

53 Cf. Hänsel, S. 1999.

54 Por un documento recogido por Jiménez de la Espada, M. 1906, pp. 491-493. También Sánchez Cid, A. M. 1843, p. 226.

55 Cf. Sobre la instrucción de Mexía, la información de Romero Martínez, M. 1944; Mese-guer, J. 1947; Selig, K.L. 1957.

una gramática de hebreo y otra de árabe⁵⁶. El 20 de mayo de 1549 se examinó de Lógica ante un tribunal presidido por Pedro Serrano⁵⁷, a quien cita entre los agradecimientos del Segundo Prólogo general de la Biblia Políglota. El 23 de diciembre del mismo año obtuvo el grado de licenciado en Artes, y en octubre del año siguiente se matriculó de Teología, y un año después podría conocer a Cipriano de la Huerga y a otros destacados biblistas. Otro profesor de Montano que fue teólogo y rector de esta universidad, Andrés de la Cuesta, recibió elogios en la obra *Rhetoricorum libri IV* (IV, 1037-1046⁵⁸).

Fray Luis de Estrada⁵⁹, que había sido alumno de la Universidad de Alcalá en 1546; durante diez años estudió en el Colegio de San Bernardo, del que era rector Cipriano de la Huerga.

El paso por la Universidad de Salamanca como estudiante de cuarto curso de Teología fue muy breve, durante el curso de 1554. En 1555 fundó en Castaño del Robledo una Cofradía de Santiago y tal vez por entonces empezaba a considerar su ingreso en la Orden de Santiago.

De 1557 parece datar la amistad con Antonio de Morales⁶⁰, sobrino de Ambrosio, otro de los nombres que aparecen en el Segundo Prefacio, que después sería obispo de Michoacán. Posiblemente, se conocieron al menos en fecha posterior a 1556. Fue clérigo beneficiado de Hornachos (Badajoz), cerca de Fregenal, y se encontraron en 1560 en San Marcos de León. También estaba como canónigo doctoral de la Catedral de León desde 1554, Juan del Caño, que impartió clases en esta ciudad durante veintitrés años, y fue elogiado por Arias en su obra *Rhetoricorum libri IIII*⁶¹.

En el año 1559 sufrió un proceso del Santo Oficio⁶², lo que no deja de ser sorprendente, porque según Pedro de Valencia⁶³, Arias había sido calificador de esta institución en Llerena antes de tomar el hábito de Santiago⁶⁴. Su amistad

56 Morocho Gayo, G. 1997c, p. 173 Añade que aprendió hebreo y arameo con el maestro Hernando Díaz, de Toledo.

57 Pascual Barea, J. 1996a y 1996b.

58 Domínguez Domínguez, J. F. 1998, p. 296. Pérez Custodio, V. 1984, p. 307: *Nec tu, Cuesta, minus nostris uenerande Camoenis, / Quo praeceptore obscuros mihi uolueres libros / Contigit et Scoti densas penetrare tenebras / et dulces duro decerpere cortice fructus; / Tunc mea Complutum felix te, Cuesta, uidebat; / Te nunc Hispana haec Legio, regna inclitya quondam / Armorum studio et multis celebrata trophaeis, / Te fruitur rectore pio, te praesule felix / Religionis onus gratum, iuga dulcia Christi / Sustinet atque tuis monitis sine pondere perfert.*

59 Muñiz, R. 1793. Cf. Esteban Marco, L.-Polvorosa, T. 1983.

60 Antonio Ruiz de Morales y Molina, sobrino de Ambrosio de Morales, y hermano de Luis de Molina Cf. Domínguez Domínguez, F. 1998, pp. 293-295; Paniagua Pérez 1994, idem-Viforcós Marinas, I.-Domínguez Domínguez, F. 1997.

61 Cf. Domínguez Domínguez, F. 1998, p. 296; y Morocho Gayo, G. 1997b.

62 AMS, Papeles del Conde del Águila, t. VIII, f. 15.

63 Ms. BNM, 502, f. 542r.

64 Siendo Inquisidor General Juan Pardo de Tavera, según deduce G. Morocho Gayo 1997c, pp. 170-171.

con Morales se acrecienta durante el noviciado de Arias Montano en San Marcos de León. Probablemente fue Morales quien le presentó a Martín Pérez de Ayala. El ingreso en la Orden pudo ser debido, según piensan algunos investigadores, a una necesidad de protección⁶⁵. También despertó sospechas la dificultad de encontrar algún documento fiable de las pruebas de limpieza de sangre, y la brevedad inusitada del noviciado de Arias. En efecto, el día 5 de mayo de 1560 prestó el juramento de ingreso, cuando todavía no llevaba tres meses de novicio. González de Carvajal⁶⁶ presenta una carta del Prior de la Orden, Cristóbal de Villamizar al fraile que tenía que hacer las pruebas, en la que éste recomendaba:

Conviene que con mucha diligencia y brevedad se haga la información, y con el posible secreto, y nadie lo entienda hasta que esté hecho, y en esto recibiré mucho contento y merced.

De 1560 data una carta del frexnense a fray Luis de León⁶⁷. También en ese año murió el huerguense el día 4 de febrero.

Entre marzo de 1562 y marzo del 1564 estuvo Arias Montano en la expedición española al Concilio de Trento, por decisión de Martín Pérez de Ayala y de Cristóbal de Villamizar. En las intervenciones que allí tuvo destacó por la argumentación fundada en las Escrituras y no en la patrística o en otras autoridades⁶⁸.

El 19 de febrero de 1566 recibió —por carta dirigida a Pedro de Solís, administrador de la Orden de Santiago— el nombramiento de capellán del rey, en virtud de los informes que de él dio Honorato Juan a Felipe II. El nombramiento se hizo efectivo en Salamanca a finales de mes. Los nombres de Martín Pérez y Honorato Juan aparecen en los agradecimientos de la edición de los *Rhetoricorum libri IIII* de 1569⁶⁹.

A partir de su llegada a Madrid, debió comenzar sus estudios de siríaco, quizá con Andrés de Babilonia. Entre los informes sobre la Biblia encontramos el nombre de otro doctor de Alcalá, que según Macías⁷⁰ dejó escrita una gramática caldea, y que pudo estar entre los que le pudieran dar noticia de esa lengua.

65 Cf. Pecellín Lancharro, M. 1996.

66 González de Carvajal, T. 1832, p. 30, dice "sin duda con dispensa del Papa, porque aún no podía tener tres meses de novicio".

67 Editada por Domínguez Domínguez, F. 1998, que sirve para datar el comienzo de su amistad.

68 González de Carvajal, T. 1832, p. 41 explica que los santos padres no atendían tanto al sentido literal de la escritura, sino a los otros sentidos para tomar apoyo en ella para la teología y la moral, en tanto que los reformados abusaban frecuentemente de la interpretación de la Escritura, por lo que lo más sensato era citar el texto mismo.

69 Pérez Custodio, V. 1984, pp. IV, 965-999 y IV, 9-48; 725-727.

70 Cf. Macías Rosendo, B. 1998, p. 240 n. 201.

2. PRIMEROS PASOS DE LA BIBLIA REGIA

En 1566 está fechada la carta de Plantino a Zayas⁷¹ en la que le relata su viaje a la feria de libros de Francfort, y el interés que había mostrado el Duque Augusto por las pruebas que el impresor le había presentado. Este duque, elector de Sajonia, había apoyado los trabajos del teólogo protestante Juan Draconites, pero después de la muerte de éste, buscaba un nuevo proyecto de edición bíblica. En esa misma carta Plantino menciona su intención de imprimir el Nuevo Testamento en lengua siríaca, según una edición de 1555 de Viena, costeada por el emperador austríaco.

La situación de los Países Bajos comenzaba a dar muestras de conflictividad justo en el momento en que se acepta el proyecto de la Biblia⁷². La posición del impresor Plantino y de su círculo de amigos estaba amenazada⁷³, y además como librero imaginaba que una obra de tal calidad tendría venta fácil y rápida. Nadie podía imaginar la tensión que se iba a acumular justamente en esos años de realización de esta obra. F. Barado y Font en 1906 ya la describía. La resistencia pasiva de la nobleza, que se veía relegada por los españoles, los eclesiásticos recelosos de la creación de nuevas diócesis⁷⁴, y la

71 CPI, doc. 20 pp. 48-52 y 21 pp. 52-60 ambas de 19 de diciembre de 1566; MST, p. 67, lin. 34-52.

72 Cf. Murray, J.J. 1970, pp. 35-39. Las ideas luteranas llegaron a Flandes llevadas por los mercaderes alemanes, y en 1525 fue condenado un monje por profesar esta doctrina. El Papa Adrián VI estableció una Comisión inquisitorial de los Países Bajos en 1522, y poco después la orden augustiana fue expulsada de la ciudad de Amberes. Dos agustinos fueron condenados a la hoguera en Bruselas en 1523. En 1535 se produjo la primera condena por anabaptismo, la de Jerónimo Pael, y diez años después, la primera por calvinismo. El anabaptismo de Múnster se ganó la persecución de luteranos y católicos, pero el de Amberes obtuvo cierta simpatía por su piedad y discreción. En 1554 François Pévuçel fundó la primera comunidad calvinista de Amberes; acostumbraban a reunirse fuera de la ciudad y a predicar en el campo. Sin embargo, las condiciones se habían endurecido tanto, que sumaban más adeptos cuanto más radicales eran los sermones. Sobre la interpretación de que se concediera a Plantino el proyecto de la Biblia, cf. Bécares Botas, V. 1999, pp. 82-97.

73 No obstante, cf. la argumentación de Bécares Botas, V. 1999, p. 85.

74 La herencia de los Países Bajos aportaba una pesada carga de problemas a la monarquía española. Desde los años cincuenta, la economía de estos territorios había dado muestras de inestabilidad, por las continuas luchas con Francia, y su contribución a los impuestos de la corona era muy reducida. Además casi la totalidad de la jerarquía eclesiástica de esta región europea era nombrada desde fuera de los dominios e influencia de su monarca legítimo: tres obispos dependían de la diócesis de Reims, y el cuarto estaba bajo la jurisdicción de Colonia. La primera medida del rey fue frenar el poder de la nobleza, y para ello eligió a Margarita de Parma, y en segundo lugar, promovió una reforma eclesiástica con la creación de nuevos obispados. Flandes y el Brabante flamenco tendrían seis nuevos obispados (Brujas, Yprés, Gante, Amberes, Roermond y s'Hertogenbosch) bajo la nueva archidiócesis de Mechelen, mientras que en el Norte serían nuevos los de Harlem, Middeburg, Leeuwarden, Groninga y Deventer, bajo el arzobispado de Utrecht. Las regiones francófonas dependerían de Cambrai, con los obispados de Tournai, Arras, Namur y St. Omer. La ocupación de un cargo pasaría por el derecho de presentación que el rey se atribuía y la necesidad de los candidatos de haber conseguido un título de teología o derecho canónico. Estas condiciones

cuestión religiosa, que no fue causa primordial de las revueltas, pero sí contribuía no poco al descontento, sobre todo desde 1565. En marzo de 1564 Granvela había dejado el control de los asuntos de Flandes en manos del Consejo de Estado, que aspiraba al nombramiento de cuatro nobles como representantes (Berghes, Montigny, Meghen y Noicarmes, según G. Parker). Al final de ese año decidieron enviar al conde de Egmont a España, que volvió con informes que justificaron en adelante el dominio efectivo del Consejo en el gobierno de estas provincias. El rey estaba ocupado con el avance de la flota turca hasta Malta en mayo del año 65. Sólo tras la vuelta de estos barcos a sus bases en Constantinopla, en octubre, pudo ocuparse de revisar las instrucciones de Egmont y de avisar a Margarita de Parma. Redujo a uno el nombramiento de consejeros, y precisamente eligió para ese puesto a un enemigo personal del propio Egmont. Cuando los ánimos empezaban a encrespase por este recorte, los turcos volvieron a la carga con la toma de la posición genovesa de Quíos (los partidarios del príncipe de Orange se felicitaban de ello). Pero de nuevo encontraron resistencia. A pesar de la muerte de Solimán el Magnífico en el otoño, la revuelta iconoclasta de los Países Bajos de agosto causó una honda preocupación. El encargo de capitán general de Flandes recayó el 29 de noviembre en el Duque de Alba. Antes de la llegada del Duque, la mayor parte de los miembros de la oposición a los españoles, salió del país, y sólo intentó el regreso en defensa de Orange y Luis de Nassau.

Felipe II, antes de presentar su proyecto al Consejo Real y al Consejo de la Inquisición, pidió asesoramiento a Martín Martínez de Cantalapiedra, Juan de Regla, y el propio Arias⁷⁵.

Después, Benito Arias se presentó en Alcalá ante el claustro de la Facultad de Teología con una carta del Consejo de la Inquisición sobre el proyecto de la Políglota⁷⁶.

fueron confirmadas por el Papa (12 mayo 1559). Una parte de las rentas de estos obispados sería aportada por las diócesis españolas, y la financiación restante provendría de fundaciones monásticas. Hasta la fecha algunos nobles disfrutaban del derecho de presentación, y colocaban a sus hijos menores en esos cargos. Además, los abades de los monasterios tenían representación política en Brabante, y al pasar a depender de la corona, la influencia de los nobles a través de ellos quedaba anulada. Toda esta transformación situó al nuevo obispo de Arras, de procedencia burguesa y odiado por los nobles locales, en una posición preeminente, pues fue nombrado Cardenal Granvela y arzobispo de Mechelen. Pero las provincias del Noroeste, que habían sido anexionadas por Carlos V, entendieron que esta reforma era una amenaza para su autonomía, e impidieron que los nuevos obispos tomaran posesión. En la primera mitad del año 63 los cabecillas de la nobleza pidieron la destitución de Granvela, y en marzo del año siguiente lo consiguieron. Sin embargo, la situación seguiría complicándose hasta el momento de la boda del hijo de Margarita, Alejandro Farnesio, cuando los nobles firmaron el *Compromise* de protesta, seguido después por la petición del 5 de abril de 1566, realizada ante el palacio de los Duques de Brabante por trescientos nobles encabezados por el barón de Brederode (cf. Maltby, W.S. 1983 y Parker, G. 1985, p. 26).

75 Posiblemente se puede documentar esta gestión por el testimonio editado en MST doc. 3, pp. 74-75.

76 AHN Universidades, libro 419, f. 98v.

La primera carta de Montano sobre la conveniencia de reeditar la Biblia Complutense data de 1567⁷⁷. En ella se refiere a la actividad continuada de Robert Estienne en Francia como editor de textos bíblicos, para reclamar un esfuerzo semejante en el territorio español. El documento en el que el rey decide encomendar la edición a Benito Arias está fechado el 25 de marzo de 1568⁷⁸. En él se expone el plan inicial de la obra⁷⁹ y las instrucciones a Juan Martínez Recalde para el viaje a Flandes⁸⁰, donde ha de llevar una presentación ante el Duque de Alba⁸¹. Aparece allí expresamente la obligación de Plantino de respetar el lugar que tenía la Vulgata en la edición Complutense, sin que se opere la sustitución que se pretendía por la traducción de Santes Pagnino del texto hebreo⁸². Pedro Serrano, Ambrosio de Morales y fray Luis de Estrada tendrían la misión de revisar y censurar los resultados de la políglota de Amberes.

Andreas Maes (Masius, secretario del Duque de Baviera), que ya participaba del antiguo proyecto de Plantino, escribe a Montano⁸³ para manifestarle su opinión sobre el texto bíblico griego que se empleó para la edición Complutense⁸⁴. En esa misma carta se hace referencia a un joven orientalista francés que posiblemente sea el colaborador de la políglota Guy Lefèvre.

En febrero de 1569 Arias⁸⁵ envía a Zayas el primer borrador del prefacio general de la Biblia para que los doctores de Alcalá dieran su aprobación y poco después envían el informe con las correcciones que deben hacerse. El 6

77 El 20 de abril del 67 Plantino dice a Zayas: *Maintenant j'envoie les espreuves de la Bible en quatre langues, selon qu'il vous a pleu l'ordonner par vos dernières*. Véase MST doc. 2, pp. 71-73.

78 MST doc. 4, pp. 76-83.

79 Se contaba con la inserción del Nuevo Testamento siríaco, que se había publicado en Viena, cuidando de que el Evangelio de San Mateo se imprimiera con caracteres hebreos y el resto en caracteres siríacos, con una traducción del texto siríaco, un diccionario hebreo en el que se citaran los pasajes donde se atestiguan las palabras, un diccionario del griego bíblico, otro caldeo abreviado, y uno de siríaco junto con un método de lectura de esa escritura, y los cánones de la correspondencia de pasajes entre los Evangelios compuesta por Eusebio de Cesarea, detrás del Nuevo Testamento. El rey exigía para sí seis ejemplares en pergamino, disponiendo Plantino de los que le conviniera sacar al mercado librario; pero después, según el doc. 25 de González de Carvajal, T. 1832, pp. 147-148, observamos un aumento del número de los ejemplares que se reservaba, que al final fueron trece.

80 El rey exhorta a Montano al trabajo, después de las desventuras de su viaje, en carta de 16 de agosto de 1568, publicada por González de Carvajal, T. 1832, doc. 27, p. 150.

81 Carta publicada por González de Carvajal, T. 1832, doc. 22, p. 145. En el MST (doc. 5, pp. 84-85) encontramos la copia de la comunicación al Duque de la llegada de Montano, y la explicación somera de la misión que va a realizar.

82 MST doc. 4, pp. 80-81.

83 MST doc. 8, pp. 96-101 fechado el diez de octubre de 1568. También en CP II, p. 10 carta del impresor al cardenal Antoine Perrenot de Granvela en la que da cuenta de las gestiones con Maes para obtener algunos libros en caldeo y siríaco para la impresión de la Biblia.

84 Encontramos también en la misma carta su juicio sobre el ejemplar empleado, cuyo contenido se le asemeja a la edición de Orígenes más que a la versión de los Setenta.

85 CODOIN, pp. 141.

de abril de 1569 Montano refiere a Zayas algo al respecto⁸⁶. Una observación que éstos hacen se refiere al nombre con el que será conocida la Biblia:

Ya al cabo dize que conde<s>cendió a los ruegos de Plantino en darle licencia que se intitulasse la obra la Biblia Philíppica. (. . .) Este nombre Philíppica, que se quiere atribuyr a la Biblia, aunque por ser nombre de Su Majestad sea muy ínclyto y muy apacible a todo el uniuerso, mas hase de mirar mucho que en razón de atribuirse a alguna escritura, de dos mil años acá, está muy infamado.

A finales de marzo de 1568, Arias Montano partió para Flandes.⁸⁷ Las calamidades de este viaje fueron relatadas en la carta conservada en el legajo 583 de AGS⁸⁸:

Si yo huuiera hecho este viaje a propósito de conocer tierras , no sé si se me huuiera ordenado tan apunto para seruir a V. Mag. en ello como sin pensarlo me sucedió con las peregrinaciones que he hecho echándome Dios con contrario tiempo. . .

Conocemos por el manuscrito de Estocolmo siete cartas del patriarca de Aquileya Daniel Barbaro, por las que sabemos que Montano le tenía al corriente de los progresos de la edición. Por algunas de las afirmaciones de este prelado entendemos la perspectiva con la que se observaba en aquella época. En una de ellas⁸⁹, fechada el 23 de julio de 1569 leemos:

De Bibliis autem Sacris, quod opus ad finem uestra opera et diligentia properet maxime laetor. Accepi alterum specimen Priorum Prophetarum, quod mihi gratissimum fuit.

El doctor Serrano presenta una actitud temerosa de cualquier complicación que pueda acontecer e impida el buen suceso de la Biblia Regia⁹⁰:

Después d'esto no me parecen tan necessarias cosas las que allí se apuntan, porque la versión latina ad ueritatem Hebream en el Testamento Viejo, y otra ad ueritatem Grecam en el Nuevo, para ponerlas en la Biblia que se imprime, que es de los originales de la Sancta Scriptura, que es un thesoro de la Iglesia, auían de ser hechas por personas escogidas y diputadas para ello, y autorizadas por su Sanctidad para ser dignas de ponerse allí entre los originales de la fe. Specialmente que las versiones generales que allí se podrían poner, a lo que se descubre, no están en tanta satisfacción pública, que sin scrúpulo se pongan por originales, sino que anden por sí y sirvan como de comentarios, según lo enseña Sant Agustín.

86 CODAIN, pp. 152-160.

87 Cf. sobre esta primera fase del proyecto de la Biblia Morocho Gayo, G. 1998d, pp. 850-853.

88 CODAIN, pp. 141-144.

89 MST doc. 21, pp. 146-147.

90 MST doc. 24, pp. 154-155.

La reacción de Estrada a las reservas que parecía tener Serrano es la justificación de su interés por contribuir al mayor esplendor de la obra regia; de paso nos ofrece el dato de que el 8 de noviembre del 69⁹¹ faltaban seis tomos por definir:

Por lo qual yo cessé de mis apuntamientos, pero lo que pretendía era que no se pudiesse dezir con verdad que la Biblia del cardenal tuviesse cosa buena que faltasse en la del Rey. Y lo segundo que yo pretendia, era que la de Su Magestad fuesse tal que ninguna persona con razón pudiesse dezir de aquí a la fin del mundo que le faltava nada. Y puesto al caso que al principio no se huviesseen advertido algunas cosas, no tenía yo por pérdida ni fealdad, sino por atavío y ganancia, que en los seis tomos que restan se fuessen introduziendo las mejorías.

Arias da una respuesta larga a las observaciones de los eruditos de Alcalá, a pesar de que, según dice, ha padecido una enfermedad grave en vísperas de la Navidad de ese año⁹². Encarece la labor de sus colaboradores, y se escuda en los informes de la universidad de Lovaina y de los teólogos de París sobre la traducción de Santes Pagnino, tal como vemos impreso después en el ejemplar correspondiente. Arias informa sobre los avances en la publicación del Antiguo Testamento⁹³. Plantino explica al Cardenal Granvela algunos detalles sobre la revisión de los textos⁹⁴:

Monsr. le Docteur Montanus et moy avons esté extremement joyeux d'entendre qu'un si docte et rare personnage, comme le Rme. Cardinal Sirleto, s'occupe aux corrections de la Bible, et le serons d'avantage, si nous les pouvons recevoir en tel temps que ne les devons attendre, apres le corps achevé des grandes Bibles, que nous espérons finir devant la fin du mois d'aoúst prochainement venant, et avoir commencé le volumen suivant, qui s'intitule Apparatus Bibliorum, auquel, sous les noms et temoignages honnestes de ceux qui nous auront aidé et communiqué quelque chose, nous espérons d'imprimer les diverses leçons des divers exemplaires chaldaïques, grecs et latins, ainsi qu'autrefois j'en ay adverti V. Ilme. et Rme. Sie.

Gaspar Morocho⁹⁵ infirió la posibilidad de que Luis de Estrada y Arias emplearan manuscritos de su maestro Cipriano para la elaboración de algunas partes del *Apparatus*. También refiere a su etapa de estudiante la composi-

91 MST doc. 25, pp. 156-157.

92 MST doc. 28, pp. 168-169.

93 MST doc. 28, p. 170, lin. 59-61.

94 CP II, doc. 202, pp. 102-105, de 28 de enero de 1570.

95 Morocho Gayo, G. (1997c, p. 200) sugirió que las obras *Tratado de los símbolos mosaicos* y *la Isagóge o introducción a la Sagrada Escritura* del hurguense pudieron servir para la preparación de estos pequeños tratados reunidos en los volúmenes VI y VII de la Biblia de Felipe II, puesto que Luis de Estrada pidió a Arias la inclusión de cierto vocabulario hebraico. Además en el segundo prólogo de la Biblia Estrada figura entre los colaboradores.

ción de algunos tratados y paráfrasis que pudieron servir de base a su trabajo en Amberes.

En mayo de 1570, Plantino vuelve a escribir a Granvela para informarle de la publicación, pues ya va a salir el Antiguo Testamento⁹⁶:

Et qu'icelle aura aussi entendu la convalescence de Monsgr. le Docteur Arias Montanus et receu ses lectres, avec une copie de la préface qu'il a ordonnée pour imprimer au commencement des grandes Bibles en diverses langues, ausquelles nous continuons de travailler, autant que nos facultés peuvent supporter ung si pesant fardeau, qui me poise tellement que je crains grandement de tomber sous iceluy, me sentant attenué d'avoir employé quasi toutes nos forces à l'impression de tout le Vieil Testament qui, moyennant les grâces de Dieu, sera parfait dedans 3 semaines. Et ne restera que le Nouveau et les Grammaires et Dictionnaires, avec les diverses leçons entre lesquelles tiendront leur rang toutes celles qu'il a pleu et plaira à V. Illme. et Rme. Signeurie nous envoyer, asçavoir tant celles de la collation à l'exemplaire Vatican, comme les dernières du tres illustre Cardinal Sirleto sur les Pseaumes qui ont esté très agréables à Monsgr. le Docteur Arias Montanus, duquel aussi j'espère que V. Illme. et Rme. aura receu les lectres et préface qu'il m'avoit ordonné luy envoyer.

Después, en febrero de 1571, la parte de los diccionarios y variantes se está imprimiendo⁹⁷:

(...) et travaillons maintenant aux ornements ou appendices d'iceluy, sçavoir est aux grammaires, aux dictionnaires Hébraïque, Chaldaique, Syrien et Grec qui seront (quand à l'ordre) précédés des diverses leçons et autres choses concernant plus péculièrement les textes (...).

A pesar de haber dispuesto las adiciones de distintas versiones, diccionarios y gramáticas, cuando solicita el privilegio de impresión de la Biblia en los Países Bajos, Arias Montano se dirige al Consejo Privado de Bruselas el 4 de enero de 1572⁹⁸ y describe la obra como heredera de la Biblia Complutense⁹⁹:

Les S[acres] Bibles Catholiques en trois langues, Hebraïque, Grecque et Latine, avec la entiere paraphrase Chaldaique ancienne et les interpretations latines du Grec et du Chaldee, selon la copie des Bibles jadis imprimées a Complute en Espagne, en y adjoignant les Grammaires et Dictionnaires et autres traictés qui pourroyent plus utilement et commodieusement servir pour plus facilement apprendre les dictes langues et les phrases d'icelles, quil navoyt esté fait aus dictes Bibles de Complute, et avec ce plusieurs figures et pourtraicts et le tout en beaucoup milleurs papier et charracteres que nestoyent les dictes Bibles.

96 CP II, doc. 229, pp. 139-140 de 13 de mayo de 1570.

97 CP II, doc. 263, pp. 193-194, de Plantino a Granvela el 25 de febrero de 1571.

98 CPA doc. 11, pp. 50-51, que corresponde a CP II, doc. 302, pp. 276-277.

99 Lo cual era cierto en el caso del texto latino Complutense, que fue reimpresso en la Regia. Cf. Fernández Vallina, J.-Vegas Montaner, L. 1987, p. 56.

3. LA OPOSICIÓN A LA BIBLIA POLÍGLOTA DE AMBERES

3.1. DESDE ESPAÑA

El once de julio de 1569¹⁰⁰, cuando todavía se estaba preparando la edición de la Biblia, fray Luis de Estrada ya advierte a Zayas:

Esto digo porque qué aprovecha que gaste el Rey de España muchos dineros e industria en renovar los originales hebraycos y caldaycos, si ha de acontecer en ella mesma lo que aconteció este año passado, que una persona particular casi fuesse poderosa para persuadir en toda la corte y en otras partes que se mudase la orden que estava dada en esta impresión y que se despreciasen los originales hebraycos, a los quales mandan los sacros cánones acudir como a verdadero original en las dificultades de Viejo Testamento así como en las del Nuevo se manda acudir al original griego. Pero no obstante esto, por hablar aquella persona con gente que no le entendía, y en negocio donde él podía juzgar por ventura no muy bien, persuadió a algunos que el original hebrayco no es fuente y que seguirle es judayzar, y infamó a Pagnino, hombre cathólico, varón religioso y el que mejor en nuestros siglos entendió la lengua hebrayca por industria y trabajo.

En el problema de la aceptación de la Biblia de Amberes está complicada la interpretación de los decretos conciliares, por una parte, los del concilio de Florencia, y por otra los de Trento. Estrada, que había estado en Trento, señaló esta fuente de conflicto en el informe citado (de fecha 11 de julio del 69)¹⁰¹:

Pero no condena el Concilio los originales hebrayco y griego, antes se ha de acudir a ellos como a fuentes para corregir las versiones y enriquecerlas de nuevos sentidos no contrarios, sino conformes al verdadero intento del Espíritu Sancto. Luego el provecho d'estas lenguas y la verdad y necessidad d'estos originales se ha de tratar con grande acuerdo en el principio de esta obra para resistir a los escándalos que en las repúblicas acontecen cada hora por causa de hombres cabeçudos y ignorantes. Porque unos por defender un poco de latín que saben y a título de que el Concilio aprobó la Vulgata edición, se escandalizan de ver alegar Sagrada Scriptura en griego ni en hebrayco, y lo tienen por lutheranía. Y otros porque estudiaron no más de la lengua griega, llaman original a los Setenta intérpretes tan solamente, y dizen que judayzan los que alegan el original hebraico, de donde tuvo origen lo bueno de los Setenta y lo bueno de la Vulgata y todo buen sentido que ha salido de las entrañas de la lengua sancta.

El informe de Agustín Huneo¹⁰² y de Cornelio Reyneri de Gouda¹⁰³ del 20 de agosto de 1570 presenta también el peligro de incluir *De arcano sermone*

100 MST doc. 17, pp. 133-136.

101 MST doc. 17, p. 134.

102 Agustín Huens o Hoens, (latinizado Hunnaeus). Doctor en teología nacido en Malinas en 1521 que desde 1567 era profesor de filosofía escolástica de la Universidad de Lovaina. Cf. *Biographie Nationale* 9, 1886-87, 711-719 y Vocht, H. 1951-1955, IV, 152-157.

103 Doctor en teología nacido en Gouda en 1525, profesor de teología y canónigo de la fundación reciente de San Pedro de Lovaina. Fue presidente del Colegio Mayor de la Universidad desde 1568 a 1572, en que se retiró a Arras.

en la Políglota, después de no haber encontrado un informe favorable que avalara su inclusión¹⁰⁴:

Nec ullus omnino fuit, qui eum operi Complutense addendum putaret. (...) Nam ex variis Scripturae locis inter se collatis non posse semper certo de uocum significatione statui tibi quam nobis est notius.

Fray Luis de León también sabe que Arias ha sido informado de las intrigas del catedrático de Salamanca, León de Castro¹⁰⁵. Así le escribe con ánimo conciliador en carta de 28 de octubre de 1570¹⁰⁶:

Su affición es la que Vuestra Merced dize con los Setenta y con los autores griegos, y persuádese en sus opiniones, así que lo que desdize d'ellas ny lo entiende ny piensa que es tolerable, y así todo lo que es letra o que tiene color de aver nacido de rabbinos es para él cosa descomulgada. Por esta causa, dize mal de Pagnino y de Vatablo y de quantos profesan y an profesado este camino, y no perdona a Sant Hierónimo. Dixéronle que Vuestra Merced, quando se encargó d'este negocio, avía pretendido que la traslación de Pagnino se pusiese, y acaso quando lo supo se halló en la Corte; y dizenme que trattó d'ello con el cardenal, y por esta ocasión se devió entonces de desbaratar en algunas palabras contra Vuestra Merced. Pero sucedióle mal, porque con quien primero se desmandó fue con el secretario Çayas, el qual bolvió por Vuestra Merced, como devía, y le trattó a él como merecía. Aquí los días pasados, en ciertas juntas que hicimos los doctores theólogos acerca de la Biblia de Vatablo, cuya vista se nos avía cometido para que se imprimiera otra vez, tuvimos con él, sobre estas sus imaginaciones, grandes diferencias. Y una vez, a este propósito no sé qué dixo de Vuestra Merced; yo y los demás que estávamos allí le respondimos lo que convenía. Él es hombre de cuyas cosas es mejor no luzer caso, porque tiene el ingenio de manera que he dicho, y quitado d'esto en todo lo demás es hombre llano y de bien. (...) Díxele más, su bondad de Vuestra Merced y su llaneza, que teniendo tanta causa para estar sentido, no quería sino paz y amor. Respondióme bien, porque, como he dicho, fuera de estas sus letras es hombre llano. Dize que si habló algo fue porque le engañaron diciéndole que Vuestra Merced quería quitar la Vulgata y introducir a Pagnino. Y que d'esto ya el hecho ya le a desengañado, que le pesa lo dicho y que tiene a Vuestra Merced por amigo y señor, y que jura, por palabra en

104 MST doc. 45, pp. 228-233.

105 Según J. López Rueda (1973, pp. 78-81) León de Castro fue el catedrático que sucedió al Pluciano en Salamanca. Por las fechas en que comienza el proyecto editorial de la Biblia Regia, trataba de ganar prestigio como exégeta. En 1967 había obtenido ya la aprobación de los teólogos complutenses para la edición de sus *Comentarios a Isaías*. El Consejo Real, que había encomendado al Claustro de Alcalá el examen, dio informe favorable, pero la Inquisición ordenó recoger el libro cuando estaba para imprimirse y llevarlo a Madrid para una nueva censura que impidió su publicación. Tal vez por este rechazo o por las discusiones con otros eruditos de la universidad salmantina sobre la corrupción de la tradición bíblica, tenía necesidad de hacer valer públicamente sus tesis. Además, tuvo parte en la condena de las obras ramistas que se produjo tras la investigación inquisitorial realizada en la universidad de Salamanca en el mes de mayo de 1568. A este catedrático se refiere probablemente Estrada en la carta citada como "una persona particular".

106 MST doc. 49, pp. 242-244.

todas las conversaciones que se ofreciere ocasión, y por escrito en los libros que escriviere, hazer memoria de Vuestra Merced, alabándole y preciándole como es razón y como haría el mayor amigo que Vuestra Merced tiene, y con esto le dexé.

Es indudable que un apoyo decisivo en la elección de los contenidos de la Regia fuera sin duda su amigo Estrada. Fray Luis de Estrada fue abad del monasterio de Huerta elegido en tres ocasiones, teólogo de la Universidad de Alcalá, donde fue cuatro veces elegido rector del Colegio de San Bernardo de ese centro educativo. Escribió en defensa de los jesuitas y de Francisco de Mendoza, arzobispo de Burgos. Intervino en el Concilio de Trento en la cuestión de los iluminados. Pero lo que más pertinente nos resulta es el elogio de la Biblia Regia en una carta editada por Rodríguez de Castro¹⁰⁷:

Grande fue mi desgracia y sobremanera la sentí en estar ausente de Huerta cuando Vuestra Merced pasó por ella, mayormente habiendo yo de mi voluntad y no por necesidad profesado tanto recogimiento entre mis libros, que en todo un año no había salido de casa, salvo en este mes de junio pasado una vez a predicar en los Santos Corporales de Daroca, y en este julio a unos baños que están aquí en Alhama, los cuales se ha entendido que me han dado, mediante nuestro Señor, toda la salud que he tenido de un año a esta parte. (. . .) Y para que fuese mi desgracia mayor, después entendí que Vuestra Merced, sin entenderlo yo, pasó junto al aposento en que yo estaba en el mismo pueblo, donde aún se pudiera salvar parte de la pérdida de acá, y con breves pláticas descargáramos nuestro corazones y ahorráramos lo que en muchas cartas apenas se puede comunicar acerca de los gravísimos negocios que Vuestra Merced ha tratado en esta legación que hizo a Flandes y a diversas partes en servicio de nuestro Señor y de su Majestad, y de toda la Iglesia Católica, en la cual, ante todas las cosas Vuestra Merced tenga entendido que yo le he sido muy leal servidor en ausencia, porque en presencia casi desde los principios de los estudios de Vuestra Merced, yo he sido muy buen testigo de su gran cristiandad, virtud y habilidad y diligencia increíble en toda manera de letras, aunque después no nos tratáramos (. . .) Pero he querido hacer aquí esta satisfacción porque vi una carta de Flandes una vez de Vuestra Merced en que parece que se agraviaba de mí, porque cuando nos juntamos aquellos señores y yo sobre el negocio del Prólogo, llevaba yo mi parecer escrito ya cuando entrábamos en la junta, y Vuestra Merced quisiera que de los tres resultara un solo parecer. Pero como quiera que sea, Vuestra Merced entienda que allí no hubo pecado venial, a lo menos de mi parte, sino todo deseo de servir a Vuestra Merced. Y también me han dicho aquí que Vuestra Merced sintió sobremanera en Flandes que yo dudase del acertamiento de la Biblia, y es verdad que yo vine a dudar si había acontecido alguna desgracia, porque dos señores obispos principales de España, que son hoy día vivos, me certificaron muy en secreto que la Biblia estaba detenida, porque había ciertos errores en ella, y otro prelado estaba en este negocio tan inficionado y mal informado, que me quiso hacer entender que cum dormirent homines, uenit inimicus homo, et superinseminauit zizaniam, quiero decir, que en la misma imprenta, sin ser sentidos, los herejes habían introducido traición.

107 Cf. Rodríguez de Castro, J. 1781-1786, pp. 649-650; v. Gómez de Salazar y Alonso, J. 1981.

Sin embargo, la polémica temprana contra la Biblia de Amberes que surge en Salamanca se extiende y salpica a la corona, pues el rey había promovido y financiado la publicación. Así lo observa León de Castro¹⁰⁸ cuando escribe desde Valladolid, 9 de noviembre de 1576.

Aunque no fuere sino la honra de Su Majestad, se debía remediar que un Rey Don Felipe, tan católico, que sustenta en sus tiempos la Christianidad, sufra que se llamen las Filipinas y la Biblia Real esas biblias que parecen (. . .) bandera de Sinagoga¹⁰⁹.

De todas maneras, el prejuicio contra la tradición bíblica en otras lenguas estaba muy arraigado en la época. Pedro Serrano parece apuntar esa opinión en su informe sobre el prefacio de la Biblia real¹¹⁰:

(. . .) y contra sus inventores, ansy hereges como iudíos, que han procurado corrompiendo la Scriptura y interpretándola conforme a su parecer. De la corrupción que han hecho los iudíos, cuestión es larga entre San Agustín y San Hierónimo en las cartas que se escriben. Y Tertulliano particularmente dize cosas notables. Pues la corrupción que han hecho los hereges, verla ha clara quien leyere algunos concilios antiguos, donde hallará d'esto buen recaudo.

Pero la intervención personal de Montano en la selección de los textos que iba a presentar la obra fue arriesgada probablemente a sabiendas, sobre todo en lo que se refiere a la traducción latina de la paráfrasis caldaica¹¹¹. En todo caso, Estrada, y Morales insisten en solicitar cuanto antes la aprobación papal para la nueva edición¹¹². La propaganda contraria a la Biblia Regia continuó después de la aprobación romana, pues Juan del Caño¹¹³ escribe desde León, el 7 de enero de 1574 con el motivo de la disputa sobre los textos:

Vuestra Merced es uno de los más impetuosos y furibundos hombres que ay en Hespaña en lo que affierra, y fuelo así siempre, como es concorde evidencia y experiencia d'ello entre todos los que somos suyos de Vuestra Merced. Y es la demasía del ímpetu en tanto grado, que no ay león affricano tan furioso y que así affierre tam exoculado y dementado en lo que de presto apprehende, socolor de que en ello haze lo que debe, aunque atropelle a los que alias más bien quiere. Suéleseme acordar en este defecto natural de Vuestra Merced de cien mill leones que traen de Affrica a Andalucía para ganar con ellos de pueblo en pueblo mostrándoles, y siempre se vee que tarde o temprano desgarran al que los trae, aunque más y más se remire en los regalar y contentar.

108 Sobre León de Castro vid. López Rueda, J. 1973.

109 Conde, P.J. 1928, p. 438.

110 MST doc. 19, p. 139.

111 Como veremos en la introducción al prefacio correspondiente, por cita de MST doc. 22, pp. 150-151.

112 MST docs. 17, 22, y 23, pp. 132-136, 150-153.

113 MST doc. 71, pp. 314-321. La carta va dirigida al propio León de Castro.

No sé si esta situación infundió temor a nuestro biblista, pero en carta a Zayas escrita en abril del 74 presenta la sugerencia de que el rey le envíe a Roma por un periodo de cuatro años¹¹⁴. En el mes de mayo Pedro de Fuentidueña¹¹⁵ se hace eco de la actitud de León de Castro de oposición a la Biblia de Amberes en una carta a Zayas¹¹⁶:

Tres días ha que escriví a Vuestra Merced, y después acá he entendido que el maestro León fue a la Corte, y allá trató con esos señores del Consejo de la Inquisición sobre esto de la Biblia de Flandes, y que allá le dixerón que notasse las cosas que d'ella le parecían mal. Y con esta ocasión lo ha tomado tan de veras que meditatúr accusationem plenam acerbitatis et stomachi; y así lo da a entender a todos, tanto que ayer me dixo un maestro d'esta universidad que le havía oydo decir que si estando revestido para decir missa, lo dexasse por yr a quemar a Benito Arias, le paresçe que haría gran servicio a Nuestro Señor.

En julio Fuentidueña refiere los pormenores a Montano de esta manera¹¹⁷:

El maestro León, luego que vino esta Biblia, hizo con la Universidad de Salamanca que la comprase y apoderóse d'ella. Sucedióle, después de averla visto, ir a la Corte y allá trató con los presidentes de los Consejos d'ella, poniéndoles muchos inconvenientes que en ella avía. Ellos le dixerón que hiziese los apuntamientos que sobre esto le pareciesen y les embiase los memoriales. Y así lo hizo, que buuelto a Salamanca escribió seis pliegos de papel en esta materia. (. . .)

Fuentidueña en esa carta aboga por la aclaración del decreto del Concilio sobre el uso de las lenguas bíblicas¹¹⁸:

Lo que yo querría que se hiziese allá es que en la Universidad de Lovayna se averiguase esto de la Vulgata conforme al decreto del Santo Concilio, y que viniese por acá alguna censura autorizada sobre esto impresa; porque con sólo esto entiendo que se remediaria (. . .) Y

114 CODOIN, Copia de la carta del doctor Arias Montano a Zayas. De Anvers a 18 de abril de 1574, perteneciente al legajo 583 Simancas de Estado, pp. 302-308, en p. 304: "No sé si en España terné tanto aparejo y espacio si no me voy a la Peña, y estando allí estaré bien falto de ayudas. Siempre me he inclinado a que si V.M. pudiese con honesta ocasión encaminarme a Roma o a otra parte de Italia hasta estar allí siquiera aunque fuese cosa de poco tiempo lo que allí hubiese en que servir a S. Md. y que después me quedase en Roma o Milán por cuatro años, queriendo Dios dárme los, se podrían hacer buenas cosas con ayuda y comunicación de buenos personajes que allí hay." Reitera esta petición en carta de Roma del 29 de julio de 1575 dirigida al rey, perteneciente también al mismo legajo 583, y publicada por CODOIN, pp. 312-314, y después en otra del 6 de agosto del 75 a Zayas, *ibidem*, pp. 314-316.

115 Cf. Rodríguez Pazos, M. 1942, pp. 482-484. Acompañó al Concilio de Trento al obispo de Salamanca y escribió *Apología pro sacro oecumenico Concilio Tridentino aduersus Joannem Fabricium Montanum*, Amberes, Plantino, 1574.

116 MST doc. 72, pp. 322-323.

117 MST doc. 73, pp. 324-327, de 12 de julio de 1574.

118 MST doc. 73, pp. 324-327.

aut si pareciere que sería bien escreuir sobre ello, la Uniuersidad de Louayna a nuestro rey, embiándole su parecer sobre esto de la Vulgata, v[uestra] m[erced] lo vea.

Montano explica a los teólogos de Lovaina la necesidad de tal precisión sobre el decreto de la Vulgata, detallando las dudas principales que se suscitan en su lectura:¹¹⁹

Circa hoc decretum illa quaeruntur: Primum quid illa oratio significet: "In publicis lectionibus, disputationibus, praedicationibus et expositionibus pro authentica habeatur". Secundum, an illa oratione excludi uideantur caeteras uersiones, tanquam inutiles, neque admittantur etiam ad explicationem uel Vulgatae editionis uel sententiarum eiusdem uel ad expressionem exemplarium linguarum in quibus Libri Sacri primum pronuntiati et conscripti sunt; an potius hoc aliter se habeat, uidelicet, quod quamquam haec nostra authentica haberi debeat et ecclesiastica, non tamen in aliis usus esse negetur ad cognoscendam sacrorum oraculorum sententiam, dummodo in illis nihil sit ad fidem uel mores pertinens quod cum Vulgatae sententiis apertis ex diametro pugnet. Tertio, quid illa oratio significet: "ut nemo illam reicere quouis praetextu audeat" quomodo intelligendum est "reici Vulgatam editionem". Praeterea in eiusdem decreti quarto articulo qui incipit "Sed impressoribus" super illum locum decernit et statuit ut posthac, Sacra Scriptura, potissimum uero haec ipsa uetus et Vulgata editio quam emendatissime imprimatur. Quaeritur quidnam curandum agendumque sit ut quae emendatissime imprimatur; et an huiusmodi curae pars fuerit collatio plurium exemplarium Latinorum et uariarum lectionum adnotatio, quod quidem opus Pontificis Summi iussu iamdiu Romae <in>ceptum est, et urgetur adhuc, cui magnas suppetias afferendas speramus diligentia nuper adhibita ab illustri schola theologorum Louaniensium in Bibliis nunc primum a Pluntino impressis (sc. una edición corregida por los teólogos de 1574)¹²⁰.

Otra opinión favorable al frexnense se encuentra en la carta de Francisco Salinas, en la que describe la cerrazón de León de Castro¹²¹:

Y fui a hablar con el buen maestro León, porque es amigo muy antiguo y fue mi maestro en la niñez, el qual me dio muchas disculpas y excusas con decir que no podía dexar d'estar apasionado por su madre la Iglesia. Y su principal negocio es decir que Vuestra Merced quiere destruir la Vulgata y que no sigue la interpretación de ningún santo, ni le allega, sino la de los rabinos, no solamente en el testo, mas en el margen. Y que aunque Vuestra Merced dize que pone la translation de Xanto Espanino, no pone sino la suya. Y dize más, que será necesario que a los que están presos y a Vuestra Merced si acá viniere, los manden llamar para que él les pregunte por qué interpretan la Escritura contra el sentido que le dieron los Apóstoles. Y que él les mostrará que todos los vocablos hebreos están propriamente trasladados en la Vulgata por los vocabularios de los mesmos rabinos.

119 CPA doc. 30, pp. 173-178; el editor de este documento, A. Dávila cree que el destinatario pudo ser J.W. Harlemio vid. infra.

120 Cf. Voet-Grisolle, J. - Voet, L. 1980-1983, vol. I, pp. 358-360, n° 686.

121 MST doc. 74, pp. 328-329.

Una nueva carta de Pedro de Fuentidueña en agosto del 74 confirma la difusión de las críticas de Castro, y avisa del riesgo que corre la Políglota¹²²:

Y como lo vería Vuestra Merced por la repetición impressa que le enbié, de la qual el maestro León de Castro fue presidente, y así reprehende a los que quieren averiguar la verdad por los códices hebreos, sino que la Vulgata los desengañe a ellos; y a los que hazen lo contrario llama judaizantes, y que los que buscan otro sentido fuera de la Vulgata son contrarios a nuestra religión. Y ayer me decían que lo probava con este argumento: que en los mesmos rabinos se hallarán que en los vocabulari[os] que hizieron no ay ninguno a quien entre otras significaciones no le den la que siguió la Vulgata; y siendo esto así, por qué no se a de seguir antes el sentido de la Vulgata que no el que dan los enemigos de nuestra fee. (. . .) Y es lástima que por parecer de uno se desacredite y se diga que está acusada la Biblia en el Tribunal del Santo Officio, y que nadie se atreva por esto a compralla. (. . .) Y muchos hombres doctos tiene Vuestra Merced de su parte, que harán el officio a su tiempo, y yo no faltaré de hazer el mío con todo calor, como lo devo a lo que amo y desseo servir a Vuestra Merced tantos años a (. . .).

Al final de este mes Fuentidueña escribe al cardenal Osio¹²³ resumiendo los puntos principales de la controversia:

(. . .) scripsit ad me Benedictus Arias Montanus. Nosti, ut opinor, hominem qui in excudendis Antuerpiae Bibliis sacris egregiam operam nauauit: qui tametsi plurimum in ea re laborauit et conatus fuerit. Illud opus praeclarum iudicio duarum Academicarum Parisiensis et Louaniensis, Sanctae Sedis Apostolicae, et trium Summorum Pontificum, Leonis X, Pii V et Gregorii XIII auctoritate munire, tum uero Regis Catholici potentia et maiestate, atque tot Regum, Regnorum, Rerumque publicarum priuilegiis quibus septum et exornatum prodiit in lucem, effugere tamen calumnias et inuidiam obtrectatorum non potuit quominus a quibusdam hominibus non sine iniuria Sedis Apostolicae reprehendatur liberius quam par est, et in ius uocetur. Capita accusationis haec sunt: quod adposita fuerit Xantis Pagnini uersio: quod illa appelletur proprissima Translatio: quod Vulgatae non summa auctoritas deferatur: quod Tractatus illi qui Bibliis additi sunt e Rabbis christianae Religionis hostibus sint desumpti: quod loca quedam Scripturae Sanctae, quibus iuxta editionem Vulgatam dogmata aliqua fidei stabiliuntur, aliis Versionibus conuellantur: quod post uersionem Vulgatam Sacri Concilii Tridentini decreto confirmatam non liceat confugere ad Hebraeos, Graecosque fontes: atque alia nonnulla quae breuitatis studio praetereo. Haec in libellum relata Supremo Inquisitionis Senatui tradiderunt: quod fit ut ei operi nota sit aliqua iniusta et damnum Bibliopolis comparatum, quum ob id minus libri ueneant dum hujus rei exitus expectatur. Id molestissime fert, ut decet, Benedictus Arias, eaque de re nuper ad me litteras dedit plenas querellarum et stomachi. Et hanc causam, quoniam ad majores spectat, deferre cupit Sanctam Sedem Apostolicam: Quod mihi uehementer probatur. Et quia id futurum arbitror, decreui ad te accuratius scribere et aperire fontes hujus mali.

122 MST doc. 75, pp. 330-331, de 7 de agosto de 1574.

123 González de Carvajal, T. 1832, doc. 53, pp. 169-171, del 23 de agosto.

En apoyo de la postura de Arias se citan distintos pasajes de San Agustín y San Jerónimo sobre el uso de los textos bíblicos en lenguas distintas del latín, que contrastan con la referencia patrística que sostiene la acusación: el libro 15, capítulo 13 de *La Ciudad de Dios* de San Agustín¹²⁴.

Todavía en noviembre de este año 1574 el amigo de Montano continúa intentando prevenir el avance de la controversia¹²⁵:

Pero no querría ver a Vuestra Merced en tanto trabajo, aunque qualquiera se puede tener por bueno para defensa de tal obra, pues el defenderla es defender la honra de Dios y las riqueças de su Iglesia, y así escrivo al señor secretario Çayas que me parece deve negociar con Su Magestad la licencia, pues esta jornada es también para servicio suyo, pues d'ella a de resultar entenderse mejor el servicio que Su Magestad hizo a toda la christiandad, principalmente no cesando León de hazer su officio para desacreditar la obra y el autor d'ella, por más zelo que publique. También le escrivo que procure aver en corte uno de los memoriales que dio a los presidentes de los Consejos. Y yo hago también en esto aquí mi diligencia, y el maestro Salinas se a encargado de aver uno del mesmo León, que es su amigo. En teniéndole le embiaré luego a Vuestra Merced y escreviré largo y con toda la brevedad posible.

Arias Montano se dirige (en carta de 12 de agosto del 75) al Inquisidor General, obispo de Cuenca, en demanda de instrucciones para que pueda justificarse públicamente y desmentir las provocaciones y rumores que difunde el Dr. *Castrensis*¹²⁶:

Quasi por todo este postrer año que he estado en Flandes he sentido un grande rumor que un maestro León de Castro que vive en Salamanca, ha levantado en aquella universidad, reprendiendo y desacreditando la mayor obra que jamás en género de letras ha salido al mundo impresa, que es la Biblia Real que S.Md. para beneficio de la cristiandad mandó imprimir en Anvers por ministerio mío; y según he entendido el asa que ha tomado para decir mal della ha seido ver allí en el Aparato una parte de la Biblia de Sanctes Pagnino, que se puso en aquel lugar por petición de muchos varones doctos, y por consulta y votoas de las universidades de Lovaina y París, en la parte que se intitula Exercitatio linguarum. (...) quejarme a Vuestra Señoría Ilustrísima del desacato del maestro León contra toda la Iglesia y contra el servicio de S. Md.C. y contra el honor de España, de donde la primera y esta segunda vez se ha comunicado este tesoro a la cristiandad, y suplicarle que le mandara dar dello razón delante de personas dotas y desapasionadas y bien instruidas en la facultad de lenguas, y que yo también respondiese lo que alcanzase dello (...).

124 El santo se queja de la disparidad de lecturas de las Biblias que él lee respecto de la versión hebrea: *Sed cum hoc dixerò, continuo refertur illud Iudaeorum esse mendaciun, de quo superius satis actum est; nam Septuaginta Interpretes laudabiliter celebratos uiros non potuisse mentiri. (...) Sed absit, ut prudens quispiam uel Iudaeos cuiuslibet peruersitatis atque malitiae tantum potuisse credat in codicibus tam nullis et tam longe lateque dispersis, uel Septuaginta illos memorabiles uiros hoc de inuidenda gentibus ueritate unum communicasse consilium.* Cito el pasaje completo por la ed. de Dombart, B.-Kale, A. (Turnhout, Brepols, 1954).

125 MST doc. 79, pp. 346-347.

126 CODDIN, pp. 316-320, en pp. 316-317.

Igualmente refiere que el *Castrensis* se ha cuidado de enviar comunicaciones a miembros influyentes de la Iglesia Romana para protestar contra la aprobación de la Biblia Regia, de manera que la polémica y sus consecuencias se extienden fuera del Reino de España¹²⁷:

(. .) entrando en Roma hallé que entre todas las naciones que había, estaba derramado esto del maestro León, y que todos los cardenales y otros personajes que habían sido censores desta obra, cuando aquí fue recibida y aprobada por Su Santidad, estaban escandalizados e indignados por esta causa, y que Su Santidad lo sabía también, y todos me preguntaban qué fuese de esti o qué fundamento tuviese, y quién era el maestro León. A los cuales no pude satisfacer con decirles ser imaginación y porfía antigua suya contra todas las versiones latinas y entre ellas contra Sanctes Pagnino, y que en España era muy conocida su condición, y que yo creía estaban allá bien enterados de lo que él pretendía y lo tenía bien visto, y no era otra cosa que rumor, el cual se desharía fácilmente, vista la obra por los hombres dotos que allá hay cerca de sesenta Biblias destas en poder de los cardenales, colegios, monesterios y letrados. No pude con esto satisfacerles, porque me dijeron que en Roma había cartas de León y otros mandados y negocios de su parte, con que procuraba levantar aquí mayor escándalo y ruido que en España, y que a esto ayudaba mucho ser él menos conocido aquí. (. .) Habiendo pues yo manifestamente visto lo que aquí en Roma y en toda esta Italia, se ha derramado por parte del maestro León, que es mucho más de lo que se ha sparcido por España, y que esta causa de las Biblias y versiones se está aquí juzgando en particular congregación instituida para esto, y que Su Santidad, como supremo de esta causa, tiene grande cuidado della, he determinado dar cuenta desto a Vuestra Señoría Ilustrísima, como a señor mío (. .).

El 19 de agosto Montano hace una petición desesperada a Zayas¹²⁸ desde Roma:

(. .) y por solo esto he suplicado a S. Md. primeramente por licencia para estar aquí hasta dos años, o año y medio o uno entero, con la voluntad de Dios que me quiera dar vida, y por solo esto he pedido después la licencia y favor para tratar aquí desta causa que León por solo su consejo ha querido mover; y no contento con lo que ha esparcido por España, ha deseado y procurado hacerme aquí más mal, y emprendido una cosa que no le era a él lícita, estando aqueí en obra un juzgado sobre materia de que él ha querido hacer perjuicio, y no es razón ni servicio a Dios ni de S. Md., ni honra de España que esto haya aquí pasado sin que se aclare y se entienda si hay algo y se remedie; y si no es la cosa cual él se imaginó, que así también se declare y sepase quién es el que lo inventó y sus condiciones, y no se diga públicamente por Italia y Alemania y otras partes, que los españoles se comen unos a otros; porque no lo hacen todos los españoles, y hay muchos mansos y modestos y bien intencionados por uno que se muestre al contrario. Yo no pediré jamás otra cosa que justicia con buena inteligencia de las cosas.

127 CODOIN, pp. 316-320, en pp. 317-319.

128 CODOIN, pp. 321-324.

El día 26 del mismo mes de agosto le insiste en esta queja¹²⁹. El 28 de enero del 75¹³⁰ Fuentidueña explica a Montano las gestiones que está haciendo en Roma para que el Papa acceda a dar una interpretación clara y decisiva del decreto del Concilio. Esto mismo desea el maestro Francisco Salinas, en una de cuyas cartas¹³¹ dejar traslucir la urgencia de esta declaración, ante la enconada ofensiva de León de Castro:

(...) *no aver podido aver lo que Vuestra Merced demanda, que son las cosas que el maestro León condemna en la impresión de la Biblia Real. Porque por escrito él no las quiere dar, mas muéstralas a los maestros theólogos que aquí ay, especialmente a frailes dominicos, como al padre maestro Mancio¹³²; porque cree que se las an de aprobar. Y aunque a mí me a dicho algunas, no me atrevo a referirlas, porque no le acaezca a Vuestra Merced como le acaesció a un fraile de Guadalupe, gran especulativo de Música, al qual otro fraile que estudiaba en el colegio de Çigüença le dixo ciertas posiciones que yo tenía en Música. No las aviendo entendido verdaderamente, y él creyendo que era la verdad, escribió contra ellas algunos pliegos de papel; y quando me las truxeron, yo le escreví que no quería más castigo d'él del trabajo que avía tomado en escrevir contra mí, sin aver primero averiguado si yo tenía aquellas posiciones. Y púsele tres dificultades, las quales por no las poder explicar, dizen que le mataron, de cuya muerte me pesó mucho, aunque no aya sido sola ésta la causa. Mas tornando al propósito, lo que más el maestro León agravia es aquel tomo en que está la traslación de Santes Pañino, y mucho más lo que dize que Vuestra Merced ha mudado en ella, porque dize qu'es conforme a las interpretaciones judaicas y contra las de los santos. Y no quiere con hombres como yo venir al punto, porque él dize que solamente se ha de tener la de los 70, porque la alegó Christo y los Apóstoles, y la Vulgata, porque la tiene aprobada la Yglesia. (...) Estoy muy alegre de que me dizen que Vuestra Merced vendrá muy presto (...) yendo a Roma y çitando a este hombre para allá; porque vista su acusación, el Papa declarará la intención del Concilio. Y de otra suerte, si no se lo piden, no la hará de proprio motu.*

El ejemplo del fraile músico muestra con suficiente crudeza el aviso del riesgo que espera a Arias Montano a su vuelta a España. Quizá por eso también la vuelta de los Países Bajos se retrasa hasta la primavera siguiente, pretextando motivos de salud, con la esperanza de ganar tiempo. En marzo le llega también noticia por el obispo de Tuy, Diego de Torquemada, de la infamante campaña que está haciendo Castro contra la Biblia Regia:

Aquí me avisó el doctor Caño cómo entre él y el doctor León se avían scripto algunas cartas apologéticas. Y creo todo este libellar devió ser sobre vocablos o dictiones, y que tomaron alguna ocaßión de la nueva stampa de la Biblia, y que yndignado el doctor León de

129 CODON, pp. 325-326, copia de carta autógrafa del doctor Arias Montano a Zayas de Roma a 26 de agosto de 1575, conservada en el legajo 583 de Simancas, de Estado.

130 MST doc. 82, pp. 360-361.

131 MST doc. 83, pp. 363-364.

132 Mancio del Corpus Christi declaró como testigo en el proceso de Fray Luis según leemos en Barrientos García, J. 1991, pp. 288, 370-376. También había ejercido una dura acusación en el proceso contra Grajal. Cf. Domínguez Reboiras, F. 1997, pp. 657-701.

algunas cosas avía determinado stampar sus cartas y las del doctor Caño. Y pésale que borrones suyos rudos y sin linar, y donde ay muchas cosas menudas, salgan a la luz; y que determinava ympedirlo, y para esto me pedía parecer. Yo le di el que me parece en esto, y que trabaje de aquí en adelante no libellarse con gramáticos, que suelen hazer mucho daño. En lo que toca a nuestra Biblia, no sé si screbí a Vuestra Merced cómo en Madrid una o dos personas me hablaron que con los rabinos está Vuestra Merced tam conjurado y <a> echado tam atrás la de los Septenta que avía mucho que considerar; y como yo entonces no avía visto la Biblia nueva, no pude responder más de que yo cognocía de Vuestra Merced tam buena diligencia y cuydado que en cosa tam grave haría el officio muy fielmente.

La actitud de León de Castro motiva una explicación de Montano, que se encuentra en la carta de 12 de agosto de 1575 dirigida al rey Felipe II¹³³:

Solamente en España ha havido un profesor de Gramática y Lengua Latina y Griega, que se llama el maestro León de Castro, en Salamanca, el qual se ha levantado a dezir mal y poner mal nombre o mala sospecha en esta santa obra, movido de un affecto que él dize ser zelo; empero Dios y la verdad suya lo desnudarán para que se entienda y vea lo que es, porque yo no pienso tomar contienda con su zelo, sino resistir a su mal propósito y defender lo que él quiere destruir en grande desservicio de Dios y de su Iglesia y desacato d' esta Santa Sede Apostólica, y de Vuestra Magestad, y deshonor de tantos príncipes y principados, y desacreditamiento de tan principales universidades y de todos los grandes personages que en esta santa obra entendieron y de los que hasta agora dizen mill alabaças d' ella.

El propio Arias Montano recordaba los ataques a la Biblia de Amberes mucho tiempo después, el 4 de febrero de 1594, cuando sus adversarios de entonces ya no pisaba la tierra de los vivos. Escribe al monje cartujo don Esteban de Salazar, que pretendió continuar la vía abierta por León de Castro¹³⁴:

Dos días ha que un amigo de V.P. y mío, varón docto, sencillo, y amigo de la paz, me mostró una invectiva latina de V.P. contra mí nombradamente escrita, según parece por la remisión o destinación, algunos años ha, porque parece que se envió al Doctor León de Castro enemigo mío procesado y declarado sin haberle hecho jamás ofensa alguna, como tampoco la he hecho a V.P. por obra, palabra, ni pensamiento así Dios me ayude; aunque con lo que contra mí escribió no me nombró por mi nombre, y V.P. lo hace, parece, por darle más calor e incitar a León que de sí muestra haber sido muy bravo con su mucha lección, que V.P. alaba de mucho zelo, como el que V.P. muestra también tener. A él llevó Dios; él por su misericordia lo tenga en su Reyno (. . .) Yo no puedo escribir maldiciones contra él porque tengo ley que me lo veda, y no menos que de Dios, ni tampoco por la misma ley pude ni quise tratar de él ni de su nombre; y como sabía trataba él de mí en ausencia, diciendo denuestos y villanías en los tribunales y ante personas graves, en donde y ante los cuales jamás abrí la boca para decir de él menos de un propio Padre o de un Maestro, aunque no lo era; y de la misma manera y con tal respeto y comedimiento he tratado de V.P. sin conocerlo, ante todos aquellos que muchos días ha me han referido y certificado del gusto con que V.P.

133 Compárese con la carta del de Tuy citada MST doc. 86, p. 382. CODDIN, p. 316, MST doc. 91, pp. 432-436.

134 González de Carvajal, T. 1832, pp. 188-193.

habla contra mi pobre persona y contra mis estudios, así en sus Ordenes y Religiones santas que ha profesado, como en presencia de Prelados y varones de estima, los cuales pueden dar testimonio de lo que han oído a V.P. contra mí, y en retorno de esto también de lo que yo he dicho; (. . .)

El padre jesuita Juan de Pineda revisó las obras montanianas a propósito del *Index* de 1612 y el de 1630 cuando todavía estaban calientes los rescollos de esta polémica.

3.2. DESDE FLANDES

El interés de Guillermo Lindano¹³⁵ (Willem Damaszw Vander Lindt) era previsible desde el principio del proyecto, pues el propio Plantino hace una referencia a él en la primera carta a Zayas en la que se declara la propuesta de impresión¹³⁶:

Y tanto más tomo osadía de emprender este obra por conosçer muchas personas doctas y muy cathólicas y honradas que prometen assistirme en ello, entre las quales es uno el reverendíssimo Lindano, obispo de Ruremonde en Olanda, que luego que le comunicué este mi designio, me prometió a boca que, conforme a la poca renta que goza, me daría cient escudos en hallando yo manera para emprender la dicha obra. Y que si Su Magestad viniessse por acá y él pudiesse gozar de su obispado, emplearía y daría mucha más cantidad para la dicha obra, señalándome que serían hasta quinientos o mill escudos.

Después el obispo de Ruremonde o Roermond solicita a Arias la comprobación de un pasaje del Eclesiástico en los ejemplares griegos con los que se preparaba la edición regia¹³⁷. No podemos dejar de observar algunos tintes nacionalistas en la actitud de Lindano, tal como se declara sobre todo en cartas a J.W. Harlemlio. La transformación del eclesiástico acentuando su nacionalismo a medida que avanzaba el conflicto político en su país, tiene también su exponente en la polémica contra Arias. Felipe II, mantuvo una postura de firmeza ante las reiteradas exigencias de los representantes de estos estados, pero la entrada del Duque de Alba fue decisiva para agravar la ruptura entre españoles y flamencos. La Biblia Regia se imprimió en un momento de gran inseguridad. Felipe II durante los cinco largos años de guerra, entre 1572 y 1576 gastó casi el doble de sus rentas en los Países Bajos. En la década de los

135 Teólogo nacido en Dordrecht en 1525. Se había formado como especialista en lenguas en las universidades de Lovaina y París, donde fue alumno de Turnebo. Se doctoró en 1556 y estuvo enseñando en Dillingen. Fue propuesto obispo de Ruremonde en 1561. Cf. *Biographie Nationale* 1866-1938, vol. 1892-1893, 12, 212-216; Vocht, H. de 1951-1955, IV, 305-306, 378-398; Van Beuningen, Th. 1966; la universidad de Granada tiene en su fondo antiguo la obra de este autor *Punoplia euangelica siue de verbo Dei euangelico*.

136 MST doc. 1, p. 68, lin. 89-95.

137 MST doc. 10, pp. 106-109.

70, mientras Alkmaar y Rammekens resistían, porque habían reforzado su sistema de defensa, pero Amberes, Gante y Bruselas tuvieron que capitular. En el Amberes de 1584 el número de protestantes superaba el de los católicos. En esos años, Felipe II ayudaba a los católicos franceses (1563, 1567 y 1569) y prometía ayuda militar a los católicos ingleses.

Pero el conflicto entre el clérigo flamenco y Arias se planteó ante todo por el motivo de una lectura bíblica. A ello corresponde la larga carta de Guillermo Lindano a Arias¹³⁸ de 1573, que tuvo su trascendencia en el texto del *Apparatus*, pues se refiere a una breve nota sobre el ejemplar del Salterio Anglicano, que se comentará en su lugar (*vid. infra*). Las expresiones de gran cortesía no esconden el malestar del obispo flamenco por la inclusión entre los comentarios de la Biblia (como él mismo decía en la carta *ubi minus oportuit*) de una nota por la que él se sentía afrentado. Declara haber hablado a favor de la obra montañiana, a pesar del trato que recibe de su editor, pero el tono es bastante contenido:

Quod uti et quaedam alia tuae epistolae capita a uero alienissima, maleuole, immo falsissime, delata, si nunc ad uiuum rescare agrediar, iustos amicae atque reconciliatricis epistolae limites egrediar; sed me illi ipsi testes tibi aut aequis saltem arbitris purgabunt facile, quos ipse allegasti. Adeo enim tuam operam sane praeclaram in Sacra Biblia edita non damnaui, ut illi reuerendissimo domino, cuius meministi, author fuerim, ut sibi coemeret cum ipsius argumenta, cur emere nollet, dissoluerem, non pauca in tuam et regii operis laudem disertis uerbis loquutus. (...) Caeterum de minis quod addis, uerum agnosco; neque eas uehementes fuisse inficias iuero; sicuti et non raro me professum spem mihi esse locum fore canonibus in iudicio ecclesiastico, qui de clerico maledice[n]te quod nosti, praescribunt. Non ego haec piis uiris conquestus conuitium feci, nedum maledictum ingressi, sed conuitium multo maximum, immo infamiam omnium grauissimam passus, meam uolui tueri innocentiam; et pudendum falsi crimen (quo et meis moribus et meo loco diuinitus, licet immeritissimo tributo, nihil aduersetur magis ex diametro) foedissime mihi abs te ascriptum iusta conuestione iudicioque legitimo depellere studui.

Acerca del ejemplar del salterio, motivo de la controversia, invoca la autoridad de Andrés Baleno:

Non ego illius Anglicani Hebraei Psalterii tuis coloribus ita deformati, ita irrisi, despecti et indignissime conculcati patrocinium suscepti pertinacius, nedum acerbius contra tuam illam censuram, de qua fortasse alibi opportunius; sed quod doctissimo uiro Andreae Baleno aliisque doctis uisum fuit, mihi que probatum ego scripsi.

En el fondo de esta disputa está el convencimiento de que los judíos habían alterado el texto de la Biblia, y así lo hace valer de una manera singular allí mismo Lindano:

138 MST doc. 68, pp. 291-305 fechado el 10 de abril del 73 en p. 292 y más adelante en p. 294. Vid. Parker, G. 1985, pp. 35-60).

In dies magis atque magis agnosco uarietatem Hebraicam, immo falsitatem rabbinicam adeoque perfidiam Iudaicam, uti docebunt libri nostri de uictoria Christi Iesu contra Iudaeos christomachos et iudaizantes nostri saeculi interpretes.

En la misma carta de respuesta en que se expresa así, menciona una alusión que parece haber hecho Arias en su correspondencia a León de Castro, y a propósito de la cual dice Vander Lindt:

Sicuti et quod de uenerabili domino doctore Leone Castrensi mones, cuius diligentiam ut laudo maxime ita non eius omnia mihi faciunt satis; licet scop[us] mihi non possit non probari, nisi tuis eum arguentis uidero euersum; de quo si nobiscum agere licebit copiosius, poteris internunciis litteris amicum ueterem pristinae tuae amicitiae cupidissimum interpellare.

Plantino (CP, V, pp. 27-28) pidió a Gilberto Generbrardo¹³⁹ que escribiera a Lindano para intentar frenar su enconada oposición a la Biblia de Amberes, pero este profesor de hebreo de París no consiguió convencerle de la buena transmisión de la verdad de la Biblia en textos hebreos¹⁴⁰. Por su parte, van der Lindt intenta también ganar para su partido a Juan Willems Harlemio¹⁴¹, a quien le pide¹⁴² el siguiente favor:

Tu eius uicem nobis candide communica, si qua in re codex Psalterii uestri Hebraici manuscriptus a Complutensi Plantiniano dissideat, saltem in Psalmis quinquaginta prioribus, quod ad castigationes nostras in primam quinquagenam absoluendam faciat.

Después continuó insistiendo en la defensa de la versión de los Setenta, mientras atacaba también el diccionario hebreo del *Apparatus*¹⁴³. Pero el tema admitía más ejemplos y mayor debate, por lo que todavía Harlemio tuvo que hacer valer su argumentación frente a las citas que alegaba Vander Lindt otras ocasiones¹⁴⁴. El propio Arias Montano vuelve a escribir a finales del año 75 al obispo de Ruremonde, para defenderse de la interpretación que hacía este prelado de cuanto él había dejado escrito en la edición bíblica¹⁴⁵.

139 Profesor del College Royal desde 1563, que había estudiado en París con Adrián Turnebo. Fue nombrado arzobispo de Aix, pero por haberse enfrentado a Enrique IV, tuvo que retirarse a Avignon. Defendió en su obra *De sacrorum electionum iure* la elección de los prelados por el clero y los fieles. Cf. Hurter, H. 1871, pp. 100-102.

140 MST docs. 76, 77, 78, 80, 84, pp. 332-345; 348-357 y 365-369.

141 Profesor de Sagradas Escrituras y hebreo en la universidad de Lovaina. Había entrado en la Compañía de Jesús en 1566. Cf. *Biographie Nationale* 1938, 27, 338, *Biographische index* 1997, IV, 1564.

142 En carta que leemos en MST doc. 85, pp. 370-381.

143 En carta fechada el 31 de mayo del 75, MST doc. 88, pp. 388-393.

144 MST doc. 90, pp. 402-431; doc. 92, pp. 437-443.

○ ○ ○ ○ Años después Montano volvió a revivir la inquietud de aquellos tiempos de polémica, y así lo refirió en una carta del 4 de febrero de 1594 al monje cartujo don Esteban de Salazar¹⁴⁶.

Parece que él (sc. Lindano), andando el tiempo, cayó en la cuenta, o otros le debieron tanto decir que estaba más cargado y que de antes no lo estaba, cuando supe que en Roma decía mal de mí y en Valencia, y por donde pasaba, y pedía a todos los que le vían de buena gana si tenían cosas contra mí y algunos le daban cañas a las manos (. . .) Y estando yo una tarde en mi celda de San Lorenzo, entró el buen Obispo, que el Cardenal Granvela le dijo que me hablase, y hallaría que yo no le era enemigo, como él andaba publicando, y que ni a él ni a nadie quería mal, e yo le recibí con la reverencia debida a un Prelado besándole las manos, y condoliéndome de sus peregrinaciones, y le supliqué me tuviese por un servidor y que jamás tuve propósito de enojarle, sino que todos éramos obligados a amarnos, y que yo había hecho lo que él me mandó, y él andaba diciendo de mí mucho mal, y viendo bien a quien lo decía, y holgando con lo que le contaban contra mí. Respondíome que antes pensaban todos que yo tenía enemistad con él. Yo le juré que no habría hombres que con verdad dijese haberme oído decir de él menos que bien, y en esto me declaré tanto que me dijo: pues una cosa os pido, que en la primera obra que hiciéreis, profeséis mi amistad y digáis que siempre me quisisteis bien y de esta manera cesarán los que piensan lo contrario, y le dije yo se lo prometo, cese V.S. de decir mal de mí y con eso perderán esa sospecha los que tal piensan, y me dijo dadme alguna prenda que yo muestre vuestra con que entiendan todos que nos conservamos y queremos bien; yo de di una piedra Bezar que tenía porque son estimadas en Flandes, y nos despedimos. Tornado el Cardenal Granvela, dijo lo que habíamos pasado (. . .) Pocos días después se tornó Lindano a Flandes, me escribió Plantino que trataba de imprimir una invectiva contra mí en que iban las cosas que León me oponía y otra que de España había llevado dadas por algunos personajes, y nombradamente una anotación sobre uno de los Eoangelistas que yo había escrito a Plantino imprimiese en caso de ella que aquí no refiero, y otra sobre un Profeta, y lo mismo se me escribió de parte de los censores de Flandes, e yo envié un tratado a Plantino en que protestaba la amistad que digo haberle prometido a Lindano (. . .) Después de cuatro y aun más meses tuve aviso de Flandes que los censores no habían consentido la impresión de su invectiva y daban razones de ello, y que los Lovanienses habían tenido por superflua la diligencia y satisfacción mía, como cosa en que allá no se dudaba, y más en tiempo en que se tornaría Lindano de nuevo al vómito tantas veces repetido.

La discusión sobre los textos bíblicos no había terminado cuando fueron desapareciendo los protagonistas de esta polémica, sino que a pesar de las censuras e índices, quedó planteada para las generaciones siguientes.

145 MST doc. 94, pp. 448-455 fechado el 13 de noviembre.

146 González de Carvajal, T. 1832, pp. 188-193, citaremos su contenido más adelante en este libro.

En el ambiente que hemos recreado antes, la aprobación de la Biblia Regia se presentaba difícil. Al hilo de los debates eruditos se iban entretejiendo también las vicisitudes de la política europea, que afectaban a la relación de los Augsburgo con el Papado, en un momento en que se ejerce una política de firmeza en los Países Bajos, y se estima mucho la defensa de Italia frente al peligro turco.

En una carta al Duque de Alba, Felipe II ordena comenzar los trámites¹⁴⁷ para que la Biblia obtenga la aprobación del Papa¹⁴⁸:

Y para que esto se haga con la brevedad que se requiere, ha parescido que , pues todo lo que se ha puesto en la dicha Biblia ha sido con gran miramiento, censura y aprovación de la Facultad de Teología de la Universidad de Lovaina (como Vos lo devéys saber y os lo dirá agora más en particular Arias Montano) bastará que él ordene una particular y bien fundada relación, en que se ponga el motivo que se tuvo para hazer la dicha impresión y el progresso que ha tenido y el término a que se ha llegado, y que Vos la enviéis a don Juan de Cúñiga, mi embaxador en Roma, y con ella un testimonio de la dicha Facultad de Theología de Lovaina, por donde conste que todo lo que contiene la dicha Biblia es cathólico, sancto, útil y provechoso, y en summa, lo que tiene y professa la Santa Madre Iglesia Cathólica Romana, para que él la muestre a Su Santidad y le pida y suplique tenga por bien de la aprovar y bendecir mandando despachar su breve d'esto tan favorable como la majestad de la obra lo merece, para que se imprima al principio d'ella.

También el embajador informa a Arias (12 de enero del 72) de las diligencias para la aprobación en estos términos¹⁴⁹:

Y luego supliqué a Su Sanctidad por el breve de la bendición para esta obra. Ha puesto alguna dificultad en concedelle, aunque huelga de que la obra salga, como más en particular lo scrivo al señor Duque de Alba. Todavía le apreté para que hiziese ver estos papeles que Vuestra Merced ha embiado a las personas que fuesse servido para que por ellos se viesse la utilidad y grandeza d'esta obra. Remittiólos a los cardenales Sirleto y Thiani, y ellos los tienen ya en su poder, y fray Miguel de Medina¹⁵⁰, que se halla ahora en esta Corte, los anda informando. Yo no alçaré la mano del negocio hasta vello acabado, porque tengo a muy buena suerte que me haya cabido esta pequeña parte de tan insigne obra para la cristiandad, y en que Su Majestad ha puesto tanto gasto y cuidado.

147 Sobre los problemas y la aprobación de la Biblia uid. Morocho Gayo, G. 1998d, pp. 857-878, exposición que recoge numerosos testimonios y la interpretación de los hechos que venimos relatando.

148 MST doc. 55, pp. 265-266. Está fechada el 14 de noviembre de 1571.

149 MST doc. 59, p. 273.

150 Cf. Rodríguez Pazos, M. 1942, pp. 479-482. Asistió al Concilio de Trento. Colaboró con Fuentidueña para la refutación de las Centurias de Magdeburgo.

Un amigo del frexnense, Pedro de Fuentidueña, se ocupa en Roma de hacer lo posible para conseguir la aprobación o al menos el privilegio para el impresor. Escribe a Arias el 2 de febrero del 72¹⁵¹:

El señor embajador me mandó que yo informase a los cardenales diputados, que fueron Sirleto y Thiano, sobre el privilegio que se pide. Yo lo hize con toda la diligencia posible, alegándoles el motu proprio de León Décimo, y que las cosas que después se avían añadido estaban vistas y examinadas por hombres tan doctos y tan aprovados como avían asistido a ellas y aprovadas por una universidad tan insigne como la de Lovaina y guardándose rigurosamente las leyes que el Santo Concilio dio sobre esto de las impresiones de los libros, y otras muchas cosas a este propósito. Los inconvenientes que ellos ponían para que el Papa no devía dar el privilegio, ya Vuestra Merced los avrá vistos, que en un memorial se enviaron.

Por ese motivo se envía a Arias Montano a Roma¹⁵². En Simancas se conserva un oficio¹⁵³ fechado en 1571 para que el Papa confirmara a Plantino el privilegio exclusivo de la venta de su Políglota por los 30 años, que se dio Felipe II. En esta misma sección encontramos el legajo 919 (1572) con varias cartas del embajador Zúñiga en la que relata la llegada de Arias Montano a Roma, moderación con que allí se portó y lo bien recibida que fue la Políglota por el Papa. Otros de este grupo son el legajo 546, 547 de 1571 y el 551 de 1572. En el 919 dice lo siguiente¹⁵⁴:

Con un correo que el Duque de Alva me despachó, que llegó aquí a postrero de diciembre Rdor. La carta de V. Mag. De los XIII de Noviembre en que me manda suplique a su Santidad apruebe y bendiga la Biblia que por orden de V. Mag. ha impreso Cristóbal Plantino, yo di luego a su Santidad la carta que el Duque de Alva le escribiera y le hize relacion del gasto y cuydado que V. m. avia puesto en la impresión desta Biblia y quantas personas de muchas letras y Religión se avian ocupado en ella conforme a los memoriales que el Doctor Arias Montano me imbió y le supliqué en nombre del Duque por esta aprobación y bendición. Loo mucho el zelo con que VM. Se avia movido a este negocio, pero púsome dificultades en dar la aprobación deziendome que hasta agora nunca los sumos pontifices avian querido aprobar estas traducciones de la Biblia porque se avía de hazer con mucha consideración y que él avia diputado aquí una congregación de cardenales y de otros theologos particulares para este efecto y se avían ofrecido tantas dificultades que avían parado la obra porque no era cosa que se devía hazer sino en concilio general y se resolvió en que esta Biblia se podía imprimir guardando la forma que el concilio tiene dada en la

151 MST doc. 60, pp. 274-275.

152 MST doc. 61, pp. 276-278 carta de D. Juan de Zúñiga al duque de Alba, fechada en Roma del 5 de febrero de 1572 con estos argumentos. El doc. 62 del mismo Zúñiga a Arias Montano lleva la misma fecha. El Duque de Alba escribe al Papa avisándole de la llegada de Montano a Roma, en carta del 20 de abril del mismo año (MST doc. 63, p. 280).

153 AGS Estado Roma Legajo 917.

154 Fechada el 4 de febrero de 1572. Publicada por González de Carvajal, T. 1832, pp. 159-160.

impresión de los libros porque aprobación no la daría. Díxele que esta Biblia en efecto era la misma que se imprimió en Alcalá que tan estimada avía sido siempre de todos los doctos y León Décimo la avía aprobado y que las cosas que se avían añadido avían sido vistas y reconocidas por muchas y muy grandes personas, y que yo tenía aquí algunos papeles por los quales su Santidad siendo servido podía ver la orden que se avía guardado en este impresión. Contentóse de que viesen estos papeles los cardenales Sirleto y Tiani, a los quales los inbié luego y hize que fray Miguel de Medina y el doctor Fuentidueña que se hallan agora en la corte, los viesen y tuviesen cuydado de acudir a los cardenales para platicar sobre el negocio y yo los visité y se lo encargué/v. con mucho encarecimiento y mostraron voluntad de servir a V. Mag. Luego que comenzaron los cardenales a ver los papeles movieron tantas dificultades que yo venía a contentarme con que su Santidad diese solamente un privilegio para que ninguno sino Cristóbal Plantino pudiese imprimir las cosas que de nuevo se avían añadido en esta Biblia y pensava procurar que este privilegio fuera con tales palabras que pudiera valer de aprobación y los cardenales me ofrecieron de procurarlo con su Santidad. Han le hecho esta semana la relación de lo que contienen estos papeles y no solo no quiere dar el privilegio, pero dize que si esta Biblia sale a luz la hará luego traer aquí y la hará ver muy particularmente y podría ser que la vedase porque no se ha satisfecho de las cosas que se han añadido. Las razones porque no quiere condescender en lo que se le pide son la siguientes:

– *La primera decir que el privilegio sera una tácita confirmación y aprobación de la obra y que no es cosa decente a la sede apostólica aprobar cosa que no huviese visto primero y examinado principalmente aun no estando acabada de imprimir.*

– *La segunda porque de las cosas que de nuevo se han añadido a la Biblia, algunas tocan al texto sagrado, como es la nueva traslación latina del testamento nuevo, y que su Santidad hasta agora no ha aprobado testo (sic) ni traslación ninguna, y que no sabe si aquella traslación es la de Erasmo o otra nueva.*

– *Lo tercero que el testo Siriaco y su traslación no entienden si es en todo del testamento nuevo o en parte, como la que se imprimió en Francia, que no hay lo Siriaco en el apocalipsi ni en la segunda epístola de San Pedro, y otras cosas que los herejes porfían no ser canónicas.*

– *Lo cuarto porque aquellos tratados que se han añadido de arcano sermone et symbolis rerum era menester verse porque en algunas hay cosas muy ciertas y no averiguadas, mayormente en lo de ponderibus y mensuris, y que las cosas que se avían de juntar con el testo de la escriptura sagrada han de ser muy ciertas, y aquel tratado de sermone arcano no se sabe si es cabalístico.*

– *Lo quinto, porque la traslación de Santis pagnino, por las mudanzas que en ella se han hecho, y por ser cosa del texto sagrado no debe su Santidad aprobarla tácita ni expresamente sin averla primero visto ni examinado.*

– *Lo sexto, porque está citado el Talmud y el Mustero, que entrambos son autores tan reprobados.*

También se ha escandalizado de aver visto impresa una epístola en esta obra del señor Andreas Massius para el doctor Arias Montano, porque no hay aquí buena relación de este Massius¹⁵⁵.

Yo supplico a su Santidad después que me huvo dicho todas estas Razones, y le vi resolutio en no hazer lo que se le pedía, que fuese servido de mandar advertir las cosas destas que le parecía que se devían mudar y cometer a la Universidad de Lovaina o a las personas que fuese servido que reconociesen esta obra, y que siendo aprobada por ellas, su Santidad diese el privilegio. Díxome que avía visto cosas en estos papeles que le avían dado mucha sombra y que ansy no querían dar para este negocio comisión a nadie, sino que si querían privilegio o aprobación suya se truxese aquí todo lo que se quería añadir de nuevo para que él lo hiziere examinar, que si se imprimiese solamente la Biblia de Alcalá, sin añadir nada, que él daría entonces el privilegio. Con esto buelvo a despachar el correo al Duque de Aloa y pienso que se aventuraría mucho en que esta obra saliera a la luz con nombre de que Vuestra Magestad le avía mandado imprimir no aviendo primero satisfecho a su Santidad a estos impulsos que se le han representado, y también creo que si se envía aquí esta biblia para que su Santidad la haga ver, será negocio muy largo. Sería de parecer que si el Doctor Arias Montano ha acabado lo que tiene que hazer en Flandes, que Vuestra Magestad le mandase venir aquí con la misma biblia y satisfaciendo él estas cosas que ahora oponen a esta obra, y mostrando algunas partes della, y con la relación que él haría de todo, podría ser que sin que se huviese dover y examinar toda particularmente se entendiese de quanto fruto será que salga a la luz, y que su Santidad la aprobase o al menos diese el privilegio. Guarde Nuestro Señor la muy Real persona de Vuestra Magestad por muy largos años y sus Reynos y señoríos prospere como la cristiandad lo ha menester y las vasallos y criados de Vuestra Magestad desseamos.

155 El propio Masius escribe a Sirleto dando explicaciones (MST doc. 64, pp. 281-285, vid. etiam referencias a las que remite allí Macías), aunque esta reticencia fue después superada. La dificultad que suponía la colaboración de Masius motivó algunas correcciones, según recuerda Bécares Botas, V. 1999, pp. 88-89: Se ha dicho que la edición primera de sólo seiscientos ejemplares del *Apparatus* (tomos VI, VII y VIII) frente a los 1.200 del cuerpo de la Biblia (los cinco primeros volúmenes) se debió al parón producido en los pagos reales a causa de la sublevación de las provincias de Holanda y Zelanda en abril de 1572. Sin embargo, una vez más, las fechas siguen sin cuadrar: vemos que desde mayo de 1571 estaban todos los plazos cumplidos; y, segundo, que la primera edición del Aparato estaba tirada en su mayor parte mucho antes de la sublevación: el tomo VI, las gramáticas, en diciembre de 1571; el VII, la versión de Pagnino, comenzada en noviembre del 69, y por las mismas fechas los tratados del VIII. Todo parece indicar que se trató de una operación comercial más de Plantino y que respondía a un designio previo: como los problemas con la censura ya eran evidentes (los hebraístas salmantinos ya detenidos) y la división flamenca un hecho, había que habilitar un medio para que la Biblia pudiese ser aceptada y vendida a destinatarios de encontradas ideas, eliminando en la segunda lo que parecía que pudiera molestar a posibles compradores (principio, por otro lado, perfectamente asumido y seguido por Plantino). Estando Arias Montano en Roma buscando la aprobación papal, le escribe el impresor a primeros de julio del 72: "*In secunda editione apparatus ea expurgentur omnia quae indicasti et indicabis*" (CP 396). El biblista contesta de inmediato con las correcciones y Plantino el 2 de agosto siguiente, empieza la reedición: "*Perlectis litteris distribuisti statim compositoribus lexicon Syrochaldaicum ad novam cudendam impressionem, quam deletis nominibus illis pertentosis istuc et in Hispanias mittere possimus.*" (CP 409) (...) Los motivos económicos parecen los de mayor peso, pues no parece lógico que una rebelión calvinista provocara una segunda edición "más católica".

T. González de Carvajal publicó esta carta y las consiguientes sobre el envío de Arias Montano a Roma. Así la carta de Juan de Albornoz a Zayas de 19 de marzo¹⁵⁶:

El buen Doctor Montano está afligido pareciéndole que tarda la resolución de su ida a Roma, porque vendría a entrar por Junio, que ya V. ve cuan peligroso es: por amor de Dios mire V. por este hombre, que como cosa tan necesaria a su Iglesia, conviene guardarle entre algodones. El Massio vendrá ahora aquí y dará cuenta del particular Sub utraque, y en las dudas de Roma no hace fundamento el Doctor, antes ríe de ellas pareciéndole que han condenado al Talmud solo por el nombre: él dará mas particular cuenta de todo, que con esta van cartas suyas.

O también la carta del Duque de Alba al rey de 26 de febrero de 1572¹⁵⁷:

Luego como V.M. me mandó despachar a Roma correo sobre el negocio de la Biblia, lo hice y envié particular relación de todo lo que de aquí se podía enviar, conforme al parecer del Doctor Arias Montano, para que tanto más fácilmente S.S. viniere a conceder el Breve de la bendición y aprobación; y habiendo remitido este negocio a los Cardenales Sirleto y Tiani, el embajador de V.M. en aquella Corte hizo todas las diligencias que pudo para encaminarlo conforme a la voluntad de V.M. pero al cabo S.S. se ha resuelto, no solamente no querer dar la aprobación y bendición; pero ni aun el privilegio sin mandar ver y examinar muy maduramente la dicha obra, ni menos remitilla a los Doctores de Lovaina, pareciéndole que como los haya comunicado el Doctor, y ellos a él, y que le fueron delante piéndole que se la remitiese, no lo ha querido hacer¹⁵⁸.

El rey recurrió al cardenal Pacheco, para que colaborara en la maniobra de presión ante la Sede Apostólica. Por eso reconocemos un testimonio en este sentido, por la carta del 19 de junio del 72:

Por aviso del Duque de Alva y de Don Juan de Zúñiga mi Embajador, he sabido el buen oficio que hicisteis acerca del Pontífice pasado de felice memoria, para que concediese la licencia que le envié a pedir para la publicación de la Biblia cuadrilingüe que por orden mía se ha impreso en Anvers, y la dificultad que entonces se pudo por las personas a quien S.S. había cometido el negocio, que por creer procedió de no lo haber bien entendido, envié a mandar al Doctor Arias Montano mi Capellán (que como sabéis ha asistido a la impresión con mucho cuidado y diligencia) que él mismo fuese a satisfacer las dudas que ocurren; y pues es mi criado de tanta doctrina y buenas partes como debéis saber; muy afectuosamente os ruego le asistáis y favorezcáis en esto, y en lo que más ahí le ocurriere; de manera que pueda volver a Flandes con el bueno y cumplido despacho que merece una obra tan insigne y de tanto beneficio para la Iglesia.

156 González de Carvajal, T. 1832, p. 161.

157 González de Carvajal, T. 1832, p. 161.

158 Semejante contenido advertimos en los documentos siguientes, González Carvajal, T. 1832, pp. 162-163, fechados entre el 16 de marzo del 72 y el 19 de junio.

Sigue la de Don Juan de Zúñiga el 31 de agosto de 1572, en la que recordó las gestiones del propio autor de la edición para que su trabajo sea reconocido y aprobado. Lo encontramos en el legajo 919 de Simancas Estado¹⁵⁹:

No he respondido a la carta de Vuestra Majestad de los XIX de junio sobre el particular de la biblia hasta que se huviesse presentado a su Santidad, lo qual se hizo a los XVI del presente. Haviendo primero hecho el doctor Arias Montano capaz al Cardenal Sirleto del fundamento que en esta obra se ha llevado, para que si a su Santidad se le ofrecieran las dificultades que a su predecesor, pudiesse el Cardenal Sirleto¹⁶⁰, a cuyas manos había de venir, satisfacerle. su Beatitud no puso ninguna entendiendo que havia aprobación de la Universidad de Lovaina, y aceptó la primitia de la obra alabando y bendiciendo a Vuestra Majestad por el zelo y cuydado con que se havia movido a hazella salir a luz. Pidióse luego privilegio para que solo Christophoro Plantino pudiesse imprimir lo que se ha sacado de nuevo de en esta obra, contentóse de dalle, de todo lo qual entiendo que el doctor Arias Montano ha dado quenta a Vuestra Majestad, y con el correo que partió a los XXIX embió el breve de su Beatitud en respuesta de la carta de Vuestra Majestad, el qual sería muy justo que se imprima y se ponga en el principio de la Biblia, de manera que en quanto a este negocio Arias Montano queda despachado y su Santidad se va honrado y favorecido como merecen sus letras y Virtud, las quales se ha estimado en esta corte tanto como en todas las otras partes donde él ha dado muestras dellas, y tiene muy merecido toda la merced que Vuestra Majestad le haze.

En efecto, con el nuevo papa Gregorio XIII el entendimiento fue fácil, hasta el punto de que unos meses después, se alcanzó el objetivo que tan lejano parecía. Con gran satisfacción el rey felicita a Don Juan de Zúñiga en carta del 14 de noviembre de 1572¹⁶¹. El 16 de agosto el frexnense ya anticipaba a su amigo Plantino la probabilidad de conseguirlo en breve, y el 1 de septiembre tal expectativa se confirma con la obtención del *Motu Proprio*. Plantino recibía las copias de este documento pontifical que se imprimirían en la Biblia Regia¹⁶².

Después de obtener la aprobación, se exhortó a Montano a colaborar en la revisión de la Vulgata romana, pero él buscó la intercesión de Juan de

159 Que editó González Carvajal, T. 1832, p. 165.

160 En González Carvajal, T. 1832, pp. 166-167, encontramos una carta de 4 de octubre del cardenal Sirleto al rey de España sobre la aprobación de la Biblia, aunque con frecuentes lagunas.

161 MST doc. 67, p. 290, y González Carvajal, T. 1832, p. 167. Obsérvese que es un año después de la fecha que aparece en la minuta recogida por González Carvajal 1832, doc. 36 a Juan de Zúñiga: "Por aviso del Duque de Alva, y por una relación que se os enviará, entenderéis la diligencia que se ha de hacer con S. S. para que tenga por bien de aprobar y bendecir la Biblia que por orden mía y asistencia del Doctor Arias Montano mi Capellán, ha impreso en Anvers Christophoro Plantino mi prototipógrafo en aquellos Estados". También 36, 2º, que tiene otra redacción.

162 CPA doc. 23, pp. 133-146 en p. 141.

Zúñiga para volver a España. Las impresiones del frexnense sobre esta misión terminada en la sede pontificia quedaron expuestas al rey de esta manera¹⁶³:

(. . .) lo entendí luego que vi la lista de los inconvenientes que el embajador envió al duque de Alba, y aun de Roma; porque todos mostraban poca noticia que se tenía de la obra, y solo uno era razonable y justo, que fue el no querer probar ni privilegiar una obra tan importante sin verla: que yo siempre tuve y afirmé ser bien que en Roma se viesse primero que se sacase el privilegio del pontífice, porque así saldría entre los nuestros con mayor autoridad, y los adversarios no dirían que en Roma se daban las gracias sin conocer los méritos, (. . .) La dificultad había nacido en Roma de dos partes: la una fue, que los romanos tuvieron celos de que una obra tan insigne y tan universal en uso y provecho saliese de España, sin darles a ellos parte, de manera que pareciese que ellos y su autoridad habían hecho este bien al mundo; y esto lo declaró Pio V, de buena memoria, a muchas personas, y los cardenales dieron en esto, y así me dijeron el cardenal Pacheco y el obispo de Badajoz y los otros ministros de la Inquisición, criados de V. Md, que estaban en aquella corte, que si al principio se les hubiera hecho a los romanos un poco de sumisión en esto, ninguna dificultad hubiera habido. La otra parte fue que el papa pasado, afirmándosele ser esta obra importantísima, dijo al embajador que quería tener entera relación y noticia de ella, y remitió el conocimiento a Sirleto, que sin comparación y por pública confesión es el más docto de todo aquel colegio, y de varia lección y ordinario juez en todas estas materias de letras que tocan a la particular cognición y expedición del pontífice, y a Tiani, que fuera de la vía de Sto. Tomás, en que es versado, otro género de estudios no ha tenido, y así que este solo pudo en esta parte seguir el juicio de Sirleto y las relaciones de otros, como lo hizo.

Así entendió el editor de la Regia todo este proceso. Todavía en febrero del 73 encontramos un retraso más para la imprenta, que necesita registrar los privilegios¹⁶⁴:

También supliqué a V.M. por aquella y por todas las que después he escrito, enviase luego los privilegios de S.Md. para la Biblia, porque hasta venir estos no serán impresos los siete que acá tenemos, y no se vende la obra por falta de los privilegios, los cuales no ser ya publicados nos ha empecido, porque algún demonio que siempre aduersatur diuino honori esparció por estos Estados la fuma de la dificultad que al principio se hizo en Roma sin declarar en qué cosas estaba la dificultad; y como me han visto de vuelta de Italia y no han visto el motu proprio impreso ni los demás privilegios, háse derramado por los oídos de muchos, y entre ellos personas muy graves, que en Roma no se ha dado el privilegio, y han venido a preguntarlo, a los cuales ha sido menester mostrarles el original; y así han tornado contentísimos, mas esto no se ha podido mostrar a tantos cuantos habían oído lo contrario, y así veo que nos ha hecho daño el no tener acá los de España cuando yo llegué a esta tierra.

163 Informa a Felipe II en carta de 18 de diciembre de 1572 conservada en el legajo 583 de Simancas, CODOIN, pp. 275-280, p. 274.

164 Copia de carta autógrafa del doctor Arias Montano a Zayas. De Anvers a 15 de hebrero de 1573 según CODOIN, pp. 281-286, perteneciente al legajo 583 Simancas de Estado, en pp. 281-282.

Y aún recientes le parecen en abril del año siguiente las tribulaciones habidas por causa de la Políglota, cuando Plantino escribe a Lorenzo de Villavicencio¹⁶⁵:

(...) gratulor quod superiori anno Biblia illa Regia ad finem usque absoluerimus, demptis Praefationibus et Priuilegiis, que intra paucissimos dies absoluemus.

El camino de la Biblia Políglota de Amberes hacia su publicación y difusión había presentado numerosos obstáculos, que había que entender en su contexto, pero que pueden incrementar nuestra estima por sus promotores, y por su labor precursora de los estudios sobre Sagrada Escritura en la Edad Moderna.

3.4. LA DEFENSA POSTERIOR

Poco después de la impresión y primera distribución de la obra, se hace necesaria en el ámbito de los especialistas una defensa como la que realizó el fiel amigo cisterciense fray Luis de Estrada¹⁶⁶ en el año 1576. En 1579 conocemos una carta suya de defensa ante la Inquisición por los escritos que difunden contra él religiosos de Sevilla¹⁶⁷.

Pero la postura de Arias Montano, después de haber puesto en esta edición un enorme esfuerzo, y un enorme despliegue de mejoras técnicas y científicas para el conocimiento del texto sagrado, tuvo que ser muy difícil, una vez que el Consejo de la Inquisición hizo su examen. El informe fue encargado por el Cardenal Quiroga al padre Mariana. Bien era cierto que viniendo del círculo intelectual del que procedía, repetidamente censurado en los años sesenta y setenta del siglo, no podía esperar que le concedieran un triunfo espectacular, por mucho que su trabajo hubiera conseguido un alto grado de perfección. A la edad y fortuna que tenía entonces el autor, su audacia quizá no se entendiera como una provocación, pero sí constituía un reto inoportuno a juzgar por el color que iba tomando la Reforma.

Así lo da a entender la censura¹⁶⁸ que fue compuesta finalmente para intentar zanjar la disputa entre León de Castro y Arias. El brillo de la fama del frexnense debió quedar un poco oscurecido por palabras tan duras como éstas:

Y todo el daño ha estado en haver cometido a un solo hombre (sc. Arias) este negocio, el qual, aunque fuera el más señalado de Europa, no pudiera dexar de haver en la obra faltas y borrones. Que para tornar a imprimir solamente la Biblia del cardenal qualquiera bastava,

165 CP III, doc. 471, p. 324. Véase DHEE Villavicencio, L.

166 Cf. Macías Rosendo, B. 1998, p. 456 y Rodríguez de Castro, J. 1781, t. I. pp. 649-668.

167 MST doc. 99, pp. 472-475. Con ella se corresponde otra dirigida a Zayas el 13 de abril del 79, en la que resta importancia a estas acusaciones (CODDIN, pp. 395-396).

168 MST doc. 97, pp. 464-468.

y librero había en París que se obligava por mill ducados a hazerlo con mejores caracteres y papel que Plantino; pero para nueva empresa, mayor diligencia y gusto se requería.

El informe del padre Mariana¹⁶⁹ contiene una amarga sentencia, que se vio desmentida por el eco posterior de este trabajo, como punto de partida de una investigación y cumbre de perfección que se debía emular:

Y si va a decir la verdad, como en semejantes negocios es muy iusto que sin temor ni sin lisonja se diga, el Rey a mi iuizio, no ha ganado mucha honra en averse puesto su real nombre en esta obra, y quanto más fuere, ganará menos, y de aquí a cien años se verá más la falta.

El calificador propone un concepto diferente de *Apparatus*, que evidentemente podría haberse seguido en el proyecto de la Biblia: disponer de una colección de comentarios patrísticos¹⁷⁰ que avalaran la selección del canon y de las lecturas que se proponían, o al menos ilustraran una investigación sobre la Sagrada Escritura que discurrió por estos cauces durante toda la Edad Media. Bien es cierto que la Reforma interpretaba a menudo los comentarios de los Santos Padres de la manera que mejor reforzara sus argumentos, y que tal colección podría haber llevado la nueva Biblia hacia otros despeñaderos. Si intentamos comprender la trascendencia de la hazaña de Montano, no podemos olvidar el contexto y juzgar tan sólo lo que quedó escrito. La Biblia del Cardenal Cisneros podría haber tenido también sus detractores, pero el momento histórico era muy distinto en aquella época respecto a la que se inicia hacia 1550.

Las intrigas tenían entonces quizá una mayor implicación de lo que parecía una porfía de un profesor desairado. Así parece también entenderse por la cara del 30 de junio de 1588 de Levino Torrencio¹⁷¹ a Arias Montano:

Plantinum semper defendam acerrime ut meretur uiri optimi fide atque innocentia. (...) At uero structam mihi quoque ante annos plus minus septem caluniam facile contemno. Hoc tantum miror quod eo potissimum tempore de religione apud regem delatus fuerim, cum Leodium patres societatis Jesu summo haereticorum odio atque inuidia nec sine periculo aliquo induxi, meoque sumptu amplissimum pulcherrimumque ipsi

169 Fernández Vallina, J. - Vegas Montaner, L. 1987 citan (p. 55) una opinión de Mariana sobre la edición Complutense. Pensaba el jesuita que el texto de la Vulgata había sido alterado por los editores de esta Biblia, a partir de una lectura de los textos hebreo y griego, y así era en el texto del Salterio, pero no en los demás libros. Naturalmente tenía que tener una opinión aún peor de la reimpresión del texto latino Complutense en la Regia, y desde este hecho enjuiciaba la obra entera y la desaprobaba.

170 *Dízese que como se hizieron en el Aparato otros libros de menor importancia, fuera iusto aver hecho alguno con este intento, donde se pusieran las varias lecciones de los Apóstoles y Evangelistas, edición Vulgata y Padres de la Iglesia; y que fuera cosa muy erudita y muy bien recebida de todo el mundo, que es lo que el maestro León dize que se debía hazer a la margen del 7 tomo d'esta Biblia.* MST doc. 97, p. 466.

171 Delcourt, M.- Hoyoux, J. 1953, doc. 437, pp. 249-255, en p. 154.

domicilium comparavi, unde nunc tanta in publicum utilitas et mihi gaudium quod benefecerim.

Después de la muerte de Arias Montano, se hace necesaria la defensa de su obra respecto a las revisiones de libros que resultan de la actualización de los índices de libros prohibidos. Pronto aparece un informe, firmado por tres maronitas y dirigido en la sombra por el P. Andrés de León en el que afirma que en la *Biblia de Arias Montano* el texto de la paráfrasis caldaica de los libros del *Cantar de los Cantares*, y las *Lamentaciones de Jeremías* no son conformes con el texto hebreo, sino que están contaminadas por los errores de los rabinos y las invenciones talmúdicas¹⁷². Poco tiempo después, en 1607, el *Índice* Romano ordena un expurgatorio de las obras de Arias Montano. Y a pesar de los esfuerzos de Pedro de Valencia, el *Índice* de 1612 se fija en las obras de su maestro. El 20 de mayo de 1615, el padre Andrés de León presentó en el Consejo Real un Memorial con las *Correcciones a toda la Biblia Regia, aprobadas por la Inquisición Romana*.

La Biblia de Amberes fue reeditada y seguida parcialmente por otras políglotas, como la de París, comenzada por iniciativa del cardenal Du Perron, la de Londres editada bajo la dirección de Brian Walton y patrocinada por Cromwell, y la Heidelbergensis de Bertram con notas de Vatablo.¹⁷³

Walton reconoció el valor de la Biblia de Amberes en el prefacio de su Políglota¹⁷⁴, que dedica a Carlos II rey de Britania, Francia e Irlanda, explica: 1. Las razones por las que ha emprendido esta edición; 2. Quiénes le han exhortado a realizarla y la han financiado; 3. De qué estudios se ha servido para prepararla; 4. Aportaciones de esta edición respecto a las precedentes. Se refiere a la obra dirigida por Montano en distintos párrafos del prefacio y por distintos motivos. A propósito del tema recurrente de la excelencia de la Biblia cita una frase de la carta del Papa Gregorio XIII que está publicada en la obra salida de la imprenta de Plantino¹⁷⁵. Pero en la página tercera del prefacio recoge la labor de las ediciones bíblicas anteriores, y destaca elogiosamente las dos españolas, la Complutense y la Regia de Amberes:

172 Morocho Gayo, G. 1998a, pp. 146-166.

173 Morocho Gayo, G. 1998a, pp. 168-171.

174 *Biblia Sacra Polyglotta complectentia textus originales Hebraicum cum Pentateuco Samaritano, Chaldaicum et Graecum, Versionumque antiquarum Samaritanae, Graecae (LXXII Interp.) Chaldaicae, Syriacae, Arabicae, Aethiopicae, Persicae, Vulg. Lat. quicquid comparari poterat cum textuum et versionum translationibus Latinis ex vetustissimis mss. Undique conquestis optimisque exemplaribus impressis, summa fide collatis, cum apparatu, appendicibus, tabulis, uariis lectionibus, annotationibus, indicibus, etc. Opus totum in sex tomos tributum. Edidit Brianus Waltonus S.T.D., Londini, Thomas Roycroft, MDCLVII.*

175 *Scripturarum beneficium permagnum esse: nam quod ad Theologiam attinet, quae est summa Philosophia, his libris omnia nostrae Religionis et Diuinitatis mysteria explicantur.*

Complutensem Bibliorum Editionem procuravit Franciscus Ximencus, Cardinalis et Archiepisc. Toletanus (qui Academiam Complutensem fundavit) opera Theologorum Complutensium, sumptibus propriis anno 1515 sex Tomis comprehensam. Haec editio quasi fundamentum erat super quo plura aedificarunt, qui editiones praecipuas sequentes adornarunt. In ea exhibentur Test. Vetus Hebraicum cum Vulgata Latina, versio LXXII Interpretum Graeca cum translatione Latina, chaldaica Pentateuchi, Paraphrasis Onkelosi cum eiusdem Latina versione, omnibus per columnas dispositis more Origenico, Testamentum novum Graecum sine Spiritibus et Accentibus, ut ipsum autographon melius referret, cum Latina etiam translatione, Apparatu, etc. (. . .) Palmam omnium eruditorum consensu tum his tum reliquis praeipiunt Antverpiensis Regia et nupera Parisiana D. Michaelis de Jay. Illa, Regia dicta, quia impensis Philippi II. Regis Hispaniarum lucem vidit, An. 1571 octo Tomis Charta Regali comprehenditur, et tum versionum quarundam accessione tum apparatu, typorum etiam ac Chartae elegantia omnes quae praecesserant multis parasangis superat; unde a quibusdam orbis miraculum dicebatur. Summam etiam curam adhibuit ut fideliter et castigatissime omnia prodirent Ben. Arias Montanus qui editioni praefuit.

Así podemos reconocer el prestigio que alcanzó la obra, una vez que se superaron los prejuicios de ese momento difícil de la Contrarreforma en que se gestó esta empresa editorial. En cuanto a la defensa de esta obra cultural del rey católico, podemos leer entre líneas la crónica de Luis Cabrera de Córdoba¹⁷⁶:

Presentó el Rey la Biblia a todos los príncipes y repúblicas católicas, y le concedieron su privilegio y aprobación. Contra ella se atrevieron muerto el doctor, porque lo más perfeto está más sujeto a la envidia y curiosidad demasiada, mas su integridad y verdad poderosa para mantenerla define y ampara, y defenderá a su autoridad y buena lección. Si ya el no entenderla como se debe o el tentar con arrogancia mejoralla vanamente no turbaren su perfición, pues no valdrá la injusticia para ofendella, principalmente teniendo en su amparo y abono el recto juicio y calificación del Supremo Consejo de la Inquisición de España, que habiendo consultado las universidades de Salamanca y de Alcalá declaró en favor de los lugares más acometidos.

V. COMENTARIOS A LOS PREFACIOS DE ARIAS MONTANO

1. EL PREFACIO GENERAL DE LA OBRA

1.1. *Condiciones de su redacción*

Distinguiamos este prefacio de todos los demás por las especiales condiciones impuestas a su composición, y por la oportunidad de desarrollar en él algunos de los temas más recurrentes de la exégesis bíblica en aquella época.

Ya hemos expuesto anteriormente las características de los prólogos de otras Biblias semejantes, y la función que asignan los editores a estas introducciones. Quizá deberíamos considerar a San Jerónimo el principal artífice de la especificidad de estas piezas oratorias, por adaptación de una aproximación al comentario que tendría su lugar en la filosofía y la crítica de los siglos V y VI¹⁷⁷.

La generación anterior de biblistas españoles, que había trabajado bajo la dirección de Cisneros pudo disfrutar de esta protección y pudo decir en el prólogo al profeta Isaías en t. IV de la Políglota Complutense:

Nos quoque patere morsibus plurimorum qui stimulante invidia quod consequi non valent despiciunt. Sciens ergo et prudens in flammam mitto manuum. Et nihilominus hoc a fastidiosis lectoribus precor. . .

No conocemos a día de hoy completa ninguna de estas redacciones del prefacio general previas enviadas a los asesores, pero en la versión publicada podemos encontrar una estrecha cohesión temática, reveladora de una notable preparación cuidadosa¹⁷⁸.

En efecto, sobre el mes de marzo de 1569 se fechan los “Advertimentos de los doctores de Alcalá sobre la Prefación de la Biblia”¹⁷⁹:

Toda esta prefación en general tiene muchas menudencias con que se pierde mucho de la gravedad que en ella se requiere. Y quando en la otra prefación que aquí al cabo se promete para el lector se pudieran estas particularidades tan menudas, no sé si se sufrieran, quanto más en ésta, que quiere ser gravíssima. Acuérdomé que quando el señor doctor Benito Arias dio un parecer sobre esto, lo començó con dezir la obligación que los reyes tienen a saber la ley de Dios y tratar d’ella. Yo creo verdaderamente que quando en esta prefación tratara el señor doctor este lugar con la gravedad y lindez que él le sabrá dar, y le dio en aquel parecer, esta prefación tuviera muy alto principio y prosecuición. Y allí entrará muy a tiempo y muy llanamente lo que de Su Magestad, del Rey, Nuestro Señor, se ha de dezir. Porque aquí también se ha de advertir, si es mucho lo que d’esto se dize.

177 Cf. Hoffmann, Ph. 1998, pp. 210-211.

178 MST doc. 17, p. 135. El padre L. de Estrada propone que se “detenga hasta la postre esta prefación, porque ninguna priesa ay en que se imprima agora y d’esta manera acertarse ha a hazer mejor”.

179 MST doc. 14, pp. 120-121.

No porque Su Magestad en este caso y empresa de la impresión no merezca mucho más de lo que se puede dezir, sino porque conviene mucho que sea muy remirado y muy escogido y tassado lo que se dixere.

El doctor Serrano parece muy preocupado con las extensiones y reducciones en la semántica de los términos habitualmente empleados en teología; la precisión y univocidad se hacen más necesarias a causa de la confusión creada por los reformadores religiosos. También hay que corregir el lenguaje latino que se emplea, en aras de una mayor claridad:

Todo el lenguaje de la prefación es muy lindo, mas la primera cláusula acertó a ser durilla, con faltarle también algo de la mucha claridad que en todo lo demás ay. Y éste es acá el juicio común de todos los amigos que el señor doctor holgaría que lo diessen.

En carta de 16 de abril de 1569, Daniel Barbaro solicita que se incluya en el prólogo de la Biblia una declaración de las razones del rey para emprender la obra, y sobre la maldad con la que los judíos han corrompido el texto sagrado y lo interpretan¹⁸⁰.

Pero mayor peso tuvo el informe de fray Luis de Estrada dirigido a Zayas el once de julio de ese año¹⁸¹, en el que se lee lo siguiente:

Lo primero digo que esta prefación es justo que se pese y se mire mucho antes que se imprima, y se detenga todo lo possible. Pues no inpide nada a la impresión, y puede ser que en el successo de toda la obra se offrezcan mejorías que agora no se entiende<e>n, de las quales se ha de hazer mención en esta carta, y , por tanto, es justo que lo último que se imprimiere en toda la obra sea ella.

Igualmente exhorta a que se consulte el parecer de la sede romana sobre la nueva edición, y se mencione la anterior, esto es, la Complutense. Pero sobre todo, el prefacio debe servir para dejar clara la utilidad de las lenguas de la Biblia distintas del latín:

Luego porque estas y semejantes patrañas no prevalezcan en España, es menester que en esta prefación se dé muy de vers a entender que estos originales que están en esta Biblia hebraycos y griegos son verdaderos y correctísimos, y que son fuente y original verdadero de la Ley de Dios, y que continenen mayores preñados y misterios que aquellos que se pueden explicar en una sola versión latina.

Por eso se afianza en la necesidad de dejar clara la cuestión de las lenguas bíblicas, que fue tratada en los concilios de Viena y Florencia en un

180 MST doc. 15, pp. 124-125: *Alias addi uelim multa de Iudaeorum perfidia et qui ab origine coeperunt sacros libros corrumpere, et qua de causa et quam periculosum sit eorum interpretationibus fidem adhibere.*

181 MST doc. 17, p. 133 y después 134 y 135.

contexto histórico muy diferente¹⁸², por lo que la declaración de Trento necesita completarse para salvar posibles abusos y malentendidos. Pero entre tanto, su consejo es éste:

Luego entre tantas opiniones y tan poca luz como en España ay d' esto, en el principio d' esta obra se ha de asentar estas verdades, dando su grado al original de los hebreos, ye le suyo a los Setenta, y el conveniente a la Vulgata edición. Y declarar cómo todo se pone en un volumen de la Ley de Dios porque todo es menester y todo tienen sus provechos, y ninguna cosa es impertinente, como persuaden los ignorantes a otras semejantes personas en nuestro siglo.

Por último, el tema del canon, que será objeto de una declaración en el Aparato de la Antverpiense:

Lo quarto finalmente, entendiendo que los libros de la Sagrada Scriptura se llaman canónicos porque son canon y regla para reformar la vida humana y qualquiera otra doctrina entre los hombres hasta el fin del mundo, dése a entender en esta prefación cuánto importa conservar y llesa y derecha la regla para guiar bien el edificio.

Al final da su propio resumen del informe en estos términos:

Luego por concluir en quatro palabras resumo lo dicho, diziendo lo primero que se detenga hasta la postre esta prefación, porque ninguna priessa ay en que se imprima agora, y d' esta manera acertarse ha a hazer mejor. Lo segundo digo que es inportante la mención y authoridad del Summo Pontífice en obra tan grave, Lo tercero, que importa sobremanera que dando el Rey de España las causas que le movieron a esta impresión, las dé tan substancial y copiosamente que la gente más bárbara entienda que no es impertinencia tratar d' estas lenguas y originales, sino necesidad y authoridad de la Yglesia Cathólica, y que no es judaysmo tratar en lo hebreo ni paganismo tratar de lo griego ni temeridad dezir algún primor que no esté en la Vulgata edición (. . .) Y finalmente lo quarto, esta obra se haze no estimando los gastos y trabajos en caso de conservar y llesa, linpia y recta la regla de la vida humana y el depósito que nos dexó el Espíritu Sancto para grangear nuestra salvación y conservarnos libres de las falsas doctrinas.

El parecer de Pedro Serrano sobre los borradores del prefacio¹⁸³ es bien diferente:

Vi la prefación del doctor Benito Arias Montano, y no me parece que es de su ingenio, que lo tiene muy noble y florido, sino que se ha querido rendir a las personas con quien la ha comunicado; porque a mi parecer tantum abest a proposito ut ab eo omnino oberret. Otra prefutión he visto suya, que me mostraron con gran secreto, y como sin licentia de poderla mostrar; y bolviéndola al señor Ambrosio de Morales, dixé que no me avía parecido mal sino

182 El concilio de Florencia (1414-1453) fue la última tentativa de unir a las Iglesias separadas, conciliando la Iglesia occidental con las orientales de griegos, rusos, armenios, coptos, etíopes, caldeos, maronitas y nestorianos. Vid. Gill, J. 1964; Hefele, C.J. 1916.

183 MST doc. 18, pp. 137-138.

bien, y ésta es la particular razón que prueba ésta no ser suya. Y así, si mi parecer vale algo, suplico a Vuestra Merced le encargue mucho no communique allá con persona el proemio que hiziere, porque siempre le templarán lo que dixere y conuerná dezir; porque ha de ser de tanta grandeza que espante a los de fuera y a los cathólicos encienda en amor de los estudios de las sagradas letras.

Pero hay un documento más detallado que pasa por ser el informe de Serrano¹⁸⁴, en el que indica en primer lugar los temas que se deben tratar, a continuación hace censura del estilo y por último corrige el borrador en distintas frases, que a su juicio pueden ser mal interpretadas. En cuanto a lo primero, se observa una actitud defensiva que contrasta con la serenidad que se percibía en la carta de Luis de Estrada, amigo de Montano:

Y así el estado y punto del proemio de la obra ha de estar en la exposición y amplificación de estas tres cosas con toda dignidad y eloquencia. Que se hará tratando de la antigüedad de la Iglesia y de las persecuciones que ha tenido por todas las edades de infancia, puericia y estado varonil hasta los presentes tiempos, siempre venciendo. De la limpieza, pureza de la sancta fe cathólica, como Dios la pide, mandando que no se añada ni se quite cosa, y aun los puntos no están en la Scriptura puestos sin mysterio que se ha de cumplir; en la qual pureza la ha conseruado siempre la Iglesia, ayudándose siempre de las fuentes y originales de varias lenguas en que la Scriptura Sancta primero fue puesta. Y después, la necesidad que tenían d'esta Biblia todos los que tratan studios de sagradas letras. Attentas estas causas, viene en segundo lugar muy bien la religión grande de Su Magestad, que exemplarmente siempre ha mostrado, el zelo tan cuydadoso que siempre ha tenido y tiene en la defensión de la Iglesia, que es la columna y firmamento de la verdad de la fe, como dize San Pablo, y el odio de los errores y heregías que contra ella se ha levantado, (. . .) Luego entre muy a propósito el terçero lugar, que es el consejo que Su Magestad tuvo para tratar este negocio y la diligencia que puso para effectuarlo. El proemio que yo he visto tiene alguna affectación y mucha obscuridad, por tener las más cláusulas cortadas y suspensas, sin regimiento, y otras vezes con malo, que no puedo entender sino que no se corrigió después de averse dado al scritoiente. Y la gracia toda de la oración está en la perspicuidad que ha de llevar, y ésta más que otras; y si se alargare algo, haga sus descansaderos y particiones de renglones en la impresión para que no fastidie al lector. (. . .) Allende d'esto, en todo el discurso de la oración inclina todo el negocio de la necesidad de la impresión al aumento de la piedad de la religión, del conocimiento y inteligencia de la verdad y a conseruación y guarda de la gracia. Y éste es lenguaje de los hereges que se han apropiado para, so color de bondad, derramar su veneno.

Todavía en el otoño se insiste en la preparación del prefacio principal de la obra, según el testimonio de Estrada¹⁸⁵:

El señor doctor Serrano y yo, conforme al mandato de Vestra Merced, nos comunicamos sobre aquel negocio algunas vezes. Y pareciéonos que no havia cosa nueva

184 MST doc. 19, pp. 139-142.

185 MST doc. 23, pp. 152-153.

sobre que escribir al doctor Arias Montano. Presupuesto que en lo que toca a la prefación usque ad nauseam está consultado el negocio, y es por lo demás offrescer nuevo paresceres a quien no los pide.

También informa de ello Pedro Serrano¹⁸⁶:

El padre fray Luys de Strada me comunicó un parecer que avía embiado a Vuestra Merced sobre mudar el orden de la impresión de la Biblia que Su Magestad haze. Y paréceme que sería rebolber los stómagos de los que tratan el negocio, por ser fuera de tiempo y ocasión. Y aviéndose tratado y advertido quando la uvo, y por razones que se mirarían bien, no se abraçaron las cosas de que allí se avisa. Y se ha tratado mucho, specialmente yendo la impresión tan adelante, y puesto en ella tanto gasto; y cierto parecería remiendo qualquiera novedad que se hiziesse stando ya los libros de la Ley impressos, donde tanto importava qualquiera buena animadoversión.

Sin embargo, termina con temores sobre las consecuencias de incluir el texto caldaico:

Ansí que no ay para que variar el orden que se lleva, sino que se advierta, como he scritto a Vuestra Merced otras vezes, que lo impertinente e indecente que se hallare en lo que se traduze de caldeo se corte, y de todo se advierta en el prólogo.

Entre idas y venidas del correo, Arias redacta su prólogo general, según explica a Masio en carta de 23 de marzo del 70¹⁸⁷:

Iussus fueram a Rege meo praefationem Biblii apponere argumento ab eius consiliariis indicato, ut de sacrorum librorum utilitate, de linguarum commoditate ac usu et de Regis consilio quae opportuna mihi uiderentur exponerem. Eam ego his proximis diebus, dum Plantinus aberat exaravi, cuius exemplum Regi non ante mittere decreui quam tuo iudicio et egregio in me beneficio correctum haberem; cuius consilio et opera praecipue me in toto hoc Bibliorum opere plurimum adiuuari apud Regem regiosque consiliarios non semel per litteras professus sum.

Consultas semejantes a los obispos de Tournai, Gante¹⁸⁸ y al arzobispo de Cambray¹⁸⁹ a Viglio de Zuichem¹⁹⁰ pueden ser indicativas del interés de Montano por asegurarse la buena acogida para su obra. El prefacio principal debe ser claro y elegante. Por eso consulta también las particularidades de estilo con el humanista húngaro Juan Sambuco (Zsamboky)¹⁹¹ aunque él aprovechara

186 MST doc. 24, pp. 154-155. Recuérdese la relación de este teólogo con Arias vid. Pascual Barea, J. 1996b.

187 MST doc. 32, pp. 184-187.

188 MST doc. 39, pp. 210-211 recoge la aprobación al borrador enviado por Montano.

189 MST doc. 35, pp. 196-199.

190 MST doc. 36, pp. 200-201 y doc. 40, pp. 212-213.

191 MST doc. 37, pp. 202-205.

para comentar sus reservas sobre la autoridad de Roma, de acuerdo con su simpatía por la reforma protestante:

Ipsae autem Rex argumentum nobis praescipsit quod longiore oratione etiam ex illius mandato persequeremur. (. . .) Te igitur mi Sambuce, uehementer oro atque obsecro ut, inter cetera studia tua, aliquot saltem horas huic praefationi impertiri uelis pro arbitrio iudicioque tuo eximio, non in rebus quae ea tractantur solum, sed in uerborum etiam proprietate, elegantia et castimonia examinandae, corrigendae, et si commodum uideatur, immutandae.

El elogio de Maximiliano Morillon, que conocemos por una carta fechada el 17 de mayo de 1570¹⁹² se añade a esos contactos que respaldan el borrador compuesto por el frexnense.

Agustín Huneo y Cornelio Reyner de Gouda también dan su parecer sobre el borrador del prólogo general en una carta del 22 de julio del 70¹⁹³:

Praefationem in Biblia tuo iussu nobis missam examinauimus, et uisa fuit excedere modum praefationis, properantemque lectores nimium remorari. Quapropter collegimus ex eadem praefatione praecipua rerum capita, ex quibus aliam quandam breuem confecimus. Quam Tuae Dominationi corrigendam mutandamque, et tuo ex cuius uerbis confecta est et contracta nomine, si placet, cum eam melius ornaueris ultimamque manum adhibueris, edendam mittimus. Videmus quidem plura posse poni, sed quandoquidem intelligimus te praeter hanc adhuc alteram meditari, cogitauimus te in illam alia dicenda reseruasse, ut sunt ea, quae faciunt ad usum huius operis, ad utilitatem linguae primaevae seu originalis, quam fontem appellamus, cum uersiones omnes non sint nisi riuuli. Multiplex autem fontis primum a riuulo utilitas ad pauca aliquot capita, quae tibi obiter delineata mittimus, reduci posse uidetur. Non dubitamus, quin plura habeas, ex quibus demonstrari possit, quanti referat iuxta riuulos ipsum fontem collocatum esse, quod in toto hoc opere obseruatur; atque adeo etiam ad puriorem et uberiorem diuinorum sensuum aquam hauriendam, ubi plures riuuli ab eodem fonte emanant.

Casi un mes después (20 de agosto) insisten en la extensión del prólogo, algunos de cuyos temas pueden pasarse al segundo prefacio. Recomiendan también una redacción de estilo ciceroniano¹⁹⁴:

Atqui nos eo consilio istud ad te misimus, et omne (ut nobis uidetur) prolixioris scripti argumentum in hoc compendium redegimus, ut reliqua ad dignitatem et utilitatem operis regii facientia commode uel huius fini adiici, uel in alteram etiam praefationem, quam te meditari intellexeramus, reseruari possent, idque cum minori lectoris ad ipsum opus properantis fastidio. Si quidem existimamus operi huiusmodi, quod tanta uoluminum

192 MST doc. 41, pp. 214-215.

193 MST doc. 44, pp. 222-227. En otro documento (pp. 234-237) encontramos la respuesta de Montano, en la que habla de doce cartas con informes procedentes de Italia y Alemania sobre el prólogo, que enviará a España en dos copias, una "ita ut ex typographia habui rudem" y otra anotada con las censuras recibidas.

194 MST doc. 45, pp. 228-233.

et partium mole atque elegantia constat, breuissimam esse praefigendam praefationem, quae lectori statim totius operis argumentum, causas et utilitatem proponat, nec sua prolixitate in ipso limine lectorem offendat aut remoretur, cui longa restat uia, si totum opus reuoluere cupiat. (. . .) Atque hinc factum esse arbitramur, ut antiquis Bibliis Complutensibus, Leoni Decimo Pontifici Maximo dedicatis, aut nulla aut exigua admodum proemia sint praefixa. Sed quandoquidem scribis Regem eiusque consiliarios longissimam et libri admodum aequantem (quod omnes hic miramur) desiderare praefationem, rogamus ut quicquid ad operis commendationem (ut erant ea capita, quae de utilitate linguae primaevae ad te misimus) facere putabis adicias, aut secundam epistolam addas, ut tandem absolutum aliquod prooemium et communi consilio doctorumque uirorum (quos Louanium plurimos habet) iudicio approbatum in Hispaniam mittatur, et non prius. Nostra enim sententia nunquam fuit, ut ita ieiunium cum dictione tum argumento prooemium in Hispaniam mitteretur, aut etiam ab Hispania approbatum operi praefigeretur; cum hoc saeculum adeo doctum et in iudicandum acutum in tali opere ciceronianam plane requirat praefationem, quae et dictionis elegantia lectoris animum afficiat et argumenti facunditate, citra prolixitatem tamen, ad opus legendum expeditum paratumque reddat.

Podemos encontrar un argumento capaz de explicar esta perspectiva sobre un elemento de la composición: se trata de una frase de uno de los prólogos de la Biblia de Cisneros en el t. VI:

Cum his qui divinae legis integram cognitionem ac in ea Christum, qui vera sapientia est pio mentis affectu conquirunt (coincide con el pról. diccionario Hebreo y Caldeo).

Para el prefacio principal es muy interesante el informe de Pedro Serrano en el que le marca palabra por palabra lo que debe escribir¹⁹⁵. El doctor Serrano¹⁹⁶ cita algunas frases de una primera redacción que tuvo que juzgar, y casualmente hay varias en que defendía la Biblia de Cisneros. Pero en esta cuestión parece que Arias siguió el parecer de Estrada que en punto tercero de su carta-informe sobre el prefacio de la Biblia dice:

Lo tercero en esta prefación es justo que muy en particular se refieran las causas que movieron al cardenal Ximénez a hazer antiguamente esta obra, las cuales él refiere en la epístola al papa León X.

195 MST doc. 50, pp. 245-251 y la carta de CODDIN pp. 180-183.

196 MST doc. 19, p. 141 en el "Parecer del Dr. Serrano sobre la prefación de la Biblia" 11 de julio de 1569: **cardinalem priorem aeditionem fecisse praesentiendo profuturam ad omnem pietatis usum**, non in usu pietatis cuiusquam suam curam reposuit, sed in Ecclesiae universalis et fidei defensione. Dize **conseruandorum et explicandorum librorum Bibliae unicam rationem institutionis gymnasii Complutensis**, non bene sed fidei catholicae defensionis, propagationis atque uirtutis christianae causa cultu litterarum. Como se ve, las correcciones intentan aprovechar hasta el máximo la ocasión de emplear estas ediciones como ariete contrarreformista.

Una vez que Arias Montano pudo comprobar las prevenciones que sus censores tenían respecto del tratamiento de los temas pertinentes a la introducción principal, parece que obligado o voluntariamente, prefirió seguir la inspiración de los prefacios de la Biblia Complutense. Por tanto, se trata de determinaciones temáticas aceptadas por Arias al hacerse cargo de un proyecto que inicialmente apuntaba a una especie de reedición mejorada de la Biblia de Alcalá.

Además, puedo añadir la sospecha de que la mentalidad filológica pueda haber determinado también el peso que Montano pudo reconocer en las censuras o críticas. En este sentido puede ser significativa la indicación que hace en el prefacio de la *Historia del género humano* primera parte de la "Obra Magna"¹⁹⁷: **autoridad, razón y sentencia** guían su comentario, al igual que en la gramática latina se reconocía en la época la presión de la autoridad sobre el uso, la razón en el justo medio de la etimología y en la elección de sintaxis y léxico apropiados, y la sentencia, opinión de los críticos y en el contexto, como salvaguarda de toda subjetividad, respaldando la propia opinión del autor¹⁹⁸ con este concepto de doctrina común.

1.2. Estructura literaria

Debemos tener en cuenta ante todo el título del prefacio, en el que se citan tres temas principales:

- La dignidad de la Sagrada Escritura.
- El uso de las lenguas.
- El propósito del rey católico.

La preceptiva escolar solía reservar un lugar preferente a la finalidad y a la intención del escrito. Siguiendo esta norma, la primera parte de la exposición tiende a revelar la actitud del autor ante la obra que presenta. El lector habría esperado una relación más breve de los motivos que mueven la publicación de esta gran obra, pero el desarrollo superabundante del tema de la finalidad del mundo y del hombre retrasa la entrada en escena de las características de la labor realizada.

197 Navarro Antolín, F. 1999, líneas finales del prefacio de 1593, p. 97, 12.

198 "Y además de esto, todo lo que parezca probable o improbable a cualquier clase o condición de hombres, lo llamamos sentencia. Y entabladas discusiones acerca de ésta, como es debido, los **hombres sabios** y los **preceptores de las artes humanas** la consideran en último lugar. Así pues, todo lo que expongamos en nuestra obra, queremos que sea sopesado con estas tres balanzas (cosa que interesa para conseguir crédito), y que de ningún modo se me crea a mí, ni se atribuya nada a una opinión o consideración nacida de mí. (Prefacio citado, p. 97). Después de mil luchas dialécticas a lo largo de su vida, Arias buscaba un criterio de objetividad como norma.

Veamos cómo se expone este primer tema de la finalidad, que está íntimamente ligado a la vocación exegética de Montano, porque reaparece en varias ocasiones con distintas funciones. El planteamiento se corresponde con el recorrido de la teología europea desde el siglo XII. La relación con la filosofía, como búsqueda de las últimas causas de la vida humana y de la existencia del mundo, se asume dentro de la teología a través de un ascenso por la escala de los seres. En esa búsqueda tiene su lugar el motivo de la alabanza que Dios merece de sus criaturas, y que se atribuye en su forma básica a la realidad ajena al hombre, mientras que a éste se le manifiesta todo el concierto de la naturaleza creada.

El núcleo significativo del proceso temático no se hace esperar y se encuentra ya en el párrafo primero: *certa et clara sui ipsius cognitio, necnon uera ac perspicua originis propriae et causae*. Observamos una composición en anillo, que se va cerrando al final de la página tercera del impreso original. Por eso, el párrafo de clausura del tema expresa la misma idea desarrollada antes, pero con otro vocabulario y disposición sintáctica (*Quoniam uero in hominis natura... eamque ultra agendi facultatem ad consequendum proprium finem uim quandam esse constat, qua finis ipse, atque eae res quae ad eum maxime faciunt, cognosci et optari... possunt*). Solamente se encuentra una palabra claramente en común: *consentaneum*.

La exposición del tema se amplía con la introducción de ejemplos tomados de la naturaleza, que evocan la narración del Génesis, el primer libro de la Biblia. Después se sirve de las distintas acepciones de la palabra *ratio*, para distinguir entre el fundamento de la distribución de actividades en la naturaleza, y la actividad de raciocinio, propia de los seres humanos y considerable en el Ser Supremo. Con un juego sinonímico, el contenido de esa función primordial de cada ser, que se expresaba con la palabra *ratio* al principio, pasa a designarse con el sustantivo *pars*, la parte o la función de los personajes en el orden de las cosas. Destaca también bajo ese aspecto la singularidad del hombre en el conjunto de lo creado. Se hace notar sobre todo la excelencia del ser, las cualidades de la esencia humana (que incluso denomina "microcosmos"), antes de fundar en ella la causa final propia de sí, y la dominación del mundo.

Sin embargo, a partir de la cuarta página se descubre la inclinación al mal en la conducta del hombre y la confusión en la inteligencia. Ambas se oponen a la felicidad humana, que consiste en el cumplimiento de la causa final, y su remedio es la filosofía. A continuación aparece el agente de toda esta dificultad del conocimiento y de la actividad humana, el diablo, (como también veremos en el prefacio a *De varia lectione*¹⁹⁹) que intenta confundir y oscurecer toda certeza del hombre sobre su origen y destino. Para expresar la confusión que causa el mal en el conocimiento humano (*aliquando enim falsa*

199 *De varia lectione: Sed cum Satanae malitia et callido consilio contentoque conatu saepe procuratum fuerit, ut hominum animi a sacrorum librorum lectione et meditatione auerterentur, humana etiam nequitia...*

pro ueris, incerta pro certis admituntur, ex quibus nihil uerum, nihilue certum deduci queat) desarrolla después un párrafo esperanzado, en el que explica los esfuerzos de la humanidad en la elaboración de la cultura y en la búsqueda de la verdad (*At uero hi, quos indicauimus auctores homines...*). Dedicar dos páginas (5 y 6 del impreso original) todavía a la comprobación de que la filosofía no ha conseguido descubrir de manera definitiva la verdad del hombre, para comenzar en la página octava la descripción del plan de salvación de Dios. Se menciona la rivalidad entre los filósofos como artimaña de confusión, así como, en referencia probable a los protestantes, el diablo *huiusmodi propriae sententiae in hominibus cognito studio usus*. Además, la verdad conseguida por los hombres con esfuerzo se desdibuja en el relato de unos a otros. Al párrafo en el que predomina la oscuridad y el error se opone la claridad de la luz divina, y a través de ella se llega por fin al tema de la dignidad de la Sagrada Escritura (*Diuinum hoc in homines beneficium adeo magnum adeoque admirabile esse intelligimus, ut si pro dignitate aestimare ac praedicare uelimus, ultra praefationis modum ad immensum conscribendum librum transire cogamur*) que superaría la extensión de un prólogo.

La segunda parte del prefacio se abre al final de la página duodécima del impreso plantiniano, tras una referencia a la aplicación práctica de la ley contenida en los textos sagrados, mediante citas ilustrativas de la conducta de los justos, obedientes a esas indicaciones. Sobre este tema de las lenguas emplaza al lector para una más completa explicación en otro prefacio, no sin antes recordar las disposiciones conciliares sobre esta materia. Pero inevitablemente relacionado con este uso de las lenguas para la lectura y la interpretación de la Biblia están los problemas de transmisión y las sospechas sobre la corrupción de los textos, que tienen al diablo de nuevo por principal protagonista. Este relato nos introduce en la realidad de su tiempo, con el problema de la división entre los cristianos. La falta de cultivo de las lenguas también aparece como causa por omisión, de la situación que se describe (en pp. 20 y 21 del original). Finalmente se declara la utilidad del texto masorético, que se explicará más adelante en el prefacio correspondiente, pero que se muestra ya en esta parte final de la segunda sección.

El elogio del mecenazgo del rey es sencillo pero eficaz. Menciona la responsabilidad de la salvación común que asume el monarca. No olvida la referencia a la excelente tipografía y a la necesidad de renovar la edición Complutense, así como un índice sumario de las aportaciones de la que él ha dirigido.

La peroración sirve de punto final al desarrollo de la parte tercera, tanto como al prefacio completo, por dividir en dos los votos y deseos de éxito para la intención o finalidad propuesta para esta obra, explicada a lo largo de tantas páginas.

1.3. Características de la composición

Desde la primera página se emplea un lenguaje ciceroniano, con palabras como por ejemplo, *perspicentiae* de Cic. *off.* 1, 15 que podíamos comparar con *perspicitas* del humanista B. Amerbach (cf. Hoven, R. 1994, p. 262) o después con el uso de *consentaneum*.

Se advierten desde el primer párrafo los juegos de sinonimia. Los verbos y los adjetivos de significado próximo se duplican y triplican (*teneri/exerceri; proprium/consentaneum; utile/necessarium; certa/clara; editus natusque; conducere/pertinere; gubernanda/fouenda/temperanda; perfectissimae cognitionis/perspicentiae*).

Se juega abundantemente con el sonido. La dureza de multiplicar genitivos de plural en la primera línea, da paso a una mayor variedad de sonidos vocálicos en las palabras. Los sonidos consonánticos se armonizan a veces, como en *facere uel ad extremam felicitatem conducere ac pertinere* con predominio de consonantes velares y dentales. De manera semejante *adeo apto et certo cursu, adeo decenti atque eleganti dexteritate singula transigunt, ut perfectissimae cuiusdam cognitionis ac perspicentiae rationem* presenta una insistencia en la velar sorda.

A partir de la aparición de los elementos que dificultan la realización de la excelencia esencial del ser humano, la aliteración se hace menos frecuente y la bimembración de algún término sintáctico no se traduce en sinonimia,²⁰⁰ sino que se carga de contenido informativo que hace progresar el discurso (*dignosci/uitari/reici; ueri inueniendi/cognoscendi; contemni/despici/uitari; uel negligere uel leuissime curare*).

La insistencia se expresa sobre todo en el recuerdo a la caída del pecado original, donde reaparece la oración extensa y compuesta de gran número de elementos, que se articulan mediante coordinación y subordinación. La anáfora y la repetición por la forma o por el sentido representan este afán. Después las interrogaciones retóricas culminan el argumento de la imposibilidad del ser humano por sí solo de alcanzar la verdad que le proporciona un conocimiento de su causa final. Los adjetivos y sustantivos aplicados a la verdad y a la falsedad siguen el esquema luz/oscuridad aplicado en la mística.

La variedad de la expresión se consigue con la sucesión de términos paralelos, unidos por *uel*, o bien en grupo de dos (*uaria et fallaci, inani et ambigua*). La alegoría de los caminos del conocimiento y de la pérdida también encuentra su lugar en esta parte del comentario.

Después, en la aparición de la Palabra de Dios en las Escrituras, como luz de los hombres vuelve atrás en la alegoría para recoger la necesidad de

²⁰⁰ Todavía se abusa un poco de esta clase de composición: *non aptae/incommodae; hostis/aduersarius; callida/excogitata; cognouerit/explorauerit; conferrí/comparari; artibus/dolis; certa/explorata; falli/labi/errare; turbata/oscurata; assidua metitatione/contento studio*.

buscar la finalidad de la vida gracias a esa claridad. También aparece la imagen del puerto seguro, y no podía faltar la alegoría de la siembra. La figura de Jesucristo aparece descrita con rasgos vigorosos.

En la segunda parte se sirve del personaje del diablo para comentar los diferentes errores voluntarios e involuntarios que han afectado a la transmisión de los textos. Presenta la metáfora de la medicina (*eosdem enim fere exitus habet, si quis medicina uel non utatur omnino, uel abutatur*). La luz y la oscuridad se vuelven a recoger a través de la metáfora de la ceguera.

La expresión *indefessam*, puede recordar *indefessam lucem petitionum perseverantiam* de S. Agustín (*in psalm. 138 ser. 18*) y con *adsiduum olim et indefessum* de Tácito (*ann. 16, 22, 1*) en un intento de ver reflejadas las lecturas de nuestro humanista en la redacción de este prólogo²⁰¹.

2. LOS PREFACIOS A LOS TRATADOS ANTICUARIOS DEL *APPARATVS* BÍBLICO

2.1. *Algunos datos históricos*

Fray Luis de Estrada, con la particular emoción que trascienden las cartas que conservamos, resume de esta manera la aportación de los tratados del *Apparatus* de la Biblia²⁰²:

Y quien quisiere ver a qué llega la estrañeza de los estudios del doctor Arias Montano, lea el último tomo de esta Biblia Real en la qual se contienen doze libros de estraña doctrina y erudición, de los quales no hay mentión en la Biblia de Alcalá. El primero se intitula De los hidiotismos de la lengua hebrayca, que es como vocabulario o copia uerborum para entender el lenguaje del Viejo Testamento y mucha parte del Nuevo. El segundo se intitula Joseph, el qual es como Calepino o copia rerum de la Divina Escritura, y todos sus capítulos son como unos símbolos o yeroglíficos de la Divina Escritura, en los quales se declaran más de diez o one mill lugares de la divina ley, cosa cierto muy de ver. El tercero se llama Jeremías, y trata de las prácticas y operaciones humanas y vitales con tal artificio que reduce a lugares comunes muchos lugares de las divina ley. El quarto se llama Tubalcain, en el qual trata de la Arismética, números, pesos y medidas de la divina ley, cosa de increíble erudición y provecho para las letras divinas y humanas. El quinto se llama Falec y trata de la damarcación y topografía de los alojamientos de las gentes paganas, El sexto trata del origen y linages de las doze gentes y familias antiguas. El sétimo se llama Caleph, que trata de la cosmografía y repartimiento de la tierra sancta. El octavo trata de las fábricas sagradas con tan fiel y estraña arquitectura de plantas y monteas, ansí en uniuersal como en particulares mienbros, que cierto pienso, y aun creo que hasta oy no se ha visto cosa semejante ni tan provechosa en el caso que se trata, porque son cosas tan antiguas y de vezeg tan cana aquellos edifiçios, que los más doctos entienden poco d'ellos, y quando Sant Pablo apunta algo de esta traças en la Epístola a los Hebreos, en verdad que comprara yo cada ringlón más que dixera de aquello con preçio inextimable si tuuiera que dar, pero

201 Sobre la biblioteca del frexnense, cf. Gil, J. 1998, pp. 47-55.

202 MST doc. 95, pp. 456-461.

ciérrase el Apóstol con dezir de quibus non est dicendum per singula, como si pudiéramos hallar aquella mercadería en qualquiera tienda como en la de Sant Pablo. (. . .) El nono libro se llama Aaron, y trata del Pontifical del Sumo Sacerdote y de los ornamentos de los menores, en lo qual todo ay grandes misterios. El décimo se llama Hierosolyma y trata de la planta y sitio de Jerusalén. El undécimo se llama Daniel es cronicón de innuumerables antigüedades. Y en el lugar del duodécimo libro también es de estimar mucho la diligencia que se a tenido en esta obra en cosas que valen cada una por sí un tesoro, y no he hecho yo mención de ninguna de ellas (. . .).

De alguna manera, la idea de contextualizar la lectura bíblica, con ayuda del estudio de los principales aspectos de interés anticuario, conecta con la idea de la Biblia como enciclopedia que había estado en la base de la cultura cristiana de la Alta Edad Media, explicitada en la difusión de la enciclopedia isidoriana. Alfonso de la Torre entre 1430-1440 trabaja en una enciclopedia de artes liberales que para algunos es la última o una de las últimas de la Edad Media. Tal vez esta conexión llegue más allá, porque Arias parece remontarse a la exégesis que hacía la patrística y que tenía como fuente a los clásicos, pero no a la del comentario medieval que tenía como fuente los textos de los Padres de la Iglesia²⁰³. En ese sentido podríamos entender la comparación entre las tradiciones transmitidas en diferentes lenguas, a la manera de un recurso etimológico empleado como argumento.

2.2. Características literarias

Las características generales que justifican el estudio conjunto de estos prefacios son las siguientes:

- Elección no polémica de temas: evita todo tema teológico que pueda suscitar algún problema con la censura, y cualquier polémica directa con personas o grupos académicos.
- Aplica los preceptos retóricos básicos, huyendo de la oscuridad de expresión y de la alegoría, que había sido fundamento de la exégesis medieval.
- Resuelve la estructura general de composición con variado contenido, que desarrolla con diferente extensión y matices de intensidad.
- Selecciona vocabulario ciceroniano y horaciano con preferencia, aunque se aprecia también el recurso a la sintaxis narrativa de los textos históricos, y a palabras básicas del léxico latino desde Plauto y Terencio (*saturitas*).

203 Podemos aceptar también una muestra de respeto hacia el método de Lovaina que le enseñó Cipriano de la Huerga. Pero en la concepción del mundo y de la actividad exegética tuvieron peso una diversidad de contenidos que recoge A. Martínez Ripoll, 1998, pp. 13-92.

Continúa la exégesis emprendida por la Biblia de Cisneros, ahondando en los temas del conocimiento de la verdad, la cristología, y la normativa que el orante debía cumplir para la comunicación con la divinidad.

De todos modos el concepto expresado en la Regiomontana de las fuentes de la escritura se despliega de manera distinta en el prólogo a *Exemplar*, que por ejemplo en el de *De arcani sermonis interpretatione*. Pretende restaurar el texto de las Escrituras con la nueva iniciativa editorial, respondiendo a las exigencias de un público²⁰⁴, ansioso de tener una verdad absoluta e inamovible que defender. Además hay sobradas muestras de la finalidad didáctica²⁰⁵ del *Apparatus*. Los pequeños trataditos pueden ser usados como material de debate en clase, poniendo en circulación los materiales bíblicos susceptibles de ser utilizados a disposición de filólogos, historiadores, juristas, críticos de arte...

El comentario de la Antigüedad tardía sobre los autores escolares es el modelo de la primitiva metodología hermenéutica cristiana, en la que se explicaba el texto con ayuda de un inventario de figuras retóricas de lengua y de pensamiento. El comentarista Ticonio, escribió hacia finales del s. IV un *Liber regularum* para la interpretación de la Biblia, pero su obra fue olvidada en la comunidad cristiana ortodoxa romana, salvo en aquellos pasajes que critica S. Agustín en el *De doctrina christiana*.

2.3. Estructura temática

2.3.1. Prefacio al libro de *Joseph* o sobre la interpretación del lenguaje arcano

- Introduce el tema de la finalidad de la creación del hombre: alabanza al creador y dominio de las criaturas.
- Aplicación del relato del Génesis para introducir la necesidad de un estudio del lenguaje para alcanzar el conocimiento verdadero
- Pequeño poema en versos elegíacos de oración a la divinidad.

204 A veces la profundidad y naturalidad con que Arias demuestra conocer los problemas de la piedad de los cristianos de su tiempo es sorprendente; no elude reconocer una tendencia al formalismo, y así en la "*Praefatio de prophetica legatione*" de los *Comentarios a doce profetas* señala como tentación: *Deum humanis moribus libenter accommodari, aut externo potius quam interno delectari cultu* (sin indicación de quiénes la practican).

205 Morocho Gayo, G. 1998a, pp. 135-240, pp. 166-168 "El texto de la Biblia Real fue considerado el más idóneo para el aprendizaje del hebreo y griego bíblicos, tradición que introdujeron en España los ilustrados del XVIII".

2.3.2. Prefacio del libro sobre la expresión gestual

- Lenguaje propio de cada disciplina establecido desde antiguo.
- Explicación de los símbolos culturales, con el ejemplo de Horapolo²⁰⁶.
- La Biblia contiene una serie de datos sobre las costumbres y modos de vida, que deben formar parte de la revelación, pues nada de lo que está escrito en ella se conserva por casualidad.
- Esta riqueza de actos y ritos ha sido explicada en la retórica antigua, pero ha de ser explicada para conocer el significado completo de muchas sentencias bíblicas. Ejemplos.

2.3.3. Prefacio al libro *Thubal-Cain*

- Necesidad de la justicia al valorar la actividad productiva y creadora del hombre mediante las medidas.
- Tradición bíblica que recuerda a los personajes de Thubal, que enseñaba la proporción en la música y Caín la artesanía.
- Ejemplo de la necesidad de las medidas en la medicina y en la arquitectura.

2.3.4. Prefacio al libro *Phaleg*

- Experiencia de su iniciación en la geografía bíblica en su infancia.
- Aprendizaje de la geografía mediante los tratados antiguos y los viajes.
- La tierra de Occidente descubierta, la mención del Perú, respecto a las tierras orientales de Etiopía y China²⁰⁷.
- Ejemplo de Agustín Hunneo, en la consideración de Dios como el Gran Arquitecto.
- Difusión del cristianismo e importancia de la actividad misional en la época de los descubrimientos geográficos.

2.3.5. Prefacio al libro *Canaán o sobre las doce tribus*

- Descripción de la hermosura y fertilidad de la tierra prometida.
- Decadencia del pueblo elegido, por la excesiva facilidad de la vida allí.

206 Vd. López López, R.-Reguera Feo, A. 2002, p. 133: "La única obra dedicada íntegramente a los jeroglíficos de la Antigüedad que ha llegado hasta nosotros ha sido la de Horapolo, pudiendo datar la redacción al menos de la primera parte de la obra en el reinado de Zenón (474-491)".

207 J. Gil nos ofrece la posibilidad de imaginar el horizonte geográfico que pudo tener Arias Montano, a cuyo ensanchamiento contribuyeron sus amistades. Así por ejemplo en el libro de 1998, pp. 89-91.

2.3.6. Prefacio al libro *Chaleb o sobre el reparto de la tierra de promisión*

- La tierra de promisión fue donada por Dios a su pueblo a pesar de las infinitas dificultades que su conquista presentaba.
- Para los cristianos es un lugar de peregrinación para conocer los lugares en que vivió Jesucristo.
- Se ofrece un mapa según las descripciones bíblicas, siguiendo en particular una del Deuteronomio.

2.3.7. Prefacio al libro *Exemplar*

- La razón humana y sus capacidades cognitivas, aplicables a las ciencias y a las artes.
- Elegancia de la cultura material de los pueblos antiguos, como parte complementaria de la historia militar.
- Importancia de la información contenida en los objetos, figuras e imágenes descritas o representadas gráficamente en algún objeto o monumento.
- Ejemplo de las proporciones del Arca y del Templo de Salomón²⁰⁸.

2.3.8. Prefacio al libro *Aarón o sobre los ornamentos sacerdotales*

- Simbolismo de la figura del sacerdote de la antigua alianza, a la que hacía referencia la Carta de San Pablo a los Hebreos y el *Apocalipsis* de San Juan.

2.3.9. Prefacio al libro *Nebemías sobre la descripción de Jerusalén*

- Referencia a Santiago Vázquez Matamoros²⁰⁹, que con sus descripciones de tierra santa despertó la imaginación de Arias cuando era niño.
- Conveniencia del conocimiento de Jerusalén para una mejor comprensión del texto bíblico.

2.3.10. Prefacio al libro *Daniel*

- Referencias contenidas en el relato de la creación del mundo a distintas etapas de la historia de la salvación.
- La exégesis del tiempo y de los "tiempos" que menciona la Escritura.
- Función determinante del tiempo en el orden de las cosas creadas.
- Sucesión temporal de prosperidad y desgracia para los hombres y para los pueblos.

208 Cf. Martínez Ripoll, A. 1986, 1991 a y b.

209 Personaje por el que se interesó Medina Gata, M. (1927, pp. 96-97) para dibujar la fisonomía espiritual de Montano.

2.4. Características de la composición

Los textos de estos prólogos nos permiten observar las constantes de estilo y la aportación original que nuestro autor se reserva, a pesar de las determinaciones externas. Detrás de estos textos en prosa hay un ejercicio disciplinado del arte de escribir, conseguido quizá por el ejercicio constante del intercambio epistolar, que crea un hábito. Si atendemos a las fechas que aparecen publicadas junto a cada composición, parece que el trabajo comienza lentamente y después se va haciendo más intenso y frecuente, también a medida que se van aprobando los prefacios anteriores ya redactados. Observemos las características del estilo humanista de Arias Montano en la tarea de divulgación de la cultura religiosa que se había propuesto. Así en el *Nehemias: demonstrabat saepe mihi puero, ex ore narrantis pendenti*²¹⁰. En el prólogo del *Phaleg* aprovecha²¹¹ una frase de Cicerón en su discurso en defensa del poeta Archias (*Arch. 4*): *Nam ut primum ex pueris excessit Archias atque ab eis artibus quibus aetas puerilis ad humanitatem informari solet...* En el prefacio del comentario a los profetas:

Etenim cum ab ineunte aetate, ex parentum ac propinquorum uoto, et propenso animi mei motu in litterarum studia incubuerim, et eas artes, quibus liberales doctrinae atque ingenuae continentur, sub optimis ac doctissimis praeceptoribus didicerim, theologica doctrina studio iam tunc a primis annis flagrare coepi, quod illa mihi, uel nomine ipso audito, adeo placeret, ut praeter caeteras omnes disciplinas, quibus animi imbui informarique possunt, Christiano ac pio homine iudicaretur dignissima...

Por una parte, puede ser útil tener en cuenta también otras presentaciones de obras que el mismo autor vio impresas por la misma época indicada por las fechas que figuran al término de algunos de los prólogos de nuestro corpus. Así de manera muy destacada, el prefacio de los *Commentaria in duodecim prophetas*, que publicó la imprenta de Plantino con fecha de 1571 y que menciona explícitamente en el prólogo del tratado *Phaleg*.

Está fuera de duda el tono del lenguaje elegido, que resulta claro y no rebuscado en la elección del léxico. A pesar de esta norma general, y del aprovechamiento rentable de un vocabulario no demasiado variado ni expresivo, pero muy apropiado y exento de ambigüedad, también se aprecian algunas innovaciones. Así la palabra *effectio* en el prefacio del *Daniel*. Puede haber influido en la elección de esta palabra un cruce con *effictio* "creación", que aparece, por ejemplo, en la correspondencia de Beatus Rhenanus²¹². También gusta de las formaciones superlativas con las que pretende dar gran intensidad

210 Que para nosotros han tenido, por otra parte, gran valor documental, como se ve en el artículo G. Morocho Gayo, 1997c, pp. 164-165.

211 *Cum in eo studiorum genere, quibus studiis aetas puerilis ad humanitatem informari solet, ab initio versatus aetatis essem.*

212 Hoven, R. 1994, p. 118.

como *dementissimus, pientissimus*²¹³. La palabra *expositor* "comentarista" nos remite, por ejemplo, al léxico de las Cartas de S. Agustín.

Cuando tratamos de averiguar el fondo de vocabulario con que trabaja, dudamos al encontrar un buen número de términos antiguos empleados por los comentaristas de la Biblia. Parece verosímil entender que el empleo de alguna palabra menos usual en el lenguaje literario neolatino puede remitirnos a un registro especializado, de manera que el lector contemporáneo, que habría seguido una formación semejante al escriturista, al advertir esa palabra, recordara el pasaje de la Sagrada Escritura o de algún comentario y apreciara ese guiño de complicidad en el texto del prefacio. Esta impronta sería además garantía para el buen estudioso, de que quien aquello escribía llevaba una experiencia de lectura y comparación de comentarios que le daba autoridad en la materia. De esta manera, la presencia de alguna palabra curiosa no es ya exigencia de estilo, sino indicio de conocimiento.

Por otra parte, parece que existía una tendencia marcada por el espíritu de Trento, a reducir el uso de las fuentes patrísticas. En esta línea también se puede entender mejor que Arias empleara pero no citara los autores de quienes había aprendido a interpretar la revelación. Según R. Keen²¹⁴, el canon de la época para las autoridades patrísticas se reducía a Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Cipriano, Jerónimo y Agustín, junto con los concilios de Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia. Obsérvese que en la elección de los autores resulta determinante el criterio de la defensa de la unidad de la Iglesia en momentos especialmente críticos de su historia.

Hay aspectos curiosos que muestran la concepción de la exégesis que tenía el autor, y que se ilustra de manera gráfica en el grabado en el que se dibuja el cuerpo de Jesucristo en relación con el Arca de Noé, como ilustración del *Exemplar*; Fernández Marcos observa la relación alegórica propuesta por Cirilo de Alejandría entre el cestillo de Moisés y el féretro de Jesucristo, por lo que podemos inferir que Montano conocía estas tradiciones de la interpretación, si bien decide abstenerse de una relación erudita de autoridades y escribe prólogos más literarios que exegéticos para los tratados en los que se encierra su saber interpretativo.

Podemos razonar así (considerando también los libros de la biblioteca del autor, que muestran una lectura asidua de la patrística) al buscar las ocurrencias del verbo *deuiare*, que se emplea en el prefacio principal de la Biblia Regia con el sentido de "pecar", y que tal vez se refiere al comentario de S. Ambrosio *Explanatio psalmorum* 47,2: *sed certum est peccare deuiare esse ab eo, quod est secundum naturam*. También parece que está evocando un texto de

213 Roberti Stephani Thesaurus linguae latinae in IV Tomos divisus... Basileae, impensis Thurnisiorum frat., 1741, p. 533 recoge la indicación *Pientissimus etiam frequens in antiquis inscriptionibus*.

214 Keen, R. 1997, vol. II., pp. 701-743.

S. Agustín cuando emplea en ese mismo prefacio la forma *disquirendi* (civ. 2,7 *Vnde postea nobis erit in Dei ueri domini uoluntate disquirendi ac disserendi locus*) más que pensar en que recuerde un pasaje de la *Historia Augusta* (16,1 *ad disquirendum cogitandumque*). En el *De uaria lectione* encontramos *ad morosos calumniatores redarguendos* que se relaciona probablemente con el texto agustiniano *ad redarguendos contradicentes* (serm. 178,961; la palabra es empleada en otra forma por Cicerón en textos retóricos y Quintiliano). Las *adumbratae imagines* del prólogo al *Ioseph* pueden recordar el pasaje de las *Etimologías* isidorianas 1, 37, 26:

Inter allegoriam autem et aenigma hoc interest, quod allegoriae uis gemina est sub res alias aliud figuraliter indicat; aenigma uero sensus tantum obscurus est, et per quasdam imagines adumbratus.

O quizá se relaciona con AVG. *spir. et litt.* 21,36 *maxime duabus illis tabulis sine figura adumbratae significationis*. El verbo *attendere* (usado en el prólogo del *De actione*) es mucho más frecuente en los textos patrísticos. La palabra plautina *saturitas* es empleada en la Vulgata (*Eccles.* 5,11; *Ezech.* 16,49; *III Esdr.* 7,123) y también en pasajes de las *enarrationes in Psalmos* de S. Agustín, entre otros comentarios, S. Isidoro en las *Etimologías* (20,2,8) y en *De differentiis uerborum* (503,60) explica el sentido y uso que la caracteriza.

Pero no debemos considerar así otras palabras, más empleadas por los clásicos paganos, como:

- *nequius* (*Ioseph*) se emplea en la Vulgata (*Ecli.* 14,6) pero también recuerda la obra plautina (*Bacch.* 651) textos de Cicerón y Livio.
- *officiosum* (*De actione*) se relaciona más probablemente con CIC. *epist.* 13, 21 *hominem pudentem et officiosum* o con SEN. *epist.* 101,1 *equitem Romanum splendidum et officiosum* que con HIER. *Epist.* 112,11 *officiosum mendacium defendentes*.
- *percellendos* (*De actione*) se puede explicar por medio de la lectura de VARRO *ling.* 9,46 *nihil enim ideo, quominus siet ratio pecellere poterit hoc crimen*.
- *auscultantibus* (*De actione*) se puede relacionar con SEN. *epist.* 33,6 *rudibus adhuc et extrinsecus auscultantibus* (*auscultandum* empleado por PLAVT. *Mil.* y CIC. *diu.* 1,131).

A veces, su empleo del lenguaje nos remite igualmente a la patrística y a los textos clásicos paganos, como en el caso de la palabra *beatitas* empleada por S. Agustín en *De libero arbitrio* (*et ex merito sumendi uel miseria uel beatitas subsequatur*) y Cicerón (*nat. deor.* 1,95 *siue beatitas siue beatitudo dicendast* a lo que se refiere Quintiliano *inst.* 8,3,32). La frase *posteaquam sacrarum litterarum lectione imbutus essem* (*Nehemias*) puede deberse a la lectura de Horacio (*epist.*

2, 2, 7 *litterulis Graecis imbutus*) o de Cicerón (*Phil.* 3, 4; *de or.* 2,162; *fin.* 1,18) pero los comentaristas bíblicos emplean *imbutus* en contextos semejantes (*AVG. in euang. loh.* 15,21 *intellectus sapientia imbutus*; *serm.* 346C *iam sacris litteris uel imbutus uel eruditus*).

También alguna palabra o expresión más propia del lenguaje poético se reserva para el prólogo principal:

salebrosis illis ac praeruptis interpretationum rupibus (pr. principal), que nos remite al verso 109 del *Moretum*: *procedebat opus nec iam salebrosus ut ante*. Quintiliano se refiere también a la *resistens ac salebrosa oratio* (*inst.* 11,2, 46).

Sobre el conocimiento que podía tener Arias acerca de la crítica del estilo en materia de léxico de los autores latinos, quizá sea una pista la petición de ciertos libros a la imprenta plantiniana²¹⁵, aunque –sabido es–, empleaba el diccionario de A. Calepino.

Cuando se efectúa una amplificación añadiendo elementos a la estructura gramatical, se apoya en el paralelismo como medio de orientación para el lector en el despliegue de la serie temática²¹⁶. Este paralelismo estructural que nació probablemente no como un recurso de ornato sino mnemotécnico para el orador, ayuda mucho a la claridad en una exposición, que sea temáticamente densa. Así también se propician los cambios de tono mediante el ascenso en la intensidad con que se refuerza un argumento:

Quorum omnium regum repentina atque inopinata mors, cum ingenti populorum clade coniuncta illud aperte significauit, omnes quantumuis maximos hominum conatus,

215 Denis Godefroy, *Auctores Latinae linguae in unum redacti corpus. Notae Dionysii Gothofredi ad Varronem, Festum et Nonium, variae lectiones in Fulgentium et Isidorum. Index generalis in omnes superiores auctores*, apud Gulielmum Leimarium, 1585 en "Memoria de libros para Francisco Pacheco y Benito Arias Montano" de 13 de mayo de 1592 recogido en Dávila Pérez, A 1999b, pp. 213-257, en p. 224. Aunque esta petición es al menos veinte años posterior a la redacción de los prólogos, se observa el interés duradero de Arias y sus amigos por el perfeccionamiento del estilo y el conocimiento de los autores. En esta relación consta también los *Glossaria duo, e situ uetustatis eruta: ad utriusque linguae cognitione et locupletationem perutilia*, de Henricus Stephanus que apareció en Ginebra en 1573; quizá pudiera ser más significativa la petición de los *Fragmenta poetarum ueterum Latinorum, quorum opera non extant: Ennii, Pacuuii, Accii, Afranii, Lucilii, Naevii, Laberii, Caecilii aliorum multorum, nunc autem ab Henrico Stephano eius filio digesta, et priscarum quae in illis sunt uerum expositione illustrata, additis etiam alicubi uersibus Graecis, quos interpretantur*, de 1563. Tal vez conociera este libro en la época en que se fue formando su estilo. De todas formas, no usa en prosa arcaísmos ni palabras rebuscadas.

216 *De actione: Neque uero ab antiquis tantum, sed a nostrae etiam aetatis eruditiss, et de literarum studiis cupientibus uiris, uehementer magnoque cum fructu in huiusmodi etiam eruditionis rationibus consolidandis elaboratum est [sc. genus]: aliis quidem antiquas disciplinarum artes explicatores aut etiam auctores reddentibus; aliis uero magnam ex omni ueterum et iuniorum auctorum lectione suppellectilis, et apparatus copiam ad multorum librorum difficultia loca explicanda ad antiquitatem ipsam iam fere collapsam et resarciendam et restaurandam suppeditantibus.* El paralelismo de construcción es subrayado por la sinonimia, y además se da un crecimiento de miembros en el segundo término.

maximas opes, maxima imperia quae sceleribus ui atque iniuria nituntur, repentino aliquo casu, iustissimo Dei iudicio **imminui, dissipari, et ad nihilum redigi**; quominus id eueniat, nulla hominum prudentia, nullis consiliis, nullis opibus prouideri posse.

El uso encarecedor de la negación es destacable. Se emplea en correlación²¹⁷, en lýtotes²¹⁸ conseguida por medios gramaticales o por contraste de sentido, en sinonimia con palabras de sentido negativo²¹⁹, en compuestos negativos o con valores antitéticos, jugando con totalidad afirmativa, totalidad negativa²²⁰. La alteración de perspectiva jugando con la voz verbal es otro recurso que aplica con soltura: *Atque ut illa eos qui et uocati fuerunt et uocanti Deo crediderunt, ac eius uoluntate obtemperarunt, exceptit (Chaleb)*. Otras veces se opera una suerte de eco de sonidos, con aliteración y repetición (*Chaleb*):

*tanti illam regionem olim factam esse, quod una ex omnibus orbis terrarum partibus diuinae **requietis** nomen obtinuerat, atque inter terrena Dei promissa erat singulare quodam eius **quietis** exemplum, qua **quiete** pii homines, post absolutam hisce in terris peregrinationem, in regno Dei fruuntur.*

Otro elemento es el orden expositivo. Esto puede explicar una reiteración que podemos observar desde la perspectiva temática: cada vez que habla del hombre tiene que citar antes el cuerpo que el alma, la inteligencia antes que la voluntad, el conocimiento antes que la acción. La necesidad de este orden está en la *Retórica* de Montano. Así también lo observamos en la dedicatoria a la Iglesia que abre los *Comentarios a los doce profetas*:

*Inter prima domesticae eruditionis initia duplici me parte constare cognouissem corpore mortali, ad mortalium parentum naturam efficto et **animo immortali**, ad immortalis Dei exemplar expresso atque indito, quaeque **mortalia** essent, omnia incerta, caduca, mobilia quae uero **immortalia**, eadem optima, aeterna, beata, praestantissimanque naturae definitionem sortita cognoscerem, eorum quae digniora et solidiora, praestantioraque essent, rationem imprimis habendam duxi.*

Así, cuando en el prólogo del *Exemplar* se distinguen las dos partes del espíritu humano, inteligencia y voluntad, a la parte cognitiva se le asigna

217 De actione: **Non** quae nostra, sed quae proximorum. . . ; **Vnquam** scriptum esse **arbitror, quod non**. . . **Nihil** praeterea tam acuratum, aut tam plenum, et integrum exstitisse **arbitramur, quod**. . . aequare ualeat.

218 De actione: **nunquam non** commodum, opportunum, officiosum, laudabileque; existimamus **non importunam**. Phaleg: **Neque** uero iis qui antiquitatis certa ratione cognoscendae studio tenentur, Geographiae cognitio gratissima iucundissima esse **non** potest. Chaleb: **non** gratus ac iucundus esse **non** potest; nulla historia aperte **non** docet; nullo pacto esse negligendam; **non** uulgaris sit eruditionis ea cognoscere.

219 De actione: Vel negligendum uel non attente considerandum. Chaleb: **repentina** atque **inopinata**.

220 De actione: **Nullius** autem horum scriptorum in **omni** genere labor extat, **qui non** probetur, perquam mertissime. . . Simple encarecimiento en *Exemplar*: **nulla** apud veteres fuit unquam dubitatio. . . **nulla** prorsus excepto, **nullaque** adhibita distinctione. . . ut.

también como actividad propia la contemplación²²¹. En efecto, en este concepto se abunda a lo largo de este prefacio al lector, con la particularidad de insistir en la necesidad de desarrollar ambas partes espirituales²²², urgencia de la investigación sobre la naturaleza, como actividad y deber propio de la criatura humana, se presenta como tema literario del *De arcani sermonis interpretatione*²²³.

Pero uno de los prefacios más extensos y conseguidos desde el punto de vista literario es el *De actione* un efecto más de la tradición quintiliana²²⁴, que Arias adopta junto con un escogido y selecto número de figuras en sus *Rhetoricorum libri*. En la importancia de la *actio* tenemos que reconocer una influencia decisiva de la tradición griega también en el Renacimiento italiano a través de Jorge de Trebisonda que la trae de Bizancio y resucita los ecos de Hermógenes. Esta influencia también se hace sentir en la oratoria sagrada en conexión con la doctrina de S. Juan Crisóstomo. Cuando Arias trata la *actio* se está

221 *Quocirca cognoscendarum rerum studio nihil homini utilius [sc. mente, ratione], nihilque natura ipsius esse dignius sapientissimus quisque sensit semper et docuit. (. . .) Huic autem uni rei tantum ab iis, . . . sapientibus est tributum, eique tantum et splendoris et dignitatis putarunt inesse, ut plerique ex illis nec vulgares quidem, posthabita altera illa animi parte, ad cognitionis sese et scientiae studia feros contulerint. . . Hanc ipsi vitam appellarunt contemplativam, illustrium olim virorum ingenii concelebratam. Quorum in numero ii sunt, qui, quod contemplarentur, contemplativi sunt dicti.*

222 *Altera vero, etsi priore illa inferior, ac minor, tamen et magna est et nobilis, eamque appetitum, nec voluntatem nuncupamus. . . Illam vero alteram partem, quae quidem est posita in exercitatione earum rerum quae ab hominibus expetuntur, interim plane omiserunt: cum tamen magni olim viri eam superiori illi anteferre non dubitarint. Si bien inmediatamente rechaza profundizar en el tema: Cuius dissensionis partes ut iam a nobis examinentur, nec locus postulat, nec etiam nostri est instituti.*

223 El primer argumento se desarrolla a partir de dos citas del Génesis, y se concluye *Ex quibus rebis illud effectum intelligimus, ut omnia quae in mundo sunt naturae rerum genera, hominem, si non perpetua ad usum copia, at ipsa tamen contemplatione, ad sapientiae, prudentiae, sermonisque rationes consolidandas iuvent*. De ahí saca el segundo argumento, una relación entre naturaleza y lenguaje: es preciso volver a la identificación del discurso con las fuentes naturales del conocimiento, y desechar la recreación del lenguaje en sí (*Hinc illae tam frequentes de rerum natura et usu in omni opportuno dicendi argumento vel exacte descriptae vel sapienter et proprie adumbratae imagines, [...] Namque ea gravissima dicendi ratio illis aetatibus et viris praecipue placebat, quibus rerum et cognitionis et sententiarum quem linguae expositae et fluentis verborum lenocinio orationis, cura potior ac maior fuerat; primoque mundi initio magis propinquus vel paterna disciplina vel propria observatione auctior cognitionis et exploratarum rerum contingebat facultas. Hoc vero languente et remittente studio, orationis et verborum luxuries quaedam suborta, maiori cum voluptate, quam utilitate hominum, coli magisque mirum in modum coepta est [...] nisi illa antiqua sacrorum et aliorum voluminum rariora etiam monumenta, sapientiae huius reliquias aliquot conservassent*). Como se ve, con este argumento se entremezcla la posibilidad de una revelación divina a otras culturas, por lo cual, habría que rescatar por los indicios de la Biblia el rastro de la revelación universal primigenia y unitaria: *non in divinis modo spectantur chartis, sed in aliis antiquissimorum scriptorum libris*. Este argumento se retoma al comienzo del prólogo del *De actione*: *Magnam olim antiqui scriptoribus, res omnes, quaecumque ad doctrinam amplificandam pertinere possent, quam explicatissimas cum posteritate communicandi curam fuisse, multis et variis ad nostra usque tempora perdurantibus monumentis exemplisque agnoscimus et probamus*. Pero esta vez el argumento no se explicita y es un marco solemne para otros temas.

224 Maier-Eichhorn, U. 1989.

sirviendo de la recuperación de la retórica antigua en toda su variedad y riqueza. La difusión de la retórica y su enseñanza en las nuevas academias y universidades europeas fue encendiendo polémicas entre los estudiosos y humanistas. Hemos elegido la fórmula "expresión gestual" para traducir *actio* a sabiendas de que no da la medida del significado que tenía esta palabra en la tradición de la retórica, y que tan sólo alcanza de manera aproximada. Cicerón empleaba esta palabra para el comentario de la manera en que los oradores antiguos presentaban su discurso.²²⁵ Pero quien nos indica el sentido con que Arias emplea esta palabra es Quintiliano, que se remite también a la tradición recogida en la *Rhetorica ad Herennium*.²²⁶ De estas fuentes se deduce la importancia de la modulación de la voz, la expresión del gesto, de las manos, y la actitud del cuerpo como contenidos de la *actio*. Se trata de un concepto retórico y cultural que es difícil de traducir, pero que se puede comprender con las explicaciones y ejemplos que nos proporciona Montano en este prefacio.

El estilo elegido presenta un depuración de los elementos más desiguales de los comentarios patrísticos mediante la organización de los periodos y la adición ocasional de léxico poético. Prevalece el gusto por la sencillez de los argumentos, aderezados por las normas de ornato referidas, que constituyen la característica más singular y duradera de sus composiciones. En los prefacios en los que el oficio o el deber de prologar un tratado no se sobreponen al interés de explicar la labor técnica que está desarrollando con la edición de su Biblia, Arias reserva el mayor rigor y concisión de los argumentos, omitiendo citas o poetismos. En esto se adaptaría al consejo de Erasmo²²⁷:

225 Así en el Brutus 238: (sc. C. Macer) *Vox, gestus et omnis actio sine lepore*. 240 *Quintus Pompeius A. Filius, qui Bithynicus dictus est, (...) fuit enim mecum et cum M. Pisone cum amicitia tum studiis exercitationibusque coniunctus. Huius actio non satis commendabat orationem; in hac enim satis erat copiae, in illa autem leporis parum*. 276 (sc. M. Calidius) *Accedebat ordo rerum plenus artis, actio liberalis totumque dicendi placidum et sanum genus*. Pero la definición de este concepto aparece de una manera más clara en el Orator 55 *Est enim actio, quasi corporis quaedam eloquentia, cum constet e uoce atque motu. Vocis mutationes totidem sunt quot animorum, qui maxime uoce commouentur. Dicerem etiam de gestu, cum quo iunctus est (...) uoltus. Voltus uero qui secundum uocem plurimum potest quantum affert, tum dignitatem tum uenustatem*. Esta relación de la voz y el gesto del orador también se observa en las *Partitiones oratoriae* (3,1) *Vox, motus, uoltus atque omnis actio eloquendi comes est*.

226 QVINT. inst. 11,3,1 *Pronuntiatio a plerisque actio dicitur, sed prius nomen a uoce, sequens a gestu uidetur accipere*. 11,3,14 *Cum sit autem omnis actio, ut dixi, in duas diuisa partis, uocem gestumque, quorum alter oculos, altera aures mouet, per duos sensus omnis ad animum penetrat adfectus, prius est de uoce dicere, cui etiam gestus accommodatur*. RHET. Her. 1,2,3 *Pronuntiatio est uocis uultus, gestus moderatio cum uenustate*. 3,11,19 *Diuiditur igitur pronuntiatio in uocis figuram et in corporis motum*. Esta división parece proceder de Teofrasto.

227 *De rerum copia, liber secundus, fol. LXXIII Argentorati, apud Schurerium, 1516 (editio correctior, Commentarii duo ab autore ipso diligentissime recogniti et emaculati, atque in plerisque locis aucti)*.

Argumentis non omnibus utatur, sed praecipuis dumtaxat. . . Rem eandem ne aliis atque aliis formis tractet, et ita singula uerbis significantibus explicet, ut multo plus intelligatur, quam audiatur, et aliud ex alio colligi possit. (. .) Brevitas amator uideat ne tantum hoc agat, ut pauca dicat, sed ut optima quaeque potest paucissimis.

En el prefacio al *De Hebraicis idiotismis* (cf. *infra*) se dispone a observar una postura intermedia entre la importación de las formas de expresión de la lengua sagrada y la traducción fidedigna o explicación en latín, por lo que admiramos esa sensibilidad y consciencia de su deber en el uso apropiado de un estilo latino:

Latinam interpretationem describendam curauimus, ita, ut et Hebraica integra conspiciatur, et Latina interpretatio non tam proprietati Latinorum, quam ipsi Hebraicae ueritati, quoad eius fieri potuit, respondeat, id quod linguae Hebraicae cupidis neque iniocundum, neque inutile fore speramus.

Este escrúpulo se combina con una actitud exegética tradicional, de mera explicación de las diferentes versiones o glosas de los textos, tal como aparece, por ejemplo en el prólogo del *Daniel*:

Principium autem sanctus propheta id esse adnotat, quod anteriorem temporis partem definiuit; Hebraica dictione RESITH, quod capitale, hoc est, capitis uicem gerens, significat, Chaldaica uero KADMIN, quod, licet minus Latine, commode tamen et significanter, anterioritatem, siue antecapedinem dicere possumus.

Podemos observar también un aprovechamiento del tópico, tomado del debate sobre el estilo adecuado para las obras cristianas, para *occupatio* sobre la lectura del tratado *Phaleg*:

Etsi propter ea, quae in se continet, gentium locorumque nomina, quae a Latina lingua abhorrent, neque magnum dicendi artificium²²⁸, neque uerborum ornatum admitit. Pro eo autem, hoc lectoribus satis esse debet, siquidem ueritas (id quod in omnibus disciplinis obtinere debet) sermonis elegantiae est anteponenda, ea, quae hic traduntur, eo, quo scribuntur, modo, neque omnino alio esse intelligenda.

En este tratado se añade además la referencia al Nuevo Mundo a partir del estudio de la Biblia. En concreto, aprovecha el nombre de Perú para relacionarlo con los nombres bíblicos de los lugares donde se encontraba oro para dejar un ejemplo de la variedad de interpretaciones que se producen al alterar el orden de las consonantes en hebreo; así lo comenta Fernández Marcos²²⁹ que recuerda a los dos hijos de Iektan, Iobab y Ophir localizados en el monte

228 En realidad, el ornato en la patrística es cuestión debatida. Pedro Abelardo cita a San Agustín en su *Theologia christiana* 2,127 a propósito de este adorno de las palabras.

229 Fernández Marcos, N.-Fernández Tejero, E. 1997, p. 38.

Sefar (*Gen.* 10, 26-30) según el índice onomástico del tratado Phaleg y el mapa-mundi están representados por Parias (actual Venezuela) y por los Andes.

En cuanto a los finales (*peroratio*), no hay un criterio uniforme. Los finales son una de las partes más tipificadas en las cartas, y en estos prólogos suele compartir algunos elementos con la dedicatoria o reiterar la valía de los contenidos que se ofrecen en el tratado que sigue. De manera más explícita en la parte final del prólogo del *Thubal-Cain*²³⁰. También la Biblia de Cisneros pudo ser una sugerencia en este sentido para el quehacer literario de Arias:

Quae omnia lector studiose beniuolo gratoque animo suscipito, et ad divinae sapientiae cognitionem referto. Ita enim fiet, ut bonorum laborum gloriosus sit fructus, et tu tandem intelligere incipias quantum reliquae humanae sapientiae lectiones a caelestium litterarum nectare superentur. Vale.

Así, al final del prólogo del *De actione*:

Quod superest, pium lectorem oratum uolumus, ut nostrorum laborum rationem, non tam ex re ipsa, quam ex propenso erga sacras litteras, earumque cultores probos, animi nostri studio definiat.

En el del *Exemplar*:

ut speramus, opus in quo omnia haec latius explicabuntur, aut a nobis aut a quopiam alio proficiscetur. Interim vero nostros hosce labores, quod eo lubentius susceperimus, quo eos vobis gratiores fore intelligemus, aequo animo accipite.

En el pról. de *Daniel*: *Nostros autem conatus... Deus nobis est testis*. En el *Nehemias*: *dabitur porro nobis a Deo, uti speramus, aliquando opportunitas plura ac pleniora in hoc etiam argumento describendi*. En el *Thubal-Cain*: *Vade, Lector, et pios hosce labores, quibus nihil omnino efficere conamur, quam ut homines ad Dei notitiam perducamus, tuis ad Deum precibus adiuvaa*. En el *Phaleg* tiene una variación, dirigida a los eruditos: *Interim uero, nostris hisce laboribus... Christianus lector... nobiscum fruetur. Praetera doctos ac pios quosque homines obtestamur... neque ea in re labori unquam parcant*. Falta en el del *Joseph*, por lo que se ve que el cumplimiento de la preceptiva no es rígido.

230 *Quonobrem cum praeter cetera multa quae a nobis ad Sacrorum Bibliorum Apparatum undique comportata sunt, hanc quoque partem non solum iucundam, verum etiam utilem ac prorsus necessariam sacrae Scripturae studiosis.*

231 MST doc. 74, pp. 328-329.

3. LOS PREFACIOS EN QUE SE EXPLICAN LOS CRITERIOS DE EDICIÓN

También estos prefacios eran objeto de un examen minucioso por parte de los rivales de Arias Montano en España. Francisco Salinas avisó a don Benito de las intenciones de León de Castro²³¹:

No lo he querido escrevir a Vuestra Merced hasta que el señor doctor Fontidueña me mostró una carta suya; por la qual parece que ya tiene noticia de lo que acá se trata, o por mejor dezir, se retrata contra la orden que Vuestra Merced ha tenido en la impresión de la Biblia Real y contra los prólogos que en ella ha puesto.

En estos prólogos se informa al lector de las decisiones que se han tomado con respecto a la selección y tipografía de las versiones que se editan. Su autor sabe escapar también con habilidad de cualquier debate minucioso conjetura a conjetura, lectura a lectura, así como de la descalificación universal de todo el trabajo por prejuicios que indican la carencia de una reflexión rigurosa. En estos prefacios no detalla su método para evitar este segundo peligro, y propiciar la aceptación, y sobre todo la lectura que permita al lector entrar en el debate de fondo sobre los contenidos de la Biblia.

3.1. *El segundo prólogo general*

Así como el prólogo principal tuvo que ser reescrito a gusto de los censores, también por consejo de éstos, relegó la presentación de las aportaciones y la disposición de los contenidos, así como los agradecimientos a los colaboradores al espacio de una segunda presentación. Si damos algún crédito a las fechas que figuran impresas al final de algunos prefacios, podemos imaginar que este segundo estuviera listo antes que el primero.

Con la experiencia de la censura y de las observaciones de algunos amigos, elige una *dispositio* más conveniente, buscando destacar en primer término aquello que cuenta con la aceptación segura de cualquier lector. Eso no le impide citar a Masio con agradecimiento, aunque sea destacando más a otros²³² colaboradores: *Sunan certe commendationem praestantissimus antiquarum linguarum peritissimus hic uir apud omnes studiosos meretur*. Tal vez este dato corrobora una redacción temprana de este prefacio, cuando todavía las polémicas sobre la Biblia y sus contenidos no habían alcanzado una dificultad extrema.

232 Así por ejemplo Daniel van Bomberghe, del que recuerda el favor de la consulta de un ejemplar del Nuevo Testamento de Colonia, y cuya mención deja para el final. Sobre la experiencia empresarial de éste y de su familia como impresores y su influencia en la imprenta de Plautino, cf. Roover, R. de 1956, pp. 107-109.

A pesar de que consideramos que forma parte de este bloque temático de prefacios donde el autor se compromete, no se reserva casi margen de interés crítico en éste, focalizando la atención sobre todo en el proyecto en sí: la posibilidad de leer las fuentes conservadas en su lengua original, aunque con traducciones latinas que permitan una mejor comprensión.

Al frente del párrafo en el que reconoce su colaboración a cuantos españoles han favorecido la publicación de esta obra, sitúa al cardenal Espinosa²³³, presidente del Consejo de la Inquisición. Después sigue la escala eclesiástica con los cardenales Granvela y Sirleto.

3.1.1. Estructura

- Introducción a la exposición de los contenidos.
- Referencia a la Biblia Complutense, de la que Arias se quiere presentar heredero y continuador, repasando las características del texto hebreo, griego y de la paráfrasis caldea.
- Aportaciones de la Regia, con explicación particular del *Apparatus*.
- Mención agradecida al rey Felipe II antes de presentar la relación de autores y colaboradores de la obra prologada.

3.1.2. Características de la composición

La transición entre la explicación del contenido de la Complutense y las aportaciones de la Regia es muy tenue. Tras lamentar la muerte del Cardenal, que de haber vivido podía haber continuado esa labor tan valiosa, Montano comienza a referir su propia obra (*Quas quidem Chaldaicas paraphrases in Latinum sermonem conuersas ... in regio hoc opere non desiderare comperies*).

Por lo demás, el adorno literario de este prefacio se encuentra sobre todo en los elogios a Plantino,²³⁴ a Raphelengio o Ravelingen y a los hermanos Le Fèvre.²³⁵ El encomio de Plantino se compone de una serie de cualidades

233 Sobre la influencia de Diego de Espinosa, colaborador de la reforma eclesiástica de Felipe II, vid. Martínez Millán, J.-de Carlos Morales, C. J. 1998 en su estudio sobre la *Configuración de la Monarquía Hispana*, parte tercera, pp. 103-213, esp. p. 106.

234 Dávila Pérez recuerda (1999a, 207) que "Montano nunca dejó de socorrer económicamente a la imprenta de Plantino, especialmente en los momentos más dramáticos: Así, por ejemplo, el 22 de septiembre de 1583, el teólogo español regalaba al impresor cien florines como ayuda para pasar el invierno (...) entre septiembre y octubre de 1585 ordena a Luis Pérez que se entreguen de nuevo cien florines a Plantino como regalo de cumpleaños; cuando muere el impresor, sigue enviando pequeñas sumas de dinero, algunas para subvencionar la publicación de sus obras, otras para cuestiones privadas, como ayudar al hijo de Juan Moreto a que fuera a la escuela".

235 Cf. Sabbe, M. 1928, 250-253 donde podemos comparar la mención agradecida de Montano, con la actitud de Guy Le Fèvre que da a entender con un poema publicado en París el año 1582 por Robert le Magnier, y recogido entre sus *Meslanges poétiques*.

acompañadas de adjetivos que las potencian y ponderan. Se le une un recurso de *evidentia*: *Nec est lector, quod pluribus hac de re tecum agam; res enim per se ipsa loquitur*. Así también la referencia a su éxito en la posteridad: *futuri saeculi hominibus luculentissimum erit testimonium*. Destaca el empleo de los adjetivos positivos en lugar de recurrir a un abuso de superlativos. Más modesto es el elogio al resto de los personajes. Guy Le Fèvre sobresa le entre todos, por entrar en la categoría de poeta.

3.2. *El prefacio a la paráfrasis caldaica*

El compromiso del frexnense con este texto es mucho mayor, por la defensa que hace de su inclusión en el conjunto de las fuentes bíblicas y por el esfuerzo dedicado a completarla.

Sobre esta traducción latina de Montano a la paráfrasis, Juan W. Harle-mio, Agustín Huneu y Cornelio Reyner de Gouda dieron el siguiente parecer a Raphelengio²³⁶:

Placet eis uehementer domini Ariae in uertendo summa fides; displicet tamen quibusdam in locis nimia superstitio, quae interdum non abest a barbarismo et soloecismo. (. . .) Quae relinquunt uobis, et in primis domino Ariae ad Latiniorem dictionem (quod facile poterit) restituenda. (. . .) Iudicant enim ex hac paraphrasi lectores non solum phrases Chaldaicas, sed praecipue loci cuiusque sententiam uelle discere.

Pero Ambrosio de Morales expresó oportunamente sus temores sobre la actividad de Montano, el 4 de agosto de 1569²³⁷:

En la versión que Benito Arias dize que haze de lo caldeo, les parece a estos señores que se quitara de muchos juyzios y ahorrara de mucho trabajo si dexara él de hazerla de nuevo, y pusiera la que mandó hazer nuestro cardenal. Y está aquí en la librería, y Benito Arias la ha visto. Ésta es cosa de mucha consideración, y assí conviene Vuestra Merced la adoierta. Aquella versión se hizo por mandado del cardenal con todo aquel acuerdo y detenimiento que para esto él tenía; y después de hecha con mucho trabajo y examen de muchos días, se jugó no era bien ponerse en la Biblia por los inconvenientes que se hallaron. Siendo esto assí, además, como es cierto que Benito Arias quita los inconvenientes, aunque se pueden malquitar, es cierto que queda su versión muy sugeta a los juyzios de todos. Porque aun la de Alcalá lo quedara, quanto más la de un particular. Mas, ya que se determinó conuenía poner esta versión, Benito Arias deuiera poner esta de Alcalá, que fuera más autorizada y le librara a él de los juyzios que han de ser muchos, y redundan en offensa de toda la obra. Vuestra Merced lo mire mucho.

Sin embargo, esta versión complutense no estaba completa y Arias tuvo que traducir la paráfrasis correspondiente a los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, si bien colacionara los trabajos anteriores de los colaboradores de la edición de Alcalá.

236 Francisco Raphelengio, revisor y colaborador de la Regia. MST doc. 20, pp. 143-145.

237 MST doc. 22, pp. 150-151.

3.2.1. Estructura temática

- Plantea las tres versiones del *Targum*.
- Precisa el alcance de las versiones de ben Uzziel y de José el Ciego, y la preparación de ellas para la edición Complutense.
- Presenta la versión anónima de los libros históricos, y la recuperación del borrador Complutense de este documento por medio de Andreas Maes, la expurgación que se hizo para convertirlo en texto base de la edición Regia.
- Exposición de los criterios con los que se ha realizado la traducción.

3.2.2. Características de la composición

La forma de expresión elegida es eficaz sobre todo en el modo de exponer las razones que se han estimado para hacer la selección de los textos. El ornato queda subordinado a una norma de objetividad, si bien continuamos encontrando frases excesivamente largas y complejas, por la necesidad que siente el autor de dar detalles.

3.3. Prefacio a la traducción latina del Nuevo Testamento griego

El interés de este prefacio es muy notable, una vez que conocemos la problemática de la edición y de la traducción de las versiones diferentes a la Vulgata. A sabiendas de lo espinoso del tema, Arias esgrime una presentación retórica, seguida de una argumentación fundada en la necesidad didáctica, pero deja claro su primer proyecto de aproximar la versión hebrea que al final se decidió relegar al *Apparatus*, y la griega, mejor aceptada, y preferida por León de Castro.

Se añade además alguna precisión al criterio manifestado en el prefacio a la paráfrasis caldea:

Nam haec duo linguarum genera cognatione quadam et affinitate quodam modo inter se coniunguntur, accidit tamen interdum, ut Graeca phrasis nimium a Latini sermonis proprietate discedat. Tunc ita sententiae rationem habuimus, ut Graeca molliori et facilliori locutione, prout res postulare uidebatur, reddiderimus.

Advierte también sobre los casos particulares de la falta de equivalencia de algunos tiempos y modos entre el griego y el latín, así como la coherencia en la interpretación de las palabras polisémicas, con ejemplos de corrección. No se olvida de la dificultad de traducción del uso de los artículos y de los participios.

3.3.1. Estructura temática

- Introducción extensa, con el tratamiento artificioso de argumentos
 - la utilidad de estos estudios
 - el don de lenguas que se ofrece para beneficio de la cristiandad
 - la utilidad para los especialistas y para los principiantes
- Diferente consideración del texto griego y del texto hebreo
- Primacía de la Vulgata latina respecto de las otras versiones
- Disposición de los textos que se comparan
- Aspectos de la traducción que necesitan un comentario y ejemplos
- Peroración sobre la utilidad del trabajo realizado.

3.3.2. Características de la composición

Encontramos un mayor uso de esquemas sintácticos en el despliegue de los argumentos. Se recurre a la inserción de genitivos que propician el comentario y la precisión en los contenidos.

Destaca la alegoría del principiante, que es como un niño al que se le ha de dar muy fragmentado el alimento para que lo pueda deglutir.

3.4. Prefacio a la interpretación latina del Antiguo Testamento a partir del texto hebreo

Para defensa del texto hebreo, Pedro de Fuentidueña comenta a B. Arias el 12 de julio del 74, en carta recibida el 5 de septiembre²³⁸:

Y para que Vuestra Merced vea que lo siente así le embió esa relectión donde él fue presidente y yo me hallé a ella, y aun dixé a algunos de los maestros que allí estavan que cómo se sufría defender en una universidad como la de Salamanca que los originales hebreos se avían de corregir por la Vulgata, diziendo San Hieronymo: Cogimur ad Hebraeos recurrere et scientiae ueritatem de fonte magis quam de riuulis quaerere; y siendo recebida ésta por ley de la Iglesia en el decreto D 76. Dice tras esto otra paradoxa: que haré entender a quantos an entendido en esta Biblia que todo quanto está en la Vulgata está en el hebreo. No puede sufrir que Vuestra Merced llame proprissima y haga tanto caudal de la traslación de Xante Pagnino. Y así a éste y a Batablo y a todos los que quieren averiguar la verdad hebraica llama judaizantes. Reprehende el no aver puesto entre las diuersas lecciones ni aver hecho caso de la Vulgata, y en particular reprehende algunos lugares, como es hazer alteración en ninguna de aquellas palabras de Job como están en la Vulgata: Credo quod redemptor meus uiuit, et terra resurrecturus sum, etc.

Casi un siglo después, Walton en su prefacio expresaba esta suplencia de unas versiones respecto de otras, de manera semejante a la que señalaban los padres de la Iglesia:

Praeterea, Textus et Versiones, praesertim antiquae, mutuas sibi suppetias ferunt: nam ut Versio Textuum explicat, sic Textus Versionem, cum mendae occurrunt, corrigit, et ut Textus Versionibus auctoritatem confert, sic Versiones antiquae de Textus integritate testantur. Cumque ex scribarum incuria aliisque causis fieri non possit quin in minutis quibusdam Codices frequenter descripti variant, unde melius stabiliri potest vera lectio, quam ex antiquorum exemplarium et versionum collatione? (...) Tandem consensus et Harmonia tot versionum diversis temporibus factarum, et apud gentes tantis terrae marisque interuallis distantes, quasi vox Dei est de coelo testificantis, se horum librorum auctorem esse, qui contra omnem hujus mundi potentiam eos mirabiliter conseruat.

Como editor de otra políglota, Brian Walton tenía que hacer valer la utilidad y la fidelidad al original de los textos a pesar de la existencia de variantes en los textos más leídos y tradicionales:

Semper enim habuit Ecclesia viros hebraice doctos licet scriptis haud multum notos, nec quot hoc ultimum seculum produxit, quorum opera codices Hebraici conseruati sunt; nec deerant exemplaria antiquissima in Christianorum bibliothecis, quae cum iis quae Iudaei publicarunt prorsus conveniunt, ex quibus constat Iudaeos nec etiamsi vellent potuisse libros Vet. Test. corrumpere, nec in iis corrumpendis aliquid tentasse, cum inter eorum exemplaria et nostra nullum inueniatur discrimen, nisi quod ex scribarum errore fortuito accidere posset.

La aprobación de Walton a la obra de la Antverpiense se observa también en la manera de seleccionar los materiales. El texto hebreo de Montano constituye la base de la edición del Antiguo Testamento Hebreo de Walton, y éste copia la traducción interlineal del frexnense por su valor didáctico:

Exemplar interlineare in Bibliis Regiis secuti sumus, secundum quod Keri et Ketib notauimus, circello supra vocem textualem posito, ipsum vero Keri in margine (angusto satis) non apposuimus (...) Pagnini versionem quae omnium maxime ad textum Hebraeum accedit, a Ben. Aria Montano et aliis ad verbum expensam, et alicubi mutatam, ut cum Hebraeo exacte conueniret, alio tamen caractere notatam, inseruimus, quae licet alicubi barbara, nec ita commode sensum exprimere ac Pagnini videri possit, in hoc tamen veniam meretur, quod non ad elegantiam sermonis Latini, sed ad vim vocis Hebraicae exprimendum in usum tyronum mutata sit, unde qui Hebraicae Linguae periti sunt eam omittere possunt.

La parte más interesante de este prefacio montaniano consiste en la exposición de las normas que aplica para la traducción. Ese es el principal compromiso que nos permite observar un criterio propio:

Cum semper eius sententiae fuerimus, ut in libris sacris multo satius existimauerimus uerum, germanum eius linguae, ex qua uertimus, sensum reddere, eiusque proprietatis ac modorum certam quandam habere rationem, quam eius in qua uertimus, ornatus et elegantiae tantum inseruire.

Comenta este criterio y muestra los límites de su aplicación, añadiendo ejemplos de las diferencias entre hebreo, caldeo y latín. La presentación de esta labor, muy técnica, de la traducción del hebreo está conseguida hábilmente a partir de un argumento de la experiencia inmediata del lector con su lengua materna. Hay una referencia al prefacio principal, precisamente en la cuestión del uso de las lenguas, pero en el que escribe sobre las locuciones idiomáticas vuelve sobre ese tema y resulta complementario de este que trata las normas seguidas para la versión hebrea.

Montano recuerda algo de la historia mítica de la lengua hebrea, pero racionalizando la difusión y notoriedad que alcanzó mediante el comercio. Para defender de una manera más eficaz su postura, recoge citas de San Jerónimo sobre la complementación de la lectura de unas versiones y otras. La defensa se hace más necesaria pues parece tener en cuenta las acusaciones de León de Castro a partir de la noticia de San Justino. Critica otras traducciones conocidas, en particular comenta las deficiencias de la de Pagnino.

3.4.1. Estructura temática

- Diversidad de lenguas y dificultad de conocer bien cada una.
- La lengua hebrea elegida para contener los misterios divinos.
- Complementariedad de la tradición conservada en lengua hebrea, griega y latina.
 - dificultad de traducir según la capacidad expresiva de cada lengua.
 - dificultades de equivalencia sintáctica
 - diversos recursos literarios
 - la lengua hebrea admite muchas veces diversas interpretaciones.
- Ejemplos de crítica a la traducción de Pagnino y decisiones sobre las condiciones de su publicación tomadas por los consejeros de Lovaina.
- Características de la versión montaniana del texto hebreo.

3.4.2. Características de la composición

La composición de este prefacio tiende a la claridad, y el autor sólo se ocupa de proyectar la disposición sintáctica de los elementos que forman la frase de manera atractiva, tomando como punto de partida un complemento suficientemente significativo en las oraciones más breves, y equilibrando la

extensión de la frase principal y la subordinada o de dos coordinadas en las oraciones más largas.

El vocabulario no está seleccionado con una intención estilística dominante, sino que corresponde plenamente al género del comentario humanista, correcto y carente de ornato excesivo. Solo al comienzo hace gala de su elocuencia en el tratamiento del tema de la observación de la experiencia particular del uso que cada cual hace de su lengua materna. Ahí duplica términos, busca eufonía, introduce diversos niveles de complementación y alarga la frase.

3.5. Prefacio al libro que trata las locuciones idiomáticas del hebreo

A pesar de que el lector podría esperar por el título que Montano desarrollara el tema de la traducción del hebreo con ejemplos prácticos²³⁹, el contenido de este prefacio se detiene solamente en enunciar los postulados teóricos ya esbozados en los anteriores.

Se trata del prólogo del primer tratado de la colección de fascículos del *Apparatus* en los ejemplares que tienen la colección completa.

3.5.1. Estructura temática

- Esbozo de la dificultad de traducir las locuciones propias de la lengua hebrea.
- Elogio de la belleza y dignidad de esta lengua sacra.
- Decisión de facilitar la comprensión de esta particularidad del hebreo con traducción latina interlineal en la Regia.
- Decisión de recoger en este pequeño tratado los pasajes que no se pueden explicar a lo largo de la exposición del texto (referencia a las colecciones de Westhmer y Villavicencio).
- Peroración con el argumento del respeto a las aportaciones de otros traductistas.

3.5.2. Características de la composición

Alcanza cierto artificio sólo en el elogio de la lengua hebrea (que comienza *Atque hoc quidem suo ueluti...*) con intensificación repetida mediante consecutivas *adeo/ut* juegos de orden de palabras, homeofonía y anáfora. Igualmente la peroración se asimila a la de los prefacios de los tratados anti-cuarios, con los votos para que la obra alcance la aprobación y el fruto en los lectores.

239 Cf. Fernández Tejero, E.-Fernández Marcos, N. 1998.

3.6. *Prefacio al lector estudioso de la Sagrada Escritura, que prologa el tratado Sobre el lenguaje arcano*

Se trata de un prefacio muy breve en el que presenta la colección de lemas de este tratado. Podemos considerarlo un complemento desde el punto de vista de contenido a los prefacios que estudian las características de la lengua bíblica.

Acerca de la simbología remite a tratados sobre jeroglíficos, aunque no entendemos por ello tampoco una adhesión a este género de interpretaciones. El autor se limita a exponer la conveniencia de su colección y la ilustra con un ejemplo.

Cita los símbolos pitagóricos y recuerda las colecciones de jeroglíficos de Horapolo y de Enrique Glareano.

3.6.1. Estructura temática

- Expresa la necesidad de hacer una exégesis a partir de las palabras y expresiones de las culturas antiguas que se recogen en la Biblia.
- Expone el criterio seguido en la confección de los lemas del tratado *De arcano sermone*.

3.6.2. Características de la composición

De acuerdo con la extensión y finalidad de este prólogo, los periodos no son tan amplios como en otras presentaciones de los tratados. Se razona a partir de la causa y por imitación de los antiguos escritores anticuarios, muy de acuerdo con la mentalidad historicista que comienza a despertar en esta época y que establecerá durante el barroco sólidas bases para la sobreestimación de la Antigüedad que se notará a partir de 1750.

Arias afirma no haber seguido ninguna autoridad exegética en exclusiva, sino haber coleccionado los pasajes que se prestaban a una interpretación semejante, de acuerdo con las claves temáticas que él ha encontrado.

3.7. *Prefacio sobre las variantes y el uso del texto de la Masora*

E. Fernández Tejero (en el artículo recogido en el libro de 1997, pp. 155-160) hizo un comentario a este prefacio, y remitimos al lector a esas consideraciones. Por nuestra parte añadimos la conveniencia de leerlo relacionando las informaciones que ofrece con el segundo prólogo de la obra.

3.7.1. Estructura temática

- Confirmación de la fiabilidad del texto hebreo de la Biblia.
- Épocas de menor cultivo de la tradición judía y su repercusión en la garantía de la transmisión. Ejemplo del rey Josías.
- Dificultad de la exégesis del hebreo para los hablantes de arameo o griego, y conservación de los textos tradicionales a pesar de errores de copia.
- Utilidad de los textos masoréticos.

3.7.2. Características de la composición

La argumentación se desarrolla en periodos largos, con uso de varias subordinadas. A pesar de ello, el lenguaje elegido pretende ser claro y sencillo, y la repetición o duplicación de algún elemento, principalmente una forma verbal o un participio, pretende demorar la atención del lector para que se fije en la importancia del mensaje. De nuevo presenta a Satanás como artífice de la confusión y de la existencia de variantes a la que se aferran muchos para desacreditar la tradición hebrea y la verdad que se corrobora con las paráfrasis y comentarios que completan esa transmisión.

Introduce ejemplos concretos para ilustrar la facilidad con la que se confunden determinados sonidos, e incluso recurre a los diferentes registros existentes en la misma lengua castellana.

3.8. Advertencia sobre el ejemplar inglés del Salterio

Al Salterio Anglicano se consagra el estudio de Fernández Tejero en el libro citado de 1997, pp. 174-175, donde traduce (de la versión B) y comenta los párrafos más significativos de la defensa contra Lindano (autor del *De optimo genere interpretandi scripturas* 1558) de la selección de los textos y de los criterios empleados en la gran obra. Tenemos que destacar la investigación de A. Dávila Pérez (2000) sobre este episodio que afecta a la edición de la Biblia Regia.

Sobre el prefacio del salterio anglicano versa la polémica entre Vander Lindt y Arias, que hemos referido más arriba. Recogemos todavía un texto en el que se citan las palabras concretas sobre las que se discute. Así escribía Lindano en una de sus quejas más virulentas²⁴⁰:

Non ago nunc de libri illius aut antiquitate, quam equidem annos minimum sexcentos superare cum uiris doctissimis arbitror (quod initio sine punctis descriptus, quod puncta post uarie appicta habet, quae posteriorem Iudaicae synagogae diligentiam sane accuratissimam non agnoscant) aut recenti scriptione, quam tu citra centenarium concludere mira perspicacia conabar; cum reipublicae Christianae fortuna, aut mea fama

240 MST doc. 68, pp. 291-305, en pp. 298-300.

hoc in negotio sita sit minime; sed quod praeter ueritatem (liceat, quaeso, apud tuas doctissimas aures ueritatis amantissimas, ut profiteris, uerum effari) scripsisti me scripsisse, illisque libellis testari, illud psalmum emblema, "A ligno", a Iudaeis olim codicibus Graecis manifesta impietate auulsum, extare in illo Hebraeo codice Anglicano. Quod a uero licet alienissimum, ut maiore mei nominis contumelia faceres orbi notissimum, ipsa uerba libri illius recitas Hebraice, in quibus illud toto suo cum hemistichio desideratur. Quod uerum esse ante annos uiginti et sciui et indolui. Istud ipsum et te Iudaicae potuisset admonere perfidiae a diuo Iustino tot illustribus exemplis commemoratae, si antiquae potius quam istius nouitiae ac rabinicae ueritatis Hebraicae te adeo teneret studium. Cuius salua nunc imbutus in dubium audes manifesto Catholicae Christi Ecclesiae detrimento, eoque non exiguo, reuocare aureum illum diui Iustini martyris libellum iudaizantibus omnibus merito inuisum. Quod quam leuitate, dicam, an temeritate feceris, nobis diuus Hieronymus demonstrat, qui tam disertis uerbis doctissimum certe opus atque Christiano martyre imprimis dignissimum Dialogum cum Triphone contra Iudaicas uindicauit suo catalogo calumnias.

La respuesta de Willem Vander Lindt es todavía más enérgica cuando se queja de la atribución que aparece en el pequeño texto del prefacio:²⁴¹

Affirmas illo regio opere (quod ista uanitate tam manifesta indolui equidem esse contaminatum) me testari illud psalmum emblema, "A ligno", in illo codice Anglicano Hebraeo extare, atque uersiculum illum integre illic conseruatum scrpsisse turpiterque illum docuisse. Quae cum ego nusquam nec dixerim nec affirmauerim nec scripserim uidet tua prudentia quam me immerentem et, ut ais, tibi multis nominibus adamatum. Adeoque obseruatum amicum manifesto oneraris, immo infamaris falso crimine, et eodem gemino. Alterutrum enim nostrum, aut te aut me, oportet falsi istius foedissimi reum teneri; me quidem, si tu me hoc aut scripsisse aut testari eueris quod illa tua animaduersione affirmas, aut te, qui falsarium crimen geminatum mihi affinxeris, quod ego nec dixi nec scripsi, nedum pro tam indubia uanitate testimonium tuli.

En la carta del 13 de noviembre de 1575, en que Arias se dirige a Lindano para defenderse de las alegaciones de éste, también encontramos un párrafo en el que se refiere al texto de la *Animaduersio*²⁴²:

Quod uero quereris me tibi imposuisse quod affirmares illud "A ligno Deus" in Anglicano legi, affirmare me non memini. Memini tamen a me quaesitum in illo exemplari et non repertum, cum tamen unus locus sit quem a Dominatione Tua ex Iustino martyre apud Hebraeos legi affirmetur. Neque ego uiderim ubi Iustinus Hebraice lectum fuisse asserat; quamuis indicare uelit in Septuaginta interpretum siue uersione siue paraphrasi quondam fuisse. Verum de hoc mihi laborandum nihil proposui, maxime cum illam praefationem in tui gratiam recuderim atque locum illum quo Dominatio Tua mihi semper obseruanda offendeatur ultro mutauerim. Paratus idem facere in iis omnibus quae non solum a te, uiro doctissimo et mihi colendo, sed a quocunque modo uera monente doctus fuero.

241 MST doc. 68, pp. 291-305, p. 300.

242 MST doc. 94, pp. 448-455, en p. 454.

El investigador Dávila (2000, p. 148) declara que Arias se vio obligado a aceptar que Lindano había visto el texto, pero en una segunda posible retractación resulta dudoso que reconociera que el sintagma “a ligno” no había sido puesto como ejemplo por Lindano. Parece que el frexnense se mantuvo firme en su juicio sobre el ejemplar inglés, a pesar de haber modificado la presentación de su queja en la versión B. Más adelante exponemos los cambios que se introdujeron en esta versión. La copia del Salmo 96 que Montano hizo imprimir como prueba de la incorrección de este códice del Salterio, se imprimió de nuevo en esta segunda versión. Sorprende la omisión de los testigos²⁴³.

Todavía al final de su vida, Arias hece memoria de la polémica en una carta dirigida al monje cartujo Esteban de Salazar²⁴⁴.

Aunque oía hasta ahora esta perseverancia de V. P. en decir mal de mí, y apocar mis trabajos y estudios, no sabía, ni procuraba con diligencia saber las materias y argumentos de estas reprehensiones o acusaciones, hasta que como he dicho se me puso en mano la dicha inactiva de tanto tiempo atrás, que a mí se me hizo nueva, no en cuanto a las cosas particulares notadas en mis escritos, de que ahora no tengo que responder, sino a una calumnia manifiesta en el servicio de Dios, y el de muchos hombres que aun son vivos parte de ellos en Flandes donde yo estuve mucho tiempo, y conocí a Guillermo Lindano Doctor de Lovaina primero, y después Obispo de Ruremunda, parte quizá por mi sufragio de que no importa afirmar. (. . .) Noticia tiene V.P. del libro que Lindano antes de su obispado hizo con el título de Optimo genere interpretandi scripturas, y las ternú de otro que un Doctor Catedrático de Colonia hizo en apología o respuesta de él, porque conviene haberlos visto ambos, y en otra manera prodrase hacer prejuicio, mas no juicio cumplido. De esto no tengo más de remitirme a lo escrito, e uno de los fundamentos de Lindano era el común que tienen los miso-hebreos, y suelen afirmar por averiguado (siendo menester afirmarlo como ellos la autoridad de un Concilio lleno) que los ejemplares hebreos están corruptos. Y para esto como cosa singular, y como dicen argumento palmario, y testigo más que de vista citó Lindano un Psalterio, que él llamó Anglicano, por incorrupto y muy entero y antiguo, e las demás calidades que él puso, en el cual afirmó estar Dicite in gentibus, quia Dominus regnavit a ligno y otro verso que decía faltar en los otros ejemplares. Quiso Dios que entre los demás ejemplares que se juntaron para la impresión de la Biblia Regia, se me envió aquel mismo Anglicano con todas las señas que Lindano daba, y para decir la verdad y afirmarme en ella, ni es libro antiguo, ni escrito de mano de hombre que supo escribir bien letra hebrea. (. . .)

Así explica Montano la circunstancia que motivó la doble versión de este prefacio. En esta carta, después de tantos años, se reafirma en el juicio que motivó sus indicaciones de la versión A²⁴⁵:

243 Entre los testigos aparecían algunos de los intelectuales del círculo de Plantino, y Álvaro Núñez, que probablemente era un médico relacionado con el cirujano Francisco de Arce (cf. Boeynaems, P. 1956).

244 4 de febrero de 1594, González de Carvajal, T. 1832, pp. 188-193.

245 Ibid. González de Carvajal, T. 1832, 188-193, p. 190.

El libro es vivo, él lo dice y lo dirá. Cuantos lo vimos que eran más de seis, y algunos de ellos viven como Raphelengio y los Boderianos ambos reconocieron lo que he dicho de la letra moderna, y no buena hebraica, ni cuadrada ni cursiva, y la traducción a la margen latina del mismo tiempo y de la misma mano. Fuimos a buscar el medio verso o final de él a ligno y no sólo faltaba el a ligno sino todo lo que respondía Dicite in gentibus quia Dominus regnavit. Buscamos el otro verso repetido que dicen no se halla en los demás, y estaba allí, con manifiesta nota de que lo había añadido el escritor de el lugar conocido, y en la margen anotado esto por vía de advertimiento en latín. Hay en el libro otras faltas perpetuas y otras sobras, y no del tiempo porque no puede dar sobras, sino de la misma mano. Por cierta sentencia de todos el libro se dio por no auténtico egemplar. E yo con el cargo y oficio que entonces tenía, no tomado por mi antojo, sino cometido por los que pudieron mandarme, visto cuán dañoso es tener lo incierto por cierto, y asentirlo con facilidad, cuánto más lo falso por verdadero, entendí debía acordar a los que aman la verdad que no todos los que se predicán por eemplares lo son, y di por eemplro el Psalterio Anglicano, a quien tanta autoridad había dado Lindano en el dicho su libro, calumniando por tal testimonio a los otros todos de corrupción, y sin nombrar la persona, ni por envidia en su nombre sino tratando de la cosa tan solamente, y no sin respeto del autor de tal testimonio, dije que lo que se decía estar en él, no lo estaba ni en el hebreo ni en el latín, y el verso que decía estar dos veces en la una, estaba notado por traído allí de otro lugar. Y por tener respeto a su persona, no con intención de enojarlo, sino de escusarlo, dije que entendía yo que él no había visto el libro, sino se guidóse por agena relación.

Las posibilidades de interpretación de la actitud de Arias, además de la que él presenta, pueden ser las siguientes, habida cuenta de las dos redacciones de la *Animaduersio*:

- 1000 Puede que se tratara de dos copias distintas a partir del mismo ejemplar inglés, y esto explicaría la falta de coincidencia de los testimonios de Lindano y Arias.
- 1000 Puede ser que Arias hubiera desestimado ese manuscrito para su edición, pero dada la autoridad que tenía en los Países Bajos este testimonio, hubiera deseado mencionarlo, para que se entendiera el enorme celo con que había seleccionado los ejemplares para su edición.

El lector observará mejor que la primera redacción de esta advertencia pasa por alto algunos detalles que se citan en la segunda:

También rectifica algunos datos mal reseñados, no sabemos si por descuido o a propósito. Sea como fuere, la primera redacción es la más difundida en España, según los catálogos de que disponemos. Por eso, la hemos traducido con preferencia en nuestra colección.

VERSIÓN A	TRADUCCIÓN DE A	VERSIÓN B	TRADUCCIÓN DE B
Lin. 3 Eam mereri fidem	Lin. 3 merece esa fiabilidad	Lin. 3 Eam fidem mereri	Lin. 3 merece esa fiabilidad
Lin. 4 literis Lin. 6 id exemplaris	Lin. 4 letras Lin. 6 esa clase de ejemplar	Lin. 4 characteribus Lin. 6 exemplaris	Lin. 4 caracteres Lin. 6 original
Lin. 6 scriptore Lin. 7 non a se uisum, sed ex alterius relatu summe laudabatur, atque ad grauissimae sententiae a se prolatae, testimonium et argumentum citabatur	Lin. 6 escritor Lin. 7 que él no ha visto, sino que ensalzaba sobremanera según el relato de otro, y era citado como testimonio y argumento del contenido tan importante que llevaba	Lin. 6 scriptore ac Lin. 7 nobisque non uulgariter amico	Lin. 6 escritor y Lin. 7 y especialmente amigo nuestro
Lin. 8 libro qui Lin. 9 inscribitur	Lin. 8 libro que Lin. 9 se titula	Lin. 7 libro a se composito Lin. 8 impense laudatur	Lin. 7 libro compuesto por él Lin. 8 se ensalza de manera importante
Lin. 9 illic enim contendit auctor	Lin. 9 pues allí pretende el autor	Lin. 8 eo enim in libro cum auctor contendat	Lin. 8 pues en ese libro puesto que el autor pretende
Lin. 10 idque adstruit ex fide exemplaris Psalterii	Lin. 10 y esto lo documenta con la fiabilidad del ejemplar del Salterio	Lin. 9-10 id quam diligentissime uidetur astruere ex fide uetustissimi exemplaris Psalterii	Lin. 9-10 parece que lo documenta con la mayor diligencia con la fiabilidad del ejemplar antiquísimo
Lin. 11 idemque Lin. 11 fuisse quondam affirmat	Lin. 11 y lo mismo Lin. 11 afirma que fue en otro tiempo	Lin. 10 idque Lin. 11 quondam Cantuariensis fuisse ait	Lin. 10 y eso Lin. 11 dice que en otro tiempo del arzobispo de Canter
Lin. 13 illa ciuitas Lin. 13 demonstratum.	Lin. 13 aquella ciudad Lin. 13 demostrado	Lin. 12-13 ciuitas illa Ierusalaim Lin. 13-14 demonstratum. (Sed de hoc nomine Ierusalem, alio in loco affirmat auctor idem magis quam in illo libro)	Lin. 12-13 la ciudad aquella Jerusalem Lin. 13-14 demostrado (pero de este nombre Jerusalem afirma el autor en otro lugar lo mismo que en el libro aquel)

Lin. 13-14 Deinde unum maximi momenti affert locum

Lin. 14 mutilum

Lin. 13-14 Después cita un pasaje de la máxima importancia

Lin. 14 fragmentario

Lin. 14 Deinde uero unum affert locum

Lin. 15-22 mutilum, ex Psalmo decimotertio, in quo quosdam uersus esse ait, qui in aliis non sunt———
Sic enim ipse locum refert, cum caeteris usque ad —— qui quidem uersus praeterquam quod nouitatem linguae et styli a Psalterii phrasi alienam his qui illius linguae gustum aliquem habent, manifeste prodant; praeter inauditum in sacris libris ac superstitiosum diuino iudicio uerbum —— plane rabbinicum in illos uersiculos nescio quo consilio inductum, praeter ineptam uersicolorum illorum, et a caeteris psalmi carminibus dissonantem structuram, praeter haec, inquam, omnia, non magis mihi probare uidentur exemplaris ipsius antiquitatem et auctoritatem, quam innumera alia loca in eodem libro depraauata ab ipso primo psalmo ad ultimum usque, e quo numero unus

Lin. 14 Pero después cita un pasaje

Lin. 15-22 fragmentario, del salmo decimotercero, en el que dice que hay ciertos versos que faltan en otros ——

Pues así compara él el pasaje con los demás hasta —— estos versos ciertamente, aparte de que presentan de forma manifiesta una novedad de lengua y de estilo ajena a la manera de escribir del Salterio al parecer de los que tienen cierta competencia en esta lengua, aparte de una expresión inaudita en los libros sagrados y supersticiosa para el culto divino, claramente rabínica en esos versículos insertada no sé con qué propósito, aparte de una estructura inadecuada de aquellos versículos y disonante respecto al resto de las estrofas del salmo, aparte de todo esto, insisto, no me parece que prueben más la antigüedad y la autoridad de ese ejemplar, que otros innumerables pasajes mal transmitidos en ese libro, desde el primer salmo al último, dentro de ese número, uno

Lin. 14-15 is est Psalmi nonagessimi sexti decimus uersus	Lin. 14-15 es el décimo verso del salmo noventa y seis	Lin. 21-22 ille est, quem in Psalmi nonagesimi sexti decimo uersu	Lin. 21-22 es aquél al que en el verso décimo del salmo noventa y seis
Lin. 15 regnauit a ligno	Lin. 15 reinó desde el madero	Lin. 22 regnauit	Lin. 22 reinó
Lin. 15-16 testatur enim illud, a ligno, in hoc Psalterio esse, quod Iudaeorum malitia olim euulsum inde sit	Lin. 15-16 pues se atestigua que en este salterio está aquello de "desde el madero", que por la maldad de los judíos en otro tiempo fue borrado de ahí	Lin. 22-24 Auctor ille desiderari ait, uidelicet a ligno, ut sit hemistichium: Dicite in gentibus quia Dominus regnauit a ligno: partem enim illam a ligno Iudaeorum studiosa fraude abscisam olim fuisse quidam aiunt.	Lin. 22-24 aquel autor dice que se echa en falta, a saber, desde el madero, para que sea hemistiquio: Decid entre las gentes que el Señor reinó desde el madero: pues algunos dicen que en otro tiempo fue borrada aquella parte dolosamente por los judíos
Lin. 16 ut ex Iustino Martyre auctore Graeco ipse alii que citant	Lin. 16 él y otros citan por el autor griego Justino el Mártir	Lin. 24 eiusque assertionis testem unicum Iustinum martyrem Graecum auctorem citant.	Lin. 24 citan como único garante de su afirmación al autor griego Justino el Mártir.
Lin. 19-20 illud exemplar Psalterii appellatum Anglicanum, quod tanquam thesaurum magnum diligentissime conseruatum Ioannes Clonens doctissimus et pientissimus uir	Lin. 19-20 aquel ejemplar del Salterio llamado inglés, que como un gran tesoro ha conservado con gran diligencia el doctísimo y muy piadoso señor Juan Clonens	Lin. 27-28 illum ipsum codicem Psalterii Anglicani appellati, quem Iohannes Clemens doctissimus ac pientissimus	Lin. 27-28 aquel mismo códice del Salterio llamado inglés que Juan Clemens, doctísimo y muy piadoso
Lin. 20 possidet	Lin. 20 posee	Lin. 28 possidebat	Lin. 28 poseía
Lin. 21 et huius Psalterii	Lin. 21 y de este Salterio	Lin. 29 et Psalterii huius	Lin. 29 y del Salterio este
Lin. 22-23 non potuimus non uehementer dolere, grauissimo et doctissimo uiro, qui ex aliena fide scripserit et docuerit, sic turpiter esse impositum.	Lin. 22-23 no pudimos dejar de lamentar, que le haya sido ocasionado tan vergonzosamente a un señor tan serio y tan docto, que ha escrito y ha enseñado fiándose de otros	Lin. 30 nihil minus, quam quod sperabamus, reperimus.	Lin. 30 no escontramos nada menos de lo que esperábamos

Lin. 23-24 <i>cognorit scriptus, sed a scriba Latinas eleganter pingendi literas non ignaro</i>	Lin. 23-24 <i>conoció escrito, pero por un copista capaz de pintar las letras latinas con elegancia</i>	Lin. 1 ^o <i>tenuerit, recte descriptus, uerum a scriba Latinas proxime praeteriti aevi litteras pingendi non imperito</i>	Lin. 1 ^o <i>tuvo, correctamente copiado, pero por un copista bien capaz de copiar las letras latinas del siglo pasado</i>
Lin. 25 <i>liber caractere Hebraico</i>	Lin. 25 <i>libro en letra hebrea</i>	Lin. 2 <i>codex in membranis, caractere Hebraico quidem, uerum</i> Lin. 3 <i>descriptus</i>	Lin. 2 <i>códice de pergamino, en letra hebrea ciertamente, pero</i> Lin. 3 <i>copiado</i>
Lin. 26 <i>descripto</i>	Lin. 26 <i>copiado</i>	Lin. 5-6 <i>sed mixtam quandam cum disiunctionibus uel, uel, uel, et annotatiunculas ex uariis expositoribus</i> Lin. 6 <i>breues</i>	Lin. 5-6 <i>sino una versión mixta con disyunciones "o", "o" y anotaciones tomadas de varios comentaristas</i> Lin. 6 <i>breues</i>
Lin. 27-28 <i>perbreues illas et raras.</i>	Lin. 27-28 <i>aquellas muy breues y raras</i>		
Lin. 1 ^o <i>ut</i>	Lin. 1 ^o <i>que</i>	Lin. 10 <i>uti</i>	Lin. 10 <i>que</i>
Lin. 2 <i>puncti et uocalis ex minio accentus ex Heliotropio depicti</i>	Lin. 2 <i>puntos y vocales de minio los acentos pintados de heliotropio</i>	Lin. 10-13 <i>uocalia puncta uigesimo quinto Psalmo et ultra ex eodem atramento, quo literae: eodemque tempore facta, ab initio uero libri ad XXV usque Psalmum, praeter atramentum, minio obducta aut uiridi colore, accentus nulli, quibusdam in locis Raphe satis crebra, quae accentus speciem minus diligenter intuentibus praebent</i>	Lin. 10-13 <i>los puntos de vocales en el salmo veinticinco y más allá con la misma tinta de las letras y hecha en la misma época, pero desde el comienzo del libro hasta el salmo veinticinco, aparte de la tinta orlada de minio o del color verde, ningún acento, bastante frecuentes Raphe en algunos pasajes, que señalan la clase del acento con menos claridad a los lectores</i>
Lin. 2 <i>in initiis Psalmorum aureae</i>	Lin. 2 <i>doradas en los comienzos de los Salmos</i>	Lin. 13 <i>in Psalmorum initiis aureae, rubrae aliae, uirides quaedam, ex heliotropio purpureae multae; quae tamen omnes</i>	Lin. 13 <i>en los comienzos de los Salmos doradas, otras rojas, algunas verdes, muchas purpúreas de heliotropio, sin embargo todas</i>

Lin. 3 referant formam: luderene an illudere scriba ille uoluerit	Lin. 3 figuran la forma: si quiso aquel copista ensayarse o divertirse escribiendo	Lin. 14 referunt formam	Lin. 14 figuran la forma
Lin. 4 pictores	Lin. 4 pintores	Lin. 15 Philosophi ac Pictores Heliotropii herbae color	Lin. 15 filósofos y pintores el color de la hierba del heliotropio
Lin. 4 aetatem Heliotropii color	Lin. 4 la edad el color del heliotropio	Lin. 15 aetatem	Lin. 15 la edad
Lin. 5 centessimum attigit annum	Lin. 5 llega hasta cien años	Lin. 16-17 centessimum integer attigit annum: sed longe clarius recentem pene codicem scriptura ipsa et atramentum indicat	Lin. 16-17 llega íntegro hasta los cien años: pero la escritura misma y la tinta indica muy claramente que es un códice casi reciente
Lin. 5 autem	Lin. 5 sin embargo	Lin. 17 uero	Lin. 17 pero
Lin. 6 etiam si mille essent reperta et lecta	Lin. 6 incluso si se hubieran encontrado y se leyeran mil	Lin. 18 quamquam mille reperta essent	Lin. 18 aunque se hubieran encontrado mil
Lin. 6-7 nunquam uisi ab eo qui summam auctoritatem affirmare contendebat	Lin. 6-7 nunca visto por quien pretendía afirmar su máxima autoridad	Lin. 18 adeo noui, adeoque inepti	Lin. 18 tan nuevo e inservible
Lin. 7 Augustino	Lin. 7 Agustín	Lin. 18 Augustino liber	Lin. 18 libro a Agustín
Lin. 7 in prioribus	Lin. 7 en los primeros	Lin. 19 in postremis	Lin. 19 en los últimos
Lin. 8 uacuis sunt	Lin. 8 están en blanco	Lin. 19 uacantibus	Lin. 19 en blanco
Lin. 8 modo	Lin. 8 manera	Lin. 19 modo sunt	Lin. 19 manera son
Lin. 8 cum	Lin. 8 como	Lin. 19 ubi	Lin. 19 donde
Lin. 9 pingendi literas	Lin. 9 de pintar letras	Lin. 20 literas pingendi	Lin. 20 letras de pintar
Lin. 9 illa ter aut quater	Lin. 9 tres o cuatro veces	Lin. 20 illa bis posita	Lin. 20 dos veces puestas
Lin. 9-10 Hic liber, hic liber est Sancti Augustini	Lin. 9-10 Este libro, este libro es de San Agustín	Lin. 21 Scti. Augu. Cantu. liber Sti. Augu. Cant.	Lin. 21 De San Agustín Canturiense libro de San Agustín Canturiense

Lin. 10 ncti Augustini	Lin. 10 de Agustín	Lin. 22 ex priori loco Sti Augu. Cantu. et in posteriori caeteris abrais reliquit illud liber sa.	Lin. 22 del primer lugar "De San Agustín Canturiense y en el último, borrado lo demás queda aquello "libro de San"
Lin. 12 ut abradere ille uoluerit uel potuerit	Lin. 12 que él quiso o pudo borrar	Lin. 23 ut ille delere potuerit, aut uoluerit fortasse	Lin. 23 que él pudo o quiso borrar quizá
Lin. 12-13 ab iis qui Hebraice omnino ignarauerint: clare enim legitur: Hic liber est sa.	Lin. 12-13 por quienes no supieron hebreo: pues claramente se lee: "Este libro es San"	Lin. 23-24 clare enim legitur in posteriori loco: Liber sa.	Lin. 23-24 pues claramente se lee en último lugar: "Libro San"
Lin. 13-15 leguntur. Haec est antiquitas et maiestas. Est deinde alius uersiculus huic subiunctus, qui et scriptoris testimonium et eius scripturam commendat, Hic liber est sa., sed litera nescio qua.	Lin. 13-15 se leen. Ésta es su antigüedad y excelencia. Hay después otro versículo bajo este que da cuenta del escritor y de su escritura, "Este libro es San", pero no sé con qué letra	Lin. 24-26 leguntur. Est deinde semiuersiculus ex eodem caractere subiunctus qui rythmice respondet ad illud Liber sa. Sed litera est nescio qua. Haec codicis antiquitas maiestasque est.	Lin. 24-26 se leen. Hay después un medio versículo de la misma letra, debajo que responde rítmicamente a aquello: "Libro San" Pero no sé con qué letra. Ésta es la antigüedad y la majestad del códice
Lin. 15 ille	Lin. 15 él	Lin. 26 sese	Lin. 26 se
Lin. 15-20 est interim dum apud nos per octo menses integros mansit) Christophoro Plantino, qui illum ad nos deferri curauit, Francisco Raphaelengio Plantini genero, Guidoni Fabritio eiusque fratri, Ioanni Harlemio, Ioanni Goropio Becano, Aluaro Nonio, doctoribus et aliis compluribus, redditus est a nobis Clementi ad quem pertinebat: isque illum in sua	Lin. 15-20 es (entre tanto mientras lo tuvimos ocho meses enteros) a Cristóbal Plantino, que se preocupó de que nos lo trajeran, a Guy Le Fèvre y a su hermano, a Juan Harlem, a Juan Goropio Becano, a Álvaro Núñez, a eruditos y a otros muchos, fue devuelto por nosotros a Clemente, al que pertenecía: y él lo tiene en su biblioteca de Mechlinie: después de saber por	Lin. 27-28 est: redditusque a nobis Clementi ad quem pertinebat: sed eo uita defuncto, postea ad nos est rursus allatus atque in bibliotheca nostra collocatus.	Lin. 27-28 es: y fue devuelto por nosotros a Clemente a quien pertenecía, pero después de su muerte nos lo devolvieron otra vez y está colocado en nuestra biblioteca

bibliotheca Mechliniae habet: certior a nobis factus, quid thesauri in eo contineatur.	nosotros con certeza, qué clase de tesoro se contenía en él		
Lin. 20 quod satis esset ad caetera cognoscenda	Lin. 20 que sería suficiente para conocer lo demás	Lin. 28-29 quod ad caetera aestimanda satis esse posset	Lin. 28-29 que podría ser suficiente para valorar lo demás
Lin. 21 huic nostrae animaduersioni	Lin. 21 para esta advertencia nuestra	Lin. 29 animaduersioni huic nostrae	Lin. 29 para la advertencia esta nuestra
Lin. 21 curauimus	Lin. 21 nos preocupamos	Lin. 30 Videat lector quantum cum ueritate Hebraica, et quantum etiam cum uulgata nostra uersione quadrat.	Lin. 30 Vea el lector cuánto concuerda con la verdad hebrea y cuánto incluso con nuestra versión vulgata

VI. NUESTRA EDICIÓN

Hemos recogido los textos de Benito Arias Montano, entresacándolos de los tomos de la obra publicada entre 1568 y 1573 por Plantino en Amberes. La localización de los prefacios es la siguiente:

- Prefacio general de la obra, fol. 7-34 del tomo I: *Benedicto Ariae Montani Hispalensis in sacrorum Bibliorum quadrilinguuum regiam editionem, De diuinae scripturae dignitate, linguarum usu et Catholici regis consilio praefatio*.
- Segundo prólogo general, fol. 35-40 del mismo tomo I: *Eiusdem Benedicti Ariae Montani alia ad lectorem praefatio. In qua de totius operis usu, dignitate et apparatu ex ordine diseritur* (Amberes, 23 de julio de 1571).
- Prefacio sobre la paráfrasis caldaica, fol. 5-6 del tomo II: *Benedicti Ariae Montani Hispalensis in Chaldaicarum Paraphraseon libris et interpretationes praefatio*.
- Prefacio a la versión de Pagnino, fol. 3-7 del tomo VII, 1 (perteneciente al *Apparatus*): *Benedicti Ariae Montani Hispalensis in Latinam ex Hebraica ueritate Veteris Testamenti interpretationem, ad Christianae doctrinae studiosos praefatio* (Amberes, 1 de septiembre de 1571).
- Prefacio a la traducción latina del Nuevo Testamento, pp. 3-7 del tomo VII, 2: *Benedicti Ariae Montani Hispalensis, in Noui Testamenti Graeci Latinam interpretationem e uerbo expressam ad Christianum lectorem praefatio* (Amberes, 1 de agosto de 1571).

Prefacios a los tratados exegéticos y anticuarios, impresos de manera independiente:

Tomo VII.3, *Benedicti Ariae Montani in librum de Hebraicis idiotismis praefatio*. A (prototypographus) /B (architypographus) fechado el 1 de marzo de 1572.

Tomo VIII.1, *Benedictus Arias Montanus sacrarum litterarum studioso lectori* corresponde a dos impresiones del *Liber Ioseph*, una de 1571 y otra de 1572 que difieren en la paginación de los prefacios (la impresión más antigua tiene el prefacio en p. 3 y la segunda en p. 2).

Tomo VIII.1, *Praefatio* del *Liber Ioseph*, con las dos impresiones de diferente paginación: la de 1571 tiene paginación aparte del comienzo del libro, la de 1572 lo sitúa en pp. 6-7.

Tomo VIII.2, *Praefatio* del *Liber Ieremiae siue de actione*, con dos impresiones, una de 1571 y otra de 1573. El prefacio está fechado en Amberes el 15 de marzo de 1571, y se sitúa en las pp. 3-6 de la impresión del mismo año, mientras que en la de 1573 ocupa las pp. 2-5.

Tomo VIII.3, *Praefatio* del *Thubal-Cain siue de mensuris sacris liber*, con dos impresiones del mismo año 1572 (A firmada por Plantino como prototypographus y B, como architypographus). En las dos ocupa las pp. 3-5.

Tomo VIII.4, *Praefatio* del *Phaleg siue de gentium sedibus primis orbisque terrae situ liber*, fechada el 1 de marzo de 1572, con dos impresiones del mismo año 1572 (A, firmada por Plantino como prototypographus y B, como architypographus). En la primera ocupa las pp. 3-6, mientras que en la segunda, las pp. 2-5.

Tomo VIII.5, *Benedicti Ariae Montani Hispalensis in librum Chanaan, siue de duodecim gentibus praefatio*, fechada en Amberes el 7 de marzo de 1572, ocupa las pp. 1-2.

Tomo VIII.6, *Benedicti Ariae Montani Hispalensis in librum Chaleb siue de terrae promissae partitione, ad Christianos lectores praefatio*, fechada en Amberes el 1 de marzo de 1572.

Tomo VIII.7, *Praefatio* al *Exemplar siue de sacris fabricis liber* fechada el 31 de octubre de 1572, con dos impresiones del mismo año 1572 (A, firmada por Plantino como prototypographus y B, como architypographus). En la primera, ocupa pp. 3-5 a una sola columna, y en la segunda, a dos columnas, las pp. 2-3.

Tomo VIII.8, *Praefatio* al *Aaron siue sanctorum uestimentorum ornamentorumque summa descriptio*, fechada el 26 de marzo de 1572.

Tomo VIII.9, *Praefatio* al *Nehemias, siue de antiqua e Ierusalem situ*, fechada en Amberes el 17 de marzo de 1572, que en una impresión tiene la primera página y en la otra, la p. 6.

- Tomo VIII.10, *Praefatio al Daniel siue de saeculis codex integer*, fechada en Amberes el 1 de enero de 1572, tiene dos impresiones del mismo año 1572 (A, firmada por Plantino como *prototypographus* y B, como *architypographus*). Encontramos el prefacio en la primera en pp. 3-5 y en la segunda en pp. 2-3 en dos columnas.
- Tomo VIII.14, *Benedicti Ariae Montani Hispalensis de uaria in Hebraicis libris lectione ac de Mazzoreth ratione atque usu, praefatio ad lectorem*, fechada en Amberes el 13 de enero de 1572, ocupa las pp. 1-3 en las dos impresiones que se hicieron.
- Tomo VIII.14, *Benedicti Ariae Montani de Psalterii Anglicani exemplari animaduersione* que se encuentra en las pp. 3 y 4 seguido del prefacio anterior, se ha editado por las singulares características que contribuyen a completar un poco más la descripción de la actividad de Montano como editor. Tiene al menos dos redacciones, como se ha indicado en el comentario. Hemos revisado algunas impresiones plantinianas para fijar nuestro texto.
- El ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, sign. R/8892-R/8904, que contiene los ocho tomos de la obra en 13 volúmenes. Los volúmenes correspondientes a los seis primeros tomos están impresos en vitela y el resto en papel.
- El ejemplar de la Biblioteca Pública de León, que contiene el autógrafo de la donación de Arias Montano al Convento de San Marcos de León, que lleva las signaturas FA. 5707-5718²⁴⁶. Con la sign.68 encontramos otra copia del *Apparatus* completo²⁴⁷. El 5715 Evangelios y el 16 resto Nuevo Testamento constituyen el tomo V de la Biblia.
- Los ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca²⁴⁸. Los volúmenes del *Apparatus* que corresponden a la primera impresión, llamada A, donde Plantino aparece como *prototypographus* llevan la signatura BG/3869 a BG/3876; hay otros volúmenes con la signatura BG/40169 a BG/40175, entre los cuales aparece una edición de *Exemplar* perteneciente a la impresión B, siendo los demás de la primera impresión A.
- Los ejemplares de la Biblioteca de la Universidad de Valencia²⁴⁹. En la parte del *Apparatus* corresponden a la impresión que hemos citado arriba como A o de *prototypographus* con las signaturas BH-R2/9, BH-R2/14, BH-R-3/7, Z-11/8.

246 También encontramos el tomo I en el Seminario Mayor de León y algunos tratados.

247 Con la signatura 67 aparece una impresión posterior del *Testamentum Graecum* por Petrus de la Roviére.

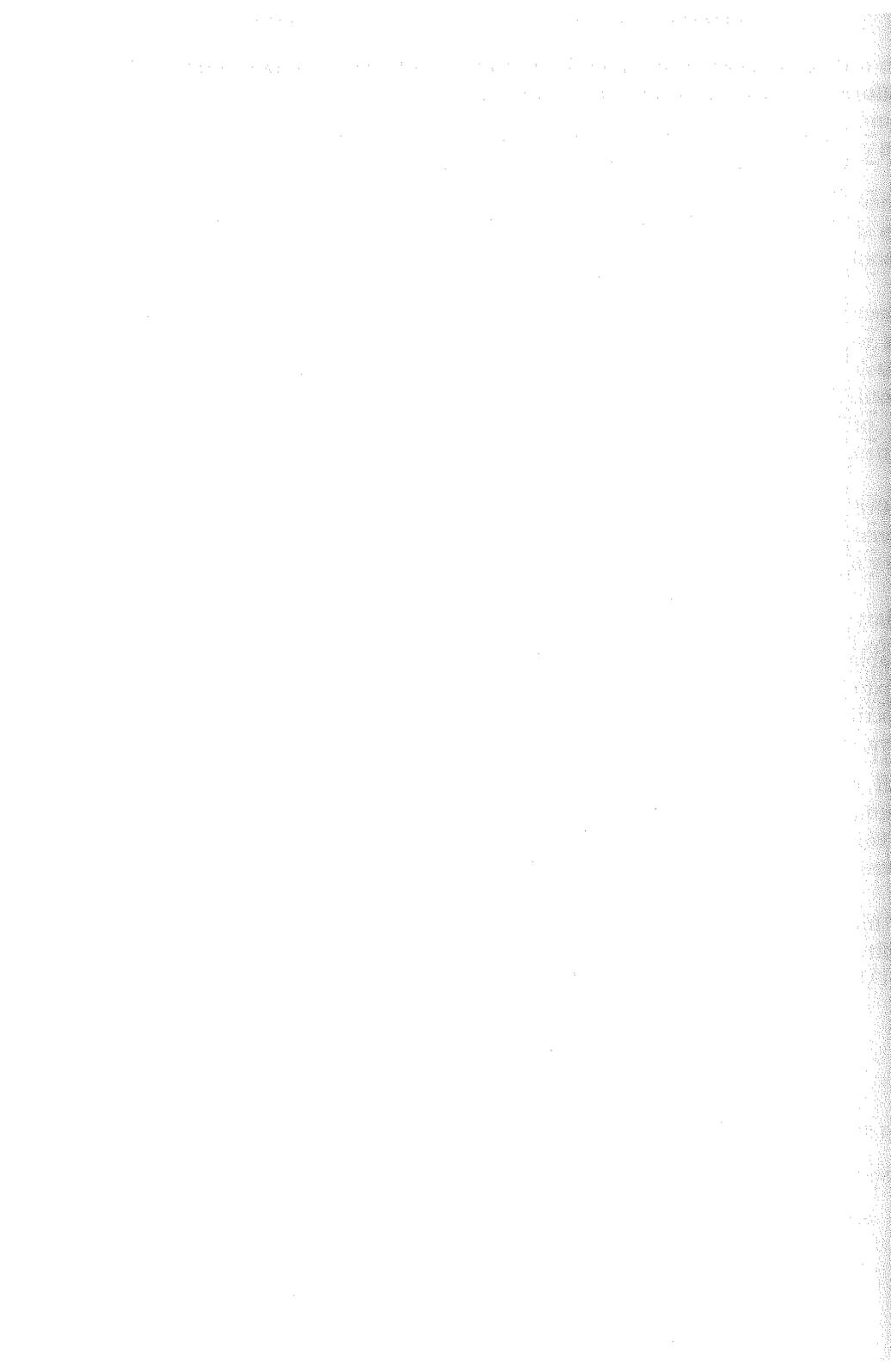
248 Agradecemos a D. Óscar Lilao su solicitud y amabilidad en la localización de estos ejemplares.

249 Agradecemos su ayuda a Dña. Elisa Millás para la identificación de los volúmenes.

Para conocer la difusión de esta obra en España, hemos conseguido información sobre algunos otros testimonios:

- En Badajoz, Seminario Metropolitano San Atón, sign. E.N. 226 (I) tomo I.
- En Burgo de Osma, Catedral, sign. 533, tomo I.
- En la Universidad Pontificia de Comillas, con la signatura 410, 1 tienen un fascículo del tomo VIII, *Communes et familiares Hebraicae linguae idiomati*.
- En la Biblioteca de Córdoba tienen un ejemplar la versión A del tratado *leremiae siue de Actione*, del *Thubal-Cain* y del *Phaleg*.
- En Cuenca, Seminario San Julián, sign. 100-F-06, tomo I.
- En Huesca, Biblioteca Pública con sign. A-4493 (15); faltan algunos tratados en los que Arias Montano firma el prefacio.
- En Logroño, Biblioteca de la Rioja, con la sign. IyR/6 tomo I.
- En la Biblioteca de la Universidad de Murcia, Antonio de Nebrija con la signatura S-B-396 I muy deteriorado.
- En Pamplona, en el Archivo General de Navarra, tomo I.
- En la Biblioteca Pública de Pontevedra, tomo I muy deteriorado.
- En la Biblioteca Pública de Zamora, con la signatura C-I/69 tienen el tomo I.

En cuanto a las grafías, se ha seguido la norma de esta colección, pues no había características de lengua que mereciera la pena reseñar, al tratarse de un texto impreso, y cuidado. No hemos seguido usos gráficos que aparecen en la escritura de las palabras, como por ejemplo: *obedientia*, *obediri*, *delitiarum*, *caetera*, *spacio*, *foeminis*, *foenum*, *secula*, *symulachra*, *charissimi*.



BIBLIOGRAFÍA SELECTA

La bibliografía aparecida en los últimos años es muy copiosa. Recogemos solamente algunas publicaciones que nos han servido para documentar nuestro estudio.

SIGLAS

- AGS *Archivo General de Simancas*, Simancas (Valladolid).
AHN *Archivo Histórico Nacional de Madrid*.
AMS *Archivo Municipal de Sevilla*.
BNM *Biblioteca Nacional de Madrid*.
CODDIN *Colección de documentos inéditos para la Historia de España. Correspondencia del Dr. Benito Arias Montano con Felipe II, el secretario Zayas y otros sujetos desde 1568 hasta 1580*, t. 41, Madrid, 127-418.
CP *Correspondance de Christophe Plantin* (Rooses, M. ed.) Nendeln-Liechtenstein, Kraus 1968 (reprint. de la ed. de Amberes 1883).
CPA *Benito Arias Montano. Correspondencia conservada en el Museo Plantin-Moretus de Amberes* (Dávila Pérez, A.) Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-Laberinto-CSIC, 2002. 2 vols.
DHEE *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* (Aldea Vaquero, Q.-Marín Martínez, T.-Vives Gatell, J. eds.) Madrid, CSIC (Instituto Enrique Flórez), 1973.
MST *Manuscrito Estoc. A 902, según la ed. de B. Macías Rosendo (La Biblia Políglota de Amberes en la Correspondencia de Benito Arias Montano)*, Universidad de Huelva, 1998).

REPERTORIOS

- ANTONIO, N. 1783-1788 *Bibliotheca Hispana Nova, sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD. ad MDCXXXIV florere notitia*, 2.^a ed., Joaquín Ibarra, 2 vols.
COMINGER, W. A. 1972 [1897] *The Bible and its Transmission. Being an Historical and Biographical View of the Hebrew and Greek Texts, and the Greek, Latin, and other Versions*

- of the Bible (both ms. and printed) prior to Reformation, Leipzig, Zentralantiquariat der DDR (repr. de la ed. de Londres).
- DAGENS, R. 1952 *Bibliographie chronologique de la littérature de spiritualité et de ses sources (1501-1610)*, París, Desclée de Brouwer.
- DARLOW, T. H.-MOULE, H. F. 1963 *Historical Catalogue of the Printed Editions of Holy Scripture in the Library of the British and Foreign Bible Society*, reprod. Londres, The Bible House.
- LE LONG, J. 1709 *Bibliotheca sacra seu Syllabus omnium ferme Sacrae Scripturae editionum ac uersionum secundum seriem linguarum quibus uulgatae sunt, notis historicis et criticis illustratus adiunctis praestantissimis codd. msc.* París, Andre Pralard. 2 vols.
- RODRÍGUEZ DE CASTRO, J. 1781-1786 *Biblioteca española*, Madrid, en la imprenta real de la Gazeta. (t. I, que contiene la noticia de los escritores rabinos españoles desde la época conocida de su literatura hasta el presente).
- SENESENSIS, SIXTVS 1566 *Bibliotheca Sancta, ex praecipuis Catholicae Ecclesiae auctoribus collecta et in octo libros digesta*, Venetiis, apud Franciscum Franciscium Senensem, Ioan Gryphius excudebat.
- VIGOROUX, F. 1912 *Dictionnaire de la Bible*, París, Letouzey et Ane editours. (uid. Polyglottes 513-529).
- VOET-GRISOLLE, J.- VOET, L. 1980-1983 *The Plantin Press (1555- 1589): a Bibliography of the Works Printed and Published by Christopher Plantin at Antwerp and Leiden*, Amsterdam, 6 vols.

BIOBIBLIOGRAFÍA

- Biographie Nationale* 1866-1938, Bruselas, Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique.
- Bibliografische index van de Benelux* 1997 Múnich, Saur (ed. W. van der Meer). 4 vols.
- HURTER, H. 1871 *Nomenclator literarius recentioris theologiae catholicae theologos exhibens, qui inde a Concilio Tridentino floruerunt aetate, natione, disciplinis distinctos*, Oeniponte, Libreria Academica Wagneriana.

TEXTOS

- CABRERA DE CÓRDOBA, uid. Martínez Millán, J.-de Carlos Morales, C.J. 1998.
- HASSAN, I. M. 1992 ed. (Macías Kapón, U. ed. del facsímil) de la *Biblia en lengua española traducida palabra por palabra de la verdad hebrayca por muy excelentes letrados vista y examinada por el officio de la Inquisición. Con privilegio del Ylustrísimo Señor Duque de Ferrara*, Madrid, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- HORAPOLO, 1991 *Hieroglyphica* (González de Zárate, J.M. ed.), Madrid, Akal.
- LINDT, WILLEM D. VAN DER 1558 *De optimo genere interpretandi scripturas libri III, siue undena solida scripturarum sacrarum ueritas, sensusque germanus ac uerus nunc temporis sit petendus an ex Hebraica, quam dicunt, ueritate, num fontibus Graecis hau-*

riendus an Vulgata potius editione Latina quaerendus, uti in Concilio Tridentino dudum definiebatur? Authore reveren. D. Wilhelmo Lindano Dordraceno, Coloniae, apud Maternum Cholinum.

- MUÑIZ, R. 1794 *Carta apologética del sabio cisterciense Fr. Luis de Estrada, por el mérito y arreglo de la célebre Biblia Regia de Arias Montano y sus versiones. La apología por las letras humanas del grande ingenio Fr. Lorenzo de Zamora, Burgos, Joseph de Navas.*
- PAGNINO, SANTES 1525 *Isagogae ad linguam Graecam capessendam, Avenioni, per Ioanem de Channey.*
- PAGNINO, SANTES 1548 *Thesaurus linguae sanctae ex R. David Kimchi. . Sancte Pagnino Lucensi auctore contractior et emmendatior, [s.i.] ex officina Roberti Stephani.*
- VALERA, CIPRIANO DE 1602 *La Biblia: que es los sacros libros del viejo y nuevo Testamento, Amsterdam, Lorenzo Iacobi, 2ª ed. revista y conferida con los textos hebreos y con diversas traslaciones, prólogo de Casiodoro de Reina.*
- VILLAVICENCIO, Lorenzo de, 1768³ *De formandis sacris concionibus, seu de interpretatione scripturarum populari libri III Matriti, apud Antonio Marin.*

ESTUDIOS

I. SOBRE LA BIOGRAFÍA DE BENITO ARIAS MONTANO

- BARRANTES, V. 1881 "Bibliografía de Arias Montano" en *Homenaje a la memoria de los ilustres varones Arias Montano y Bravo Murillo*, Fregenal de la Sierra, 75-137.
- BELL, A. F. G. *Benito Arias Montano*, Oxford, Mildford, 1922.
- CANTERA, F. 1946 "Arias Montano y Luis de León" *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 22, 4, 299-338.
- DOMENICHINI, D. 1986 "Scienza biblica e curiosità filologiche in una letrera inedita di Benito Arias Montano" *Humanistica Lovaniensia* 35, 125-136.
- GARCÍA DE LA FUENTE, A. 1941 "Arias Montano" *La Ciudad de Dios* 9-56.
- GARCÍA MACEIRA, A. 1900 *Estudio biográfico-crítico de Arias Montano*, Salamanca, Francisco Núñez.
- GIL, J. 1998 *Arias Montano en su entorno (Bienes y herederos)* Mérida, Editorial Regional de Extremadura.
- GÓMEZ VILLAFRANCA, R. 1928 "Cooperación a la bibliografía de Arias Montano. La Biblia Regia" *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 285-364.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, T. 1832 "Elogio histórico del Dr. Benito Arias Montano", *Memorias de la Real Academia de la Historia*, vol. VII, Madrid, 1-199.
- GONZÁLEZ DE LA CALLE, P. 1928 "Arias Montano, humanista" *Revista del Centro de Estudios Extremeños* 17-170.
- HÄNSEL, S. 1999 *Benito Arias Montano (1527-1598): humanismo y arte en España* (Romero, D.-Espino, J. trads.), Huelva, Universidad.
- HOLGADO, A. 1986 "Algunas precisiones sobre humanistas extremeños" *Revista de Estudios Extremeños* 42, 25-42.
- LAZCANO, R. 1998 "Benito Arias Montano: Bibliografía" en *Revista Agustiniiana* 39, pp. 1157-1193.

- LÓPEZ DE TORO, J. 1953 "Arias Montano orientalista" *Revista de Estudios Extremeños*, 9, 160-174.
- LÓPEZ DE TORO, J. 1955 "Fray Luis de León y Benito Arias Montano" *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 61, 531-549.
- LOSADA, J. 1983 "El universo de Arias Montano en la Real Biblioteca de El Escorial" *Reales Sitios* 20, 69-72.
- LUJÁN, J. 1928 "Benito Arias Montano, datos biográficos" *Revista Española de Estudios Bíblicos* 3-23.
- MEDINA GATA, M. 1927 *Fisionomía espiritual de Arias Montano*, Segura de León (Badajoz), Imp. de Nuestra Señora de Gracia, Akal.
- MORALES OLIVER, L. 1927 *Arias Montano y la política de Felipe II en Flandes*, Madrid, Voluntad.
- MOROCHO GAYO, G. 1997c "Trayectoria humanística de Benito Arias Montano I. Sus cuarenta primeros años (c. 1525/27-1567)" en *II Jornadas. El humanismo extremeño*, Fregenal de la Sierra, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 157-210.
- MOROCHO GAYO, G. 1998b "Trayectoria humanística de Benito Arias Montano II. Años de plenitud" en *III Jornadas. El humanismo extremeño*, Fregenal de la Sierra, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 227-304.
- ORDUÑA, I. 1928 "Arias Montano escritorario" *Revista de Estudios Extremeños* 1-15.
- PASCUAL, J. 1996 "Arias Montano y el teólogo Pedro Serrano, obispo de Coria" *Revista de Estudios Extremeños* 52, 3, 869-882.
- PÉREZ GOYENA, A. 1928 "Arias Montano y los jesuitas" *Estudios Eclesiásticos* 18, 276-278.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, C. 1997 *Perfil de un humanista: Benito Arias Montano*, Huelva, Dpto. de Publicaciones.

2. PARA DOCUMENTAR LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA BIBLIA REGIA

- ASENSIO, F. 1955 "Juan de Mariana y la Políglota de Amberes: censura oficial y sugerencias de M. Bataillon" *Gregoriana* 36, 50-80.
- BARADO Y FONT, F. 1906 *Requesens y la política española en los Países Bajos*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia el día 27 de mayo, Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Administración Militar.
- BATAILLON, M. 1950 *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI* (sexta reimp. 1998) México-Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- BARRIENTOS GARCÍA, J. 1991 *Escritos desde la cárcel*, San Lorenzo de El Escorial, Ediciones Escorialenses.
- BÉCARES BOTAS, V. 1999 *Arias Montano y Plantino. El libro flamenco en la España de Felipe II*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- BEDOUELLE, G. 1976 *Lefèvre d'Étaples et l'intelligence des Écritures*, Ginebra, Droz.
- BEDOUELLE, G.-ROUSSEL, B. 1989 *Le temps des Réformes et la Bible*, París, Beauchesne.
- BENÉ, Ch. 1969 *Erasmus et Saint Augustin ou influence de Saint Augustin sur l'humanisme d'Erasmus*, Ginebra, Droz.
- BENTLEY, J.H. 1983 *Humanists and Holy Writ: New Testament Scholarship in the Renaissance*, Princeton, University Press.

- BOEYNAEMS, P. 1956 "Les Núñez, famille d'éminents medecins d'origine espagnole a Anvers aux XVI et XVII siècles" en *Actas del XV congreso internacional de historia de la medicina*, Madrid, 229-249.
- CAÑAS REILLO, J. M. 2001 "De Oriente a Occidente: las versiones Latinas de la Biblia" en Spottorno, V. (coord.) *Historia del Texto Bíblico. Reseña Bíblica* 31, 35-42.
- CENTI, T. M. 1945 "L'attività letteraria di Santi Pagnini (1470-1536) nel campo delle scienze bibliche" *Archivum Fratrum Praedicatorum* 15, 5-51.
- CLAIR, C. 1964 *Cristóbal Plantino, editor del humanismo*, Madrid, Rialp.
- CLERCO, C. 1956 "Les éditions bibliques, liturgiques et canoniques du Plantin" *De Gulden Passer* 34, 157-192.
- COLES, D. 1983 *Humanism and the Bible in Renaissance Spain and Italy: Antonio de Nebrija (1441-1552)*, Yale, University Press.
- CONDE, P. J. 1928 "Montano y la cuestión bíblica de su tiempo" *Revista de Estudios Extremeños* 403-498.
- DAVILA PÉREZ, A. 1996 "El libro V de los Secula de Benito Arias Montano: acercamiento a su fondo religioso" *Revista de Estudios Extremeños* 52, 3, 1041-1059.
- DAVILA PÉREZ, A. 1999a "Arias Montano y Amberes: enlaces espirituales, Bibliófilos y comerciales entre España y los Países Bajos", *Excerpta Philologica* 9, 199-211.
- DAVILA PÉREZ, A. 1999b "Francisco Pacheco y Arias Montano piden libros a la imprenta plantiniana: hacia la reconstrucción de las lecturas de un círculo humanista sevillano", *Excerpta Philologica* 9, 213-257.
- DAVILA PÉREZ, A. 2000 "La polémica Arias Montano- Wilhelmus Lindanus: un nuevo documento (AGR I, 115, nº 3714)" *Humanistica Lovainiensia* 49, 139-165.
- DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, F. 1998 "Carta de Benito Arias Montano a Fray Luis de León (1560). Comentario, edición y traducción" *Cuadernos del Pensamiento* 12, 285-312.
- DOMÍNGUEZ REBOIRAS, F. 1997 *Gaspar de Grajal (1530-1575). Frühneuzeitliche Bibelwissenschaft im Streit mit Universität und Inquisition*, Münster, Aschendorff.
- DURME, M. van 1957 "Granvelle et Plantine" en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid, t. 7, v. I, 225-273.
- ENGAMMARE, M. 1998 "Introduire une édition humaniste de la Bible. Les prologues des Bibles de Robert Estienne (1528-1560)", en Dubois, J.-D.-Roussel, B. (eds.) *Entrer en matière. Les prologues*, Paris, Du Cerf, 393-409.
- ESTEBAN MARCO, L.-POLVOROSA, T. 1983 *Fray Luis Estrada. IV Centenario*, Santa María de Huerta, Monasterio de Santa María de Huerta.
- FELLOUS, S. 1998 "Prologue et dialogue dans la Bible d'Albe" en Dubois, J.-D.-Roussel, B. (eds.) *Entrer en matière. Les prologues*, Paris, Du Cerf, 359-376.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. 1987 "El texto griego" *Anejo a la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense*, Valencia, Fundación Bíblica Española, 33-42.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. 1994 "La edición de textos bíblicos en España" *Arbor* 148, 57-76.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. 2001 "El texto griego del Antiguo Testamento" en Spottorno, V. (coord.) *Historia del Texto Bíblico. Reseña Bíblica* 31, 15-24.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N.-FERNÁNDEZ TEJERO, E. 1994 "La polémica en torno a la *Biblia Regia* de Benito Arias Montano" *Sefarad* 54, 259-270.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N.-FERNÁNDEZ TEJERO, E. 1997 *Biblia y humanismo. Textos, talentos y controversias del siglo XVI español*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

- FERNÁNDEZ MARCOS, N.-FERNÁNDEZ TEJERO, E. 2003 "Pagnino, Servet y Arias Montano. Avatares de una traducción latina de la Biblia Hebrea", *Sefarad* 63, 283-329.
- FERNÁNDEZ TEJERO, E. 1987 "El texto hebreo", en *Anejo a la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense*, Valencia, Fundación Bíblica Española, 25-32.
- FERNÁNDEZ TEJERO, E. 2001 "El texto hebreo del Antiguo Testamento", en Spottorno, V. (coord.) *Historia del Texto Bíblico. Reseña Bíblica* 31, 5-14.
- FERNÁNDEZ TEJERO, E.-FERNÁNDEZ MARCOS, N. 1998 "Benedicti Ariae Montani in Librum de Hebraicis Idiotismis", *Revista Agustiniiana* 39, 997-1016.
- FERNÁNDEZ VALLINA, J.-VEGAS MONTANER, L. 1982 "Lengua y literatura en las Biblias Políglotas españolas. Traducciones latinas y modelos subyacentes" *Sefarad* 42, 129-139.
- FERNÁNDEZ VALLINA, J.-VEGAS MONTANER, L. 1987 "El texto latino", en *Anejo a la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense*, Valencia, Fundación Bíblica Española, 53-60.
- GIL, L. 1988 "Advertimiento del Maestro León de Castro sobre la impresión de la Biblia quinquelingüe" en *Stephanion. Homenaje a C. Giner* (Codoñer, C.-Fernández Álvarez, P.-Fernández Delgado, J.A.) Salamanca, Universidad, 45-53.
- GILL, J. 1964 *Le Concile de Florence*, Tournai, Desclée & Co.
- GILMONT, J. F. 1998 "Les épîtres dédicatoires de Jean Calvin", en Dubois, J.-D.-Roussel, B. (eds.) *Entrer en matière. Les prologues*, París, Du Cerf, 449-461.
- GÓMEZ DE SALAZAR Y ALONSO, J. 1981 *Luis de Estrada. Textos e imágenes*, Centro de Estudios del Monasterio Cisterciense de Sta. María de Huerta, 2 vols.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.-ASURMENDI, J. y otros 1990 *Introducción al estudio de la Biblia. I. La Biblia en su entorno*, Estella (Navarra), Verbo divino.
- GREENSLADE, S.L. 1963 *Cambridge History of the Bible. The West from Reformation to the Present*, Cambridge, University Press.
- GUICHARROUSSE, H. 1998 "1522, 1534, 1545: L'appareil préfaciel dans trois éditions marquantes de la Bible de Martin Luther" en Dubois, J.-D.-Roussel, B. (eds.) *Entrer en matière. Les prologues*, París, Du Cerf, 377-389.
- HAUSER, A.J.-WATSON, D. F. 2003 *A History of Biblical Interpretation*. Grands Rapids (Mich.)-Cambridge, W. Eerdmans.
- HEFELE, C.J. 1916 *Histoire des Conciles d'après les documents originaux*, t. VII segunda parte, París, Letouzey et Ané.
- HERRERA GARCÍA, R.M. 2004 *San Jerónimo. Obras completas IV Cuestiones relativas al Antiguo Testamento. Libro de la interpretación de los nombres hebreos*. Madrid, Bac.
- HIGMAN, F. 1998 "Les 'advertissemens' des bibles de René Benoist (1566-1568) en Dubois, J.-D.-Roussel, B. (eds.) *Entrer en matière. Les prologues*. París, Du Cerf, 465-471.
- HOFFMANN, Ph. 1998 "La fonction des prologues exégétiques dans la pensée pédagogique néoplatonicienne" en Dubois, J.-D.-Roussel, B. (eds.) *Entrer en matière. Les prologues*, París, Du Cerf, 209-246.
- HOLGADO, A. 1986 "El humanismo de la Baja Extremadura" *Historia de la Baja Extremadura* 299-341.
- HOVEN, R. 1994 *Lexique de la prose latine de la Renaissance*, Leiden, Brill.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, M. 1906 "Correspondencia del doctor Benito Arias Montano a Ovando" *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 19, 476-498.

- JONES, J. A. 1978 "'Pedro de Valencia' defence of Arias Montano: The expurgatory indexes of 1607 (Rome) and 1612 (Madrid)" *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 40, 121-136.
- JONES, J. A. 1982 "Las advertencias de Pedro de Valencia y Juan Ramírez acerca de la impresión de la Paraphrasis chaldaica de la Biblia Regia" *Bulletin Hispanique* 89, 3-4, 328-346.
- JONES, J. A. 1995 "Pedro de Valencia's defence of Arias Montano: a Note on Spanish Indexes of 1632, 1640 and 1667" *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 57, 83-88.
- KAMEN, H. 1997 *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI.
- KAMEN, H. 2004 *El Gran Duque de Alba: soldado de la España imperial*, Madrid, La esfera de los libros.
- KEHN, R. 1997 "The Fathers of Counter-Reformation Theology in the Pre-Tridentin Period" en Backus, I (ed.) *The Reception of the Church Fathers in the West. From the Carolingians to the Maurists*, Leiden, Brill, vol. II, 701-743.
- KINDER, G. 1983 *Spanish Protestants and the Reformers in the Sixteenth Century*, Londres, Grant and Cutler (también 1994 con supl.).
- LAMPE, G. W. H. 1969 (ed.) *The Cambridge History of the Bible. 2. The West from the Fathers to the Reformation*, Cambridge, CUP.
- LÓPEZ, F. 1947 "La multiplicidad de sentidos según los autores españoles (1550-1650)" *Archivo Teológico Granadino* 10, 395-419.
- LÓPEZ LÓPEZ, R.-REGUERA FEO, A. 2002 "Los Hieroglíficos en el Humanismo renacentista", en NIETO, J. M. (ed.) *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León, Secretariado de Publicaciones, t. 2, 1, 123-151.
- LÓPEZ RUEDA, J. 1973 *Helenistas Españoles del siglo XVI*, Madrid, CSIC.
- LUBAC, H. 1993 *Exégèse médiévale. Les Quatre sens de l'Écriture*, París, Cerf. 4 vols.
- LYNCH, J. 1997 *La España de Felipe II*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori.
- LLAMAS, E. 2003 "Talante humano, cultural y religioso de Felipe II, a través del 'Diurnal' del secretario Antonio Gracián Dantisco", *La Ciudad de Dios* (vol. Homenaje al P. Saturnino Álvarez Turienzo) 216, 991-1024.
- McKENZIE, C. A. 2002 *The Battle for the Bible in England, 1557-1582*, Nueva York, Peter Lang.
- MAICHELE, A. 1947 *Der Kanon der biblischen Bücher und das Konzil von Trient: eine quellenmäßige Darstellung*, Friburgo, Herder.
- MAIER-EICHHORN, U. 1989 *Die Gesticulation in Quintilians Rhetorik*, Francfort, Lang.
- MALTBY, W.S. 1983 *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa. 1507-1582*, Madrid, Turner.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J.-DE CARLOS MORALES, C. J. 1998 *Felipe II (1527-1598). La configuración de la monarquía hispana*. Seguido de *Historia de Felipe II* de Luis Cabrera de Córdoba, Salamanca, Junta de Castilla y León. 4 vols.
- MARTÍNEZ RIPOLL, A. 1986 "La controversia sobre la reconstrucción del Templo de Salomón entre Arias Montano y los jesuitas del Prado y Villalpando" en *Fe y sabiduría: La biblioteca*, Catálogo de la Exposición IV Centenario del Monasterio de El Escorial, Madrid, Patrimonio Nacional, 53-73.
- MARTÍNEZ RIPOLL, A. 1987 "Pablo de Céspedes y la polémica Arias Montano-Del Prado y Villalpando", en *Real Monasterio Palacio de El Escorial. Estudios Inéditos en el IV Centenario de la terminación de las obras*, Madrid, CSIC, 135-156.

- MARTÍNEZ RIPOLL, A. 1991a "De Arca al Templo. La cadena ejemplar de prototipos sagrados de B. Arias Montano" en Ramírez, J. A. (coord.) *Dios arquitecto. Juan Bautista Villalpando y el Templo de Salomón*, Madrid, Siruela, 94-99 (2ª ed. 1994).
- MARTÍNEZ RIPOLL, A. 1991b "El taller de Villalpando" en Ramírez, J. A. (coord.) *Dios arquitecto. Juan Bautista Villalpando y el Templo de Salomón*, Madrid, 243-284 (2ª ed. 1994).
- MARTÍNEZ RIPOLL, A. 1998 "La Universidad de Alcalá y la formación humanista, bíblica y arqueográfica de Benito Arias Montano", *Cuadernos del Pensamiento* 12, 13-92.
- MESEGUER, J. 1947 "Sobre el erasmismo de Pedro Mexía, cronista de Carlos V", *Archivo Iberoamericano* 7, 394-413.
- MOLL, J. 2000 "Una imprenta para la Biblia Regia" en Thomas, W.-Verdonk, R.A. (eds.) *Encuentros en Flandes*, Lovaina, Leuven University Press, 318-325.
- MOROCHO GAYO, G. 1997a "Cartas de Fray Luis de Estrada sobre la Biblia Real de Benito Arias Montano", *Cistercium* 49, 208, 63-92.
- MOROCHO GAYO, G. 1997b "Juan del Caño, maestro de biblistas" en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico II* (Maestre Maestre, J. M.-Pascual Barea, J.-Charlo Brea, L., eds.) Alcañiz-Cádiz, Ayuntamiento de Alcañiz-Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2, 1361-1378.
- MOROCHO GAYO, G. 1998a "Transmisión histórica y actual del biblismo de Arias Montano" *Cuadernos del Pensamiento* 12, 135-240.
- MOROCHO GAYO, G. 1998c "La filología del humanismo renacentista: continuidad y ruptura" en *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento* (León, 1996), León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, vol. I, 127-154.
- MOROCHO GAYO, G. 1998d "Felipe II: las ediciones litúrgicas y la Biblia Real", *La Ciudad de Dios* 211, 3, 813-881.
- MUÑIZ, R. 1793 *Biblioteca Cisterciense Española*, Burgos, Joseph de Navas, pp. 113-116.
- MUÑOZ IGLESIAS, S. 1946 "El decreto tridentino sobre la Vulgata y su interpretación por los teólogos del siglo XVI" *Estudios Bíblicos* 5, 137-169.
- MURRAY, J. J. 1970 *Antwerp in the age of Plantin and Brueghel*, Norman, Univ. de Oklahoma Press.
- NAVARRO ANTOLÍN, F. 1999 *Libro de la generación y regeneración del hombre o acerca de la historia del género humano*, Huelva, Universidad de Huelva.
- NIETO IBÁÑEZ, J. M. 1999 "El tratado *Daniel, sine de saeculis* de Arias Montano en la tradición cronográfica judeo-cristiana" en *El humanismo extremeño. III Jornadas*, Trujillo, 305-313.
- PANIAGUA PÉREZ, J. 1994 "La actividad en España del Obispo de Michoacán y de Tlaxcala, Antonio Ruiz de Morales" *Estudios Humanísticos* 16, 127-137.
- PANIAGUA PÉREZ, J.-VÍFORCOS MARINAS, I.-DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, F. 1997 *Antonio Ruiz de Morales y Molina. La regla y establecimientos de la Orden de Caualleria de Santiago de la Espada, con hystoria del origen y principio della*, León, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- PARKER, G. 1985 *Felipe II*, Madrid, Alianza editorial, 1ª ed.
- PASCUAL BAREA, J. 1996a "La doctrina pitagórica y los filósofos paganos en Arias Montano a través de un epigrama inédito de Pedro Serrano" *Excerpta Philologica* 6, 301-306.

- PASCUAL BAREA, J. 1996b "Benito Arias Montano y el teólogo Pedro Serrano, obispo de Coria" *Revista de Estudios Extremeños* 52, 3, 869-882.
- PICELLIN LANCHARRO, M. 1996 "Benito Arias Montano, íntimo de judeoconvertos, familistas y procesados por la Inquisición", en Cortés Cortés, F.-Castellano Barrios, L. (eds.) *Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos. Actas*, Junta de Extremadura-Diputación de Badajoz, 351-374.
- PÉREZ AGUADO, F. 1898 "La Políglota Regia", *La Ciudad de Dios* 48, 151-168.
- PÉREZ CASTRO, F. 1970 "Biblias políglotas y versiones no españolas de la Biblia" *Scripta Theologica* II/2, 513-547.
- PÉREZ CASTRO, F.-VOET, L. 1973 *La Biblia Políglota de Amberes*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- PÉREZ CUSTODIO, V. 1984 *Los Rhetoricorum Libri Quattuor de Benito Arias Montano*, Badajoz, Diputación.
- PÉREZ GONZÁLEZ, M. 1999 *G. Manetti y la traducción en el s. XV: edición crítica del "Apologeticus" libro V*, León, Universidad.
- PINTA LLORENTE, M. de la 1935 *Procesos inquisitoriales contra los catedráticos hebraístas de Salamanca*, Madrid, Monasterio de El Escorial.
- QUACK, J. 1975 *Evangelische Bibelvorreden von der Reformation bis zur Aufklärung*, Gütersloh, Mohn.
- RAMOS, F.F.-GARCÍA DE LA FUENTE, O.-MARTÍN, E. 1964 *Introducción general a la Sagrada Escritura*, Madrid, Casa de la Biblia.
- RAMOS FRECHILLA, D. "La políglota de Arias Montano", en *Revista Española de Estudios Bíblicos* 3, 25, 27-54.
- RANKE, K. 1886 *Histoire de la Papauté pendant les XVI^e et XVII^e siècles*, Aylesbury, Robert Lafont.
- REVILLA RICO, M. 1917 *La políglota de Alcalá. Estudio histórico-crítico*, Madrid, Imprenta Helénica.
- RICE, E. F. 1972 *The Prefatory Epistles of Jacques Lefèvre d'Étaples and Related Texts*, Nueva York, Columbia Univ. Press.
- RODRÍGUEZ PAZOS, M. 1942 "En torno a Arias Montano y su Biblia (Cartas inéditas)", *Archivo Hispanoamericano* 2, 469-484.
- ROMERO MARTÍNEZ, M. 1944 "Pedro Mexía, el sevillano universal y ecuménico", *Archivo Hispalense*, 5-23.
- ROOSES, M. 1880 "Plantijns Koninklijke Bijbel. Geschiednis van een boek in de XVI^e eeuw" *De Gids* 3, 238-278.
- ROOVER, R. de 1956 "The Business Organization of the Plantin Press in the Setting of Sixteenth Century Antwerp", *De Gulden Passer* 34, 104-120.
- SABBE, M. 1928 "Guy Le Fèvre de la Boderie et la Polyglotte Anversoise" *De Gulden Passer* 6, 250-253.
- SÁRNZ BADILLOS, A. 2000 "Arias Montano y la Biblia Políglota de Amberes" en Thomas, W.-Verdonk, R. A. (eds.) *Encuentros en Flandes*, Lovaina, Leuven University Press, 326-340.
- SÁNCHEZ CID, A. M. 1843 *Epítome histórico de la Gran Villa de Fregenal, provincia de Andalucía Baja, cuyas interesantes noticias han sido tomadas de antiguos y modernos autores*, Sevilla, Establecimiento tipográfico.

- SÁNCHEZ SALOR, E. 1998 "Colaboradores de Arias Montano en la Biblia Políglota" *Revista Agustiniiana* 39, 929-972.
- SCHILD, M. E. 1970 *Abendländische Bibelvorreden bis zur Lutherbibel*, Gütersloh, Mohn.
- SCHÖKEL, L. A. 1987 "La políglota de Alcalá en el Humanismo español" *Anejo a la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense*, Valencia, Fundación Bíblica Española, 7-13.
- SECRET, F. 1958 "Documents pour servir à l'histoire de la publication de la Bible d'Anvers" *Sefarad* 18, 121-128.
- SECRET, F. 1979 *La kabbala cristiana del Renacimiento*, Madrid, Taurus.
- SELIG, K. L. 1957 "Pedro Mexía *Silva de varia lección* and Horapollo" *Modern Language Notes* 73, 351-356.
- SEMPLE, W. H. 1965 "St. Jerome as a Biblical Translator" *Bulletin of the John Rylands Library* 48, 227-243.
- SERRANO, L. 1915 *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede*, Roma, Palacio de España. vol. I Índice analítico de documentos del s. XVI.
- SPOTTORNO, M.V. 2001a "El texto del Nuevo Testamento" en Spottorno, M. V. (coord.) *Historia del Texto Bíblico. Reseña Bíblica* 31, 25-34.
- SPOTTORNO, M.V. 2001b "Las versiones antiguas de la Biblia", en Spottorno, M. V. (coord.) *Historia del Texto Bíblico. Reseña Bíblica* 31, 43-51.
- TREBOLLE BARRERA, J. 1987 "La obra del Cardenal" en *Anejo a la edición facsímil de la Biblia Políglota Complutense*, Valencia, Fundación Bíblica Española, 21-24.
- VAN BEUNINGEN, P. Th. 1966 *Wilhelmus Lindanus als inquisiteur en bisschop. Bijdrage tot zijn biografie (1525-1576)* Assen, Van Gorcum & Prakke.
- VOCHT, H. de 1951-1955 *The History of the Foundation and Rise of the Collegium Trilingue Lovaniense*, Librairie Universitaire. 4 vols. (I. The foundation. II. The development. III. The growth. IV The strengthened maturity).
- VOET, L. 1969-1972 *The Golden Compasses: a History and Evaluation of the Printing and Publishing activities of the Officina Plantiniana at Antwerp*, Amsterdam, Vangendt. 2 vols.
- WETZEL, L. 1993 *Le concile de Vienne 1311-1312 et l'abolition de l'Ordre du Temple*, Paris, Dervy.

COLECCIONES EPISTOLOGRÁFICAS

- DÁVILA PÉREZ, M. 2002 vid. CPA.
- DEL COURT, M.-HOYOUN, J. 1950-1954 *Correspondence de Laevinus Torrentius*, París, 3 vols.
- DURME, M. VAN 1955 *Supplément à la correspondance de Christophe Plantin*, Amberes, Nederlandsche Boekhandel.
- LOSSEN, M. 1886 *Briefe von Andreas Masius und seine Freunden 1538 bis 15*, Leipzig, Dürr.
- ROOSES, M. 1968 vid. CP.

**EDICIÓN Y TRADUCCIÓN
DE LOS
PREFACIOS**

por

MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO

BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN SACRORVM BIBLIORVM QVADRILINGVIVM REGIAM EDITIONEM

DE DIVINAE SCRIPTVRAE DIGNITATE,
LINGVARVM VSV ET CATHOLICI REGIS CONSILIO

Inter omnes cogitationum, consiliorum, actionum, curarum, studiorumque rationes, quibus humanus animus in hac mortali uita teneri atque exerceri potest, nullum genus est, quod uel naturae ipsius magis proprium et consentaneum, uel utile ac necessarium magis, uel ad uitam instituendam commodius aptiusque sit, quam certa et clara sui ipsius cognitio, necnon uera ac perspicua originis propriae et causae, quamobrem editus natusque fuerit, notitia, ac demum omnium eorum, quae uel ad ipsius dignitatem et amplitudinem facere, uel ad extremam felicitatem conducere ac pertinere possunt, exacta optimeque subacta ratio.

Omnibus enim naturis rerum, quae in mundo conditae conspiciuntur, finem quemdam, et certum et praescriptum quoddam negotii actionisque genus consitutum esse constat. Quod, ubi recte excultum praestitumque fuerit, suis uniuscuiusque partibus, dignitati ac perfectioni satisfactum esse existimatur. Ad huiusmodi autem rerum definitionem exempla illa pertinent, in quibus aues ad uolatum, equi ad cursum, pisces frequentandas aquas, dracones et cetera grandia ad percurrendum mare, nata esse dicuntur. Atque, ut altius etiam spectemus, nubes ad imbuendam imbribus terram, Solisque temperandos aestus, Sol, Luna atque astra ad dierum noctiumque uicissitudines constituendas, et ad gubernanda, fouenda, temperandaque ea omnia, quae sub caelo sunt corpora, atque adeo ad orbem terra- 12 rum perlustrandum constituta esse, uel usu ipso comprobantur.

Quamquam uero omnia haec, quae commemorauimus, rerum genera, munerum officiorum suorum perfectam cognitionem sortita sunt, nihilominus tamen impositas sibi a natura partes, adeo apto et certo cursu, adeo decenti

PRÓLOGO DE BENITO ARIAS MONTANO HISPALENSE A LA EDICIÓN REGIA DE LA BIBLIA SACRA CUADRILINGÜE*

SOBRE LA DIGNIDAD DE LA SAGRADA ESCRITURA,
EL USO DE LAS LENGUAS Y EL PROPÓSITO DEL REY CATÓLICO

Entre todas las motivaciones de los pensamientos, decisiones, acciones, preocupaciones y esfuerzos, en que el intelecto humano puede ejercitarse en esta vida mortal, no hay ningún género más propio y adecuado a su naturaleza, además de útil y necesario para enderezar la vida de manera más fácil y apropiada, que el conocimiento cierto y claro de sí mismo, así como la percepción verdadera y distinta de su propio origen y causa, por la cual haya llegado a ser y a nacer, y por fin, la razón de todo aquello que puede atender a su dignidad y enriquecimiento, o bien lo que pueda conducir y ser pertinente a su felicidad última.

En efecto, se sabe que una cierta finalidad y un género determinado y prescrito de funcionamiento y actividad ha sido asignado a todas las naturalezas de las realidades que se ven establecidas en el mundo. Cuando se haya pretendido y cumplido este fin en cada uno de sus detalles, se estima que se ha satisfecho su dignidad y perfección. Atañen a la definición de estos conceptos los ejemplos en que se dice que las aves han nacido para el vuelo, los caballos para la carrera, los peces para poblar las aguas, las sierpes y cetáceos para recorrer el mar, y por profundizar incluso más en el examen, se comprueba también por su aprovechamiento mismo que se han creado las nubes para empapar la tierra de agua y atemperar los calores del sol, la luna y los demás astros para distinguir la alternancia entre días y noches, y para gobernar, fomentar y moderar todos los cuerpos que hay bajo el cielo y además para explorar el orbe de las tierras.

// 2 Aunque no todas estas clases de realidades, que hemos mencionado, han recibido perfecto conocimiento de sus funciones y deberes, no por eso cada una deja de ejercer las actividades que les ha impuesto la naturaleza, con un proceso tan ajustado y certero, con una destreza tan conveniente y

* Prefacio general de la obra, pp. 7-34, tomo I.

atque eleganti dexteritate singula transigunt, ut perfectissimae cuiusdam cognitionis ac perspicientiae rationem praeuentem sequi uideantur. Atque illud certe constanti et definita agendi ratione probent, sapientissimam et prouidentissimam mentem quandam principem esse, cuius nutum paene intueri, et arbitrium reuereri uideantur, consiliumque tanto aptius ac diligentius exequantur singula, quanto digniores partes altioemque naturae locum sortita sunt. Etenim, si a primis rerum elementis initio ducto omnia earum naturarum, quae ex illis constant, loca usque ad caelum, caelorumque ignes, atque luces percurramus, nullum profecto reperietur genus, quod, tametsi sensus et cognitionis participem naturam non obtineat, iis tamen, qui id sentire et cognoscere possunt, non manifeste arguat et probet, quicquid ab ipsis fit, non alienum esse a ratione, ordine, et consilio cuiusdam omnium rerum gubernatricis mentis, quam Deum appellamus. Cuius numen omnia assiduo, apto, et perpetuo obsequio reuerentur, efficientia obseruant, ac prouoce et eloquio, muneribus suis certissime et aptissime exequendis, laudant, sicut scriptum est:

Benedicite omnia opera Domini, Domino, laudate et superexaltate eum in saecula.

Omnium autem rerum, quae sub primo caelo conditae conspiciuntur, hominem praestantissimam naturam sortitum esse, ipsa rationum, causarum, efficientiarum et pulchritudinis singulorum generum, sapienter obseruata et collata dignitas apertissime comprobatur. Ceterarum quippe naturae formarum singulae, uniuersi mundi partem aliquam obtinere et tueri, nonnullaeque cum aliis cognatione et similitudine coniunctae, rursus etiam diuisae et propria muneris et actionis uirtute inter se distinctae obseruantur. Vna autem hominis natura ceterarum perfectionibus omnium 13 dignitate, pulchritudine, uirtute, habilitate et aptitudine adeo antecellit, ut nihil egregii in ceteris inueniatur, cuius ille uirtutem et uiuam imaginem magna ex parte in se agnoscendam non ostendat, neque inferiores tantum species rerum exprimat, sed mentis uirtutem et rationis—cuius est praecipue particeps—ipsum optimum atque maximum Deum, cognatione fere quadam, aut certe illustrissima et praestantissima similitudine attingat, quandamque in se uniuersi ueluti summam uel re ipsa habeat, uel specie referat. Quamobrem ab iis, qui sapienti iudicio rerum dignitatem atque uirtutem aestimauerunt, homo ipse μικροκόσμος est appellatus.

Hinc autem illud aperte consequi uidetur, ut cum omnes aliae res munus aliquod, in quo uersentur, quodque efficiant, atque proprium et certum finem, quo peruenire contendunt, propositum habeant, eoque praestantioem, quo unaquaque digniores naturae partes fuerit sortita, necesse sit, ut homini

elegante, que parece que siguen una razón previa de cierto perfectísimo y penetrante conocimiento; y que prueben ciertamente con esa razón constante y definida de actuar, que existe una mente principal muy sabia y providente, cuyo designio parecen conocer y reconocer su arbitrio, y que cada uno cumpla su voluntad tanto mejor y más diligentemente, cuanto más dignas funciones y un lugar mas elevado de la naturaleza ha recibido. En efecto, si comenzando desde los primeros elementos de la naturaleza, recorreremos todos los lugares de esas naturalezas, que están formadas a partir de ellos, hasta el cielo, los fuegos de los cielos, y los astros, no se encuentra ningún género, que, aunque no reciba una naturaleza dotada de pensamiento y conocimiento, para estos que pueden pensar y conocer no indique y pruebe manifiestamente, que algo ocurra por medio de ellos que no es ajeno a la razón, al orden y a la voluntad de cierta mente gobernadora de todas las cosas, que llamamos Dios. Todos respetan esta divinidad con obediencia continuada, adecuada, y perpetua, observan las obras de ella, y la alaban, si no con la voz y la palabra, de modo muy cierto y ajustado cumpliendo con sus funciones, según lo que está escrito:

Benedicid al Señor todas las obras del Señor, alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

Sin embargo, de todas las cosas creadas que aparecen ante nuestra mirada bajo el primer cielo, la dignidad de las razones, de las causas, de las obras y de la hermosura de cada uno de los géneros, comprueba muy abiertamente que al hombre le ha correspondido la naturaleza más excelente, después de observarlo con sabiduría y compararlo; en efecto, cada una de las demás naturalezas de las demás formas, se observa que recibe y cuida alguna parte de la totalidad del mundo, y algunas están unidas con otras por parentesco y semejanza, también a su vez que están divididas y distintas unas de otras por la propia cualidad de su función y de su actuar. La sola naturaleza del hombre se destaca sobre la perfección de todas las demás por su dignidad, hermosura, capacidad, habilidad y aptitud a tal punto // 3 que nada egregio se encuentre en los demás, cuya virtud e imagen viva él no muestre que se ha de reconocer en gran parte en sí mismo; esto es, que no sólo reproduzca las especies inferiores de los seres, sino por la fuerza de la mente y la razón (de la que participa principalmente) llegue al mismo Dios supremo, por cierto parentesco por así decir, o realmente por la muy apreciable y destacadísima semejanza con él, y tenga en sí como un compendio del universo y lo refleje en su realidad o en especial. Por este motivo, los que han estimado con juicio sabio la dignidad y la cualidad de las cosas, han nombrado al hombre "microcosmos".

De aquí que parezca concluirse que si todas las demás realidades tienen una función, con la que operen, y que realicen, y un fin determinado, al que intenten llegar, y un propósito tanto más excelente, cuanto más digna sea la actividad asignada a su naturaleza, es necesario que se haya establecido también para el hombre una finalidad suya —conforme a la cual dirija el ejercicio

quoque suus sit finis constitutus, quo propriarum actionum, totiusque uitae dirigatur usus, et suum etiam negotii et muneris praecipue obeundi genus definitum, idque adeo pro naturae ac dignitatis suae ratione, ceterorum infra se omnium praestantissimum statuatur.

Quoniam uero in hominis natura singularem ac praecipuam quandam uirtutem, qua cetera omnia animantium genera carent, eamque ultra agendi facultatem ad consequendum proprium finem uim quandam esse constat, qua finis ipse, atque eae res, quae ad eum maxime faciunt, cognosci et optari, eae etiam, quae non aptae, aut incommodae iudicantur, dignosci, uitari, ac reici possunt. Cumque huiusmodi in ipso uirtus ut praestantissima, purissima, atque efficacissima, ita praecipue propria sit, consentaneum maxime fuerit, omnes uitae actionumque rationes huius tantae uirtutis, ubi facultas arbitriumque per aetatem accesserit, usu exercitationeque instituere, atque hoc modo, tam admirabili dignitati respondere, sibi que constare, ac nobili et probato cursu ad optatum exitum peruenire.

Itaque homini non solum iter suum diligenter facere, sed unde initium, quae uiae ratio, quis modus, et quis tandem sit finis, quae— 14 nam bene confecti itineris gloria constet, imprimis cognoscere, exploratumque habere maxime conuenit. Verum enim uero communis cuiusdam humanae naturae hostis et aduersarii infensissimi callida excogitataque malitia et opera accidit, ut haec tam propria et necessaria, quam indicauimus, in hominibus notitia perturbata fuerit, ut postquam homo de proprio illustri et celso statu conuulsus, deque adiunctis ultra naturalem facultatem ex diuina gratia magnarum dotum praesidiis deiectus in eum locum, quem nunc tenet, misere deuenit, si tantum homo et nullo praeterea maiori auxilio instructus, nullo superiori duce usus, nulla maiori luce illustratus fuerit, quamuis multum cogitet, coniectet atque exerceatur, numquam tamen tantum cogitatione et notitia consequatur, ut maxima copiosissima pars earum rerum quas cognouerit et explorauerit, cum minima earum, quas ignorat, portione conferri compararique possit —ut de aliarum etiam uirtutum damno in illa prima ruina accepto nihil impraesentiarum dicamus— ita ut post multum studium, multamque operam adhibitam, tamen in plurimis rebus atque rationibus, quas sibi notas exploratasque esse arbitretur, falli, labi atque errare tandem deprehendatur. Quoniam enim humana mens ueri inueniendi et cognoscendi auida et capax natura sua, atque adeo inuenti amantissima sit, quod tamen ad illius inuentionem ratiocinatione plerumque utatur; saepe numero accidit ex permixta boni et mali, qua praeditus est, cognitione atque

de sus acciones propias y el aprovechamiento de toda su vida— y un género suyo y definido de encaminar preferentemente su actividad y su función; y que eso además se determine en razón de su naturaleza y dignidad, y de la de todos los seres más notables por debajo de él.

Pero porque se conoce que hay cierta cualidad singular y destacada en la naturaleza del hombre, de la que carecen todas las demás clases de seres animados, que consiste en la facultad de actuar voluntariamente para conseguir su finalidad propia y cierta capacidad, por la cual puede conocer ese mismo fin y los medios que lo favorecen más, y elegirlo, y también discernir, evitar y rechazar, lo que juzga que no es adecuado o lo estorba. Y como una capacidad de esta clase es muy destacada, pura y eficaz en él, así se la considera principalmente propia: sería muy oportuno, que todas las razones de su vida y de sus acciones —cuando exista la facultad y el arbitrio de esta notable cualidad a su tiempo— se reafirmen con el uso y el ejercicio, y de este modo, respondan a tan admirable dignidad, y sean consecuentes y lleguen a la meta deseada, por un recorrido noble y probado. Por tanto, conviene al hombre no sólo hacer su camino diligentemente, sino ante todo conocer y tener muy claro, de dónde comienza, cuál es la razón del camino, cuál es el modo y finalmente, cuál es su fin, qué // 4 gloria depara el camino bien recorrido. Pero en realidad existen la malicia experimentada y deliberada, y las obras de cierto común enemigo y adversario muy hostil de la naturaleza humana, para que esta noticia tan propia y necesaria que hemos indicado sea confusa en los hombres, de modo que después que el hombre se precipitó miserablemente desde su estado propio ilustre y elevado, y quedó despojado de las protecciones de grandes dotes añadidas a su facultad natural por la gracia divina para caer a ese lugar que tiene ahora, por si sólo fuera que el hombre quedara desprovisto de un auxilio aún más trascendente, además quedó sin un guía superior, incapaz de ser ilustrado por una luz más clara, de modo que por mucho que razone, discurra y se esfuerce, nunca consiga con su inteligencia y conocimiento, que la parte mayor y más abundante de las cosas que ha conocido y explorado, pueda compararse y contrastarse en proporción con la más pequeña de las que ignora —por no decir nada del daño recibido en aquella primera ruina acerca de las demás virtudes presentes— hasta el punto que después de mucho esfuerzo y de dedicar mucho trabajo, en muchas cosas y razones, que considera que ha conocido y descubierto, advierte al fin que se equivoca, falla y yerra. Pues aunque la mente humana tenga ansia de encontrar la verdad y conocerla, y sea capaz de hacerlo, y muy fiel amante de ella cuando la encuentra, en lo cual se sirve sobre todo de su raciocinio para encontrarla, con frecuencia ocurre que partiendo de un conocimiento entremezclado de bien y mal que posee, y a consecuencia de las artes y engaños del adversario común, se equivoca en el uso de su razón, o en las fundamentos que establece mal, o al discurrir erróneamente. En efecto, algunas veces se admite lo falso por ver-

ex communis aduersarii artibus et dolis, ut aut in ipso ratiocinandi usu, uel male explicandis initiis, uel perperam ineunda ratione, decipiatur.

Aliquando enim falsa pro ueris, incerta pro certis admittuntur, ex quibus nihil uerum, nihilue certum deduci queat, et tametsi maxime certa atque explorata principia sint, tamen quod cum propositi et quaesiti generis ratione non cohaereant, totam argumentationem labefactant. Quod si hanc cognitionis primam lucem turbatam et obscuratam esse contingat, ceteram omnem actionem et uitae hinc instituendae uiam uel peruersam, uel certe ancipitem, atque dubiam fore ne- 15 cesse est, maxime quod certa quaedam uis grauissimi ponderis in hominum membris sentiatur, quae in deteriorem plerumque partem agentes impellat, atque spreto mentis iudicio et consilio ad sensuum et appetitus obsequium trahat, et quae maximo conatu suscipi, summoque studio curari atque effici oportuerat, ea uel negligere, uel leuissime curare, quae uero contemni, despici ac uitari par fuerat, ea diligentissime et studiosissime capessere atque appositissime agere et conficere paene cogat, adeo ut unam hanc ex grauissimis et molestissimis hominum miseriis Diuus Paulus aperte docuerit.

Quam quidem ob rem nonnulli olim magno iudicio praediti uiri cum intellexissent quantum ad actionum humanarum recte iacienda fundamenta, atque absoluenda etiam incoepa referret, a necessarium rerum notitia, atque ipsius hominis originis et finis constitutione rationem instituere, ad suam utilitatem aliorumque doctrinam, quantum adsidua meditatione et contento studio inuenire in hoc genere potuerunt, inuestigare et consequi conati sunt. Quae uero inuenta ab ipsis essent, tum sermone cum suae aetatis hominibus, tum scriptis etiam, cum posteritate communicarunt, multaque reliquerunt praecepta atque instituta, non solum ad rerum causarumque cognitionem, sed ad rectam studiorum et officiorum institutionem capiendam, certumque statuendum finem, quem ipsi beatitatem uel felicitatem appellauerunt. Atque ex hoc loco nata est, illa humanae uitae institutrix diciplinæ pars, quae philosophia dicitur, atque ea, triplici partitione, in naturae, morum, diuinarumque rerum contemplationem diducitur.

At uero quod hi, quos indicauimus auctores homines, hoc est eadem cum ceteris, post naturae lapsum, imbecillitatis et ignorantiae conditionem, fuere, eundemque uerorum bonorum in omni genere detrectatorem sortiti sunt communem illum humano generi inimicum – cuius ea mens, isque animus perpetuo fuit, ut iis maiori studio, maiorique contentione, callidior dolo ac fraude insidietur, qui quidem a uulgo separari, ceterisque hominibus bonorum studio et usu anteire conantur– his, inquam, de causis effectum fuisse 16 deprehensum est, ut plerique omnes tum in hominis ipsius natura, et origine, ac finibus cognoscendis, tum in uitae praeceptis, et institutis

dadero, lo que no es cierto como si lo fuera, de manera que no se puede deducir de ello verdad ni certeza ninguna; y aunque sean principios muy ciertos y probados, como no se ajusten a la razón del género propuesto o investigado, dan al traste con toda la argumentación. Y si sucede que esta primera luz ha sido estorbada y oscurecida, es necesario // 5 que vayan a ser toda la actividad restante, y a partir de ahí, el camino para enderezar la vida, o pervertidos o titubeantes, o dudosos. Sobre todo porque cierta fuerza de gran importancia se siente en los miembros del hombre, que les impulsa a que se muevan hacia la peor parte casi siempre, y que les arrastra a la obediencia a sus sentidos y apetito, sin prestar atención al juicio y al consejo de la inteligencia, y que era necesario que se emprendiera con el máximo impulso y que se cuide y realice con el esfuerzo más intenso, lo que había sido justo desechar, o atender muy ligeramente, y más bien despreciar, rechazar y evitar, casi fuerce a iniciar con toda diligencia y esfuerzo, a hacer y realizar con toda intensidad, hasta el punto que San Pablo ha destacado claramente a ésta de entre todas las miserias más graves y molestas de los hombres.

Por este motivo, cuando en otro tiempo algunos hombres dotados de gran juicio entendieron la importancia de poner correctamente los fundamentos de las acciones humanas, y de facilitar sus empresas a partir del conocimiento de las necesidades, y de ordenarlas por la definición del origen y destino del hombre mismo, se esforzaron cuanto pudieron meditando asiduamente y con trabajo continuado por encontrar, investigar y sacar conclusiones en este tema en beneficio propio y para enseñar a otros. Y una vez que lo descubrieron, lo comunicaron tanto con la palabra a los hombres de su tiempo, como por escrito a la posteridad, y dejaron muchos preceptos y fundamentos, no sólo para el conocimiento de las cosas y sus causas, sino para sentar una base recta de acciones y deberes, y para determinar un fin que llamaron bienaventuranza y felicidad. Y nació de esta posición aquella parte de la enseñanza que ilustra la vida humana, que se llama filosofía, y que por una triple división se desvía hacia la consideración de la naturaleza, de las costumbres y de lo que atañe a la divinidad.

Pero por el contrario, estos fundadores que indicamos, en cuanto hombres, esto es, en la misma medida que los demás, después de la degradación que se operó en su naturaleza, quedaron en situación de debilidad y de ignorancia, y recibieron a aquél mismo común enemigo del género humano, destructor de todo los bienes verdaderos en general –cuya intención y propósito siempre fue, que fueran hostigados con mayor fuerza, con mayor intensidad, con un engaño y trampa mejor conseguidos, quienes se esfuerzan por distinguirse de la vulgaridad, aventajar a los demás hombres por el afán y el ejercicio del bien– por estas causas, digo, se ha observado // 6 el efecto de que todos han errado no ligeramente el camino de la verdad, en el conocimiento de la naturaleza, el origen y los fines del hombre mismo, en la enseñanza de

tradendis a certa ueritatis uia non leuiter aberrauerint, ac pro priuati uel consilii, uel studii ratione suos unusquisque bonorum fines uarie statuerit; illis autem, ita in uarias diuersasque sectas et familias diductis, accidit, ut ueritatis inueniendae semitae tunc fortasse magis, quam antea, obscurae, turbatae incertaeque redditae sint. Deinde uero plerique sic in hoc disquirendi genere priores sunt secuti, ut iam non tam sapientiae, quam contentionis, et obtrectationis, priuataeque gloriae studio aliorum excogitata et inuenta opprimerent et perturbarent. Atque hoc unum ex callidissimis et optatissimis aduersarii nostri commentis fuit, qui huiusmodi propriae sententiae in hominibus cognito studio usus, discordias et contentiones induxit, quibus ea etiam impediret et opprimeret, quae communi, concordique studio et opera in cognoscendae ueritatis ratione inueniri potuissent. Quae tametsi nec plurima, nec ualde etiam exacta fortasse fuissent, iis tamen, quae inuenta sunt, plura et meliora experiri contigisset.

Ququam uero nonnulli ex illis minus etiam, quam ceteri aberrantes, in ueri inueniendi studio tempus operamque non male posuisse, meliusque ceteris inuenta iudicasse, atque morum officiorumque humanorum commoda praecepta tradidisse uideantur tamen in maximarum et utilissimarum rerum inuentione ac definitione uel nimium a ueritate deuiare, uel quo intenderant, longissimo interuallo non peruenerunt. Itaque parum etiam isti suis laboribus attulere adiumenti ad eam rem, quam hominis natura maxime requirebat, hoc est, ad propriam originem, certumque finem cognoscendum, atque actiones, studiaque sua certis rationibus ad propositam sibi metam exoptatamque beatitudinem referenda. Etenim in iis scriptis, quae uel huiusmodi auctoribus edita exstant, uel aliis lecta referuntur, manifesto apparet, quanta naturae atque originis hominum, eorumque auctoris et conditoris, et causarum mundi primarum ignoratio fuerit, quam parum 17 aut potius nihil prorsus de animorum natura et dignitate ab iis cognitum. Quis enim in illorum scriptis hoc non uidet, nimirum qua ratione omnino latens obscuraque humanae infirmitatis, imperfectionis, siue, ut ita dicamus, nequitiae causa est, eadem quoque certum ac uerum huiusmodi uitii remedium non solum non adhibitum, sed neque uel ab ipsis sapientissimis ac perspicacissimi ingenii hominibus inuentum, nec excogitatum fuisse, ut etiam obscure, ieiune et ambigue de animorum immortalitate disputatum sit? Adeo ut maxima huiusmodi rerum et argumentorum pars, ab iis, qui acutissimi subtilissimique habiti fuere, uel sublata omnino atque negata, uel indignissime tractata fuerit. Quamuis enim illorum in hoc genere, sententias defendere, affirmare atque exponere nonnulli ex iis, qui eorum sectas sequebantur, conati postea sint, illo tamen labore et studio prorsus inutiles, quid, obsecro, aliud praestiterunt, quam ut a magistris falso tradita, suis

preceptos y principios de la vida, y en razón de su particular experiencia o interés ha determinado cada uno de diversa manera sus tendencias hacia el bien. A éstos, divididos en sectas variadas y diversas sectas y familias, les sucede que los senderos en busca de la verdad, quizá más que antes, se les han vuelto oscuros, turbios, inciertos. Además la mayoría han seguido a los anteriores en esta clase de investigación, para destruir y criticar las conclusiones y los resultados de otros por afán no tanto de sabiduría, sino de competencia y rivalidad, así como de gloria propia. Y este ha sido una de las consignas experimentadísimas y más queridas de nuestro adversario, que aprovechando el conocido interés que tienen los hombres por formarse su propio juicio en esta materia, suscitó discordias y rivalidades con las que se obstaculizara e impidiera incluso los hallazgos que con trabajo y un esfuerzo común y acordado hubieran podido encontrarse en razón de conocer la verdad; éstos, aunque quizá no hubieran sido muchos ni tampoco muy definitivos, habrían conseguido, junto con lo que se ha descubierto, que se realizaran en mayor número y mejores.

Pero aunque algunos de ellos se equivocaran menos que el resto, parece que no han perdido su tiempo y su esfuerzo en la investigación de la verdad, y que juzgaron los hallazgos, y enseñaron preceptos adecuados para el comportamiento humano y las obligaciones de los hombres, en el descubrimiento y definición de lo más importante y útil, o se desviaron demasiado de la verdad, o no llegaron a lo que pretendían, después del largísimo recorrido. Por tanto, no alcanzaron a ser de gran ayuda con sus trabajos para la empresa que la naturaleza del hombre estaba necesitando urgentemente, esto es, el conocimiento de su propio origen y destino, y la dirección de sus acciones y sus afanes con certeza hacia la meta propuesta y hacia la deseada bienaventuranza. Así pues, si se relata lo leído en esas obras que han dejado escritas autores de esta clase u otros, aparece claramente cuánta ha sido su ignorancia de la naturaleza y el origen de los hombres, y de su autor y creador, y de las primeras causas del mundo, qué escaso, o por mejor decir, // 7 nulo conocimiento de la naturaleza y dignidad de sus espíritus tuvieron. En efecto, ¿quién no ve en sus obras escritas por qué razón hay una causa latente en absoluto y oscura de la debilidad e imperfección, o por decirlo así, de la maldad humana, o por ella también un remedio cierto y verdadero, no sólo no fue aplicado de un defecto de esta clase, sino que ni siquiera fue encontrado ni alcanzado por esos hombres de ingenio muy sabio y agudo, de modo que con oscuridad, inconsistencia y ambigüedad se ha debatido sobre la inmortalidad de los espíritus? Además quienes estaban dotados de un ingenio agudísimo y sutilísimo o suprimieron o negaron o trataron con escasa consideración la parte más importante de este tema y de sus argumentos, pues aunque después quienes seguían sus sectas intentaron defender las conclusiones de aquéllos en esta cuestión, y afirmar y exponer algunos de esos, me pregunto qué otra cosa

suffragiis obscure, insulse, inepte ac ambigue confirmarent? Iam uero de corporum resurrectione, quis unquam ex istis quicquam, non dicam, affirmauit, sed uel somniauit, uel emendicata aliqua uoce significauit? Profecto, si humanorum ingeniorum inuenta, monumentaque a principio repetamus, diligentissimeque euoluamus, nihil certum exploratumque magis ex diuturna lectione et interpretatione emerget, quam ut intelligamus, ueritatem plurimis et maximi momenti rebus, uel humanae mentis imbecillitate, uel aduersarii opera, uel indagatorum ambitione et contentione, occultatam. In ceteris uero uel obseruatam et celatam fuisse, uel rarissime nudam et simplicem apparuisse, quam si nonnumquam exstitisse quibusdam in locis concedamus, tamen uaria et fallaci, inani et ambigua fabularum specie inuolutam, uel tantis quaestionum, argumentationum et artificiorum difficultatibus implicitam, ut non magis fere prodesse, ita traditam, quam omnino desideratam affirmare possimus. Hac itaque ratione, quarum rerum cognitio plane erat necessaria, earum, inquam, cognoscendarum uia hominibus ferme occlusa fuerat, rursusque mille errorum semitae iam patebant, quibus alii aliter ingresi proprium exitium misere subibant. 18

Verum enim uero benignissimus et clementissimus Deus, qui hominum genus maximi boni atque honoris causa a se ultro creatum atque editum, eiusdem misericordiae et propositi constantia prouehere, amplificare et beare destinarat, magna ad eam rem atque abdita consilia sapientissime a se inita, quoad rem totam perfecit, suis temporibus est executus, ex quibus unum illud fuit, ut, qua tempestate uera diuinarum humanarumque rerum cognitio, maxima errorum, fabularum et idolatriae confusione, et obscurissima caligine detentis hominum mentibus tegebatur, clarissima et suauiissima uerbi sui lux, fidelissimorum ministrorum operae ac diligentiae credita, tandem mundo illucesceret, eademque propria uoce hominibus clarissime audita, miraculis, portentis, signis et Spiritus Sancti uaria distributione ac demum grauissimis in obtrectatores et contumaces animaduersionibus comprobata confirmaretur.

Diuinum hoc in homines beneficium adeo magnum, adeoque admirabile esse intelligimus, ut si pro dignitate aestimare ac praedicare uelimus, ultra praefationis modum ad immensum conscribendum librum transire cogamur, nec tamen multo tempore, magno labore, omnibusque ingenii consumptis uiribus uel minimam quidem eius laudum partem attingere possimus. Siquidem nemo hominum adeo celeri et exercitata lingua est, ut ea excipere atque explicare ualeat, quae de diuini uerbi dignitate atque usu cogitare humana potest mens, nemo praeterea tantum mente atque ingenio pollet, ut

consiguieron con aquel trabajo y esfuerzo totalmente inútil, sino confirmar con sus afirmaciones oscura, insulsa, errónea y ambiguamente las doctrinas mal enseñadas por sus maestros. ¿Quién de éstos no digo ya que afirmó alguna vez algo sobre la resurrección de los cuerpos, sino siquiera que lo soñó o indicó con algún término prestado? Ciertamente, si recordamos desde el principio los descubrimientos y avances del ingenio humano, y los analizamos en detalle, resulta que no hay nada más constatable y conocido por un largo comentario e interpretación, que lo siguiente: la verdad queda oculta entre muchas cosas y de máxima importancia, por la incapacidad de la mente humana, por la actividad del enemigo, o por culpa la ambición o la falta de aprecio de sus investigadores; en los demás casos fue oscurecida y ocultada, o apareció muy rara vez desnuda y pura. Esta última, si aceptamos que hubiera existido alguna vez, podemos afirmar que quedó envuelta en la apariencia dispersa y falaz, vacía y ambigua de las fábulas, o atrapada por tantas dificultades de cuestiones, argumentaciones y artificios, que aunque se enseñó, casi no aprovechó más que si no hubiera aparecido en absoluto. Por esta razón, el conocimiento de estas cosas era claramente necesario, y el camino para su conocimiento había quedado casi cerrado, mientras que de nuevo permanecían abiertas las sendas conducentes a miles de errores, y cada cual entrando por su lado en ellas, llegaba desgraciadamente a su propia perdición. // 8

Pero en realidad, Dios bondadosísimo y clementísimo, creador y artífice generoso del género humano para su mayor bien y honor, que en coherencia con su misericordia y su designio lo había destinado al progreso, la colaboración y la felicidad, ejecutó a su tiempo los planes importantes y escondidos que había emprendido con inmensa sabiduría, hasta que se cumplieron totalmente; de entre ellos uno fue que el conocimiento verdadero de lo divino y lo humano, estaba vedado a las mentes de los hombres cegadas por una inmensa confusión y por una espesísima niebla de errores, fábulas, e idolatría en el momento en que la luz clarísima y gratisima de su palabra, confiada a la actividad y diligencia de sus ministros más fieles, finalmente iluminaba al mundo, y era confirmada con su propia voz escuchada por los hombres de modo clarísimo, con milagros, portentos, signos, con la diversidad de los dones del Espíritu Santo, y probada por importantísimas controversias contra sus detractores y enemigos.

Entendemos que este auxilio divino es para los hombres a tal punto importante, y admirable, que si queremos estimarlo y explicarlo debidamente, nos vemos forzados a sobrepasar la medida de un prólogo para componer un libro inmenso, pero incluso después de consumir mucho tiempo y esfuerzo, agotadas todos los recursos del ingenio, podemos lograr expresar una parte siquiera mínima de sus alabanzas. Ciertamente no hay hombre de lengua tan rápida y experimentada que pueda dar expresión y explicar lo que la mente humana puede pensar sobre la dignidad y beneficio de la palabra de

huius tantae rei magnitudinem atque praestantiam, non dicam consequi et exaequare, sed assequi cogitatione possit.

Hoc enim sacrum uerbum a diuinae sapientiae consilio et auctoritate profectum, ueritas ipsa est, quae breuibus librorum uoluminibus, inexhaustos diuinarum et humanarum rerum cognitionis thesauros continet, in quibus, quae hominibus et cognitu dignissima et utilis facillimaque sunt, et quaedam maximi etiam momenti, quae prouectoribus et sanctioribus aperiri solent, mysteria continentur. Haec lux est, quae humanam illustrans mentem, omnium necessariorum rerum ueritatem docet. Haec animos ad difficile uirtutis iter strenue ac studiose capessendum incitat atque accendit, haec ad doctrinarum, disciplinarum atque artium omnium rationes examinandas, ueraque falsis et honesta a turpibus discernenda, iudicium illustrat et informat. Hoc etiam uerbum fundamentum iacit ueritatis et certitudinis earum omnium rerum, quas humana mens confingere recte potest. Hoc demum rationum omnium, quas hominibus subductas esse oporteat et expediat, integram summam praefinit. Nam quid mundus, quid homines, quod eorum initium, cuiusmodi natura et partes, quis omnium auctor ac moderator, quaenam causa sit, quam ob rem editi fuerint, quid uitae finis, quid usus ac modus, quae ueri boni inueniendi ratio, et quae eius consequendi et obtinendi uia certissima sit, aperte docet, errorum praeterea et deceptionis incommodorumque pericula et discrimina, quam multa et uaria sint, commonet, quo auctore illa, quibus artibus, uiribus et conatu creentur, significat.

Praeterea, malorum omnium expulsorem, et bonorum auctorem Deum Christo filio, eius pontifice et conciliatore ostendit, ac totum humanae salutis, tum ab ipso asserendae, tum hominibus ipsis obtinendae consilium negotium que exponit. Denique tum breues definitiones, tum longas et apertas explicationes, ad haec uiarum atque semitarum, quas in omni uitae parte recte obeunda maxime nosse, inire expediat ac tenere, declarat praeterea difficultatum, incommoditatum, et offensionum ac detrimentorum, quae accidere possent, omnium causas, qua ratione euitari, effugi uel corrigi ea possint, qua in omni tempestate et procella arte instrui deceat, quem in toto uitae curriculo modum tenere, quae signa et praecepta obseruare oporteat, donec tutus et tranquillus teneatur portus, aperte demonstrat. Summas profecto diuinas laudes, uario et multiplici argumentorum genere refertas, huius sacrosancti uerbi legitimi, et a Spiritu Sancto comprobati, ministri ac interpretes colligere diligenter sunt conati, quas tamen oratione complecti non potuerunt, ut et res ipsa docuit, et ipsi ultro confessi sunt. | 10

Dios. Por otra parte, nadie tiene tanta capacidad de inteligencia e ingenio que pueda, no digo conseguir o igualar la importancia y superioridad de un tema de tal rango, sino abordarlo.

Pues este sagrado texto consecuencia del designio y de la autoridad de la sabiduría divina, es la verdad misma, que en los breves pliegos de los libros, contiene tesoros inagotables del conocimiento humano y divino; en ellos se contiene lo que es más digno de conocerse, beneficioso y accesible a los hombres, y algunos misterios de máxima importancia que suelen descubrirse a los mayores y más santos. Ésta es la luz que iluminando la mente humana, enseña // 9 la verdad de todo lo necesario: ella estimula y exhorta los ánimos para emprender el camino difícil de la virtud con valentía y esfuerzo; ella ilustra e informa el juicio para examinar las razones de todas las doctrinas, disciplinas y artes, y para discernir lo verdadero de lo falso, lo honesto de lo vergonzoso. También este texto establece el fundamento de la verdad y de la certeza de todas esas cosas que la mente humana puede concluir bien. Este texto, en fin, determina la suma entera de todas las razones que urge y conviene que se faciliten a los hombres. Pues enseña abiertamente, qué es el mundo, qué los hombres, cuál fue su comienzo, cómo es su naturaleza y su participación, quién es su creador y moderador, por qué causa llegaron a ser, cuál es la finalidad de sus vidas, cuál es su uso y medida, cuál es la razón de encontrar el bien verdadero, y cuál es la vía más cierta de alcanzarla y conseguirla. Por otro lado, previene sobre los peligros y riesgos de los errores y las desgracias de equivocarse, que son muchos y variados; advierte sobre quién es su causante, con qué artes, con qué intensidad y denuedo se producen. Además enseña que Dios es destructor de todo mal y autor del bien, por Cristo su Hijo, pontífice y conciliador suyo, y expone todo el designio y empresa de la salvación humana, que él viene a traer, para que la alcancen los hombres. Finalmente demuestra claramente las definiciones breves, las explicaciones largas y comprensibles sobre los caminos y sendas que se necesita conocer, acometer y mantener sobre todo al afrontar correctamente cada etapa de la vida; aclara además las causas de todas las dificultades, incomodidades, contratiempos y pérdidas que podrían suceder, y de qué manera se pueden evitar eludir o corregir, con el arte con que corresponda operar en cada tempestad y tormenta; qué moderación tener a lo largo de toda la vida; qué signos y preceptos se deben observar, hasta ser recogidos en el puerto seguro y tranquilo. *Los ministros del culto y los comentaristas intentaron reunir las alabanzas a Dios más excelsas, llenas de un variado y múltiple género de argumentos, de este texto sacrosanto legítimo, inspirado por el Espíritu Santo, pero no pudieron reunir las en un discurso, según enseña la propia Escritura y ellos reconocieron abiertamente. // 10*

At uero omnes ingenii et animi uires in eam rem direxerunt, ut huius diuini uerbi utilissimum, et ad uitam omnem instituendam atque felicitatem inueniendam oportunissimum studium mortalibus commendarent.

Duae autem uerbi huius partes communi et notissimo diuisionis usu habentur ab uno eodemque diuino spiritu, unico consilio hoc est, humanae salutis causa profectae, pro temporum uero ac ministrorum rationibus, et efficientia atque usu distinctae, quarum alteram Vetus, alteram Nouum Testamentum dicimus. Illa legem complectitur, quam scriptam uocant, cum uaticiniis et expositionibus, cumque alterius partis, hoc est, Noui Testamenti prophetiis, quae Christum illius ministrum praedicant. Haec legem, quam gratiae appellamus, Euangelio et ceteris, ex eo deductis, uoluminibus explicatam demonstrat. Altera lucerna est, quae mortalium pedibus adhibita, semitas uitae illustrat, et ad clariorem expectandam lucem excitat. Altera lumen est etiam ad mentes interius illustrandas aptissimum et commodissimum, quo lumine clarius ea omnia, quae maxime hominibus nosse expedit, ipsis innotescunt, in quos expeditiora Spiritus Sancti dona promissa conferuntur, cuius efficientia utriusque Testamenti mysteria cognosci, ac re ipsa comprobari possunt, propter egregiam quandam uirtutem, quam in semet ipsis ex diuino beneficio experiri fideles Noui Testamenti cultores possunt, qui quidem id in cordibus conscriptum agnoscunt, quod antea lapidibus incisum legebant. Ex quo fit, ut magis inflamentur, uehementiorique teneantur studio earum rerum, quas melius iam norunt, et beneficii, quod a diuino hoc uerbo acceperunt, magnitudinem apertius intelligant.

Maximum quidem et nullis laudibus aequandum, nullo pretio aestimandum caelestis illius Veteris Testamenti doctrinae, tum uerbis, tum uero etiam scriptis sibi creditae, munus ueteres esse existimarunt, idque perpetuis laudibus celebrarunt, et summopere commendarunt. Sed qui alteram partem, priori quidem illa maiorem, adepti sunt, multo maiori admiratione perpetuaque gratulatione, diuinum uerbum, totis uiribus et contento quodam studio, celebrarunt, ¹¹ utpote qui non sementis tantum particeps, sed messe etiam et fructibus maxime aucti euasissent. Huius admirandi beneficii uerbi Dei rectae ac piae mentis homines, concepta atque amplificata ex diuinae gratiae muneribus fide, et Christi liberatoris mysteriis imbuti, ac salutis uerae animati spe, totius aetatis agendae uiam certam, concinnatamque obtinebunt, atque ad studia recte utiliterque sibi paranda, actionesque omnes peroptato exitu concludendas, ineundi consilii commodissima facultate utentur, huiusmodi namque studium magnas et oportunas prudentiae ac sapientiae rationes suppeditat, et quid petendum,

En cambio, todos los recursos del ingenio y de la inteligencia se enderezaron a recomendar el estudio utilísimo de esta palabra de Dios, oportunísimo para ordenar toda la vida y para encontrar la felicidad.

Sin embargo, se considera que las dos partes de este texto por la utilidad común y muy notable de esa división, tienen su origen en un único espíritu divino, en un único designio, esto es, el de la salvación humana; pero según la razón de los tiempos y de los profetas, se llaman, distintas en eficiencia y utilidad, una de las dos Antiguo y la otra Nuevo Testamento. Aquella comprende la ley que llaman escrita, con los poemas proféticos, con los testimonios y con las profecías de la otra parte, esto es, del Nuevo Testamento, que anuncian a Cristo su protagonista. Ésta muestra la ley explicada, que llamamos de la gracia, con el Evangelio y los demás volúmenes que derivan de él. Una es una lámpara que vierte su luz a los pies de los mortales, ilustra las sendas de su vida, y exhorta a esperar una luz más clara. La otra es también luz, pero la más adecuada y accesible para ilustrar las mentes más hacia su interior; con esa luz resalta más claramente todo lo principal que conviene que conozcan los hombres, a los que se entregan los dones prometidos del Espíritu Santo más directos, con cuyo auxilio se pueden conocer los misterios de uno y otro Testamento, y comprobarlos en realidad, por una virtud egregia que pueden experimentar por la gracia divina en sí mismos los fieles que veneran el Nuevo Testamento, que reconocen escrito ciertamente en sus corazones, lo que antes leían escrito en tablas de piedra. De ahí que se inflamen más y se dediquen más al estudio de las noticias que ya conocen mejor, y que comprendan más claramente la grandeza de la gracia que han recibido por esta palabra divina.

Los antiguos consideraron ciertamente que es un gran regalo, que no se puede agradecer con alabanza ninguna, que no se puede estimar en precio ninguno, el de la doctrina de aquél celestial Antiguo Testamento, confiada a sus palabras y escritos, lo celebraron con continuas alabanzas, y lo recomendaron encarecidamente. Pero quienes se fijaron en una parte de mayor importancia que la primera, celebraron con mucha mayor admiración y constante acción de gracias la palabra de Dios, con el estudio atento en el que concentraron todos sus esfuerzos // 11 de manera que salieron recompensados no sólo como partícipes de la siembra, sino sobre todo de la mies y de los frutos. Los hombres de mente recta y piadosa para agradecer este regalo de la palabra de Dios, una vez madurada y aumentada su fe por los efectos de la gracia divina, enamorados de los misterios de Cristo libertador, y animados de la esperanza de la salvación verdadera, alcanzarán el camino adecuado para vivir toda su vida y para enderezar provechosamente sus estudios, para culminar todas sus acciones con el éxito deseado, y dispondrán de la posibilidad inmediata de orientar sus decisiones, pues la consulta de este modo proporciona las más adecuadas y oportunas razones de prudencia y sabiduría, y aclara abiertamente qué se ha de buscar, y qué se debe evitar, y presenta normas ciertas y

quid fugiendum sit, aperte declarat, certa quoque ac necessaria praecepta praebet, quibus in omnes partes usus uitae confirmari potest.

Praecipue uero id euenit, quod diuinam gratiam atque beneuolentiam ad omne sapienter institutum opus prompto auxilio subsidioque conciliat, sicut in plurimis diuinorum librorum locis aperte est promissum, ex quibus ille est:

Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo, et folium eius non defluet, et omnia quaecumque fecerit, prosperabuntur¹.

Quoniam nouit Dominus uiam iustorum. Atque haec quidem res, plurimis iisque apertissimis tam priuate, quam publice editis exemplis, in orbe terrarum, ac gentibus omnibus confirmata est. Scimus enim eas uel personas, uel familias, uel integras etiam res publicas, quae Christo, eiusque Ecclesiae nomen dederant, atque huius uerbi praeceptis et institutis gubernatae fuerant, sub diuina tutela et praesidio magnopere floruisse; contra uero florentissimas res publicas, et antiquis et nostris saeculis ab Ecclesiae communione ac dignitate discedentes, ob repulsum diuinum uerbum, grauissimis casibus intercidisse, ut Apostolus testatur:

Qui per angelos dictus est sermo, firmus factus est, et omnis praeuaricatio et inoboedientia iustam habuit mercedis retributionem².

Atque huius sacrae disciplinae utilissimum et maxime necessarium, aptissimumque studium iis penes quos rerum summa est, regibus, principibus | 12 magistratibusque summopere commendatur, eiusdemque obseruantia et cultus in publicis et priuatis obeundis recteque gerendis negotiis proponitur, sicut de Israelitis regibus, quos pietatis studio atque etiam diuinae disciplinae auscultatione a christianis superari oportet, scriptum est:

Postquam autem sederit rex in solio regni sui, describet sibi Deuteronomium legis huius in uolumine, accipientis exemplar a sacerdotibus leuiticae tribus, et habebit secum, legetque illud omnibus diebus uitae suae, ut discat timere Dominum Deum suum, et custodite uerba et caeremonias eius, quae in lege praecepta sunt³.

Ob huiusmodi igitur et complures alias causas, quas enumerare et referre longum sit, et ab instituto nostro alienum, hic diuinae doctrinae thesaurus antiquis gentibus et populis, quibus aliquando cognitus est, maximo in pretio habitus, summoque studio optatus, et summa religione obseruatus atque

1 Ps. 1, 3.

2 Heb. 2, 2.

3 Deut. 17, 18.

necesarias, con las que se puede confirmar en todos sus aspectos el aprovechamiento de la vida.

Pero sucede ante todo así porque se acompaña la gracia divina y su benevolencia con toda obra sabiamente establecida con su rápido auxilio y socorro, tal como se prometió en muchos pasajes de los textos sagrados, entre los que figura aquél:

Y será como el árbol que se ha plantado junto al cauce del agua, que dará el fruto a su tiempo, y no perderá sus hojas, y todo lo que haga prosperará.

Porque el Señor conoce la senda de los justos. Y estas enseñanzas, se confirman con muchísimos y clarísimos ejemplos conocidos tanto particularmente como en general en toda la tierra y para todas las gentes. Pues conocemos que personas, familias, e incluso países enteros, que habían puesto su nombre al servicio de Cristo y de su Iglesia, que se habían gobernado con los preceptos y normas de esta palabra divina, y que florecieron en gran medida por la tutela y la protección de Dios, y por el contrario que estados muy florecientes, por apartarse de la comunión y de la dignidad de los hijos de la Iglesia en épocas antiguas y en nuestro tiempo, se arruinaron por su rechazo a la palabra de Dios con gravísimas catástrofes, como atestigua el Apóstol:

La sentencia pronunciada por los ángeles se confirmó y toda prevaricación y desobediencia tuvo su justa retribución.

Y el estudio de esta sagrada disciplina es muy útil, muy necesario, y muy adecuado para los que tienen mayor poder, se recomienda mucho a los reyes, los príncipes // 12 y magistrados. Se propone la observación de ella y su cultivo para tratar y realizar correctamente los asuntos públicos y privados, según quedó escrito acerca de los reyes Israelitas, que necesariamente deben ser superados por los cristianos en el ejercicio de la piedad y en la obediencia a la enseñanza divina:

Después que se sentó el rey en el trono de su reino, hará copia para sí del Deuteronomio de esta Ley en un volumen, recibiendo un ejemplar de los sacerdotes de la tribu levítica, y lo tendrá consigo, y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor su Dios, y a guardar sus palabras y ceremonias que están escritas en la Ley.

En consecuencia, por causas de este modo y por muchas otras, que sería prolijo enumerar, y ajeno a nuestro propósito, este tesoro de la enseñanza divina fue conocido, tenido en máximo aprecio y deseado con gran interés, y observado y custodiado con gran reverencia, y fue difundido esforzada y

cultus, et cum iis, apud quos desiderabatur, studiose ac benigne communicatus est, atque ita summa diligentia et optima fide –quoad fieri potuit– ex iis linguis, quibus primum conscriptus ac editus fuerat, in alias pluribus gentibus familiares, ad publicam utilitatem, fuit translatus.

Nullum quamuis maximum laborem, nullum uel effusissimum sumptum, ad sacras litteras intelligendas, et cum iis, qui cuperent communicandas, non suscipiendum, sustinendum, atque impendendum, et ueteres olim censuere, et ii nunc etiam censent, quibus eximia ipsarum praestantia, et insignis fructus, qui ex iis percipitur, cognitus ac perspectus est. Ideoque fuere permulti, qui cum illos patrio ac familiari sermone redditos legere ac tractare nondum satis esse existimarent, peregrinas linguas, quibus dictatos olim et conscriptos, uel exactius expositos acceperant, summa cura, assiduaque diligentia didicere, fontesque ipsos insignis utilitatis opinione et spe concepta, adiere, quos nullius profecto, in hac re, impensae et operae unquam poenituisse, immo omnes pro suo unumquemque labore magnum operae pretium ex ea re percepisse, et percepturos eos, qui se imitarentur, praedicasse et con- | 13 firmasse constat. Atque ad hanc rationem pertinet studiosa illa et diligens, ac multis locis apud antiquos Ecclesiasticos auctores⁴ obseruata laus et commendatio linguarum Hebraicae, Chaldaicae, ac Graecae, quae partim originales –ut ita dicam– partim ad originalium interpretationem et explicationem commodissime⁵ prae ceteris referuntur. Neque uero earum linguarum periti solum, uerum etiam, qui eas nondum degustarunt, rem ipsam non ex proprio affectu, sed ex ueritate et ratione aestimantes et utiliter –et paene dixerim– necessario addisci eas et sciri debere suis testimoniis comprobarunt, quippe in quibus sacri libri olim conscripti ac traditi, et ad nostra usque tempora sunt conseruati, et ex quibus duae genuinae, siue originales sunt: Veteris quidem Testamenti, Hebraica, Noui uero, aut omni, aut certe maiori ex parte Graeca. Id, quod ultra communem scriptorum omnium sententiam a nobis etiam suo loco oportune demonstrabitur.

At uero infensissimus ille et sempiternus humani generis hostis, ac diuinae gloriae aduersarius impudentissimus, qui sacros caelestis uerbi libros, non solum ad humanae felicitatis rationes constituendas, sed ad suam ipsius malitiam et fraudem detegendam, immanitatem et crudelitatem euitandam et contemnendam, etiam aptissimum, opportunissimumque instrumentum esse cognouerat –utpote quibus rerum omnium, quae hominibus maxime expediunt, cognoscendarum integra continetur summa– omni astu, et

4 Concilium Florent.

5 AVG. *doctr.christ.* 2, 13, 5-8: *linguarum illarum, ex quibus in Latinam scriptura peruenit, petenda cognitio est, aut habendae interpretationes eorum, qui se uerbis nimis obstrinxerunt.*

bondadosamente entre los que lo deseaban, y así, con gran diligencia y perfecta fe (en la medida de lo posible) fue traducido de aquellas lenguas en las que primero había sido escrito y divulgado, a otras lenguas familiares para muchas otras gentes, en aras del beneficio general.

Aunque los antiguos en otro tiempo consideraron que no había trabajo por penoso que sea ni mayor gasto que no haya de ser asumido, sostenido y realizado por entender la Sagrada Escritura y por comunicarla a los que lo desean, ahora también lo creen, quienes conocen y aprecian claramente su prestancia y el insigne fruto que se consigue de ello. Por eso hubo muchos que estimaron que no había sido suficiente leer y familiarizarse con los textos traducidos a su lengua patria y familiar, sino que habían aceptado aprender con el máximo interés y asidua diligencia las lenguas extrañas en las que fueron dictados y escritos en otro tiempo, o expuestos con mayor exactitud, y acceder a sus fuentes mismas con el pensamiento y la esperanza puesta en su utilidad excelente. Seguro que resulta que nunca se arrepintieron de ningún gasto o de ningún esfuerzo en esta labor, es más, todos obtuvieron cada una de las grandes recompensas de su trabajo en esa empresa y que la obtendrán los que les imiten y los que la predicaron // 13 y la favorecieron. Y a esta cuestión es pertinente aquella recomendación estudiosa y diligente de las lenguas hebrea, caldea* y griega, y aun la alabanza observada en muchos pasajes de los antiguos autores eclesiásticos; éstas en parte son las originales, en parte se refieren a una interpretación y explicación de las originales muy directamente, mejor que las demás, y no sólo los entendidos en esas lenguas, sino también quienes aún no las han gustado, estimando esta actividad no según su propio parecer, sino según la verdad y la razón, comprobaron por sus testimonios que debían aprenderse y conocerse por su utilidad y (casi diría) necesariamente, puesto que en ellas se habían escrito en época pretérita los libros sagrados, se habían transmitido y conservado hasta nuestros días. Y de ellas dos son genuinas u originales, la hebrea del Antiguo Testamento y la griega de todo o de la mayor parte del Nuevo. Demostraremos esto oportunamente en su lugar, aparte de que se trata de la opinión común de todos los autores.

Pero por otro lado, aquel enemigo perpetuo y muy hostil del género humano, y adversario descarado de la gloria de Dios, que había descubierto que los libros sagrados de la palabra divina, no sólo eran el instrumento más adecuado y oportuno para determinar los fundamentos de la felicidad humana, sino para desenmascarar su maldad y su engaño, para evitar y rechazar su monstruosidad y crueldad —ya que se contiene en ellos el compendio absoluto de todos los conocimientos que interesan a los hombres por encima de todo—, maquinó con toda astucia y perversidad, con todo su ingenio y con todas sus fuerzas, aparte de otros asuntos, que los hombres

* Nota del traductor: Remitimos al lector al prefacio sobre la Masora.

calliditate, omni ingenio, et totis uiribus illud praeter cetera molitus est, ut hanc tam commodam hominum generi, tamque sibi, consiliis, studiisque suis incommodam, imo prorsus aduersariam diuinorum beneficiorum rationem, homines ipsi uel omnino ignorarent, uel secus quam oportebat, atque decebat, usurparent. Namque eos ex utriusque uitii causa maximis tanti illius boni commoditatibus carituros esse intellexerat.

Quamquam uero complures artes, modosque tentauerit, ut hominibus tanti boni usum interturbaret, haec duo tamen inter cetera potissimum spectauit, ut scilicet omni consilio, indu- 14 tria, ingenio, conatu et labore cui ad hanc usque diem non pepercit, et efficeret ut diuini uerbi notitia, fides et usus prorsus de terrarum orbe adimeretur, et illius utilitati paulatim ab hominibus neglectae –quod mox in promptu est– in tantae lucis locum, densissimae caliginis, et ignorantiae tenebrae succederent, quibus obsiti homines in uarios errores et grauissima pericula deducerentur, ut scriptum est:

Maledicti, qui declinant a mandatis tuis⁶ Et

Longe a peccatoribus salus, quia iustificationes tuas non exquisierunt⁷.

Etenim simulac hostis ille diuinum uerbum in eum neglectionis locum, apud homines deducere potuit, quam certam ipsis miseriam, quantas calamitates importarit, Iosiae regis aetatem mox consecuta tempora aperte satis declarauere.

Alterum uero consilium, quod aduersarius instituit, ut cum diuinum uerbum labefactare, et ex orbe terrarum penitus excludere non posset, id enim in aeternum duraturum omnino esse et audierat, et non sine dolore cognouerat. Scriptum est enim:

In aeternum, Domine, uerbum tuum permanet in caelo⁸.

Hoc est, ut scilicet, illud saltem curaret, ut sese ipsius uerbi interpretem atque explicatorem praeberet, suaeque in ea re diligentiae uicarios supponeret ministros mendaces quamplurimos, quos suo ipsius spiritu actos, sacrorum librorum interpretationem, cum ueritate ipsa ac Spiritus Sancti sententia et consilio omnino pugnantem, suscipere atque aggredi cogeret. Perspiciebat enim idem omnino detrimentum, similemque miseriam fere hominibus, ex utrouis commento afferri, eosdem enim fere exitus habet, si quis medicina uel non utatur omnino, uel abutatur. Curauit itaque hominibus persuadere primum, ipsorum res citra diuinum uerbum aliis modis, rationibusque geri et

6 Ps. 118 (119), 21.

7 Ps. 118 (119), 155.

8 Ps. 118 (119), 89.

desconocieran en lo posible, esta relación de los dones otorgados por Dios, tan conveniente para todo el género humano, pero tan nociva para él, y aún contraria para sus propósitos e intereses, o la interpretaran de modo distinto al debido y al que convenía. En efecto, había comprendido que por estos dos medios carecerían de los enormes beneficios de un bien tan valioso.

Pero aunque probó muchas artes y recursos para estorbar a los hombres el uso de un bien tan precioso, puso su esperanza sobre todo en estos dos medios entre otros, a saber, con todo interés // 14 y denuedo, con todo su ingenio, empuje y esfuerzo, para el que hasta el día de hoy no escatimó esfuerzos, procuró que desapareciera del mundo la noticia de la fe y de su beneficio, y, se extendieran sustituyendo a una luz tan brillante, las densísimas tinieblas de la oscuridad y la ignorancia sobre su utilidad, poco a poco descuidada (lo que después es evidente) por los hombres, cegados por las cuales, se vieran arrastrados los hombres a diversos errores y peligros gravísimos, según está escrito:

Malditos quienes se desoían de tus mandatos,

y

Lejos de los pecadores la salvación, porque no investigaron tus razones.

Así en cuanto aquél enemigo pudo relegar al olvido la palabra de Dios entre los hombres, la época posterior al rey Josías dejó patente con bastante claridad qué desgracia tan inevitable y cuántas calamidades les reportó.

Hubo otro plan que se propuso el enemigo al no poder debilitar y destruir de la faz de la tierra totalmente la palabra de Dios, pues había oído y había entendido no sin dolor que iba a perdurar eternamente —según está escrito:

Tu palabra, Señor, se mantendrá eternamente en el cielo—

esto es, a saber, preocuparse al menos de hacerse él mismo el intérprete y comentarista de esa palabra, y para su diligencia en esta labor disponía de muchísimos vicarios y ministros falsarios, que llevados por su mismo espíritu, forzaron a aceptar y emprender una interpretación de los libros sagrados que repugnaba en absoluto la doctrina y el designio del Espíritu Santo. Pues veía claramente que se iba a producir un daño inmenso y una desgracia casi tan gran grande del comentario de cualquiera de las dos procedencias, pues tiene casi los mismos resultados no tomar una medicina que abusar de ella. Por tanto, se preocupó de convencer a los hombres en primer lugar, de que podían llevar adelante y administrar sus cosas muy cómodamente con otros modos y razones al margen de la palabra de Dios. Y cegó con este error a todas las gentes de otros tiempos y a todos los que se llaman infieles; sin embargo, como no pudo inducir al error a todos los hombres, intentó infundir

administrari commodissime posse. Atque hoc errore gentes olim cunctas et eos omnes, qui infideles appellantur, obcaecauit, in quem errorem tamen cum omnes homines inducere non potuerit, eorum mentibus saltem tenebras infundere conatus est, ut a ueritate et simplici ac genuina sententia et ratione deductos, uel inutiles et pueriles diuini uerbi interpretationes, uel | 15 falsas, impias, erroribus fallaciisque refertas, aut ob uarias et inter se pugnantibus commentationes, plane confusas definitiones obtruderet. Atque adeo insitum sibi huiusmodi propositum fuisse, ipse manifestis exemplis, in astutissima et callidissima illa tentatione, a Christo Domino, ad utilitatem, eruditionem, disciplinamque nostram perlata, et superata, declarauit. Initio enim nulla diuini uerbi mentione facta, humanis rationibus et subtilissimis argumentis experiri atque agere cum illo coepit, quae cum diuini uerbi auctoritate, a propugnante Christo, excipi, retundi ac disici uideret; alteram a se iam diuinitam, ac saepius probatam instituit uiam, magistrum itaque cum ageret, diuini uerbi auctoritate, non ex germana sententia, sed ex sua calliditate et fallacia expositi abusus est.

Omnia in uniuersum ab illo, ad intercipiendum hominibus diuini uerbi fructum et commenta, et consilia, ex huiusmodi capitibus, alterum respiciunt. Sacrarum enim Scripturarum studium, simplicis et parum ingeniosae operae falsa notatione neglectum aliquando fuisse, quod ornamentis et subtilitatibus minime decoratum uideatur, quas quidem in philosophica exercitatione inueniri quidam putant, apud quamplures ex iis, qui elegantiores litteras excolunt saepius deprehendimus, deinde etiam in scholis et locis publicis, in quibus sapientia coli dicitur, aut nullas, aut certe postremas partes, diuinum uerbum, quorundam hominum iudicio obtinuisse. Quosdam etiam ab eo, obscuritatis et maximae difficultatis opinione concepta, abhorruisse obseruauimus; ab aliis uero facilitatis et perspicuitatis, ac nullis omnino negotii persuasionem, id in quo multum et temporis et laboris consumi oportet, indignum habitum esse uidimus.

Praeterea, multorum animis eam opinionem insedissem intelleximus, ut, scilicet, antiquarum linguarum ad sacras litteras referendum studium, uel nocens et improbandum, uel superuacaneum et inutile a plerisque existimatum sit – neque uero hic ullam studiosorum uel conditionem uel classem notamus, sed quorundam hominum indicamus sententias. Cetera porro commenta, | 16 quae in hoc genere frequenter audita lectaque sunt, eo tendunt et spectant omnia, ut diuini uerbi imminuta aestimatione eius, quoque studium paulatim remissum tandem negligatur, idque excogitatis argumentis agitur. Quae cum primo quidem aspectu quandam aut ingenii, aut zeli atque studii speciem habere uideantur, re ipsa tamen inania sunt, et eorum, a quibus producuntur, uel ueri ignorance, uel priuatam tantum ambitionem, aemulationem, contentionemque arguunt. Illud enim – ut iam

al menos en sus mentes tales tinieblas, que a los apartados de la verdad, y de la doctrina y fundamento, sencillos y genuinos, indujera a interpretaciones de la palabra de Dios inútiles y pueriles, o falsas, // 15 impías, y llenas de errores y mentiras, o a definiciones sencillamente confusas por derivar de comentarios diversos y contradictorios entre sí. Y él mismo dejó claro que se había determinado con decisión a este propósito con ejemplos muy evidentes, en aquella tentación tan astuta y perversa que experimentó y superó para nuestro beneficio, instrucción y enseñanza Cristo el Señor. Pues al principio sin hacer mención de la palabra de Dios, comenzó a probar y comentar con razones humanas y argumentos sutilísimos con él. Y cuando vio que era rechazado, rebatido y confundido por la autoridad de la palabra de Dios, que Cristo defendía, se encaminó de otra manera, que ya había preparado durante largo tiempo, y tenía ensayada a menudo, y así haciendo de maestro, abusó de la autoridad de la palabra divina, expuesta no por doctrina auténtica, sino con su perversidad y falsedad.

Todos los planes y propósitos que maquinó él en general para impedir el fruto de la palabra de Dios en los hombres, en los capítulos de este estilo están orientados a otra cosa. En efecto, con frecuencia advertimos que el estudio de las Sagradas Escrituras con la falsa interpretación de que era una obra sencilla y poco ingeniosa, alguna vez produjo descuido, porque parece muy poco adornada con los detalles y sutilidades que piensan que pueden descubrirse en el ejercicio filosófico algunos, entre muchos de los que cultivan la literatura más elegante. Después también en escuelas y lugares públicos, en los que se dice que se cultiva la sabiduría, la palabra de Dios no consiguió ninguna importancia o una posición residual a juicio de ciertos hombres; observamos incluso que hay quienes la aborrecieron, como efecto de una opinión causada por la oscuridad y la dificultad extrema. Vimos que aquello en lo que era necesario que se consuma mucho tiempo y trabajo, tenía una apariencia inmerecida —por la persuasión de otros— de facilidad, claridad y la carencia absoluta de artificio. Además entendimos que esta opinión se asentó en los ánimos de muchos, es decir, que en opinión de la mayoría se considerara el estudio de las antiguas lenguas —que debía dedicarse a los textos sagrados— o nocivo y reprochable, o superfluo o inútil (y no hacemos aquí referencia a ninguna condición o clase de estudiosos, sino señalamos las opiniones de algunos hombres). Además los restantes comentarios // 16 que en este género se han escuchado o leído a menudo, todos están orientados y encaminados a que cayendo poco a poco en desuso, finalmente se desestime también el estudio de ese texto. Y eso se produce con argumentos deliberados, que aunque parecen tener una cierta apariencia de ingenio, de celo, de interés a primera vista, en realidad están vacíos, y desvelan la ignorancia, o una ambición exclusivamente privada, o la emulación y la rivalidad de quienes los formulan. Pues aquello —por no hablar de lo demás— está sobradamente demostrado con toda

alia omittamus— exemplis omnibus est abunde demonstratum, huiusmodi homines, qui aut diuinorum librorum dignitati, aut linguarum, in quibus illi conscripti fuerant, utilitati et studiis obtretauere, eiusmodi artium et rerum, de quibus sententiam ferebant, ignaros prorsus atque expertes fuisse, non intelligentes —ut Diui Pauli utamur uerbis⁹— quae loquuntur, neque de quibus affirmant.

Rursus autem alteram etiam nocendi sequutus uiam, maxima quoque hominibus intulit detrimenta, dum cuiusdam, sacrae scripturae legendae uehementis studii simulatione, et ficto quodam fructus, qui ex eius lectione percipi potest, desiderio, mendaces, audacissimoque magistros excitauit, qui ambitione corrupti, inscitia, stultitia et insolentia turgidi, malitia exagitati, uel diuini uerbi partem aliquam turbulento ac temerario incepto, contaminare, uiolare, et peruertere auderent, uel eius propriam et germanam sententiam, mendosis et falsis interpretationibus adiectis perturbarent, atque a uero argumento et instituto deuii, priuati commodi et studii rationem tantum haberent, quo quidem in genere alii aliis, alii autem omnibus, nonnulli uero pluribus, quidam paucioribus diuinorum oraculorum partibus, magna tamen omnes et temeritate et impietate iis abusi sunt. Cumque unam tantum sapientiam diuinam, simplicem, sanctam, sibi constantem semperque similem, repugnantiae dissensionisque totius expertem, sacra contineant scripta, ab istis tamen, per summum nefas, a certa ueritatis ipsius, quam definiunt, ratione, ad suos uniuscuiusque errores, priuatas sectas, opiniones, 117 haereses, seditionesque detorta sunt, idque tanta incommodatione, ineptitudine et repugnantia, quantam, inter uerum et falsum, lucem et tenebras esse constat. Ita per diuersa tempora huiusmodi machinationes aduersarius ille, ad diuinarum scripturarum auctoritatem labefactandam, uel ad uerum earum usum hominibus adimendum, est commolitus. Interdum autem hac ratione, interdum uero illa, persaepe utraque, ille generis nostri capitalis hostis, honoris diuini obtrektor, mendaciorum parens, haereseon magister, dissidiorum artifex, atque ut uno uerbo eius et naturam et actiones denique omnes concludam, ille, inquam, diabolus, concepta hac fraude, postea hominibus imposuit.

Nulla uero post hominum memoriam praeteritorum temporum aetate, maiorem et nocentiorum hominum animis zizaniorum copiam, in hoc ueritatis et sapientiae aruo, malignus ille spiritus disseminasse deprehenditur, quam miserrima et turbulentissima hac tempestate, cum maximam totius Europae Christianorum partem, uariis et grauibus erroribus ductam, atque ab Ecclesiae Romanae omnium catholicorum et legitimorum ministrorum capitis

9 1 Tim. 1,7.

clase de ejemplos, que hombres como éstos, que rebajaron la dignidad de los libros sagrados, o de las lenguas en que se habían escrito, o su utilidad e interés, no habían conocido ni habían tenido experiencia de ese tipo de técnicas y contenidos, sobre los que emitían su juicio, sin saber lo que decían —por decirlo con palabras de San Pablo— ni de qué están tan seguros.

Por otra parte, si seguimos el otro mal camino, también resulta un daño de máxima importancia para los hombres, pues porque alguien fingiera un interés vehemente en la lectura de la Sagrada Escritura, y un ficticio deseo del fruto que se puede obtener de su lectura, estimuló a maestros falaces y muy hábiles, que corroídos de ambición, inflados de impericia, necedad e insolencia, incitados por su maldad, se atrevieran a contaminar, violentar y pervertir alguna parte del texto sagrado con intención turbia y temeraria, o confundieran una frase auténtica añadiendo erróneas o falsas interpretaciones, y extraviados del argumento verdadero y establecido, tuvieran sólo la razón de su beneficio particular y de su interés; en este género aunque abusaron unos de algunas partes, otros de todas, pero algunos de muchas, algunos de menores partes de las profecías divinas, todos lo hicieron con una gran temeridad e impiedad. Y aunque los textos sagrados contengan sólo una parte de la sabiduría divina, sencilla, santa, coherente en sí y siempre la misma, exenta de toda contradicción y controversia, ellos cometiendo el más nefando sacrilegio, de la razón cierta de la verdad misma que definen la retorcieron según los errores de cada cual, según sus sectas particulares, opiniones, // 17 herejías y sediciones. Y se observa que eso es un contraste de tanta incapacidad, ineptitud y repugnancia como el que hay entre lo verdadero y lo falso, la luz y las tinieblas. Así aquel adversario tramó maquinaciones de esta clase en diversas etapas de la historia para debilitar la autoridad de las Sagradas Escrituras o para privar a los hombres de su verdadero aprovechamiento. Unas veces por este motivo y otras por aquél, con mucha frecuencia por los dos, el enemigo capital de nuestra raza, detractor de la honra debida a la divinidad, maestro de herejías, artífice de controversias, y finalmente por decirlo todo en una palabra, su naturaleza y todas sus acciones, el diablo, diseñado el engaño, se lo impuso después a los hombres.

Pero en ninguna época de la historia humana, se encuentra que sembrase aquel espíritu maligna mayor y más dañina abundancia de cizaña para las almas de los hombres en este campo de la verdad y de la sabiduría, que en esta desgraciadísima y muy turbulenta, cuando separó desgraciadamente y al fin casi desbarató con revueltas a la mayor parte de los cristianos de toda Europa, inducida por errores variados y graves y apartada de la obediencia común a la cabeza de todos los ministros católicos y legítimos de la Iglesia Romana, por odios, disensiones, discordias, y más sectas y facciones, que los pueblos que se lee que en otro tiempo quedaron divididos por las lenguas en aquella famosa Babel, separados en varias familias y dispersos en distintos afanes —desde aquel lugar y aquel tiempo estimamos que se han sucedido en

communi obseruantia abalienatam, odiis, dissidiis, discordiis, pluribusque sectis et factionibus, quam linguis olim gentes apud famosam illam Babylonem distinctae, dissipatae, et in uarias familias, atque adeo in uaria studia diductae fuisse leguntur, misere distraxerit, et tandem seditionibus pene euerterit, ex quo loco ac tempore tot tantasque discordias, contentiones, ac taeterrima bella orta, et diutius, quam par esset, in orbe terrarum grassata esse existimamus.

Nemo prudens ac pius non uidet, et magno affectus dolore gemit. Nullus est etiam ceterorum, quin sentiat atque experiatur, quo in motu temporum, et in quam misera rerum conuersione et perturbatione uersemur, ut in plerisque Europae partibus nec una natio cum alia de religionis rationibus, nec de communi et ciuili uita ac pace consentiat, immo in eadem regione, in eadem ciuitate, atque adeo in una eademque familia, quanta sit et sententiarum et studiorum diuersitas uerae et simplicis pietatis et caritatis Christianae definitionibus prorsus aliena, quot inter fratres discordiae, inimicitiae, insidiae, contentiones, pugnae, direptiones, exspoliationes, fraudes, latrocinia, terra et mari creata pericula, ceteraque mala et incommoda, quae hoc loco persequi superuacaneum omnino sit, potissimum, cum aperto et manifesto theatro acta quotidie spectentur. Nec profecto celari dissimulariue potest aetatis huius dedecus, de quo utinam leuiora multo, quam diximus, confiteri satis sit. Maxima enim pars Christianorum, qui non ita pridem summa pace ac tranquillitate fruebantur, atque unius fidei concordia et pietatis professione, iisdem Ecclesiasticae disciplinae ministeriis, iisdem institutis parebant, eiusdem omnes capitis ductu et prudentia gubernabantur, et in eadem sacramentorum communione in eodem instituto, in eadem etiam confessione, et spiritualium beneficiorum uso permanebant, et eadem spe uiuebant, nunc miserandis et uariis modis obcaecati, omnium inimicitarum exercent artes, non sine summa diuinae maiestatis offensione, magnoque Christiani nominis opprobrio et dedecore, suoque ipsorum malo ac detrimento grauissimo. Itaque facile conicere licet, ex quo, tum ex diuino uerbo, tum ex scripturarum lectione, Dei ipsius, ac uerae pietatis cognitionem adepti sumus, numquam a communi omnium hoste tantum, adeoque perniciosum et commune incendium inter populos, qui Deum norunt, fuisse excitatum.

Neque uero quemquam fugit, quonam artium suarum genere usus, Christianos homines in hanc fraudem aduersarius egerit, peruersa, uidelicet, et malitiosa nimisque indigna sacrorum sermonum et librorum interpretatione, quam, adhibita ad eam rem audacissimorum ministrorum copia, instruxit, multo maiore, quam ea olim fuerat sacrificulorum, qui Achabi et Iezabelis aetate et impio iussu, aduersus ueri numinis praecepta, et pietatis concordiam, contra ius ac fas, falsorum deorum sacrilegos cultus secuti sunt, atque adeo ad eam, quam dicimus inferendam calamitatem, eius, quae tum proxime effluerat aetatis uitio, | 19 occasionem nactus est, cum diuinarum

la tierra tantas y tan importantes discordias, rivalidades, y surgido terribles guerras, y de mayor duración de lo que era justo.

No hay nadie prudente y justo que no lo vea y que afligido por el dolor no lo lamente; no hay ninguno de los demás que no sienta y sufra en qué vuelco de la historia, en qué estado por una desgraciada perversión y perturbación del orden de las cosas nos vemos inmersos; que en muchas partes de Europa, ni una sola nación se aviene con otra a razones en materia de religión, de convivencia y vida civil y de paz, es más en una misma región, en una misma ciudad e incluso en una misma familia, cuánta es // 18 la diversidad de pareceres e intereses ajena totalmente a las definiciones de la verdadera y sencilla piedad y caridad cristiana, cuántas las discordias, enemistades, insidias, controversias, luchas, disensiones, rapiñas, fraudes, robos, trampas tendidas en tierra y en el mar, el resto de males y desgracias, que no es en absoluto necesario recordar aquí, sobre todo, cuando se ven todos los días en abierto y patente espectáculo. Y seguro que no se puede ocultar o disimular la infamia de este momento histórico, del que ojalá pueda ser suficiente reconocer hechos mucho más tolerables que los que hemos dicho. Pues la inmensa mayoría de los cristianos, que no disfrutaban de anteriormente de una paz y tranquilidad perfecta con la concordia en una fe y con la confesión de su piedad, obedecían a los mismos dictados de la disciplina eclesiástica y a sus mismas normas, eran gobernados todos bajo la tutela y la prudencia de un solo director y se mantenían en la comunión de los mismos sacramentos, en el mismo código de normas, también en la misma confesión y aprovechamiento de los beneficios espirituales, y vivían con la misma esperanza; ahora cegados de distintas y lamentables maneras, se ejercitan en las artes de la enemistad contra todos, no sin la mayor de las ofensas a la majestad de Dios, y el máximo oprobio e infamia del nombre de cristiano, y con enorme perjuicio y gravísimo daño para sí. Por tanto, se puede deducir fácilmente de dónde, sea de la palabra de Dios, sea de la lectura de las Escrituras, hemos logrado el conocimiento de Dios mismo y de la piedad verdadera, que nunca fue causado por el enemigo común de todos, tan gran incendio común entre los pueblos que conocen a Dios.

Pero el enemigo no huye de nadie, empleando qué género de sus artes, ha producido este engaño entre los hombres cristianos, que tendió con una interpretación perversa, esto es, maliciosa y abusivamente indigna de los textos y de los libros sagrados, conseguida la abundancia de ministros muy audaces para ese asunto, con mucho mayor autoridad que la que tuvieron en otro tiempo los sacrificadores que siguieron los cultos sacrílegos de falsos dioses en contra de los preceptos del Dios verdadero, en época de Acab y Jezabel, contra las leyes divinas y humanas. Y para causar esa calamidad que decimos, por la degradación de aquella que había derivado más de cerca por la decadencia de la época, encontró la ocasión, // 19 de que los estudios de los textos

scripturarum studia inter Christianos nimium remissa, immo sepulta pene, ac disciplinae fere omnes aspera et inculta quadam barbarie obductae essent, hac, inquam, negligentiae humanae occasione arrepta, ad errores, doctrinasque falsas edocendas rationem instituit callidissimam. Imprimis enim diuinarum litterarum auctoritatem et dignitatem commendatam, atque humanae sapientiae, prudentiae et iudicio omni –ut par erat– praelatam, postea peruersarum interpretationum et deprauationum exitiali ueneno inspersit, cuius ui plurimorum hominum ingenia et iudicia corrumpit, innumerabilesque perdidit animas, ac denique christianam misere perturbauit rem publicam.

At uero uel in ipsis huius perturbationis initiis, horum hominum machinationes, quae, diuini uerbi deprauato usu, praetendebantur, probissimorum, pientissimorum, et ueritatis, pacis atque concordiae studiosissimorum uirorum diligentia et opera, ueris, certis, atque ualidissimis, ex eodem uerbo depromptis telis, ictibusque impugnari, labefactari, ac dirui coeperant –illa enim, ad mendacium, mendaciorumque principis ipsius commenta omnia redarguenda, euertenda, atque diluenda, aptissima et ualidissima arma sunt–. Igitur cum haec diuinae ueritatis ratio aduersariis ex animi sententia non succederet, alius illico dolus adhibitus est, excogitata aduersus Latinas interpretationes, quibus iam tot saeculis ad hanc usque diem Catholica Ecclesia usa fuerat, contentiosissima reprehensione, atque aduersus eam praecipue, quae propter singularem, inter ceteras, auctoritatem, antiquumque usum Vulgata, siue Communis appellata et a plerisque Diuo Hieronymo adscripta est. His autem impudenter atque insolenter reprehensis ac repudiatis, aliae substituebantur interpretationes, ex propria magis auctorum, quam ex diuini spiritus sententia, aut ex linguarum ipsarum examinata, diligentique inuestigatione profectae, in quibus plurima loca ad suas ipsorum factiones et contentiones promouendas consulto deprauata et corrupta deprehendimus, quae tamen illi nunquam existimassent fore, ut a nostris deprehenderentur, quos a linguarum studio et cognitione prorsus alienos et eos, qui nullum ea in re laborem consumere uellent, omnino credebant, atque peruerso hoc adducti consilio, Babylonicum illud opus urgentes, ad finem perducere contendebant, ut saltem nomen aliquod sibi quaererent, ante quam disperderentur sub caelo. Itaque elati insolentia quadam et audacia, qua ne ipsius quidem gigantibus cedunt, ueritatem impugnare, et caeli lucisque puram simplicitatem et integritatem, salebrosis illis ac praeuertitis interpretationum rupibus et montibus eo deductis, et admotis, uiolare et corrumpere moliti sunt. Sed tamen haec non minori negotio, quam cetera pessimarum rerum instituta initia, contrarios omnino illorum consiliis exitus habuere. Illud enim solum effecerunt, ut nostris ad oppugnandum animi adderentur, qui ad linguarum capessenda studia incitati, labore et diligentia illis et cultiores, et longe doctiores, atque adeo ueritatis acerrimi propugnatores euaserunt. Iam enim exstiterunt

sagrados demasiado descuidados entre los cristianos, es más, prácticamente enterrados y casi todas las disciplinas se sumieran en una cierta barbarie ruda e inculta. Facilitada, según digo, una a la negligencia humana, estableció un fundamento muy ingenioso para que se enseñaran errores y doctrinas falsas. Pues al principio se recomendó la autoridad y la dignidad de los textos sagrados, y se prefirió a la sabiduría humana, a la prudencia y al juicio en general (como debía ser); después se le instiló el veneno mortal de las interpretaciones torcidas y perversas, con cuya eficacia corrompió los ingenios y juicios de muchos hombres y condujo a la perdición a un número incalculable de almas, y al final subvirtió lamentablemente la unión de la cristiandad.

Pero en los mismos comienzos de esta subversión, las maquinaciones de estos hombres, que se urdían mediante el abuso en la interpretación de la palabra de Dios, empezaron a rebatirse, debilitarse, y destruirse con dardos y golpes verdaderos, ciertos y sanos contruidos a partir de esa misma palabra divina, por la diligencia y esfuerzo de los varones más honrados, piadosos e interesados en la verdad, la paz y la concordia (pues son armas muy adecuadas y eficaces para refutar, contradecir, y aclarar la mentira y todos los argumentos del príncipe mismo de las falsedades). Por tanto, como este fundamento de la verdad divina no les resultó a sus adversarios como ellos habían calculado, se aplicó otro engaño inmediatamente, una reprobación virulentísima de las traducciones latinas de que se había servido la Iglesia universal durante siglos hasta el día de hoy, y sobre todo contra aquélla, que por su autoridad singular entre las demás, y su uso inveterado se llamó Vulgata o Común, y fue atribuida por muchos a San Jerónimo. Sin embargo, rebatidos y refutados éstos con desvergüenza e insolencia, se dio paso a otras versiones, fundadas más en la opinión de sus autores que en la inspiración divina, y surgidas de una investigación diligente, realizada sobre las lenguas mismas. En ellas advertimos que a pesar de que muchos pasajes se cambiaron // 20 y corrompieron a propósito para impulsar sus facciones y rivalidades, nunca ellos habrían imaginado que los nuestros los localizaran; confiaban absolutamente en quienes no tenían estudios de lenguas ni conocimientos en absoluto, y en los que no desearían dedicar ningún esfuerzo a esta actividad, y llevados por este perverso interés, fomentando aquella confusión babilónica, intentaban llegar al fin de que al menos consiguieran fama para sí antes de dispersarse bajo la bóveda del cielo. Por tanto, llevados de cierta insolencia y audacia, por la que ni tan siquiera ceden a los gigantes mismos, se dispusieron a impugnar la verdad, la pura sencillez e integridad del cielo y de la luz, con los escollos abruptos y escarpados de las interpretaciones, y movidos los montes para ello y arrimados hacia allí, violentarla y corromperla. Pero esto con no menores resultados, que los restantes principios establecidos para las peores desgracias, tuvieron los efectos contrarios a los planes de aquéllos. Pues sólo consiguieron añadir esfuerzos a los nuestros en la lucha y que sus

quamplurimi catholici uiri, sacrarum linguarum peritissimi, a quibus aduersarii, de illo suarum interpretationum praesidio, ueritatis, et germanae sententiae demonstratione, et constanti assertione deiecti et manifestae tum linguarum imperitiae, tum etiam fraudis et deprauationis coniuncti sunt, quandoquidem nullum caput eorum, quae uel ad pietatem et fidem, uel ad morum probitatem et integritatem informandam et instituenda facere, et spectare possunt, in antiquioribus linguis repertum est, quod in Latinis ueterum interpretationibus non abunde contineretur. Quanquam enim in oratione, ac sermonis serie, dicendi uano genere, uerborumque numero, alia sit huius, alia uero illius lingua ratio, rerum tamen et sententiarum pondus, ad pietatem docendam idem ab omnibus afferri comprobatur. Qua in re inuestiganda, inuenienda, tractanda et iudicanda multo profecto plura et elegantiora illarum linguarum mysteria a nostris obiter uere indicata et aperta sunt, quam ab istis, magno labore uel cognita et celata, uel mentiendi studio conficta et enuntiata fuerint. Id, quod facile 121 docetur et confirmatur ex frequentibus et manifestis exemplis apud catholicos et Romanae Ecclesiae studiosos auctores, linguarum peritos, qui hactenus exstiter, et in dies etiam plures, cum summa christianae totius rei publicae utilitate, et laude, doctissima scripta in lucem proferent. Hoc loco diuinae dignitatis ac gloriae callidissimus obtrectator, quamuis, quod moliebatur, persaepe expertus sit, efficere tamen non potuit, ut antiquarum et receptorum interpretationum auctoritas et fides ab aduersariis infirmaretur, aut eius studium parui fieret, quasi uero eo studio homines ad pietatem aut parum, aut nihil omnino incitarentur; quinimmo eius ope ad schismata et errores amplectendos conuolarent. Etenim huiusmodi antiquarum linguarum cognitio a nonnullis –ut diximus– despici, atque negligi aliquando coepit, qui zelo magis, quam recte instituta ratione, de hac re uel familiari sermone, uel publicis disputationibus, uel scriptis etiam libris agentes, ea magis improbabant, quae minus cognouerant. Fuit haec profecto maxima et astutissima communis hostis calliditas ad utramque partium fouendam discordiam, confusionemque religionum promouendam, auferendumque diuinarum scripturarum usum, ut scilicet molieretur, ut ab alteris interpretationum Latinarum fides, ab alteris uero antiquarum linguarum germana et uera dignitas imminueretur, et magna proinde, praeter ueritatis confirmationem, utilitas, quae ex eis percipitur, negligeretur.

At uero illustrator ille mentium diuinus Spiritus, qui ex supremis sedibus, ut potentissimus Aquilo spirans, errores omnes arguit ac detegit, et nubes ueritatis luci obiectas disicit, huiusmodi temporis caliginem, quae scripturarum sacrarum utilitatem et splendorem hominibus absconditum obscurabant, ualidissime discussit. Nam et ille plurimos ex catholicae Ecclesiae filiis ad linguarum capessenda studia, illarumque praesidio aduersariorum

inteligencias, que al ser estimuladas a emprender estudios de lenguas, con esfuerzo y diligencia en ello, salieron más cultivadas y mucho más doctas, y por ello mucho más activos luchadores por la verdad. Y ya ha habido muchísimos católicos muy versados en las lenguas sagradas, por quienes han sido refutados los adversarios en cuanto a la defensa de sus interpretaciones, con la demostración de la verdad y del significado auténtico, pues fueron rebatidos con una argumentación sustentada, al evidenciarse la manifiesta impericia de ellos en las lenguas, e incluso su fraude y perversión, puesto que ninguno de los pasajes, con que podían procurar y esperar que se informara y se promoviera la piedad, la fe, la honradez e integridad de las costumbres, se encontró en las lenguas antiguas que no se contuviera claramente en las versiones latinas de los antiguos. En efecto, aunque en el lenguaje y su avance en el texto, en el género literario, en el número de las palabras, las características de una lengua son distintas de la de la otra, el peso de los contenidos y de su enseñanza se comprueba que es el mismo que se extrae de todas para la instrucción en la piedad. En la investigación, el hallazgo, la exposición y el juicio de ello los nuestros han indicado y revelado claramente con verdad muchos más misterios y más elegantes de aquellas lenguas, que los que esos con gran trabajo, o conocieron y ocultaron, o manipularon con afán de mentir y expulsieron. Eso es lo que fácilmente se advierte // 21 y se confirma con frecuentes y manifiestos ejemplos en los autores católicos y estudiosos de la Iglesia Romana, entendidos en lenguas que ha habido hasta ahora, y que de día en día incluso más, con gran provecho y elogio de toda la cristiandad, sacan a la luz sus escritos. En esta situación el detractor muy astuto de la dignidad y de la gloria divina, aunque había intentado a menudo lo que pretendía, no ha podido conseguir que los adversarios debilitaran la autoridad y la confianza en las antiguas y consagradas versiones, o que se les restara importancia, como si con su estudio los hombres se motivaran poco o nada para la piedad, o lo que es más grave, por su culpa llegaran a aceptar cismas o errores. Pues tal conocimiento de las lenguas antiguas empezó a ser despreciado por algunos –según hemos dicho– y descuidado en algunos momentos, quienes tratando más con celo que con razón bien fundada, sobre esa cuestión y en conversación coloquial o con discusiones en público, o con escritos y libros, desaprobaban más lo que menos habían conocido. Esta máxima y muy astuta capacidad de artificio de nuestro enemigo común llegó a favorecer las discordias entre facciones, a promover la confusión de religiones, a suprimir el uso de las sagradas escrituras, esto es, para lograr que disminuyera la confianza de unos en las versiones latinas, y la consideración verdadera y auténtica de las lenguas antiguas de otros, y en adelante se descuidara la enorme utilidad –además de la confirmación de la verdad– que se consigue con ellas.

Pero por su parte, el Espíritu Santo, ilustrador de las inteligencias, que desde su morada altísima, soplando como un potentísimo Aquilón, refuta y

diruendas moles, nostrarumque interpretationum fidem et integritatem defendendam et piissimis ac doctissimis scriptis asserendam animauit, eandemque rem Ecclesiasticis sanctionibus, et grauissima conciliorum auctoritate confirmauit, tum interpretationibus receptis et approbatis, tum 122 sacrarum linguarum commendato studio, quarum utilitati et dignitati nullo tempore ab Ecclesia detractum, sed perpetuo potius consultum, illustribusque nominibus et titulis cum in Veteri Testamento Hebraicae ueritatis, tum in Nouo Graeci textus plurimum tributum, ceterisque linguis et earum explicationibus pro cuiusque et dignitatis et usus ratione fuit prospectum.

Quoniam uero a sceleratissima illa hostis malitia, et rabiosa nocendi cupiditate, ad quoduis impium facinus perpetrandum, nullam occasionem praetermittendam fore, ex renouatis persaepe exemplis arguere non immerito possumus, suspicari ualde, uel potius certo scire oportuit, hac turbulentissima tempestate eiusmodi insolentissimos ministros illi inueniendos atque excitandos esse, quibus, cum falsarum interpretationum consilium ex animi sententia non succederet, illico ad diuinam scripturam, in quouis antiquarum linguarum genere deprauandam et corrupendam, audacia et temeritas adderetur, atque Hebraicam ueritatem, et Graecam lectionem, quo sua instituta et studia, falsaque dogmata obtruderent, et utcumque tuerentur, contaminare et mutare nulla religio esset, quippe quibus nullum iam, in sacrorum librorum simplici et germana lectione, fundamentum, nulla antiquarum linguarum cognitio, quam se adeptos existimabant, amplius superesset.

Atque non iniuria huiusmodi periculi et maleficii suspicio in eos cadere potuit, qui dum altero illo oppugnationis genere, quod quidem usui sibi fore sperabant, aduersus ueritatem magno impetu experiri in animo habebant, nonnisi ualidissimis et certissimis linguarum ipsarum telis propulsati destiterunt. Vt enim in ceteris omnibus rebus, omnes, quod aiunt, neruos intendebant, ut suum illud aedificium perficerent, ita in hoc etiam genere nihil non experturi erant, quo ueritatem ipsam contaminari, fraudari, atque imminui posse arbitrentur. Maxime uero in Hebraica lingua, cuius quidem exacta interpretatio cum uulgatissimis et frequentissimis nostri saeculi erroribus 123 et falsis dogmatibus magnopere pugnat. Neque uero ab huiusmodi uel consiliis, uel inceptis, aut timore, aut pudore, aut religione ulla deterreri potuissent perfidi hi mendaciorum auctores et assertores, quibus nec Dei timor, nec hominum reuerentia ob oculos uersatur, quemadmodum ex ipsis eorum impiis conatibus et studiis ac nefario euentu apertissime arguitur, potissimum uero in tanta diuinarum et humanarum rerum perturbatione, atque in turbulentissimo hoc Ecclesiae Christianae statu, luctuosissimoque

pone al descubierto todos los errores, disipa las nubes que se oponen a la luz de la verdad, despejó muy bien de una época de tales características la oscuridad que ocultaba la utilidad y el esplendor de las Sagradas Escrituras escondido para los hombres. Pues también él animó a muchos de entre los hijos de la Iglesia Católica a que emprendieran los estudios de lenguas, y demolieran las construcciones de sus adversarios con la protección de ellas, y a que defendieran la fiabilidad e integridad de nuestras versiones y la reforzara con escritos muy piadosos y sabios, y confirmó esa actividad con sanciones eclesiásticas y con la importantísima autoridad de los concilios, tanto con las versiones consagradas y aprobadas, como con // 22 la recomendación del estudio de las lenguas sagradas, a cuya utilidad y dignidad la Iglesia nunca restó nada, sino que más bien siempre protegió, y así atendió mucho a los nombres ilustres y títulos del Antiguo Testamento de la verdad hebraica, como en el Nuevo, de texto griego, y se ocupó de las lenguas restantes y de sus explicaciones en razón de la utilidad y dignidad de cada una.

Porque por aquella maldad tan horrible del enemigo, y su rabioso deseo de hacer daño, que no estaba dispuesto a perder ocasión ninguna para perpetrar cualquier clase de crimen impío, no sin razón podemos aducir con ejemplos renovados a menudo, sospechar, o más bien era necesario saber, que en esta época tan turbulenta, ha encontrado y concitado para él ministros con una elevado grado de insolencia, a quienes cuando no se les ocurre un proyecto de falsas interpretaciones a su gusto, inmediatamente recurren a su audacia y temeridad para degradar y corromper la sagrada Escritura en cualquier género de lenguas antiguas, y no tienen ningún escrúpulo en contaminar y alterar la verdad hebraica y la versión griega, para imponer y proteger de algún modo sus principios, intereses y falsos dogmas, pues a ellos no les queda ya en adelante ningún fundamento en la lectura sencilla y auténtica de los libros sagrados, ningún conocimiento de las lenguas antiguas, que creían haber adquirido.

Y no sin justicia pudo caerles la sospecha de este riesgo y mala acción a quienes con aquel otro género de ataque, que esperaban que les fuera útil, proyectaban atentar contra la verdad con gran empuje, si no cedieron rebatidos por los dardos muy certeros de las lenguas mismas. Pues como en todas las demás estrategias ponían todo su esfuerzo —lo que dicen— para rematar aquel edificio suyo, así también en este género no dejaron de ensayar nada, con lo que consideraban que podía contaminarse, falsearse y desvirtuarse la verdad misma, sobre todo en lengua hebrea, cuya exacta versión choca frontalmente con los errores divulgadísimos y muy frecuentes de nuestro siglo // 23 y con sus falsos dogmas. Y no habrían podido desistir de sus planes o intentos ni por temor, vergüenza o escrúpulo estos pérfidos autores y promotores de mentiras, a los que no se les pone por delante ni el temor de Dios ni el respeto de los hombres, según se muestra clarísimamente por sus pretensiones

tempore, quo quidem et caritas et omnis fere pietas ab hominum mentibus discessit. Nam, qui huiusmodi sunt, nec dilectionis ducuntur, nec timoris coercentur spiritu, tantum ambitionis propriae impetu, ac mendaciorum patris spiritu concitati aguntur. Etenim apud nonnullos auctores legimus, huius errorum spiritus impulsu, aut fraude, quosdam olim ex Iudaeorum gente, eo uel insolentiae uel insipientiae deuenisse, ut Christianae Ecclesiae initio, nonnulla uerba immutarint, quae suam illam oppugnandae Christianae ueritatis contentionem omnino interfingere possent, uerum huiusmodi ab illis contaminata loca rarissima fuere, et in nostrorum scriptorum libris, tum etiam in ipsorum Iudaeorum excussis et manu scriptis exemplaribus omnia fere notata atque indicata sunt. Nam tametsi uel hominum illorum fraude, uel librariorum inscitia, uel temporum iniuria nonnulla in iis, quibus utimur, Hebraicis libris mutatio facta fuerit, nullum tamen uel uerbum, nullum item elementum, uel punctum olim fuisse commemoratur, quod in locupletissimo illo thesauro, quem Mazzoreth appellant, asseruatum non reperiatur. In eo enim, tanquam in sacra et fida quadam custodia, summa diligentia et magno studio constituta, antiquae lectionis reliquiae, monumenta, indicia, uestigia, exempla omnia continentur, et ratio conferendae ueteris ac nouae lectionis ostenditur. Ex quibus quidem simul collatis, certa quaedam uia exstat, ad cuius praescriptam normam sacra mysteria indicari possunt, cuius rei exempla nos, suo loco, in hoc opere aliquando et alias etiam, Deo iuuante, apponemus. | 24

Quamuis autem nullam omnino suspicionem haberemus, fore, ut religionis Catholicae aduersarii, qui nostris temporibus Ecclesiae pacem turbauere, scripturarum loca ulla contentionis causa mutarent, nihilominus tamen, diuini uerbi integritatem et sanctitatem, in reddendis sacrae scripturae libris, tum uero maxime in ipsis exemplaribus et linguis, quae interpretationum examen continent, summo studio procurari et sartam tectam conseruari oporteret, ut hoc modo et pietatis studium erga Deum, et dignum erga Christianam rem publicam praestaretur officium. Quod una secum illam trahit cautionem, ne integrum unquam sit haereticorum audaciae nefaria fraude Sacrae Scripturae loca corrumpere, et ad suos detorquere errores, quod alioquin fortasse temptare ueriti non essent, idque tot in locis, quot errores susciperent tuendos, ut nullus finis eorum pertinaciae statui posset.

Ceterum ueritatis ille pater, et piorum omnium protector, Ecclesiae Catholicae illustrator, uerbique sui assertor Deus, hodierno die etiam effecit, ne res tanti ponderis ac momenti ab illo malorum omnium auctore, illiusque ministris, in id, quod exspectari ac timeri poterat, discrimen, adduceretur, eamque mentem Philippo II Catholico Hispaniarum regi, et principi potentissimo et Christianae pietatis studiosissimo, iniecit, ut inter quamplurima consilia, quae pietatis et diuini cultus, publicae utilitatis sacrosanctae Ecclesiae,

impías, sus esfuerzos y su abominable resultado, menos que nunca, en medio de tanta perturbación de lo divino y lo humano, en este estado de la Iglesia cristiana tan turbulento, y en este momento de luto tan doloroso, en el que la caridad y casi toda la piedad han desaparecido de las mentes de los hombres. Pues quienes son de este modo, ni se guían por el espíritu del amor, ni se inhiben por temor: sólo se dejan llevar por el impulso de su ambición, excitados por el espíritu del padre de la mentira. En efecto, en algunos autores leemos, que en otro tiempo por el estímulo y engaño de este espíritu de los errores, algunos del pueblo judío llegaron a tal punto de insolencia y falta de sabiduría, que en los comienzos de la Iglesia cristiana cambiaron algunas palabras, que pudieran decantar palmariamente su pretensión de combatir la verdad cristiana, pero estos pasajes alterados por ellos fueron escasísimos, y desechados en los libros de nuestros escritores, como en los de los judíos mismos, y señalados e indicados en los ejemplares manuscritos. Pues aunque por el fraude de aquellos hombres o por desconocimiento de los copistas, o por culpa del paso del tiempo se haya producido algún cambio en los libros hebreos que consultamos, no se recuerda que hubiera en otro tiempo ninguna palabra, ningún elemento, ningún punto que no se encuentre conservado en aquel riquísimo fondo que llaman Masora. Pues en él se contienen, como en un soporte sagrado y fiable, reforzado con la mayor diligencia e interés, los testimonios de la versión antigua, sus trazos memorables, sus indicios, sus huellas y todos sus ejemplos, y se muestra un fundamento de la correspondencia entre la lectura antigua y la nueva. De la comparación entre ellas, aparece una vía cierta a cuya norma preceptiva se pueden referir los misterios sagrados. Daremos ejemplos de esto en su lugar, de vez en cuando en esta obra, y también de otra forma, con la ayuda de Dios. // 24

Sin embargo, aunque no tuviéramos ninguna sospecha en absoluto, de que fuera a ocurrir que los adversarios de la religión católica, que han turbado la paz de la Iglesia en nuestros días alteraran pasajes de las escrituras a favor de sus pretensiones, no obstante es necesario que se procure con gran atención y se preserve a buen recaudo la integridad y santidad de la palabra de Dios en la edición de los libros de la Sagrada Escritura, con mayor razón en los ejemplares y lenguas mismos que contienen el examen de las versiones, para que de este modo se realice un acto de piedad hacia Dios y se preste un servicio digno a la cristiandad. Esto lleva consigo juntamente aparejada la prevención de que exista la posibilidad de corromper los pasajes de la Sagrada Escritura por el fraude abominable de la audacia de los herejes, y de retorcerla hacia sus errores. Quizá de otra forma no se habrían atrevido a intentarlo y eso en tantos pasajes como errores aceptarían que se habían de señalar, para que no pudiera ponerse límite a su pertinacia.

Por lo demás, Dios, el padre de la verdad, protector de todos los hombres piadosos, luz de la Iglesia Católica y defensor de su mensaje, también consi-

ac denique totius rei publicae Christianae gratia, ab ipso prudentissime inita, fortissime suscepta, felicissimeque sunt peracta, de sacris etiam libris, antiquis linguis et earum optimis interpretationibus, qua fieri potest diligentia, inter se collatis, excudendis is etiam deliberaret, utpote, cui inter plurimas ad communem salutem et tranquillitatem multarum gentium et nationum a se gubernandarum diuinitus datas, et fidelissime susceptas curas, unum pietatis ac religionis purae studium, praecipuum et maximum atque ad omnem publicam rem stabliendam firmissimum fundamentum esse constat. Cui etiam in comperto est, aptissimam rationem, qua ad religionem sanctissimi- 125 me colendam homines perduci possint, in diuinorum oraculorum cognitione, eorumque legitima obseruatione contineri, idque ei et piorum hominum iudiciis, et omnium aetatum exemplis confirmatum est.

Igitur et a doctissimis et peritissimis uiris, quales in Hispaniis quamplurimi ex publicis Academiai, et ex sacrae religionis magistratibus, censores et iudices, atque adeo ex omni Ecclesiastico ordine ministri conspiciuntur, ad tantam rem deliberandam adhibitis, communi omnium sententia confirmatum est huiusmodi regis consilio, non tanquam utile tantum, sed etiam ueluti plane necessarium ac diuinum comprobari, et omnium suffragiis postulari, omniumque piorum studio, ut expleretur, orari oportere. Id quod rex ipse libentissime susceptum, mature exsequi atque perficere instituit, praesertim uero, cum eorum omnium, quae ad eam rem parandam et opportuna, ac etiam necessaria erant, magnam copiam apud se esse intelligeret, seque iis uiris, qui tanto huic operi et exordiando, expoliendo, et omnibus suis numeris, et partibus absoluendo praeesse possent, quales ipse rei litterariae amantissimus quamplures continuo fouet, omnino non carere conspiceret. Tantum igitur Catholici regis consilio, studio, auctoritate atque benignitate praestitum est, ut operis huius admiranda moles, maximis rerum difficultatibus superatis, exstructa, et ad publicum Catholicae Ecclesiae usum, aeternumque Christianae ueritatis monumentum, stabilita et exposita denique fuerit. Cuius inspectione, nulli Christianae pietatis studioso non gratissimam, utilissimamque fore arbitramur, cum propter eximiam omnis generis characterum elegantiam et egregiam optimi et celeberrimi typographi operam, tum uero maxime propter summam integrae et incorruptae lectionis perfectionem, quam, praeter assiduam doctissimorum, et linguarum omnium peritissimorum hominum diligentiam, uariorum quoque et correctissimorum exemplarium Romanorum, uidelicet, Venetorum, Constantinopolitanorum, et Germanorum collatio nobis praestitit. Complutensibus uero potissimum 126 hac in parte usi sumus, quae quidem celebratissimo ac pientissimo uiro Francisco Ximenio Toletano archiepiscopo, Hispaniarum praeside summo, sanctae Romanae Ecclesiae cardinali, magno studio, incredibili sumptu, insigni diligentia, utilissimo euentu edita quondam fuerant, et apud doctos

guió que en nuestros días, para que una cuestión de tanto peso e importancia, debido a la actividad del autor de todos los males y de sus ministros, respecto de lo que podía esperarse y temerse, llegara a una situación crítica, animó la intención de Felipe II, rey católico de España, príncipe poderosísimo y muy comprometido con la piedad cristiana, para que entre las muchas acciones que ha emprendido, asumido con valentía, y muy felizmente realizado en beneficio de la Iglesia sacrosanta, de su piedad, del culto divino y de utilidad pública, y en definitiva a favor de toda la cristiandad, también decidió que se hiciera una edición por la comparación de los libros sagrados en las lenguas antiguas y con sus mejores versiones, con toda la diligencia posible. De este modo a él se le confió de parte de Dios entre otros cuidados, —que él aceptó con gran fidelidad, para la salvación común y la tranquilidad de muchos pueblos y naciones que había de gobernar— el compromiso único el principal y más importante con la piedad y la religión pura, y el más firme fundamento para consolidar todo estado. Él tiene claro que la razón más adecuada por la que se pueda conducir a los hombres a la cultivar la religión // 25 de la manera más santa, está en el conocimiento de las revelaciones de Dios, y en la observación legítima de ellos. Y eso para él se ha confirmado con los consejos de los hombres piadosos y con ejemplos de todos los tiempos.

Por tanto, los censores y jueces, y además los ministros de todo rango eclesiástico, como la mayoría en España, procedentes de las Universidades y de entre las autoridades de la santa religión son asesorados por varones muy doctos y de gran experiencia, ocupados en preparar una empresa de tal categoría. Y por el consejo unánime de todos se confirmó el proyecto del rey, no sólo por su utilidad, sino porque era claramente necesario y conforme a lo divino que se aprobase, y que se buscara con el apoyo de todos, y que en interés de todos los hombres piadosos se ruegue que se lleve a término. Eso que el rey mismo ha asumido con muy buena disposición, determinó que se realizara y terminara adecuadamente, sobre todo porque comprendía que tenía gran provisión de todo lo que era oportuno y también necesario para poner en marcha el proyecto, y veía que él contaba con un gran equipo de hombres que podían dirigir una obra de tanta importancia, ordenando, perfeccionando y resolviendo todos sus números y partes, a los que él mismo, muy comprometido en el mecenazgo de las letras, favorece en su mayoría continuamente. Por consiguiente, tanto destacó por la decisión, el interés, la autoridad y la bondad del rey católico, que una obra de proporciones tan inmensas, superadas las enormes dificultades de la situación, construida en beneficio de la Iglesia Católica, y como monumento eterno de la verdad cristiana, tomó cuerpo y finalmente salió a la luz.

Consideramos que su lectura atenta no sólo será muy grata para todo el que se interese por la piedad cristiana, sino también muy provechosa, tanto por la eximia elegancia de los signos gráficos de todo género y el excelente

homines magno in pretio habita, quae tamen, quia propter miram eorum paucitatem et raritatem desiderabantur, hoc in opere non modo instaurata, sed multis etiam in partibus aucta, integrata, locupletata, magno etiam appositissimoque rerum et uerborum apparatu exornata sunt. Nam praeter excellentem formarum, chartae et characterum praestantiam, integras etiam Chaldaicas, in Veteri Testamento, paraphrases, et Syriacae, in Nouo, lectionis libros, eosdemque diligenti studio et censura examinatos, et commoda Latinarum interpretationum copia instructos, opus hoc Complutensibus Bibliis addit, et quoad lectionis et sententiarum distinctionem, explanationemque plurimum confert, accentus omnes, Hebraicosque apices –quos nunquam perire Christus patietur– diligentissime obseruatos adiungit.

Insignem praeterea rerum et uerborum supellectilem alias uariis codicibus dispersam, hoc unum opus continet, quae magis usu percipi, quam oratione indicari possunt. His accedunt uariarum in omnibus linguis, lectionum proposita exempla, quae quidem quot, et quantos lectoribus fructus allatura sint, nemo facile aestimare potest. Sunt praeterea integra Hebraica Biblia, Nouumque Testamentum Graecum, cum Latinis ad uerbum interpretationibus, maiori, quam unquam antea, diligentia et sedulitate elaboratis, quae praeterquam quod ad sententiarum cognoscenda mysteria plurimum adiumenti afferunt, Latinum hominem Hebraicam et Graecam. Graecum uero et Hebraicum Latinam linguam sine praeceptore, ac nullo paene negotio docere possunt. Addita praeterea sunt opportunis locis difficiliorum uerborum Hebraicorum, Graecorum, et Syriacorum themata, quas radices Hebraei dicunt.

Postremum uero et utilissimum uolumen adiungitur, quod, quia multarum et ad fa- 127 miliares diuini uerbi explicationes, commodissimarum rerum copiosam, ac multiplicem suppeditat materiam, sacrorum librorum apparatus inscripsimus, quo in opere dictionaria, obseruationes, arcanorum sermonum interpretationes, multaque alia cognitu dignissima continentur. Atque haec quidem omnia magnae sacrarum litterarum studiosis, utilitati magnoque usui Catholicae Ecclesiae futura a Philippo Catholico rege curata, eiusque tum auctoritate ac dignitate, tum liberalitate regia expedita et insigni rerum omnium diuersitate ac elegantia insignita, ad optimum et felicissimum exitum, diuinae prouidentiae summo beneficio, tandem perducta sunt.

Etenim tantum opus, quod maximos sumptus, insignem artificum diligentiam, exemplarium oportunitam copiam, operarum frequentiam assiduam, multorumque iudiciorum sententias ex uariis Europae partibus collectas, exigebat, sine praesenti Dei numine et auxilio effici et absolui non potuit, adeo, ut ipsam tot rerum atque personarum unanimem, perpetuam et indefessam facultatem, non tam hominum opera et studio comparata, quam diuinitus oblatam et concessam fuisse palam sit fatendum, opusque ipsum, ut argumento et re plane diuinum est, ita etiam ut hoc modo, atque hoc tempore,

trabajo del mejor y más célebre tipógrafo, como más que nada por la perfección extrema de sus versiones íntegras y sin corrupción, que nos aportó la comparación de ejemplares distintos y muy corregidos de procedencia romana, véneta, bizantina y alemana, aparte de la diligencia constante de los hombres más preparados y versados en lenguas. Pero consultamos especialmente los complutenses, // 26 que habían sido editados hace tiempo por el celebradísimo y piadosísimo arzobispo de Toledo, Francisco Jiménez, autoridad suprema en España y cardenal de la santa Iglesia Romana, con gran interés, un gasto increíble, diligencia insigne y utilísimo resultado, y considerada de gran valor entre los entendidos. Éstos, que se echaban de menos por su sorprendente escasez y rareza, no sólo se ven restituidos en esta obra, sino mejorados en parte, completos en su integridad, enriquecidos, y adornados por un aparato de palabras y temas enorme y muy pertinente. Pues además de la belleza excelente de la forma, del papel, de los signos gráficos, esta obra añade a la Biblia Complutense las paráfrasis caldeas al Antiguo Testamento enteras, los libros de la versión siria al Nuevo, y esos examinados con diligente análisis y crítica, ilustrados con el recurso accesible de las versiones latinas, y lo que importa mucho para la distinción y explicación de las lecturas y las frases, incorporó todos los acentos y ápices hebreos (que Cristo no permitirá que se pierdan nunca) aplicados con mucha precisión.

Por lo demás, esta sola obra contiene un valioso material disperso en varios códices, que se puede estimar mejor con el uso que por lo que se pueda indicar de palabra. A esto se unen los ejemplos propuestos de lecturas diversas en todas las lenguas, de los que nadie podría juzgar fácilmente, cuántos frutos podrá producir a sus lectores. Además está la Biblia hebrea completa, el Nuevo Testamento griego, con traducciones en latín a cada palabra, realizadas con mayor diligencia y certidumbre que nunca antes. Éstas aparte de ser de gran ayuda para la comprensión de los misterios de ese lenguaje, pueden enseñar hebreo y griego a quien sabe latín, y la lengua latina a quien conoce el griego y el hebreo sin necesidad de maestro y casi sin esfuerzo. También se añaden en sus lugares oportunos los temas de las palabras difíciles hebreas, griegas y sirias, que llaman los entendidos en hebreo raíces.

Y por último se adjunta aquel utilísimo volumen, que hemos titulado "Aparato de los libros sagrados", porque facilita materiales muy variados y abundantes de muchos // 27 temas muy pertinentes a las explicaciones habituales de la palabra de Dios. En esta obra se contienen diccionarios, observaciones, interpretaciones de mensajes arcanos, y muchas otras noticias dignas de conocerse. Y todo esto es de gran utilidad para los estudiosos de la literatura sacra, y será de gran provecho para la Iglesia católica, bajo la protección del rey católico Felipe II, y ha sido facilitado por su autoridad y dignidad, y por su liberalidad regia, se ha distinguido por la insigne variedad y elegancia

huius regis tanto studio ederetur, ex diuino consilio profectum fuisse, dubitandum minime sit. Quod quidem uel ex eo constat, quod Pius V Pontifex Maximus, qui hodierno die Catholicae Ecclesiae pro Christo sanctissime praeest, ubi hoc praeclarissimum et utilissimum opus, regis studio et sumptu Antuerpiae institutum, inchoatumque intellexisset, misso a se ad Albanum Ducem, Belgii praefectum, gratulationis et honoris causa, in tantae uictoriae ab eo reportatae gratiam, legato, praeter alia in mandatis dederit, ut opus ipsum, operisque promotores omnes fausto et grato Sanctitatis suae nomine, nutu, assensu atque auspiciis, benedictione etiam adiuncta, prosequeretur. Qua quidem re nulla alia sub caelo uel regi ipsi gratior, uel regiis hominibus, in eo opere, continuis laboribus, augendo et expoliendo incendendis aut aptior, aut magis accommodata esse potuit. Quamobrem omnium bonorum, totiusque felicitatis auctori Deo summa et eximia gratulatio in primis facienda est, qui regi, tantis publicarum rerum curis distento et grauissimis negotiis occupato, eam mentem iniecit, ut praeter cetera pietatis, prudentiae, et communis utilitatis studiosissima consilia, quibus abundat, hoc etiam diuini uerbi colendi, asserendi, atque exornandi studium ad ceteras eius animi dotes adderetur, atque hac ratione optime de uniuersa Christianorum Ecclesia mereretur. Deinde etiam communia et assidua uota sunt facienda, ut is erga uerbi sui studium atque legitimum cultum omnibus totius orbis hominibus spiritus afferatur, isque addatur et confirmetur animus, qui ad numinis sui laudem et gloriam amplificandam, atque ad aeternae salutis usum percipiendum sit ipsis aptissimus.

de contenidos, en aras de un resultado inmejorable y afortunadísimo para el mayor beneficio posible de la divina providencia.

Así pues una obra tan ingente, que exigía enormes gastos, la diligencia atenta de sus editores, una abundancia adecuada de ejemplares, una continuación ininterrumpida de los trabajos, haber recogido los pareceres de muchos entendidos de distintas partes de Europa, no ha podido realizarse ni concluirse sin la asistencia de Dios y su auxilio, hasta el punto de que haya que reconocer que esa posibilidad de tantos factores y personas, con un solo objetivo, constante y sin flaqueza, no se ha conseguido tanto por el trabajo y esfuerzo de los hombres, sino que ha sido facilitada y concedida por Dios. Y la obra misma, como es cosa de Dios claramente por su materia y su contenido, así tampoco hay que dudar en absoluto que entraba en los planes de Dios, que se editara de este modo y en este momento, con tanta labor de este rey. Esto queda patente por el hecho de que el papa Pío V, que preside hoy la Iglesia Católica representando a Cristo con toda santidad, en cuanto comprendió que se había promovido y comenzado esta obra excelentísima y utilísima en Amberes, por la decisión del rey y a su costa, enviado un emisario al Duque de Alba, prefecto militar de Bélgica, para transmitir su felicitación y elogio, con motivo de una victoria tan importante que le había brindado, aparte de otras cosas, le encargó que se prosiguiera la obra, en el nombre fausto y grato de su Santidad, con su favor y asentimiento, con sus auspicios y la bendición también adjunta respecto de todos sus artífices. Por este motivo no ha podido haber bajo el cielo cosa ninguna más grata al propio rey, o a los hombres del rey, más adecuada o más favorable para estimular las labores continuadas en el progreso y perfeccionamiento de esta obra. // 28

Por eso en primer lugar hay que dar la más excelsa y sublime felicitación a Dios, autor de toda felicidad y de todo bien, que inspiró a un rey, atento a tantos asuntos de gobierno, y ocupado en empresas de la máxima importancia, aparte de sus muy esforzadas determinaciones en materia de piedad, prudencia y del bien común, sumara a sus restantes atributos esta tarea de cultivar, reforzar y presentar la palabra de Dios, y llegara a ser muy meritorio por esta razón para la toda la comunidad de los cristianos. En segundo lugar, también hay que hacer votos unánimes y constantes, para que el Espíritu asista a todos los hombres del mundo entero para el estudio y el cultivo legítimo de su palabra, y ese ánimo, que es para ellos el más adecuado para extender la alabanza y la gloria de su divinidad, y para conseguir el beneficio de la salvación eterna, se aplique y se fortalezca.

**EIVSDEM BENEDICTI ARIAE MONTANI ALIA AD LECTORES PRAEFATIO,
IN QVA DE TOTIVS OPERIS VSV, DIGNITATE ET APPARATV
EX ORDINE DISSERTIVR**

Amplissimos, et uberrimos fructus, qui ex illustri hoc opere percipientur, lector, nulla sane faciliori ratione tibi repraesentare potuimus, quam si, singulas eius partes, eo quo collocatae sunt ordine, diligente explicatione persequemur. Ita enim fiet, ut nullo prorsus dispendio sed certa, et compendiaria uia ad singula capita, recta deducaris et tanto labore, ipse absque ullo negotio commode utaris. Sed quia ex ueterum exemplarium cum nostro hoc diligenti collatione, quid alii, qui in eodem opere non mediocrem diligentiam, alias adhibuerint (quorum laboribus nihil detrahimus) et quid deinde nos in hac parte praestiterimus, planius et apertius cognoscetur.

Complutensibus Bibliis, quae communi omnium, paene, doctorum uirorum consensu, ex iis omnibus, quae hactenus in lucem prodierunt, potissima atque antiquorum idiomatum insigni diuersitate maxime illustrata conspiciuntur, ad unguem examinatis, et cum nostris hisce, qua fieri poterit, diligentia collatis, quid per nos in nostra hac editione effectum sit, quo res tota clarius pateat, breuiter exponemus. In iis itaque, ut characterum elegantiam, quibus pollent, et ordinem, ac seriem dictionum suis locis dispositarum missam faciamus.

Hebraica ueritas puris dictionibus et clausulis bene distinctis, atque omnibus, ut par erat, suo ordine collocatis, dilucide conspicitur. Graecum item contextum ea habent, cui interposita est Latina interpretatio, quae ad uerbum apte respondet. His additur Vulgata editio, Sancto Hieronymo plerumque adscripta, quae inter Hebraeum et Graecum textum medium obtinet locum. Praeterea in eorum infima pagina legitur Onkelosii in quinque libros Mosis Chaldaica paraphrasis, cui e regione addita est Latina interpretatio. Opus certe omni laude dignum et –temporibus illis– satis eruditum atque elaboratum. Verum enimuero, ut nihil est simul et inuentum et perfectum, nonnulla in iis aut omnino desiderantur, aut etiam, si ad doctissimorum monumentorum, quae hodierno die exstant, exactiorem normam reducantur, minus accurate descripta atque imperfecta, passim offenduntur. Cum Latina

**OTRO PREFACIO DEL MISMO BENITO ARIAS MONTANO
A LOS LECTORES, EN EL QUE SE COMENTA LA UTILIDAD,
LA DIGNIDAD Y EL APARATO DE TODA LA OBRA POR SU ORDEN***

No hemos podido presentarte, lector, los frutos abundantísimos que se obtienen de esta notable y gran obra con otro método más sencillo que el de ir siguiendo cada una de sus partes, por el orden en que están colocadas, con una explicación apropiada. Pues se hará de manera que seas conducido sin ningún esfuerzo, sino por un camino recto, seguro y rápido a cada capítulo, y puedas hacer uso tú mismo de un trabajo tan ingente sin ningún costo, cómodamente.

Pero porque se sepa con más sencillez y claridad de la colación atenta de los antiguos manuscritos con este nuestro, por qué en otras ocasiones otros, que en esta misma obra aplicaron una diligencia no mediocre –de cuyo mérito no restamos nada– y por qué después nosotros la hemos tenido en el caso presente, tras examinar cuidadosamente la Biblia Complutense, que con el acuerdo casi unánime de todos los eruditos, a partir de los textos que se han publicado hasta la fecha, se ven excelentes y muy ilustrados por la esclarecida diversidad de las lenguas antiguas, comparados con estos nuestros, con toda la diligencia que ha sido posible, expondremos brevemente qué resultados se han conseguido en esta edición nuestra, para que quede patente con mayor claridad toda nuestra labor.

Por tanto, vamos a referirnos a la elegancia de los tipos de imprenta, en los que destacan, y el orden y la serie de las frases dispuestas en su lugar. La verdad hebrea se ve muy claramente por su expresión depurada y por las cláusulas bien definidas, y todas dispuestas en su orden, como se debía. Igualmente tienen el texto griego, al que acompaña la versión latina, que responde adecuadamente palabra por palabra. A estos se añade la edición Vulgata, atribuida generalmente a San Jerónimo, que tiene la posición media entre el texto hebreo y el griego. Aparte de esto se lee abajo la paráfrasis caldea de Onkelos a los cinco libros de Moisés, al que se adjunta una versión latina. Ciertamente es un trabajo del todo encomiable y bastante erudito y bien elaborado para su

* Segundo prefacio general de la obra en pp. 35-40, tomo I.

interpretatio ob litterarum alphabeti frequentem interiectionem, lectorem nonnunquam remoretur, Vulgata autem editio Hebraicae non satis e regione respondeat: nullique Hebraici accentus, qui antiquam Musices rationem indicant, et qui singulas periodos distinguunt, ibi conspiciantur, atque ex Hebraicorum uocabulorum thematis, seu radicibus –quas uocant– quae ibi fere consistunt, in uerbis perfectis, quae uel ab ipsis Hebraici idiomatis tironibus facile inuestigari possunt, omissis interim difficilioribus, parum omnino utilitatis antiquissimae linguae studiosis afferant.

Deinde excepta Onkelosii paraphrasi, cuius supra meminimus, ceteri omnes libri παραφραστικῶς uersi, partim a Ionathan Vzielis filio in posteriores prophetas, partim a Ioseph Caeco atque aliis antiquis auctoribus in reliquos sacrae scripturae libros, in iis plane desiderantur. Id uero consulto, ob eam potissimum causam, quod quaedam in Chaldaico textu reperirentur, quae uel superuacanea, aut etiam apocrypha uiderentur, alia etiam nondum latinitate donata essent, factum esse existimatur. Atque haec quidem omnia Ximeno illi Cardinali excelsi ingenii uiro, et Christiana ecclesia ob eius in ea adiuuanda, atque omni ex parte exornanda, insignem liberalitatem optime merito, correctissime descripta atque Latina interpretatione aucta, in Christianae reipublicae utilitatem excusa, sacrarum litterarum studiosi iam accepta referrent, nisi supremum eius fatum una die unaque hora tantum uirum nobis eripuisset. Quas quidem Chaldaicas paraphrases in Latinum sermonem conuersas, atque adeo de uerbo redditas, et ad fidem tum Hispanorum, tum Venetorum exemplarium summa diligentia castigatas et correctas, in regio hoc opere non desiderare comperies. Eae uero praeter illas, quae, ut diximus, alias in quinque libros Mosis editae fuerunt, hae sunt: historiarum libri, 12 qui priores prophetae dicuntur; quindecim posteriorum prophetarum explanatio; Psalterium ac Prouerbiorum libri, qui una uoce תנ"ך appellantur. Qui omnes, quanta cura, studio et diligentia et expurgati et Latini facti fuerint, et res ipsa docet, et nos etiam, suis locis, Deo dante, commodius demonstrabimus.

Habent itaque theologi et sacrarum linguarum studiosi Vetus Testamentum, illud quidem Hebraicum, Chaldaicum, Graecum et Latinum. Nouum uero syriace, graece et latine conscriptum. Quibus accedit, in eorum gratiam, qui minus in antiquis linguis sunt exercitati, triplex, Latino idiomate, Veteris Testamenti interpretatio, quae Hebraicam ueritatem, cui ceterae linguae se interpretes praebent, ita reddit, ut non mediocrem, sed certe amplissimum fructum ex ea sint reportaturi. Opus proculdubio omnibus sui partibus absolutum. Quod quidem nullis annotationibus magis illustrari potest, cum in eo, ueluti primario et summae auctoritatis exemplari, uberrimi quattuor linguarum fontes contineantur. Cetera uero, quae ad Veteris Testamenti tempora referuntur, eodem idiomatis genere, quo scripta reperiuntur, Graeca scilicet graece, et Latina latine, diligenter correctas his annexa conspicias.

época. Pero en realidad, como no hay nada descubierto de una vez por todas, ni perfecto, se echan en falta en él algunas características que advertimos a cada paso, escritas con menor precisión y cuidado, si se corrigen según la norma más exacta de los ejemplares mejores, que existen hoy. Mientras que la versión latina a veces pone dificultades al lector, porque se eliden a menudo letras del alfabeto, la edición divulgada de la hebrea no corresponde satisfactoriamente en la confrontación, y no tiene acentos hebreos, que indican una notación musical antigua, y que distinguen cada período del texto, y de entre los temas de los vocablos hebreos o raíces—según se llaman—que en ella apenas aparecen, que los que escriben en hebreo pueden advertir fácilmente en las palabras completas, descartados los difíciles, pueden ser de escasa utilidad para los estudiosos de la lengua más antigua.

Además, a excepción de la paráfrasis de Onkelos, que hemos mencionado antes, se echan de menos allí todos los demás libros copiados παραφρασεις, por un lado desde la versión de Jonatán ben Uzziel a los profetas posteriores, por otro desde José el Ciego y otros autores antiguos a los libros restantes de la Sagrada Escritura. Pero se cree que esto se ha hecho deliberadamente, sobre todo por el motivo de que se encuentran en el texto caldeo ciertos pasajes, que parecen superfluos o incluso apócrifos, también otros que no habían sido traducidos todavía al latín.

Y los estudiosos de los textos sagrados atribuirían todo esto, definitivamente aceptado, a aquel cardenal Jiménez, un hombre de ingenio excelente, y muy meritorio de la iglesia cristiana por su insigne generosidad en su sostenimiento y engrandecimiento en general, a partir de la versión muy correctamente escrita y completada por una traducción latina, impresa en beneficio de la iglesia, si no nos hubiese sido arrebatado por la muerte un hombre tan grande tan sólo en una hora un día. No echarás en falta estas paráfrasis caldeas traducidas a la lengua latina, palabra por palabra, y corregidas y enmendadas con gran diligencia según los manuscritos españoles y venecianos, en esta obra regia.

Pero aparte de aquellas que dijimos que fueron conocidas en otras ocasiones para los cinco libros de Moisés, están éstas: los libros de historia // 2 que se llaman primeros Profetas, la exposición de los quince Profetas posteriores, el Salterio y el libro de los Proverbios, que se conocen con el nombre de *na*. Todos éstos y su resultado mismo muestran con qué cuidado, interés y diligencia han sido expurgados y traducidos al latín, y nosotros también lo demostraremos en su momento, con la ayuda de Dios.

Por tanto, los teólogos y los estudiosos de las lenguas sagradas tienen el Antiguo Testamento hebreo, el caldeo, el griego y el latino. Pero el Nuevo está escrito en siríaco, griego y latín. A éstos acompañan, en atención a quienes tienen menos práctica en las lenguas antiguas, una versión triple, en lengua latina, del Antiguo Testamento, que traduce de tal manera la verdad hebrea, a

Nouum denique Testamentum, quod antehac graece tantum et latine a Christianis legebatur, iam Syriaca –ut diximus– lingua conscriptum, ex optimis quibusque exemplaribus expressum prodit, idque duplex, alterum Syriacis et genuinis characteribus, ut huius idiomatis dignitas suorum characterum forma appositissime repraesentata, et ut par est, ornata, apud nos perpetuo conseruaretur; alterum uero in infima margine ceu limbus in extrema ueste, Hebraicis litteris, et omnibus suis punctis et numeris constans huc etiam accessit, ut iis, qui in Hebraica, quam in Syriaca lingua exercitiores sunt, hac ratione consuleretur. Ne uero Hebraici, aut Syriaci idiomatis ignari, nobilissimae huius linguae fructu carerent, Latina interpretatio, summa fide et diligentia adhibita est a Guidone Fabricio Boderiano, uiro de quouis linguarum genere optime merito, et ecclesiasticae disciplinae studiosissimo, qui et hanc suam interpretationem summo studio elaboratam, atque adeo se ipsum una cum fratre Hebraicae linguae peritissimo, nulla patriae, affinium, domesticorum, ac denique priuatae utilitatis habita ratione, alacri promptoque animo obtulit.

Ne uero quidam, quod ad regii plane operis splendorem pertinere uidebatur, praetermissum existimes, singulae tabulae aere artificiose caelatae suis locis insertae sunt, quibus tabulis singulorum textuum ac diuinorum mysteriorum, quae sub eis latent, explicatio, licet exiguo loco contenta, longo tamen ac diuino prorsus argumento tractatur, ut studiosus quisque animaduertere poterit. In summa nihil omnino ad dignitatem, ac amplissimum tanti operis ornamentum desiderari potest, quod huc non accesserit, ita, ut uere regium sit et regiae munificentiae ac liberalitatis specimen prae se ferat.

Denique, ut praeclarissimum hoc munus, quod Christianae reipublicae exhibetur, omni ex parte auctum atque illustratum prodiret, nihilque in eo plane desideraretur, quod ad sacros usus pertinere posse existimetur, postrema ea uolumina librorum calci subiecimus, quae ex multiplici, quam suppeditare possunt, rerum et uerborum copia, apparatus sacer a nobis inscripta sunt. In iis singularum linguarum uarias lectiones, quae uel ad grammaticam rationem, ut in Hebraicis dictionibus plerumque, aut etiam ad ipsius sententiae explicationem pertinent, ut in ceteris linguis, ueluti in refertissimo promptuario, reperies. Quae quidem inter se collatae, quantum utilitatis allaturae sint, deprehendent ipsarum studiosi. Eas certe ex optimis quibusque, et non solum nostro, uerum etiam multorum doctorum suffragio approbatissimis exemplaribus, quae ad manus nostras peruenerunt, non sine labore desumpsimus. Quibus addo quattuor grammaticae artis tractatus, unus cuiusque scilicet ex quadruplici antiquissimarum linguarum genere, Hebraeae, nempe Chaldaeae, Syriacae et Graecae suum. His autem, quattuor etiam dictionaria sacrae lectioni perutilia annexa sunt. Atque haec quidem in priore apparatus parte habentur. In posteriore uero rerum in sacra

la que las demás lenguas sirven de intérprete, que pueden producir un fruto no mediocre, sino ciertamente abundantísimo de ella. Sin duda alguna es una obra completa en todas sus partes. Con ninguna aclaración se puede ilustrar mejor que con una edición, que como un manuscrito ejemplar de primera mano y de la más alta autoridad, contiene las cuatro fuentes más fecundas.

Se pueden consultar las demás partes, que se refieren a las épocas del Antiguo Testamento, en el mismo género de lengua en el que aparecen escritas, es decir, las griegas, en griego, las latinas en latín, diligentemente corregidas y adjuntas a estas. Y por fin, el Nuevo Testamento, que antes sólo lo leían los cristianos en griego y latín, escrito ya en lengua siria, impreso a partir de los mejores manuscritos en dos versiones, una en caracteres siriacos auténticos, para que la dignidad de esta lengua quede representada muy adecuadamente por la forma de sus caracteres, y sea conservada siempre entre nosotros ornada, como debe ser, otra, en el margen inferior o como un limbo en la parte extrema, en letra hebrea, presentada con todos sus puntos y números, acompaña también a esta, para que los que tienen más práctica en la lengua hebrea que en la siriaca puedan ver facilitada su lectura. Pero para que los que no conocen las lenguas hebrea y siriaca no queden privados del fruto de esta nobilísima lengua, una traducción latina se presenta realizada con máxima fidelidad y diligencia por Chuy Le Fèvre de la Boderie, un hombre de gran mérito en todo género de lenguas y muy interesado por la doctrina eclesiástica, juntamente con su hermano, muy entendido en lengua hebrea, que ha ofrecido esta traducción suya elaborada con gran esfuerzo con ánimo generoso y dispuesto, sin ningún afán de beneficio privado, o de sus familiares o su patria.

Para que estimes que no se ha pasado por alto nada que parezca que corresponde al esplendor de una obra claramente regia, se han colocado en el pasaje correspondiente ilustraciones grabadas con planchas metálicas y en los grabados se contiene una explicación de cada uno de los textos y de los misterios divinos, que se esconden en ellos, aunque está reducida a un espacio pequeño, desarrolla una cuestión extensa y además divina, para que la puedan tener en cuenta los estudiosos.

En suma, no se puede echar en falta nada en absoluto respecto a la dignidad y el ornato grandioso de una obra tan importante, que no se haya aportado, para que sea verdaderamente regia y presente una muestra de la munificencia y de la liberalidad regias.

Finalmente, para que se vea que esta excelentísima obra, que se presenta a la cristiandad, sale enriquecida e ilustrada en todos los aspectos, y que claramente no se echa en falta nada en él que se considere pertinente al uso religioso, hemos colocado al final una sección que hemos titulado "aparato sagrado", que consta de un elenco variado de las palabras y los temas, que se pueden suscitar en cantidad suficiente. En ella encontrarás las distintas lecturas de cada una de las diferentes lenguas que son pertinentes a las normas gramaticales, como en el

potissimum lectione necessariarum non poenitenda tibi supellex exhibetur. Primo enim sese offert liber idiotismorum, qui in Hebraica lingua satis frequentes occurrunt, isque rerum copia et uarietate ita insignis, ut quicquid ad Hebraicam aut etiam Latinam lectionem de uerbo redditam spectare uideatur, abunde tibi praebeat. Praeterea duos 13 libros reperies, quorum alter, eo quod rerum fere omnium naturas, actionesque subindicoet, et sermonem ex rebus ipsis natum exponat, *De arcano sermone* inscriptus est. Alter uero, quo pars illa significationis tractatur, quae gestu atque habitu instituitur, *Actionis* nomen sortitus est. Sed quia culuis patet, tum ad res explicandas, tum etiam ad certam rerum ueritatem indagandam, ac tandem etiam constituendam, ex locorum, temporumque ratione et ponderum ac mensurarum exacta cognitione plurimum lucis et delectationis accedere, omnia geographiae et topographiae praecepta, quae quidem ad sacrarum lectionum explicationem satis esse possunt, ab ipsis sacris descriptionibus, et annotationibus excerpta, duobus libris prosecuti sumus. Temporis deinde, ac aetatis illius, quae iam inde a condito orbe ad Christum usque longa serie effluxerat, exquisitae, certam quandam ac breuem rationem tradidimus. Sub finem, ponderum aestimationem diligenter examinatam, ac sacrae architecturae praeceptionibus, atque exemplis iucundis omnino et dignis, quae ab omnibus perdiscantur, concinne exornatam exhibemus. Quibus nihil ad arcanos et occultos diuinorum oraculorum sensus explicandos, aut aptius, aut magis accommodatum requiri, aut desiderari potest.

Nulla enim ratione unquam fiet, ut ueram cognitionem earum historiarum, quas hic egregie caelatas, apteque et apposite, ut supra admonuimus, suo loco collocatas, conspicias, sub ipsis imaginibus absconditam, et quodammodo –ut ita dicam– latentem, quis recte assequatur, nisi prius artificiosa ac diuina plane imaginum structura ei cognita ac perspecta sit. Index denique his omnibus additus est, breuis ille quidem, sed sua praestantia, insignique utilitate, quod satis est, prolixus. In eo enim non singula tantum uerba, uerum etiam omnia in locos communes redacta, et copiosissimae sacrarum locorum concordantiae –quas uocant– in compendium redactae, magno labore lectorem subleuabunt.

Ne uero quidquam antiquissimae linguae tirones ab incepto dimoueret, quinimo, ut ad eius purissimos fontes amplius eis pateret aditus, non sine doctissimorum ac piusimorum uirorum limato, subtilique iudicio effectimus, ut Hebraica Biblia integra cum Latina interpretatione, in qua uerbum uerbo redditur, separatim excusa, octauum in regio hoc opere totum complerent. Qua in parte perficienda et pro operis dignitate exornanda, quantum laboris, studii, ac diligentia adhibitum sit et res ipsa clare docere poterit, et nos in eius praefatione, Deo iuuante, aperte demonstrabimus.

uno de las expresiones hebreas, o también la explicación del sentido mismo, como sucede con el resto de las lenguas, en una forma de repertorio abundantísimo. Los interesados en ellas advertirán, cuáles son comparables entre sí, cuánta utilidad van a aportar. Los hemos tomado, no sin esfuerzo, de los mejores manuscritos —no sólo a nuestro parecer, sino que son los más aceptados por muchos especialistas— que han llegado a nuestras manos.

Añado a éstos, cuatro tratados de gramática, es decir, uno de cada una de las cuatro lenguas más antiguas: uno de la hebrea, uno de la caldea, uno de la siria, y uno de la griega. Pero están acompañados de cuatro diccionarios muy útiles para la lectura del texto sagrado. Y éstos se encuentran en la primera parte del aparato; en cambio, en la posterior aparece un instrumento para la lectura de los temas al que no vas a querer renunciar. Pues en primer lugar se ofrece el libro de las locuciones idiomáticas, que surgen con frecuencia en la lengua hebrea, y ese libro es tan notable por la abundancia y variedad de los temas, que cualquier cosa que parezca que tiene que ver con la lectura hebrea e incluso latina, vertida al pie de la letra, se te explica generosamente.

Además de esto encontrarás dos libros, // 3 uno de los cuales, porque explica las naturalezas y acciones de cada uno de los términos, y emplea un lenguaje que nace de las realidades mismas, lleva el título *De arcano sermone*. Otro, porque trata aquella parte del significado que se expresa por el gesto y el aspecto físico, lleva el nombre *De actione*. Pero porque cualquiera puede ver que para explicar las cuestiones temáticas e investigar la verdad cierta de las cosas, y en fin, para definir las por la relación de lugares y tiempos, se consigue mucha claridad y deleite por el conocimiento exacto de los pesos y de las medidas, hemos recogido todos los preceptos de la geografía y la topografía que pueden ser suficientes para la explicación de la lectura de los textos sagrados tomados de las descripciones e indicaciones bíblicas mismas en dos libros.

Más adelante hemos incluido una relación breve y cierta del tiempo y de aquella época concreta que se ha extendido desde la creación del mundo hasta Cristo en larga secuencia. Al final presentamos una estimación de las medidas, revisada atentamente y ornada de modo adecuado con los preceptos de la arquitectura bíblica y con ejemplos absolutamente hermosos y dignos que se aprenden de todos ellos.

No se puede pedir o pretender nada mejor que éstos para explicar los sentidos arcanos y ocultos de los textos inspirados, ni más adecuado u oportuno. Pues sucede que el conocimiento verdadero de las historias, que grabadas aquí de manera excelente, encontrarás colocadas en su lugar con acierto y pertinentemente —según advertimos antes— escondido detrás de esas imágenes y de algún modo —por así decir— latente, no se consigue nunca de otro modo que cuando se ha conocido y examinado antes una estructura artificiosa y sencillamente divina de imágenes.

Nam praeter uersus, qui uersibus, et uerba, quae uerbis respondent, atque alia aliis ita cohaerent, ut absque ullo negotio Hebraea et Latina simul legi, et conferri possint, interpretatio Latina Pagnini apposita est, qua quidem interdum in marginem reiecta, aliam commodiorem omnino substituimus, ut durior plerumque Latina interpretatio ipsam Hebraicae phrasim ueritatem aptius exprimeret, quod facile animaduertent, qui diligentius ambas conferent. Isque tomus nobis aptissimus omnino uisus est, cui maiori cum fructu, et utilitate, quam in superioribus, Hebraeorum uocabulorum themata insererentur. In ipsis autem radicibus annotandis, potissimarum sane ac difficillimarum certus delectus in studiosorum gratiam habitus est. Faciliores uero suis locis collocauimus.

Haec fere sunt, lector, quorum te admonitum uolumus, ut apparatusissimo, atque amplissimo hoc opere, quod in totius Christianae reipublicae gratiam prodit, commodissime utaris. Neque enim de eius utilitate nobis hoc loco pluribus propositum est dicere, quippe quod eius praestantiam ne eloquentissimus quidem orator, ut par est, copiosissima oratione consequi possit. Sed quid in hac parte praestitum sit, si ei operam dabis, ex te ipse uere cognosces. Id enim bona omnium uenia, libere ausim affirmare, nullum unquam ex typographica arte tantum adeoque insigne beneficium in Christianam rempublicam fuisse collatum. Si enim operis ipsius magnitudinem, splendorem et dignitatem attente considerabis, lector, quid prius, aut etiam quid magis admirari debeas, haud facile scies. Te enim tot idiomatum diuersitas, fideles ubique interpretationes, characterum praestantia, tabularum elegantia, ac denique totus hic praestantissimus apparatus ita oculos atque animum tenebit tuum, ut uere dicas, tanti huius muneris, Deo Optimo Maximo, cuius ope et auxilio inchoatum, ac denique non sine manifesto ac summo eius fauore et singulare beneficio ad optatissimum finem tandem 14 aliquando perductum est, mox etiam doctissimis ac uigilantissimis uiris quorum opera et industria tibi, quale est, exhibetur, ingentes et numquam intermorituras gratias esse habendas.

Vos itaque architecti ponderum ac mensurarum periti, arithmetici, Hebraeae, Chaldaeae, Graecae, Syriacae ac Latinae linguae studiosi, uos denique eruditissimi theologi, quidquid in aureo ac plane diuino hoc munere uobis exhibetur, id totum Philippi regis potentissimi ac de re litteraria optime meriti, cuius mandato nos pro eius erga litteratos homines studio ac amore huic tanto operi praefuimus, insigni pietati flagranti sacrarum litterarum desiderio, magnificentissimis sumptibus, amplissimae munificentiae, uereque principe homine dignae liberalitati acceptum referte. Denique ne solum litteratorum turba, quae hodierno die exstat, uerum etiam posteritatorum

En último lugar se ha añadido a todo esto un índice breve, pero generoso en prestancia y utilidad, que ya es suficiente, pues en él no hay palabras aisladas, sino que todas relacionadas por grupos temáticos y concordancias abundantísimas de los pasajes, recogidas en lo que se puede llamar compendio, ahorran al lector mucho trabajo.

Para que nada estorbe en la labor emprendida a los que escriben en la lengua más antigua, es más, para que quede bien patente el acceso a sus purísimas fuentes, hemos procurado, con el criterio sutil y refinado de los más sabios y piadosos, que toda la Biblia hebrea con una traducción latina, palabra por palabra, impresa por separado, ocupe el tomo octavo de esta obra regia.

Para terminar esta parte y adornarla según la dignidad de la obra, demostraremos en su prefacio de manera palmaria con ayuda de Dios cuánto esfuerzo, interés y diligencia se han puesto en ella y puede mostrar la propia obra claramente. Pues además de la correspondencia verso a verso y palabra por palabra, y que unos se relacionan con otros de manera tan coherente, que pueden leerse y compararse a la vez sin esfuerzo la versión hebrea y la latina, les acompaña la traducción latina de Pagnino, ciertamente relegada al margen poniendo en su lugar otra más adecuada para que la versión latina a menudo más dura, expresara mejor la verdad misma de la dicción hebrea, lo cual advertirán sin dificultad quienes comparen ambas con cierto detenimiento. Ese tomo nos ha parecido el más oportuno de todos para insertar en él las raíces de las palabras hebreas con mayor fruto y utilidad que en los anteriores. Al anotar esas raíces se ha procedido a hacer una selección de las mejores y de las más difíciles, pensando en los estudiosos; hemos colocado las más fáciles en sus pasajes correspondientes.

Esto es lo que queremos que sepas, lector, para que puedas hacer uso de esta obra documentadísima y amplísima, que se publica en beneficio de la cristiandad, pues no nos hemos propuesto hablar por extenso de su utilidad en esta ocasión, ya que ni siquiera un orador elocuentísimo podrá tratar debidamente su excelencia en un discurso extensísimo. Pero si te tomas la molestia, conocerás verdaderamente por ti mismo qué se ha realizado en este aspecto. Pues con el permiso de todos me atrevería a afirmar libremente que del arte tipográfica no se ha aportado nunca un beneficio mayor a la cristiandad. En efecto, si consideras, lector, atentamente la magnitud, el esplendor y la dignidad de esta obra, fácilmente no sabrás qué puedes admirar más. Tanta diversidad de idiomas, fieles traducciones en todas partes, la elegancia de los caracteres, la excelencia de las ilustraciones y en definitiva, todo este notabilísimo aparato cautivará tu mirada y tu inteligencia de tal manera que digas en verdad que por una obra de tal categoría hay que dar muchas gracias y constantemente a Dios, con cuyo apoyo y auxilio se comenzó y al final // 4 -no sin el favor manifiesto y extremo, y un aprovechamiento singular- se ha llevado a

laborum ac uigilarum ingenio praestantibus et eruditione perfecta hominibus, qui quantum laboris et operae in sacratissimo hoc opere impenderint, et res ipsa docet et Christiana respublica abunde cognoscet, debitum honorem, ac optimo iure debitas tanti beneficii gratias agant (nihil enim maiori dignum et commendatione et memoria et sempiterna gloria in infinita posteritate ab illis exspectari poterat) eorum nomina, et cognomina perpetuum laboris, operae, studii, diligentiae, eruditionis, doctrinae, animique ad Christianam rempublicam pro uiribus iuuandam admodum propensi, clarum et illustre testimonium hoc loco adscribi curauimus.

Itaque, ne quamplurimos Hispanos, Italos, et Gallos, qui nos sua ope et auxilio plurimum iuuerunt, hoc loco referamus; eos tantum recensebimus, qui ab ipso operis initio ad finem usque, tum in eo parando, describendo, uertendo, adornando, immutando aut corrigendo multum laboris, operae, ac diligentiae adhibuerunt. Ex quorum numero Christophori Plantini uiri de typographica arte, qua ceterae omnes illustrantur, et uiuunt, optime meriti, summam ingenii dexteritatem, admirabilem prudentiam, sedulam operam, infinitos labores, ac denique omnibus in rebus insignem diligentiam, nemo satis admirari, ac dignis laudibus extollere potest. Nec est, lector, quod pluribus hac de re tecum agam; res enim per se ipsa loquitur. Non solum enim infinita, tum ueterum, tum etiam recentiorum, in omni artium et scientiarum genere uolumina, quae ab eius praelo in totius Christianae reipublicae gratiam continuo prodeunt, quam mirifice is rem litterariam augeat, amplificet, et exornet, litteratis omnibus fidem faciunt, uerum etiam praestantissimus hic sacrosanctae theologiae et antiquissimarum linguarum thesaurus, quoniam ille sua industria et labore in adiuuanda republica sit animo, et huius et futuri saeculi hominibus luculentissimum erit testimonium.

Maximam uero partem eorum, quae hic diligenter correctae, exornatae, perpolita et elaborata sunt, Francisci Raphelengii, quem sibi generum Plantinus adsciuit, summae industriae, incredibili diligentiae, continuatae sedulitati, perspicaci ingenio et praestanti iudicio, acceptam referre debes. Tu enim, lector, iudicem appello, ut ex operis ipsius magnitudine, praestantia, et dignitate, tute aestimes, quot quales fuerint huius uiri labores, et quam insignis antiquarum linguarum peritia, qua meo quidem iudicio, nemini suo iure cedit. Amplissimus enim hic scientiarum, et linguarum thesaurus se, huius uiri ope et industria ita ut uides, correctissimum in lucem produisse, sua raritate et excellentia aperte testatur. 15

Guidonem Fabricium, cuius supra meminimus, tum genere, tum ob praecclaras animi dotes, uere nobilem, atque inter clarissimos Galliae poetas non immerito connumerandum, Catholicae ecclesiae ac religionis Christianae

término, y después también a los hombres sabios y diligentes con cuyo trabajo y tenacidad se muestra tal cual es.

Por tanto vosotros, los entendidos en pesos y medidas propias de un arquitecto o de un aritmético, estudiosos de las lenguas caldea, griega, siria y latina, y por fin vosotros teólogos eruditísimos, lo que se os presenta en forma de libro áureo y simplemente divino, atribuidlo todo como un don, a la insignia piedad, al ardiente celo de la Sagrada Escritura, a la liberalidad magnífica, a la grandiosa munificencia y generosidad –verdaderamente digna de un hombre principal– del rey Felipe, poderosísimo y muy meritorio mecenas de las letras, por cuyo mandato, no por su interés y amor hacia los hombres de letras, hemos dirigido esta obra tan importante.

Finalmente, para que no sólo una multitud de gentes de letras, que existe hoy en día, sino también la posteridad conceda el agradecimiento debido con todo derecho por un beneficio tan grande, y el honor debido a los hombres que han destacado en ingenio y perfecta erudición, por tantos trabajos y desvelos, ya que el resultado mismo muestra cuánta labor y esfuerzo han realizado en esta sacratísima obra, y la cristiandad lo reconocerá con creces –pues no se podía esperar de ellos nada digno de mayor encomio y memoria, y de gloria imperecedera en la posteridad sin fin– nos cuidamos de escribir sus nombres y apellidos para testimonio perpetuo, notable e ilustre de su trabajo, esfuerzo, interés, diligencia, erudición, doctrina y ánimo atento a colaborar en la medida de sus fuerzas a favor de la cristiandad.

Por tanto, por no dar los nombres de muchos españoles, italianos, y franceses que nos han ofrecido mucha ayuda y apoyo, sólo mencionamos aquéllos que desde el principio de esta empresa hasta el final han colaborado en la preparación, la copia, la traducción, la ilustración, la enmienda y la corrección con su esfuerzo, trabajo y diligencia.

De entre ellos, el nombre de Cristóbal Plantino, un hombre muy meritorio en el arte tipográfica, por la que todas las demás artes se ilustran y se mantienen vivas. Nadie puede admirar suficientemente y ensalzar con dignas alabanzas su destreza de ingenio, su prudencia admirable, su trabajo bien hecho, sus infinitos azares, y finalmente su insigne diligencia en todos los asuntos. No hay, lector, palabras para expresarlo mejor, pues la realidad habla por sí misma. No sólo los infinitos volúmenes en todo género de artes y ciencias, tanto antiguas como recientes, que salen continuamente de su prensa en beneficio de toda la cristiandad, dan fe ante todos los eruditos de la manera tan maravillosa en que promueve, ensancha y orna las letras, sino que también este tesoro magnífico de sagrada teología y de las lenguas más antiguas, será testimonio preciosísimo para los hombres de esta época y del porvenir sobre con qué ánimo está colaborando con su trabajo y laboriosidad al bien común.

Debes atribuir la mayor parte de los materiales que tan diligentemente han sido corregidos, ilustrados, refinados y elaborados, a la extrema laboriosidad,

studiosissimum, Hebraici idiomatis peritissimum atque adeo Syriacae linguae insigni cognitione ornatum (quod quidem uel ex ipsa Noui Testamenti Syriaci Latina interpretatione aperte cognosci potest) non est, quod meis uerbis hoc loco commendem, eius quippe insignis eruditio et opera, qua nos in hoc opere mirifice iuuuit, ipsa per se satis praedicant a studiosis omnibus huic uiro plurimum debere.

Nicolaum Fabricium, Guidonis fratrem, in antiquis, ac potissimum in Hebraica lingua non infeliciter uersatum, qui sua diligentia et continuis laboribus, in hoc opere transcribendo, interpretando, et corrigendo, inter ceteros nobis etiam adiumento fuit, huic catalogo merito inserendum duximus.

In primis autem sacrarum litterarum studiosi Augustino Hunnaeo et Cornelio Goudano, duobus Louaniensis Gymnasii luminibus, sacrae theologiae doctoribus et publicis professoribus, ac toti rei litterariae addictissimis, ingentes habeant gratias. His enim propter insignem eruditionem et sacrarum linguarum non uulgarem cognitionem optimi regis mandato, hoc opus euoluendum ac diligenter examinandum, a Louaniensi Academia commissum est. Qui quidem, quo sunt felici ingenio et maturo, et ad grauissimas quasque res, apto iudicio (adhibito ad eam rem Ioanne Harlemio, sacrae theologiae licentiatu, in omni linguarum genere exercitatissimo, Sanctae Scripturae et Hebraicae linguae apud Louanienses in Societate Iesu professore) suo munere, ut a tantis uiris exspectari poterat, cum summa laude perfuncti sunt, atque hac quidem in parte, ipsorum decretum, pro ea, quam obtinent, auctoritate, interpositum est.

De me autem, ac de meo labore et industria (quantulacumque ea est) nihil profiteor. Hoc tamen unum non reticebo: me, scilicet, continuo immortales Deo gratias agere, quod decem idiomatum cognitionem pro sua clementia et benignitate, mihi impertitus sit. Quorum idiomatum gratia (cum sapientissimo et potentissimo regi nostro, eiusque a consiliis amplissimis uiris, ingratus non sim) dum plerique grauissimi ac doctissimi uiri in Hispania, publicis muneribus, pro sua quisque doctrina, et dignitate funguntur, mihi in hac mea peregrinatione, tantum munus demandatum est. In quo quidem, qua ratione sim uersatus, aliorum esto iudicium.

At, ne erga eos, qui in transmittendis ad nos correctissimis exemplaribus, aut etiam nobis suo consilio, ope et industria in hoc opere adfuerunt, ingrati animi uitio laborare uideamur, atque, ut tuo, lector, desiderio, hac etiam in parte abunde satisfaciamus, nomina praestantissimorum quorundam uirorum, qui egregiam operam nobiscum consumpserunt, et quibus non parum debent sacrarum litterarum studiosi, hoc loco ceteris adiecimus. Inter quod Cardinali Spinosa, regi in Hispaniis summi consilii, et sanctae Inquisitionis praesidi amplissimo, non paruae sunt habendae gratiae. Eius

increíble diligencia, inquebrantable honradez, ingenio perspicaz y excelente juicio de Francisco Raphelengius, a quien tiene Plantino por yerno. Pues a ti apelo, lector, como juez para que tú mismo estimes por la magnitud, hermosura y dignidad de esta obra, cuáles han sido los esfuerzos de este hombre y cuánta su insigne pericia en las lenguas antiguas, en las que a mi parecer no le aventaja nadie mercedamente. Pues este magnífico tesoro de conocimiento y de las lenguas, así como lo ves, con su rareza y excelencia, da testimonio abiertamente de que ha salido a la luz perfectamente corregido. // 5

Entre los poetas más ilustres de Francia con toda razón, hay que citar a Guy Le Fèvre, a quien mencionamos antes, un hombre verdaderamente notable, tanto por su linaje, como por las preclaras dotes de su inteligencia, muy devoto de la Iglesia Católica y de la religión cristiana, muy buen conocedor de la lengua hebrea y dotado además de una competencia insigne en la lengua siria —que puede observarse abiertamente en la traducción latina misma del Nuevo Testamento en siriaco— no es el caso de recomendarle con mis palabras en este lugar, puesto que su excelsa erudición y por sí sólo suficientemente su trabajo, con el que ha colaborado con nosotros maravillosamente en esta obra, declaran que todos los estudiosos le deben mucho a este hombre.

Creemos que también mercedamente debe figurar en este catálogo Nicolás Le Fèvre, el hermano de Guy, muy versado felizmente en la lengua hebrea, que entre otros, nos ayudó con su diligencia y continuado trabajo en la transcripción, traducción y corrección de esta obra.

Y entre los que más, los estudiosos de la Sagrada Escritura deben estar muy agradecidos a Agustín Hunneo y Cornelio de Gouda, dos luminarias de la academia de Lovaina, doctores y profesores de sagrada teología, y muy afilados a la literatura. Pues por su insigne erudición y conocimiento no vulgar de las lenguas sagradas, por mandato del mejor de los soberanos, la Universidad de Lovaina les encomendó la supervisión y el examen atento de esta obra. Ellos con su ingenio fecundo y sereno y con su juicio capaz para los asuntos más importantes —con la colaboración en este propósito de Juan de Harlem, licenciado en sagrada teología, muy experimentado en todo género de lenguas, profesor de Sagrada Escritura y de lengua hebrea en el colegio de la Compañía de Jesús— cumplieron su función, como podía esperarse de hombres de tal categoría, mereciendo los mayores elogios, y en este aspecto, se hizo notar su decisión, por la autoridad que les asiste.

No voy a decir nada de mí y de mi trabajo y laboriosidad —lo pequeña que es—. Sólo voy a decir una cosa, a saber, que doy siempre gracias a Dios que por su clemencia y benignidad me ha concedido el conocimiento de diez idiomas. Por motivo de estos idiomas —por no ser ingrato a nuestro sapientísimo y poderosísimo rey y a sus magníficos consejeros— aunque muchísimos hombres muy importantes y muy eruditos en España ocupan cargos públicos según su competencia y dignidad, se me encargó a mí solamente este cometido

enim consilio et fauore, conuocatis etiam ad eam rem praestantissimis uiris, regique a consiliis, rex noster optimus et sapientissimus, praestantissima haec Biblia inchoari et ad finem perduci uoluit.

Complutensi Academiae multum debent litterati homines. Illa enim, duobus et quadraginta theologiae doctoribus undique collectis, suo suffragio regis institutum uelut sanctissimum comprobauit.

Nec uero Granuellanus cardinalis amplissimus hoc loco nobis defuit, pro eo enim quo erga rem litterariam, ac potissimum sacrosanctae theologiae studia est propenso animo, Bibliorum Graecorum exemplaria, suis impensis ad Vaticanorum fidem descripta, ac diligentissime collata, ad nos oportune transmisit.

Nec possum, lector, Sirleti etiam cardinalis operam, laborem, industriam, ac doctrinam prope singularem tibi non uehementer commendare. Is enim, praeter grauissimas occupationes, quibus amplissimus et sacratissimus cardinalium ordo distineri solet, animum ad sacrarum litterarum studia ita conuertit, ut iam theologorum labor in perquirendis sacrorum uoluminum uariis lectionibus, magna ex parte sit subleuatus. Tanta enim industria et iudicio ea collegit, et quas sequi, et quas reicere oporteat, ita docte admonuit, ut merito tanti beneficii immortales gratias amplissimo huic uiro habere debeas.

Ioannes Regla felicissimae memoriae Caroli Quinti Caesaris inuictissimi confessor (quem uocant) instituti Hieronymiani apud Hispanos suam haec etiam in parte praestitit operam.

Petrus Serranus Cordubensis in Complutensi Academia Theologiae doctor F. Ludouicus Strada, theologus Abulensis, Ambrosius Morus Cordubensis omni disciplinarum genere ornatus et Gabriel Zayas regionum (quos uocant) Statuum a secretis, suis uotis et diligenti procuratione, ut hoc opus quale est, in lucem prodiret, pro uiribus effecerunt.

Ab Andrea Masio uiro a consiliis et secretis Ducis Cliuiae, plerisque ualde doctis annotationibus, et Chaldaica paraphrasi in priores Prophetas, Psalmos, Ecclesiasten, et Ruth, ope Hispani exemplaris a se Romae inuenti, et quod maximum est, Dictionario Syriaco cum eiusdem idiomatis doctissima grammatica aucti sumus. Summam certe commendationem praestantissimus et antiquarum linguarum peritissimus hic uir apud omnes studiosos meretur.

Est etiam nobis a Clemente Anglo philosophiae et medicinae doctore, qui in hisce regionibus propter Christianam religionem exulat, exhibitum Pentateuchi Graeci ex Thomae Mori Bibliotheca elegantissimum exemplar.

His autem omnibus addo Gulielmum Canterum, uirum praeter generis nobilitatem, et rei familiaris amplitudinem, in Graecis et Latinis litteris feliciter uersatum, reique publicae studiosissimum, atque adeo de hoc opere omni ex parte benemeritum.

en esta misión mía. En eso sea de otros el juicio sobre en qué medida estoy capacitado.

Ahora bien, para que no parezca que tenemos el defecto de la ingratitud con aquéllos que al transmitirnos los ejemplares bien corregidos, o también con su consejo, ayuda y laboriosidad nos apoyaron en esta obra, y para satisfacer generosamente, lector, tu requerimiento también en este aspecto, a los anteriores sumamos en este lugar los nombres de los hombres más destacados que han realizado con nosotros una labor egregia y a los que deben no poco los estudiosos de la Sagrada Escritura. Hay que agradecerle mucho al cardenal Espinosa, gran consejero del rey en España, y magnífico presidente de la Santa Inquisición, pues con su consejo y favor, convocados también para este asunto los hombres más ilustres y los consejeros del rey, nuestro soberano excelente y muy sabio, quiso que esta magnífica Biblia se comenzara y se llevara a término.

Mucho deben los literatos a la Universidad de Alcalá. Pues ella aprobó con su sufragio, reunidos de todas partes cuarenta y dos doctores en teología, aprobaron como santísima la empresa del rey.

No puede faltar en este lugar el magnífico cardenal Granvela, por estar interesado en la actividad literaria y sobre todo en los estudios de la sacrosanta teología, nos proporcionó oportunamente ejemplares de libros griegos copiados fielmente a su costa de originales vaticanos, y revisados con gran diligencia.

Y no puedo, lector dejar de ensalzar encarecidamente la obra, la labor, el trabajo y la sabiduría casi sin par del cardenal Sirleto. Pues él, dejando a un lado sus importantísimas preocupaciones, a las que suele tener que atender el grupo magnífico y sacratísimo de los cardenales, ejercita su inteligencia // 6 en los estudios de Sagrada Escritura de tal manera que se ha aliviado en gran medida la labor de los teólogos de investigar las variantes de lectura de los manuscritos bíblicos. En efecto, los ha recogido con tanta laboriosidad y juicio y con tanta sabiduría ha señalado cuáles es necesario seguir, cuáles rechazar, que con razón debes estar eternamente agradecido a este hombre magnífico por un beneficio tan grande.

Juan de Regla, confesor –así le llaman– del invictísimo emperador Carlos V de felicísimo recuerdo, perteneciente a la orden de los jerónimos en España, colaboró también en esta obra.

El cordobés Pedro Serrano, doctor de teología en la Universidad de Alcalá, el doctor fray Luis de Estrada, teólogo abulense, Ambrosio de Morales, cordobés capaz en todo género de disciplinas y Gabriel de Zayas, secretario –así lo llaman– de Estado, por su interés y su diligente gestión, procuraron en la medida de sus fuerzas que se publicara esta obra tal cual es.

Detulimus et nos ex Complutensi Bibliotheca posteriorum Prophetarum paraphrasim Latinam ex Chaldaica factam, atque adeo ex nostra antiquissimum exemplar posteriorum Prophetarum hebraice et chaldaice scriptum.

Christophorus Plantinus habuit penes se Complutensia Bibliorum exemplaria excusa; praeterea Veneta, Hebraica, Chaldaica, et Graeca, et Germanica Hebraea et alia suis typis alias impressa, deinde Graeca omnia, quae quidem in Gallis et Germania exstant celeberrima.

Daniel Bombergus pius et doctus uir, et paterni tum nominis, tum ingenii heres, Noui Testamenti antiquissimum exemplar Syriacum Colonia Agrippina ad nos attulit, quod quidem magno nobis fuit usui et commodo. Id enim contulimus cum iis nostris, quae Ferdinandi optimi ac piissimi Imperatoris beneficio, paucos ante annos cum Latina Ecclesia communicata fuerant.

Itaque iam ex te ipse, lector, facile potes conicere, quale et quantum munus tibi offeratur, cum ad id parandum tot, et tam insignium uirorum industria et singularis, qua praediti sunt, doctrina accesserit. Superest tantum, ut omnes uno ore a Deo Optimo Maximo continuis precibus expostulemus, ut Christiana respublica, cuius utilitati omnes hi labores consecrati sunt, tanto hoc munere, quam fieri potest diutissime ac felicissime fruatur. Vale. Datum Antuerpiae. X Kal. Sextiles MDLXXI.

Gracias a Andreas Maes, consejero y secretario del duque de Cleves, hemos completado, con muchas y muy eruditas notas la paráfrasis caldea en los primeros Profetas, los Salmos, el Eclesiastés, y Rut, con el apoyo del ejemplar español que él encontró en Roma y lo que es lo más importante, el diccionario de siriaco con una gramática eruditísima de esa lengua. Este hombre magnífico y muy buen conocedor de las lenguas antiguas merece entre todos los estudiosos ciertamente el mayor encomio.

Hemos recibido un elegantísimo ejemplar —procedente de la biblioteca de Tomás Moro— que presenta el Pentateuco griego del inglés Clemente, doctor en filosofía y medicina, que en estas regiones está desterrado por la religión cristiana.

A todos estos añado a Guillermo Canter, un hombre felizmente versado en las letras griegas y latinas, preocupado por la cristiandad, aparte de la nobleza de su linaje y la riqueza de su hacienda familiar, y benemérito en todos los aspectos de esta obra.

Hemos ofrecido también la paráfrasis latina de los Profetas posteriores, traducida de la caldea procedente de la biblioteca Complutense, y además un antiquísimo ejemplar de los profetas posteriores, escrito en hebreo y caldeo, procedente de la nuestra.

Cristóbal Plantino tuvo ejemplares editados complutenses de la Biblia; aparte de los vénetos, hebreos, caldeos, griegos, y hebreos auténticos y otros impresos en otra ocasión por él, y después todos los griegos más notables que existen en Francia y Alemania.

Daniel Bombergen, un hombre piadoso y erudito, heredero del nombre y del ingenio de su padre, nos proporcionó un ejemplar siriaco muy antiguo del Nuevo Testamento de Colonia, que fue muy útil y aprovechable, pues lo comparamos con los nuestros que nos habían llegado como donación a la Iglesia Latina del magnífico y muy piadoso emperador Fernando hace pocos años.

En conclusión, lector, puedes deducir por ti mismo qué importante beneficio y de qué magnitud se te ofrece, al mostrarse para presentarlo la laboriosidad y la singular sabiduría que ostentan tantos y tan insignes hombres. Solamente resta ya que roguemos todos a una sola voz con oraciones frecuentes a Dios que la cristiandad, a cuyo aprovechamiento se han consagrado todos estos esfuerzos, se beneficie por largo tiempo y muy felizmente de esta obra de tal magnitud. En Amberes, 23 de julio de 1571.

BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN CHALDAICARVM PARAPHRASEON LIBROS ET INTERPRETATIONES

PRAEFATIO

Varias sacrorum librorum Chaldaicas paraphrases connumerari scimus, neque tamen, quae a quibusdam indicantur scripta apud nos exstant. Cum enim triplex Thargum plerumque celebretur (Thargum autem idem est Chaldaeis, quod paraphrasis Latinis) Babylonicum, scilicet, Hierosolymitanum atque Onkelosii, illud apud omnes peruulgatum, excepto Hierosolymitano et Onkelosii, aliud praeterea non uidimus. Vt autem Onkelosii illud magnopere celebratur, ita etiam Hierosolymitanum magni nominis et auctoritatis est. Nos in regio hoc opere illud Onkelosii, quod in Complutensibus legitur, adhiberi curauimus. Quamuis autem ab eodem paraphraste ceteros Sacrae Scripturae libros Chaldaico idiomate donatos esse plerique asserant; nos tamen ea de re quidquam certi affirmare non audemus. Ionathae uero Vzielis filii ex ueteri Synagoga uiri doctissimi paraphrasis in duodecim prophetas, omnium eruditorum suffragio maximis laudibus celebratur. Is enim praeter multa alia, quae doctissime exponit, praecipua quoque Christi mysteria et aperte explicat, et ualde significanter indicat. Huius autem uiri etsi sunt qui scripta in decalogum, et ceteros Sacrae Scripturae libros exstare, et quae se legisse dicant, antiqui tamen Hebraei, qui Misnaoth rapsodias concinnarunt, non solum, nihil praeterquam in Prophetas ab eo scriptum asserunt, uerum etiam ne plus scriberet, eaque ratione sacra mysteria nondum oportuno, ac statuto tempore patefaceret, atque ea satis esse existimaret, quae in Prophetarum monumentis docerentur, caelesti uoce admonitum uolunt. Huius uero paraphrases, Franciscus ille Ximenius cardenalis, qui sacrarum litterarum studia hac etiam in parte promouere, decreuerat (quod ultimo fato sublatus praestare non potuit) in membranis cum Latina interpretatione scriptas apud Complutensem Academiam deposuit, ut ab ea in Christianae reipublicae utilitatem asseruarentur. Quae Academia tum ut tanti uiri et de re litteraria optime meriti, dum uiueret, honestissimo desiderio satisfaceret, tum etiam pro eo,

PREFACIO DE BENITO ARIAS MONTANO A LOS LIBROS DE LAS PARÁFRASIS CALDEAS Y SUS VERSIONES*

Podemos enumerar varias paráfrasis caldeas de los libros bíblicos, aunque no tenemos los textos que algunos citan. Pues se habla frecuentemente del Targum en sus tres versiones –Targum es lo mismo para los caldeos que paráfrasis para los latinos– a saber, la Babilónica, es decir, el de Jerusalén y la del Onkelos. Nos hemos preocupado de ofrecer el que reconocen todos, a excepción del de Jerusalén y del Onkelos, no hemos visto otro, aparte de esos. Al igual que aquel del Onkelos se valora mucho, así también el de Jerusalén tiene gran fama y autoridad. Nosotros hemos elegido en esta obra aquel del Onkelos que se lee en la Biblia Complutense. Sin embargo, aunque la mayoría afirma que los restantes libros de la Sagrada Escritura escritos en idioma caldeo derivan del mismo en paráfrasis, nosotros no nos atrevemos a dar por cierto nada sobre este particular. Se celebra con máximos elogios por acuerdo de todos los eruditos la paráfrasis del doctísimo Jonatán ben Uziel, de la antigua sinagoga, a los doce profetas. En efecto, aparte de muchas otras noticias que expone con gran erudición, explica abiertamente los principales misterios de Cristo y los refiere muy significativamente. Aunque hay algunos que dicen que existen comentarios de este autor al decálogo, y a los demás libros de la Sagrada Escritura, y que dicen que han leído, los antiguos hebreos que compusieron los cantos Mishnah, no sólo afirman que no escribió nada aparte del comentario a los Profetas, y que no escribió más con la prevención de revelar de ese modo los sagrados misterios en un momento aún no oportuno y determinado, y que consideraba que era suficiente lo que se dice en los textos de los profetas, que pretenden que fue inspirado.

El cardenal Francisco Jiménez, que había decidido promover los estudios de Sagrada Escritura en esta especialidad –lo cual no pudo realizar porque

* Aparece en las pp. 5-6, tomo II. Nota del traductor: Remitimos al lector al prefacio sobre la Masora.

quo est erga studiosos homines amore ac beneuolentia, earum nobis copiam fecit, easque nos huic operi, Philippi regis optimi et sapientissimi mandato adiecimus. Hagiographos uero (quos uocant) ut Psalterium, Iob, Prouerbia Salomonis, ac reliquos libros, Ioseph ille Caecus chaldaice exposuit, eiusque labor doctis uiris satis probatur, licet in allegoriis nimius omnino iudicetur. Huius paraphrasim in Latinum sermonem conuersam, ex eadem Complutensi Bibliotheca Bibliis hisce regiis addidimus. Reliqui uero sunt historici libri, qui priorum Prophetarum titulo inscribuntur, quorum etiam Chaldaica exstat paraphrasis, cuius quidem uerus auctor, quis fuerit, nondum nobis in comperto est. Quod quidem opus, quatenus Hebraicae lectioni ex aequo respondet, elegans certe atque utile est, sed nonnullis adiectionibus, plerisque in locis auctum, quae neque cum reliquo auctoris stylo, si bene conferantur, neque etiam cum simplici Hebraicae ueritatis sententia omnino conueniunt. Quae res Ximenium ipsum retardauit, quominus eam, priusquam repurgandam curaret, paraphrasem ediderit. Idque ipsemet in suorum Bibliorum praefatione indicauit. Cum is itaque hoc exemplar probe repurgatum describi iussisset, et, ut latinitate donaretur, alicui tradidisset, illico, ut iam diximus, diem obiit. Is uero liber apud priuatum aliquem remansit, neque, ut eum Compluti inuenirem, fieri potuit. Sed nescio qua ratione effectum est, ut illud ipsum exemplar correctum atque expurgatum cum initio primi tantum capituli Iosue Latine reddito ab aliquo forsam subreptum, dum Romae uenale exponeretur, incidit in Andream Masium, qui tunc temporis in urbe erat, uirum tum pietate insignem, tum ob singularem eruditionem ualde conspicuum, qui illud tunc emptum, atque in hasce regiones allatum nobiscum postea communicauit. (Eo uiso manum eorum a quibus cetera Complutensia 12 exemplaria chaldaice et latine exarata sunt, statim agnouimus) quod quidem nos tum propter insignem utilitatem, quae ex eo percipi potest, tum etiam ad totius operis ornamentum, ceteris hisce adiecimus. In eo, additiones illae, quae in ceteris uulgatis exemplaribus habentur, certis capitibus notatae erant, quorum magna pars, licet nihil habeat, quod lectorem possit offendere, quia tamen apocryphum argumentum et certum quoddam orationis genus continent, quod cum reliquo non satis cohaeret, merito adnotatae, atque ab ipsius exemplaris contextu separatae conspiciuntur. Hoc itaque repurgato exemplari a Masio accepto, atque a nobis, qua potuimus, fide et diligentia, latinitate donato, in hisce Bibliis praecipue usi sumus. In cuius interpretatione religioni potius, quam uerborum ornatui, studuimus, tum quia Chaldaici idiomatis tironibus hac ratione consultum putauimus, si uocem uoci, schema schemati et

terminó su vida— dejó escritas en pergamino, con una traducción al latín las paráfrasis de ben Uziel en la Universidad Complutense, a fin de que por ellas se preservara este beneficio para la cristiandad. Este centro académico nos proporcionó una copia para satisfacer el honestísimo deseo de este gran hombre, tan meritorio de las letras durante su vida, —y además por la preferencia y dilección que tiene con los estudiosos— y nosotros las añadimos a esta obra por mandato de nuestro excelente y muy sabio soberano Felipe. José el Ciego expuso en caldeo los que llaman Hagiógrafos, el Salterio, Job, los Proverbios de Salomón y los restantes libros, y su labor es bastante bien considerada por los eruditos, aunque se estima excesivo en las alegorías. Hemos añadido a esta Biblia Regia la paráfrasis del Ciego traducida al latín a partir del texto de la misma Biblia Complutense. Quedan los libros históricos, que llevan el título de primeros profetas, de los que existe también una paráfrasis caldea, cuyo autor verdadero aún no se ha descubierto quién pudo ser. Esta obra, en cuanto que se corresponde en paralelo con la versión hebrea, es ciertamente elegante y útil, pero se excede en algunas interpolaciones y en muchos pasajes que no son coherentes con el estilo del autor en el resto de la obra, si se confrontan bien, y no se ajustan al pensamiento sencillo de la verdad hebrea. Esta circunstancia retrasó a Jiménez mismo, en la edición de esta paráfrasis antes de que se expurgara. Y él mismo lo indica en el prefacio de su Biblia. Por tanto, habiendo ordenado copiar este ejemplar bien expurgado, y que se tradujera al latín, habiéndolo entregado a alguien, poco tiempo después murió. Ese libro permaneció en manos privadas y no pude conseguir encontrarlo en Alcalá. Pero no sé con qué fundamento ocurrió que aquel mismo ejemplar corregido y expurgado con el comienzo sólo del primer capítulo de Josué traducido al latín, tal vez sustraído subrepticamente por alguien, cuando estaba a la venta en Roma, llegó a las manos de Andreas Maes, que estaba en la ciudad en aquel momento, un hombre insigne por su piedad, y muy notable por su singular erudición, que compartió con nosotros después aquel ejemplar comprado entonces y traído a estas tierras —al verlo reconocimos al punto la mano que había escrito los restantes manuscritos complutenses //2 en caldeo y latín— y por la considerable utilidad que se puede obtener de él y también para dar mayor esplendor a la obra entera, lo añadimos a los demás. En él las interpolaciones que se advierten en el resto de los ejemplares del texto que se reconoce generalmente, habían sido señaladas en ciertos capítulos, que aunque en su mayor parte no tiene nada que el lector pueda criticarle, por el hecho de que contienen un comentario apócrifo y cierto género de composición que no concuerda de manera satisfactoria con el resto, oportunamente indicadas, se pueden consultar fuera del contexto de ese ejemplar.

Por tanto, expurgado el ejemplar que recibimos de Maes, y traducido por nosotros con toda la fidelidad y atención que pudimos, nos hemos servido de él principalmente en esta Biblia. Al traducirlo preferimos el respeto religioso a

locutionem locutioni redderemus. Quod quidem in ceteris exemplaribus, quotquot antehac in Latinam linguam conuersa sunt, desiderari comperimus, tum uero maxime, cum semper eius sententiae fuerimus, ut in libris sacris multo satius existimauerimus uerum, germanum eius linguae, ex qua uertimus, sensum reddere, eiusque proprietatis ac modorum certam quandam habere rationem, quam eius in quam uertimus, ornatui et elegantiae tantum inseruire. Neque enim solum, quid a Spiritu Sancto, eiusque prophetis, ministris ac interpretibus dictum, sed quomodo dictum sit, potissimum obseruandum est, atque eius, qui dicit, elocutio, non autem interpretis eloquentia spectanda est. Neque enim dubium est, quin de sententia ipsa, tum de auctoritate, ac orationis grauitate ac etiam de ipsa simplicitate multum detrahat is, qui cum uerbis ipsis, modos etiam et figuras, ipsumque dicendi genus, quam potest, fideliter non refert. Ita enim fit, ut, dum barbarismum aut soloecismum forte uitat, in frigidum, insulsum et a re omnino alienum sermonem incidat. Illud autem peruulgatum

Nec uerbum curabis reddere fidus interpretis¹.

Nec tantae auctoritatis est, ut in diuinis sermonibus locum habeat, nec ad eos pertinet qui aliena scripta in aliam linguam conuertunt, sed eos praecipue respicit, qui ex alieno poemate, aut alio quouis opere, alio tamen scribendi genere sua contexunt, et ex heroicis fabulis tragoedias, aut comoedias componunt. Huius enim generis scriptores cum interpretentur et uertant, sed, aut imitentur, aut sua scripta ex alienis compilare studeant, fidos interpretes agere non est opus. Denique quidquid sentiant alii, nos in hac sumus sententia, ut existimemus, iis, quibus ex peregrinis et antiquis linguis in alias uertendum est, non tam elegantiae et ornatus uerborum eius idiomatis, quo cetera antiqua interpretantur, habendam esse rationem, quam, ut elegantiam et splendorem (quod potissimum est) exactam figurarum annotationem et translationum imitationem, ac denique indeclinabilium, ut aiunt, uocum antiquarum linguarum aequale pondus, qua fieri potest sedulitate, et constante sibi in omnibus rebus diligentia, ubique reddant. Neque enim, exempli gratia, illud Latinis uerbis expressum:

Irruit Spiritus a Domino

Ita significanter dicitur, ac illud hebraice:

Irruit Spiritus a facie Domini

1 HIER. epist. 57, 5. Tomado de HOR. ars 133.

la belleza de las palabras, tanto porque atendimos al beneficio de los principiantes en el idioma caldeo, con el criterio de traducir palabra por palabra, figura retórica por figura y locución por locución. Hemos advertido que esto falta en todos los demás ejemplares que se tradujeron al latín hasta ahora, ante todo porque siempre hemos estimado mucho más en los textos sagrados dar el verdadero sentido, original de esa lengua de la que traducimos, y tener un conocimiento cierto de su propiedad y de sus características, antes que buscar el ornato y la elegancia de aquella a la que traducimos. Pues no sólo hay que observar por encima de todo qué ha dicho el Espíritu Santo, y sus profetas, ministros e intérpretes, sino cómo se ha dicho, y la elocución de su portavoz no ha de ser analizada en la elocuencia del traductor. En efecto, no hay duda de que resta mucho a la autoridad y la importancia de lo declarado, y también a su misma simplicidad, quien no traduce fielmente las características, y las figuras, y el modo de composición con las mismas palabras en la medida de lo posible. De esa manera ocurre que al tratar de evitar quizá el barbarismo o el solecismo, cae en un lenguaje frío, insulso y totalmente ajeno al tema. Aquella cita conocida

Como traductor fiel no pretendas traducir a la letra

no tiene tanta autoridad que tenga cabida en los textos sagrados, ni se refiere a los que vierten textos ajenos a otra lengua, sino que atañe principalmente a aquellos que componen su obra a partir de un poema de otro o de otra obra, pero en otro género literario, y escriben tragedias o comedias a partir de leyendas épicas. Pues no hace falta que los escritores de esta clase, cuando interpreten, viertan o imiten, o bien pretendan refundir sus escritos con los de otros, se comporten como traductores fieles.

En definitiva, sea como sea lo que piensan otros, nosotros tenemos el criterio de que consideramos que los que vayan a traducir de lenguas extranjeras y de las antiguas a otras lenguas, tienen que tener en cuenta no tanto la elegancia y el ornato retórico de ese idioma en el que se interpretan las demás obras antiguas, cuanto que viertan en todos los pasajes la elegancia, y el esplendor —lo que es más importante— la indicación exacta de las figuras y la imitación del lenguaje metafórico, y por fin, el valor equivalente de las palabras indeclinables —según dicen— de las lenguas antiguas, con toda la fidelidad que sea posible y con una diligencia constante en toda su actividad.

Por ejemplo, aquel pasaje expresado en latín dice

El Espíritu del Señor descendió

se dice muy significativamente, y en hebreo

El Espíritu descendió de la faz del Señor

Aut chaldaice:

Irruit Spiritus ab ante Dominum

Hebraica enim phrasi, prouidentia et scientia Dei, Chaldaica auctoritas saepius, interdum etiam permissio diuina indicatur. Quisquis igitur Latini sermonis elegantiam a nobis scrupulose requiret, sciat is, id nostrum institutum non esse, ut uerbis studeamus, sed nobis hoc tantum propositum esse, ut in uertendis Sacrae Scripturae libris, ueritati in primis, mox etiam sacrarum linguarum studiosis, quantum possumus, nostra opera, simpliciter consulamus. Atque hoc consilio adducti, in libris Iosue et Iudicum, reiecto uerborum cultu, religioni ac rei ueritati, potissimum dedimus operam. Quos quidem libros ad comparandam in historico orationis genere cognitionem satis esse existimauimus. Proinde in Regum historiis, in Psalterio et aliis aliquanto liberiores et Latini sermonis obseruantiores nos praebemus, non quidem, ut ab instituto nostro discedamus, sed, ut interpretatio asperior illa quidem, longa exercitatione, longoque usu tandem exculta atque expolita reddatur. Vt autem iis, qui latine tantum sciunt hac etiam in parte satisfaceremus, ex Chaldaicis paraphrasibus duriores aliquot hoc loco annotatas exposuimus.

El Espíritu descendió desde la presencia del Señor

pues por la dicción hebrea se hace referencia a la providencia y la sabiduría de Dios, por la caldea, a su autoridad, y a veces también a la concesión de Dios. Por tanto, quien nos exija elegancia de la lengua latina escrupulosamente, sepa que no nos hemos propuesto cuidar las palabras, sino que nuestra única intención en nuestra actividad es simplemente cuidar la verdad ante todo, y después también atender a los estudiosos de las lenguas sagradas, en la medida en que podamos. Y llevados de este propósito en los libros de Josué y de los Jueces, dejando a un lado el cuidado del lenguaje, hemos procurado sobre todo el respeto religioso y la verdad del contenido. Hemos considerado que estos libros son suficientes para adquirir un conocimiento del género literario historiográfico. En consecuencia, en las historias de los Reyes, en el Salterio y en otros nos mostramos un poco más liberales y más observadores del uso latino del lenguaje, ciertamente no por ceder en nuestro criterio, sino para que la traducción resulte algo más áspera, que aquella refinada y pulida tras un largo ejercicio y un uso prolongado. Sin embargo, para satisfacer en este aspecto a los que sólo saben latín, hemos expuesto anotadas en este lugar aquéllas más difíciles entre las paráfrasis caldeas.

**BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS
IN NOVI TESTAMENTI GRAECI LATINAM
INTERPRETATIONEM E VERBO EXPRESSAM**

AD CHRISTIANVM LECTOREM

PRAEFATIO

Cum nihil in nobis sit, quod Christianae rei publicae iam diu non consecrauerimus, merito omnem studiorum, actionumque nostrarum rationem, ad publicam utilitatem semper referendam esse duximus. Cuius quidem rei praeter officii nostri conscientiam, qua fruimur, Deum etiam ipsum testem appellamus. Quem nihil omnino, quantumvis mentis humanae tenebris obuolutum, et in deprauati hominum ingenii latebris delitescens unquam latere potest, et qui non solum eorum, quae aut dicta aut facta sunt, uerum etiam eorum, quae in mentem hominibus ueniunt, testis est et iudex.

Cum uero ex sacrosancta eius doctrina didicerimus, nihil lucis nobis inesse, quod eius beneficio acceptum referre non debeamus, atque adeo, cum eius etiam praeceptis moneamur, ut qua in re fratribus prodesse possumus, iisdem nostra ope et auxilio nunquam desimus, utique elaborandum est nobis, ut quod quisque donum a summo illo rerum omnium opifice acceperit, id et diligenter et fideliter cum ceteris communicet.

Quod quidem in primis nobis semper fuit propositum. Pro ea enim, si qua in nobis est, doctrina –quae quidem, quam sit exigua ingenue agnoscimus– Christianae rei publicae utilitati, propenso animo ac totis, quod aiunt, uiribus, nostris laboribus semper consultum esse uoluimus. Qua in re non propriae existimationis et honoris, uerum communis christianorum utilitatis rationem habuimus. Atque hac de causa non multum laborauimus ad quot et quam magnos uiros nostri labores peruenturi essent, sed an ex iis aliquod emolumentum Christiani homines percipere possent. Hac enim in parte, neque huius neque illius gratiae aut dignitati inseruientes, humilioribus

PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO A LA TRADUCCIÓN LATINA DEL NUEVO TESTAMENTO GRIEGO*

AL LECTOR CRISTIANO

Puesto que por nuestra parte no queda nada que no hayamos dedicado desde hace mucho tiempo a la cristiandad, con razón consideramos que siempre se ha de orientar toda la motivación de nuestros estudios y acciones a la utilidad pública. Ponemos incluso a Dios mismo por testigo de esta actitud, aparte de la conciencia de nuestro deber, con la que contamos. A él nunca se le puede escapar nada en absoluto, por muy envuelto que esté en las tinieblas de la mente humana, y escondido en los pliegues de la mala intención de los hombres. Él es testigo y juez no sólo de los dichos y hechos, sino también del discurso interior de los hombres.

Como hemos aprendido su sagrada doctrina, ninguna gloria tenemos que no debamos considerar recibida de su bondad, y además sus preceptos nos exhortan a asistir siempre con nuestra ayuda y auxilio a nuestros hermanos en aquello en lo que podamos ser útiles, y que tenemos que trabajar para que cada uno ponga a disposición de los demás diligente y fielmente el don que ha recibido del Supremo Creador de todas las cosas.

Éste fue siempre ante todo nuestro propósito. Pues en correspondencia con ese saber, si es que alguno tenemos —reconocemos sinceramente qué escaso es— siempre hemos querido mirar por el beneficio de la cristiandad con ánimo atento, con tantos recursos —así dicen— y con nuestros trabajos. En este propósito nos hemos cuidado, no de nuestra propia estimación y honor, sino del bien común de los cristianos. Y por este motivo no nos preocupamos mucho por cuántos y qué hombres tan importantes iban a recibir nuestros trabajos, sino si de ellos podrían conseguir los cristianos alguna ganancia. Pues en este particular, sin buscar el favor o la dignidad de éste o de aquél, reconocemos que estamos obligados igualmente con los que son más humildes,

* Tomo VII, 2, pp. 3-7.

aeque ac potentioribus et tam iis qui indigent, ut nutricum more mansum eis in os inseratur, quam iis, quibus solidior cibus praebendus est, nos deuinctos esse agnoscimus, siquidem omni hominum generi abunde a nobis satis fieri cupimus. Quocumque enim tempore, aut quacumque in re aliquid Christianis utile a nobis praestari posse intelligemus, nullis neque laboribus neque uigiliis unquam parcemus.

Cum igitur nostram illam diligentiam –patere, lector, et concede, ut hoc uocabulo nostram illam operam nominemus– in Veteri Testamento ex Hebraica ueritate in Latinam linguam conuertendo –quae interpretatio in illo sacrorum Bibliorum regio apparatu conspicitur– omnium eruditorum suffragio probatam esse conspiceremus, doctissimorum theologorum sententia idem a nobis in Nouo Testamento praestandum esse intelleximus, nempe ut omnia ad Graeci contextus phrasim expenderentur. Hac enim ratione pariter adiuuari possunt ii qui ex Graecis thesauris noua, atque ii qui ex Hebraeis uetera proferre parant. Quamuis enim hac tempestate multo plures theologos Graece quam Hebraice doctos in Europa passim reperiatis, attamen nec etiam eorum exiguus est numerus qui neutram linguam tenent. Qui cum uideant harum linguarum cognitionem non sine magna difficultate acquiri posse, ne earum fructu omnino careant utriusque idiotismis –quos uocant– id est, loquendi proprietatibus, libentes assuescere, easque sibi familiares reddere percipiunt, ut hoc modo utriusque idiomatis uim multo minori negotio consequantur.

Sed ut tandem ad rem ueniamus, Vulgatam illam Noui Testamenti interpretationem, qua iam multis saeculis et etiamnum utitur Romana Ecclesia, ceteris, quae hodierno die exstant omnibus semper anteposendam duximus. Haec enim sine dubio, et grauissima et tutissima omnium est.

Cum uero interdum orationis difficultas postulabat, ut ab ea recederetur, id ita a nobis est praestitum, ut non eam corrigamus, ceterisue postponamus, sed potius aliarum adiumento eam explicemus. Idque cum in Veteri Testamento faciendum esse duximus, tum uero maxime in Nouo, in quo Graeca in Latinam linguam maiori cum proprietate, quam e ceteris in linguis, conuerti potuerunt. Nam haec duo linguarum genera cognatione quadam et affinitate quodam modo inter se coniunguntur, accidit tamen interdum, ut Graeca phrasim nimium a Latini sermonis proprietate discedat. Tunc ita sententiae rationem habuimus, ut Graeca molliori et faciliori locutione, prout res postulare uidebatur, reddiderimus. Atque hac de causa, multo facilius fore putauimus, Vulgatam editionem in Nouo Testamento ad uerbum Graeco contextui annectere, quam eam Hebraico inserere. Hebraici enim sermonis proprietatem plurimum a Latina locutione distare palam est; Graeci uero non item. Atque ideo, qui in Hebraicis uerbum pro uerbo latine reddere studet, is necesse habet magnam copiam idiotismorum comparare.

como con los que son más poderosos, y tanto con los que necesitan que se les meta en la boca lo que han de masticar según hacen los ayos, como con los que precisan un alimento más consistente: deseamos satisfacer con creces a todo género de personas. En efecto, nunca escatimaremos esfuerzos ni desvelos en todo momento y en toda actividad en que comprendamos que podemos aportar algo útil para los cristianos.

Por tanto, pensando que nuestra diligencia –permite, lector, y concede, que nombremos nuestra obra con esta palabra– en la traducción del Antiguo Testamento de la verdad hebrea a la lengua latina –esta traducción aparece en el aparato regio de la Biblia Sacra– había sido aprobada con el acuerdo de todos, hemos entendido que debíamos hacer lo mismo en el Nuevo Testamento según el criterio de los teólogos más eruditos, para que fuera sopesada de acuerdo con la lectura de la versión griega. De este modo se puede ayudar igualmente a los que se preparan para dar a conocer el Nuevo Testamento a partir de la herencia griega y el Antiguo a partir de la hebrea. Pues aunque en este momento encuentres, con mucho, en Europa, más teólogos entendidos en griego que en hebreo por todas partes, sin embargo tampoco es insignificante el número de los que no saben ninguna de las dos lenguas. Viendo que el conocimiento de estas lenguas no se puede conseguir sino con gran dificultad, // 2 para que éstos no queden privados en absoluto del fruto de ellas, queriendo acostumbrarse a las locuciones idiomáticas –así las llaman– esto es, a las características de expresión propias de ambas, sienten que se les vuelven familiares, para que de este modo encuentren la fuerza significativa de las dos lenguas con mucho menor esfuerzo.

Pero por llegar finalmente al asunto, consideramos que la Vulgata del Nuevo Testamento, que durante muchos siglos y todavía emplea la Iglesia Romana, siempre debe anteponerse a todas las demás que existen hoy día. Efectivamente, sin duda ésta es la más importante y la más segura de todas.

Pero como la dificultad de su sintaxis requería que se reconsiderara, nos propusimos, no corregirla y posponerla a las demás, sino explicarla mejor con la ayuda de las otras. Y al igual que pensamos que había que hacerlo en el Antiguo Testamento, con mayor razón en el Nuevo, en el que el griego se puede traducir a la lengua latina con mayor propiedad que a partir de otras lenguas. Pues aunque estas dos lenguas están unidas entre sí por un cierto parentesco y afinidad en alguna medida, a veces sucede que una expresión griega se aparta demasiado de la propiedad de la lengua latina. Entonces hemos tenido por norma traducir con una expresión más suave y sencilla, según parecía que lo requería el contexto. Y por este motivo creímos que iba a ser mucho más fácil enlazar la edición Vulgata en el Nuevo Testamento palabra por palabra, con el texto griego, que colocarla junto al hebreo. Pues está claro que la propiedad de la lengua hebrea está mucho más distante de la expresión latina, pero no es así con el griego. Y por eso, quien se esfuerza en el hebreo por traducir al latín palabra por palabra, tiene que encontrar gran cantidad de expresiones idiomáticas.

Alioqui Latinis, qui hebraice nesciunt, Latina obscuriora dabit, quam si iisdem mera Hebraica offerret. Ea uero, quae ex Graecis de uerbo redduntur, quamuis parum aut nihil cum soluta oratione Latina habent commune, cum poetica tamen locutione non ineleganter subinde conueniunt.

Cum igitur nullo maiori studio teneamur, quam ut studiosorum utilitati consulamus, et eorum studia, quantum per nos praestari potest promoueamus, atque ut doctissimis uiris, quorum honestissimo desiderio non potuimus non satisfacere, hac etiam in parte morem geramus, ad exemplum eius laboris, quem sumpsimus in examinanda Veteris Testamenti interpretatione a Sante Pagnino conscripta, in Nouo etiam Testamento Vulgatam editionem in studiosorum gratiam Graeco contextui inseruimus, et Graecam phrasim latine ad uerbum reddidimus. Qui labor eruditus, ut opinor, non ingratus, rudioribus uero non solum utilis, uerum etiam necessarius erit. Qui enim ex fontibus utriusque linguae, Hebraeae, scilicet, et Graecae, tantum haurire cupit, quod ei satis sit ad Sacrae Scripturae libros intelligendos, huc accedat. Poterit enim, si saltem mediocrem adhibeat diligentiam, intra decem menses, aut etiam citius utriusque sermonis Graeci et Hebraici cognitionem haud exiguum consequi.

His quoque accedit multorum locorum interpretatio, quae Vulgatae editioni addita ad sententiae explicationem plurimum confert. Itaque nostram Noui Testamenti Latinam interpretationem inter Graeci contextus lineas describendam curauimus, ut quaelibet dictio Latina suae Graecae subscriptae responderet. Cum uero Vulgata non a sententia quidem –id enim nusquam fere accidit– sed a dictionum Graecarum proprietate recedit, ea suis characteribus, hoc est, Romanis in margine collocata, nostram interpretationem ad uerbum redditam, Italicis characteribus in illius locum substituimus, ita, ut integram Vulgatam reliquimus, et Graeca de uerbo expresserimus.

Praeterea ut linguae Graecae tironibus adiumento essemus, et eos molesto labore subleuarem, difficiliora themata uerborum Graecorum a nobis in margine adnotata sunt. Cum uero tanto oneri nostros humeros impares esse cognoscamus, atque ideo ipsi nobis de nostra industria non tantum polliceamur, quin interdum minus apte aut concinne quam par fuit aliquid nos enuntiassent fateamur, tuum certe erit, lector, nostris laboribus ita fauere, ut aequum te iudicem, hac in parte praebes, neque enim laudem, –cuius nunquam fuimus cupidi–, nobis tribui, sed ueniam concedi postulamus, si qua in re omnibus non satisfecerimus. Neque etiam dubitamus, quin hic quaedam fortassis occurrant, ex quibus aliquis primo aspectu offensionem accipere possit, atque ideo aliqua de totius nostrae interpretationis ratione hoc loco subicere non pigebit, quibus institutum nostrum aperiemus, et eorum, quae a nobis, hoc potius modo, quam illo prolata sunt, rationem simul reddemus. Ac primum quidem nobis propositum non fuit Vulgatam ac ueterem editionem corrigere, aut emendare,

Por otra parte, para los que leen latín y no saben hebreo, les quedará el latín más oscuro que si se les presentara solo el hebreo. Pero lo que se traduce del griego a la letra, aunque no tenga nada en común con la prosa latina, pronto se aproxima a la expresión poética no carente de elegancia.

Por tanto, como no nos habíamos dedicado con mayor intensidad a otra cosa que no fuera a velar por el beneficio de los estudiosos, y a promover sus estudios en la medida en que se pudiera conseguir por nuestra parte, y para conseguir la conformidad de los más eruditos, cuya exigencia jufificadísima no hemos podido dejar de satisfacer, a ejemplo de su labor, que hemos asumido al examinar la versión del Antiguo Testamento escrita por Sanctes Pagnino, en el Nuevo Testamento hemos colocado junto al texto griego la versión Vulgata en interés de los estudiosos, y hemos traducido la expresión griega al latín literalmente. Esta labor no será desaprobada por los eruditos, y para los que tienen menor preparación, no será sólo útil, sino necesaria también. En efecto, quien sólo desea beber en las fuentes de las dos lenguas, es decir, la hebrea y la griega, lo que basta para entender los libros de la Sagrada Escritura, acuda aquí. Pues puede, si pone al menos un interés moderado, en diez meses o incluso en menos tiempo, adquirir un conocimiento no escaso de las dos lenguas, griega y hebrea.

También se añade a esto la traducción de muchos lugares, que añadida a la edición Vulgata, ayuda mucho a la comprensión del sentido. De esta manera, nos hemos ocupado de que escribieran nuestra traducción latina del Nuevo Testamento entre las líneas del texto griego, para que cualquier frase latina se corresponda con la griega escrita debajo. Pero cuando la Vulgata no se remite al sentido —pues alguna vez ocurre—, sino a la propiedad de la sintaxis griega, se encuentra colocada en el margen escrita con caracteres latinos, en tanto que la sustituimos por la nuestra versión literal, con caracteres itálicos, de manera que hemos dejado la Vulgata íntegra, y hemos traducido la versión griega palabra por palabra.

Aparte de esto, para ayudar a los principiantes en lengua griega, y evitarles una tarea molesta, hemos anotado en el margen los temas de las palabras griegas que presentan alguna dificultad. Pero aunque sabemos que nuestros hombros soportan con esfuerzo una carga tan grande, y por eso no nos fiamos tanto de nuestra laboriosidad, que no reconozcamos si hemos enunciado algo menos adecuada o exactamente de lo que era menester, seguro que estará de tu parte, lector, el favorecer nuestra labor de tal modo que te muestres como un juez justo en esta cuestión, pues no te pedimos que nos hagas un elogio —que nunca hemos buscado— sino que nos concedas tu favor, si es que en esta decisión no hemos satisfecho a todos. Pues también dudamos de que aquí se presenten quizá ciertas anotaciones de las que alguien pueda sorprenderse a primera vista, y por eso no dejaremos de dar más adelante alguna explicación sobre el fundamento de nuestra traducción en general, con lo cual a un tiempo aclararemos nuestro propósito, y daremos cuenta de esas notas que hemos expresado mejor de este modo que de aquel otro.

eam enim, ut supra diximus, ceteris omnibus semper praeferendam duximus, si modo integra illa quidem et incorrupta haberi possit, sed nostrum fuit institutum Graecam phrasim, quam aptissime exprimere.

Praeterea hoc quoque, candide lector, te admonitum uolumus, occurrere interdum uerba aliqua, quae non solum tempore, ac modo, uerum etiam uoce ipsa in nostra hac interpretatione mutata sunt. Quod quidem ad alterutrum ex duabus hisce rationibus, aut ad maiorem, scilicet, ueteris editionis explicationem, aut supplementum sententiae in Graeca lectione obseruatae referri uolumus. Saepe enim accidit, unius Graeci uocabuli uim non posse una altera Latina dictione proprie explicari, sed duas, aut etiam plures dictiones Latinas ad exprimendam Graecae illius uocis proprietatem requiri. Id, cum occurrit uetus illa editio uocem Latinam adhibet, quae unicam illam Graecam reddit, nos uero cum uideamus id non satis commode fieri, neque unica illa dictione Latina Graecum illud unicum uocabulum explicari, aliud apponimus, quod quidem coniunctum cum eo, quod habetur ex Vulgata in margine, planiorem omnino, ac faciliorem reddit sensum.

Exempli gratia: legitur apud Paulum ad Ephes. 4, 19 ἀπηλγηκότες, quod uetus interpres uertit *desperantes*, idque rectissime; nos uero adiecimus *dedolentes*. Vtrumque enim si attentius consideretur, uerbi Graeci naturam et uim explicat, ut ex doctorum uirorum conscriptis in Diuum Paulum commentariis apertius cognosci poterit. Quaedam uero Graeca uerba consulto reliquimus, qualia sunt illa *presbyter*, *diaconus*, atque his similia, non quidem quod ea sint dilucidiora iis, quae leguntur in Veteri editione, sed ut doceamus indoctos et imperitos calumniatores, huiusmodi uoces a sacrosancta Romana Ecclesia non temere, ut ipsi uolunt, fuisse usurpatas, nimirum, quae in sacris libris frequentes occurrant.

Interdum etiam quaedam mutauimus, non quod ea melius a nobis reddi posse existimarem, sed ut nobis semper similes essemus in reddendis ubique ad uerbum Graecis dictionibus. Ex qua uertendi similitudine et constantia, explicatio lectoribus ex multorum locorum collatione facilius erit. Verbi gratia, licet haec dictio προσευχά *orationem* etiam significet, et ideo uetus interpres, cui satis est textus Graeci sententiam reddere, interdum *preces*, interdum *orationem* reddat; nos, nostri instituti seruandi gratia, ubique *preces* uertimus. Quod quidem obserua- 14 uimus etiam in uerbis *auctoritas* et *potestas* atque in aliis compluribus.

Nonnumquam etiam, ut quaedam dilucidius distinguerentur, ut explicarentur, nonnulla mutauimus, quae alioqui non ita apte et commode explicari posse uidebantur. Exempli causa δύναμις Latine reddi solet *uirtus*; nos *efficitatem* uertimus, non quod uirtus significet aliquid distinctum aut

Y en primer lugar, nuestro propósito no ha sido corregir ni enmendar la edición Vulgata y antigua, pues hemos considerado —según hemos dicho más arriba— que debía preferirse siempre a todas las demás, con tal que se pueda mantener íntegra y sin corrupción, sino que nuestro propósito fue traducir la expresión griega de la manera más adecuada.

Aparte de esto, también, amable lector, queremos que sepas, que se presentan a veces algunos verbos, que no sólo en cuanto al tiempo y al modo, sino también en cuanto a la voz misma, están alterados en nuestra traducción. Y esto respecto a cualquiera de las dos por estas dos razones: o para mayor explicación de la edición antigua, o porque queremos que se ofrezca un suplemento al sentido observado en la lectura del texto griego. Sucede a menudo que no se puede explicar propiamente la fuerza significativa de una palabra griega con otra sola expresión latina, sino que se requieren dos o incluso más expresiones latinas para expresar la propiedad de aquella voz griega. Cuando sucede eso, la edición antigua presenta una sola voz latina, que traduce aquella única voz griega, en cambio cuando vemos que no se hace bien así, y que la sola voz latina no explica aquel solo vocablo griego, le añadimos otro, junto con el cual, añadido al que se tiene por la Vulgata en el margen, da un sentido totalmente más claro y accesible.

Por ejemplo, se lee en la Carta de San Pablo a los Efesios 4, 19 ἀπηλθύνοντες, que el intérprete antiguo vierte *desperantes*¹, y lo hace muy correctamente; en cambio nosotros le ponemos *dedolentes*². Pues si se examina más atentamente una y otra, explica la naturaleza y la fuerza significativa de la forma griega, como se podrá conocer con mayor claridad a partir de los comentarios de los hombres sabios han escrito a San Pablo.

Hemos dejado sin traducir algunas palabras griegas a propósito, como son presbítero, diácono, y otras semejantes a éstas, no porque sean más claras que las que se leen en la edición antigua, sino para mostrar a los calumniadores ignorantes y escasamente versados que la sacrosanta Iglesia Romana ha usado las voces de esta clase no sin fundamento, como ellos pretenden; antes bien, que aparecen con frecuencia en los libros sagrados.

A veces también hemos cambiado algo, no porque creyéramos que podemos traducirlo mejor, sino para ser coherentes al traducir las expresiones griegas literalmente en todas las ocasiones de manera semejante. Por esa coherencia y constancia en la traducción, será más fácil la explicación para los lectores por la comparación de muchos pasajes. Por ejemplo, aunque la forma προσευχαί también significa *oratio*³ y por eso el intérprete antiguo que se conforma con traducir el sentido del texto griego, traduce a veces *preces*⁴ y otras *oratio*; en cambio nosotros para ser fieles a nuestro propósito, traducimos siempre *preces*. Hemos

1 Es decir "abandonándose por desesperación".

2 "Descuidados".

3 "Discurso".

4 "Oraciones".

diuersum ab efficitate, sed quia dictio haec uirtus latine enuntiata respondet duabus his uocibus Graecis δύναμις et ἀρετή, quarum dictionum significationes nihil habent inter se commune, sed earum altera plane quid diuersum ab altera sonat. Quoties igitur δύναμιν reperimus, efficacitatem uel efficientiam uertimus. Potentia enim Latine aliud est. Illud etiam quemquam latere nolumus, nos ut uerbi Graeci ueram et germanam significationem ac ἐνεργείαν redderemus, coactos interdum fuisse nouis et fictis uocabulis uti —quae licentia nobis, ut opinor, concedenda est— ut illud ad Philipp. 3, 4 πεποιθήσιν quod *confisibilitatem* uertimus, id est, arrogantiae et confidentiae materiam, ut discrimen constitueremus inter πεποιθήσιν et *confidentiam*, haec enim uitium est, et apud Latinos plerumque in malam partem sumitur. Et ab hac Apostolus erat omnino alienus.

Articulos Graecis Latinis pronomiibus aliquando expressimus, nempe cum aliquid significanter indicant. Atque hac etiam in parte, ut in ceteris, quas commemorauimus, ueterem interpretem secuti sumus. Is enim, prout res postulare uidebatur eodem modo articulos reddidit, ut II Petr. 2, 22 τὸ τῆς ἀληθοῦς παρουσίας habet *illud ueri prouerbii*. In iis uero locis, in quibus sententia erat alioqui per se clara et euidentis, articuli interpretationem omisimus. Illud autem omnibus Graecae linguae peritis notum nos etiam constanter asserimus, nempe articulorum usum unam ex potissimis, et significantissimis linguae Graecae partibus esse, adeo ut Latinus sermo eorum proprietatem non dicam imitari, sed ne uix quidem ullis uerbis assequi queat.

Ac multo etiam minus illam temporum in coniugationibus uerborum, ubertatem, et praesertim illum participiorum leporem, et admirabilem quandam uim aoristorum et futurorum. Facti enim alicuius praeteriti participia proprie reddi nequeunt, nisi cum uerborum ambage et impropria quadam translatione, quae plerumque Graecam phrasim labefactat. Quod cum saepius animaduerneret uetus interpres, ea tempora, si modo id per Latini sermonis rationem licebat, aliis Latinis uerbis reddidit, sin minus, omissis uerbis Graecae locutionis eius sententiam latine expressit, ita, ut saepius eius interpretatio non ad uerbum sed ad sententiam accipienda sit. At uero cum a nobis id negotii susceptum esset, ut et Latine, et quam aptissime omnia ad Graecae locutionis proprietatem expenderentur, Graeca participia Latinis expressimus, ut hac ratione uerbum uerbo, et modus modo responderet. Cuius uero temporis illa participia sint, satis admonuimus, cum Vulgatae editionis uerba, quae id demonstrant, in margine collocauimus.

observado esto también en las palabras *μετρίως* y *ποτώς* y en muchas otras, también alguna vez para que ciertos conceptos se distingan más lúcidamente, para que se expliquen, hemos cambiado algunos detalles que de otra forma no podían que se pudieran explicar tan adecuada y fácilmente.

Por ejemplo, *δύναμις* se suele traducir en latín por *virtus*⁵ nosotros lo traducimos *efficacitas*⁶ no porque *virtus* signifique algo distinto y diferente de *efficacitas*, sino porque la palabra *virtus* en latín corresponde a estas dos en griego *δύναμις* y *ἀρετή*, que no tienen nada en común entre sí, sino que cada una suena totalmente diferente de la otra. Por tanto, cada vez que encontramos *δύναμις*, traducimos *efficacitas* y *efficientia*⁷, pues *potentia* en latín es otra cosa.

Tampoco queremos que se le pase a nadie desapercibido que para traducir el sentido verdadero y auténtico de una palabra griega como *ἐμπειρίαν*, nos hemos visto obligados a veces a emplear palabras nuevas e inusitadas. Esta licencia, a mi parecer, se nos puede permitir como aquel pasaje de la Carta a los Filipenses 3, 4 hemos traducido *πεποιθήσαι*, por *confisibilitatem*⁸, esto es, la materia común entre arrogancia y confianza, para poder establecer una distinción entre *πεποιθήσις* y *confidentia*, pues esta palabra es un defecto y entre los latinos se toma la mayoría de las veces en mal sentido. Y el apóstol era totalmente ajeno a esta noción semántica.

Hemos traducido los artículos griegos por pronombres latinos en algunas ocasiones, naturalmente cuando indican algo significativo. Y también en esta cuestión como en las demás que hemos mencionado, hemos seguido al intérprete antiguo. Pues, él tradujo del mismo modo los artículos, según requería el contexto, como en II. Petr. 2, 22 τὸ τῆς ἀληθοῦς παροργίας: *tene illud veri proverbi*⁹. En esto pasajes, en los que el sentido por otra parte era claro y evidente por sí, hemos omitido la traducción del artículo. Sin embargo, para todos los que conocen bien la lengua griega, nosotros también afirmamos constantemente, que naturalmente el uso de los artículos es una de las características más importantes y significativas de la lengua griega, hasta el punto de que la lengua latina no puede ya imitar, sino apenas expresar con palabra ninguna.

Y también mucho menos imitable es la abundancia de los tiempos verbales en las conjugaciones, y sobre todo el encanto de los participios y la fuerza maravillosa de los aoristos y de los futuros. Pues no pueden traducirse propiamente los participios de pretérito, más que con una perífrasis y una traslación impropia, que en la mayoría de los casos desdibuja la construcción griega. Como el intérprete antiguo lo advirtiera con bastante frecuencia tradujo esas formas temporales, con tal que se lo permitiera la sintaxis latina, con

5 "Virtud".

6 "Eficacia".

7 "Eficacia" en el sentido de fuerza y "eficiencia" en el sentido de poder.

8 Una palabra inventada a partir de *confis*, el participio de *confis* "confiar" que pretende coincidir con el sentido más la posibilidad. Si se inventa una palabra excluye toda confusión con cualquier otro de los sentidos que han tenido históricamente tanto las palabras latinas como las griegas.

9 "Aquello del proverbio verdadero", "lo que dice el proverbio verdadero".

Pleraque sunt alia, ac paene infinita, quae ex lingua Graeca minus feliciter in Latinam conuerti possunt, siquidem pondus, ac uis Graecae dictionis reddenda sit. Quam ob rem, quod Sacrae Scripturae studiosis de discenda Hebraica lingua, saltem quod ad intelligendas temporum ac modorum uarietates, ac proprietates satis sit, consilium damus, idem in Graecis quoque capiendum, admonemus, et studiosos omnes, ut id faciant, quantum possumus, hortamur. Certo enim affirmamus nunquam fore, ut ipsos huius laboris paeniteat. Neque ad eam rem nostros labores inutiles fore credimus. Nec dubitamus, quin piis uiris, ac uerae disciplinae cupidis, quorum consilio nos et hortatu tot et tantos in hoc opere labores consumpsimus, nostrum hoc consilium ualde probetur. Quod si ea, quae in re tam ardua et difficill praestitimus, longe inferiora sunt iis, quae Christianae rei publicae exhibere cuperemus, tuum erit, lector, tuis studiis et diligentia ea, quae a nobis requiri poterunt, duplici ratione compensari, quarum altera est, ut huius linguae cognitionem ita tibi compares, ut nostra diligentia amplius non egeas, altera, ut ueterem editionem cum Graecis exemplaribus ita conferas, ut ex utriusque diligenti et accurata collatione Sacrae Scripturae sensum et Spiritus Sancti, a quo haec sunt profecta, mentem et sententiam tandem assequare.

Speramus uero nos, si modo nostris uotis annuat Deus, cuius gloriae et honori tantum inseruire cupimus, aliquid edituros, quod, hac potissimum in parte omnibus studiosis, atque adeo toti rei publicae Christianae plurimum adiumenti afferre poterit; siquidem nihil nobis est antiquius, quam ut Deo, et Ecclesiae, in qua nati et educati sumus, debita pietatis officia, quantum possumus, praestemus. Ea uero mente non sumus, ut nostra haec Latina interpretatio separata a Graeco contextu, in cuius gratiam a nobis elaborata est, ab aliquo unquam excudatur, cum hoc a multis grauissimis et doctissimis uiris, qui in uertendis Sacrae Scripturae libris extremam manum imposuerunt, feliciter praestitum sit, in quorum laboribus cuius acquirescendum esse existimamus, id uero maxime, cum Vulgatae editionis usum, ut supra diximus, omni hominum generi utilissimum et commodissimum esse iudicemus. Vale in Christo. Datum Antuerpiae Kal. Augusti.

otras palabras latinas, y si no, omitidas las palabras de la expresión griega, expresó su sentido en latín, de manera que a menudo su traducción se entiende que está hecha no literalmente sino según el sentido. Pero al asumir nosotros ese problema, para traducir lo más correctamente posible todo de acuerdo con la propiedad de la expresión griega, hemos vertido los participios griegos por participios latinos, para que en esta medida se correspondieran palabra por palabra y modo por modo. Advertimos suficientemente de qué tiempo sean los participios, puesto que hemos colocado las palabras de la edición Vulgata, que los indican, en el margen.

Pero aunque hay otras muchas particularidades, casi infinitas, que se pueden traducir al latín con menor facilidad, ciertamente el valor y la fuerza significativa de la expresión griega se ha de transmitir. Por este motivo, damos un consejo a los estudiosos de la Sagrada Escritura acerca del aprendizaje de la lengua hebrea, al menos en cuanto sea suficiente para la comprensión de las variantes de tiempos y modos y sus propiedades, y lo mismo creemos que hay que hacer también en el griego, y exhortamos a todos los estudiosos a que lo hagan en la medida en que podemos. Pues afirmamos con certeza que nunca van a arrepentirse de esta labor, y creemos que nuestros esfuerzos no van a ser inútiles para este propósito. Y no dudamos que nuestro propósito será aprobado por los hombres piadosos y deseosos de la sabiduría verdadera, con cuyo consejo y exhortación hemos consumido tantos y tantos esfuerzos. Y si eso que hemos aportado en una cuestión tan ardua y difícil, es mucho menos importante que lo que deseábamos mostrar a la cristiandad, será seguro, lector, que con tu interés y esa diligencia que puede exigirse a nosotros, se compense con dos razones, de las cuales una es que consigas el conocimiento de esta lengua, que no te veas desasistido por nuestra diligencia, y la otra, que compares la antigua edición con los ejemplares griegos de manera que con una colación diligente y cuidadosa de las dos versiones de la Sagrada Escritura percibas finalmente el sentido, la intención y el pensamiento del Espíritu Santo, del que proceden.

Esperamos que nosotros, contando con la anuencia de Dios a nuestros votos —a cuya gloria y honor sólo deseamos servir— vamos a editar algo, que en esta cuestión sobre todo puede ser de gran ayuda para todos los estudiosos, y además para toda la cristiandad; ciertamente nada tenemos en nosotros más arraigado que el cumplir, en la medida de nuestras fuerzas, los deberes necesarios de piedad con Dios y con la Iglesia, en la que hemos nacido y nos hemos criado. Pero no somos de la opinión de que esta traducción latina nuestra, separada del texto griego, para el que la hemos elaborado, sea impresa nunca por nadie, pues esto ha sido felizmente dispuesto por hombres muy importantes y sabios, que han dado los últimos retoques a la traducción de la Sagrada Escritura, a cuyo criterio creemos que se debe obedecer, sobre todo porque juzgamos que el uso de la edición Vulgata —como hemos dicho más arriba— es el más útil y fácil para todo género de personas. Adiós en Cristo. Fechado en Amberes el día primero de agosto.

homines inter se ueluti quodam affinitatis uinculo coniunguntur, multo minore labore, quam nunc fit, conseruari posset. Sed quando humani generis culpa, ac iusto Dei iudicio omnium hominum communio dirempta, et unicuique ille loquendi modus in uaria, ac plane diuersa linguarum genera diductus est, necesse est eum, qui ex ceterorum consuetudine aliquam utilitatem percipere cupit, eorum linguam discere quibuscum res ei est, aut certe cum iis uersari, qui eius linguam probe teneant, a quibus nimirum intelligatur. Sed neque perinde est utile, neque etiam tam in laude ponitur, materna lingua cum extero, qui eam nouit, uti, quam peregrinam linguam probe tenere. Qua de causa, qui rerum peregrinarum studio tenentur, continuo labore, ac diligentia peregrinis etiam linguis, quibus earum rerum, quas scire cupiunt, cognitio continetur, et quibus eae primum pertractatae fuerunt, operam dant.

Inter eas autem disciplinas, quae omni hominum generi utiles, atque adeo necessariae sunt, quaeque ideo ab omnibus disci debent, nullam esse, quae cum sacrae ac diuinae scripturae dignitate ac praestantia conferri aut comparari possit, in maiori, quam Regiis Bibliis praeposimus, praefatione, abunde a nobis demonstratum est. Consequens ergo est, eum, qui sacratissimae illius scientiae studio tenetur, ea sibi adiumenta comparare, quibus ad eius sacraria, tum facilem, tum etiam breuem sibi uiam patefaciat. Nihil uero est, quod ad eam rem aditum faciliorem parare possit, quam earum linguarum cognitio, quibus sacri libri, Spiritu Sancto auctore, fuerunt conscripti. Duo autem linguarum genera, diuino consilio inter cetera potissimum delecta sunt, quibus omnis diuinorum mysteriorum rati contineretur, quarum altera omnium antiquissima, a Deo ipso instituta, inter primos humani generis parentes in usu fuit; altera uero propter paternam Noah in filium Iapheth benedictionem, cum gente ipsa fuit prae ceteris illustrata. Illam posteritas Hebraicam (quam merito primaeuam potius dixeris) hanc uero Graecam siue Eliensem appellauit. Quae quidem cum uel ob ceterarum nationum cum Graeca familiaritatem et commercia, uel propter studium, quod in ea addiscenda a plerisque adhibitum est, compluribus nationibus nota, et familiaris fuerit, aptissima et maxime commoda fuit, qua diuina mysteria plerisque nationibus patefierent.

Inter omnes uero Hebraica lingua primatum quendam obtinuit, et in quadam ueluti sacra arce collocata est, idque tum propter uenerandam illam antiquitatem. Est enim mundo ipsi coeua, tum propter primorum humani generis parentum, qui ea usi sunt, dignitatem, tum uero maxime –ut testis est Moses– quod Deum ipsum primum habeat auctorem et qua potissimae ac nobilissimae partes uniuersi huius orbis, qui conspici potest ac uideri, sua quaeque nomina primum sunt sortitae, qualia sunt caelum, terra, mare, lux,

ble que todos emplearan la misma clase de lenguaje, pues de este modo la costumbre y el uso de las cosas, y en definitiva la sociedad común, en la que se reúnen los hombres con un vínculo, por así decir, de afinidad, se podría conservar con mucho menor esfuerzo, que el que ahora se hace. Pero ya que la culpa del género humano y la comunión de todos los hombres, dividida por el juicio justo de Dios, como aquel modo del hablar único se distinguió en diversas y claramente distintas clases de lenguas, es necesario que quien desea recibir algún beneficio de una cultura de otros, aprenda su lengua con todos los contenidos que encierra, o ciertamente que trate con quienes sean competentes en la lengua, que seguro le entenderán. Pero de manera semejante no es útil, ni tampoco se aconseja, emplear la lengua materna con un extranjero, que la conoce, en lugar de adquirir el dominio de la lengua extranjera. Por ese motivo, los que se dedican al estudio de otras culturas, se esfuerzan con un trabajo continuado y con diligencia también en las lenguas extranjeras, en las que se atesora el conocimiento de esas realidades que desean saber y en las que fueron tratadas primero.

No obstante, en el prefacio mayor, que pusimos al frente de la Biblia Regia demostramos sobradamente que entre las disciplinas que son útiles y además necesarias a todo género de hombres, y que por eso deben ser conocidas por todos, no hay ninguna que pueda contrastarse o compararse con la dignidad y la prestancia de la Escritura sagrada y divina. Luego es coherente que quien se dedica al estudio de aquella sacratísima ciencia, se procure los instrumentos con los que se abra un camino tan fácil como breve hacia el recinto que la conserva. Pero no hay nada que pueda procurar un acceso más fácil a este saber, que el conocimiento de las lenguas en las que los libros sagrados se escribieron, teniendo por autor al Espíritu Santo. Según el plan de Dios se eligieron principalmente dos clases de lenguas entre las demás, en las que se contuviera todo el tesoro de los misterios divinos, de las cuales una es la más antigua de todas, establecida por el mismo Dios, fue la empleada por los primeros padres del género humano; la otra, por la bendición paterna de Noé a Jafet, fue ilustrada por su gente más que el resto. La posteridad llamó a aquella hebreo –la que puedes reconocer mercedamente como primera– y a ésta la llamó griega o eliense. Ésta, por el trato y el comercio de los restantes pueblos con la griega, o por el empeño que muchos pusieron en aprenderla, fue conocida y familiar para muchísimas naciones, muy exacta y adecuada para manifestar a la mayoría de las naciones los misterios de Dios.

Pero entre todas la lengua hebrea obtuvo cierto primado, y fue colocada por así decir en una ciudadela sagrada, por su venerable antigüedad. Pues es tan antigua como el mundo, por la dignidad de los primeros padres del género humano, que la emplearon, y sobre todo –Moisés es testigo– porque tiene a Dios mismo por autor, y en esa lengua las principales y más nobles partes del universo de este orbe, que se puede admirar y ver, recibieron los

nox. Quae etiam hominibus ipsis imposita nomina continuit, quorum significatio totidem elementis, eodemque singularum partium pondere constans in aliis linguis non est. His et illud accedit, Deum ipsum post insignem illam linguarum diuisionem, probitate et sanctitate maxime conspicuos uiros hac lingua allocutum esse; quod uel ex nominibus ab ipso aut impositis aut mutatis constat, cuius generis sunt haec, Abram in Abraham, Sarai in Sara, Iacob in Israel, atque | 2 adeo sacratissimum illud ipsius nomen, omni hominum captu et interpretatione maius, quod ex huius linguae uerbis deduci uoluit. Neque uero his solum ornamentis hanc linguam prae ceteris decorauit et insigniuit, sed tum admirabili illo legis ab ipso latae et conscriptae uolumine, tum etiam frequentibus illis cum Mose colloquiis eam mirifice illustrauit. Nam haec omnia, Hebraica lingua prolata et tradita fuisse, praeter constantem fidem, quae –uel apud ipsos linguarum detractores est– plurima nomina ac praeclara monumenta declarant, quae in deserto illo, in quo Deus quadraginta annorum spatio Israelitas exercuit, relicta sunt. Neque uero illud postremum est, nullam scilicet, earum linguarum, quarum cognitio ad hanc usque aetatem deuenit, uel pronuntiationis integritate gratiorem, uel simplicium uerborum copia abundantiore, uel significatione ipsa, uel significandi modis magis esse distinctam. Quod quidem, cum ad eum locum peruenerimus, Deo dante, a nobis sigillatim demonstrabitur.

Quamobrem, qui in sacris diuinae legis Psalmorum et Prophetarum libris intelligendis diligentissimam –quatenus per humanam industriam praestari potest– operam posuerunt, nulla neque laboris, nec difficultatis habita ratione, ad eius linguae studia se contulerunt, cui diuina mysteria primum credita sunt, ut aliquando cum hominibus communicarentur. Quod si id magistrorum defectu interdum effici non potuit, saltem a piis sacrae scripturae studiosis Graecae et Latinae linguae non ignaris semper expetitur, ut illa primaeuae, et antiquissimae linguae proprietates, doctorum aliquot uirorum diligentia, in linguis, quas ipsi tenent, quam fieri posset aptissime exprimeretur, ut hac ratione proprias Veteris Testamenti locutiones assequerentur. Hoc consilium sunt secuti D. D. Augustinus et Hieronymus, quorum ille in iis libris, quos *De doctrina Christiana* inscripsit, ita scriptum reliquit¹:

Et Latinae quidem linguae homines, quos instruendos suscepimus, duabus aliis, ad scripturarum diuinarum cognitionem habent opus, Hebraea, scilicet, et Graeca, ut ad exemplaria praecedentia recurratur, si quam dubitationem attulerit Latinorum interpretum infinita uarietas.

1 AVG. *doctr. chist.* 2,11, 2-6.

nombres en primer lugar, como son el cielo, la tierra, el mar, la luz, la noche. También tuvo los nombres impuestos a los hombres mismos, cuya significación no existe en otras lenguas con el mismo número de letras y constante con el mismo peso de cada una de sus partes. Además se añade a esto que Dios mismo habló en esta lengua a los hombres más conspicuos por su honradez y santidad, después de la división de las lenguas; esto está claro por los nombres que Él impuso o alteró, como son Abrám en Abrahán, Sarai en Sara, Jacob en Israel, // 2 y además el sacratísimo nombre de Él, mayor de lo que se puede percibir e interpretar por los hombres, que quiso que se dedujera de las palabras de esta lengua.

Pero no sólo decoró y distinguió esta lengua por encima de las demás con estos ornamentos, sino que la ilustró maravillosamente en aquel admirable volumen de la ley dada y prescrita por Él, y en los diálogos frecuentes con Moisés. Pues todo esto fue recogido y transmitido en lengua hebrea, aparte de la fidelidad constante, que –incluso hay entre los detractores de las lenguas– declaran muchos nombres y magníficos testimonios, que quedaron en aquel desierto, en el que Dios ejercitó a los israelitas durante cuarenta años. Pero no es lo último de todos, que no haya ninguna, es decir, de las lenguas cuyo conocimiento haya llegado hasta nuestra época, más agradable por la integridad de su pronunciación, o más abundante en variedad de palabras simples, o que se distinga mejor por su significación misma y por sus modos de significar. Ciertamente esto se demostrará detalladamente, Dios mediante, cuando hayamos llegado a su lugar.

Por ese motivo, quienes se esforzaron por entender en los libros de la ley divina, de los salmos y de los profetas – en la medida en que lo puede conseguir el trabajo del hombre– sin arredrarse por su dificultad, se dedicaron al estudio de esa lengua, a la que se entregaron los misterios divinos en primer lugar, para que se compartieran con los hombres algún día. Y si esto no pudo hacerse por falta de maestros, al menos siempre lo desearon los piadosos eruditos de la Sagrada Escritura que conocían las lenguas griega y latina, que aquella propiedad de la primera lengua y más antigua, por la diligencia de algunos hombres doctos, en esas lenguas que conocen, se expresara de la manera más adecuada que fuera posible, para que se percibieran por este medio las locuciones propias del Antiguo Testamento. Siguieron este método San Agustín y San Jerónimo, de los cuales, aquél lo dejó escrito en los libros que tituló *Sobre la doctrina cristiana*:

Los hombres de lengua latina, de cuya instrucción nos ocupamos, para el conocimiento de las Sagradas Escrituras tienen necesidad de las otras dos, a saber, de la hebrea y de la griega, para recurrir a los ejemplares precedentes, si la variedad infinita de los intérpretes dejara alguna duda.

Hieronymus uero ad Suniam et Fretelam² scribit, his uerbis:

Sicut in Nouo Testamento, siquando apud Latinos quaestio exoritur et est inter exemplaria uarietas, recurrimus ad fontem Graeci sermonis, quo nouum scriptum est instrumentum, ita in Veteri Testamento, siquando inter Graecos, Latinosque diuersitas est, ad Hebraicam recurrimus ueritatem, ut quicquid de fonte proficiscitur, hoc quaeramus in riuidis

At praeter magnam doctorum, sanctorumque uirorum auctoritatem, quae ad persuadendum plurimum posse debet, multis etiam argumentis, ut ut par est, ea ponderentur, et attente considerentur, primaeva atque omnium antiquissimae linguae utilitas aperte demonstratur, eaque, quam nullus in quouis alio linguarum genere interpres assequi possit, ex quibus a nobis hoc loco quaedam collecta sunt, quae candidis ac maturo iudicio praeditis lectoribus satisfacere debere existimamus.

Primum itaque, quod in aliqua lingua ambiguum uerbum est, id non semper ab interpretibus ambigue reddi potest. Qua in re sententiae et uocabuli illius significatio non integra, sed manca quodam modo et ex parte tantum conuertitur. Atqui cum huiusmodi aliqua uox, ambigua, scilicet, seu quae duo significat, in primaeva illa lingua usurpatur, ea Spiritum Sanctum sine delectu aliquo usum non esse, nobis persuademus, et utramque significationem, suam interpretationem postulare, et hac de causa eas uoces nobis, ut in utraque parte eas interpretemur, propositas esse credimus. Huius autem rei exempla, praeter quae passim in nostris scriptis sunt allata, alia, ac plura, Deo dante, posthac a nobis indicabuntur.

Fit autem plerumque, ut ea, quae in prima lingua unum, ac certum aliquid significant, ab interpretibus ambigue reddantur: Rursusque illa et secunda in tertiam linguam conuersa, adhuc magis incertam significationem relinquunt. Quod quidem ex quamplurimis exemplis in ueteri Bibliorum editione patet. Quale illud est in Psalmo centesimo decimo נִרְבָּה Graecus enim interpres uertit ἀρχή; ex quo Latinus, principium reddit, cum uertendum fuerit, Principatus; qua nimirum uoce magnum de Christi imperio et auctoritate arcanum continetur.

Pleraque uero, quae in primo ipso fonte perspicuam habent sententiam, in aliquam linguam conuersa, obscuriora fieri cuiusuis in linguarum cognitione uersata manifestum est. Id uero plerumque accidit uel in iis dictis, in quibus prouerbiolum aliquod continetur, aut in uocibus communibus, uel in iis uerbis, quae ad aliquam artem pertinent. Eae enim uoces, quae in singulis linguis per translationem adhibitae sunt, raro in alias linguas translatae, conuenire solent, ut a nobis saepius est obseruatum.

Neque uero secunda interpretatio, quae a priore manat, eandem habet puritatem, atque elegantiam quam prior, neque etiam ipsa prior editio, quae

2 HIER. *epist.* 106,2.

Pero Jerónimo escribe a Sunia y Fretela con estas palabras:

Al igual que en el Nuevo Testamento, cuando hay diversidad entre los testimonios griegos y latinos, recurrimos a la verdad hebrea, como todo sale de la fuente, buscamos esto en los arroyos.

Sin embargo, aparte de la gran autoridad de grandes especialistas y santos, que debe poder mucho para el convencimiento, también con muchos argumentos, si se pondera como es debido y se considera con atención, se demuestra abiertamente la utilidad de la lengua primera y más antigua de todas, y la que ningún traductor puede conseguir en ningún otro género de lengua, de entre las referencias que en este lugar hemos recogido, que estimamos que deben satisfacer a los lectores dotados de un juicio equilibrado y maduro.

Por tanto, en primer lugar, lo que en alguna lengua es un verbo ambiguo, no siempre lo pueden verter ambigualmente los traductores. Por ese motivo el significado de la frase y de aquella palabra no se vierte entero, queda de alguna manera incompleto, y se traduce sólo en parte. Una voz ambigua de este tipo, o que tiene dos designaciones, se emplea en aquella lengua primera, estamos convencidos de que el Espíritu Santo no la usó sin alguna intención, y que las dos designaciones reclaman una interpretación, y por esta causa creemos que se nos han propuesto esas voces para que interpretemos los dos sentidos. Daremos otros ejemplos de este problema y más, después, aparte de los que se encuentran por todas partes en nuestros escritos, Dios mediante.

Ocurre a menudo que lo que en la primera lengua tiene un solo y cierto significado, los traductores lo vierten con ambigüedad. Y a su vez de lo que se vierte de una segunda a una tercera lengua, resulta un significado aún más inseguro. Esto es evidente por múltiples ejemplos en la edición antigua de la Biblia. Uno de ellos está en el salmo ciento diez: pues el traductor griego vierte רבויה por ἀρχή; y de ahí el latino traduce *principio*, cuando debía haber traducido *principado*, pues en esta palabra precisamente se contiene el gran misterio del imperio y la autoridad de Cristo.

Muchas veces se pone de manifiesto que lo que en la primera fuente misma tiene un sentido clarísimo, al volverlo a otra lengua, se ha vertido de manera más oscura para el conocimiento que cualquiera tiene de las lenguas. Esto sucede mucho en los textos en los que se contiene algún proverbio, o en voces comunes, o en esas palabras que corresponden a un arte determinada. Pues esas voces se han aplicado a cada una de las lenguas metafóricamente, rara vez suelen entenderse si se traducen a otras lenguas, como hemos observado con bastante frecuencia.

Pero una segunda traducción, que tiene en cuenta la primera, no tiene la misma pureza y elegancia que la primera, ni esa misma primera, que está expresada a partir del ejemplar originario, tiene la fuerza y la propiedad de vocabulario que puedes reconocer en el primer ejemplar mismo.

est ex primaeuo exemplari expressa, eam habet uim ac uocum proprietatem, quam in ipso primo exemplari agnoscas.

His et illud accedit, pleraque in primaeua lingua non modo translationibus, sed ceterarum etiam figurarum generibus, ac modis enuntiari, quae ut ab interpretibus pari significationis proprietate, elegantia et splendore reddantur, fieri nullo modo potest. Ea enim, in qua transferuntur, lingua huiusmodi dictionum structuram in eadem significatione non admittit, atque huius generis exempla in nostris commentariis plurima adnotauimus, ac plura etiam posthac, Deo permittente a nobis proferentur.

Illud autem inter cetera saepius et quotidiano usu compertum est, tum librariorum, tum etiam typographorum culpa multos errores tam in Graeca, quam in Latina lingua passim committi, qui nullo modo, nisi ex primaeuae illius linguae ueritate emendari possunt. Quanta uero integritate sacra Biblia in ea lingua, quae sancta appellatur, semper conseruata fuerint –etsi non desunt, qui unius Iustini Martyris 13 opinione adducti aliter sentiunt– plerique doctissimi uiri constanter asseuerarunt, idque a nobis etiam, quoad efficere poterimus, aliquando etiam demonstrabitur.

Saepius autem euenire uidemus, ut deprauato haereticorum ingenio, insignique malitia, Latina sacrorum Bibliorum interpretatio foede corrumpatur, et nouarum interpretationum praetextu, per summum scelus contaminetur, aut etiam –quod saepissime accidit– falsa sententiae interpretatione peruertatur. Cui malo nullum magis salutare remedium adhiberi potest, quam si ueritas ipsa, primaeuae et archetypae illius linguae subsidio confirmata, a scelestorum hominum impietate uindicetur. Si enim prima illa primi ac omnium uetustissimi exemplaris uerba cum iis, quas isti usurpant, dictionibus et peruersa interpretatione attente conferantur, deprauatio ac foeditas illico deprehendetur.

Illud uero praetermittendum non est sacram nempe Scripturam adeo uberem, ac fecundam esse, ut saepius duplicem sensum in se contineat. Quod quidem potissimum accidit, cum oratio ex figuris, exornationibus, aut allegoriis constat. Quae quidem fecunditas nusquam magis, quam in primaeua illa lingua, deprehendi aut obseruari potest. Quo in genere, illam, quae sancta appellata est, linguam ceteris praestare omnibus constat, cuius nimirum, infinitae paene dictiones multiplicem in se significationem continent, quod in quouis alio linguarum genere non inuenias. Atque hac potissimum de causa eam tamquam omnium fecundissimam a Deo electam esse, ut diuinorum mysteriorum ueluti sacrarium quoddam esset, credendum est.

Multa ad hanc rem alia argumenta hoc loco afferri possent, quibus primaeua linguarum genera ceteris omnibus, quae ad ea tamquam interpretes

También les sucede otra cosa, que muchas expresiones de la primera lengua se enuncian no sólo metafóricamente, sino también por los recursos y modos de las demás figuras, que no se puede conseguir de ninguna manera que traduzcan los intérpretes con una propiedad de significado, elegancia y esplendor comparables. Pues la lengua a la que se traduce no admite una estructura de expresión con ese mismo significado, y hemos anotado muchos ejemplos de esta clase en nuestros comentarios, y después daremos más, si Dios lo permite.

En el uso cotidiano se ha advertido bastante a menudo entre otras particularidades, que se cometen muchos errores por culpa de los editores y de los tipógrafos, tanto en lengua griega como por todas partes en latín, que no pueden enmendarse más que con la verdad de la lengua originaria. Con cuanta integridad la Biblia sagrada en esa lengua, que se llama santa, siempre se ha conservado —aunque no faltan quienes no están de acuerdo, convencidos por la opinión de uno solo, de San Justino mártir— // 3 la mayoría de los hombres más eruditos lo afirmaron constantemente, y demostraremos nosotros también en la medida en que podamos en algún momento.

Sin embargo, vemos que sucede que por el ingenio malvado de los herejes, y su insigne maldad, la interpretación de la Biblia sagrada se corrompe de modo miserable, y con el pretexto de nuevas traducciones, se contamina de modo sacrílego, o también —lo que sucede con mucha frecuencia— se altera con una interpretación falsa de una frase. A este mal no se le puede encontrar un remedio más saludable que defender la verdad misma, confirmada con la ayuda de la lengua primera y arquetípica, de la impiedad de los malvados. Pues si las palabras primeras de aquel ejemplar primero y más antiguo de todos se comparan, con las expresiones que las representan y con su perversa interpretación, se advertirá inmediatamente su maldad y su miseria.

No hay que pasar por alto que la Sagrada Escritura es tan rica y fecunda que bastante a menudo contiene en sí un doble sentido. Esto sucede sobre todo cuando el texto tiene figuras, adornos literarios o alegorías. Esta fecundidad se puede encontrar y observar en aquella lengua primigenia más que en ninguna. Está claro que en este género aquella lengua, que se llama santa, adelanta a todas las demás, y tiene expresiones que contienen en sí un significado múltiple casi infinito, que no vas a encontrar en cualquier otro género de lenguas. Y hay que creer que sobre todo por esta razón fue elegida por Dios, por ser la más fecunda de todas, para que fuera como un sagrario de los misterios divinos.

Se podrían aportar muchos otros argumentos a este aserto en este lugar, por los que se podría demostrar que la lengua primigenia aventaja en dignidad y prestancia a todas las demás, que acceden a ella haciendo las veces de traductoras, si no fuera porque buscando la brevedad, nos circunscribiéramos a los límites de un prefacio, y si no comprendiéramos también aquello, nada

accedunt, dignitate ac praestantia praecellere, ostendi posset, nisi breuitati studentes, praefationis terminos circumscriberemus, et nisi illud quoque intelligeremus, nihil tantum hac in parte a nobis afferri posse, quod cum iis, quae a peritissimis uiris de antiquarum linguarum, ac potissimum de sanctae illius ac primariae linguae utilitate, dignitate, et amplitudine tradita sunt, ne minima quidem ex parte conferri posse.

Hisce igitur atque aliis hodierno die quamplures doctissimi ac pientissimi uiri, rationibus adducti, nullis nec uigiliis, nec laboribus pepercerunt, ut Hebraea cum Graecis, Latinisque coniungerent. Qui cum suorum laborum utilitatem sibi ex uoto successisse animaduernerent, tantum abest, ut eos tantorum laborum poenituerit, quinimo potius tanti tamque praeclari beneficii, immortales Deo gratias egerunt. Alii uero extiterunt, qui aut propter incommoda, quae tunc temporis esse poterant, aut etiam ob magistrorum penuriam, operis magnitudine deterriti, alienis potius laboribus frui, quam suorum periculum facere, maluerunt. Exoptabant quippe non solum Hebraicae linguae sententiam, uerum uim ipsam uerborum, ac figuras et loquendi proprietates Hebraicas docti alicuius uiri diligentia, Latinis uerbis quam aptissime exprimi, ut hac ratione sacra mysteria ipsis innotescerent. Sed cum animaduernerent quamplurimos hac tempestate interpretes in eo totos esse, ut Biblia Hebraea certatim quam maxime Latina faciant, id est, Latinitati tantum studeant, ipsi contra id solum percipiunt, ut Biblia Hebraea non quam maxime Latina, sed quam maxime Hebraica Latine habeant, id est, ut ab Hebraici sermonis, phrasi et proprietate, ne transuersum quidem digitum, quod aiunt, discedatur; ut hoc nimirum modo et assidua illa lectione, diuinorum mysteriorum cognitionem tandem longo usu sibi familiarem reddant et uiam sibi ad ueterem illam sacrorum Bibliorum editionem—quam diligenter correctam ceteris omnibus anteferendam existimamus—sibi patefaciant.

Quo quidem doctorum, piorumque uirorum desiderio permoti nonnulli linguarum cognitione praediti, sacra Biblia ex Hebraea in Latinam linguam de uerbo exprimendi prouinciam—alioqui difficillimam—susceperunt. Inter quos nullus nostro hoc saeculo, ob maiorem operam in hoc negotio consumptam, maiori dignus commendatione habitus est, quam Santes ille Pagninus, uir ex Diui Dominici familia ob insignem pietatem, sacrae theologiae cognitionem, et summam denique linguarum peritiam maxime conspicuus. Cuius uiri Latina ex Hebraica ueritate sacrorum librorum interpretatio non paruum candidis theologis ad sacrae scripturae arcana intelligenda adiumentum attulit.

Verum enim uero cum nihil simul et inuentum et perfectum sit, neque una eademque aetas omnia in lucem proferat, neque etiam unius mente omnia perspicere, ac peragi possint, non potuit uir ille—licet ob eximiam doctrinam prope singularis in re tam ampla, et in ea lingua, in qua infinita prope mysteria continentur—ita omnia accurate diligenterque uidisse, quin

podríamos aportar solamente en este tema, que ni siquiera en una mínima medida pudiera compararse con aquello que han tratado los hombres más entendidos en las lenguas antiguas y sobre todo acerca de la utilidad, dignidad y excelencia de aquella lengua santa y primera han escrito.

Por tanto, llevados por estas y otras razones, hoy en día muchísimos hombres muy eruditos y piadosos, no han escatimado desvelos ni trabajo para relacionar los textos hebreos con los griegos y latinos. Como éstos comprobaran que habían obtenido un provecho de sus esfuerzos según su deseo, muy lejos están de lamentar tanto trabajo, más bien dan gracias imperecederas a Dios de un beneficio tan grande y extraordinario. Hay otros, que retraídos por las dificultades, que en ese momento podía haber, o también por falta de maestros, por la dimensión de la obra, prefirieron aprovecharse de los trabajos de otros antes que arriesgar lo suyo. Deseaban que se expresara no sólo el sentido de la lengua hebrea, sino también la virtud misma de las palabras, y las figuras, las propiedades lingüísticas hebreas, por diligencia de algún erudito en lengua latina de manera muy adecuada, para que de esta manera se les hicieran perceptibles los misterios sagrados. Pero cuando advirtieron qué gran número de traductores en nuestro tiempo están enteramente por hacer la Biblia hebrea lo más latina que se pueda, es decir, que se preocupan solamente por el estilo latino, ellos por el contrario sólo se fijan en tener la Biblia hebrea, no lo más latina que se pueda, sino en latín lo más hebrea que se pueda, esto es, que no se aparte de la sintaxis y de la propiedad de la lengua hebrea, ni un dedo, como se suele decir, para que se familiaricen con el conocimiento de los misterios divinos de esta manera y con aquella lectura asidua finalmente por un uso prolongado, y encuentren una vía hacia aquella edición antigua de la Biblia sagrada —que diligentemente corregida estimamos preferible a todas las demás—.

Movidos por este deseo de hombres piadosos y eruditos, algunos que eran competentes en las lenguas, asumieron la tarea —por otro lado difícilísima— de traducir la Biblia hebrea al latín palabra por palabra. Entre ellos ninguno en nuestra época se ha considerado digno del mayor encomio, por el esfuerzo superior que ha realizado en esta empresa, como Santes Pagnino, un hombre perteneciente a la familia de Santo Domingo, muy distinguido por su insigne piedad, su conocimiento de la sagrada teología y en definitiva por su enorme preparación en lenguas. La traducción latina de este hombre a partir de la verdad hebrea, ha servido de no poca ayuda para los claros teólogos en la inteligencia de los misterios de la Sagrada Escritura.

Pero en realidad, como no hay hallazgo que sea a la vez perfecto, y ninguna y misma época puede sacar a la luz todo, ni tampoco con la mente de uno se puede penetrar y comprender todo, aquel hombre no pudo haber visto —aunque casi único por su eximia doctrina en una empresa tan inmensa, y en esa lengua, en la que se contienen misterios casi infinitos— todo con tanta atención y diligencia, que nada haya dejado que puedan criticar y examinar los

aliquid etiam exercitatis ingeniis despiciendum, examinandumque reliquerit. Plerique igitur eximii illius uiri laboribus, et doctrina adiuti, nonnulla obseruarunt, quae minus diligenter –pace tanti uiri dixerim– ab ipso animaduersa sunt. Quae quidem res, licet non magni momenti, siquidem cum ingenti ea, quae ex eius laboribus percipitur, utilitate conferatur, nihilominus praebuit occasionem nonnullis, qui potius ueritatis, quam altercationis studio ducebantur, ut eam Santis Pagnini Bibliorum interpretationem ultra etiam quam par sit, tum dictis, tum etiam scriptis carperent, his potissimum adducti rationibus, quarum praecipuae hae sunt. Plerisque in locis Pagnini interpretationem neque cohaere cum ueritate Hebraica, neque satis etiam cum Catholicae fidei mysteriis conuenire. Cuius rei hoc ab illis exemplum indicatur in libro Iob, quo loci nostra editio habet:

Ego scio quod in nouissimo de terra surrecturus sum, et rursus circumdabor pelle et oculi mei conspecturi sunt³.

Quem locum ita uertit Pagninus:

Et ego noui redemptorem meum uiuum et nouissimum, qui super terram surget, et post pellem meam contritam uermes contriuerunt, \4 hanc carnem et de carne mae uidebo Deum et cetera.

Cuius interpretationis pars, neque cum fidei nostrae mysteriis, neque cum re ipsa, de qua eo loco disseritur, recte quadrat, nisi longa et difficili annotatione addita. Si quae igitur huiusmodi occurrerent, et obseruari et corrigi omnino debere docti uiri censuerunt. Nonnulla insuper minora illa quidem adnotata sunt, sed quae tamen frequenter occurrunt, et ad Hebraicae ueritatis examinandae rationem non leuis sunt ponderis ac momenti. Quod is, uidelicet, susceptae ex uerbo interpretationis nonnunquam oblitus paraphrastem egerit, ut apud Isaiam:

Superstitione repleti sunt prae Aramaeis qui sunt ad orientem Israelis.

Deinde quod dictiones, quae simpliciter uerti debuerant, addita expositione interpretatus sit, ut eodem loco:

In scientiis alienis

Cum uertendum fuerit

In natis alienis

Quae interpretatio non minus elegantem, quam certam significationem continet, cum ex illa altera lector cogatur diuinare.

3 Iob. 19, 25-26.

Ingenios experimentados. Por tanto, muchos beneficiados por los trabajos y enseñanza de aquel hombre eximio observaron algunos pasajes que fueron revisados con menor diligencia –lo he dicho con respeto a un hombre tan notable–. Estos pasajes, aunque no de gran importancia, ciertamente si se compara con la gran utilidad, que se percibe de sus trabajos, en absoluto ha dado ocasión de que algunos que estaban movidos más por el celo de la verdad que por afán de controversia, tomaran esa interpretación de la Biblia de Santos Pagnino más allá incluso de lo que era equilibrado, llevados tanto por razones expresadas como por las escritas, y sobre todo por aquellas razones, entre las cuales éstas son las principales. En muchos lugares la interpretación de Pagnino no corresponde a la verdad hebrea ni tampoco se ajusta suficientemente a los misterios de la fe católica. Ha sido señalado por ellos este ejemplo de ese desajuste en el libro de Job, en el que nuestra edición tiene:

Yo sé que en el último día voy a resucitar y de nuevo me envolveré en piel y mis ojos volverán a mirar

Así lo traduce Pagnino:

Yo he conocido a mi redentor vivo y renovado, que asciende de la tierra, después de que los gusanos han triturado mi piel ajada, // 4 veré esta carne y desde mi carne veré a Dios, etc.

Una parte de esta interpretación no encaja correctamente ni con los misterios de nuestra fe ni con la realidad misma de la que se trata en ese pasaje, a menos que se le adjunte una nota larga y difícil. Cuando esto aconteciera, los eruditos decidieron que se debía tener en cuenta y corregir radicalmente. Además aunque se han hecho algunas observaciones en nota, las que se encuentran con frecuencia no son de escasa gravedad e importancia para el examen de la verdad hebrea. A saber, alguna vez ha vertido parafraseando, olvidándose de que está comprometido en una traducción literal, como en Isaías:

Están llenos de superstición más que los arameos que están al oriente de Israel.

Después, ha interpretado con un comentario las expresiones que habían debido vertirse sencillamente, como en ese mismo lugar:

En ciencias ajenas

Pues había que traducir

En hijos ajenos

Esta traducción no es menos elegante, y contiene un significado cierto, mientras que el lector se veía forzado a adivinar a partir de la otra.

Praeterea quod quaedam non necessaria saepius ab eo adhibita sint, ut eo loco:

In auribus meis sunt, dicit Dominus

Ab eo additum est

Sunt dicit

Haec et his similia, quanquam ea non sunt quae fidem, ac pietatem offendant, attamen pro ratione susceptae ab eo prouinciae, non satis ad Hebraici textus fidem accurate examinata et conuersa et indicanda et corrigenda esse, uiri eruditissimi iudicarunt.

Itaque cum praestantissimum illud et Christianae reipublicae adeo necessarium Bibliorum opus antiquis linguis, earumque interpretationibus, characterum elegantia, omni denique ornatu et splendore illustratum, Philippi regis auctoritate et liberalitate pararetur, illustrium uirorum iudicio, optima illa, nec ullo pacto praetermittenda occasio fuit, quin maximus ille apparatus Bibliorum de uerbo e ueritate Hebraica expressorum accessione cumlaretur. Inter cetera uero omnia, illud huius operis a Sante Pagnino editum exemplar una omnium commendatione approbatum est. Quo quidem summorum theologorum consilio per nos, quibus totius huius negotii procuratio et executio commissa fuerat, et approbato, et cum Louaniensi Academia communicato, ut ea de re ab ea, quid agendum esset, deliberaretur ac decerneretur, postulauimus.

Itaque post maturam hac de re deliberationem tandem ab eius Academiae theologis in eam sententiam itum est, ut, scilicet, regium illud opus hac etiam in parte locupletatum prodiret. Huic autem rei optime consultum fore existimatum est, si Santis Pagnini interpretatio, ueluti omnium tutissima Hebraico textui annecteretur, ita tamen, ut priusquam praelo subiceretur, a censoribus theologis doctissimis, et insigni linguarum cognitione praeditis, qui ad omne opus regium recognoscendum electi sunt, prius diligenter examinaretur, ut ab iis, siquid, quod ad sententiae puritatem pertineat, a Pagnino minus animaduersum sit, annotaretur. Qui quidem, collatis inter se tribus ipsius Pagnini exemplaribus, diuersis temporibus in lucem emissis, adhibito etiam eius Dictionario Hebraico, aliisque lucubrationibus et uigiliis, pleraque loca adnotarunt, quae ipse Pagninus ueritatis et sapientiae amore ductus, aliter quam in prima editione habebantur, legenda et tenenda esse, et ingenue agnouit et constanter asseuerauit.

Quamobrem nihil nos ab instituto opere alienum facturos, quin potius publicae studiosorum utilitati consulturos, eorumque desiderio satisfacturos existimauimus, si tum ex ipsius Pagnini interpretatione, tum etiam ex Hebraicae locutionis ac proprietatis diligenti obseruatione, nouo labore,

Además ha hecho bastante a menudo algunas adiciones no necesarias en ese lugar:

En mis oídos están, dice el Señor

Él ha añadido

Están dice

Éstas y otras semejantes, aunque no van en contra de la fe o de la piedad, los hombres más eruditos han indicado que no habían sido suficientemente examinados con atención, traducidos, indicados y corregidos con fidelidad al texto hebreo en razón de la tarea que se había propuesto.

Por tanto, como estaba preparando con la autoridad y la liberalidad del rey Felipe aquella obra de la Biblia en sus antiguas lenguas y sus interpretaciones, excelente y necesaria para la cristiandad, ilustrada con elegancia de graffias y en definitiva con ornato y esplendor, a juicio de los hombres ilustres, aquella fue la mejor ocasión y que no se debía dejar pasar de ninguna manera, de recoger aquel enorme aparato con el complemento de los libros bíblicos traducidos literalmente de la verdad hebrea. Pero entre otras cosas, aquel ejemplar de esta obra editado por Santes Pagnino ha sido aprobado con el elogio unánime de todos. Aconsejados por los más encumbrados teólogos nosotros, que teníamos encomendada la preparación y realización de toda esta labor, con la aprobación y el consentimiento de la universidad de Lovaina, solicitamos que se consultara y decidiera qué se debía hacer de este asunto.

Por tanto, tras una deliberación meditada sobre este tema, finalmente los teólogos de esta universidad llegaron a la siguiente decisión, a saber, publicar aquella obra regia enriquecida con esta parte también. Se estimó que se iba a mirar por la mejor ejecución del proyecto, si la traducción de Santes Pagnino, como más segura, se añadía al texto hebreo, de modo que antes de pasarla a la imprenta, fuera examinada primero diligentemente por los censores teólogos más eruditos y competentes en lenguas, que fueron elegidos para revisar toda la obra regia, para que señalaran si había algo, relativo a la pureza del sentido, que hubiera sido menos cuidado por Pagnino. Ellos, comparados entre sí tres ejemplares de Pagnino, editados en diferente fecha, usando el ejemplar de su diccionario hebreo también, después de otras deliberaciones y desvelos, anotaron muchos lugares, que Pagnino mismo, llevado de su amor por la sabiduría y la verdad, reconoció noblemente y con constancia afirmó, que debían leerse y entenderse de otra manera respecto a como aparecían en la primera edición. Por este motivo hemos considerado que no debemos hacer nada distinto de lo que teníamos proyectado, es más, que más bien íbamos a velar por el beneficio general de los estudiosos y a satisfacer su deseo, si de la traducción del mismo Pagnino, a partir de una observación diligente de la lengua hebrea y de su propiedad, con un nuevo trabajo, construyéramos una nueva

nouum opus contexeremus, in quo omnes dictiones quam aptissime, quoad effici posset –neque enim omnia eodem pondere, atque eadem uel ac proprietate, qua in primaeva illa lingua leguntur, ut supra demonstrauiamus, ex ea in aliquam linguam transferri possunt– de uerbo expressae essent. Id autem negotii censores, pro ea, quam nos habere iudicarunt, linguarum cognitione –quae quam sit exigua, ingenue agnoscimus– nobis committendum censuerunt. Quam quidem curam, etsi ea summis laboribus, ac difficultatibus carere non uidebatur, lubenti tamen, atque alacri animo susceptam –nullis enim labores Christianae reipublicae gratia ferre, ac perpeti nolumus– cum quibusdam linguarum peritissimis uiris communicauimus. Porro communicatis in singulos dies sententiis, ac uerbis omnibus, eorumque modis ceterisque orationis partibus, quam maxime fieri potuit, ad Latinae linguae proprietatem examinatis, non pristinam quidem illam Pagnini editionem, sed Hebraicam locutionem simplicissime redditam in omnibus Veteris Testamenti libris, tandem absoluimus. Quam quidem nostram interpretationem ipsis censoribus, atque adeo toti Louaniensi Academiae probatam, in studiosorum gratiam edi curauimus, eamque regiis Bibliis adiunximus, atque in eorum gratiam, qui eam tantum postularent, ut a reliquo apparatu separata etiam concinnaretur, operam dedimus. Hanc certe interpretationem non solum Hebraicae linguae studiosis, uerum etiam iis, qui Hebraicam uim, ac proprietatem Latine cognoscere cupiunt, usui maxime fore existimamus.

Iis autem qui in Hebraica lingua uel mediocriter exercitati sunt, hac nostra interpretatione ad uerbum reddita, proposito etiam Hebraicae linguae idiotismo, atque idiotismorum, quos in hac nostra editione collegimus, addito libello, satis a nobis consultum esse existimamus. Aliis uero, tum ex lexicis, tum ex grammatica arte, aliisque adiumentis per nos allatis tantum compendii facilitatis ac perspicuitatis attulimus, ut, si modo assiduam operam, ac diligentiam ea in re adhibere uelint, eam sibi quattuor, aut ad summum, sex mensium spatio linguae Hebraicae cognitionem acquirant, quae ipsis in sacrae scripturae lectione non parum afferet adiumenti. Dubium enim non est, quin Deus studium, et labores eorum promoturus sit, qui in sacris diuinae scripturae libris intelligendis, quantam poterunt, operam et industriam ponent. Totum denique opus ita a nobis concinnatum est, ut Pagnini editione in margine, bona fide collocata, nostram interpretationem e uerbo expressam alio charac- 15 teris genere, uidelicet Italico, in eius locum substituerimus, ut hac, scilicet characterum diuersitate et notulis in margine adhibitis, quid a nobis aut relictum sit, aut mutatum perspicere possit.

Nostris autem laboribus effecimus, ut in coniungendis Hebraicis dictionibus cum Latinis nullus iam cuiusquam possit esse labor, cum singulis Hebraicis uocibus singulae Latinae e regione respondeant, ita, ut ad similitudinem eorum, qui musicas cantilenas suis notis distinctas, iisque subiectas et annexas uno aspectu canunt, hic simul Hebraea et Latina uno

obra, en la que todas las expresiones fueran traducidas a la letra de la manera más adecuada, en la medida en que fuera posible –pues no todo puede traducirse de ella a alguna lengua con el mismo peso y la misma fuerza y propiedad con la que se leía en aquella lengua primigenia, como hemos demostrado antes–. Los censores decidieron encomendárnoslo por el conocimiento de las lenguas que juzgaron que nosotros teníamos –reconocemos noblemente qué pequeño es–. Hemos comentado este proyecto, asumido con agrado y con alegría aunque parecía que iba a costar muchísimo trabajo y no carecería de dificultades –pues aceptábamos soportar y padecer algunos trabajos en beneficio de la cristiandad– con ciertos especialistas muy versados en lenguas. Además, comentado el sentido de las frases día tras día, y todos los verbos y sus modos y las demás partes de la oración, lo mejor que se pudo, examinados respecto de la propiedad de la lengua latina, fuimos resolviendo no aquella primera edición de Pagnino, sino la expresión hebrea, traducida muy sencillamente en todos los libros del Antiguo Testamento. Nos ocupamos de que en beneficio de los estudiosos se editara esta traducción nuestra, aprobada por la universidad lovainense a una, y la añadimos a la Biblia regia, y procuramos en atención a los que sólo se interesaban por ella, que se compusiera por separado del resto del aparato. Estimamos que esta traducción va a tener gran utilidad no solamente para los estudiosos de la lengua hebrea, sino para los que desean conocer la fuerza hebrea y en latín la propiedad.

Sin embargo, consideramos que hemos mirado por los que tienen alguna práctica en la lengua hebrea, con esta traducción nuestra a la letra, a la vista de las locuciones idiomáticas de la lengua hebrea y con la adición de un fascículo de esas locuciones. Hemos aportado un conjunto tan grande de accesibilidad y claridad a partir de los léxicos, del arte gramatical y de otras indicaciones que hemos añadido, que si quieren dedicar un estudio constante y diligente a este aprendizaje, en el plazo de cuatro o a lo sumo seis meses adquieran el conocimiento de la lengua hebrea, que les proporciona no poca ayuda en la lectura de la Sagrada Escritura. Pues no hay duda de que Dios va a impulsar el estudio y los esfuerzos de aquellos que ponen todo el interés que pueden en entender los libros de la Escritura de Dios. Finalmente hemos compuesto toda la obra de modo que hemos sustituido por la nuestra literal, impresa con otra clase de caracteres, // 5 a saber, los romanos, la edición de Pagnino colocada en el margen de manera fidedigna, para que se pueda ver claramente con esa diferencia de letra y con las notas escritas al margen lo que hemos desechado y lo que hemos cambiado.

Hemos conseguido con nuestro trabajo que nadie tenga que esforzarse para confrontar las expresiones hebreas con las latinas, puesto que cada una de las latinas se corresponden con las voces hebreas de enfrente, de forma que de un glope de vista se puedan leer y comparar al mismo tiempo el texto hebreo y el latino, a semejanza de quienes de un golpe de vista cantan cantile-

etiam aspectu legi ac simul conferri possint. Difficilia etiam quorumuis uerborum themata, quas radices uocant, in margine adscripta sunt, ut hac ratione lexica seu dictionaria tutius adiri possint, nullus dubitandi, aut diuinandi locus relinquatur. Etsi uero illud in primis optandum, atque omnibus sacrae scripturae studiosis consulendum est, ut ad linguae Hebraicae studia se conferant, attamen quia plerisque id, aut per ingenium, aut per otium aut aliam quamuis ob causam non licet, illud ab omnibus, qui latine sciunt, praestari debet, ut scilicet, hebraice saltem legere discant, si modo ex hoc libro fructum aliquem percipere cupiunt. Is uero est trium, aut certe quattuor dierum labor, cuius eos certe nunquam poenitebit. Quia uero qualis et quanta ex nostris hasce laboribus utilitas percipi possit, ex diligenti operis ipsius lectione studiosi abunde cognoscent, finem tandem faciemus, ac precibus a Deo Optimo Maximo omnis sapientiae fonte supplices petemus, ut eam omnibus Christianis mentem iniciat, qua praediti in eam sacrae scripturae lectionem incumbant, quae ei sit gratissima, ipsis uero ad caeleste regnum uiam muniat tutissimam. Antuerpiae Kalendis Septembribus anno a Virginis partu MDLXXI.

nas musicales, distintas de las notas, siendo dependientes y anexas a ellas. También los temas difíciles de ciertos verbos, que llaman raíces, están escritos al margen, para que de este modo se pueda acudir con mayor seguridad al léxico o al diccionario, sin que quede ningún resquicio de duda o de interpretación. Pero aunque hay que desear ante todo, y debe preocupar a todos los estudiosos de la Sagrada Escritura que se dedican a los estudios de lengua hebrea, porque se debe facilitar a muchos que saben latín lo que no consiguen por su condición natural o por falta de tiempo, o por cualquier otra causa, a saber, que aprendan al menos a leer hebreo, si desean sacar algún fruto de este libro solamente. Se trata de una tarea de tres o cuatro días, de la que nunca se arrepentirán, porque los estudiosos conocerán suficientemente cuál es y cuánta utilidad se puede obtener de nuestros trabajos, pondremos el fin a la postre y suplicantes pediremos en oración a Dios Supremo, fuente de toda sabiduría, que imprima tal intención en todos los cristianos de dedicarse a esta lectura de la Sagrada Escritura, que le es gratísima y les abre un camino muy seguro hacia el reino de los cielos. En Amberes, el día uno de septiembre de 1571 desde el nacimiento de Cristo.

BENEDICTI ARIAE MONTANI IN LIBRVM DE HEBRAICIS IDIOTISMIS

PRAEFATIO

Nemini dubium est, quin sacra Scriptura, ob rerum, quas continet, magnitudinem, eiusque, qua perpetuo utitur, orationis dignitatem, grauitatemque singularem, atque admirabilem uerborum dispositionem, difficilis sit, atque attentum, diligentemque requirat lectorem. Veruntamen omnis ea, quaecumque occurrit, difficultas, iis, qui hebraice sciunt, multo minor est, quam iis, qui antiquissimae illius linguae cognitione sunt destituti. Nam, ut de certis singularum linguarum figuris, et schematis – quae uocantur – taceamus, quorum quidem parem elegantiam, magno licet adhibito studio, in alias linguas conuertere non possis; sunt etiam in unoquoque linguarum genere, dialectorum idiotismi, qui quidem, si e uerbo in aliam linguam conuertantur, eam parient difficultatem, quae, quominus sententia intelligi possit, efficiet, ac praeterea eam, in quam transferuntur, linguam, minus politam reddent, et elegantem; cum tamen in ea, ex qua conuersi sunt, perspicui, maximeque proprii sint.

Atque hoc quidem suo ueluti, ac singulari quodam iure sibi lingua uindicat Hebraica. Quacum, quaenam alia ex antiquis illis linguis, quae ad nostram usque aetatem peruenerunt, tum singulorum uerborum delectu, figuris, uarioque ac multiplici idiotismorum usu comparari possit, est omnino nulla. Adeo enim est copiosa, adeoque communi hominum sermone culta, ut eas, quas enumerat, res non significare, sed ob oculos ponere, ueraque ac uiuam earum imaginem repraesentare uideatur. At uero in affectibus exprimendis, tota illa, quantumuis maxima, elegantissimorum poetarum, qui aliis linguis poemata conscripserunt, facundia, cum huius simplicitate conferri nullo pacto potest. Adeo ut, qui Hebraica lingua alium loquentem audit, non illud, quod sentit is, doceri, sed ipsas animi affectiones ipsaque praecordia sibi penitus aperiri putet.

Harum autem magnarum certe utilitatum commodo omnino carent ii, qui ad eius linguae fontes non accesserunt. Quod cum praeclare intelligerent

PREFACIO DE BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO QUE TRATA LAS LOCUCIONES IDIOMÁTICAS DEL HEBREO*

Nadie tiene duda de que la Sagrada Escritura, por la magnitud de sus contenidos, la dignidad del estilo que emplea siempre, su singular importancia y la admirable disposición de sus palabras, es difícil, requiere un lector diligente. Sin embargo, toda esa dificultad cada vez que se presenta, es mucho menor para los que saben hebreo que para los que carecen del conocimiento de aquella antiquísima lengua. Pues por no hablar de ciertas figuras de cada lengua, y esquemas —así los llaman— cuya elegancia aparejada, aunque se ponga mucho interés, no puedes traducir a otras lenguas, existen también en cada grupo de lenguas, locuciones idiomáticas de los dialectos, que si se vieran al pie de la letra a otras lenguas generan una oscuridad, que impide que se entienda la frase. Y aparte de eso, vuelven menos pulida y elegante la lengua a la que se traduce, a pesar de que en aquella de la que se traduce están claras y son apropiadas.

Y esto es lo que reclama la lengua hebrea, por así decir, como un derecho particular. Ninguna en absoluto de las demás entre aquellas lenguas antiguas, que han llegado hasta nuestra época, tanto por la elección de cada palabra, por las figuras, y por el empleo variado y múltiple de las locuciones idiomáticas se puede comparar con ella. Pues es tan rica y tan cultivada con la comunicación de los hombres, que parece que no sólo significa las realidades que enuncia, sino que las pone ante los ojos y representa una imagen viva de ellas. Por otra parte, en la expresión de los afectos, toda la facundia, por grande que sea, de los poetas más elegantes, que han compuesto poemas en otras lenguas, no se puede de ninguna manera comparar con la sencillez de ésta, hasta el punto de que quien escucha a otro que habla en lengua hebrea, no se entera sólo de lo que le cuenta, sino que cree que le está abriendo de par en par su corazón y mostrando sus sentimientos.

* Tomo VII, 3.

ii, qui in eo studii genere sunt uersati, potissimum uero uulgatae, quam uocant, editionis interpres, bonam eorum idiotismorum partem Latinis ut traderent, omni cura, diligentiaque effecerunt; uidebantur quippe, non solum, *quid a Spiritu Dei dictatum, uerum etiam quibusnam id modis pronuntiatum sit*, obseruari, cognoscique oportere, atque adeo nullum omnino in Sacris litteris apicem, aut iota otiosum esse, sed ex unoquoque, id modo si attente consideretur, magnum ad lectores compendium peruenire posse. Atque haec quidem, dum attentis interpres persequi conantur, inusitatos loquendi modos in alias transferunt linguas, qua ex re non minimum nascitur obscuritatis. Quam quidem obscuritatem, dum Latini sermonis proprietate temperare cupiunt, ab eius, ex qua conuertunt, linguae elegantiae discedunt adeo, ut non raro a suscepto negotio desistere cogantur. Quapropter, cum nos in iis, quae Philippi Catholici Hispaniarum regis iussu, Bibliis edita sunt, aliquid praestare cuperemus, quo et doctis linguarumque peritis satisfacere, atque iis etiam, qui earum linguarum cognitionem non sunt adepti, prodesse possemus, eos Veteris Testamenti libros, qui quidem Hebraice exstant, sua lingua edi, atque inter Hebraici contextus lineas, in communem omnium studiosorum utilitatem, Latinam interpretationem describendam curauimus ita ut, et Hebraica integra conspiciatur, et Latina interpretatio non tam proprietati Latinorum, quam ipsi Hebraicae ueritati, quoad eius fieri potuit, respondeat.

Id, quod linguae Hebraicae cupidis neque iniocundum neque inutile fore speramus. Vt uero et iis, qui hebraice sciunt, et iis, qui eius linguae nullam habent cognitionem, pariter consuleremus, hebraismique tractandi difficultatem molliremus, multorum doctorum hominum laboribus collectam, diligentia uero nostra in compendium collatam, et in iis, in quibus oportuit, locis, explicatam hebraismi rationem hoc, quem exhibemus, libello, complexi sumus, quem quidem, qui diligenter euoluet, omnium earum interpretationum, quae quidem exstant, tum uero etiam illius, quae a nobis de uerbo reddita, intelligentiam, absque ulla difficultate assequetur.

At uero, ut operis breuitati etiam prospiceremus, Latina idiotismorum interpretatione contenti, exempla omisimus, quorum tamen et librum, et caput, ac uersus numerum indicauimus. Cum enim libri sacri praesto sint, quorum lectio huius operis usum, atque adiumentum postulat, superuacaneum fuisset, ea omnia exempla in hunc locum conferre. Atque hac quidem in re praeposterus ordo est euitandus. Neque enim ab idiotismorum et phrasium lectione ad Bibliorum cognitionem, sed contra a Sacrae Scripturae lectione ac studiis, ad idiotismorum congeriem, ueluti ad dictionarium, quod consulatur, recurrendum est. Superioribus annis editus fuit a Westhmero quodam liber, qui *Phrases Sacrae Scripturae* inscriptus est; utilis is quidem, nisi auctoris ueneno alicubi infectus simplici alii lectori, nocere potius, quam prodesse potuisset, quem frater Laurentius Villa

Carecen absolutamente de la facilidad de estas enormes ventajas quienes no se acercan a las fuentes de esa lengua. Aunque entiendan claramente, quienes no están versados en esta clase de estudio, el traductor de la que llaman Vulgata dice: con gran cuidado y diligencia consiguieron traducir al latín buena parte de sus locuciones idiomáticas, pues entendían que era necesario que se observara y conociera no sólo qué había sido dictado por el Espíritu Santo, sino de qué manera había sido enunciado, y que por eso ni un solo ápice en los textos sagrados, ni una iota eran superfluos, sino que si se considerara atentamente a partir de cada pasaje sólo, se podría aportar un gran compendio a los lectores. Y cuando los traductores se esfuerzan por cuidar eso con mayor atención, trasladan a las otras lenguas aquellos modos de expresión inusitados, por lo que resulta una oscuridad nada liviana. Y cuando desean reducir esa oscuridad con la propiedad en el uso de la lengua latina, se alejan de la elegancia de esa lengua de la que traducen, a tal extremo que no es infrecuente que se vean forzados a desistir de la actividad que han comenzado. Por esta razón, deseando nosotros ofrecer en esta Biblia, que se ha editado por iniciativa del rey católico de España Felipe, algo con que satisfacer a los entendidos y versados en lenguas, y a los que no han adquirido un conocimiento de tales lenguas, podríamos procurar que se editaran en su lengua los libros del Antiguo Testamento que están en hebreo, pero nos hemos preocupado de intercalar entre las líneas del hebreo, una traducción latina para beneficio común de todos los interesados, de manera que se vea la versión hebrea completa, y la traducción latina no responda tanto a la propiedad característica de los latinos, como la misma verdad hebrea, en la medida de lo posible.

Esperamos eso que no desagrade a los amantes de la lengua hebrea, y vaya a ser inútil. Pero como intentáramos atender a la vez a los que conocen la lengua hebrea y a los que no tienen ningún conocimiento de esa lengua, encontraríamos alguna dificultad para tratar los hebraísmos, hemos reunido en este cuadernillo una explicación recogida de los trabajos de muchos especialistas, y compendiada con nuestro esfuerzo, para los pasajes en que fuera necesaria. Quien la lea con interés, conseguirá sin ninguna dificultad la comprensión de todas las interpretaciones que aparecen, y también de lo que está traducido por nosotros al pie de la letra.

Pero para no exceder la brevedad de la obra, limitándonos a la traducción latina de las locuciones idiomáticas, hemos suprimido los ejemplos, si bien indicamos el libro, el capítulo y el número del verso. Pues como los libros sagrados cuya lectura reclama la utilidad y el beneficio de esta obra, están a disposición del lector, habría sido innecesario copiar en este lugar todos los ejemplos. Y en esta lectura hay que evitar el orden equivocado, pues no hay que recurrir al conocimiento de la Biblia a partir de la lectura de locuciones idiomáticas y frases hechas, sino por el contrario, a partir de la lectura y de los estudios de la Sagrada Escritura al acervo de las locuciones, como si se tratara

Vicentius nostras, pius ac doctus uir, meliori tutiorique restitutum lectioni, denuo Antuerpiae edi curauit. Quem librum, si quis legerit, magnos se progressus facere sentiet. Est enim uariis diuersorum auctorum de eadem phrasi sententiis refertus, multiplicique rerum disputatione ornatus. Nostrum autem hoc opus non tam ex interpretum et doctorum uirorum placitis, quam ex simplici Hebraici sermonis obseruatione, familiarique usu est concinnatum, atque adeo ad eam rem, quam explicandam suscepimus, hoc est, ad sermonis et idiotismi Hebraici cognitionem, in primis oportunum fore arbitramur. Nam, quod ad res rerumque significationes explicandas pertinet, id a nobis in eo libro, quem *De arcano sermone* inscripsimus, abunde est praestitum.

Quem quidem conatum, sicut ceteros omnes nostros, non tam ex eius expectatione, rei que ipsius comparatione, quam ex animi nostri studio aestimari probarique optamus. Neque uero ii sumus, qui nostras lucubrationes solas placere, easue ceteris praeferri uelimus, sed quicquid a nobis est praestitum, id eam potissimum ob causam a nobis est elaboratum, ut communi omnium Christianorum utilitati consuleremus, nostrisque laboribus maiora ingenia ad aliquid maius his enitendis, praestandumque inuitaremus atque incitaremus. Nihil enim nobis potest esse optatius, quam, ut omnes Christiani diuino spiritu afflati, ut suae genti optabat Moyses, suis etiam hominibus prophetent. Datum Kalendis Martii, MDLXXII.

de un diccionario que se consulta. En años anteriores Westhmer editó cierto libro que llevó el título de *Frases de la Sagrada Escritura*. Sería útil si no hubiera sido infectado en algún lugar con el veneno del autor, pues para el lector sencillo podría ser más perjudicial que útil. Nuestro compatriota fray Lorenzo de Villavicencio, un hombre piadoso y docto, se preocupó de que se editara en Amberes reformado con un texto mejor y más seguro. Si alguien lee ese libro, notará que hace grandes progresos. Pues contiene varias opiniones de autores diversos acerca de cada frase, y va adornado con un comentario de distintos aspectos sobre el contexto cultural. Sin embargo, esta obra nuestra está compuesta no con las referencias de distintos traductores y especialistas sino con las observaciones sencillas de la lengua hebrea, y la práctica de uso común. Y no consideramos que iba a ser principalmente oportuno para el tema que queremos explicar, esto es, para el conocimiento de la lengua y de las locuciones idiomáticas del hebreo, pues lo pertinente para la explicación del contexto cultural y de los significados, lo hemos procurado en abundancia en ese libro que hemos titulado *De arcano sermone*.

Deseamos que este ensayo, como el resto de los nuestros, sea estimado no tanto por su apariencia y por la preparación del tema en sí, como por la intención que hemos puesto en él. Pero al igual que no somos de aquéllos que sólo se complacen con sus propias especulaciones eruditas, no queremos que sean preferidas antes que las de los demás, sino que cualquier material que tenemos, lo elaboramos sobre todo con el objetivo de buscar el beneficio común de todos los cristianos, y de invitar y estimular con nuestros trabajos a personas mejor preparadas a esforzarse por algo superior a esto y realizarlo. Pues nada puede haber más deseable para nosotros que la esperanza de que todos los cristianos, inflamados por el espíritu de Dios, como deseaba Moisés para su pueblo, profeticen para su gente también. El día primero de marzo de 1572.

utilitatem capient ii, qui administram quodam modo materiam ex uariis locis collectam, ad Sacrae Scripturae explicationem comportant.

Sed cum iis, quos recensuimus auctoribus id propositum non fuerit, ut Sacrarum Scripturarum interpretationi potissimum inseruirent, in eorum scriptis nulla, aut certe pauca admodum loca ab ipsis adnotata reperiuntur, quae ex utili aliqua ipsorum obseruatione, ad sacrorum librorum interpretationem conferre possint. Qua de causa cum nos maius quoddam opus aggrediamur, in quo de uniuersa rerum natura –siquidem nostris conatibus fauebit Deus– ex sacris litteris disseremus, quae ad eam rem, uiam munire possunt, ut ea Regiis Bibliis adderentur, maturare coacti fuimus. Liber itaque a nobis est conscriptus, in quo non tam uerborum interpretationes, quam rerum ipsarum proprietates, naturam ac uim, qua potuimus et breuitate et facilitate indicauimus. Earundem uero rerum arcanam et latentem significationem, aptis et opportunis exemplis comprobata explicauimus.

Quo quidem in opere, nullius priuati auctoris opinionem et sententiam secuti sumus, sed solum ex diligenti sacrorum librorum lectione, atque attenta eorum obseruatione, omnium fere nominum et uerborum significationem, quae ad huiusmodi rerum et actionum obseruationem pertinet, apertissimis locorum collationibus, et clara et manifesta sententiae demonstratione comprobata, naturae ordine obseruato, in suas classes distribuimus. Quamplures etiam adnotationes ex singularium rerum obseruatione collectas suo ordine distinximus, ad quas quicquid fere de huiusmodi rerum significatione in sacris litteris obseruari potest, a docto lectore referri poterit. Exempli gratia: si leonis nomen occurrat, neque loci, sententiaeque ratio ferat, ut de leone animali intelligatur, illico ad aliud significationis genus recurrendum est. Quod cum ex nostris obseruationibus multiplex esse constet, id lector, pro suo iudicio eligere debet, quod loci, de quo agitur, sententiae maxime conueniat. Quod quidem si tum praecedentia, tum ea, quae sequuntur, attente considerentur, facile cognosci poterit. Atque hac ratione non solum eorum, quae in nostro hoc opere continentur, uerum etiam omnium, quae iis similis sunt, explicatio facile haberi potest, ita ut communis ac perpetui cuiusdam in sacros libros commentarii uice omnibus esse possit. Hunc autem librum inscripsimus *Ioseph* ex eo, quod sanctus ille uir in eiusmodi rerum tractatione omnium celeberrimus ac prope diuinus habitus est, tum ob ea somnia, quae in patris ac fratrum coetu iam inde a puero explicauit, tum etiam propter singularem ac diuinam eorum interpretationem, quam exteris etiam patefecit. Prius quam uero interpretationis opus aggredimur, rei ipsius paulo altius repetitae summam quandam exponendam esse duximus. Vale, et ad sacrarum litterarum studia promouenda nostris hisce laboribus frui. Antuerpiae, III Nonas Octobres. 1571.

y de muchas artes, de cuya lectura prudente y escogida conseguirán no poco beneficio quienes aportan materiales en cierta medida accesorios tomados de varios pasajes para la explicación de las Sagradas Escrituras.

Pero como el propósito de los autores a los que nos hemos referido no fue contribuir principalmente a la interpretación de las Sagradas Escrituras, en sus escritos no se encuentra ningún pasaje o bastante pocos anotados por ellos, que por una observación interesante por su parte, se puedan consultar para la interpretación de los libros sagrados. Por este motivo, puesto que emprendemos una obra de mayor alcance, en la cual a partir de la Sagrada Escritura trataremos acerca de la naturaleza universal –sin duda Dios favorecerá nuestra pretensión– hemos reunido oportunamente para añadir a la Biblia Regia lo que pueda facilitar el camino a ese objetivo. Por tanto, hemos compuesto un libro en el que hemos indicado no tanto el significado de las palabras como las propiedades de las cosas mismas, su naturaleza y virtud, en la medida en que hemos podido, con brevedad, y facilidad. Pero hemos explicado el significado arcano y latente de esas realidades, comprobado por ejemplos adecuados y oportunos.

En esta obra hemos no hemos seguido la opinión y el parecer de ningún autor determinado, sino sólo por la lectura diligente de los libros sagrados y una observación atenta de las cosas, hemos distribuido en sus clases el significado de casi todos los nombres y palabras que es pertinente a la observación de las realidades de este modo, con comparación muy clara de los pasajes, comprobado con una demostración clara y manifiesta del contexto, respetando su orden natural. Hemos distinguido también muchísimas notas recogidas por su orden, de acuerdo con la observación de circunstancias particulares; podría remitirse a ellas casi cualquier cosa acerca del significado de este tipo de realidades que pueda observar el lector instruido. Por ejemplo, si se le presenta el nombre “león”, y no encuentra razón en el pasaje o en el contexto, para que se entienda una referencia al animal león, inmediatamente se ha de acudir a otro género de significado, que según nuestras observaciones es múltiple, y el lector debe elegir de acuerdo con su criterio, el que convenga mejor al pasaje de que se trate y sobre todo al contexto; y si se considera con atención lo precedente, y lo que sigue, esto se podrá conocer fácilmente. Y por esta razón se puede tener una explicación no sólo de lo que se contiene en nuestra obra, sino de todo lo que se les asemeja, de modo que pueda servir a todos como una especie de comentario común y permanente a los libros sagrados. Sin embargo, hemos titulado este libro *José*, porque se ha tenido a aquel santo personaje por el más célebre y casi inspirado por Dios en el conocimiento de todos estos temas, por esos sueños que en compañía de su padre y sus hermanos explicó ya cuando era niño, y también por la interpretación singular e inspirada de ellos que expuso con claridad estando fuera de su tierra. Antes de comenzar este libro de interpretación estimamos que hay que hacer una exposición sumaria de la materia a la que nos referíamos un poco más arriba. Adiós lector y disfruta de estos trabajos nuestros encaminados a promover los estudios de Sagrada Escritura. En Amberes, el 5 de octubre de 1571.

BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN LIBRVM IOSEPH, SIVE DE ARCANI SERMONIS INTERPRETATIONE

PRAEFATIO

Rerum omnium, quae sub caelo factae sunt, quaeque fiunt, naturas, causas, efficientiam, motus, actiones, fines denique ipsos –uni praeter cetera animantia– homini cognoscenda, et ad suum usum utilitatemque transferenda, singulari quadam Dei benignitate beneficio concessa fuisse, sacrorum oraculorum usu et experimento cognouimus. Namque homo ea causa conditus est, ut ad conditoris sui perpetuum cum assiduis laudibus cultum, praeset piscibus maris et uolatilibus caeli, et bestiis, uniuersaeque terrae. Atque hoc idem beneficium ad omnes primi illius hominum parentis posteros ex diuino etiam decreto pertinebat.

*Crescite et multiplicamini, et replete terram, et subicite eam et dominamini piscibus maris, et uolatilibus caeli et uniuersis animantibus, quae mouentur super terram*¹.

Ad haec:

*Ecce dedi uobis omnem herban afferentem semen super terram, et uniuersa ligna, quae habent in semetipsis sementem generis sui, ut sint uobis in escam, etc.*²

Qua in re et diuinam erga homines benignitatem satis praedicare, et hominis tot tantarumque rerum domini, moderatoris ac principis dignitatem admirari, atque eiusdem de gradu illo deturbati casum et iacturam dolere ac deplorare, satis nemo queat. Quem hoc sibi diuinitus delato munere uere et re ipsa functum fuisse, cognitionis ac destinationis rerum periculum factum cum primis declarat.

Iamque formatis Dominus de humo cunctis animantibus terrae, et uniuersis uolatilibus caeli, adduxit ea ad Adam, ut uideret, quid uocaret ea. Omne enim, quod

1 Gen. 1, 28.

2 Gen. 1, 29.

PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO JOSÉ O SOBRE LA INTERPRETACIÓN DEL LENGUAJE ARCANO*

Por la consulta y asidua experiencia de los textos inspirados de la Biblia sabemos que por la singular bondad de Dios y regalo de su providencia fueron concedidas al hombre –excepción hecha de los demás animales– las naturalezas, causas, eficiencia, cambios, acciones y finalmente los límites mismos de todas las cosas que se han creado bajo el cielo y de las que van apareciendo, para que las conozca, las utilice en su provecho y para su beneficio. En efecto, el hombre ha sido creado para que al dar culto constante a su creador con frecuentes alabanzas, gobernara los peces del mar, las aves del cielo, las bestias y toda la tierra. Y este mismo beneficio correspondía a todos los descendientes de aquél primer padre de los hombres, también por voluntad de Dios:

Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla, dominad los peces del mar, las aves del cielo, y todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Y para esto:

Os he dado todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, los árboles, que contienen en sí la semilla de su especie, para que os sirvan de alimento, etc.

Nadie puede destacar de manera suficiente la bondad divina hacia los hombres en esta materia, y admirar la dignidad del hombre, señor de tantas y tantas cosas, gobernador y príncipe, así como lamentar y deplorar su caída y degradación, arrojado de aquel estado. Que aunque ha disfrutado verdaderamente y en realidad de este regalo que le hizo Dios, advierte sobre todo del riesgo que se ha presentado sobre el conocimiento y destino de las cosas.

Pues después que el Señor formara a todos los animales del barro de la tierra, y a todas las aves del cielo, se los presentó a Adán para que viera cómo los iba a llamar. Ya que todo lo que de alma viviente nombró Adán lleva por nombre ese mismo que le dio. Y Adán llamó con sus nombres a todos los animales, a todas las aves del cielo y a todas las bestias de la tierra.

* Tomo VIII, 1, dos impresiones; en la de 1572, pp. 6-7 (versión B).

uocauit Adam animae uiuentis, ipsum est nomen eius. Appellauitque Adam nominibus suis cuncta animantia et uniuersa uolatilia caeli et omnes bestias terrae³.

Neque uero hoc antiquo tantum argumento, sed perpetuo etiam succedentis aetatis usu, rerum omnium cognitionem, quamuis non ita apertam et facilem, tamen ad suam utilitatem satis opportunam hominum generi concessam, quasdamque illius antiqui et primi splendoris, non obscuras scitillas relictas fuisse, tum aliis multis, tum illo praecipue illustrissimo exemplo docemur.

Ex cunctis animantibus uniuersae carnis, bina induces in arcam, ut uiuant tecum, masculini sexus et femerini, de uolucris iuxta genus suum, et de iumentis in genere suo. Ex omni reptili suo iuxta genus suum, bina de omnibus ingredientur tecum, ut possint uiuere⁴.

His etiam et illud accedit:

Tolles igitur tecum ex omnibus escis, quae mandi possunt, et comparabilis apud te, et erunt tam tibi, quam illis in escam⁵.

Nullus uero naturae cognitionem et contemplationem fugisse eum oportuit, qui singularum animantium genera notare, appetitus obseruare, oportuna tempora et loca animaduertere, escas, cibos, ceteraque commoda distinguere atque suppeditare deberet.

Fecit autem Noe omnia, quae mandauerat Dominus⁶.

Ex quibus rebus illud effectum intelligimus, ut omnia, quae in mundo sunt naturae rerum genera, hominem, si non perpetua ad usum copia, at ipsa tamen sui contemplatione, ad sapientiae, prudentiae, sermonisque rationes consolidandas, iuuent. Sicut scriptum est:

Omnia opera Domini bona et omne opus hora sua subministravit. Non est dicere, hoc illo nequius est, omnia enim in tempore suo comprobabuntur⁷.

Homini uero post primum illud et maximum ex hostili defraudatione acceptum detrimentum ac damnum, nullus aut melior usus, aut commodior et iucundior fructus ex rerum omnium natura optari haberique potest, quam ut harum genera, ingeniaque omnia cognita et perspecta ad componendas uitae suae rationes, uirtutisque studia celebranda, uehementiusque exercenda

3 Gen. 2, 19-20.

4 Gen. 6, 19-20.

5 Gen. 6, 21.

6 Gen. 6, 22.

7 Eccli. 39, 39-40.

Pero no sólo con este antiguo argumento, sino con el uso constante de la posteridad, aprendemos que le concedió al género humano el conocimiento de todas las cosas, aunque no tan claro y fácil, bastante ajustado a la obtención de beneficio, y que quedaron unas chispas no carentes de luz de aquel esplendor antiguo y primero, en otros muchos pasajes y sobre todo en aquel ilustrísimo ejemplo:

De todos los animales de toda carne, meterás una pareja en el arca, para que vivan contigo, de sexo masculino y de sexo femenino, de las aves según sus especies y de los animales de carga en su género. De todo reptil, según su especie, entrarán contigo dos de todas clases, para que puedan vivir.

Y a éstos les corresponde también aquello:

Por tanto, tomarás de todos los alimentos que se pueden comer, y los llevarás contigo, y serán alimento para ti y para ellos.

Fue necesario que no se le escapara nada de la naturaleza a su conocimiento y observación, a quien debía llevar cuenta de los géneros de cada especie animal, observar sus apetitos, atender a los tiempos y lugares oportunos, distinguir y procurar alimentos, comida y todo lo necesario. Noé hizo todo lo que le había mandado el Señor. De ello entendemos como consecuencia que todos los géneros de la naturaleza que hay en el mundo, son buenos para el hombre, si no en abundancia permanente para su provecho, al menos por su contemplación, para fundar las bases de la sabiduría, la prudencia y el lenguaje, según está escrito:

Todas las obras del Señor son buenas, y todo lo hizo a su tiempo.

No es decir que esto no fuera posible en aquel momento, pues todo se comprobará a su debido tiempo. Después de que el hombre sufriera aquella primera y suprema minoración y daño por la asechanza del enemigo, puede desearse y considerarse ningún otro beneficio, ni mejor, o un fruto de toda la naturaleza ni más conveniente ni agradable, que ponerse a revisar la diversidad de especies de ella, y todos los ingenios conocidos y claros para comprender las razones de su vida, y el cultivo loable de las virtudes que han de ejercitarse intensamente. Le puede servir de buen ejemplo e importante la imitación de todas las especies—respecto a las cuales él es por naturaleza el más excelente—o de la virtud conocida para el cumplimiento de sus fines, o el rechazo del vicio para mantener continencia y temperancia, según está escrito:

No consintáis actuar como un caballo o un mulo, que no tienen inteligencia, etc.

proponantur, cui omnium generum –quibus natura omnino praestantior ipse est– uel uirtutis cognitae imitatio ad officium, uel uitii declinatio ad continentiam temperantiamque, plurimum exempli et momenti afferre ualet, sicut scriptum est:

*Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus, et cetera*⁸.

Et illud:

*Vade ad fornicam, o piger, et considera uias eius, et disce sapientiam*⁹.

Hinc illae tam frequentes de rerum natura et usu in omni opportuno dicendi argumento uel exacte descriptae, uel sapienter et proprie adumbratae imagines, non in diuinis modo spectantur chartis, sed in aliis antiquissimorum scriptorum libris, non sine magna admiratione, et cognoscentium uoluptate notantur.

Namque ea grauissima dicendi ratio illis aetatibus et uiris praecipue placebat, quibus rerum et cognitionis et sententiarum, quam linguae expolitae, et fluentis uerborum lenocinio orationis cura potior ac maior fuerat, primoque mundi initio magis propinquis uel paterna disciplina, uel propria obseruatione auctior cognitionis et exploratarum rerum contingebat facultas. Hoc uero languente et remittente studio, orationis et uerborum luxuries, quaedam suborta maiori cum uoluptate, quam utilitate hominum, colla, augerique mirum in modum coepta est, eaque nimium excrescens rarissimas rerum notitias et obscurissime internascentes paene usque ad caecam quandam inscientiam obruerat et suffocauerat, nisi illa antiqua sacrorum et aliorum uoluminum rariora etiam monumenta, sapientiae huius reliquias aliquot conseruassent, quae tamen non mediocre studium, neque uulgarem attendentium operam, diligentiamque ad cognoscendum exigant.

Vt autem in aliorum auctorum de hac re locis obseruandis honestum utilemque laborem a quibusdam eruditis et antiquis et nostri saeculi uiris susceptum, uehementer probamus, ita cuiuspiam docti et pii scriptoris, quo huiusmodi argumentum diuinis libris tractetur, opus exstare maxime cupimus. Vnde omnis haec ratio confecta atque ad quadrantem consolidata, subducatur. Quoad uero id contingat, nos interim ea, quae ad nostram utilitatem, posito in sacris uoluminibus studio, obiter obseruauimus, breuius fortassis, quam rei magnitudo ferat, tamen ad Christianae Ecclesiae –cui nostram sedulitatem probari perpetuo optamus– publicum usum sacrarum disciplinarum studiosis non ingratis communicando, operae pretium facturi uidemur.

Igitur perfecti sunt caeli et terra, et omnis militia eorum, temporisque rationes constitutae omnes certisque numeris terminis definitae sunt.

8 Ps. 31, 9.

9 Prou. 6, 6.

Y aquello: *Y aquel que no estudia, no sabe.*

Vete a ver a la hormiga, perezoso, estudia sus caminos, y aprende su sabiduría.

De aquí las imágenes tan frecuentes de la naturaleza, descritas con su empleo en el argumento oportuno de enseñanza, en su sencillez o con sabiduría y propiamente comentadas, no se esperan sólo en las páginas de la Escritura, sino en otros libros de autores muy antiguos, se advierten no sin gran sorpresa y placer de los que las conocen.

Pues este importantísimo recurso de la literatura les complacía sobre todo en aquellos tiempos y a aquellos hombres, que tenían mejor y mayor interés en los contenidos, en el conocimiento y en los contextos, que en el estilo elegante, en detrimento de un discurso fluido de las palabras, y al principio del mundo tenían una capacidad de conocimiento y de experimentación de la realidad incrementada por la enseñanza recibida de los padres o por la observación propia. Pero al languidecer y decaer el estudio, se empezó a cultivar y a extenderse de manera admirable el lujo de las palabras y del discurso, con mayor placer que utilidad para los hombres; y al crecer demasiado habría arruinado y ahogado los escasos conocimientos de las cosas, que subsistían en gran oscuridad casi como una ciencia a ciegas, si aquellos antiguos testimonios bastante escasos incluso, no hubieran conservado algunos restos de esta sabiduría, que reclaman un estudio no mediocre, un trabajo no vulgar de los que la buscan, y diligencia para conocerlos.

Tal como al observar los pasajes de otros autores sobre este tema, aprobamos completamente la labor honesta y útil realizada por algunos eruditos antiguos y de nuestro siglo, así deseamos que subsista sobre todo la obra de cierto escritor cultivado y piadoso para tratar un tema de esta categoría en los libros sagrados, por lo que todo este fundamento terminado y consolidado perfectamente se tenga en cuenta. En lo que respecta a esto, nosotros entre tanto creemos que nos valdrá la pena, aunque recogemos evidentemente lo que nos interesa para el estudio en los volúmenes del texto sagrado, quizá con mayor brevedad de lo requerido por la importancia del tema, para la utilidad común de la Iglesia cristiana —para la que deseamos que quede probado nuestro permanente servicio— transmitiéndolo de buen grado a los estudiosos de las disciplinas sagradas.

Por tanto se crearon el cielo y la tierra y todos sus habitantes, y establecidas todas las proporciones del tiempo, fueron definidas por números y términos ciertos.

Pues el Señor terminó el séptimo día toda la obra que había hecho, y descansó el séptimo // A y B día de toda la obra universal que había elaborado, y

Compleuit enim Dominus die septimo opus suum, quod fecerat, et requieuit die se-/AetB/ptimo ab uniuerso opere, quod patrarat, benedixitque diei septimo, et sanctificauit illum, omniumque temporum atque numerorum rationis praecipua dignitate illustrem uoluit:

*Quia in ipso cessauerat ab omni opere suo, quod creauit, ut faceret*¹⁰.

Atque conditarum multarum rerum ratio et ordo sic habet.

*Istae sunt generationes caeli et terrae, quando creatae sunt*¹¹. *His namque creatis dixit Dominus: Fiat lux*¹². *Lucis uero usum expansio in medium aquarum, diuisio atque interualla subiere. Interuallum autem termini definitionesque consecutae sunt, locorum rationibus praescriptis: Fecit enim Dominus firmamentum, diuisitque aquas, quae erant sub firmamento, ab iis, quae erant super firmamentum*¹³. *Atque aquae quidem, quae sub caelo sunt, in unum locum congregatae maris nomen obtinuerunt, cetera uero sub firmamento relicta, a marique libera, sed contigua, arida primo, deinde uero eadem uariis uiribus et naturis a se praedita atque distincta, terra siue Aresz a Deo dicta est.*

Haec rursus earum, quibus aucta iam erat, uirium efficientia et partu ornata, omnium generum herbis primum uestita, arboribus deinde innumeris ac uariis tum pomiferis, tum sterilibus, pulchris tamen et utilibus, aliisque plantis, ut arbustis, instructa est. Idque uno die paratum atque praestitum adeo eleganter est, ut conditori suo gratum probatumque fuerit.

*Vidit enim Deus, quod esset bonum*¹⁴.

Atque integri operis dignitate illustrauit.

*Et factum est uespere et mane dies tertius*¹⁵.

At uero, quod haec omnia ad eam, quam obtinebant, naturam conseruandam, et ad eorum, quibus parabantur, opportunum usum, utilitatemque certo et commodo lumine atque calore illustrari fouerique conueniret:

*Dixit Deus: Fiant luminaria in firmamento caeli, et diuidant diem et noctem, et sint in signa et tempora, et dies et annos, ut luceant in firmamento caeli et illuminent terram*¹⁶.

10 Gen. 2, 3.

11 Gen. 2, 4.

12 Gen. 1, 3.

13 Gen. 1, 7.

14 Gen. 1, 9.

15 Gen. 1, 13.

16 Gen. 1, 14.

bendijo el día séptimo y lo santificó, y quiso que fuera notable por su dignidad preferente en razón de todos los tiempos y números.

Porque en él había terminado toda la obra que creó.

Y la razón y el orden de muchas obras creadas así lo mantienen.

Éstas son las generaciones del cielo y de la tierra cuando fueron creadas. Pues una vez que las creó dijo el Señor:

Que se haga la luz. Y la región de las aguas situada en medio, su división y los espacios intermedios experimentaron el beneficio de la luz. Y los límites siguieron al intervalo de un sector por las proporciones previstas del espacio, pues hizo el Señor el firmamento y dividió las aguas que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre el firmamento, y las aguas que están bajo el cielo, reunidas en un solo lugar, recibieron el nombre de mar"; lo demás, que había quedado bajo el firmamento, separado del mar, pero cercano, seco al principio, pero después, dotado por Él de diversas fuerzas y naturalezas, y limitado, fue llamado por Dios tierra o Aresz.

A su vez ésta se fue constituyendo, adornada por lo que ya tomaba incremento, por la eficiencia de fuerzas y su resultado, vestida en primer lugar de todos los géneros de plantas herbáceas, después de árboles innumerables, y varios portadores de frutos, o bien estériles, pero hermosos y útiles, y de otras plantas, como los arbustos. Y eso en un solo día fue preparado y realizado de manera tan elegante, que fue agradable y aceptado por su creador.

Y vio Dios que era bueno, y lo revistió con la dignidad de la obra completa. Y anocheció y amaneció el día tercero.

Pero porque todo esto convenía a la conservación de la naturaleza que tenían, y a mejorar y favorecer con una cierta y adecuada luz y calor el uso oportuno y la utilidad de aquello con lo que se constituía:

Dijo Dios, que se creen luminarias en el firmamento del cielo y dividan el día y la noche, y existan en signos, épocas, días y años, para que luzcan en el firmamento e iluminen la tierra.

Y lo que al igual que lo demás fue hecho y terminado en el límite de un día, fue aceptado.

Pues Dios vio que era bueno, y anocheció y amaneció el día cuarto.

Id, quod perinde ac cetera factum perfectumque diei unius integra ascriptione probatur.

*Vidit enim Deus, quod esset bonum. Et factum est uespere et mane dies quartus*¹⁷.

Denique rerum harum omnium usus aliquis haberi quinto die coeptus est, addita aquis sterilibus atque importunis ad multorum maximorumque monstrorum et piscium auiumque omnia genera procreanda, eximia ac praestantissima uirtute.

*Dixit namque Deus etiam: Producant aquae reptile animae uiuentis et uolatile super terram, sub firmamento caeli*¹⁸.

Porro autem noua fecunditate auctior terra, praeter plantas atque herbas, quas antea protulerat, animantium tria genera multiplici specie distincta, quibus et mater et nutrix altrixque ipsa esset, effudit. Cuius admirabilem partus unum tantum Dei imperium sine ullo alio seminis conceptu, neque grauiditatis taedio fecit.

*Producat terra animam uiuentem in genere suo, iumenta et reptilia, et bestiae terrae*¹⁹.

Vltimus tandem omnium homo admirando Dei beneficio effectus prodit, tanto ceteris sanctius praestantiusque animal, quanto maiori studio, sublimiori consilio, digniori exemplari, diligentiori opificio, praestantioribus naturae partibus ornatus praeditusque est.

*Faciamus, ait Deus, hominem ad imaginem et similitudinem nostram, qui praecipit piscibus maris et uolatilibus caeli et bestiis uniuersaeque terrae, omnique reptili, quod mouetur in terra*²⁰.

Huic autem idem ipse, de tenuissimo terrae limo formato, uitae spiraculum inspirauit, et factus est homo in animam uiuentem, non, ut aliae animantes, terrenam, sed praecipua quadam sorte principem, uitaeque conseruandae idoneam. Atque adeo haec rerum ratio, hic ordo atque generum series omnibus numeris absoluta, diuino conditoris iudicio probata, perfectique operis definito tempore confirmata est.

*Vidit enim Deus cuncta, quae fecerat, et erant ualde bona. Et factum est uespere et mane dies sextus*²¹.

17 Gen. 1, 18-19.

18 Gen. 1, 20.

19 Gen. 1, 24.

20 Gen. 1, 26.

21 Gen. 1, 31.

Y finalmente se pusieron en función todas estas cosas en el quinto día, al dotarse a las aguas estériles e ingratas de una capacidad notable y destacadísima para la procreación de toda especie de muchos y muy grandes monstruos y de todos los peces.

Pues dijo Dios también: produzcan las aguas lo que se desliza, con alma viviente, y lo que vuela sobre la tierra bajo el firmamento del cielo.

Sin embargo, la tierra por su parte engrandecida por su nueva fecundidad, además de plantas y hierbas, que había producido antes, dio lugar a tres géneros de seres animados distintos en múltiples especies, para quienes sería ella la madre, nodriza y nutriente, cuyo admirables partos hizo la sola autoridad de Dios, sin recibir ninguna otra semilla, y sin las molestias de una gestación:

Produzca la tierra alma viviente según su especie, animales de carga, reptiles y bestias de la tierra.

El hombre el último de todos, fue creado por un admirable regalo de Dios, un animal más perfecto y tan superior a los demás, cuanto que está adornado y dotado con mayor esmero, más sublime finalidad, más digno ejemplar, más refinada la obra, y más excelentes funciones en cuanto a la naturaleza.

Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, que domine los peces del mar, las aves del cielo, las bestias y toda la tierra, y todo animal reptil que se mueve en la tierra.

Él mismo, le infundió el soplo de la vida, después de formarlo de polvo finísimo de la tierra, y fue constituido el hombre en alma viviente, pero no como otras almas vivientes, terrena, sino principal por una selección predeterminada, idónea para la conservación de la vida. Y esta razón, este orden y secuencia de las generaciones, recogida en todos los números, aprobada por el juicio de Dios, ha sido confirmada en el tiempo adecuado de la obra terminada.

Pues Dios vio todo lo que había hecho, y era muy bueno. Y anocheció y amaneció el día sexto.

Cui septimus successit, nulli operi, sed Dei quieti adscriptus, diuinarumque rerum contemplationi ob eam rem dedicatus, quia in ipso cessauerat ab omni opere, quod patrauerat Deus, ut faceret. Ab ipso igitur septimo die, in quo sese nobis Deus, non ut condentem aut creantem, sed quietum, suaque ipsius natura felicissimum, immo felicitatis et quietis omnis fontem cogitandum praebet, primum inchoantes ceterorum dierum rationes, eundem principio precati repetemus.

*Summe Deus, qui semper eras aeternus et usque
Maximus immensa simplicitate boni;
Qui notus satis ipse tibi, felixque nec ulla,
Quae sit ab immenso numine, parte minor
Idem etiam, rebus mundi iam exstantibus isto
Dispositis nutu, qui Deus ante manes:
Da facilem nobis, o te, propriusque colendum,
Quaeque est fas, de te dicere certa, sine.*

A éste le sucedió el séptimo, asignado no para obra ninguna, sino para el descanso de Dios, y dedicado por ese motivo a la contemplación de las cosas de Dios, porque en él había terminado toda la obra que Dios se había propuesto hacer. Por tanto, desde ese séptimo día, en el que Dios se nos presenta, no como fundador y creador, sino tranquilo, muy feliz en su naturaleza, es más, como lo que se ha de considerar la fuente de toda tranquilidad, al rezar recordemos en primer lugar las razones de su actividad de los otros días, y a él mismo en el principio.

*Dios supremo, que siempre existías eterno y /
Siendo en tu inmensa sencillez el grado máximo del Bien; /
Quien en tu conocimiento suficiente de ti mismo y en tu felicidad /
En ninguna parte que sea menor de la divinidad infinita /
Permaneces siendo el mismo, aunque las cosas existen ya en el mundo /
Creadas por ese designio tuyo, sigues siendo el Dios de antes /
Concédenos darte culto más adecuadamente a ti propicio /
Y permítenos decir de ti lo que es cierto y lo que es lícito.*

**BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS
IN LIBRVM DE ACTIONE**

PRAEFATIO

Magnam olim antiquis scriptoribus, res omnes, quaecumque ad doctrinam amplificandam pertinere possent, quam explicatissimas cum posteritate communicandi curam fuisse, multis et uariis ad nostra usque tempora perdurantibus monumentis exemplisque agnoscimus et probamus. Nullum enim fere uel earum, quae secundum naturam constant, rerum, uel humanarum etiam actionum et cogitationum genus est, quod ab antiquis auctoribus uel studiose et copiose tractatum, uel, quantum ad res ipsas cognoscendas aliorumque auctorum de illis explicandas rationes satis esse uideretur, aperte indicatum non sit. Ex hoc enim studio et consilio non solum artium omnium praecepta et instituta profecta sunt, sed rerum ac uerborum obseruationes et explicationes opportunissime plurimis et uariis uoluminibus, aut ex professo ad eam rationem conscriptis, aut ex aliorum argumentorum tractatione deductis emanarunt, cum summa legentium utilitate, et ipsorum scriptorum laude iustissima.

Neque uero ab antiquis tantum, sed a nostrae etiam aetatis eruditis, et de litterarum studiis benemereri cupientibus uiris, uehementer magnoque cum fructu in huiusmodi etiam eruditionis rationibus consolidandis elaboratum est. Aliis quidem antiquas disciplinarum artes explicatiores aut etiam auctiores reddentibus, aliis uero magnam ex omni ueterum et iuniorum auctorum lectione supellectilis, et apparatus copiam ad multorum librorum difficilia loca explicanda ad antiquitatem ipsam iam fere collapsam, et resarciendam et instaurandam suppeditantibus.

Quibus de rebus omnibus multa tum antiquorum, tum nostri saeculi doctorum circumferuntur scripta, quae rerum et uerborum cognitione dulcissima, pretium operae legentium abunde gratum soluunt. Fuere namque multi, qui eum, quem Ori nomine dignentur, auctorem imitati, de symbolis et Hieroglyphicis luculenter scripserunt. Quidam etiam de nominibus propriis hominum, deorum, quamuis uanorum, heroum, prouinciarum, montium,

PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO SOBRE LA EXPRESIÓN GESTUAL*

Sabemos y reconocemos por muchos y variados testimonios que han llegado hasta nuestro tiempo que los antiguos escritores de otras épocas tuvieron un gran cuidado en que todas las cosas, que pudieran ser pertinentes a la explicación de la doctrina, estuvieran muy bien detalladas al comunicarlas a la posteridad. Pues casi no se encuentra un género de las cosas, que existen según la naturaleza, y de las acciones y reflexiones humanas, tratado con interés y abundancia por los autores antiguos, o en la medida en que pareciera suficiente para conocer las realidades mismas y para explicar las razones de otros autores acerca de ellas, que no esté abiertamente descrito. Por este interés y determinación, no sólo se fijaron los preceptos y principios de todas las artes, sino las observaciones sobre conceptos culturales y vocabulario, y explicaciones muy concretas en muchos y variado volúmenes escritos por esa razón con ese propósito, o derivados del tratamiento de otros argumentos, con gran provecho para sus lectores y un merecidísimo elogio de esos escritores.

Pero esto no sólo se cultivó con un gran resultado entre los eruditos antiguos, sino también por los de nuestra época, y por hombres deseosos de hacer méritos en los estudios literarios, sobre todo en la consolidación de los fundamentos también de la erudición de esta clase. Unos haciendo las antiguas artes de las disciplinas más evolucionadas y completas; otros proporcionando gran abundancia de materiales y aparato a partir de la lectura de autores antiguos y recientes, para explicar los pasajes difíciles de muchos libros, a fin de recuperar y restaurar la antigüedad misma, ya casi arruinada.

Acerca de todas estas cosas, se ponen en circulación muchas obras de los antiguos y de los eruditos de nuestro siglo, que por el conocimiento agradabilísimo de conceptos culturales y vocabulario, hacen que la lectura sea muy aceptable para los lectores. Pues fueron muchos los que imitando a un autor

* Tomo VIII, 2 dos impresiones; en la A de 1571, pp. 3-6, en la B de 1573, pp. 2-5.

urbium, fluuiorum, fontium et ceterarum huiusmodi rerum, deque horum omnium naturis et propriis singulorum ingeniis disseruerunt. Rursus multi de terrae situ, terrarumque omnium partibus et naturis; alii de gentium et personarum moribus et ritibus; alii de aedificiis, alii de uestibus, uasis, nauibus; alii de ludis et certaminibus; denique multi multa de uariis rerum generibus memoriae prodidere. Quae uel usu sui, uel ab aliis auctoribus conscripta intelligendi causa, scitu dignissima erant.

Nullis autem horum scriptorum in omni genere labor exstat, qui non probetur, perquam meritissime, utpote ad iuuanda et promouenda discere cupientium studia institutus, et susceptus. Atque id cum in omnibus aliorum auctorum classibus, in omnium artium et linguarum, in omnium denique librorum scriptis explicandis, optimo iure commendatur, tum maxime in sacrorum Bibliorum rationibus omnibus exponendis, nunquam non commodum, opportunum, officiosum, laudabileque habetur, utpote quibus infinitus diuinarum et humanarum thesaurus rerum, hominum generi utilissimus, et cognitione usque dignissimus contineatur, cum summa uerborum omnium proprietate, elegantia, grauitate, exquisitissimaque singulorum opportunitate, ita, ut ne unius iotae, immo nullius etiam apicis uel defectus uel redundantia notari a sapientibus possit, nihilque uel specie adeo minimum sit, ut uel negligendum, uel non attente considerandum, et quam fieri possit certissime, et clarissime cognoscendum esse censeatur. Quicquid enim in diuinis eloquiis uerborum est, diuino consilio cogitatum, iudicio delectum, spiritu Dei pronuntiatum; denique totum solidum, totum plenum, totum utile, totum suaue, totum maximae et certissimae sententiae solidissimis fundamentis firmatum esse, ipsa diuinae naturae consideratio aperte docet. Atque ii, qui in illius sapientiae sacraria admissi aliquando sunt, manifeste probauere, sicut scriptum est:

Principium uerborum tuorum ueritas, et cetera¹. Et

Reuela oculos meos et considerabo mirabilia de lege tua². Et

Quam dulcia faucibus meis eloquia tua super mel ori meo³.

Quam quidem ob rem nihil a bonis et piis uiris ad sacrorum scriptorum rationem explicandam, nihil, inquam, quocumque argumento, siue id in grammatica tantum, ac simplici uerborum et linguarum cognitione, siue in rerum etiam ipsarum notitia uersetur, unquam scriptum esse arbitror, quod non uel ex studio ipso et animo scribentium, uel ex usu et commoditate magna cum gratulatione suscipiendum sit. Nihil praeterea tam accuratum, aut tam plenum, et integrum exstitisse arbitramur, quod ipsorum librorum,

1 Ps. 118 (119), 160.

2 Ps. 118 (119), 18.

3 Ps. 118 (119), 103.

que honran con el nombre de Hor, escribieron maravillosamente acerca de símbolos y jeroglíficos; algunos también acerca de los nombres propios de personas, de dioses —aunque falsos—, de héroes, provincias, montes, ciudades, ríos, fuentes y otras realidades de este tipo, e hicieron comentarios acerca de la naturaleza de todos éstos y de las cualidades propias de cada uno. Por su parte, muchos sobre la posición de la tierra, acerca de las partes y naturalezas de todas las tierras, unos acerca de las costumbres y hábitos de los pueblos y de las personas; otros acerca de los edificios, vestidos, vasos, naves; otros acerca de los juegos y certámenes atléticos; y por fin muchos dejaron memoria escrita de diversas clases de conocimientos, que eran muy dignos de ser conocidos por su utilidad o para entender las obras de otros autores.

No existe trabajo de ninguno de estos escritores en cualquier género, que no sea considerado muy meritorio, por haber sido producido y realizado para facilitar y promover los estudios de los que deseaban aprender. Y eso se reconoce con todo derecho en todas clases de los demás autores, al explicar las obras de todas las artes y lenguas, y en definitiva, de todos los libros, pero sobre todo nunca deja de considerarse adecuado, oportuno, obligado, y loable al exponer todas los fundamentos de la Biblia sagrada; pues en ella se contiene un tesoro infinito de realidades divinas y humanas, utilísimo para toda clase de hombres y muy digno de ser conocido y puesto en práctica, junto con una exacta propiedad en el uso del vocabulario, elegancia, solemnidad, y muy selecta oportunidad en cada cosa, de modo que los sabios no pueden encontrar defecto o redundancia ni siquiera en una iota, mucho menos en un ápice. Nada en especial es tan insignificante, que se pueda despreciar o no examinar atentamente y se considera que debe conocerse lo más cierta y claramente que se pueda. Pues cualquiera de las palabras en los textos sagrados, ha sido pensada por decisión divina, elegida juiciosamente, y expresada por el Espíritu de Dios. En definitiva, la consideración misma de la naturaleza divina enseña abiertamente, que todo es firme, todo pleno, todo útil, todo agradable, todo ha sido confirmado con los sólidos fundamentos de la doctrina más importante y cierta. Y lo han comprobado de manera manifiesta, quienes alguna vez han sido admitidos en el sagrario mismo de aquella sabiduría, según está escrito:

El principio la verdad de tus palabras

y

Abre mis ojos y contemplaré las maravillas de tu ley.

y

Qué dulces son tus palabras en mi garganta, más que la miel en mi boca.

quorum causa scriptum est, magnitudinem, dignitatem, amplitudinem, auctoritatemque aequare ualeat. Atque ita nunquam in sacrarum explicanda atque expendenda sententia satis ab ullo mortalium fuisse factum. Verum enimvero inter uaria argumenta, quae cum ad prophanorum, tum uero praecipue ad sacrorum librorum rationes explicandas feliciter a multis tractata sunt, unum illud cum primis ad eam rem opportunum ab omnibus uiris doctis praetermissum fuisse miramur, quod partem illam inter homines significantissimam et efficacissimam continet, quam antiqui auctores actionem dixerunt, in qua habitus, gestus, situs et affectiones etiam corporum animorumque | *A et B* sunt. Et quidem actionem ipsam maximi esse ad hominum animos pulsandos, percellendos et immutandos momenti, rhetores antiqui omnes docuerunt, et plurimum in ea commendanda oratoriae artis parte studii et eloquentiae posuerunt, atque in regulis ac praeceptis, ad eam moderandam, recteque ineundam rem tradendis, sedulam et magno cum iudicio adhibitam nauauerunt operam. Verum in ipsis actionis generibus et formis indicandis, nullius, quod ad nostram notitiam hactenus peruenerit, opus exstat, cuius ad exponendos sacros uel prophanos libros usus aliquis sit. Id, quod iis, qui omnia, quae conferant ad diuinorum scriptorum explicationem, quaerunt, deesse incommode potest. Etenim non sine magno multorum locorum cognitu dignissimorum apud omnes auctores detrimento, hoc argumenti et tractationis genus desiderari possit, quando multa apud antiquos loca sunt, quorum exacta sententia et significatio, nisi perspecta actionis ratione, haberi non potest, atque eiusmodi loca non satis aperte cognita, non nostris modo hominibus, sed antiquis etiam, immo et doctis, aut alias rerum de quibus ageretur, non omnino insciis, magnam iniecerit difficultatem, duraturam etiam ad posteros usque, nisi a scriptoribus ipsis interpretatio fuisset etiam apposita, cui rei docendae unum et alterum exemplum adferre modo satis fuerit. Quid Christus Iesus significaret illa, apud Iudaeos, oratione:

*Cum exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum*⁴.

Difficillimum et multis olim, et nunc fere omnibus cognitu, atque in uarias fortasse expositorum commentationes, ut multa alia, detortum fuisset, nisi sacer ipse Euangelista praesenti expositione subiunxisset:

*Hoc autem dicebat, significans, qua morte esset moriturus*⁵.

4 Io. 12, 32. *Sed differens initio: Si exaltatus fuero a terra...*

5 Io. 12, 33.

Por eso creo que nunca han escrito los hombres buenos y piadosos nada para explicar la razón de los textos sagrados, con cualquier argumento o sólo en gramática y en el conocimiento sencillo de las palabras y de las lenguas, o también en la enseñanza de las realidades mismas, que no deba ser aceptado con gran agradecimiento por el interés mismo y la intención de los escritores, o por su utilidad también, y provecho. Además no creemos que exista nada tan cuidado, tan pleno y completo, que pueda igualar la magnitud, la dignidad, la importancia y la autoridad de esos libros. Y así nunca ninguno de los mortales ha escrito una enseñanza suficiente en la explicación y valoración de las Sagradas Escrituras. Pero en realidad, entre los diversos argumentos que muchos han tratado felizmente para explicar los fundamentos de los libros, ya profanos, ya sagrados principalmente, admiramos el único oportuno como el que más para este fin que ha sido dejado a un lado por todos los especialistas, que contiene aquella parte más significativa y más eficaz entre los hombres, que los antiguos autores llamaron *actio* (expresión gestual), en la que entran el aspecto, el gesto, la posición y las cualidades también físicas y morales. // A y B Los antiguos profesores de retórica enseñaron que esa expresión gestual tenía muchísima influencia en los ánimos de los hombres, sea para exhortarlos, elogiarlos o convencerlos, pusieron mucho interés en que se valorara esa parte del arte oratoria y de la elocuencia, y recogieron celosamente su diligente trabajo, realizado con gran criterio, al legarnos sus reglas y preceptos para moderar y abordar correctamente esta materia. Pero al detallar los géneros y formas de expresión gestual, no existe ninguna obra que haya llegado hasta ahora a nuestro conocimiento que tenga utilidad para explicar los libros sagrados o los libros profanos. Para los que investigan todo lo que concierne a la explicación de los textos sagrados, puede que sea un inconveniente esta carencia. En efecto, no sin un gran conocimiento de muchos pasajes, con gran detrimento en todos los autores de los de mayor dignidad, se puede prescindir de este género de contenido y estructura literaria, porque hay muchos pasajes en los antiguos autores, cuyo exacto mensaje y sentido, si no se advierte el empleo de la expresión gestual, no se puede obtener: y los lugares de esta clase, conocidos con insuficiente claridad, fueron difíciles de entender no sólo para los hombres de nuestro tiempo, sino incluso para los antiguos, incluso eruditos, a menos que no fueran totalmente ignorantes de las referencias de que se tratara, y esa dificultad iba a comunicarse a sus descendientes, si los escritores mismos no adjuntaban una interpretación. Sea suficiente para explicar esto dar un par de ejemplos. Qué quiso decir Jesucristo con aquella declaración ante los judíos

Cuando sea elevado sobre la tierra, atraeré todo hacia mí.

Illud etiam ab eodem Domino et magistro Christo Iesu pronuntiatum, interpretem etiam ad nostram cognitionem postulabat, eamque personam ipse quoque Euangelista egit:

Amen, amen dico tibi, cum esses iunior, cingebas te et ambulabas, ubi uolebas; cum autem senueris, extendes manus tuas et alius te cinget, et ducet te quo non uis.

Hoc autem dixit –inquit Iohannes– significans, qua morte esset clarificaturus Deum⁶.

Atque haec, aut horum saltem alterum cognosci, illa aetate etiam citra interpretis operam a multis potuit, facile enim auditorum turba, quid Christus indicare uellet, intellexisse uidetur, quippe Iohannes ipse narrat, turbam respondisse:

Nos audiuius ex Lege, quod Christus manet in aeternum, et quo modo tu dicis: Oportet exaltare Filium hominis?⁷

Et tamen eiusmodi exempla illa esse iudicauit Euangelista, quibus interpretatione opus esset, alias posteritati minus aperte explicanda. Sed praeter illa plusquam tria milia in sacris libris obseruari possunt, quae cum nullam expositionem adiunctam habeant, aut magno cum sententiae dispendio ignorantur, aut saltem magnam elegantiae partem secum latentem abscondunt. Neque uero in nostris tantum, ut diximus, libris hoc accidit, sed in exterorum auctorum lectionibus etiam plurima sunt, quae sensus habent in primis elegantes, si recte percipiantur, plurimumque subducunt de lectionis fructu iucunditate, si ignorentur, cuiusmodi uel illud unum, apud Horatium⁸ indicare libet, idque lectoribus exponendum siue diuinandum potius relinquere.

*Imperat aut seruit collecta pecunia cuique,
Tortum digna sequi potius, quam ducere funem.*

Sunt autem huiusmodi nobis obseruata apud externos auctores innumera fere exempla, de quibus aliquando, si Deus tantum otii et commoditatis concedat, nostra studiosis non ingrata –ut arbitramur– exstabit diligentia. Sed ante sacrorum librorum lectioni et explicationi inseruire cupimus, quorum cum primis studio nos dedicauimus.

Atque huius rationis totius, quam actionem uocamus, cum notitiam, tum usum non leuem esse, aut inefficacem ipsa primum natura docet, quae

6 Io. 21, 18-19.

7 Io. 12, 34.

8 HOR. *epist.* 1, 10, 47.

Un pasaje muy difícil de entender para muchos en la antigüedad y ahora para casi todos, y que habría sido retorcido en varios comentarios quizá, como muchos otros, si el evangelista mismo no hubiera añadido en la exposición:

Decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

Aquello también pronunciado por el Señor y Maestro Jesucristo necesitaba un intérprete para nuestro conocimiento, un papel que asumió también el propio evangelista:

En verdad, en verdad te digo, que cuando eras más joven te ceñías e ibas donde querías, pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras; pero dijo esto —dice San Juan— dando a entender con qué muerte iba a glorificar a Dios.

Y estos pasajes u otros de éstos pudieron entender muchos en aquella época sin necesidad de intérprete, pues una muchedumbre de oyentes parece haber entendido qué quería decir Cristo, ya que el mismo San Juan narra que la muchedumbre respondió:

Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanece por siempre, ¿cómo dices 'es necesario que el Hijo del Hombre sea elevado'?

Y también el evangelista juzgó que esos eran los ejemplos de ese tipo, que necesitaban interpretación, porque de otra manera serían más difícilmente explicables para la posteridad. Pero aparte de aquéllos, más de tres mil se pueden observar en los libros sagrados, que aparecen sin ninguna explicación y o no se entienden, con la gran pérdida de no poder aprovechar su contenido, o al menos esconden una gran parte latente de su elegancia.

Pero esto no sólo ocurre en nuestros libros, como hemos dicho, sino que también hay muchos en las lecciones de los autores paganos, que tienen un sentido muy elegante si se comprenden correctamente, y se les sustrae mucho del fruto y placer de su lectura, si no se entienden. Nos parece bien citar aquel solo pasaje de Horacio, y dejarlo a los lectores para que lo expliquen o más bien lo adivinen:

*Se impone o se somete a cualquiera el dinero recogido/
Más digno de que se vaya detrás de él que de llevar la rienda!*

En los autores paganos hemos observado casi innumerables ejemplos de esta clase, acerca de los cuales en algún momento, si Dios nos da tiempo y oportunidad, se mostrará nuestra diligencia, no ingrata —según creemos— para los estudiosos.

Pero antes deseamos servir a la lectura y explicación de los libros sagrados, a cuyo estudio nos dedicamos ante todo. Y de todo este concepto que llamamos expresión gestual, la naturaleza misma, que es artífice de casi todas

huiusmodi fere omnium habitum et gestum artifex est. Adeo, ut quae linguis et sermonibus alias inter se plurimum differant nationes, tamen gestibus et habitibus adeo conueniant, ut ipsis tamquam opportunissimis et certissimis interpretibus ad motus animi mutuo indicandos utantur. Nam etiam inter hostes animis, moribusque dissidentes, studio et lingua dissimiles habitus communes sunt, quorum etiam citra sermonem usus est utrique parti notissimus, inde est, quod apud historiographos habitus pacificatoris, et ultioris habitus et minantis gestus, atque supplicum habituum frequens mentio est.

His etiam rebus illud non exiguae commoditatis accedit, quod habituum et gestuum significatio, ad maius loci spatium, et maiorem attendentium coronam, ad quam uox ulla uel contentissima pertinet, atque adeo non solum attendentibus et auscultantibus, sed maximo etiam strepitu tumultuantibus turbis sese insinuat, ad quas ullius orationis integrum sensum peruenire, impossibile sit. Quam ob rem Pilatus nullo alio modo, suum, de Iesu Christi innocentia, iudicium et testimonium declarare ac protestari melius, apertius et communius potuit, quam ut postulata aqua, manus coram spectante populo et insano, proclamanteque uulgo, lauaret. Ille enim gestus, omnibus pariter conspicuus maius et apertius indicium, quam uox ipsa oratioque fuit. Praeterea etiam et diutius mentibus inhaerere debuit. Verborum enim omnium, quae audita sunt, parum fidelis custos memoria: rerum uero oculis conspectarum imaginis tenacissima est, et a pueritia ad ultimam usque senectam certissima conseruatric.

Adeo uero magna, certa, efficax et communis huius generis actionum significatio est, ut ex his tantum olim genus quoddam scaenicum constiterit, quod mimicum dicebatur, paucis aut nullis sermonibus adiunctis, tantum gestu, habitu et motu referens, quantum comicus uerborum copia et apparatu explicare dua in arte posset. Legimus enim apud eos auctores, qui harum rerum testes esse potuerunt, fuisse artificem mimicum, qui profiteretur, se tantum in theatro aut senatu sola actione significaturum et expressurum, quantum dissertissimus orator eloqui dicendo posset. Quin ex oratoribus *A et B* ipsis, quorum summum studium in eloquentia partibus cognoscendis, expetendis, et exercitatione ipsa periculoque facto probandis fuit, quidam primas, secundas et tertias in eloquendo actioni tribuerunt, ceteri uero, si non tantum concesserunt, eam tamen unam in dicendo dominari confessi sunt.

Atque adeo duarum artium, post litterarum studia, nobilissimarum, picturae et sculpturae, non elegantiam modo, sed et significationem omnem ex hac una actionis cognitione, peti, qui non agnoscit, is omnino rudes oculos habet, neque magis eiusmodi artificiorum usu affici aut moueri, aut doceri potest, quam brutum. Nam neque pictor nec sculptor habetur peritus, qui uel signum simplex, nulloque habitu notabile fingit, uel naturae habitum et

las posturas y los gestos de este tipo nos enseña que es fuente de información y de utilidad no despreciable o prescindible, hasta el punto de que las naciones se diferencian mucho entre sí por las lenguas y hablas, pero coinciden en gestos y posturas de tal manera que se sirven de esos intérpretes oportunistísimos y muy ciertos para entenderse entre ellos en sus cambios de humor. Pues también entre enemigos, que están moralmente distantes y diferenciados por las costumbres, aunque difieran en intereses y en lengua, son comunes en expresividad, de la que usaron sin necesidad de otro lenguaje, y que fue muy clara para los dos bandos. De ahí la mención frecuente en los historiadores de las actitudes: la actitud de pacificador, la de vengador, una actitud amenazante, una actitud de súplica.

También en estas expresiones se produce algo no desventajoso, y es que el significado de las actitudes y de los gestos se difunde en un mayor espacio, a un mayor auditorio, al que se dirige una voz muy controlada, que llega no sólo a los que atienden y escuchan, sino que se hace notar a las turbas bullentes con gran estrépito, a las que es imposible que llegue el sentido completo de un discurso. Por este motivo Pilato no pudo declarar y manifestar su juicio y testimonio sobre la inocencia de Jesucristo de manera más clara y común, que pidiendo agua y lavándose ante un pueblo expectante y loco, ante una muchedumbre vociferante. En efecto, aquel gesto fue un indicio más visible y más claro para todos a la vez, que la voz misma o un discurso; además también debió grabarse durante más tiempo en sus mentes. Pues de todas las palabras que se escucharon, la memoria es un guardián poco fiel, mientras que lo es muy tenaz de la imagen de las cosas vistas por los ojos, y muy cierta conservadora de ella desde la infancia hasta la madurez. A tal punto su significado es grande, cierto, eficaz y común de este género de acciones, que un género escénico entre los antiguos estaba constituido sólo por ellas, que se llamaba mimo, y que con la ayuda de pocos diálogos o sin ellos, tan explícita era la referencia con el gesto, la actitud y el movimiento, como el cómico en su arte podía explicar con abundancia de palabras y acotaciones. Pues leemos entre los autores que pudieron ser testigos de esto, que hubo un mimo que reconocía que él podría dar a entender y expresar con una sola acción en el teatro o en el senado todo cuanto un orador muy erudito podría enunciar hablando. // *A y B* Es más, de entre los oradores mismos, que dedicaron mucho esfuerzo a conocer, valorar y probar —con el ejercicio en sí y con el riesgo que supone— las partes de la elocuencia, algunos le asignaron un primer lugar, otros un segundo, o un tercero a la expresión gestual en la elocución; los demás, si no le concedieron tanta importancia, reconocieron que esa sola parte se debía dominar al hablar.

Y quien no reconoce que se busca no sólo la elegancia, sino también todo el significado de la pintura y la escultura, las dos artes más nobles después de la literatura, no ha educado su vista, y no se deja afectar ni mover, ni enseñar

gestum, adeo expresse non imitatur, ut nullis uerbis ad indicandum sit opus. Quanquam autem hanc omnem gestuum et actionis totius rationem, antiquis non modo notam et exploratam, sed etiam in artem, et praecepta redactam fuisse putamus, tamen nullum unquam ea de re librum, ab aliquo perito auctore editum fuisse, legere meminimus, quare existimamus artem illam, ut palaestritem, saltatoriam, ceteraque gymnicas imitatione et exercitatione magis, quam ullis descriptis documentis traditam fuisse. Legimus enim Demosthenem celeberrimum Graecorum omnium oratorem actionis perdiscendae causa operam Satyro hypocritae, hoc est, mimo uel histrioni dedisse, tamen opus de ea re ab aliquo descriptum nusquam legimus. Magnam itaque esse intelligimus optimis auctoribus omnibus cognitam, obseruatam et opportune usurpatam illam partem, quam uno uerbo actionem dicimus, eandemque quasi corporis sermonem uniuerso fere hominum generi communem, et natura ipsa docente, cum magna utilitate et efficientia usurpatum.

Quamquam uero in omnibus libris, quicumque hactenus uel soluta oratione, uel carmine bonorum auctorum opera prodire, illa, quam actionem uocamus, ratio multis in locis sparsa obseruatur, atque diligentem sui cognitorem requirit, nullis tamen in scriptis aut maior et frequentior, aut certior et significantior, aut etiam opportunior, et in omnem partem aptior huiusmodi exemplorum copia est, quam in sacris Bibliorum uoluminibus, in quibus nulla totius uerae sapientiae, hoc est, diuinarum et humanarum rerum cognitionis, quae contingere hominibus potest, desideratur pars. Namque in illis libris, ut nullum prorsus uerbum mysterio et significatione ad propositum argumentum aptissima caret, et ut nulla omnino oratio aut uana aut ficta, aut simulata est, sed omnia in uniuersum locis, temporibus, rationibusque suis disposita et cohaerentia constant, ita etiam nulla non indicantur actionum genera, quaecumque dicentis affectus – quorum maxima et frequentissima in illis libris explicatio est – consequi solent. Neque id in hominum rationibus describendis tantum, sed in aliarum etiam animantium, atque adeo in ceteris naturae generibus, quae sensu, cognitioneque carent, adnotatum obseruatur. Quorum quidem generum, quanquam pars aliqua adeo aperta claraque sit, ut indice atque interprete non indigeat, plurima tamen exempla sunt, quae citra diligentem obseruationem intelligi recte non possint, si tamen eam diligentiam sacrorum librorum lectioni deberi arbitramur, quam diuinum auctoris ipsius postulat nomen.

Verum enim uero, inter tam multa piorum et eruditorum uirorum, ad sacrorum uoluminum explicationem utiliter tractata argumenta, illud unum a nobis hactenus desideratum omnino est, quod hanc elocutionis rationem spectat. Neminem enim doctum uirum, aut ex antiquis accepimus, aut ex

por el uso de artificios de esa clase más que un animal bruto. Pues no se considera hábil el pintor ni el escultor que o bien simula un signo sencillo, que no destaca en ningún aspecto, o no imita tan expresamente el aspecto y las cualidades de la naturaleza, que no necesitan palabras al exponer la obra. Aunque pensamos que toda esta proporción de las cualidades y de toda la expresión gestual fue no sólo advertida e investigada por los antiguos sino recogida en un arte y una preceptiva, no recordamos que leyéramos nunca un libro sobre ese tema, que hubiera sido producido por algún autor experimentado, por lo que consideramos que aquel arte atlético, danza, y otras actividades gimnásticas ha sido transmitido más con la imitación y el ejercicio que con documentos escritos. Pues leemos que Demóstenes, el más célebre orador de todos los griegos dedicó una obra al hipócrita —esto es, mimo o histrión— Sátiro, para que le enseñara la expresión gestual, pero no hemos leído en ninguna parte una obra escrita por alguien sobre esta materia. Por tanto, entendemos que aquella gran parte, que como concepto llamamos expresión gestual, era conocida, observada y aplicada oportunamente por todos los grandes autores, que es por así decir un lenguaje del cuerpo común a casi todo género de hombres, y al dictado de la naturaleza se aprende, y se emplea con gran utilidad y eficiencia.

Aunque en todos los libros, que han divulgado hasta ahora en prosa o en verso las obras de los mejores autores, la razón que llamamos expresión gestual se observa dispersa en muchos pasajes, y requiere un conocedor diligente, y en ninguna obra escrita hay una abundancia mayor de ejemplos, más cierta, más significativa, o también más oportuna, más adecuada a cada parte que en los sagrados volúmenes de la Biblia, en los que no se echa en falta ningún contenido de toda la sabiduría verdadera, esto es, del conocimiento de lo divino y lo humano, que pueda interesar al hombre. Pues en esos libros, así como ninguna palabra carece de su misterio y de un sentido muy adecuado al argumento propuesto, como ningún texto es vano o fingido y simulado, sino que consta que todo en general está dispuesto en sus lugares, momentos, y razones con coherencia, así también no deja de indicarse ningún género de acciones con las que suelen inducirse los afectos —de los que hay mucha y muy frecuente explicación en aquellos libros—. Pues eso no sólo se observa apuntado en la descripción de los comportamientos humanos, sino también de los otros seres animados, y además en el resto de géneros de la naturaleza que carecen de inteligencia, y conocimiento. Aunque alguna parte de estos géneros sea tan abierta y clara que no necesite de intérprete, hay muchos ejemplos que no se pueden entender correctamente sin una observación atenta, si consideramos que se debe prestar esta atención a la lectura de los libros sagrados, que el nombre divino de su autor requiere.

Pero en realidad entre tantos argumentos de los hombres piadosos y eruditos, tratados muy provechosamente para la explicación de los textos sagrados, sólo echamos de menos hasta ahora el que se refiere a esta materia de la

nostro saeculo cognouimus, quidquam de hac omni re in lucem edidisse, quam tamen tractatione et explicatione dignissimam esse, nullus, ut arbitror, qui recte attenteque considerauerit, infitias ibit. Fuere multi, qui de linguarum antiquarum, in quibus sacri libri conscripti primum sunt, grammatica ratione, multa et diligenter obseruata scriberent. Fuere qui dictionaria et uerborum significationes, studiosae ac magno cum iudicio exponerent, qui de phrasibus, idiotismis, tropis, figuris, qui de temporum ratione et annorum serie accurate agerent. Non rari etiam, qui symbola allegoriarumque materiam colligerent. Qui uero habituum, gestuum, affectionum, situumque figuras, modos, et significationes docerent, certisque libris exponerent, non sunt hactenus comperti. Atque ea quidem res, et sacrorum studiorum promouendorum cupiditas, qua mirum in modum tenemur, in causa fuit, ut dum commentationibus in sacros libros conscribendis –quod nostrum praecipue studium est– materiam et farraginem omnem, ex assidua et diligenti lectione comparatam, et comportatam in aduersariorum nostrorum penu reponeremus –quorundam etiam argumentorum rationem habendam duxerimus–, quae uel ab aliis ante nos tradita, cumulari a nobis, aut expediri faciliori modo possent, uel quae ceteris praetermissa essent, a nobis inchoata, et pro ingenii et uirium facultate ac temporis angustiis informata et in medium prolata, aliis post nos pertractanda relinquerentur, ut ita in uineam Domini Dei nostri omnes in commune, non quae nostra, sed quae proximorum, quae Ecclesiae matris omnium, quae caritatis, quae utilitatis publicae, denique quae Dei uoluntatis sunt, quaerentes, unusquisque pro crediti sibi, aut diuinitus concessi talenti ratione operas conferamus.

Igitur post expeditam arcani sermonis interpretationem, quam Ioseph inscripsimus, hunc sacri apparatus thesaurum, ea etiam parte augeri uoluimus, quam ad actionum praecipua et communia genera explicanda conferre posse intelleximus, cui Hieremiae nomen propterea indidimus, quod sacer ille uates, si quisquam alius maxime, huiusmodi habituum et gestuum figuris spectabilis est, ob uariam et multiplicem affectuum naturam, quibus ex uaria, quam iniit, conditione et legationis suae persona multiplici permotus est. Neque uero nos omnia in uniuersum exempla, hoc in libro recensuimus, sed summa tantum genera, naturae ordinem secuti, in habituum, gestuum, et situum ratione perstrinximus, | *A et B* additis in unoquoque genere ternis aut quaternis uariorum locorum exemplis, quae et sui explicandi lectoribus copiam facere possint, et iis, qui idem argumentum pesequi uoluerint, uiam munire, ut existimamus non importunam. Dum uero de humani corporis et membrorum habitu, gestu, situ, et affectu, nobis disserendum proponeremus, ceterarum etiam rerum uariam affectionem, quod et ipsa significationis expers non sit, obiter indicandam duximus. Neque tamen eo modo aut actum

elocución. Pues no sabemos de ningún hombre sabio entre los antiguos, ni conocemos a ninguno en nuestro siglo que haya sacado a la luz nada sobre este tema que sea muy digno de ser tratado y explicado, ninguno –según creo– que haya considerado correcta y atentamente lo negará. Ha habido muchos que escribieron muchas y atentas observaciones acerca de la gramática de las lenguas antiguas en las que fueron escritos al principio los libros sagrados. Ha habido quienes expusieran diccionarios y el significado de las palabras con diligencia y con mucho criterio, quienes trataran las frases, idiomatismos, tropos, figuras, cuidando la proporción de los tiempos y la serie de los años. Tampoco fueron escasos los que reunieron los símbolos y el material de las alegorías, pero no hemos localizado hasta ahora a quienes enseñaran las figuras, los modos y significados de las actitudes, los gestos, los afectos y las posiciones, y las expusieran en libros concretos. Y esta cuestión y el deseo de promover los estudios de la Biblia, que mantenemos de manera admirable estuvo sujeta a revisión, al igual que cuando para escribir comentarios a los libros sagrados –que es nuestra principal labor– diéramos el material y todo el forraje, conseguido con una lectura asidua y diligente y aportado en alimento de nuestros adversarios, –cuya razón de los argumentos consideramos que debe ser atendida–, aquello que era traído por otros a nuestro examen pudiera ser reunido o despachado de una manera más fácil, o aquello que hubiera pasado desapercibido para los demás, comenzado por nosotros, ordenado según nuestra disponibilidad de ingenio, nuestras fuerzas y las premuras de tiempo, y presentado, quedara para que lo trataran otros después de nosotros; de la misma manera todos en común buscando lo que es para la viña de Dios Nuestro Señor no como nuestro, sino de los prójimos, lo que es de la Iglesia, madre de todos, lo que es propio de la caridad, de la utilidad pública, en definitiva, de la voluntad de Dios, cada uno según su fidelidad o en razón del talento que Dios le ha concedido, aportemos los trabajos.

Por tanto, después de realizada la interpretación del lenguaje arcano, a la que dimos el título de José, quisimos ampliar este tesoro del aparato para la lectura de los textos sagrados también con este tema, que entendemos que puede servir para explicar los géneros principales y comunes de expresiones gestuales, y le dimos el nombre de Jeremías porque aquel santo profeta, más que ningún otro, es admirable por las figuras de actitud y gestos de esta clase, por la naturaleza variada y múltiple de los afectos, que le inquietaron, por los que a partir de una condición diversa, que tuvo al principio, y a partir de la representación de un papel múltiple en su misión de enviado. Pero nosotros hemos recogido en este libro todos los ejemplos en general, pero nos hemos limitado a los géneros principales solamente, siguiendo el orden de la naturaleza, según la razón de las actitudes, los gestos y las posiciones, // A y B con la adición de tres o cuatro ejemplos de distintos pasajes de cada género, que puedan dar a los lectores recursos para su explicación, y dejar abierta una vía

agere, aut huius libri rationes cum alterius, qui *De arcano sermone* appellatur, confundere uidebatur, aliud enim est agrum naturae suae definitione aut loci significatione, aut adiuncti cuiuspiam adnotatione considerare, aliud eundem lugentem uel arentem, uel ridentem obseruare. Illud enim naturae ipsius ingenium, hoc habitum uel affectionem spectat. Quod ut inter se distinctum est, ita etiam iudicio facile internosci potest. Quod superest, pium lectorem oratum uolumus, ut nostrorum laborum rationem, non tam ex re ipsa, quam ex propenso erga sacras litteras, earumque cultores probos animi nostri studio definiat. Antuerpiae, Idibus Martiis. Anno MDLXXI.

-según creemos, no desafortunada- para que aquellos que quieran investigar algún argumento. Pero cuando nos proponemos disertar acerca de la actitud, del gesto, de la posición y de los afectos, también pensamos que hay que indicar oportunamente los efectos diversos de los demás elementos, porque no carecen de significado. Y no parezca que lo tratamos del mismo modo o lo relacionamos o confundimos las razones de este libro con las del otro que se llama *Acerca del lenguaje arcano* pues una cosa es considerar el campo de su naturaleza por la definición o el significado del pasaje, o llevados por el comentario de alguien, otra es observarlo lloroso, ardiente o risueño. Pues aquello mira al carácter de su naturaleza misma, esto a la actitud o los afectos. Como esto se distingue entre sí, también se puede fácilmente conocer con criterio. En cuanto a lo demás, queremos pedir al lector piadoso que defina la razón de nuestros trabajos, no tanto por la materia en sí misma, como por el atento interés de nuestro ánimo por la literatura sacra y por sus cultivadores esforzados. En Amberes, el quince de marzo de 1571.

BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN LIBRVM THVBAL-CAIN, SIVE DE MENSVRIS

PRAEFATIO

Optima sane iam hominum esset conditio, si ex primo et integerrimo illa naturae statu, in quo a Deo collocati erant, ii nunquam decidissent. Neque enim infinitas animi curas, quibus conficiuntur, perferrent, sed omnes pari conditione uiuerent, ac ueluti necessitudine coniuncti, non tam sibi se, quam ceteris natos esse putarent, atque ideo in perpetua quadam uitae societate permanentes, amplissima et iucundissima orbis terrarum habitatione aequaliter fruerentur. Agnoscerent quippe eam a summo illo rerum omnium opifice sibi, ea lege, concessam esse, ut in ea singuli, ut par est, uiuerent, et omnia ad publicum usum referrent.

Atque ex iis nullus omnino esset, qui aliquid proprium, aut peculiare sibi uendicaret, iuxta illud:

Ecce dedi uobis omnem herbam offerentem semen super terram, et uniuersa ligna, quae habent in semetipsis sementem generis sui, ut sint uobis in escam, et cunctis animantibus terrae, omnique uolucris caeli, et uniuersis, quae mouentur in terra, et in quibus est anima uiuens, ut habeant ad uescendum. Et factum est ita¹.

Ea demum beata hominum uita in hisce terris dici posset, nullisque laboribus, curis, sollicitudinibus, suspicionibus, ac ceteris huiusmodi malis obnoxia esset. Natura enim optima ad uiuendum dux, nulli ultra modum, et ultra quam ratio postularet, aliquid concederet, atque eadem multiplicem rerum omnium copiam omnibus sua sponte suppeditaret. Ac nemo esset, cui illa beneficia sua denegaret. Verum enimuero, ex quo homines nefaria quadam audacia et temeritate eo fructus genere, quod ne extremis quidem digitis attingere fas ipsis erat, et quod eos etiam in perpetua ac debita oboedientia retinere debuerat, nulla diuini praecepti habita ratione, uesci non

1 Gen. 1, 29-30.

PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO THUBAL-CAIN O SOBRE LAS MEDIDAS*

Inmejorable sin duda sería la condición de los hombres, si no hubieran caído de su primer e íntegro estado de naturaleza, en el que habían sido colocados por Dios. Pues no tendrían que soportar las preocupaciones con las que se atormentan, sino que todos vivirían en condición igualitaria, y como unidos en parentesco, no tanto aquellos entre sí, como los que pensaban que eran hijos para otros, y por eso permaneciendo en sociedad de vida, disfrutarán en igualdad de una morada magnífica y muy agradable en la tierra. Pues reconocerían que se la había concedido Aquél sumo artífice de todas las cosas, con la norma de que en ella viviera cada cual como es debido, y dispusieran todo para utilidad general. Y de ellos no habría ninguno que defendiera nada como propio o particular para sí, según aquello:

He aquí que os he concedido todos los cereales que dan semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan fruto según su especie, para que os sirvan de alimento, y a todos los animales de la tierra, a toda ave del cielo, a todos los que se mueven en la tierra, en los que hay un alma viviente, para que tengan para comer. Y así se hizo.

Se podría llamar feliz esa vida de los hombres en estas tierras, sin estar sometida a trabajos penosos, sin preocupaciones, sin inquietudes, sin sospechas, y sin las demás clases de males de este género. Pues la naturaleza es una guía para la vida, a nadie le concede nada por encima de su medida, ni por encima de lo que exige la razón, y ella suministraría una abundancia generosa de todas las cosas a todos espontáneamente, y no habría nadie a quien se le negaran aquellos beneficios. Pero en realidad del género de cuyo fruto no era lícito que los hombres por una abominable audacia y temeridad llegaran a tocar ni siquiera con las puntas de los dedos, y que había debido mantenerlos en perpetua y debida obediencia, sin tener en cuenta razón ninguna del precepto divino, no dudaron en comer, y entonces, no respetaron el honor de Dios por el crimen más grande. Inmediatamente comenzando a arder ese

* Tomo VIII, 3, dos impresiones, pp. 3-5.

dubitarunt, ac proinde, per summum scelus diuinum etiam honorem affectarunt. Illico ardens illa rerum omnium occupandarum cupiditas in ipsorum mentibus insedit, atque adeo excreuit, ut communem illum terrarum usum aequali portione hominibus concessum, impotenti et insatiabili quodam animi ardore in priuatos usus conuerterit, ac ui etiam adhibita, humiliores et imbecilliores oppresserit, et quae iure primaeuo illo ac naturali omnium erant, ad nefarios homines, qui omnia per uim sibi licere putant, detorsit.

Hinc manarunt immanissima illa et foedissima uitiorum omnium monstra, quae deinceps per totum terrarum orbem –heu malum– grassatae sunt. De eo genere sunt fraudes, calumniae, oppressiones, inimicitia, rapinae, et cetera huiusmodi mala, quae non solum ipsis hominibus, uerum etiam ceteris rebus creatis, atque hominum causa productis, exitium sunt molita, sicut scriptum est:

Dixit Dominus ad Noe: Finis uniuersae carnis uenit coram me, repleta est terra iniquitate a facie eorum, ego disperdam eos cum terra².

Etenim Hebraico uerbo *HHAMAZZ*, pro quo Latini iniquitatem reddunt, omnia iniuriarum et fraudum genera, atque adeo quicquid cum iustitia atque aequitate pugnat, significatur. Vsque adeo uero immanis haec cupiditas inualuit, et ita altas in omnium mentibus radices egit, ut non nisi insigni quodam aliis benefaciendi desiderio, et caritate, ab hominum animis euelli possit. Atque ideo inter cetera uitae Christianae testimonia hoc, uel omnium luculentissimum fuit, ut sobrie, iuste, pie et caste omnes uitam degerent, ac nemo priuati commodi cupiditate ductus suis rebus priuatim studeret, sed publicae omnium utilitatis studio omnes tenerentur, et fraterno quodam amore communiter uiuerent, sicut scriptum est:

Multitudinis credentium erat cor unum, et anima una, nec quisquam eorum, quae possidebat, –dicebat– aliquid esse suum, sed erant illis omnia communia³.

Diuidebatur autem singulis, prout cuique opus erat⁴.

At uero inter eam primi illius et integerrimi humanae uitae status corruptionem et spectatam hanc uitae Christianae in Dei Ecclesia perfectionem, medius quidam rerum status a diuino consilio decretus, et institutus est, cuius ratione ad diuinae uoluntatis praescriptum diligenter obseruata, hominum societas, atque adeo ipsum hominum genus conseruaretur, sine ipsa uero omnino dirimeretur et periret. Qui quidem status rerum illa lege ortum habuit, qua uidelicet, cautum est, ne dominia rerum sibi quisque adscriberet, quam quae proprio labore industria et studio,

2 Gen. 6, 13.

3 Act. 4, 32.

4 Act. 4, 35.

deseo de apropiarse de todas las cosas, se instaló en las mentes de ellos, y creció a tal punto que aquel uso común de las tierras, concedido a los hombres en proporción equitativa, transformó en propio beneficio con un ardor potente e insaciable del ánimo, y cobrando fuerza, sometió a los que eran más humildes y débiles, y lo que por aquel derecho primitivo y natural era de todos, fue desviado hacia hombres aborrecibles, que piensan que todo les es lícito con el uso de la violencia. De ahí nacieron aquellos enormes y espantosos monstruos de todos los vicios, que finalmente se extendieron —¡ay, qué mal horrible!— por toda la tierra. De este linaje son los fraudes, las calumnias, las opresiones, las enemistades, los saqueos y los demás males de esta clase, que no sólo llevaban a la perdición a los hombres mismos, sino también a las demás cosas creadas y las producidas para los hombres, según está escrito:

Dijo Dios a Noé. Ante ti se presenta el fin de toda carne, la tierra está llena de iniquidad por lo que respecta a ellos, yo voy a aniquilarlos junto con la tierra.

Pues con la palabra hebrea HHAMAZZ, por la que se traduce en latín iniquidad, se da a entender todo género de injurias y fraudes, y todo lo que repugna a la justicia y la equidad. Hasta tal punto alcanzó vigencia este deseo gigantesco, y echó tan profundas raíces en la mente de todos, que incluso no pueden ser arrancadas del corazón de los hombres, si no es con el sentimiento noble de la necesidad de hacer el bien a otros y por la caridad. Y por eso entre los demás testimonios de la vida cristiana, éste ha sido el más brillante de todos, el de que todos lleven una vida sobria, justa, piadosa y casta, y nadie, llevado del deseo de su beneficio particular gestione sus recursos para sí, sino que todos se sustenten con la intención de que sirvan a la utilidad general de todos, y vivan en común con un amor fraterno, según está escrito:

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón, una sola alma, y ninguno de ellos llamaba suyo a lo que poseía, sino que lo tenían todo en común, y se repartía a cada uno según sus necesidades.

Pero entre esa corrupción del estado primitivo e íntegro del hombre y esta perfección esperada de la vida cristiana en la Iglesia de Dios, por decisión divina se estableció e instituyó un estado intermedio de las cosas, con cuya norma ajustada diligentemente a lo prescrito por la voluntad de Dios, la sociedad de los hombres y además el género humano mismo se conservara, y sin ella, se destruiría totalmente y perecería. Este estado de cosas tuvo su nacimiento con la ley por la cual se prohibió que cada cual se adscribiera más posesiones, que las que podía conseguir con su propio trabajo, laboriosidad y esfuerzo, sin hacer injusticia a nadie. De modo que si se trata del uso y posesión de las cosas, el trabajo, esto es, la laboriosidad, el esfuerzo y las obras establezcan el derecho de cada uno a conseguir las cosas que advierte que le son necesarias a él y a los suyos. Que nadie consiga nada por pereza, ociosi-

citra cuiuspiam iniuriam, assequi posset. Ita ut, si de rerum usu et possessione agendum sit, labor, hoc est, industria, studium et opera ius unicuique statuat ad earum rerum consecutionem, quae sibi aut suis necessaria esse unusquisque animaduertet. Nemo uero ex desidia, otio, et segnitie, aliquid consequatur, ac multo etiam minus ex fraude et iniuria quicquam sibi adscribat, sicut scriptum est:

In laboribus comedes ex terra cunctis diebus uitae tuae: spinas et tribulos germinant tibi, et comedes herbas terrae. In sudore uultus tui uesceris pane tuo. Et emisit Dominus Deus Adam de paradiso uoluptatis, ut operaretur terram de qua assumptus est⁵.

Ex hoc autem Dei instituto, tum agricultura, –omnium artium tutissima et innocentissima, si recte exerceatur– tum reliquae omnes artes, quae ad fouendam hominum uitam excogitatae sunt, prodierunt. Atque hinc nata sunt commercia, ne homines in otio ac desidia hebescerent, utque ipsi non tantum sibi, uerum etiam aliis consulere, ac sua ope et auxilio inseruire cogentur. Atque ita mutuis subsidiis earum omnium rerum, quae in terra gignuntur, usus facilius comparari posset. Igitur ex illa diuini consilii sententia, qua Adam ex amoenissimo illo deliciarum horto, in quo sine labore omnibus rebus creatis fruebatur, eiectus est, omnes artes, quas industria, diligentia, ac studio consequi quilibet potest, effluerunt. Hinc rerum et operarum communicatio emanauit, perpetuo enim uigebat summi legislatoris edictum, quo decernebatur, ne quis iis rebus, quas terra sponte sua producebat, illegitime frueretur, / 4 B sed ut ex iis unusquisque, ut decebat, tantum sibi sumeret, quantum necessitas ipsius postularet. Hinc pendet etiam omnis illa iustitiae pars, quae commutatiua dicitur. Hinc illud frequens Sacrae Scripturae dictum, ut qui ad nullam rem laborat, is / 4 A neque etiam comedat. Hinc illud:

Dignum esse operarium mercede sua. Ac beatum esse eum, et bene cum eo actum iri, qui manuum suarum labores comederit⁶.

Cum uero illa, quam iam diximus, cupiditas ita hominum praecordiis inhaeret, ut ad malum ii semper procliues essent, et iucundissima illa uitae societas priuati commodi ardore et immoderata concupiscentia dirimi capisset, necesse tandem fuit, eam certis legibus ac statutis coerceri, et quaerendus fuit modus, quando homines ad beneficentiam et liberalitatem incitari nequirent, quo saltem a damno dando, iniuria inferenda et plane ab omni maleficii genere deterrentur et auerterentur, ac malorum omnium occasio ipsi eriperetur. Itaque non solum de singularum rerum naturis, functionibus et proprietatibus, ne

5 Gen. 3, 17-19.

6 Lc. 10, 7.

dad, dejadez, y mucho menos por fraude e injusticia se adscriba nada, según está escrito:

Comerás del fruto de tu trabajo todos los días de tu vida, te dará espinas y abrojos y comerás los cereales de la tierra, con el sudor de tu frente comerás tu pan. Y el Señor Dios expulsó a Adán del paraíso para que trabajara la tierra de la que había salido.

A partir de esta orden de Dios surgieron la agricultura –la más segura e honrada de todas las artes, si se practica correctamente– y las demás artes, que se han inventado para facilitar la vida de los hombres. Y de ahí nació el comercio, para que los hombres no se debilitaran y languidecieran en la ociosidad y la pereza, y se vieran obligados con sus recursos y ayuda no sólo a mirar por sí, sino también por los demás. Y así con el auxilio de unos para con otros se podría conseguir un aprovechamiento más fácil de todas las cosas que nacen en la tierra. Por tanto, por la decisión divina, por la que Adán fue arrojado del amenísimo jardín de las delicias, en el que se disfrutaba de todo lo creado sin trabajar, surgieron todas las artes que cualquiera puede conseguir con laboriosidad, diligencia y esfuerzo. A partir de aquí comenzó la comunicación de bienes y servicios, pues estaba vigente para siempre el decreto del legislador supremo por el que se decidía que nadie disfrutara ilegítimamente // 4 B de las cosas que la tierra producía espontáneamente, sino que cada uno tomara para sí sólo de ellas, como correspondía, lo que su necesidad le exigiera. De aquí depende también toda aquella parte de la justicia que se llama comunicativa; de aquí aquel dicho frecuente de la Sagrada Escritura: “quien no trabaja, // 4 A que no coma”. De aquí aquel otro:

El trabajador merece el salario, y feliz sea y que con ello tenga prosperidad quien come del trabajo de sus manos.

Pero cuando ese deseo –que ya hemos dicho– se introdujo en los corazones de los hombres, para que siempre fueran proclives al mal, y aquella agradable convivencia por el ardor de la búsqueda del beneficio propio y por la ambición inmoderada había empezado a romperse, fue al fin necesario que se definiera por ciertas leyes y estatutos, y hubo que buscar la manera, porque los hombres no podían ser inclinados a la beneficencia y a la generosidad, pues bastante era que al menos se les hiciera apartarse y alejarse de hacer daño, de hacer injurias, y de todo género de crimen y se les privara de la oportunidad de hacer el mal.

Por tanto, no sólo se empezó a investigar acerca de la naturaleza de cada cosa, sus funciones, y propiedades, para que los hombres no se equivocaran por la multitud y variedad de cosas, sino también para que nadie quedara injustamente privado de lo que le correspondía por derecho, y así no se le perjudicara. Por consiguiente, se creó la medida y la razón de las medidas y de los pesos, y de toda condición para dar o recibir dinero. Todo esto ciertamente

rerum multitudine et uarietate homines deciperentur, agi coepit, uerum etiam, ne quis re iure sibi debita fraudaretur, atque ita laederetur.

Hinc igitur mensurarum et ponderum, atque omnis accipiendarum reddendaeque pecuniae modus ac ratio emanauit. Quae quidem omnia ad eum usum sunt comparata, ut sanctum et inuiolabile, ac omnino indissolubile humanae societatis et fidei uinculum permaneret. Mensurarum uero et ponderum usum antiquissimum esse, uel ipsius arcae a Noe salutis causa fabrefactae monumenta declarant. Illius enim non solum ipsa structura, certis modis et formis ex diuino praecepto consistit, uerum etiam certas ac praescriptas quasdam portiones rerum necessarium tot animantium generibus, quot in ea conclusa erant, admirabili quadam dispositione, pro loci ratione continuit. Ex his colligere ac certum habere possumus iam tunc temporis, quo Thubal musicae rationem et Cain fabrilem artem tradebant, mensurarum, ponderumque rationes in usu fuisse. Neque enim illae artes, quae certis formis ac figuris, et quibusdam praescriptis modis constant, immo quae modos, mensuras, atque omnia instrumenta ceteris artibus parant, citra modorum et ponderum praecognitam rationem ab ipsis, qui summi appellati sunt, earum magistris tradi potuerunt.

Est igitur extra controuersiam, ponderum, ac mensurarum inuentionem in corrupto ac deprauato humanae naturae statu prorsus necessariam et commutatiuae –quam uocant– iustitiae administram, atque omnium commerciorum arbitram aequissimam a diuino consilio manare. At uero horum obseruationem sanctam ac religiosam esse oportere, uel ex eo patet. Quod inter praecipua ac perpetua praecepta enumeratam, et summe commendatam uidemus, imposita uidelicet huius sanctionis ueluti sacrae, cura ipsis sacerdotibus, quibus post diuinos ritus et cultum, hoc etiam munus delatum est, sicut scriptum est.

Sacerdotes autem super panes propositionis et ad similiae sacrificium et ad lagana et azyma, et sartaginem, et ad torrendum et ad omne pondus atque mensuram⁷.

Iam uero quam graue, quam atrox et Deo et hominibus inuisum scelus sit ponderum et mensurarum deprauatio, utpote quae fidem labefactet, humanam societatem dirimat, atque sanctissimum illud ius naturae uiolet, cuius patet. Idque haec diuinae scripturae uerba declarant:

Statera iusta, et ephi iustum, et batus iustus erit uobis⁸.

Pondus et pondus, mensura et mensura, utrumque abominabile est apud Deum⁹.

7 I Par. 23, 29.

8 Ez. 45, 10.

9 Pron. 20, 10.

se ha dispuesto para que permaneciera como vínculo sagrado, inviolable, y del todo indisoluble de la sociedad humana y de la confianza. Los testimonios del arca mismo de Noé, construido para su supervivencia manifiestan que el uso de las medidas y de los pesos es antiquísimo. Pues no sólo la estructura misma de ella fue realizada por mandato de Dios con ciertas medidas y formas, sino también contuvo ciertas y determinadas porciones de cosas necesarias para tantos géneros de animales, cuantos habían entrado en ella, con cierta disposición admirable, en razón del espacio. De esto podemos colegir y tener por cierto que ya en el tiempo en que Thubal enseñaba la proporción de la música y Caín el arte fabril, estaban en uso las razones de las medidas y de los pesos. Pues aquellas artes que tienen ciertas formas y figuras, y algunas medidas prescritas, es más, las que suministran todos los modos, las medidas, y todos los instrumentos a las demás artes, sin una razón conocida de medidas y pesos, no pudieron ser transmitidas por los maestros que han sido reconocidos como más grandes. En consecuencia, queda fuera de discusión que deriva de la decisión divina la invención de los pesos y de las medidas es totalmente necesaria en este estado corrompido y depravado de la naturaleza humana, y que es la administradora de la justicia conmutativa, y árbitro muy equitativo de todo el comercio.

Pero por otra parte vemos que es necesaria una observación perfecta y escrupulosa de ellos o de eso resulta patente que está relacionada entre los preceptos principales y constantes y muy destacada, a saber, su cuidado es impuesto a los sacerdotes mismos, a los que se les ha confiado ese deber tras la celebración de la liturgia y el culto, como si se tratara de una función propia de su sagrado ministerio, según está escrito:

Los sacerdotes además de los panes de la ofrenda, para el rito de la sémola, las tortas, los ácimos, y la sartén y para el sacrificio y para toda clase de pesos y medidas.

Qué grave y terrible crimen aborrecible para Dios y para los hombres es el de falsear los pesos y las medidas, porque para cualquiera es evidente que debilita la confianza, disgrega la sociedad humana y viola aquel santísimo derecho de la naturaleza. Y lo manifiestan estas palabras de la Sagrada Escritura:

Tendréis la estatera justa y el efi justo y el bato justo.

Peso desigual y medida desigual, los dos son abominables ante Dios.

A esto se añade aquello de que el uso de los pesos y de las medidas es del todo necesario no sólo para el comercio y la costumbre de los hombres, sino para muchas otras cosas. Pues si falta su conocimiento, se les producen a los hombres perjuicios y daños no pequeños. Pues en medicina, si no se establece un uso determinado de los medicamentos que hay que prescribir, y una medida definida en razón del cuerpo del enfermo y de la época del año, por

His accedit et illud, ponderum ac mensurarum usum, non solum ad hominum commercia et consuetudinem, sed etiam ad pleraque alia omnino esse necessarium. Eius enim cognitio, si desit, non parua afferentur hominibus incommoda et detrimenta.

In medicina enim, nisi certus constituatur medicamentorum exhibendorum usus, a praefinitis aliquis pro ratione corporis infirmi et temporum annu modus, ex praescriptae huius obseruationis defectu, tota recuperandae sanitatis ratio corrui, iuxta illud:

*Vtere modico uino propter stomachum tuum, et frequentes tuas infirmitates*¹⁰.

Certum autem modum, in huiusmodi rebus adhibendum esse uox illa, modico, aperte docet. At in aedificiis et structuris certam normam, mensuram et proportionem requiri illud certo argumento est, quod nihil, quod ad eam rem pertineat, in sacris libris, siue a principibus et legumlatoribus, siue a prophetis institutum est, quin simul etiam ponderum mensurarumque ratio sit diligenter praescripta.

Agriculturae etiam et rei rusticae ratio, sementis item et plantarum proportionem ex tota hac ponderum et mensurarum cognitione necessario petuntur. Neque enim aut omnia locis omnibus, aut maiora minoribus conueniunt. Sed certam quandam terrae, seminum, ac plantarum rationem constitui oportet. Id quod ab antiquis fuit diligenter obseruatum, sicut scriptum est:

*Iuxta mensuram seminis aestimabitur pretium agrum*¹¹.

Praeterea uiribus aestimandis, oneribusque imponendis atque omnibus certa quadam, nec fallaci ratione cognoscendis, modus et mensura, tanquam certissimus testis adhibetur. Sic enim uires Goliath ex armorum pondere Sacrae Scripturae libri pensandas proponunt. Sic et David uiribus illi longe impar ex eo ostenditur, quod ferendo Saulis thoraci sufficere non posset, atque ideo uictoria non corporis uiribus, sed eximiae animi fortitudini, fidei et pietatis eius tribuenda sit. Nulla denique in toto orbe terrarum res est, quae finem habeat, ad cuius exactam cognitionem ponderum ac mensurarum ratio, tanquam necessaria non afferatur. In itineribus, quae mari terraque conficiuntur, in spatiis omnibus exacte dimetiendis, hoc unum indicium spectatur. Ac tandem in rerum omnium perfectione certo statuenda nihil aptius aut commodius, quam mensurae definitio adhibetur. Vsque adeo autem elegans ac necessaria est mensurandi ratio et usus, ut qualibet in re adhibeatur, nihil ad eius rei perfectionem amplius requiri posse existimetur. Qua de causa cum sapientissime constitutam uniuersi orbis structuram, et

10 I Tim. 5, 23.

11 Leu. 27, 16.

defecto de esta norma prescrita, se elimina todo fundamento para la recuperación de la salud, según aquello:

Toma vino con moderación en atención a tu estómago y a tus frecuentes enfermedades.

La palabra *modico* nos enseña claramente que hay que tener una cierta medida en estas cosas.

Pero el que en los edificios y estructuras se requiera una cierta norma, medida y proporción, tiene cierta razón, porque no se ha establecido nada que tenga que ver con ese aspecto en los libros sagrados, tanto por parte de los gobernantes, legisladores como de los profetas, que no sea una proporción diligentemente prescrita de los pesos y medidas. La proporción de la agricultura y del cultivo de los campos, las proporciones de semilla y de plantas se tratan necesariamente con el conocimiento completo de los pesos y medidas. Pues no conviene todo para todos los lugares ni los que son mayores a los que son más pequeños, sino que es necesario que se construya cierta proporción de la tierra, de las semillas y de las plantas. Eso fue diligentemente observado por los antiguos, según está escrito:

Según la medida de la semilla se valora el precio del campo.

Por lo demás, al estimar los recursos e imponer las cargas y para todo lo que se ha de conocer por una razón cierta y no falaz, el modo y la medida se emplea como testigo muy cierto. Pues los libros de la Sagrada Escritura presentan las fuerzas de Goliat según el peso de sus armas. Así también David aparece muy inferior por esa comparación, porque no era capaz de sostener la coraza de Saúl, y por eso se ha de atribuir su victoria no a su fuerza física, sino a su excelente valor, fe y piedad.

En definitiva, no hay nada en toda la faz de la tierra que tenga un límite, para lo que no se aplique el conocimiento exacto de los pesos y medidas, como necesario. En los viajes que se hacen por mar y tierra se espera este solo indicio para medir todos los espacios con exactitud. Y finalmente en la perfección de todas las cosas no hay nada que establecer más adecuado y apropiado que la definición de medida. Hasta tal punto es elegante y necesaria la razón y la costumbre de medir, que en cualquier realidad en que se aplique, no se puede considerar que pueda exigirse nada más para la perfección de esa realidad. Por ese motivo, cuando el sabio daba gracias por la sabiamente consti-

iudiciorum Dei admirabilem aequitatem suis omnibus constantem numero Deo gratularetur sapiens, haec canebat:

*Omnia in mensura, numeroque et pondere disposuisti*¹².

Igitur cum tantum, ac tam necessarium in omni rerum genere aestimando mensurarum, ponderum, et nummorum usum, atque horum omnium exactam definitionem, quidam nostrae aetatis uiri doctissimi esse intellexissent, longo studio, nec uulgari diligentia et sedulitate, necnon consultis ueterum monumentis, ac rebus ipsis diligenter conquisitis, atque, ut par est, aestimatis, ea quae ad legum explicationem, atque ad medicinae tractationem pertinere ipsi | 5 B existimabant, ad ponderum, mensurarum, et numismatum genera disertis ac subtilibus disputationibus retulerunt. Qua quidem in re, quantum omnes elaborarint, nemo, qui eorum libros euoluit, ignorat. Quid autem in hac parte praestiterint, et quantum suis laboribus et industria sint assecuti, non est nostrum iudicare. Illud quidem constat, et communi omnium consensu illis hoc tribuitur, eos scilicet, huiusce cognitionis plurimas ac cognitu dig- | 5 A nissimas partes esse assequutos, et sua diligentia aliis ad plura et exactiora inuestiganda uiam strauisse.

At uero quae de ponderum et mensurarum ratione in sacris libris traduntur, quanquam non sunt minoris ponderis et auctoritatis, quam cetera, quae ab aliis tradita sunt, immo uero eo maioris momenti apud quemlibet esse debeant, et maiori etiam sint cognitione digna, quo augustiora et sanctiora sunt, idque non solum ob eorum simplicitatem, uerum, quod maius est, quod sacra arcana saepius significant ac demonstrent.

Attamen ab iis, qui ante nos in hoc quoque genere scripserunt, aut propter rerum ipsarum uetustatem, aut etiam ob linguarum Orientis imperitiam, aut ob locorum quorundam, qui in sacris litteris inter se pugnare uidentur, minus accuratam examinationem, neque exacte tractata, aut certe, nostro quidem iudicio, non satis, pro rei dignitate, ac maiestate grauius conscripta sunt. Praesertim uero, cum tota haec sacra tractatio ad Graecorum et Italicorum generum rationem ab iis sit relata, atque ideo non tam ab ipsis explicata, quam perturbata uideri possit. Neque enim unius alicuius nationis mensurarum genera cum aliis ceterarum nationum generibus connecti ac componi debent, nisi plane in omnibus, nullis partibus exceptis, conueniant. Hoc autem raro admodum contingit. Sed singularum nationum genera ex principio et fundamento aliquo, ab aliqua rerum natura petito, constituenda, aut ex nudato et aperto aliquo resoluenda sunt. Singulis autem generibus, ut par est, diligenter examinatis et cognitis, facile est deinceps, quid conueniat, et qua etiam in re alia ab aliis discrepent, dignoscere. Quamobrem, cum praeter cetera multa, quae a nobis ad sacrum Bibliorum apparatus undique comportata

12 Sap. 11, 21.

tuida estructura de todo el orbe y la admirable equidad de los juicios de Dios constante en todos sus números, cantaba así:

Has dispuesto todo en medida, número y peso.

Por tanto estimando la utilidad tan grande y necesaria de las medidas, los pesos y los patrones monetarios en todo género de cosas y la exacta definición de todos éstos, como algunos hombres muy eruditos de nuestro tiempo comprendieron, tras largo estudio y con diligencia y honradez no vulgar, y consultados los testimonios de los antiguos, e investigado atentamente y valorado como es debido lo pertinente a la explicación de las leyes y al tratamiento de la medicina, // 5 B lo refirieron a los géneros de pesos, medidas y monedas con explicaciones bien argumentadas y sutiles. En esta labor nadie que leyó sus libros ignora cuánto trabajaron todos. Pero no es asunto nuestro juzgar en qué cuestión se distinguen, y cuánto han conseguido con sus esfuerzos y laboriosidad. Consta que se les atribuye esto por consenso de todos, a saber, que han investigado muchos detalles y muy dignos // 5 A de esta clase de conocimiento, y que con su diligencia han abierto un camino a otros para que investiguen más y con mayor exactitud.

Pero lo que se enseña en los libros sagrados sobre la razón de los pesos y medidas, aunque no tiene menor razón y autoridad que lo que otros han escrito, es más debe ser de mayor importancia para cualquiera, y más dignos de ser conocidos cuanto más notables y santos, y no sólo por su sencillez, sino lo que es más destacable, que dan a entender y muestran los arcanos sagrados con frecuencia.

Sin embargo, quienes han escrito antes que nosotros en este género, o por la antigüedad de los materiales mismos, o por falta de conocimientos de las lenguas de Oriente, o por un examen menos cuidadoso de los pasajes que parecen ser contradictorios en la literatura bíblica, no lo han tratado con exactitud o a nuestro juicio no han escrito con suficiente seriedad en lo que corresponde a su dignidad y grandeza. Sobre todo cuando todo este modo de tratarlo se refiere a la razón de los géneros de la literatura de griegos y romanos, y por eso no puede parecer tan explicada por ellos como oscurecida. Pues no se deben relacionar los géneros de medidas de una sola nación con los géneros de las demás naciones, a menos que coincidan absolutamente en todo sin excepción en ninguna parte, y esto ocurre rara vez. Pero los géneros de cada nación se han de establecer desde algún principio y fundamento, tomado de alguna otra naturaleza, o han de distinguirse por alguna característica sencilla y clara. Después de examinado cada género diligentemente, como es debido, es fácil finalmente determinar en qué coinciden o también en qué característica se distingue de los otros. Por este motivo, cuando aparte de

sunt, hanc quoque partem non solum iucundam, uerum etiam utilem ac prorsus necessariam Sacrae Scripturae studiosis esse animaduuerteremus, quippe quae ex attenta sacrorum librorum lectione saepius a sacris auctoribus distincta et obseruata deprehendatur, ac praesertim ex antiquissimo illo libro, qui ab Hebraeis Misnaioth, a Diuo autem Hieronymo δευτερώσεις, Latine autem repetitiones legis appellari potest. Digna certe eam esse existimauius cui suus etiam in regio hoc opere locus daretur, ut sacrorum librorum studiosi, atque adeo tota catholica Ecclesia, cui nosmetipsos ac nostra omnia non debere agnoscimus, ex nobilissima hac arte, ac nostris hisce laboribus aliquam perciperent utilitatem. Breuis illa quidem, et propter assiduas occupationes, quibus distinemur, uerborum copia et amplificatione denudata, Christianae rei publicae exhibetur. Attamen ea est, quae ad Sanctae Scripturae lectionem satis esse potest. Quod si lectores aliquam hac etiam in parte diligentiam adhibere non grauabuntur, non solum ad sacrorum librorum intelligentiam, sed etiam ad ea cognoscenda ponderum et mensurarum genera, quae apud quaslibet nationes obtinent, certissimum sibi aditum patefacient. Vale lector, et pios hosce labores, quibus nihil omnino efficere conamur, quam ut homines ad Dei notitiam perducamus, tuis ad Deum precibus adiuua.

otros muchos contenidos que hemos reunido de todas partes para el Aparato de la Sagrada Biblia, consideramos esta sección agradable, pero también útil y además necesaria para los estudiosos de la Sagrada Escritura, porque a menudo se encuentra con una lectura atenta de los libros sagrados, distinguiendo según los autores sagrados, y cuidadosamente, sobre todo a partir del libro que los hebreos llaman Misnaioth y San Jerónimo "segundo rango"* , puede llamarse en latín *Repetitiones legis* (Instituciones de la ley), consideramos que es digna de que le asignemos un lugar en esta obra regia, para que los estudiosos de los libros sagrados y toda la Iglesia Católica, a quien reconocemos que nos debemos y debemos todo lo nuestro, reciban algún provecho de este arte nobilísima y de estos trabajos. Es breve y por nuestras continuas ocupaciones en las que estamos comprometidos aparece para la cristiandad desprovista de recursos retóricos. Sin embargo, puede ser suficiente para la lectura de la Sagrada Escritura. Si los lectores no se molestan por tener que poner alguna atención en esta parte, no sólo tendrán abierto un acceso muy seguro a la comprensión de los libros sagrados, sino también al conocimiento de los géneros de pesos y medidas que tienen en cualquier nación. Adiós, lector, y fomenta con tus oraciones a Dios estos piadosos trabajos, con los que no pretendemos otra cosa que llevar a los hombres el mensaje de Dios.

* N. del T.: El segundo grado o segundo rango está confiado a los "deutérotas", rabinos especializados.

**BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN LIBRVM PHALEG,
SIVE DE GENTIVM SEDIBVS PRIMIS, ORBISQVE TERRAE SITV**

AD LECTORES PRAEFATIO

IN QVA DE EA VTLITATE, QVAE EX SACRORVM LIBRORVM LECTIONE PERCIPITVR,
DEQUE GEOGRAPHIAE RATIONE, ATQVE VSV DISSERITVR

Cum in eo studiorum genere, quibus studiis aetas puerilis ad humanitatem informari solet, ab initio uersatus aetatis essem, tantum ipse, tum mea, tum magistrorum diligentia, laboris, operaeque ea in re posui, ut, breui, planeque adhuc adolescens –tunc enim uigesimum aetatis annum agebam, ex eoque tempore ad hanc usque diem quinque ac uiginti effluerunt anni– hominum doctissimorum iudicio, ad grauiora me studia conferre possem. Cum autem ad eam, quam mihi natura tribuit, animi, ad sacrae theologiae studia propensionem, accederent illa quoque, quae quidem de eius scientiae praestantia, tum de meis parentibus, ac propinquis, non uulgari doctrina, ac pietate uiris continuo audiebam, tum de iis etiam hominibus, quos ego homines studiorum magistros, temporibus illis, longe doctissimos habui, mirifice me quaedam eius scientiae cupiditas incendit.

Quocirca, cum eius discendae causa, totum me ad scholasticam –quam uocant– theologiae palaestram contulissem, ita eius scientiae praeceptis decurso studiorum spatio auctus sum, ut, eorum, quos dixi, doctissimorum, pientissimorumque hominum sententia, libros sacros, adhibito iudicio, legere, peruolutareque possem. Cumque in illis ipsis Academiis uersarer, in quibus –ut dixi– in humaniorum –quas uocant– litterarum studiis aetatem consumpserant, ex sacra theologia, ad cuius studia animum applicueram, uoluptatem capiebam prope singularem. Et quemadmodum ii facere solent, qui, quod semel adamarunt, ad id, quam proxime possunt, accedunt, ita quoque ego, iis omnibus libris, qui quidem ad eam, quam dixi, scientiam necessarii erant, conquisitis, a coetu hominum atque frequentia, tanquam in portum me in solitudinem recepi. Id, nimirum, mihi ipse persuaseram, quae ars me, quonam pacto aetatem inter homines innocentissimam agere, et ad

**PREFACIO A LOS LECTORES ESCRITO POR EL HISPALENSE
BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO PHALEG O SOBRE
LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS DE LOS PUEBLOS
Y SU LUGAR EN LA TIERRA***

EN ÉL SE EXPONE LA UTILIDAD QUE SE OBTIENE DE LA LECTURA DE LOS LIBROS SAGRADOS Y EL FUNDAMENTO DE LA GEOGRAFÍA Y SU INTERÉS

Como desde muy niño demostré destreza en aquel género de estudios con los que la infancia suele formarse en humanidades, por mi diligencia y la de mis maestros, puse tanto trabajo y esfuerzo en ello que en breve y siendo todavía joven –pues entonces contaba diecinueve años, y desde entonces hasta el día de hoy han pasado veinticinco– a juicio de hombres muy cultivados, pudiera dedicarme a estudios más serios. Puesto que a aquella tendencia de mi carácter, que la naturaleza me asignó, hacia los estudios de sagrada teología se añadió también aquello que escuchaba continuamente acerca la superioridad de esa ciencia a mis padres, a mis parientes, a hombres de conocimientos y piedad nada vulgares, y a los hombres que como maestros de mis estudios en aquellos tiempos consideraba con mucho los más sabios, de manera admirable se me encendió un gran deseo de aprender esa ciencia.

Por ello, habiéndome entregado enteramente al ejercicio –que llaman escolástico– de la teología para aprenderla, de tal modo progresé con los preceptos de esta ciencia en el curso de estos estudios, que a juicio de aquellos hombres muy sabios y piadosos que he citado podía leer y releer asiduamente, con cierto criterio, los libros sagrados. Y aprendiendo en esas academias en las que –como he dicho– había consumido mi juventud en los estudios que llaman de letras humanas, experimentaba una satisfacción casi extraordinaria con la sagrada teología, a cuyos estudios me había dedicado, y como suelen hacer quienes han tenido alguna vez un amor, se acercan a él cuanto pueden. Así también yo, después de conseguir todos esos libros que

* Tomo VIII, 4, dos impresiones; en la A pp. 3-6, en la B pp. 2-5.

Dei uoluntatem, eamque, quam is in suis oraculis uiuendi normam hominibus praescrisit, uitae meae actiones conformare deberem, doceret, eam ut artem adipiscerer, summo studio, maxima cura, tota animi contentione enitendum esse. Itaque in ea solitudine, ac rura tantum peragrans, uix aliquos annos, id est, dum id mihi per propinquos licuit ac necessarios. Hi enim cum meo congressu et colloquiis –ut dicebant– diutius carere non possent, eosque incredibile teneret desiderium mei, tandem ex iis me locis, suis precibus, obtestationibusque eruerunt.

Eam autem, quae illud tempus consecuta est, aetatis meae partem, partim in nouis peregrinationibus –quarum ab ineunte aetate fui studiosus– partim in ministerio, familiaeque regis mei, pro eius muneris ratione, quo ego munere, quae ipsius in me liberalitas est, ac beneuolentia, apud eum fungor, consumpsi. Ita tamen, ut, quas horas, quosque dies, occupationibus meis detrahare poteram, eos, iis, ad quae me referebam, theologiae studiis, quibus nihil unquam mihi fuit optatius, integros transigerem. Equidem in ea sum sententia, ut, totum illud tempus, quod quidem a me eo in studii genere non ponitur, perire mihi existimem. Sacratissima enim hac scientia nihil iucundius, nihil praestantius, nihil denique optabilius esse potest, ac debet. Haec enim eos omnes homines, qui, quo numine ac spiritu Apostoli, eodem ipsi nondum sunt afflati, erudit, et ad ueram aeternae beatitudinis cognitionem conducit. Haec quo modo uita humana ad praescriptum diuinae uoluntatis sit conformanda, sola homines docere potest. Haec una sacris suis libris omnes omnium, quotquot sunt, artium ac scientiarum thesauros complectitur, nullumque animum discendi cupidum cibus suis explere, abundeque delectare non potest. Summus enim ille opifex, aedificatorque mundi Deus, qua ratione hunc terrarum orbem ab se, hominum causa, conditum esse, iis in libris, testatus est, eadem quoque omnes thesauros eius scientiae, ac sapientiae, quae quidem ab hominibus percipi potest, tam eius, quae ad naturae cognitionem, quam quae ad artium hominum generi necessarium inuestigationem pertinet, in iis explicuit.

Quae uero argumenta a summis, grauissimisque philosophis, in diuersis artium, scientiarumque generibus, acute, subtiliterque tractata sunt, ea, hisce in libris eo traduntur illustrius, quo is, qui ea dictauit, id est, Deus ipse maiore est auctoritate, quam quiuis alius. Equidem, ipse pro exiguis ingenii mei uiribus, ex longa, attentaque sacrorum librorum lectione, infinita prope, et animaduerti et collegi, quae si mihi cum iis, quos in Hispaniis, Italia, Gallia, atque in hac regione, doctrina, pietateque praestantes amicos habeo, omni alia cura exsolutis, communicare liceret, mihi non est dubium, quin septem aut octo annorum spatio ea in omni artium, ac disciplinarum genere uolumina, e sacris tantum ducta fontibus, conscribi possint, quae illis ipsis, quae a Graecis, Latinisque olim conscripta fuerunt, aequare se aut etiam anteponeere possent.

eran necesarios para esa ciencia que he mencionado, me retiré de la compañía y del trato con los hombres, en soledad, como quien se recoge en un puerto. Estaba convencido de que este arte me enseñaría de qué modo podía vivir una vida muy santa entre los hombres y según la voluntad de Dios, y que a esa norma que Él prescribió a los hombres en sus revelaciones, debía conformar las actividades de mi vida. Y para adquirir ese arte había que esforzarse con el máximo interés y la máxima atención, con todo el esfuerzo intelectual. Por consiguiente, recorriendo aquella soledad y los campos viví algunos años, es decir, el tiempo que me dejaron mis parientes y allegados. Pues no habiendo podido prescindir –según decían– de mi compañía y de mis conversaciones por más tiempo, y como me echaban de menos con una nostalgia increíble, con sus ruegos y súplicas me sacaron de ese lugar.

Viví entre nuevos viajes –a los que desde mi infancia fui aficionado– y al servicio y consejo de mi rey, en razón de un encargo suyo –función en la que me mantengo por su generosidad y benevolencia hacia mí– la parte de la vida que siguió a esta etapa. De tal manera que las horas y días que podía sustraer a mis ocupaciones, me dedicaba enteramente a esos estudios de teología, que fueron para mí más deseables que ninguna otra cosa. Ciertamente tengo para mí que todo aquel tiempo que no dediqué a ese género de estudio, lo he perdido. Pues no puede ni debe haber nada más agradable que esta ciencia tan sagrada, nada más importante, en fin nada más deseable. Pues ella instruye a todos esos hombres que todavía están inspirados por la divinidad y el espíritu del Apóstol, y conduce al conocimiento verdadero de la felicidad eterna. Ella es la única que puede enseñar a los hombres de qué modo se ha de conformar la vida humana a lo prescrito por la voluntad de Dios. Ella sola reúne en sus libros todos los tesoros de artes y ciencias que existen. Y ninguna inteligencia deseosa de aprender puede no saciarse de su alimento ni satisfacerse suficientemente. Pues aquel sumo artífice y constructor del mundo, Dios, con cuya razón fue establecido este orbe de la tierra para los hombres ha explicado en esos libros, que también todos los tesoros de esta ciencia y la sabiduría, que los hombres pueden aprender, tanto la pertinente al conocimiento de la naturaleza como la que se refiere a la investigación de las artes necesarias para el género humano, en ellos se contiene.

Aunque estos temas fueron tratados por los filósofos más grandes y severos, en diversos géneros de artes y ciencias, con agudeza y sutilidad, en estos libros se trata con tanta mayor brillantez cuanto que quien los había dictado, esto es, el mismo Dios, tiene mayor autoridad que cualquier otro.

Y por cierto que en razón de mis débiles fuerzas por una larga y atenta lectura de los libros sagrados, casi continua, he advertido y recogido lo que, si me fuera lícito comunicarme con los amigos notables por su sabiduría y piedad que tengo en España, Italia, Francia y en esta región, libres de preocupaciones, no dudo que pudieran escribirse en el espacio de siete u ocho años

Atque huius quidem rei breuia aliquot exempla in iis, quos superiori anno, in duodecim prophetas conscripsimus, commentariis, tum in eo libro, quem Ioseph, siue de arcano sermone inscripsimus, a nobis allata sunt, ac plura etiam posthac, fauente Deo, adducentur.

Quarum in rerum numero unum genus est eorum, quae ad sacram pertinent geographiam –atque haec fortassis, exspectari minus poterant– quo quidem in argumento, quantum nos lucis, iis qui illius artis studiis sunt dediti, ex Sacrae Scripturae thesauro attulerimus, aliorum sit iudicium. Equidem plus mihi hisce in libris, quam apud quemuis alium ex antiquis scriptoribus, profecisse uideor. Quis enim unquam antea de uera terrae marisque forma, eaque 14 A et 3 B qua se mutuo contingunt, connexionem, adeo certa, quaeque ita cum illis, quae quidem a recentioribus obseruata sunt nauigantibus, conueniant, litterarum commendauit monumentis, atque ea, quae in sacris traduntur libris? Quae uero de caelo ipso, caelorum, ac syderum motu, de toto illo, quod inter caelum atque terram est, spatio –quod Hebraice ריקת dicitur– uentis, pluuiam, grandinem, de omni denique earum rerum natura, quae restum in sublimi atque excelsa aeris parte, tum in terra procreantur, quis unquam ita subtiliter disseruit, ut, quae ab eo sunt tradita, cum iis, quae ex sacris possunt depromi libris, conferri aliqua ex parte queant? Enimuero nullam philosophandi rationem tutiorem, iucundioremque homines sequi possunt, illa, quae ab eius petitur auctoritate, qui earum omnium artium ac scientiarum, de quibus agit, est auctor.

Sed ut haec missa faciamus, et in aliud tempus differamus, illud non est praetereundum, amplissimam illam orbis terrarum partem, quae quidem auro, argento, gemmis aliisque multis, quae ab hominibus maximi fiunt, quaeque ad uitam sunt necessaria, mirandum in modum abundat, quae nuper ab Hispanis nauigantibus primum inuenta esse creditur, nouusque orbis appellatur, ex ea, quae in sacris traditur libris, terrarum orbis descriptione, apertissime cognosci posse. Quinimo et illud ex Sacra Scriptura docere possumus, eam terram Israelitis fuisse notissimam. Illos enim ad eam saepius nauigatione contendisse constat. Sane neque Strabo, aut Mela, Stephanus, Solinus, Ptolemaeus, et alii, aut Plato et Aristoteles, qui quidem obscure, ac ueluti per aenigmata, de iis, quae sibi ignota erant, disseruerunt; aut poetae illi, qui, ne quid ignorare uiderentur, nihil fabulis non aspergebant suis, nullus denique ex Graecis, Latinisue scriptoribus, quorum scripta ad nostram usque peruenerunt aetatem, aliquid edidit, quod si, quale tandem id sit, diligenter examinetur, comparari possit cum iis, quae Moses de terra Ophir apertissime scripsit, uel quae Ionathan propheta, eius, quae est de regibus Iudae, scriptor historiae, copiose et exacte tradidit, aut cum iis, quae ab eo, qui Paralipomena Spiritu Sancto dictante scripsit, disertis sunt descripta uerbis. Is enim non solum de classe a Salomone apud Tyrum aedificata, atque in eo maris rubri portu, qui Ghassion Gaber dicitur,

volúmenes en todo género de artes y disciplinas a partir exclusivamente de las fuentes sagradas, que pudieran igualarse o incluso adelantarse a los que en otro tiempo escribieron griegos y latinos. Y hemos escrito algunos breves ejemplos de esto en los comentarios que hemos escrito el año anterior a los doce profetas; a ello se sumarán muchos contenidos en ese libro que hemos titulado José o Sobre el lenguaje arcano, y –con la ayuda de Dios– muchos otros después.

En el número de estas cosas hay un género de ellas que se refiere a la geografía sagrada –y esta quizá podía esperarse menos– corresponde a otros el juicio sobre la luz que hayamos aportado en este tema a quienes se han dedicado a los estudios de ese arte. Ciertamente me parece que he hecho más en estos libros que cualquier otro de los antiguos escritores. Pues ¿quién alguna vez antes sobre la forma verdadera de la tierra y del mar // 4 A y 3 B y de aquella conexión tan segura por la que se relacionan mutuamente, e hizo valer lo que conviene con aquellos testimonios de la literatura, que ha sido observado por los navegantes contemporáneos, y que se enseña en los libros sagrados? Lo que se refiere al cielo al movimiento de los cielos y de los astros y de todo el espacio que está entre el cielo y la tierra –que en hebreo se dice רקיע^1 – acerca de los vientos, de la lluvia, del granizo y en fin de toda la naturaleza de esos fenómenos, una realidad que se produce tanto en lo más alto y excelso de las partes del aire, como en la tierra. ¿Quién alguna vez expuso de modo tan sutil que lo que él trató se pueda comprobar en alguna medida con los libros que se pueden tomar de entre los sagrados? En realidad los hombres no pueden seguir un fundamento de la filosofía más seguro y agradable, con la autoridad que se le pide a Aquél que es autor de todas las artes y ciencias de que se trate.

Pero para terminar con esto, y dejarlo para otro momento, lo que no se debe pasar por alto es que una amplísima parte del orbe de la tierra que tiene admirable abundancia de oro, plata, piedras preciosas y otros muchos minerales que aprecian mucho los hombres y cuanto es necesario para la vida humana, que se cree que encontraron recientemente los navegantes españoles, y que se llama Nuevo Mundo, se puede conocer muy claramente por la descripción del orbe de la tierra que se muestra en los libros sagrados. Es más, podemos mostrar por la Sagrada Escritura que aquella tierra fue muy conocida para los israelitas, pues se sabe que ellos se dirigieron navegando hacia ella con cierta frecuencia. Estrabón, o Mela, Stephanus, Solino. Ptolomeo y otros, o Platón y Aristóteles que escribieron de manera confusa y como en enigma sobre lugares que no conocían, y aquellos poetas que para que no pareciera que desconocían algún lugar, sembraban todos con sus fábulas, en fin, ninguno de los escritores griegos y latinos cuyos escritos llegaran hasta

1 Firmamento רקיע

instructa, Orientemque uersus deducta, deque nauigationis tempore et mora, de rebus inde atque ex illis insulis, continente, eiusque terrae littoribus, quae nauigantes praeterlegebant, in alias regiones allatis, mentionem exactam facit, uerum etiam terram illam, ex qua tanta optimi auri copia eliceretur, et ad alias gentes asportaretur, eam, inquam, terram, iam tum פְּרִיִּים; Paruaim appellatam esse, aperte docet. Quae quidem dictio, iis, qui uel tantum Hebraice sciunt legere, duas regiones, olim Peru dictas, clare demonstrat. Vnam quidem, quae eodem uocabulo, hodierno etiam die Peru dicitur; alteram uero, quae noua Hispania a nauigantibus est appellata.

Eius autem regionis aurum purissimum, atque in maximo pretio apud omnes gentes fuisse constat. Atque interpres quidem uel ob ignotam sibi regionem, uel potius in eius, quod illa regio exhibebat, auri laudem, cum in Hebraeo, ita scriptum legatur: וְהַזָּהָב וְהַב פְּרִיִּים. Et aurum illud, aurum Peru et Peru, nam פְּרִי in numero duali פְּרִיִּים dicitur. Ille, inquam, conuertit: Et aurum erat probatissimum. Quocirca, quicquid auri inter alias gentes, priscis illis saeculis in usu fuit, id fere totum ex illius terrae cauernis elictum esse existimamus. Neque enim aut Tagus, aut Pactolus, et Hermus, aut alia olim celeberrima flumina, quorum unde aurum secum simul trahere dicuntur, tantam eius copiam hominibus suppeditare potuerunt, quantam olim ab iis, qui hostes debellarant, nouasque Romano imperio prouincias adiecerant et illorum quaestoribus Romam aduectam fuisse legimus. Quippe quae olim illorum fluuiorum natura fuit, eandem hodierno die esse constat, exiguam sane suorum laborum mercedem, eamque, quae interdum intermittitur, recipere solent ii, qui auro iis in fluuiis quaeritando, et ab iis, quibus annexum est, sordibus secernendo, multum temporis operaeque consumunt. Qua quidem ex re fit, ut maximam illam auri copiam, ex terra Ophir ad Indos Orientales, ad Sinarum gentem, ad Aethiopas, et ad alias regiones, quae illis magis sunt propinquae, eosque populos, qui sunt ad Occidentem, et armorum ui, longaque commereciolorum consuetudine perlatam esse constanter asseramus.

At uero, ne quisquam temere nos in ea sententia esse putet, apud sacros scriptores, quotienscunque de rerum pretiosissimarum comparatione agitur, frequens illius auri, quod ea ex terra allatum est, mentio fit. Quae sane, nisi illud aurum temporibus illis in usu apud omnes homines maxime fuisset, facta non esset. Neque enim solum a Dauide, Salomone, Isaia, et eius libri, qui Ecclesiasticus dicitur, scriptore, qui quidem omnes fuerunt Israelitae. Sed ante illorum saecula, a Iob quoque Armenio homine, aurum Ophir commemoratur. Sinarum quoque regionis meminit Ieremias. Atque hanc quidem ueteres, cum multo magis sibi esset uicina, quam terra Ophir, uix tamen nominauerunt. Etsi uero ad eam nostri homines nauigatione contenderunt, ab iis tamen perlustrata non est. Eam ob earum rerum, quae ibi magno fiunt artificio, admirabilem elegantiam, quaeque inde ad nos

nuestra época, hizo alguno que si se examina cómo es, se pueda comparar con la descripción clarísima que hizo Moisés de la tierra de Ophir, o la que el profeta Jonatán, escritor de historia, hizo con abundancia de detalles y exactitud de los reyes de Judea, o con aquellos que han sido escritos con palabras selectas a partir de quien escribió los Paralipómenos al dictado del Espíritu Santo. Pues no sólo hace una relación de la flota construida por Salomón en Tiro e introducida en aquel puerto del Mar Rojo que se llama Gassion Gaber, y enviada hacia Oriente y del tiempo y duración de la travesía, acerca de las cosas de allí y a partir de aquellas islas, del continente y de las costas —contiguas a otras regiones— de esa tierra, por la que los navegantes pasaban.

Pero también enseña claramente que aquella tierra, de la que sacaban tanta cantidad de inmejorable oro y la transportaban a otros pueblos, que esta tierra —digo— entonces se llamó פְּרַיִם; Paruaim². Este nombre para los que en hebreo sólo saben leer, señala claramente que esas dos regiones en otro tiempo se llamaron Perú. Hay una sola tierra que hoy en día con ese mismo nombre, se llama Perú, pero la otra ha sido llamada por los navegantes Nueva España. Se sabe que el oro purísimo de esa región y tuvo el máximo aprecio en todos los pueblos. Y el intérprete, porque aquella región le era desconocida, o mejor, en elogio del oro que aquella región producía, como en hebreo se lee así escrito פְּרַיִם זָהָב פְּרַיִם³ convierte aquel oro en PERV y PERV, pues פְּרַיִם se enuncia en número dual פְּרַיִים. Y él interpreta "Y aquel oro era muy apreciado." Por eso lo que hay de oro en otros pueblos que en aquellos siglos primitivos fue de utilidad, estimamos que fue casi todo sacado de las cavernas de aquella tierra. Pues ni el Tajo o Pactolo, el Hermo u otros ríos muy célebres en otro tiempo, de cuyas aguas se dice que arrastraban oro, pudieron suministrar a los hombres tanta cantidad, como la que leemos que aquellos que combatieron a sus enemigos y unieron nuevas provincias al imperio romano llevaron a Roma para sus cuestores, ya que la naturaleza de los ríos de antaño fue la misma que conocemos que tienen hoy, y una exigua cantidad de sus trabajos, la que de vez en cuando produce, suelen recibir quienes buscando oro en esos ríos, y separándolo de la ganga con la que está mezclado, consumen mucho tiempo y esfuerzo.

Por esta circunstancia resulta que pensamos que la mayor cantidad de oro fue llevada constantemente desde Ophir hasta los indios orientales, hasta el pueblo de los chinos, hasta los etíopes y hasta otras regiones que están más cercanas a aquellas y a los pueblos que están al Occidente por la fuerza de las armas y por una larga costumbre de comercio.

Pero para que nadie piense que nosotros estamos convencidos de esa posibilidad temerariamente, en los libros de escritores sagrados, cada vez que

2 2 Paralipomenon 3,6 no en Vulgata.

3 2 Paralipomenon 3,6 "y el oro era oro de Parvaim".

afferuntur, non satis omnes mirari, ac laudibus celebrare possunt. Denique ceteras omnes orbis terrarum partes, quae quidem ab uno mari, ad alterum usque protenduntur, nulli unquam scriptores tam aperte atque distincte, neque tam certa serie, ac singulorum nominum diligenti annotatione demonstrarunt, atque unus Moses, qui ea diserte, ac uere, litterarum consecrauit monumentis. Erat nuper apud me uir longe doctissimus, Augustinus Hunnaeus, qui regis stipendiis in celeberrimo Louaniensi Gymnasio theologiam docet, is, inquam, cum hosce de sacra geographia commentarios conscriberem, ea, quae de terrae marisque situ iam scripseram, legeret, eas res adeo diserte ac manifeste sacris contineri libris summopere mirabatur, ac potissimum eo in argumento, de quo antiqui geographi cum scripserunt, atque ea, quae aut ipsi uiderant, aut ab aliis audiuerant, memoriae prodiderunt, omnia fabulis, ac falsis descriptionibus corruperunt, atque hac ratione ueritatem tenebris obuoluerunt. Atque is quidem praeclarissimus uir, hoc, quod ei fuit ualde gratum, a nobis responsum tulit: "Eandem –scilicet huius rei– atque amplissimae, magnificentissimaeque domus esse rationem, qui enim eam in domum, bis terue introierit, aut etiam, qui continuo in ea habitet, non ita totius eius aedificii formam erspectam habere potest, atque Architectus ipse, qui omnem eius aedificationis rationem, eiusque partes singillatim ab imis fundamentis usque ad tectum probe tenet".

Itaque cum Deus mundi huius sit aedificator, suoque uerbo admirabilem hanc naturae, rerumque omnium fabricam condiderit, quae caeli ambitu complexa, mundus appellatur, cuius quidem in suprema parte ipsa ipse habitat, infimam uero hominibus incolendam concessit. Is –inquam– omnes illius partes, quae incoluntur, quaeque | 5 A et 4 B non exacte describere atque demonstrare solus potest, id, quod ab eo sacris in libris abunde est praestitum. Inter ea autem omnia, quae quidem sciri, cognoscique ab hominibus possunt, orbis terrarum, eiusque partium descriptio, quam uocant geographiam, ob singularem ipsius utilitatem, eamque, quam obtinet, dignitatem non in postremis haberi debet. Praesertim uero, cum ad eam animus per se quodam modo alliciat. Id, quod ex eo, quod, quamplures excellenti homines ingenio, singulari quodam eius artis studio, nullis parcentes laboribus, maximam orbis terrarum partem peragrarunt, intelligi potest.

Accedit etiam, quod cum haec terra a Deo immortali eam potissimum ob causam sit condita, ut ea hominum sit domicilium, eam, si propter uitae breuitatem, aut humanam imbecillitatem corpore peragrarare non possumus, saltem propter eius pulchritudinem, admirabilem elegantiam, creatorisque dignitatem, animo, menteque inuisamus et complectamur. Pleraque sunt alia, ob quae huius orbis descriptionem necessario ab hominibus cognosci oportere existimemus. Illud enim in primis maxima est admiratione dignum, ex tribus tantum familiis hominum genus adeo esse propagatum, easque familias in

se trata de comparar las cosas máspreciadas, se hace mención de aquel oro que fue traído de esa tierra; y esto no se habría hecho si en aquellos tiempos no hubiera tenido mucho aprovechamiento entre todos los hombres. Pues no sólo por David, Salomón, Isaías y los libros de aquel escritor que se llama Eclesiástico, todos los cuales fueron israelitas, sino antes de la época de ellos, se recuerda el oro de Ophir por Job, un hombre armenio. También Jeremías recuerda la región de los chinos, y los antiguos apenas la nombraron, aunque era más cercana a ellos que la tierra de Ophir. Pero aunque nuestros hombres en su navegación se dirigieron a ella, no fue avistada por ellos. Por la admirable elegancia de las cosas que allí se hacen con gran técnica, y que nos traen de allí, todos no pueden admirar suficientemente y celebrar con elogios. Finalmente nunca ningún escritor mostró de una manera clara y distinta todas las demás partes del mundo, que se extienden de un lado al otro del mar, ni en una relación tan concreta, con una diligente anotación de cada uno de los nombres: sólo Moisés la conservó en documentos literarios de manera elocuente y verdadera. Pues recientemente Agustín Hunneo, un hombre doctísimo, que enseña teología en la celeberrima academia lovaniense contratado por el rey, cuando escribía estos comentarios acerca de la geografía sacra, y leía lo que había escrito sobre la posición de la tierra y del mar, se sorprendía muchísimo de que esas noticias estuvieran contenidas de forma elocuente y clara en los libros sagrados, y sobre todo cuando en este tema del que escribieron los antiguos geógrafos y anotaron lo que ellos habían visto o habían oído a otros, lo estropearon todo con fábulas y falsas descripciones, y por esta razón envolvieron la verdad en tinieblas. Y ese ilustrísimo señor obtuvo de nosotros aquella respuesta, que le pareció muy aceptable: "Que es la misma razón, es decir, la que corresponde a esta realidad, la de esta morada amplísima y magnífica. Pues quien en esa casa entrara dos o tres veces, o habitara siempre en ella, no puede tener tan bien vista la forma de ese edificio como el arquitecto mismo, que tiene perfectamente la razón completa de esta edificación y las partes de ella una por una desde los cimientos hasta el techo".

Por tanto, cuando Dios, constructor de este mundo, estableció con su palabra la admirable estructura de la naturaleza y de todas las cosas, que comprendida por el abrazo del cielo se llama mundo, en cuya parte más alta Él habita, concedió a los hombres la más interior para que la habitaran. Él solo no puede demostrar exactamente todas las partes del mundo que se habitan, // 5 A y 4 B y lo que no puede describir exactamente, eso aparece abundantemente proporcionado por Él en los libros sagrados. Entre todo lo que los hombres pueden saber y conocer, la descripción del orbe de la tierra y de sus partes, que llaman Geografía, por su singular utilidad y la dignidad que adquiere, no debe ser tenida como una de las disciplinas menos importantes sobre todo porque la inteligencia se inclina hacia ella por sí en alguna medida. Eso se puede entender porque muchos hombres de excelente ingenio, y con

tantam hominum multitudinem excreuisse, ut nullus in terris locus, qui modo labore et industria coli possit, hominibus uacuis reperiatur.

Videmus praeterea singulorum commoda locorum non illarum tantum contineri finibus, sed ea ad omnes alias nationes rerum permutatione emanare, adeo ut haec, quae auri ferax est regio, illud ceteris, quae quidem illo carent, impertiat: illa, uestes, easque, ex quibus eae conficiuntur, res aliis abunde suppeditet; alia uero earum rerum, quae res ad hominum uitam sunt necessariae, quaeque ideo a Deo sunt conditae, ut iis homines, grato erga ipsum animo utantur, quibus abundat, cum aliis communicet. Quid, quod illa humani generis societas, uel unica ex re demonstrari potest, quod homines ab uno rerum omnium conditore creatos, ex uno omnium hominum parente Adamo, ex unoque Seth, atque adeo ex uno Noe, tribusque eius uiri familiis simul cum ipso ab immensa illa aquarum multitudine in arca seruatis, quaeque in tot populos, ac gentes, maximo locorum regionumque interuallo se distantes, diductae sunt, eos –inquam– homines una generis communitas coniungit, una omnium natura eos inter se facile conciliat? Etsi uero singularum nationis diuersa fuerunt instituta, diuersa linguarum genera, diuersi antea religionis cultus.

Attamen uno omnes animo esse debere, atque adeo in unum corpus coire posse uidentur. Neque uero maiori cum difficultate, quinimo multo aptius, ac promptius ii, qui per Christum regenerati fuerint, in unius catholicae Ecclesiae communionem conuenire possunt, quam olim hominum genus ex uno communi omnium terreno parente procreatum in unam societatem copulari poterat. Nullum uero iam impedimentum, nullaue tanta potest esse difficultas, quae, quominus Euangelium –cuius propagatione haec, de qua loquimur, concordia, atque societas iniri debet– ad exteras, longinquasque nationes perferatur, efficere possit, idque potissimum cum nulla penitus in toto terrarum orbe regio sit, quam eius incolae quondam occuparunt, ad quam quidem ii, qui ad eam rem legati fuerint, contendere, ac peruenire non possint, praesertim cum id eo maiore animorum coniunctione, rerumque omnium commoditate, ac maiore facilitate fiat, quo ii, qui diuino spiritu dicuntur, iis antecellunt, qui, quod mutuis inter se discordiis, linguarum dissimilitudine, animorumque dissensionibus laborabant, in diuersa atque inculta loca, alii ab aliis recedere coacti sunt. Huiusmodi enim homines ipsa discordia diuersos agebat, eos itinerum, atque locorum pericula anxios sollicitosque habebat, ac saepius ab incepto retardabat opere, eos rerum necessariarum, quas sibi nondum comparauerant, inopia premebat, eos humana fragilitas ac labor defatigabat. Quibus uero Deus salutis nuntium, uel ad eos homines, qui remotissimas orbis terrarum partes incolunt, perferendum credidit. Iis, quid potest esse impedimento, quominus commissum sibi munus, alacri, promptoque carent animo? Quid est, quominus ad ultimas gentes ac terras, quae non solum ex nouis orbis

un estudio singular de ese arte, sin escatimar esfuerzos, recorrieron una gran parte del orbe.

También se advierte que cuando Dios inmortal creó la tierra, con el propósito de que fuera la morada de los hombres, si por la brevedad de la vida o por la debilidad humana no podemos recorrerla, al menos por su belleza, elegancia admirable y la dignidad de su creador, la visitamos y abarcamos con la inteligencia y la mente. Hay muchas otras cosas por las que estimamos que es conveniente que los hombres conozcan necesariamente la descripción de este orbe. Pues es ante todo digno de la máxima admiración aquello de que a partir de sólo tres familias de hombres el género humano se haya propagado hasta tal punto, y que esas familias crecieran hasta formar una multitud tan grande de hombres, que ningún lugar en la tierra que pueda cultivarse con trabajo y laboriosidad, se encuentra despoblado.

Vemos, además de esto, que los beneficios de cada lugar no se mantienen sólo dentro de su territorio, sino que se difunden hacia otras regiones por el intercambio de bienes, hasta el punto de que esta región que es productora de oro, lo suministra a otras que carecen de él, aquella proporciona telas y lo que se elabora con ellas, a otras regiones en abundancia, y otras de esas cosas que son necesarias para la vida del hombre, y las que han sido creadas por Dios para que los hombres, usando aquellas en las que tienen riqueza, con agradecimiento hacia él, las comparten con otros. ¿Por qué la sociedad del género humano se puede demostrar a partir de una única cosa, que los hombres creados por un solo creador de todas las cosas, a partir de Adán, único padre de todos los hombres, a partir de un solo Set, y de un solo Noé, y las tres familias de ese hombre conservadas junto con él en el arca a salvo de aquella inmensa cantidad de agua, las cuales fueron llevadas a formar pueblos tan grandes y gentes separadas entre sí por el espacio inmenso de lugares y regiones, y a aquellos hombres les une una sola comunidad, y una sola naturaleza de todos los relaciona fácilmente entre sí?

Aunque las instituciones de cada nación fueron distintas, diversos los géneros de lenguas, dispersos antes los cultos de la religión, y sin embargo parece que todos deben estar con un solo ánimo, y que puede reunirse en un solo cuerpo. Pero con no mayor dificultad, más bien al contrario, con mucha mayor facilidad y presteza, los que han sido regenerados por Cristo pueden unirse a la comunión de una sola Iglesia Católica, a la que podía unir en una sola sociedad el género humano en otro tiempo creado a partir de un único padre común terreno. Pues no hay ya ningún impedimento ni puede haber una dificultad tan grande que pueda conseguir que no se lleve el Evangelio a las naciones extranjeras y distantes.

Y sobre todo no hay región en el mundo que ocuparan antiguamente habitantes a la que no puedan dirigirse o llegar quienes sean enviados a ellas. Sobre todo porque con tanto mayor unidad de ánimo, comodidad y facilidad

terrarum descriptionibus, uerum etiam ex sacris litteris multo luculentius cognosci possunt, peruadant, impedire eos possit? Num pericula? At, cum spiritu Dei sint repleti, ea nullo modo pertimescunt⁴. Num serpentes? At eos ipsi pede comprimunt, ac manibus illae si tractant. Num leones? At hos in fugam conuertunt. Num uenena? At si uenenatas potiones biberint, nihil tamen grauius patiuntur. Num linguarum sermonisque diuersitas? At linguis, cum opus est, loquuntur omnibus. Morbos uero tantum abest, ut timeant, ut potius ii, qui aduersa ualetudine afficiuntur, simulatque sibi a sanctis hisce uiris manus impositae sunt, conualescant. A quibus nec bellum iis gentibus, quas adierint inferendum, sed diuina pax afferenda est, et summa prosperitas, adeo ut, quas tandem ad terras proficiscantur, illud audiant:

*Quam pulchri sunt super montes pedes annuntiantis, et praedicantis pacem annuntiantis bonum et praedicantis salutem!*⁵

Neque uero iis, qui antiquitatis certa ratione cognoscendae studio tenentur, geographiae cognitio gratissima ac iucundissima esse non potest, ex ea etenim conici facile potest, quaenam olim natio, cuius in amicitia, societateque permanserit. Contra uero quaenam et cuinam infensa fuerit et inimica. Quos inter populos eadem iura, eadem foedera, eademque uiuendi ratio communis fuerit. Hinc etiam simultatum, iniuriarum, bellorumque causae minore certe labore, maiore uero fide, multoque certius, quam ex quouis alio scriptore cognosci possunt. Quaedam enim gentes, quodam ueluti hereditario odio, atque discordiis inter se laborarunt; aliae uero perpetuo ueluti quodam societatis iure semper fuerunt coniunctae. Atque haec quidem seu odia et inimicitias, siue foedera, ac societates, uerisimile est ex graui aliqua causa originem duxisse, quae postea temporis progressu, non paruis de causis inter illas ipsas gentes ac populos conseruata sunt, quorum ipsi initia demonstrare non potuerunt.

Quae tamen necessario ex iis principiis atque causis, quas nos ex sacrorum librorum lectione obseruauimus, emanasse fatendum est. Legimus enim Cananaeos, Aegyptios, Aethiopas, Libyos, et Afros raro inter eos bellum gesisse, saepeque suas copias, uel ad aggrediendos, uel hostes e finibus arcendos coniunxisse. Neque etiam nos praeterit, Assyrios hisce gentibus hostes fuisse infensissimos, atque Hebraeos tum Assyriis, tum iis, quas commemorauimus, nationibus perpetuo uel inuisos, aut saltem suspectos fuisse. An non haec omnis, Cham atque Sem, qui primi illarum gentium fuerunt auctores, diuersum indicant ingenium, quod quidem in eorum altum familiis postea ad posteros emanauit? Illam uero Scytharum et Aegyptiorum ueterem de antiquitate contentionem, quibusnam ex causis emanasse

4 Cf. Mc. 15, 17-18.

5 Is. 52, 7.

en todas las cosas se hace, cuanto que los que se dejan llevar por el espíritu de Dios aventajan a los que trabajaban entre discordias de unos con otros, diversidad de lenguas, y discordancias de mentalidad en lugares alejados e incivilizados: unos se vieron forzados a apartarse de los otros. Pues la misma discordia mantenía dispersos a los hombres de esa clase, en cuanto que los peligros de los caminos y de los lugares les angustiaban y les tenía preocupados, y bastante a menudo les impedía progresar. La escasez de bienes necesarios, que no habían conseguido producir para sí, les atormentaba. La fragilidad humana y el trabajo penoso los agotaba. A ellos les envió Dios un mensajero de la salvación, que había de llegar incluso a aquellos hombres que habitan las partes más remotas del orbe de la tierra. ¿Qué impedimento puede haber para que desempeñen con ánimo alegre y bien dispuesto el encargo que les han confiado? ¿Qué es lo que les impide que lleguen hasta las gentes y las tierras más lejanas, que no sólo por las nuevas descripciones del orbe de la tierra, sino también por los textos sagrados se pueden conocer con mucha mayor precisión? ¿Los peligros? Pero como están llenos del espíritu de Dios, no los temen en absoluto. ¿Las serpientes? Pero ellos las aplastan con el pie y sin haber sufrido daño se las quitan con las manos. ¿Los leones? Los han puesto en fuga. ¿Los venenos? Pero si beben líquidos emponzoñados, no les sucede nada grave. ¿La diversidad de lenguas? Pero hablan todas las lenguas que haga falta. Tan poco temen las enfermedades, que más bien, quienes caen enfermos, en cuanto los hombres santos les imponen las manos, se recuperan. ¿Qué pueblos a los que lleguen les harán la guerra, si les vienen a traer la paz y la máxima prosperidad, hasta el punto de que en las tierras a las que se dirijan escucharán aquello:

Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero y de quien predica la paz, del que anuncia el bien y predica la salvación?

Para los que están dedicados al estudio de la Antigüedad con un buen fundamento, el conocimiento de la geografía es muy grato y atractivo, pues de ella se puede deducir fácilmente qué nación había en otro tiempo, a qué amistad y alianza fue fiel, cuál fue hostil o de cuál fue enemiga, qué pueblos compartieron leyes o alianzas o tuvieron una misma norma de vida común. De ahí pueden deducir con menos esfuerzo ciertamente las causas de las revueltas, injurias y guerras, con mayor credibilidad y mucha mayor certeza que otro escritor cualquiera. Pues algunos pueblos como por un odio hereditario y por discordias entre ellos sufrieron bastante; otros siempre estuvieron unidos por una especie de derecho de alianza. Y estos odios, enemistades, alianzas y federaciones verosíblemente tuvieron alguna causa grave en su origen. Con el paso del tiempo, esas características fueron conservadas entre aquellas gentes y pueblos por motivos nada despreciables, pero no pudieron demostrar sus comienzos.

credendum est, praeter quam ex illa inimicitia, quae in tabernaculo Noe est orta, post impium illud flagitium Cham, qui, quas corporis partes patris sul tegere debuit, eas, per summum scelus, prodidit?

Porro, 16 A et 5 B quod Graeci atque Latini a Iaphet pio in patrem filio genus ducunt, id est in causa, quamobrem ii et in rerum omnium natura cognoscenda, et philosophiae studiis excolendis, atque id, quod maximum est, in eloquentia excelluerint, multoque praeclarius ipsorum, quam aliarum gentium conditio in hoc genere fuerit. Illi enim pater, utpote pietissimo filio pulchritudinem, elegantiam, atque decus in benedictione promisit. In nostris iis, quos in prophetas edidimus, commentariis, ex antiquarum historiarum cum libris sacris collatione, ostendebamus Aegyptios, Chanaanos, et Aethiops inter ceteras omnes nationes, iam inde a priscis illis saeculis ad nostram usque aetatem apud alias gentes maxime fuisse obnoxios. Id, quod sine dubio, ex illa patris sententia manat:

Maledictus Chanaan, seruus seruorum erit fratribus suis⁶.

Infinita prope alia sunt, quae ad mores, ritus, religionesque gentium, ad publicarum ac priuatarum rerum administrationem, ad belli pacisque rationes, ad commerciorum usum, ad omnem denique uitae consuetudinem, mores, atque adeo ad ipsam uestimentorum rationem referuntur, quorum cognitio si ex sacra petatur geographia non est dubium, quin illa perfectam quandam atque absolutam harum omnium rerum scientiam sit exhibitura, ex eaque non parum accedet lucis ad eorum omnium intelligentiam, quae tum in sacris, tum in prophanis lenguntur libris. At uero absque ea non pauca, alioqui difficillima et obscurissima, etiam diligentissimum lectorem retardabunt.

Nullum denique uel disciplinae, uel artis genus est, quod non geographiae cognitione iuuetur, atque excolatur. Hanc imprimis philosophi omnes, qui quidem rerum naturas inquirunt, rerumque causas indagant ac perscrutantur, adhibeant, necesse est, cum infinita prope rerum multitudo, atque uarietas tum in ipsis terris, tum etiam in mari contineatur. Eos etiam, qui in ea philosophiae parte uersantur, quae de moribus est, geographia opus habere constat, ut uaria ac diuersa hominum ingenia ac studia, et quid cuique genti, pro locorum ratione conueniat, statuere possint. Hac medici, quam qui maxime, tum ad medicamentorum, tum ad corporum uarietatem ex locorum diuersitate obseruandam, hac mercatores, hac nautae indigent. Hanc, si e re militari demas, tota illius disciplinae peritia constare nullo pacto poterit.

Porro, qui studiis sacrarum litterarum sunt dediti, quique in sacris libris nullum Dei uerbum otiosum esse credunt, nullum non scitu dignissimum in iis agnoscunt; ii, inquam, si terrarum situs, maris ambitus, fluuiorum cursus, gentium mores, atque hominum ingenia, qualia sint, ignorent. Multa quoque

6 Gen. 9, 25.

Necesario es reconocer que surgieron de esos principios y causas que nosotros hemos descubierto con la lectura de los textos sagrados. Pues leemos que cananeos, egipcios, etíopes, libios y africanos rara vez se hicieron la guerra, y unieron sus tropas a menudo para atacar o repeler agresiones lejos de sus territorios. Tampoco se nos ha pasado desapercibido que los asirios fueron los enemigos más hostiles de estos pueblos, y que los hebreos fueron enemigos para los asirios y para otros pueblos que hemos recordado o al menos fueron mirados con recelo. ¿No indican todo esto los diversos caracteres de Cam y de Sem, que fueron los primeros padres de aquellos pueblos, y que creciendo en sus familias lo fueron transmitiendo después a sus descendientes? ¿Pues hay que creer que aquella antigua rivalidad de los escitas y de los egipcios desde la Antigüedad, nació de esas causas, además de aquella enemistad, que nació en el tabernáculo de Noé, después de aquel hecho nefando de Cam, que con una perversión injustificable puso al descubierto las partes del cuerpo de su padre que debió cubrir?

Por otra parte, // 6 A y 5 B ya que el linaje que los griegos y los latinos deriva del hijo piadoso con su padre, Jafet, nos preguntamos por qué descollaron especialmente en el conocimiento de la naturaleza de todas las cosas, en el cultivo de los estudios de filosofía, y lo que es de máxima importancia, en la elocuencia, pues mucho más ilustre fue la condición de ellos que las de otros pueblos en este aspecto. Pues su padre prometió en bendición a su hijo más piadoso la hermosura, la elegancia y el decoro. En nuestro comentario, el que dedicamos a los profetas, a partir de la comparación de las antiguas historias con los libros sagrados, mostrábamos que los egipcios, los cananeos y los etíopes entre todas las demás naciones, ya desde aquellos primeros siglos hasta nuestra época estuvieron sujetos a servidumbre en otros países. Esto sin duda deriva de aquella maldición:

Maldito Canaán, será siervo de los siervos para sus hermanos.

Casi infinito es lo demás que se refiere a las costumbres, ritos, religiones de los pueblos, las normas para la administración de lo privado y lo público, para la guerra y la paz, para los usos comerciales, y en definitiva para toda costumbre y hábito de vida, e incluso respecto a la moda en el vestir, y para cuyo conocimiento, si se busca en la geografía sacra, sin duda se va a encontrar un conocimiento claro perfecto y absoluto de todas estas cosas, porque de ella se consigue no poca luz para la comprensión de todas ellas, que se leen tanto en los libros sagrados, como profanos. Pero sin ella, no pocas dificultades y oscuridades impacientarán incluso al lector que esté muy interesado.

En fin, no hay ningún género de disciplina o arte que no sea favorecido y perfeccionado por el conocimiento de la geografía. En primer lugar, es necesario que la tengan en cuenta todos los filósofos, que investigan la naturaleza de las cosas e indagan y examinan las causas de ellas, pues la multitud de lo real

eos in sacrorum librorum lectione latere necesse erit. Frequens enim sacris in litteris harum mundi partium mentio fit, quae ei, quo de agitur, argumento est accommodatissima. Id, quod cum Moses diuino spiritu afflatus animaduerneret, omnem hanc, quam dicimus, geographiae tractationem, breuissima illa quidem, attamen certissima descriptione complexus est. In enim eos homines, qui primi terram coluerunt, quorum nomina atque seriem posteriora saecula, rerumque uicissitudines, ac mutationes uel perturbarunt, uel corruerunt, suismet, ac propriis adscripsit locis.

Cuius descriptionem prophetae omnes, ac reliqui sacri scriptores, qui post illum exstiterunt, sunt secuti, eamque sanctam conseruauerunt et integram, adeo ut, quamuis ipsi regionum, uel incolarum nomina post multa saecula immutata inuenerint, eadem tamen illa antiquissima usurpauerint. Quod quidem, nisi ab ipsis obseruatum fuisset, quod de gentium origine, ex aliis scriptoribus cognoscere possemus, esset plane nihil. Qua re, quicquid tum in hoc argumento, tum in ceteris etiam omnibus, ueri atque certi sciri a nobis potest, id, inquam, omne sacris potissimum litteris, ceu fonti cuidam perenni a quo omnia haec hauriuntur, atque adeo ipsi Deo acceptum referri debet. Itaque nos, qui, quicquid otii nobis conceditur, id omne in Sacrae Scripturae studiis libenter consumimus, non putauimus committendum, quominus hac quoque in re, pro exiguis ingenii nostri uiribus, operae aliquid poneremus. Illa quidem, fateor, breuis est, sed tamen, ut speramus, ea, quae lectoribus nec inutilis erit, neque iniucunda, etsi propter ea, quae in sese continet, gentium locorumque nomina, quae a Latina lingua abhorrent, neque magnum dicendi artificium, neque uerborum ornatum admittit. Pro eo autem, hoc lectoribus satis esse debet, siquidem ueritas –id, quod in omnibus disciplinis obtinere debet– sermonis elegantiae est anteposenda, ea, quae hic traduntur, eo, quo scribuntur, modo, neque omnino alio esse intelligenda. Porro, in huius argumenti tractatione, ipsum potius scriptorem, quam commentatorem –quem uocant– egimus, perindeque ac si ipsi omnium mortalium primi, terrarum orbe peragrato, eiusque situ, atque forma diligenter obseruata, quae uidissemus, et obseruassemus, ea litterarum monumentis mandaremus. Eorum sane omnium, quae hic a nobis afferuntur, nihil ex Sacrae Scripturae fontibus non est ductum, eius rei Sacrae Scripturae loca, in libris margine descripta, fidem cuius facient. Quibus quidem ex locis, ea poterunt depromi, quae si tantum adnotata scribantur –si cui ei rei operam dare non pigebit– integer in nostrum hunc libellum commentarius, absque magno negotio, conficietur. Nobis autem Deus tantum aliquando temporis, facultatisque concedet –id quod speramus, cumque supplices oramus– ut haec, quae nunc

casí infinita y su variedad se contiene en las tierras tanto como en el mar. Y está claro que necesitan la geografía los que tienen conocimientos de esa parte de la filosofía que se ocupa de las costumbres, para que puedan situar los variados y diversos ingenios e intereses de los hombres, qué le corresponde a cada pueblo en razón de los lugares. A los médicos, como los que más, les conviene observar esa variedad respecto de los medicamentos y de los cuerpos, a partir de la diversidad local; les hace falta a los comerciantes y a los navegantes. Si se retira la geografía del arte militar, no se puede alcanzar de ninguna manera la pericia total de aquella disciplina.

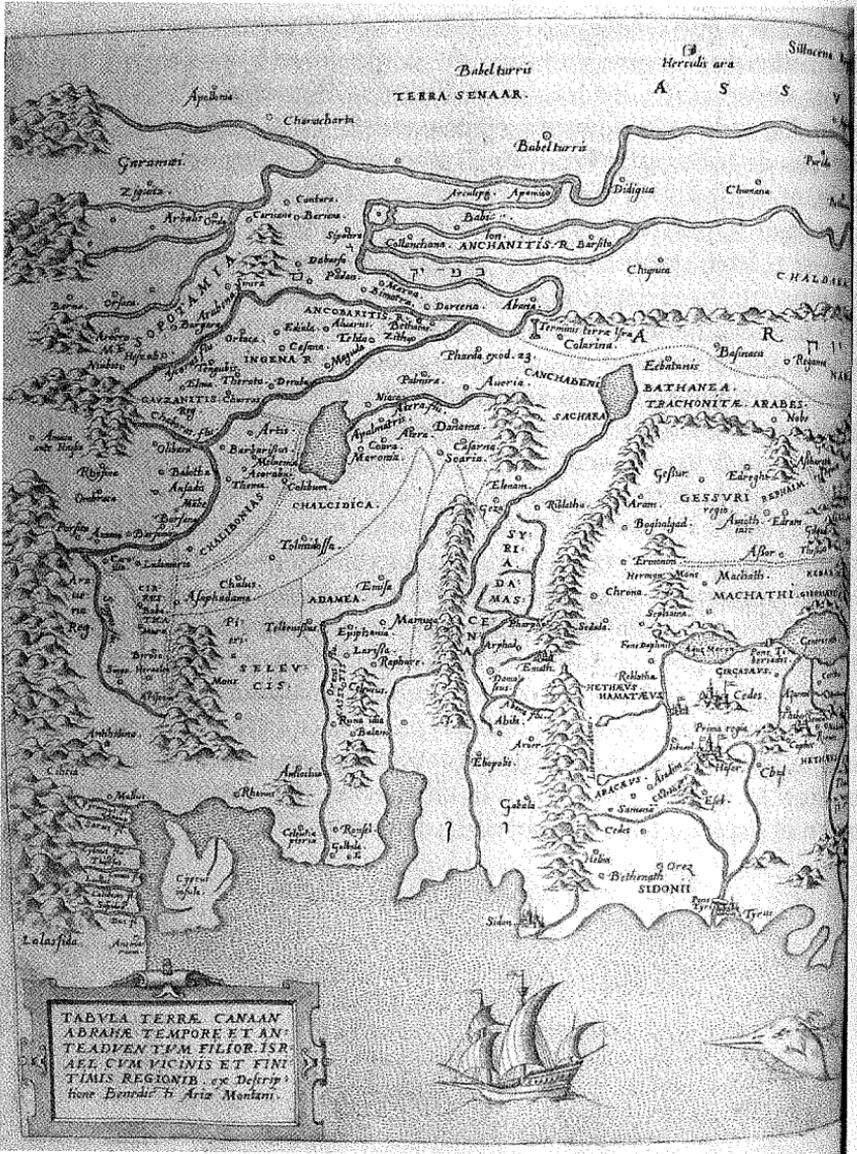
Además los que se dedican al estudio de las sagradas escrituras y creen que en los libros sagrados ninguna palabra de Dios es prescindible, no reconocen nada más digno de ser conocido en ellos; si desconocen cuál es la posición de la tierra, la extensión del mar, el curso de los ríos, las costumbres de los pueblos, el carácter de las gentes, necesariamente no les quedarán nada claras muchas cosas en la lectura de los libros sagrados. Pues se hace mención frecuente de estas partes del mundo que es muy apropiada para este tema del que se trata. Cuando Moisés, inspirado por el espíritu divino lo advirtió, adoptó toda esta manera de explicar que llamamos geografía, en una brevísima pero muy segura descripción. Pues él asignó a los hombres que habitaron la tierra primero, cuyos nombres y sucesión fueron trastocados o perdidos en los siglos posteriores por las vicisitudes y cambios de circunstancias, sus lugares y los que les eran propios.

Todos los profetas y el resto de los escritores de la historia sagrada que existieron después de él siguieron la descripción que hizo y la conservaron intacta e íntegra hasta el punto de que, aunque ellos encontraron alterados los nombres de los habitantes después de muchos siglos, emplearon los más antiguos. Si ellos no lo hubieran conservado, lo que podríamos conocer acerca del origen de los pueblos a partir de otros escritores sería sencillamente nada. Por eso, lo que en este tema y en todos los demás podemos tener por cierto y verdadero se debe referir todo, y además aceptable para el mismo Dios, a la literatura sagrada con preferencia, en la idea de que es una fuente inagotable de la que se puedan beber todos estos conocimientos.

Por tanto, nosotros que consumimos con agrado cuanto tiempo se nos permite en los estudios de Sagrada Escritura, no hemos pensado que haya dejar de poner algún trabajo también en este tema, en la medida de los exiguos recursos de nuestro ingenio. Reconozco que mi trabajo es breve, pero —según esperamos— no será inútil, ni poco atractivo para los lectores. Aunque porque en ella se contienen los nombres de los pueblos y de los lugares que repugnan a la lengua latina, no admite un gran artificio retórico ni ornato en la selección de palabras, deberá ser suficiente para los lectores que la verdad —lo que en toda disciplina se debe conseguir— se debe anteponer a la elegancia del lenguaje, lo que se explica debe ser entendido de la manera en que se

primum in conspectum damus hominum, et polire, amplificareque possimus. Interim uero nostris hisce laboribus, quos ad sacrorum librorum explicationem non parum adiumenti allaturos esse confidimus, Christianus lector, cui, quoniam in communem omnium studiosorum utilitatem simus animo, exploratum esse cupimus, nobiscum fruatur. Praeterea doctos, ac pios quosque homines obtestamur, atque obsecramus, ut, quo tandem in argumento, ex iis omnibus, quae a nobis sunt tractata, nostram operam, uel adiuuare, ac promouere, uel etiam superare ingenio poterunt et industria, communis omnium studiosorum utilitatis, uineaeque Domini excolendae gratia id, quicquid erit, oneris suscipiant, neque ea in re labori unquam parcant. Omnes enim absque ulla contentione, pro ratione talenti unicuique crediti, in communem causam ea afferre debemus, quae Christianae sint profutura Ecclesiae. Vtinam uere omnes prophetent. Vtinam omnes non sua, sed, quae sunt Christi, quaeque ad Ecclesiae aedificationem pertinent, quaerant. Gratia et pax omnibus in Spiritu Sancto. Datum Antuerpiae, Kal. Martii. Anno MDLXXII.

escribe y no en ninguna otra. Además, en el tratamiento de este tema, hacemos las veces de escritor más que de –aquel que llaman– comentarista de la misma manera que si fuéramos los primeros habitantes, que después de recorrido el orbe de la tierra y observada atentamente la posición y forma, que vemos y observamos, dejáramos su descripción por escrito para testimonio literario. De todo lo que nosotros recogemos, no hay nada que no proceda de las fuentes de la Sagrada Escritura: los pasajes de la Sagrada Escritura de esta materia, anotados en el margen, pueden atestiguarlo a cualquiera. A partir de estos pasajes se pueden encontrar las noticias, que si sólo se escriben sencillamente –si el lector tiene poca pereza para ello– nuestro comentario a ese libro estará completo, sin gran esfuerzo. Dios nos concederá sólo alguna vez tiempo y oportunidad –así lo esperamos y rogamos suplicantes– para poder pulir y ampliar estas noticias que ahora damos por primera vez a la contemplación de los hombres. Pero entre tanto, el lector cristiano, que deseamos que haya observado con qué animo nos aprestamos a ser útiles a la comunidad de todos los estudiosos, disfrutará junto a nosotros de nuestro trabajo, que confiamos que haya servido de no poca ayuda para la explicación de los libros sagrados. Aparte de esto, pedimos y rogamos a los eruditos y a todos los hombres piadosos, que en este tema –de entre todos los que hemos tratado– pudieron colaborar, promover nuestra obra e incluso superarla con ingenio y trabajo, asuman la tarea –por onerosa que sea– para beneficio común de todos los estudiosos y para el cultivo de la viña del Señor, y que en esa labor nunca escatimen esfuerzo. Pues todos sin ninguna rivalidad, en razón del talento confiado a cada cual, debemos trabajar para esa causa común, que ha de beneficiar a la Iglesia cristiana. ¡Ojala profeticen todos, ojala busquen todos no lo suyo, sino lo que corresponde a la edificación de la Iglesia! Gracia y paz a todos en el Espíritu Santo. Amberes, 1 de marzo de 1572.



Mapa de la tierra de Canaán.

BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN LIBRVM CHANAAN, SIVE DE DVODECIM GENTIBVS

PRAEFATIO

Chananaei, post insignem illam linguarum diuisionem, eam occuparunt regionem, quae quidem inter eas omnes, quae sub caelo sunt, ob soli ubertatem, aeris salubritate, caeli temperiem, frugum omnis generis abundantiam, atque aliarum omnium rerum copia, quae res tum ad hominum uitam sunt necessariae, tum etiam earum, quae hominibus solent esse in deliciis, apud omnes homines maximis erat celebrata laudibus. Tantaque erat agrorum illius regionis bonitas, non modo suos ut incolas omnium redderet ditissimos, ac potentissimos, uerum etiam eos, qui ceteris omnibus populis formidinem inicerent. Vix enim quisquam cogitatione, nedum urebis consequi potest, quantam aleret hominum multitudinem, quot urbibus, locisque suapte natura munitissimis referta esset illa regio exiguis circumscrip- ta finibus, neque enim –ut eius dimensionis rationem ad geographiae normam ducamus– habet plura, quam sexaginta milia passuum in longitudine, in latitudine uero quadraginta milia: regna, regesque habebat triginta et unum, praeter Sidonios et Palestinos maritimos.

Porro incredibilem hanc rerum paene omnium opportunitatem ipsa soli ubique fertilis natura effecerat. Et quia regio illa, quam plurimis, iisque maximis, altissimisque montibus frequens erat, ultra quadruplum, maiorem sui usum exhibebat, quam superioris caeli, aut inferioris areae spatia definiebant. Scimus enim montes altos, quaternis superficiebus, quadruplum fere subiectae areae magnitudinem continere, depressas quoque, atque decliuas ualles, planicies eodem modo describendae modum longe superare. Quantum uero emolumenti ad homines redeat ex inaequalibus huiusmodi locis, nemo est qui ignoret, quippe uariis, ac multiformis ille caeli, solique aspectus ad omnis generis res procreandas mirifice est aptus, atque efficax. Praeterea calor ille natuius, quo quidem cuncta gignuntur atque fouentur, intra montium cauernas ac uiscera uariis inclusus anfractibus, ac, pro loci ratione, uarie affectus, multiplicia rerum genera procreat, ac simul cum

PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO CANAÁN O SOBRE LAS DOCE TRIBUS*

Después de la famosa división de las lenguas, los cananeos tomaron la región, que entre todas las que hay bajo el cielo, por la fertilidad de su suelo, la salubridad del aire, la moderación del clima, la abundancia de todo género de frutas y los recursos de todas las demás cosas que son necesarias para la vida de los hombres, además de aquellas que para los hombres suelen estar en la estimación del lujo, era celebrada con los mayores elogios entre todos los hombres. Y tanta era la bondad de los campos de aquella región, que no sólo les hacía muy ricos y muy poderosos como colonos suyos, sino que también infundía respeto a todos los demás pueblos. Pues cualquiera apenas podría conseguir abarcar con el pensamiento, mucho menos con palabras, a qué gran cantidad de gente alimentaba, de cuántas ciudades y lugares muy defendidos por naturaleza estaba llena aquella región limitada a un pequeño territorio, pues —por deducir la razón de sus dimensiones según la norma de la geografía— no tenía más de sesenta mil pasos en longitud y cuarenta mil de anchura. Tenía treinta y un reinos y reyes, aparte de los sidonios y palestinos marítimos.

Además, la misma naturaleza fértil le había dado por doquier al terreno esta increíble facilidad de producción de casi todos los bienes, y porque aquella región tenía muchísimos montes, muy elevados y altos, presentaba un beneficio mayor, por encima de cuatro veces más que los espacios de lo alto del cielo y del área inferior definían. Pues sabemos que los montes altos contienen una superficie de cuatro facetas, casi cuatro veces la extensión del área que los sustenta, y que las depresiones y valles pendientes superan con mucho la medida de la planicie que se haya de describir de la misma manera. Pero no hay nadie que desconozca cuánto beneficio revierte a los hombres de los lugares desiguales de esta clase, pues el aspecto variado y multiforme de cielo y del suelo es maravillosamente adecuado y eficiente para la producción

* Tomo VIII, 5, pp. 1-2.

humore uarie mixtus, ac temperatus, terram multo, optimoque succo ab se imbutam mirifice fertilem reddit, ac fecundam. Hinc, nimirum, metallorum et lapidum, hinc mineralium –quae uocant– hinc bituminis quamplurima, diuersaque genera, hinc tanta arborum, atque plantarum, hinc infinita prope animalium, quae terra sponte quodam modo sua procreat, et gignit, multitudo ac uarietas, quae in montibus conspicitur. Ferae praeterea, armenta ac pecora nullibi commodius uiuunt, nullisque adeo delectantur locis, aequae ac montosis et siluestribus.

His accedit omnibus aquarum copia, quam montes, qui proprie *הרים*, id est, montes dicuntur, tum frequentibus fontium scaturiginibus, tum etiam, quia imbres atque pluuias ex caelo decedentes excipiunt, eaeque a summo monte usque ad imum defluunt, rebus omnibus utilem, atque opportunam suppeditant. Atque haec quidem omnia sacer ille propheta, ac uates omnium praestatissimus diuino plane hoc carmine significauit:

*Qui emittis –inquit– fontes in conuallibus, inter medium montium pertransibunt aquae
Potabunt omnes bestiae agri expectabunt onagri in siti sua
Super ea uolucres caeli habitabunt. De medio petrarum dabunt uoces.
Rigans montes de superioribus suis, de fructu operum tuorum satiabitur terra
Producens fenum iumentis, et herbam seruituti hominum
Ut educas panem de terra, et uinum leatificet cor hominis
Ut exhilaret faciem in oleo, et panis cor hominis confirmet.
Saturabuntur ligna campi, et cedri Libani, quas plantauit
Illic passeret nidificabunt, herodii domus dux eorum
Montes excelsi ceruis, et petra refugium herinacis¹.*

Atque his quidem omnibus ex rebus efficitur, ut minime mirum sit, in tam exigua regione tantam fuisse rerum omnium commoditatem, tot, ut regnis, tam multis urbibus, pagisque prope innumerabilibus alendis sufficeret. Idque potissimum cum montium niuibus, iisque, quae ex uallibus spirabant, auris nimium quorundam locorum et climatis calorem temperaret. Tota deinde regio inter duo maria, et Iordanem flumen sita, lacus non paucos habebat, eosque qui nauigabiles erant et optimis abundabant piscibus.

Praeterea continuo hominum labore et industria maxime erat culta, ac denique ea, quam Deus singulari quodam fauore ac beneficio prae ceteris omnibus regionibus prosequebatur, sicut scriptum legimus:

Terra enim ad quam ingredieris possidenda, non est sicut terra Aegypti, de qua existi, ubi iacto semine in hortorum morem aquae ducantur irriguae, sed montosa est, et

1 Ps. 103 (104), 10-18.

de cosas de todo género. Aparte de esto, aquel calor natural con que todo nace y crece, porque encerrado en el interior de las cavernas y las entrañas de los montes, y entre sus variadas sinuosidades, e influido de distinta manera en razón del lugar, procrea múltiples géneros de bienes, y al mismo tiempo, mezclado y moderado con la humedad, hace a la tierra maravillosamente fértil y fecunda, empapada de la mejor agua. De aquí los diversos géneros de metales y piedras, de minerales —así los llaman— de aquí muchos y distintos géneros de resinas, de aquí tantos de plantas y árboles, de aquí las especies casi infinitas de animales, que la tierra de algún modo espontáneamente procrea y genera, multitud y variedad que se ve en los montes. Además fieras, animales de carga y ganado no viven mejor que allí en ninguna parte, y no se deleitan más en lugar alguno, lo mismo en los lugares montuosos que en los bosques.

A ello se añade para todos la abundancia de agua que los montes, que se llaman הרים esto es, montes, con frecuentes brotes de manantiales, también porque recogen las lluvias y los torrentes que caen del cielo y las aguas que van fluyendo desde lo alto del monte hasta la parte más baja, proporcionan beneficio y sustento oportuno a todas las cosas. Y todo esto es lo que aquel profeta sagrado y el más grande de los poetas dio a entender claramente en este poema inspirado por Dios:

*[Señor] Que viertes las fuentes en los valles, sus aguas correrán entre los montes. /
Todos los animales del campo beberán, /
Las esperarán los asnos salvajes para su sed. /
Las aves del cielo habitarán por encima, gritarán entre las piedras,
Regando los montes desde sus cimas, la tierra se saciará del fruto de tus acciones fecundas. /
Produciendo heno para las bestias de carga, y hierba al servicio de los hombres, /
Para que saques el pan de la tierra, y el vino alegre el corazón del hombre, /
Para que le brille la cara con el aceite y el pan fortalezca en corazón del hombre. /
Los árboles del campo se saciarán y los cedros del Líbano, que ha plantado. /
Allí harán los pájaros sus nidos, la casa de la cigüeña guía para ellos /
Los montes elevados para los ciervos, las peñas refugio para los tejones.*

Y a consecuencia de todo esto, no es sorprendente en absoluto, que en una región tan grande hubiera tanta abundancia de todos los bienes, que fuera suficiente para alimentar a tantos reinos, tantas ciudades, y un número casi innumerable de aldeas. Y eso sobre todo porque con las nieves de los montes, y con los vientos que soplaban hacia ellas desde los valles, se atemperaba el calor excesivo de algunos lugares y del clima. Después toda la región situada entre dos mares y el río Jordán tenía no pocos lagos, y los que eran navegables, tenían pescado excelente en abundancia.

Aparte de esto, estaba muy desarrollada por el continuo trabajo y esfuerzo de los hombres, y finalmente era la que Dios pretendía, por un singular favor y beneficio, con preferencia sobre todas las regiones, según leemos que está escrito:

*campestris, de caelo expectans pluuias, quam Dominus Deus tuus semper inuisit et oculi eius super eam sunt a principio anni usque ad finem eius*².

Porro illud imprimis adnotare, atque ad nostram utilitatem referre debemus, ex huiusmodi, uidelicet rerum omnium abundantia, ob quam homines et suauiter, iucundeque uitam agere, ac in honesto quodam otio uersari commode possent. Quod quidem otium in Dei cultu, perpetuoque erga ipsum amore et obseruantia consumere deberent, post primi illius et communis omnium parentis Adami lapsum euenire plerumque, ut non modo eo, ut decet, non utatur, uerum etiam, ut propter illud ad libidinem, atque ad quandam morum peruersitatem dilabantur. Qui enim omnibus uitae commodis ita abundant, ii tandem mihi 12 eos imitari uidentur, qui cum in eo sint flumine, cuius undae extra ripas effunduntur, ipsique tanquam siticulosi aquam plus satie hauriunt, tandem ui fluminis nimiaque aquarum abundantia prostrati atque deiecti, in profundissimis uoraginibus submerguntur, multoque satius ipsis fuisset, ex limpido aliquo fonte aquam haurire, quam ad maximum illum aquarum impetum accedere.

Constat enim Chananaeos, qui omnium terrarum optimam, rebusque omnibus ad uitam necessariis abundantissimam sortiti fuerant, dum paterna nequitiae et haeredes et imitatores essent, ob maxima illa uitae commoda, atque ideo, quia otio difflebant, nullo sese peccati scelerisque genere non contaminasse, adeo ut cum Deum suis flagitiis atque impietate irritassent, homines maximis affecissent iniuriis, terramque ipsam scelere nefario polluisent, tandem ipsi sibi exitium sint moliti. Nam intra quadriennium reges illi, qui quidem numero erant triginta et unus, una cum suis gentibus ac regnis plane extincti sunt, ac deleti. Ac praeter mortem aeternam, qua digni fuerant, ipsorum nomina perpetua quadam ignominia et infamiae turpitudinis nota Dei sententia, ac decreto, inuisa sunt. Adeo excellentibus Dei beneficiis ac praeclaris naturae donis, aliisque rebus ad uirtutem colendam opportunis abuti solent ii homines, qui cum terram fertilem, atque omnibus rebus ad uitam necessariis abundantem incolant, ipsi tamen omnium sunt nequissimi.

Id, quod Spiritus Sanctus disertis expressit uerbis, cum Mosi de Sodomorum ac Gomorraeorum agro scribenti illa dictauit:

*Eleuatis itaque Lot oculis, uidit omnem circa regionem Iordanis, quae uniuersa irrigabatur, ante quam subuerteret Dominus Sodomam et Gomorram, sicut Paradisum, sicut Aegyptus*³.

2 Deut. 11, 10-12.

3 Gen. 13, 10.

Pues la tierra en la que entraréis para poseerla no es como la tierra de Egipto, de la que habéis salido, donde después de echar la semilla se llevan las aguas para regar, como en los huertos, sino que tiene montes y campos, espera las lluvias del cielo; a ésta siempre la ha visitado el Señor tu Dios y sus ojos están sobre ella desde el principio del año hasta su fin.

Además debemos tenerlo en cuenta ante todo, y anotarlo en nuestro provecho, a saber, toda la abundancia de todos los bienes por los hombres podrían vivir cómoda y agradablemente y divertirse con un ocio honesto. En este ocio deberían dedicarse al culto de Dios con un constante amor y respeto hacia Él, pero después que sobrevino la caída de nuestro primer padre Adán, no sólo no lo emplean como conviene, sino que lo desperdician en el placer y en una cierta perversión de las costumbres. Porque tienen tanta abundancia de todas las cosas buenas de la vida, me // 2 parece que ellos imitan a quienes están en un río cuyas aguas se desbordan en las orillas, y como si sedientos quisieran beber más del agua necesaria, al final por el ímpetu de la corriente y el excesivo nivel de las aguas son abatidos y cayendo se hunden en profundísimos remolinos; mucho más les hubiera valido beber de una fuente límpida, que acudir a aquél tremendo caudal.

Pues parece que los cananeos, que habían recibido la mejor de las tierras, riquísima en todo lo necesario para la vida, por ser herederos e imitadores de la indolencia paterna, por aquella extrema comodidad de vida, y porque caían en la molicie por el ocio, no hubo género de pecado y crimen con el que no se mancharan, hasta el punto de que habiendo irritado a Dios con sus pecados e impiedad, y los hombres llegaron a las más grandes injusticias, y habían contaminado la tierra misma con su crimen horrible, finalmente se buscaron su propia aniquilación. En efecto, durante cuatro años aquellos reyes que había en número de treinta y uno, juntamente con sus pueblos y reinos fueron vencidos y destruidos, y además de la muerte eterna de la que se habían hecho merecedores, su nombres se quemaron en una eterna ignominia y castigo de su infamia y deshonor, por sentencia y decreto de Dios. Hasta aquel punto habían abusado esos hombres de aquellos excelentes beneficios y maravillosos dones de la naturaleza, y de los demás bienes oportunos para el cultivo de la virtud, que aunque cultivan una tierra fértil y abundante en todos los bienes necesarios, son los peores de todos.

El Espíritu Santo, con palabras expresivas le dictó aquello a Moisés cuando escribía acerca de la región de Sodoma y Gomorra:

Por tanto, Lot al levantar la vista vio toda la región del Jordán, que era de regadío, antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra, como el Paraíso, como Egipto.

intelligenda ea loca, quae in sacris recensentur libris, ut mea fert opinio, satis esse poterit. Est enim tum ex sacrorum librorum descriptionibus, tum ex situ ipso petita. Ad eamque adhibuimus totius regionis tabulam, Mantuani cuiusdam uiri doctissimi, et Hebraicae linguae peritissimi sumptibus, liberalitateque in ipsa Syria Palaestina confectam, quam cum nos Tridenti omnium exactissimam nacti essemus, eius exemplum cum sacris libris collatum, nostro huic, quem ea de re conscripsimus, libro addidimus, atque in eo omnia loca Hebraicis litteris et nominibus descripta adnotauimus. Atque his quidem omnibus in rebus, si quae forsitan desiderabuntur, quae aut ob uetustatem, temporumque iniuriam, aut, quia, qui hisce de rebus exactius tractarent, defuerunt, ad nostram notitiam non peruenerunt, uestrum est, lectores, nobis ignoscere, nostrumque studium boni consulere, qui incerta pro certis habere, eaque aliis tradere noluimus. Deum porro omnis scientiae ac sapientiae fontem supplices orare debemus, ut Spiritu suo Sancto in corda nostra immisso, sua sapientia nostros animos repleat, ei sit honor et gloria. Datum Antuerpiae Nonis Martii 1572.

o buscada por su situación, y hemos dispuesto el esquema de toda la región, costeado por un hombre de Mantua muy docto y conocedor de la lengua hebrea, y realizado por su generosidad en la misma Palestina Siria, que encontramos en Trento; es el más exacto de todos, cuya copia, comparada con los libros sagrados, hemos añadido al libro que hemos escrito, y hemos anotado en él todos los lugares con sus letras y nombres hebreos. Si por casualidad se echa de menos alguno, que por su antigüedad o por el paso del tiempo, o porque se olvidaron de él quienes han tratado con mayor exactitud estos conocimientos y no nos ha llegado noticia de ello, os ruego, lectores, que nos lo disculpéis, que no despreciéis nuestro buen propósito, quienes tenéis por cierto lo incierto ya que no hemos querido entregarlo a otros.

En adelante debemos rezar suplicantes a Dios, fuente de toda ciencia y sabiduría, para que con su Espíritu Santo dentro de nuestros corazones, llene nuestra inteligencia de su sabiduría. A Él honor y gloria. 7 de marzo de 1572.

**BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN LIBRVM CHALEB
SIVE DE TERRAE PROMISSAE PARTITIONE**

AD CHRISTIANOS LECTORES

PRAEFATIO

Descriptionem terrae Chananaeorum, quae terra postea, ueteribus incolis ex ea expulsis, atque Israelitis in locum illorum substitutis, ad nostram usque aetatem Terra Sancta appellata est, in suas partes, hoc est, in proprias singularum Israelis tribuum regiones diuisam, et ex sacris petitam historiis, atque adeo ad ipsius regionis exemplar in ipsa Syria accurate descriptum, expressam uobis exhibemus. Quo quidem labore nostro, Sacrae Scripturae studiosis neque paruum adiumentum, minimeque, ut spero, iniucundum attulimus. Quae enim sparsim, diuersisque in locis relata, atque obscuris peregrinarum linguarum idiotismis obuoluta erant, ea ipso describendi ordine ac methodo faciliora reddidimus. Vtque facilius ab omnibus intelligi possint, ea ipsius tabulae descriptione ac pictura ante oculos unuscuiusque sunt posita.

Hoc uero tum a nobis, tum a doctissimis iis uiris, qui quidem nostra doctrina et ingenio longe antecedunt, qui in sacro hoc apparatu egregiam posuerunt operam, praestitum esse arbitramur, ut uidelicet, sublata aut saltem emollita asperitate ac difficultate illa, quae lectores, quominus simplicem sententiae, quae sacris in libris prima spectanda est, intelligentiam consequantur, impedire posset, ad arcanam illam, quae iisdem sacris continetur libris, aeternae beatitudinis doctrinam facilius perueniant. Neque enim satis commode, atque ea, qua decet integritate, saluberrimus illius doctrinae nucleus erui potest, nisi prius cortices, quibus ille contegitur, secentur. Atque is quidem labor, qui positus est in commissuris illis disiungendis ei, qui modo utilitatem, quae ea ex re prouenit, cognoscat, non gratus atque iucundus esse non potest. Eo siquidem omnis ea, quae est de natura rerum, omniumque liberalium artium ac disciplinarum cognitio continetur.

PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO CHALEB O SOBRE EL REPARTO DE LA TIERRA DE PROMISIÓN*

A LOS LECTORES CRISTIANOS

Presentamos la descripción detallada de la tierra de los cananeos, una tierra que después, una vez expulsados sus antiguos habitantes, e instalados allí los israelitas en su lugar, ha sido llamada hasta nuestros días Tierra Santa, que se dividió en determinados sectores, esto es, en las regiones propias de cada una de las tribus de Israel, tal como figura en la Historia Sagrada, y además conforme con el ejemplar de esa región copiado cuidadosamente en la misma Siria. Con esta labor nuestra hemos pretendido ser de no poca ayuda para los estudiosos de la Sagrada Escritura, y según espero, de interés nada despreciable. Pues lo que estaba disperso, recogido en distintos pasajes y envuelto en las oscuras expresiones idiomáticas de las lenguas extranjeras, lo hacemos accesible por el orden y el método mismo de la descripción. Y para que todos puedan entenderlo, eso se ha puesto ante los ojos de cada cual por la misma descripción y dibujo del mapa. Pensamos que este material que hemos dado nosotros, había sido proporcionado por eruditos que nos aventajan mucho en saber e ingenio, que hicieron una labor egregia en este aparato sacro, a saber, que eliminada o al menos suavizada la asperidad y dificultad que podría impedir a los lectores que consigan la comprensión sencilla del mensaje que es lo primero que se ha de esperar en los libros sagrados, y que lleguen más fácilmente al conocimiento de la felicidad eterna. Pues no se puede sacar el núcleo salutífero de aquella doctrina de modo suficientemente cómodo y con la integridad que interesa, si no se cortan primero las cortezas que lo recubren. Y ese trabajo que se ha dedicado a separarlo de estos envoltorios, para quien conoce la utilidad que reporta ese mensaje, no puede dejar de ser grato y agradable, pues en él se contiene todo el conocimiento que hay acerca de la naturaleza y de todas las artes y disciplinas liberales.

* Tomo VIII, 6.

Porro eam rem praeclarissimi, atque acerrimo philosophi ingenio, in summi boni definitionibus posuerunt, atque ex iis nonnulli tanti eam fecerunt, ut non ulterius progrediendum, sed in ea acquiescendum esse existimarint. Cum itaque tanta librorum sacrorum sit dignitas, ut summorum hominum iudicio, non uulgaris sit eruditionis ea cognoscere, quae ad abditam illam et penitiores doctrinae partem aditum patefaciant sine dubio constat illam alteram per se summopere esse expetendam, et hanc, sine qua ad illam peruenire non possumus, nullo pacto esse negligendam. Quam uero necessaria sit locorum cognitio, quae in diuersis Sacrae Scripturae locis commemorantur, nulla historia aperte non docet. Si enim absque locorum obseruatione res gestae narrentur, aut sine topographiae cognitione historiae legantur, adeo confusa atque perturbata erunt omnia, ut ex iis nihil non obscurum, nihil non difficile elici possit.

Iam uero quanta terrae Israeliticae dignitas fuerit, et quamobrem inter celeberrimas omnes orbis terrarum partes, digna semper sit habita, quae, qualis, quantaque sit ab omnibus cognoscatur, tantum abest, ut breui, qualis haec est, praefatione explicari, ut ne longa quidem oratione consequi quibus possit. Illa enim in primis diuinorum promissorum constantiam et ueritatem hominibus testatam facit, utpote quae promissa olim patribus Abraham, Isaac et Iacob, qui quidem, etsi in ea erant peregrini et hospites, ac numero perpauca, tamen ad diem dictam ipsorum nepotibus est tradita, adeoque exiguo temporis spatio ab ipsis est expugnata et occupata, ut temporis ipsius breuitas non ad expugnandam, sed ne ad totam quidem illam peragrandam satis esse potuisse uideatur, cum tamen in illa urbes ipsa loci natura, atque hominum industria munitissimae frequentes essent.

Gens praeterea ipsa ferocissima, bellisque maxime assueta et exercitata erat, opibus, diuitiisque maximis, ac rebus denique omnibus ita abundabat, ut facile bellum, quod sibi ab exteris illatum esset, ad multos annos sustinere potuerit. Montibus ac fluminibus ita erat undique munita, ut per quam difficiles aditus ad eam essent, ac eam potissimum ob causam uim hostium a suis finibus arcere, eorumque conatus comprimere facile poterat. Quid, quod unius ac triginta regum consiliis et copiis una coniunctis defendebatur? Quorum omnium regum repentina atque inopinata mors, cum ingenti populorum clade coniuncta illud aperte significauit, omnes quantumuis maximos hominum conatus, maximas opes, maxima imperia, quae sceleribus ui atque iniuria nituntur, repentino aliquo casu, iustissimo Dei iudicio imminui, dissipari et ad nihilum redigi, et quominus id eueniat, nulla hominum prudentia, nullis consiliis, nullis opibus prouideri posse docetque illud praeterea, nullam omnino tantam esse difficultatem, quae, quominus Deus, ne minima quidem ex parte suis stet promissis, efficere possit. His et illud accedit, tanti illam regionem olim factam esse, quod una ex omnibus orbis terrarum partibus diuinae quietis nomen obtinuerat, atque inter

Además, los filósofos más ilustres y de inteligencia más penetrante, pusieron ese conocimiento entre las definiciones del bien supremo, y algunos de ellos la valoraron tanto, que no estimaron que hubiera que ir más allá, sino que había que descansar en él. Por tanto, la dignidad de los libros sagrados es tan grande, que a juicio de los hombres más respetables, el conocimiento de aquello que pone al descubierto la entrada a la parte más escondida e íntima de la doctrina no es de una erudición nada vulgar. Sin duda está claro que aquella otra se ha de buscar deliberadamente por sí, y ésta, sin la cual no podemos llegar a ella, no se debe despreciar de ninguna manera. No hay historia que no muestre abiertamente qué necesario es el conocimiento de los lugares que se citan en diversos pasajes de la Sagrada Escritura. Pues si se narran los hechos bélicos sin la anotación de los lugares, o si se leen las historias sin un conocimiento de la topografía, todo estará tan confuso y mezclado que no se pueda decantar nada que no sea oscuro y difícil.

Pero ya es tan difícil que se explique en un prefacio breve —como es éste—, cuánta fue la dignidad de la tierra israelita, que ni siquiera en un discurso largo podría alguien conseguirlo, y por eso siempre se ha considerado digna de figurar entre todas las partes más célebres de la tierra, y de que todos conozcan sus características y su dimensión. Porque ella da a los hombres testimonio ante todo de la constancia y verdad de las promesas divinas, pues es la promesa de otros tiempos a los antiguos padres Abraham, Isaac, y Jacob, que aunque eran peregrinos y extranjeros en ella, y muy escasos en número, fue entregada a sus descendientes en la fecha prevista, y en tan escaso tiempo fue asaltada y ocupada, que parece que su brevedad habría sido insuficiente, no ya para el asalto, sino que ni siquiera habría bastado para haber podido recorrerla entera; pues en esas ciudades estaban muy bien fortificadas por la misma naturaleza del terreno y a veces por precaución de los hombres, y aparte de ello, sus pueblos eran muy feroces, muy acostumbrados y ejercitados en la guerra, con recursos y con muchísimas riquezas, y tan abundantes en todas las cosas que pudieron sostener muchos años la guerra que les habían declarado los extranjeros. Por todas partes estaba tan defendida con montes y ríos, que los accesos a ella eran difíciles, y sobre todo por esta causa, podían repeler de su territorio la violencia de los enemigos, y podían abortar fácilmente sus ataques. ¿Cómo se defendía con las órdenes y las tropas de los treinta y un reyes juntos? La muerte repentina e imprevista de todos estos reyes, unida a una enorme mortandad de sus pueblos dio a entender abiertamente, que por muy grandes que sean todos los ataques humanos, muy grandes sus fuerzas, su autoridad, la que se asienta en la violencia y la injusticia, en una caída repentina disminuye, se extingue, y vuelve a la nada por el juicio muy justo de Dios, y no hay prudencia humana, ni planes ni recursos que puedan evitar que esto ocurra. Y además enseña que no hay dificultad tan grande que pueda impedir que Dios cumpla sus promesas, aun en el más

terrena Dei promissa, erat singulare quoddam eius quietis exemplum, qua quiete pii homines, post absolutam hisce in terris peregrinationem, in regno Dei fruuntur. Atque ut illa eos, qui et uocati fuerunt, et uocanti Deo crediderunt, ac eius uoluntati obtemperarunt, exceperit. Ita quoque haec, quam intentis intuemur oculis, in qua Christus morte et inferno debellatis, regnat, eos omnes, qui et labores patienter tulerint, et inuicta animi fortitudine atque constantia ad propositum sibi praemium recto contenderint cursu, laetos tandem ac felices excipiet.

Sed inter tot illius regionis praeclaras laudes ac testimonia, uel hoc unicum sua praestantia reliqua omnia longe superat: primos, uidelicet, euangelii nuntios, quod euangelium per totum terrarum orbem dispergi, disseminarique debebat, in ea primum esse auditos. In ea summus ille hominum seruator Christus est natus, in ea creuit, in ea ipse uerus Deus hominibus se quoque uerum hominem conspiciendum dedit, in ea admirabilis, atque diuinae suae uirtutis signa edidit prope innumerabilia in ea munus a patre sibi datum, cuius conficiendi gratia ipse in mundum uenerat, ut scilicet, communi omnium hominum salutem sua morte consuleret, expleuit. In ea denique ea omnia praestitit, quibus mundo se uerum esse Dei filium, atque illum, cuius frequens sacris in litteris fit mentio, patefecit, idque certissimis signis atque argumentis comprobauit.

Ex eaque adeo terra sacri praecones Euangelii in omnes terras distributi sunt, atque has quidem omnes ob causas, quamplurimi homines Christiani operae se pretium facturos esse sunt arbitrati, si omnibus uiae periculis spretis, ac laboribus, ad eam adirent, cum ipsa nimirum, maximum miraculum et perpetuum quoddam sit monumentum omnibus miraculis abundantissimum. Eorum autem, qui pietatis causa illo sunt profecti, nemo —ut opinor— adhuc est inuentus, quem laboris, temporis, ac sumptus eam in rem facti adhuc poenituerit, quinimo, quamplures ipse et uidi et noui, qui, cum eorum locorum sibi in mentem ueniebat, eaque, quae ipsi uiderant, commemorabant, mirifica quadam delectatione afficiebantur. Vidi praeterea quosdam alios, eosque uiros eruditissimos, qui non bis aut iterum, sed saepius eo contenderunt, atque hi quidem, quo frequentius eo proficiscebantur, hoc maiorem se suis ex peregrinationibus fructum capere suis mihi uerbis sunt testati.

Sed, quoniam omnes, diuersas ob causas illuc proficiscendi facultatem non habent, tamen nihilominus, quia non parum refert eos, qui Sacrae Scripturae studiis sunt dediti, illam et singulas eius partes pernoscere, pro nostra, quantulumcumque ea est, industria, ex accurata sacrorum librorum lectione, eam, demptis locorum periculis ac laboribus, lectori conspiciendam exhibemus, indeque sumpsimus initium, ubi Israelitae ab Aegypto profecti

mínimo detalle. Porque sucede que tuvieron aquella región en tanto aprecio entonces que fue la única entre todas las partes del orbe que recibió el nombre del descanso divino, y entre las promesas terrenas de Dios, era un ejemplo singular de esa tranquilidad, y con la que los hombres piadosos, después de terminar la peregrinación en esta tierra, gozan en el reino de Dios. Y con ella distinguió a los que fueron llamados y creyeron en Dios que los llamaba, y obedecieron su voluntad, al igual que es también ésta que podemos vislumbrar con ojos atentos de esperanza, en la que Cristo reina después de vencer sobre la muerte y sobre los infiernos, en la que recibirá finalmente alegres y felices a todos los que soporten pacientemente sus dificultades y con fortaleza de ánimo invicta y constancia se esfuercen corriendo por el camino recto en la obtención del premio prometido.

Pero entre tantas alabanzas excelentes y testimonios de aquella región, esto es lo único que supera con mucho a todo lo demás por su prestancia, a saber, que allí es donde primero se escuchó a los primeros mensajeros del evangelio, que debía ser divulgado y sembrado en todo el orbe de la tierra. En ella nació Cristo, aquel supremo salvador de los hombres, en ella creció, en ella el Dios verdadero se dio a conocer a los hombres como hombre verdadero, en ella hizo signos casi innumerables de su admirable // eficiencia, pues en ella cumplió la misión que le había encomendado su Padre, para cuyo cumplimiento había venido al mundo, a saber, para conseguir con su muerte la salvación común de todos los hombres, y puso de manifiesto aquello de lo que se hacía frecuente mención en los textos sagrados, y lo comprobó con signos y argumentos muy ciertos. Y partiendo de esta tierra se distribuyeron los sagrados mensajes del Evangelio a todas las tierras.

Por todas estas causas, muchos cristianos consideraron que les merecía la pena llegar a ella despreciando todos los peligros y fatigas del camino, pues ella es el más grande milagro y un continuo testimonio elocuentísimo de todos los milagros. Ninguno –según creo– de los que se fueron allí por motivo de piedad se ha encontrado que se arrepienta de las penalidades, del tiempo y del gasto empleados en este viaje, muy al contrario, he visto y conocido muchísimos, que cuando les venía a la mente el recuerdo de aquellos lugares, y recordaban lo que habían visto, sentían una maravillosa complacencia. Además he visto a algunos otros, hombres muy eruditos, que han viajado hacia allí no dos veces, ni por segunda vez, sino en más ocasiones, y éstos me han manifestado que con cuanta mayor frecuencia viajaban, obtenían mayor provecho de sus peregrinaciones. Pero como por diversas causas todos no tienen la posibilidad de ir, y tiene gran utilidad para los que se dedican a los estudios de Sagrada Escritura conocer bien esta tierra y cada una de sus regiones, la presentamos para que el lector la vea gracias a nuestro esfuerzo –por poco importante que sea– a partir de la lectura de los libros sagrados, sin sufrir todos los peligros y penalidades de los lugares, y de ahí tomamos el

primum per annos quadraginta mansiones suas collocarunt, interim dum in promissam sibi terram perducerentur. Quarum mansionum descriptiones, cum non ita, ut par est, accurate tabulis repraesentatas esse animaduverteremus, operae pretium nos facturos esse existimamus, si ueram ac germanam eius tabulam, ad illam ipsam, quae in ipsa Palestina –ut diximus– depicta est, expressam et ex Sacrae Scripturae descriptionibus petitam, atque adeo eam, cuius aspectu primum caput Deuteronomii, alioqui subobscurum ac subdifficile intelligi poterit, uobis exhiberemus. Vale, Christiane lector, tuisque apud Deum precibus nostris hisce faue conatibus. Datum Kal. Martii MDLXXII. Antuerpia.

comienzo: de cuando los israelitas salieron de Egipto, montaron sus asentamientos durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra prometida.

Pensamos que merecía la pena que hiciéramos la descripción de estos asentamientos, pues advertíamos que no se habían representado tan detalladamente en mapas como se debía, si os mostráramos el mapa verdadero y auténtico de ella, impreso según el esquema que se había dibujado en la misma Palestina —según hemos dicho— y tomado de las descripciones de la Sagrada Escritura, incluso aquella del primer capítulo del Deuteronomio que a primera vista puede entenderse como oscuro y difícil. Adiós, lector cristiano, y favorece esta tarea nuestra con tus oraciones a Dios. 1 de marzo de 1572. Amberes.



**BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN VOLVMEN,
QVOD EXEMPLAR SIVE DE SACRIS FABRICIS INSCRIBITVR**

AD DIVINORVM LIBRORVM STVDIOSOS LECTORES

PRAEFATIO

Cum animus sit praecipua pars hominis, merito plerique in natura eius inuestiganda plurimum posuerunt operae. Quibus, uidelicet, fuit propositum, ut cuius cognitionem adhibito se studio consequi posse putarent, eam toto deinceps uitae curriculo exornarent, atque excolerent. Atque illi quidem omnes fere, ut est diligenter obseruatum, in ea fuerunt sententia, ut nulla re alia animum aequae, ac sciendi desiderio teneri, affirmauerint, quippe quo, quod ipsi gratius aut iucundius possit accidere, sit omnino nihil. Porro is partibus constat ex duabus. Quarum una, ac praecipua illa quidem, totiusque dux uitae, mens, ratioque appellatur. Altera uero, etsi priore illa inferior, ac minor, tamen et magna est et nobilis, eamque appetitum, siue uoluntatem nuncupamus.

At uero ad perfectionem animi, non solum cognitio naturae et efficientiae utriusque partis requiritur, sed ipsa etiam exercitatio adhiberi necessario debet. Atque hanc quidem ob causam, quid cuiusque partis sit proprium et cuique quid conueniat, a uiris sapientibus cognosci, demonstrarique oportuit. Itaque cum in hac illi inquisitione, atque inuestigatione diu multumque essent uersati, in eaque non parum et laboris et operae consumpsissent, tandem animaduenterunt, in tota rerum natura nullam rem priore illa animi parte digniorem scientia ipsa et cognitione, quippe quae cum eo perpetuo sit duratura, cuiusque usu ipse animus mirifice delectetur, atque adeo totus ea pascatur. Alterius uero partis proprietates, actionesque omnes ad illius normam prioris direxerunt. Quocirca cognoscendarum rerum studio nihil homini utilius, nihilque natura ipsius

**PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO
AL VOLUMEN QUE SE TITULA EJEMPLAR O SOBRE LA
CONSTRUCCIÓN Y FABRICACIÓN DE LOS OBJETOS
MENCIONADOS EN LA BIBLIA***

A LOS LECTORES ESTUDIOSOS DE LOS LIBROS SAGRADOS

Puesto que el alma intelectual es una parte principal del hombre, por esa razón muchos han hecho grandes esfuerzos en la investigación de su naturaleza, esto es, se propusieron pensar que se podía conseguir conocerla si se estudiaba, entretenerla durante todo el transcurso de su vida y cultivarla. Y casi todos ellos, como se ha observado, coincidieron en esta conclusión: afirmar que el alma intelectual no se sustentaba por ningún otro motivo que no fuera el deseo de saber, y que no había nada que les pudiera suceder que le fuera más grato y agradable. Además se ve que hay dos partes. Una es la principal, que se llama mente y razón, directora de la vida entera; otra, aunque inferior y menor que la principal, es importante y notable, y la llamamos apetito o voluntad. Pero para la perfección del alma intelectual, no sólo se requiere el conocimiento de la naturaleza y de la eficiencia de las dos partes, sino que debe aplicarse necesariamente también el ejercicio mismo de ellas. Y por esta causa ha sido provechoso que los hombres sabios conocieran y demostraran qué es propio de cada parte y qué le corresponde. Por tanto, como en esta búsqueda e investigación se han empleado durante mucho tiempo y en profundidad, y han consumido no pocas energías y esfuerzo, al final advirtieron que en toda la naturaleza no había cosa ninguna que fuera más digna de la ciencia y el conocimiento que aquella parte primera del alma intelectual, ya que iba a durar siempre y con su uso la propia alma intelectual se deleita maravillosamente y además encuentra todo él su paz con ella. Todas las propiedades y las acciones de una parte se dirigieron conforme a la norma de aquella primera. Por eso no hay nada más útil al hombre que el esfuerzo por conocer las cosas, y los más

* Tomo VIII, 7, dos versiones, la impresión A pp. 3-5 y la impresión B en dos columnas, pp. 2-3.

esse dignius sapientissimus quisque sensit semper ac docuit, iuxta illud, nimirum, Spiritus Sancti dictum:

*Cor prudens possidebit scientiam et auris sapientum quaeret doctrinam*¹.

Huic autem uni rei tantum ab iis, quos dixi, sapientibus est tributum, eique tantum et splendoris et dignitatis putarunt inesse, ut plerique ex illis, nec uulgares illi quidem, posthabita altera illa animi parte, ad cognitionis sese et scientia studia totos contulerint, et in ea excolenda et exercenda curam posuerint et diligentiam quam potuerunt maximam. Existimarunt quippe, planeque fuit ipsis persuasum, summum hominis bonum, bonorumque finem omnium hac contineri unica. Hanc ipsi uitam appellarunt contemplatiuam, illustrium olim uirorum ingenii concelebratam. Quorum in numero ii sunt, qui, quod contemplarentur, contemplatiui sunt dicti.

Hanc porro sententiam uno fere omnium testimonio comprobatae maximi olim ingenio philosophi mirifice sunt amplexati. Neque uero ipsi solum, uerum etiam christiani homines summo eam studio sunt prosecuti. Statuerunt, nimirum, acerrimo uiri ingenio, atque eximia uitae probitate conspicui, suos ipsorum animos in eius, quam speramus, futurae beatitudinis spem esse erigendos, totamque aetatem in iucundissima ea cogitatione, et studiis esse traducendam.

Illam uero alteram partem, quae quidem est posita in exercitatione earum rerum, quae ab hominibus expetuntur, interim plane omiserunt, cum tamen magni olim uiri eam superiori illi anteferre non dubitarint. Cuius dissensionis partes, ut iam a nobis examinentur, nec locus postulat, nec etiam nostri est instituti. Neque enim alia de causa huiusce rei a nobis facta est mentio, nisi ut ostenderemus, a doctissimis quibusque, peritissimisque uiris rerum cognitioni et scientiae primas semper tributas esse partes, atque adeo neminem sensus modo et rationis compotem esse, qui quidem inscientiae scientiam non praetulerit, quique in summa rerum omnium ignoratione uersari turpe esse non duxerit.

Omnes enim homines ab ineunte aetate, diuino quodam afflatu, naturaeque instinctu, sciendi desiderio tenentur, et suapte natura eos corporis sensus conseruant, ac fouent, quibus ad plurimarum se rerum cognitionem peruenire posse credunt. Etsi uero an inscientiae anteponi scientia debeat, nulla apud ueteres fuit unquam dubitatio. Attamen in statuendo earum rerum genere, quae cognosci ac sciri debent, alii ab aliis uehementer dis- 12 b // senserunt. Quidam enim ex iis omnia uniuerse rerum genera, nullo prorsus excepto, nullaque adhibita distinctione, bonane sint an mala cognitu, scituque digna esse crediderunt, ut hac, scilicet, ratione, bonum quod est, expeti, mala autem deuitari possint. Cum enim facultas illa, qua bonum dignoscitur a

1 Prou. 18, 15.

sabios siempre piensan y enseñan que nada es más digno que la naturaleza de ella, según justamente lo que dijo el Espíritu Santo:

El corazón prudente poseerá la sabiduría, y el oído de los sabios busca sabiduría.

A este único propósito han atribuido los sabios —que he mencionado— que la mayoría de ellos y no personas nada corrientes, postergada la otra parte de su alma intelectual, se dedicaran enteramente a los estudios del conocimiento y la ciencia, en ello pensaron que estaba el mayor esplendor y dignidad, se preocuparon de cultivarla y ponerla en ejercicio, y fueron todo lo diligentes que pudieron. Pues estimaron y estaban totalmente convencidos de que el bien supremo del hombre y el colmo de todos los bienes se encerraba en esto únicamente. Llamaron a ésta, vida contemplativa, celebrada en otro tiempo por los ingenios de todos los hombres ilustres. En ese número se incluyen quienes porque contemplaban se llamaron contemplativos.

Además, los filósofos que más han destacado por su ingenio abrazaron este modo de pensar, probado por el testimonio de casi todos. Y no sólo ellos, sino también los cristianos lo siguieron con gran interés. Los hombres de ingenio más penetrante y notables por la eximia honradez de su vida afirmaron que su alma intelectual se debía dirigir hacia la esperanza de la felicidad futura que esperamos, y que debía pasar la vida con esa reflexión tan placentera y en esos estudios.

Pero entre tanto reprimieron totalmente la otra parte, que se pone en el ejercicio de aquello que los hombres desean, aunque antiguamente hubo hombres muy importantes que no dudaron en preferirla a la parte superior. Esta ocasión no requiere que examinemos los detalles de esta discusión, ni es nuestro propósito. Pues no hemos hecho mención de este asunto para otra cosa que para mostrar que los hombres más eruditos y entendidos han reservado siempre el primer lugar para el conocimiento de las cosas y para la ciencia, y que por eso carece de sensatez y razón quien no antepuso la ciencia a la ignorancia y no consideró vergonzoso vivir en la mayor ignorancia de todas las cosas.

Todos los hombres desde el principio de sus días, por el aliento divino y el instinto natural se esfuerzan por el deseo de saber, y mantienen el control de su cuerpo como parte de su naturaleza, y lo fomentan con aquello con lo que creen que pueden llegar al conocimiento de muchas cosas. Pero aunque deba anteponerse la ciencia a la ignorancia —los antiguos no tuvieron ninguna duda— al establecer el género de cosas que deben conocerse y saberse discreparon //2b B mucho unos de otros. Pues algunos de ellos creyeron que era digno de conocerse y saberse todo tipo de cosas en general, sin excepción de ninguno y sin hacer distinciones sobre si era bueno o malo —dado que se distingue lo bueno según esta definición, a saber, bueno es lo que debe buscarse y malo lo que debe evitarse—. Y la facultad por la que se distingue lo bueno de lo malo se encuentra en los hombres después de la primera caída común de

malo, in hominibus post primum illum communem totius nostri casum generis sita sit; eam certe in otio torpescere non debere existimarunt. Id, quod a Deo ipso hominibus propositum esse constat:

Testes –inquit– inuoco hodie caelum et terram, quod proposuerim uobis uitam et bonum, benedictionem et maledictionem. Elige ergo uitam ut, et tu uiuas et semen tuum²

Quae quidem electio, nisi adhibita utriusque partis cognitione constare non potest.

Alii aliter senserunt. Existimarunt enim omnino esse abstinendum a cognitione mali, nempe propter humanae fragilitatem, corruptionemque naturae, atque ob ea pericula, quae quidem hominibus a taeterrimo illo humani generis hoste continuo impendent. In ea etenim fuerunt sententia, ut existimarint, bonarum omnium rerum scientiam summis laboribus, summo adhibito studio et tota contentione animi esse comparandam, hominique permiserunt, quantum uellet, atque ideo usque ad saturitatem, id si fieri posset, in earum rerum inquisitione, inuestigationeque uersari, id enim inter eas omnes res, quae expeti debent, potissimum esse iudicarunt. Id, quod in illo omnium hominum sapientissimo Salomone maximis laudibus est celebratum. Siquidem ei cordis latitudinem a Deo datam esse legimus, quam quidem omnium bonarum artium cognitionem plerique interpretantur.

Ex hoc autem 14 A doctorum hominum iudicio, quaedam est nata curiositas, quae multorum sollicitauit ingenia, eaque non modo in praesentium, uerum etiam in praeteritarum futurarumque rerum cognitione exercuit, atque ad omnium rerum causas rationesque inuestigandas impulit. Illi enim, cum ea, quae aut extitissent, aut extarent, ignorare turpe ducerent, nullis neque laboribus, neque uigiliis pepercerunt, ut omnium, quotquot possent, rerum, praecipue illarum, quarum cognitio nihil nocet, scientiam adipiscerentur. Hinc tot et tam diuersa hominum studia sunt profecta.

Alii enim cum res ab ipsarum sensu et experientia uellent cognoscere, quo loci eas esse arbitrabantur, illo proficiscebantur. Alii uero, ac minore hi, quidem sumptu et labore, ex aliorum scriptis et narrationibus, quae concupierant, didicerunt, eaque postea litterarum monumentis mandarunt. Hinc illa de rerum omnium natura solers, et exquisita disputatio, hinc rerum gestarum narrationes, hinc descriptiones morum, ac studiorum unuscuiusque gentis, nationumque singularum. Hinc historiae, quibus illustrium uirorum memorabilia recensentur dicta et praeclara praedicantur facinora. Quae quidem non litterarum tantum modo sunt celebrata monumentis, uerum etiam a pictoribus, sculptoribus, uariisque artificum operibus ante oculos unuscuiusque sunt posita. Neque uero res gestae, atque ea, quae in communi hominum usu, commerciisque uersantur, itemque concordia et societas,

2 Deut. 30, 19.

nuestro linaje, y estimaron que no debía debilitarse en el ocio, pues consta que fue puesta por Dios mismo en los hombres:

Pongo hoy por testigos al cielo y la tierra de que he puesto a vuestra elección la vida y el bien, la bendición y la maldición. Elige la vida para que vivas tú y tu descendencia.

Esta elección no es posible, si no se aplica el conocimiento de las dos partes del alma intelectual.

Otros pensaron de otro modo. Creyeron que había de abstenerse del conocimiento del mal, por causa de la debilidad humana y de la corrupción de su naturaleza, y por los peligros con los que amenaza a los hombres continuamente el terrible enemigo del género humano. Y a su parecer, estimaron que la ciencia de todas las cosas debía conseguirse mediante enormes esfuerzos y un estudio atento, con toda la atención de la inteligencia; y permitieron al hombre que se dedicara a la búsqueda e investigación cuanto quisiera, incluso hasta la saciedad, si fuera posible. Pues entre todas esas cosas que deben buscarse, juzgaron que lo mejor era lo que fue elogiado en Salomón, el más sabio de los hombres, con las mayores alabanzas. Y leemos que le fue concedida por Dios la capacidad del corazón que la mayoría interpretan que es el conocimiento de todas las artes buenas.

A partir //4 A de este juicio de los sabios, nació una curiosidad que estimuló la inteligencia de muchos, y se ejerció en el conocimiento no sólo de las cosas presentes, sino también de las anteriores y de las futuras e impulsó a la investigación de las causas, y las razones de todas las cosas. Pues consideraban vergonzoso ignorar lo que había existido, o existía, no escatimaron trabajo ni desvelo ninguno por conseguir la ciencia de todas las cosas, cuantas pudieran, y sobre todo de aquellas cuyo conocimiento no es perjudicial. De esta forma de pensar provienen tantos y tantos estudios diversos de los hombres.

En cambio otros, queriendo conocer las cosas por sus sentidos y por la experiencia, acudían allí donde pensaban que estaban. Pero algunos, con menor gasto y esfuerzo, han aprendido por los escritos y narraciones de otros, lo que habían deseado saber, y después han dejado de ello testimonio literario. De aquí la discusión ingeniosa y exquisita sobre la naturaleza de las cosas, de aquí las narraciones de episodios bélicos, la descripción de las costumbres y de los intereses de cada uno de los pueblos y naciones. De aquí las historias en las que se recogen las frases sentenciosas de los hombres ilustres y se enuncian sus brillantes hazañas, que no sólo son celebradas en los textos literarios, sino también se representan ante la mirada de todos por los pintores, escultores y por distintas obras de los artesanos. Pero las hazañas y lo que es de uso común entre los hombres y en el comercio, la concordia y asociación, la desunión y la discordia, y otros conceptos de esta clase que suelen suceder a

dissidia et discordiae, et cetera huiusmodi, quae saepius euenire solent, sed etiam tum publica, tum priuata unuscuiusque opera, scribendi argumenta plerisque fuerunt, siue illa communis utilitatis, siue etiam pompae, et ostentationis gratia confecta fuerint. De quo genere sunt: moles, aedes, aedificia, templa, portae, arcus, porticus, atria, plateae, moenia, urbes, muri, turrets, suburbana, uineae, horti, uillae aedificationes, gymnasia, palaestra, circi, theatra, amphitheatra, pontes, fontes, pyramides, obelisci, currus, carpenta, esseda, sedes, tripodes, mensae, scamma, atque alia paene innumerabilia, quae uel ab humano sunt profecta ingenio, uel industria et artificio perpolita sunt et exornata.

Quibus accedunt et illa: gestamina, uestimentorum diuersitates, diuersae ac uariae insignium formae, quibus et gentes et familiae dignosci possent, collegia publicorum et priuatorum functiones munerum. Quae quidem omnia, quoniam ad aliquem usum spectare possunt, ab antiquis digna sunt habita, quorum formae, rationesque omnes uel litteris consignarentur, uel picturis et imaginibus exprimerentur, ut hac illae ratione, aut absentibus innotescerent, aut per 13a B manus ueluti traditae ad posteros peruenirent. Intelligebant quippe uiri et ingeniosi et docti nullam adeo esse rem ex iis omnibus, quae aliquod sunt sortitae nomen, quae quidem sui cognoscendi desiderium subtilibus praestatibusque ingeniis non iniecerit, quibus ingeniis consulere, et ea, quantum in se esset, adiuuare, ad suum ipsorum officium pertinere sunt arbitrati. Quod quidem consilium, ad eum, quem ipsi sperauerant, exitum perductum est.

Inter eas enim omnes optimas ingenii exercitationes, quas a ueteribus inuentas recentiores exornarunt, historia suo quodam ueluti iure non postremum obtinet locum. Ea etenim rerum gestarum seriem et narrationem perpetuo conseruat. Atque ex eius lectione, quantum prudentiae in rerum administratione hominibus accedat, cuius patet. Porro, in historiis saepius fit mentio earum rerum, quas iam enumerauimus, eaeque uix possunt intelligi, nisi in ordinem redactae alicuius opera explicentur. Quod nisi fiat, saepius lector retardabitur, et incepta lectione, ob earum rerum difficultatem cogetur absistere. Eoque magis hoc accidet, quo illae in grauioribus, magnaeque auctoritatis scriptoribus occurrent.

Nostra autem hac aetate, qua ea, quam ingenuae artes ac disciplinae contraxerant, rubigo detera est, plerique docti, et praestantes uiri summo studio, maximaque adhibita diligentia multarum illiusmodi rerum notitiam crassa quadam tenebrarum caligine obductam in lucem reuocarunt, et libros illis ipsis de rebus conscripserunt. Alii uero dum in aliarum rerum tractatione uersarentur, haec etiam, si quando occurrerent, attigerunt, et multa, quae ad antiquitatis rationem pertinebant, alioqui obscura explicauerunt. Atque hac

menudo, así como las acciones públicas y privadas de cada uno sirvieron a muchos de argumento para escribir, tanto si se formaron en aras de un beneficio común, como si fue para la gloria y ostentación. De este género son: máquinas de guerra, mansiones, edificios, templos, grandes puertas, arcos triunfales, pórticos, atrios plazas, murallas, ciudades, muros, torres, propiedades cercanas a las ciudades, viñas, jardines, edificaciones, gimnasios, palestras, circos, teatros, anfiteatros, puentes, fuentes, pirámides, obeliscos, carros de competición, carrozas, carros de guerra, tronos, trípodes, mesas, escaños y otras casi innumerables que han sido producidas por el ingenio de los hombres, han sido perfeccionadas y embellecidas con su arte y técnica.

A ellas se añaden los medios de transporte, la diversidad de ropajes, las variadas y diversas formas de los estandartes por los que se podían reconocer a los pueblos y a las familias, las asociaciones de cargos públicos o las funciones de los empleados particulares. Todo esto, porque pueden ser de alguna utilidad, fue estimado por los antiguos y registraron por escrito todas sus características o los representaron en pintura o en imágenes, para que con esta descripción se pudieran transmitir a quienes no los vieron, como si fuera una entrega en mano //3a B para la posteridad. Pues los hombres ingeniosos y eruditos entendían que no había una sola cosa entre todas las que corresponden a esos nombres, que no despierte el deseo de que quieran conocerla las inteligencias más despiertas y sutiles. Se preocuparon de estas mentes inquietas, y consideraron que era su deber ayudarles en cuanto de ellos dependiera; y esta preocupación logró el éxito que ellos habían esperado.

Y entre todos los ejercicios del ingenio que los contemporáneos adornaron pero que habían sido inventadas por los antiguos, la historia alcanza una posición nada despreciable, pues mantiene siempre la serie y la narración de las hazañas bélicas. A partir de su lectura resulta patente para cualquiera la prudencia que tenían los hombres en la administración de los recursos. Además en la historia se hace mención a menudo de las cosas que hemos reseñado, y que no se pueden comprender si no se explican en la obra de alguien que las haya recogido por su orden. Si no se hace así, el lector se retrasará y se verá forzado a desistir de la lectura en cuanto la comience. Y esto sucede más porque se presentan en los escritores más serios y de mayor autoridad.

Sin embargo, en nuestra época, en la que las artes liberales y las disciplinas se han liberado de la herrumbre que se les había formado, muchos eruditos y hombres notables han sacado a la luz la noticia —cubierta por una densa oscuridad de tinieblas— de muchas realidades de esta clase con gran esfuerzo y aplicando la máxima diligencia, y han escrito libros sobre aquellos temas. Otros, mientras se dedican a tratar otras cosas, hacen referencia a ellas si se les presentan en alguna ocasión, y han explicado muchas noticias oscuras que eran pertinentes al conocimiento de la Antigüedad. Y por esta causa se llaman “anticuarios” con toda razón, puesto que como estudiosos de la Antigüedad

de causa antiquarii merito sunt appellati, cum, scilicet, antiquitatis studiosi ea prodiderint, sine quibus antiquitatis nomina intelligi nullo pacto poterant. Quorum ominum labores a doctissimis quibusque uiris commendantur. Cum ex iis non solum praesentia, uerum etiam futura aperte cognosci possint. Pleraque uero ex iis, quorum aut exiguus, aut omnino nullus est usus, uel ob id solum, quod aliquando extiterunt, digna sunt habita, quae e tenebris uindicata in conspectum darentur hominum, uel priusquam uetustate consumpta obliuione delerentur sempiterna, tum descriptionibus, tum etiam historiis renouarentur, et posteritati conseruanda traderentur.

Quocirca, ea, quae non sine singulari Dei uoluntate sunt edita, et quorum adhuc summae auctoritatis remanent monumenta aspectu pulcherrima, scitu dignissima, atque adeo hominibus ipsis utilissima, dubium non est, quin ab hominibus et diligenter conseruari et continuo studio excoli debeant. Nihil enim eorum omnium, quae Deus instituit, non est eximia ornatum pulchritudine, atque adeo id, in quo tota uis naturae adhibita esse uideatur. Ut uero ea omnia perfecte tenere, diuini potius, quam humani est ingenii, sic etiam, uelle ea omnino ignorare, aut negligere, turpis otii ac desidia, ignauiaeque uitio uertendum est, praesertim iis, qui iam accesserunt ad studia ingenuarum artium, ac disciplinarum.

Qua uero ratione Deus, uerae scientiae, sapientiaeque mysteria, non aliunde, quam ex sacris uerbi sui libris peti iussit, eadem quoque ea omnia, quae non tam argumenta, quam suae sunt ornamenta sapientiae, ex iisdem hauriri uoluit. Ac re uera ea omnia, quae hisce de rebus a reliquis sunt tradita scriptoribus, nec tractandi subtilitate, neque rerum ipsarum elegantia et utilitate cum iis, quae in sacris habentur libris, aliqua ex parte conferri possunt. Quod si praeter hanc, quae ex minimis Sacrae Scripturae non tantummodo rebus, sed etiam uerbis ingens capitur utilitas, nulla ad homines alia perueniret, hac tamen unica omnes ad earum rerum studia incitari deberent et impelli. Nullum enim adeo in tota illa sacra lectione, uel minimum est uocabulum, quod a Spiritu Sancto non sit profectum. Quocirca ea, quod talem, tantumque habent auctorem, quin scitu sint dignissima, dubitandum non est.

Ad quam auctoris ipsius summam dignitatem et auctoritatem et illud accedit, in nullo Sanctae Scripturae uerbo, id modo, si attente, atque ex sui ipsius natura consideretur, summam non elucere excellentiam.

Si uero ab ea, quae iis 15A ex rebus et uerbis ad homines redit, utilitate, sacrae paginae ratio ducatur, comperiemus profecto inde ad homines maximum peruenire compendium. Ea enim omnia, quae a Spiritu Sancto sunt profecta, ad nostram referri utilitatem, atque eam ob causam ab eo esse conscripta, testis est Apostolus ille sanctius. Quamobrem quamplures uiri

han proporcionado los datos, sin los cuales los nombres de la Antigüedad no se podían entender de ninguna manera. La labor de estos hombres ha sido ensalzada por los más grandes eruditos, porque con esos datos no sólo se puede conocer lo presente, sino también claramente lo futuro. La mayoría de estos objetos, que tienen un uso escaso o nulo, o porque existieron alguna vez, y que sólo se tienen por dignos de estudio para darlos a conocer a la gente rescatándolos de las tinieblas, o para renovarlos para siempre con descripciones e historias antes de que sean destruidos por el olvido al extinguirse su memoria, y se puedan transmitir a la posteridad para que los conserve.

En cuanto a lo que ha sido revelado por voluntad de Dios, y cuyos testimonios todavía de mucha autoridad, muy hermosos de ver permanecen, muy dignos de ser conocidos y muy útiles para los propios hombres, sin duda deben ser diligentemente conservados por los hombres y deben recibir constante atención. Pues ninguno de todos los que Dios instituyó ha carecido de una rara belleza, y además aquello en lo que parece que se ha concentrado toda la fuerza de la naturaleza. Pero como tener todo eso perfectamente es más bien propio de la inteligencia divina que del ingenio humano, así también, querer ignorarlo absolutamente o descuidarlo, es propio de una dejadez y una desidia vergonzosas, que se han de transformar en el defecto de la molición, sobre todo en el caso de quienes han comenzado el estudio de las artes y disciplinas liberales. Por esta razón Dios mandó que no se buscaran los misterios de la ciencia y de la sabiduría más que en los libros sagrados de su palabra, y también quiso que se buscara allí mismo todo eso mismo, que no son tanto argumentos como adornos de la sabiduría. Y en realidad todo eso que ha sido tratado por los demás escritores no puede compararse en ninguna medida ni con la sutilidad en el tratamiento, ni con la elegancia de los temas mismos y la utilidad con que se encuentran en los libros sagrados. Y aun en el caso de que, aparte de éste —que como beneficio se consigue enorme— no sólo de los detalles más pequeños de la Sagrada Escritura, sino también de sus palabras, los hombres no percibieran ninguna otra utilidad, deberían todos estimularse y motivarse al estudio de esos contenidos. Pues bien, en toda aquella sagrada lectura no hay ninguna palabra por pequeña que sea, que no proceda del Espíritu Santo. Por eso, porque tienen un autor de tal categoría e importancia, es indudable que sean muy dignas de ser conocidas.

A esta suprema dignidad y autoridad del autor mismo se añade que en ninguna palabra de la Sagrada Escritura, deja de brillar la suprema excelencia, si se considerara atentamente según su naturaleza.

Pero si se estiman los textos sagrados // 5 A por el beneficio que se obtiene de los contenidos y las palabras para los hombres, encontraremos que deriva de ahí un gran compendio para los hombres. Pues aquel santo apóstol es testigo de que todo lo que proviene del Espíritu Santo conviene a nuestro beneficio, y está escrito con ese propósito. Por ese motivo, muchos hombres

doctrina et pietate singulari, atque in primis rerum studiosi diuinarum, in illius etiam, quae in Sacrae Scripturae tractatione minima esse uidebantur, pro ea, quam iis inesse crediderunt, dignitate nullos licet maximos labores unquam recusarunt. Etsi enim multa in unoquoque earum rerum genere sunt explicata, plura tamen adhuc latere ac desiderari putarunt. Existimantur itaque, operae se pretium facturos, si hoc laboris non solum in iis, quae in nouo, uerum etiam in Veteri Testamento describuntur, 13b B susciperent, et ad eas se figuras et mysteria, quae in sacris leguntur libris explicanda conferrent. Censuerunt quippe huiusmodi ea esse, quorum explicatio ab optimo quoque expeti debeat.

Animaduenterunt etiam imaginibus illis, ac delineamentis ueteres illos, ut plurimum esse usos, atque illis ipsis ad lucis et ueritatis cognitionem perduci solitos fuisse. Haec itaque si nesciantur, ueterum illorum patrum sapientiam, et ea, quorum collatio ad aureae huius aetatis commendationem necessaria est, plane ignorari necesse erit. Equidem ea nosse in genere, quae ab Ecclesia nobis ex uerbo Dei, et credenda et agenda proponuntur, ad salutem satis esse non negamus. Veruntamen, cum sacri libri ideo sint editi, ut in eorum lectione et oboedientia piorum exerceantur animi, id certe per unumquemque Sacrae Scripturae studiosum praestari debet, ut nulla eorum pars summo studio, maximaque adhibita diligentia, ab se non euoluatur. Hoc enim non est absimile iis, quae a summo illo omnium hominum magistro Christo in hanc sententiam his sunt pronuntiata uerbis:

Omnem enim scribam –inquit is– doctum in regno caelorum similem esse deo homini patri familias, qui profert de thesauro suo noua et uetera³.

At uero inter ea omnia rerum genera, quae ad eius, quae in sacris continetur libris sapientiae apparatus pertinent, sacrarum structurae fabricarum non minus sua ipsius natura, et arte, quam ea, quam in se continet, significatione est admirabilis. Si enim uniuersa illa mensurarum, figurarum, totiusque structurae et artificii ratio, quae sacris continetur libris, diligenter et attente consideretur, sine dubio omnem illam aedificationum rationem, quae apud Graecos et Latinos fuit, aut hinc ad ipsos effluxisse, aut certe ob eam potissimum causam, quod huic non sit absimilis, laudatam celebratamque esse fatendum erit.

Si etiam eorum significatio mysteriorum, quae sub iisdem latent operibus diligenter attendatur, cetera omnia, quae summa cura, maximo studio, maxima hominum industria et laboribus constructa fuerunt, a sacris operibus longe superari uidebimus. Pleraque ex antiquis illis monumentis

3 Mt. 13, 52.

de doctrina y piedad singular, y estudiosos como los que más de la realidad de Dios, nunca rechazaron ningún esfuerzo por grande que fuera incluso en esos detalles que parecen mínimos en el texto de la Sagrada Escritura, por aquella dignidad que creyeron que se encontraba en ellos. Pues aunque se han dado muchas explicaciones en cada uno de los géneros del contenido, pensaron que todavía algunas permanecían oscuras y se echaban en falta. Por tanto estimaron que valdría la pena que emprendieran esa labor no sólo en los pasajes que se inscriben // 3b B en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo, y que se compararan para explicar las figuras y misterios que se leen en los libros sagrados. Pues pensaron que había detalles de esta clase cuya explicación debía ser investigada por los mejores especialistas.

También advirtieron que los antiguos se habían servido de aquellas imágenes y dibujos muchísimo, y que se habían acostumbrado a guiarse por ellos para llegar al conocimiento de la verdad y de la luz. Por consiguiente, si se desconoce esto, ocurrirá necesariamente que la sabiduría de aquellos antiguos padres, y esos contenidos cuya se revisión se necesita para que se estime esta edad de oro, no se conozcan en absoluto. Por cierto que no negamos que sea suficiente para la salvación conocer en general lo que la Iglesia nos propone creer y hacer, según la Palabra de Dios, pero puesto que los textos sagrados se han dado a conocer para que las almas de los hombres piadosos se ejerciten en su lectura y obediencia, cada uno de los estudiosos de la Sagrada Escritura debe procurar que no haya parte ninguna de ellos que no sea trabajada con el máximo interés y aplicando la máxima diligencia. Pues esto no es diferente de lo que Cristo, maestro supremo de todos los hombres expresó con estas palabras:

Pues conviene que todo escriba entendido en el reino de los cielos sea semejante a un padre de familia, que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

Pero entre todos esos géneros que son pertinentes al aparato de esta sabiduría que se contiene en los libros sagrados, la estructura de las construcciones y productos artesanales de la Biblia no es menos admirable por su naturaleza y su técnica, que por el significado que contiene en sí. Pues si la proporción de las medidas, figuras, de toda la estructura y artificio que se contiene en los libros sagrados se considera diligente y atentamente, sin duda que toda aquella proporción de las edificaciones que se observó en Grecia y Roma, habrá que reconocer que, o se tomó de aquella, o que sobre todo fue alabada y celebrada porque no es diferente.

También, si se atiende con diligencia al significado de esos misterios que subyacen a esas obras, veremos que todo lo demás que fue construido con el máximo cuidado, el máximo interés, la máxima laboriosidad y esfuerzos de los hombres, es superado con mucho por las obras que aparecen en la Biblia. La mayoría de aquellos antiguos monumentos y obras conservaron en sí un significado, lo reconozco, pero hemos descubierto que seguramente no hay

atque operibus, suam in sese –fateor– significationem continuerunt, sed eam profecto, quae hominum fuit ingenio, iudicioque constituta. Quae etiam neque adeo est exacta, quin eam plerisque in locis ineptam esse deprehenderimus.

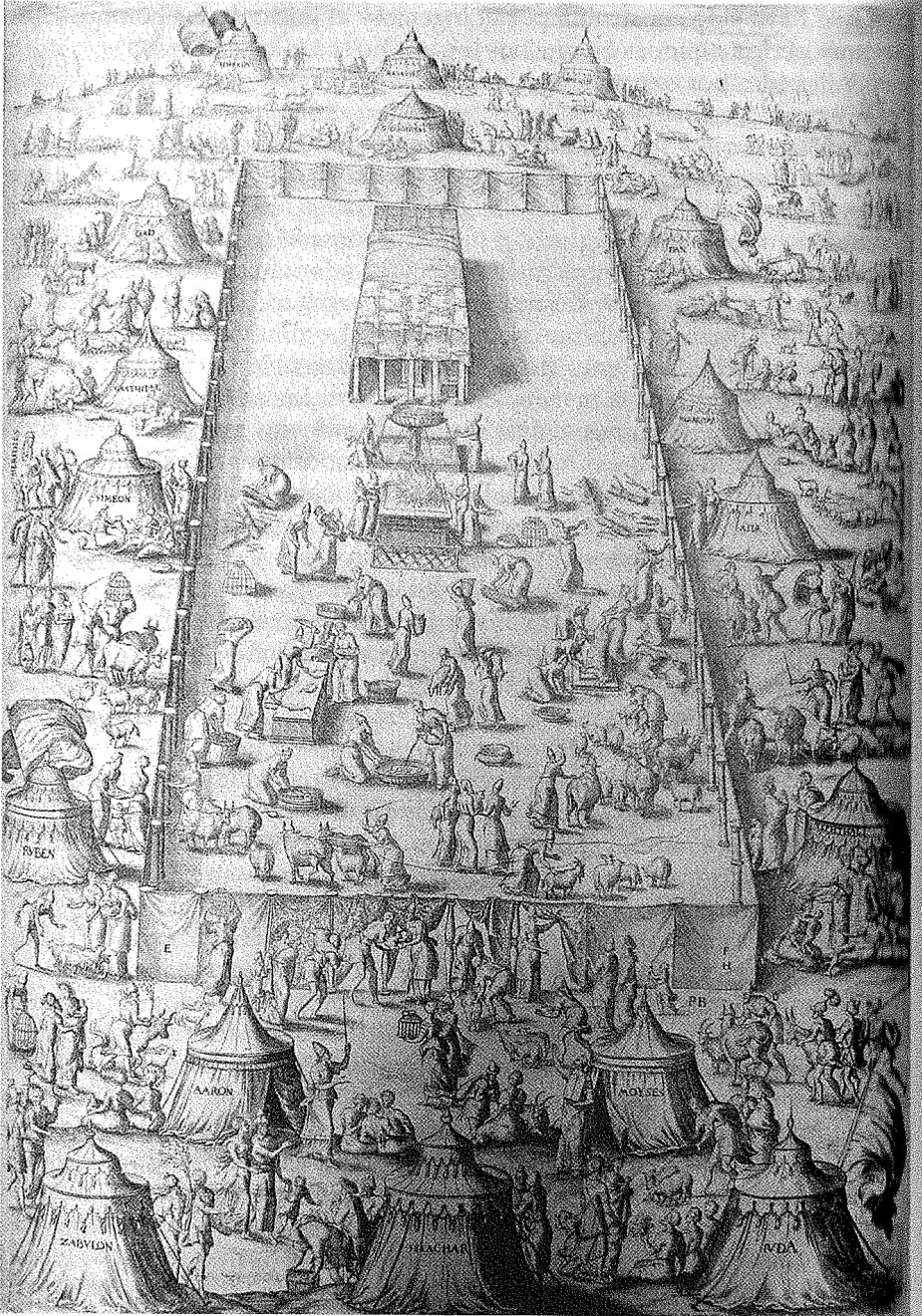
Atque his quidem plerique doctrina et pietate uiri praestantes rationibus adducti, ad sacrarum se fabricarum inuestigandam, cognoscendamque rationem contulerunt. Quorum nonnulli –ut quod sentio libere dicam– adeo egregiam hac in re posuerunt operam, ut ab ipsis nihil non sit praestitum. Verum enimvero, cum illorum exemplo, id quoque studii genus a nobis non sit praetermissum, qua maxima potuimus diligentia, quid ab unoquoque illorum recte sit adnotatum, et quid etiam minus sit animaduersum, obseruauimus. Et quidem nonnulla scitu maxime digna, uel ob sacrae linguae, uel etiam architecturae ignorationem, aut praetermissa, aut certe eo, quo debuerunt modo, neque intellecta, neque tradita esse comperimus. Eum enim, qui utraque non sit praeditus facultate, multorum tum uerborum, tum rerum significationem ad rerum illarum cognitionem necessariam ignorare necesse est. In illis enim diuinis operibus, hic est constitutus ordo, ut ea, scilicet primum ex eo, quod in se habent mysterio, mox ab arte –quae in illis est praestantissima– ac postremo ex uerborum, quibus describuntur, ui et tum cognoscantur. Quocirca nobis, quibus summo Deo beneficio, tum arcae illius significationis, tum etiam linguae Hebraicae atque architecturae artis cognitionem impertiit –ea, quam sit exigua ingenue agnoscimus– nihil non enitendum duximus, quod modo hac in parte ad regionum apparatus Bibliorum, et in communem omnium utilitatem conferre possemus.

Vobis itaque, pii ac studiosi in Christo fratres, tum arcae illius a Noe aedificatae, tum tabernaculi a Mose erecti, atque etiam eorum aedificiorum, quae a Salomone sunt instituta, rationes omnes, qua potuimus, et sedulitate et breuitate expositas, elegantique imaginum structurae repraesentatas exhibemus. Hic quoque nonnullas eorum mysteriorum, quae iis in rebus continentur, et quorum causa, tot, tantaque operum moles olim a Deo sunt insituae, ueras explicuimus significationes, ex quibus quidem arcana illa tum admirabilia, tum cognitu dignissima intelligi poterunt et cognosci. In eorum uero gratiam, quibus nostra hac opera nondum satisfacere potuimus, atque adeo eorum omnium, qui sacris dant operam litteris, aliud, ut speramus, opus, in quo omnia haec latius explicabuntur aut a nobis, aut a quopiam alio proficiscetur. Interim uero nostros, hosce labores, quos eo lubentius susceperimus, quo eos uobis gratiores fore intelligemus, aequo animo accipite. Vestrum est, lectores, uestris studiis ac uotis, ita nostris fauere conatibus, ut ad alia uestrae omnium utilitatis gratia et suscipienda et absoluenda, currenti –ut aiunt– calcar addatis. Datum Antuerpiae pridie eius diei, quo die festum in omnium honorem sanctorum a Catholica celebratur Ecclesia.

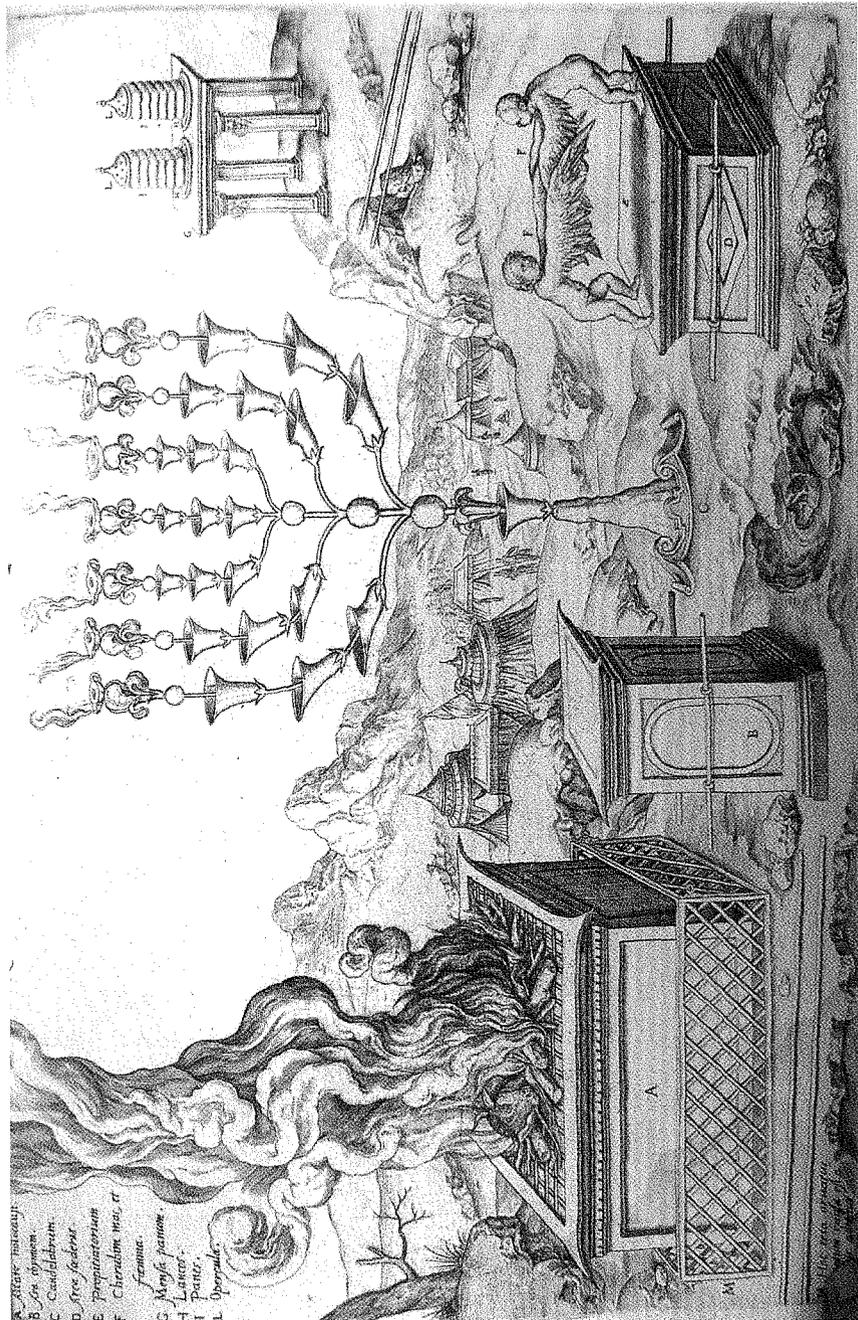
cosa que haya sido construida por el ingenio y el juicio de los hombres, que por muy perfecta que sea en muchos lugares no sea inadecuada.

Y llevados por estas razones, muchos eruditos que destacan por su sabiduría y piedad, se dedicaron a investigar y conocer la proporción de las construcciones y objetos de la Biblia. De éstos ninguno –diré libremente lo que pienso– hicieron una labor tan meritoria en este tema que no haya detalle que no hayan procurado. Pero en realidad llevados de su ejemplo tampoco hemos descuidado este género de estudio y hemos observado con la máxima diligencia de que somos capaces, qué había anotado cada uno correctamente y qué había sido menos atendido. Y ciertamente habían pasado desapercibidas algunas noticias muy dignas de ser conocidas, por desconocimiento de la lengua sagrada o también de la arquitectura, o hemos descubierto que no se habían entendido ni tratado de la manera en que se debía hacer. En efecto, quien no tiene competencia en ambas disciplinas, necesariamente ignora el significado de muchas palabras o de las realidades para el conocimiento preciso de aquellos materiales. Pues en las obras de la Biblia se ha establecido este orden para que se conozcan, esto es, en primer lugar según el misterio que contienen en sí, después por el arte –que es muy destacado en ellas– y por fin según la connotación y el uso de las palabras con las que se describen. Por eso a nosotros, a quienes, como un gran regalo, Dios nos ha concedido el conocimiento –reconocemos honradamente qué pequeño es– de aquel significado arcano, de la lengua hebrea y de la técnica de la arquitectura, consideramos que hay que esforzarse en todo lo que en esta parte podamos conseguir para el aparato de la Biblia Regia y para el beneficio común de todos.

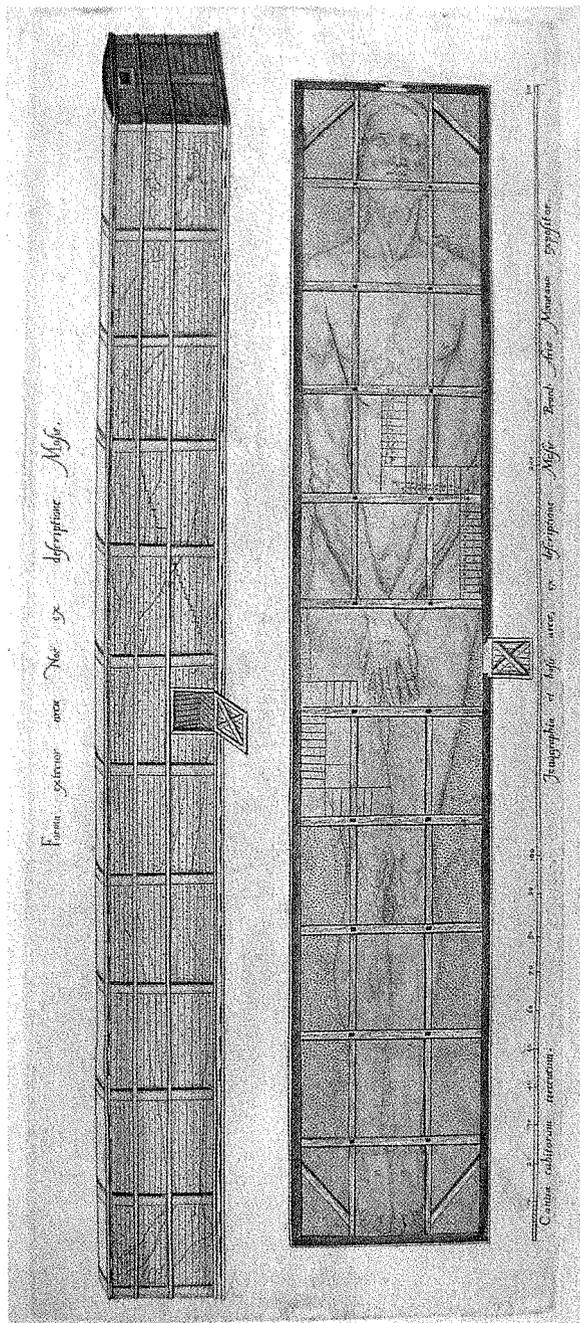
Para vosotros, en Cristo hermanos piadosos y estudiosos, hemos dispuesto los planos de aquel arca construida por Noé, los del tabernáculo erigido por Moisés, y también de los edificios que estableció Salomón, expuestos con fidelidad y brevedad, y representados con elegante estructura de imágenes. También hemos expuesto el significado verdadero de los misterios que esas realidades encierran, y por cuya causa fueron establecidas por Dios en otro tiempo tantas y tantas defensas; por medio de ellas se pueden entender y conocer aquellos arcanos admirables tan dignos de ser conocidos. En atención a aquéllos a los que aún no hemos podido satisfacer con esta obra nuestra, y además de todos aquellos que se dedican a los textos sagrados, saldrá otra obra –así lo esperamos– en la que explicaremos todo esto más extensamente, o lo explicará otro. Entre tanto, recibid de buen grado esta labor nuestra, que hemos asumido más gratamente porque sabremos que os iba a resultar más agradable a vosotros. Os corresponde a vosotros, lectores, favorecer nuestros esfuerzos con vuestros estudios y votos, para que nos estimuléis –según se dice– en nuestro trabajo por emprender y realizar otras obras para vuestro beneficio y el de todos. En Amberes, la víspera del día festivo que celebra la Iglesia Católica en honor de todos los santos.



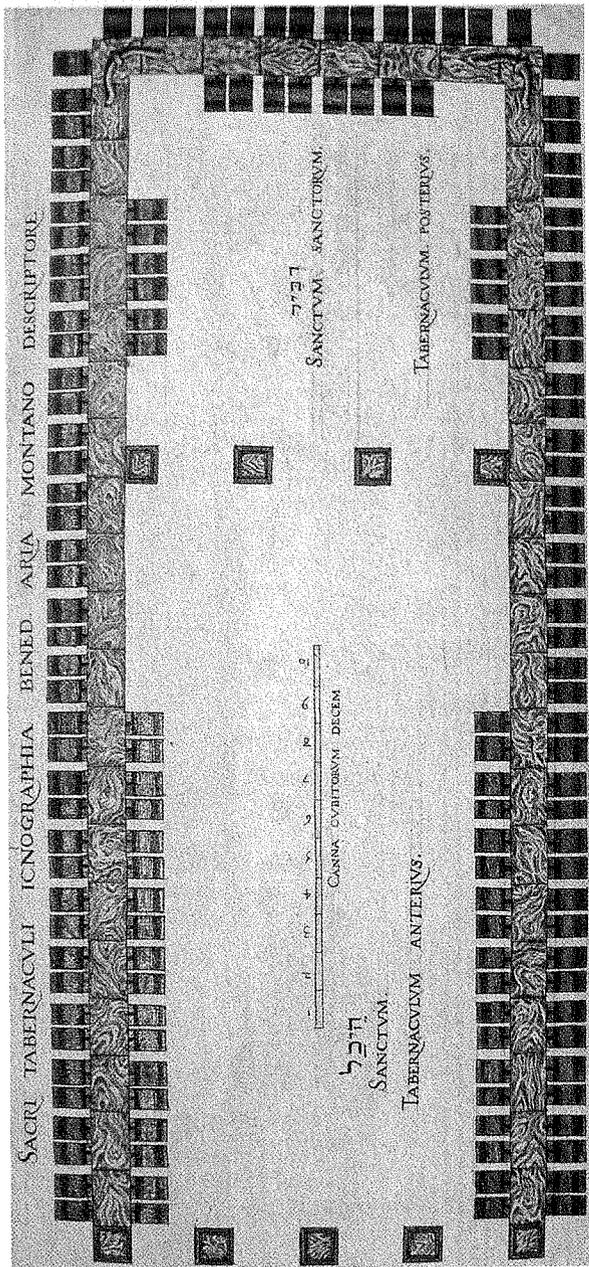
Tabernáculo y campamento de los israelitas. Exemplar.



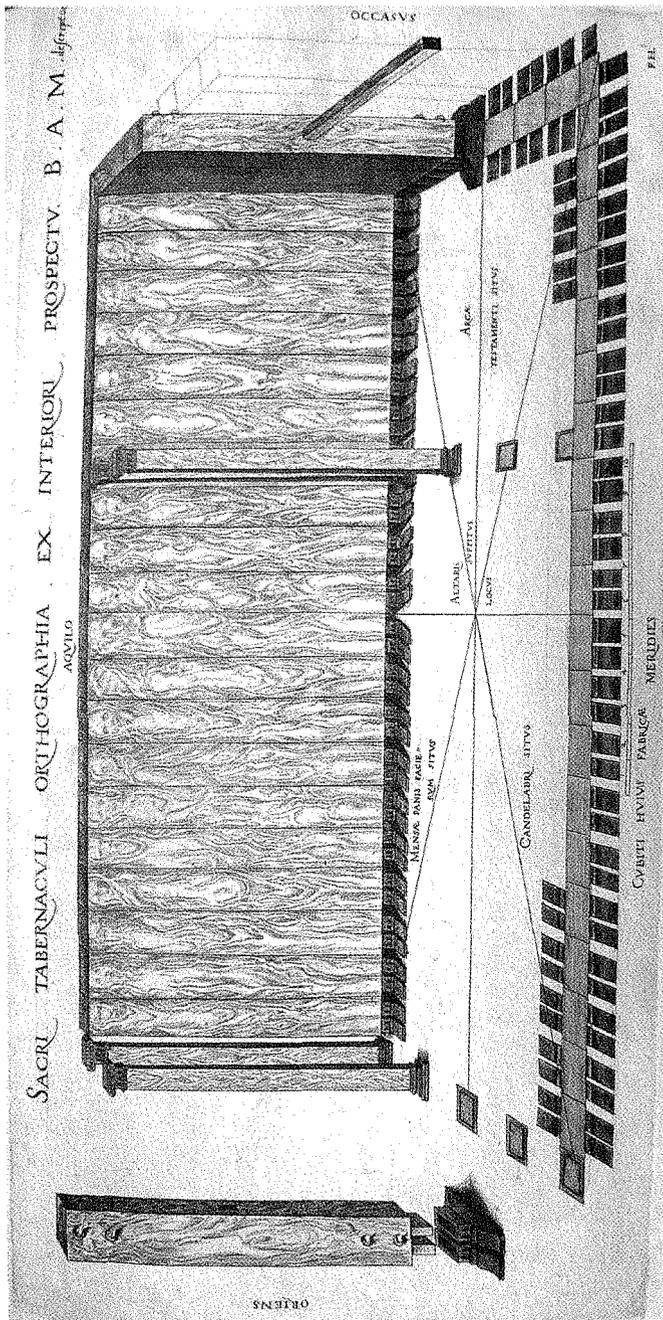
Los objetos del tabernáculo. Exemplar.



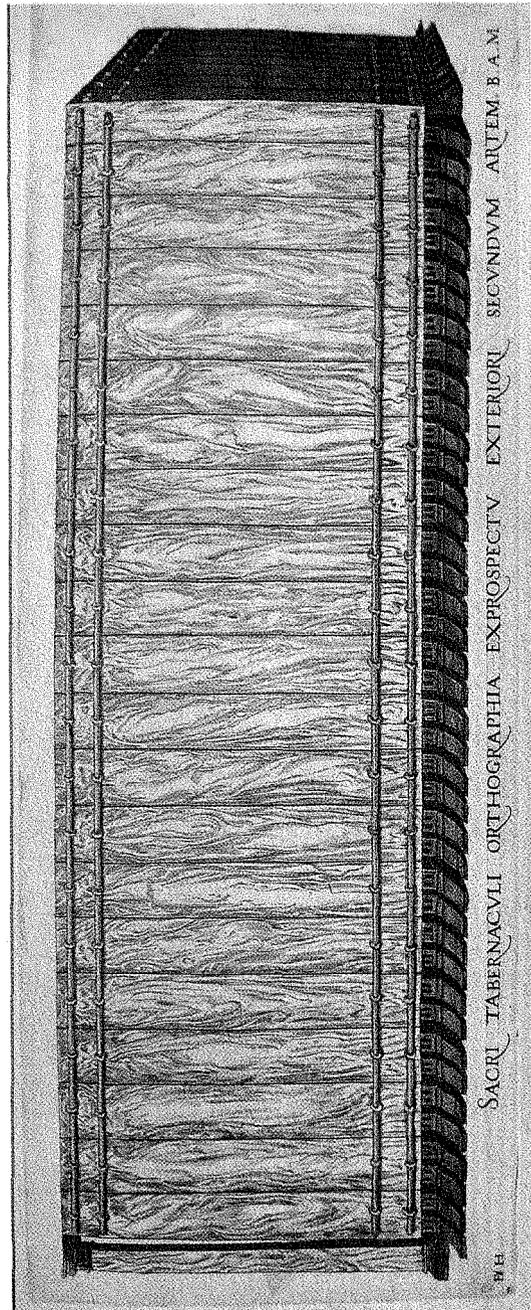
El arca de Noé. Exemplar.



Planta del Tabernáculo. Exemplar.

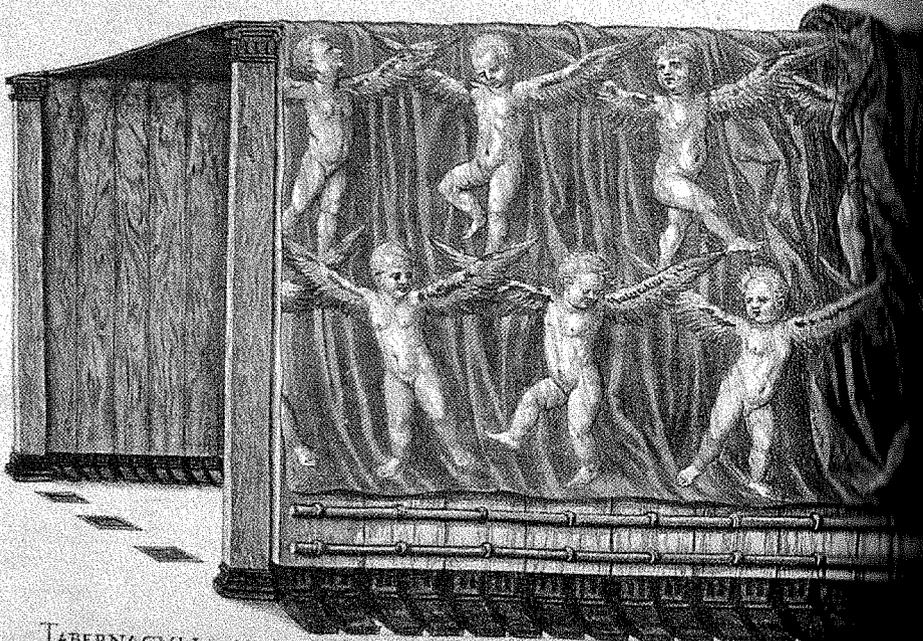


Sección y detalle de la construcción del Tabernáculo.



Estructura de madera del Tabernáculo. Exemplar.

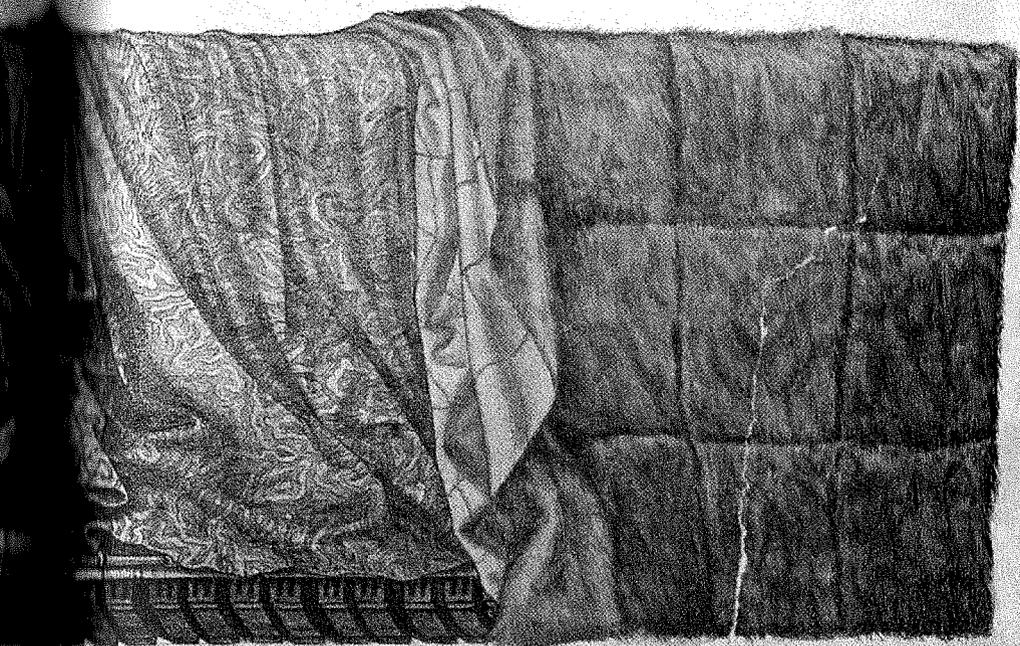
Pendebat infimum Velum ex anteriori parte certa mensura sed nobis in hoc



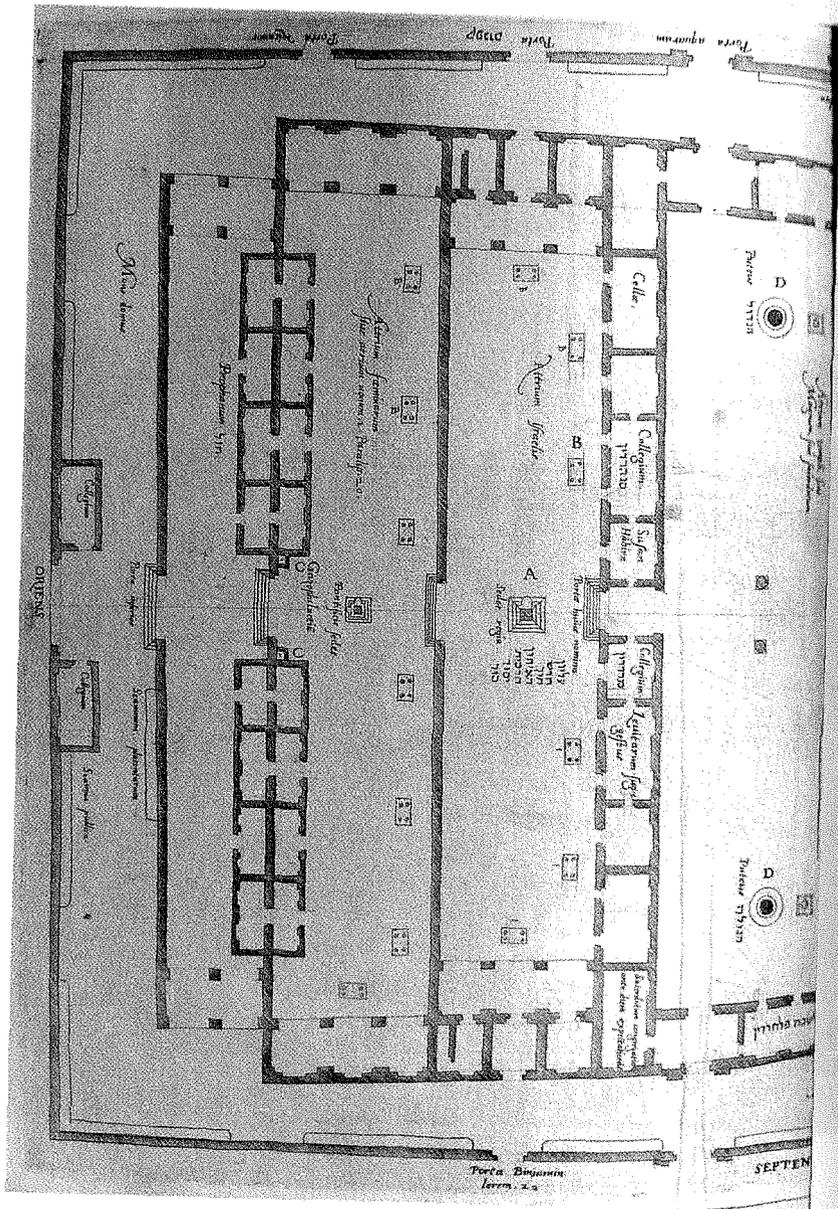
TABERNACVLI ABSOLVTI AC TRIPLICI VELO TECTI EXEMPLAR

Las cubiertas del Tabernáculo. Exemplar.

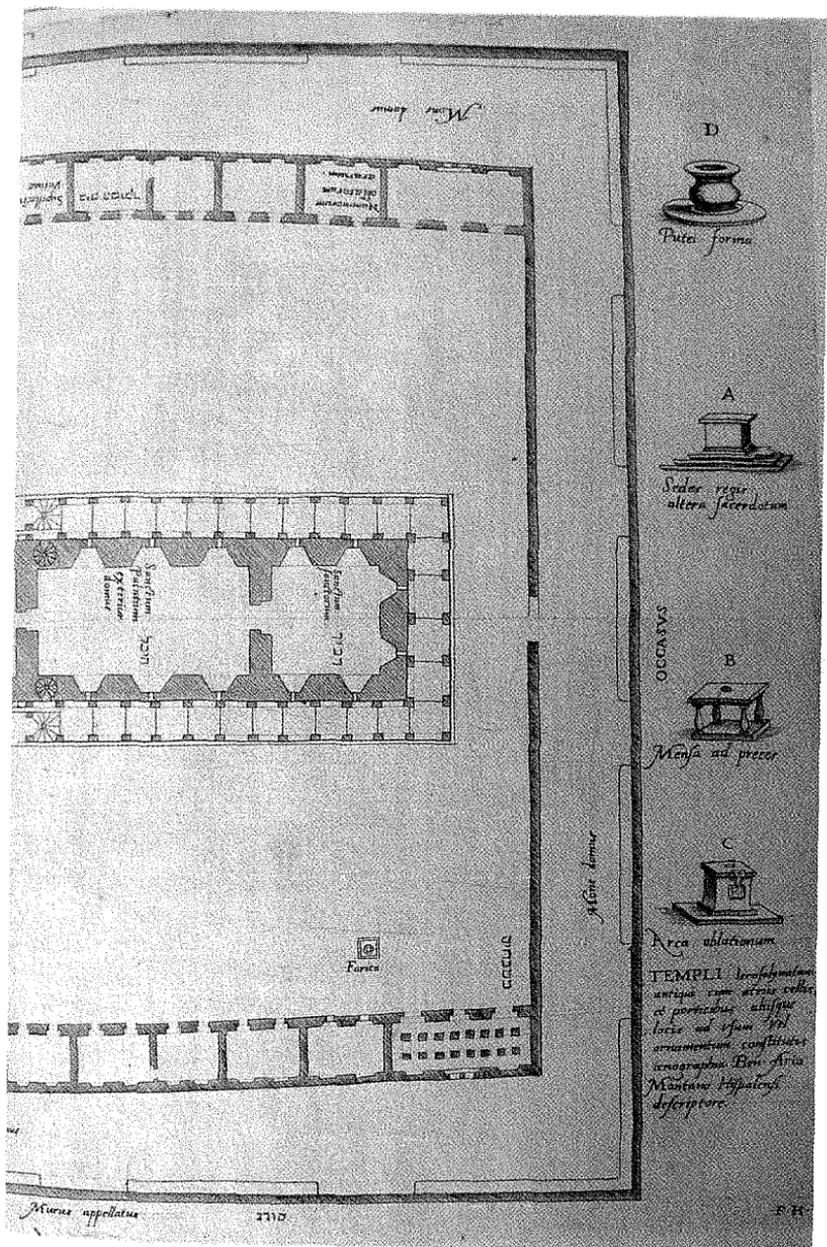
liberiores relinquere in inspectionem, re ductis sinibus illam partem a porta retraximus



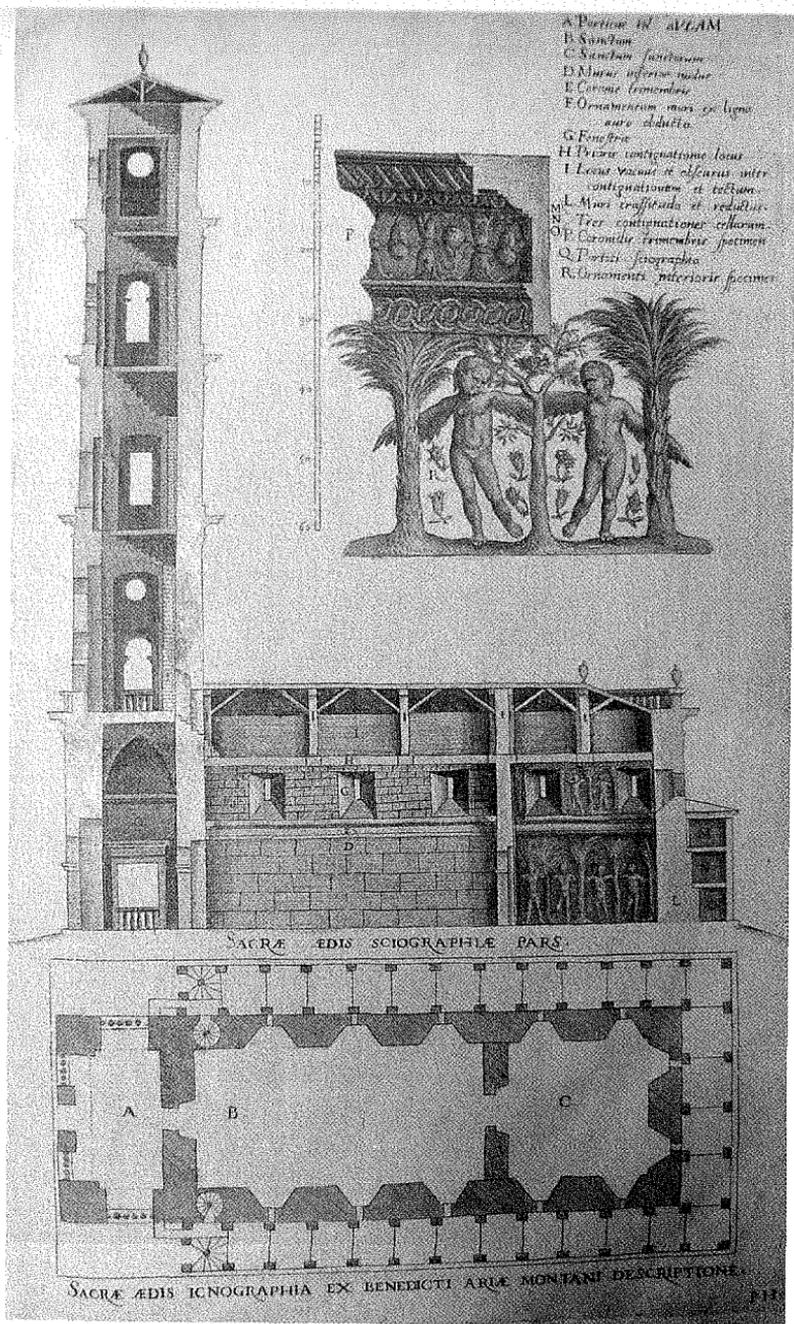
P. H.



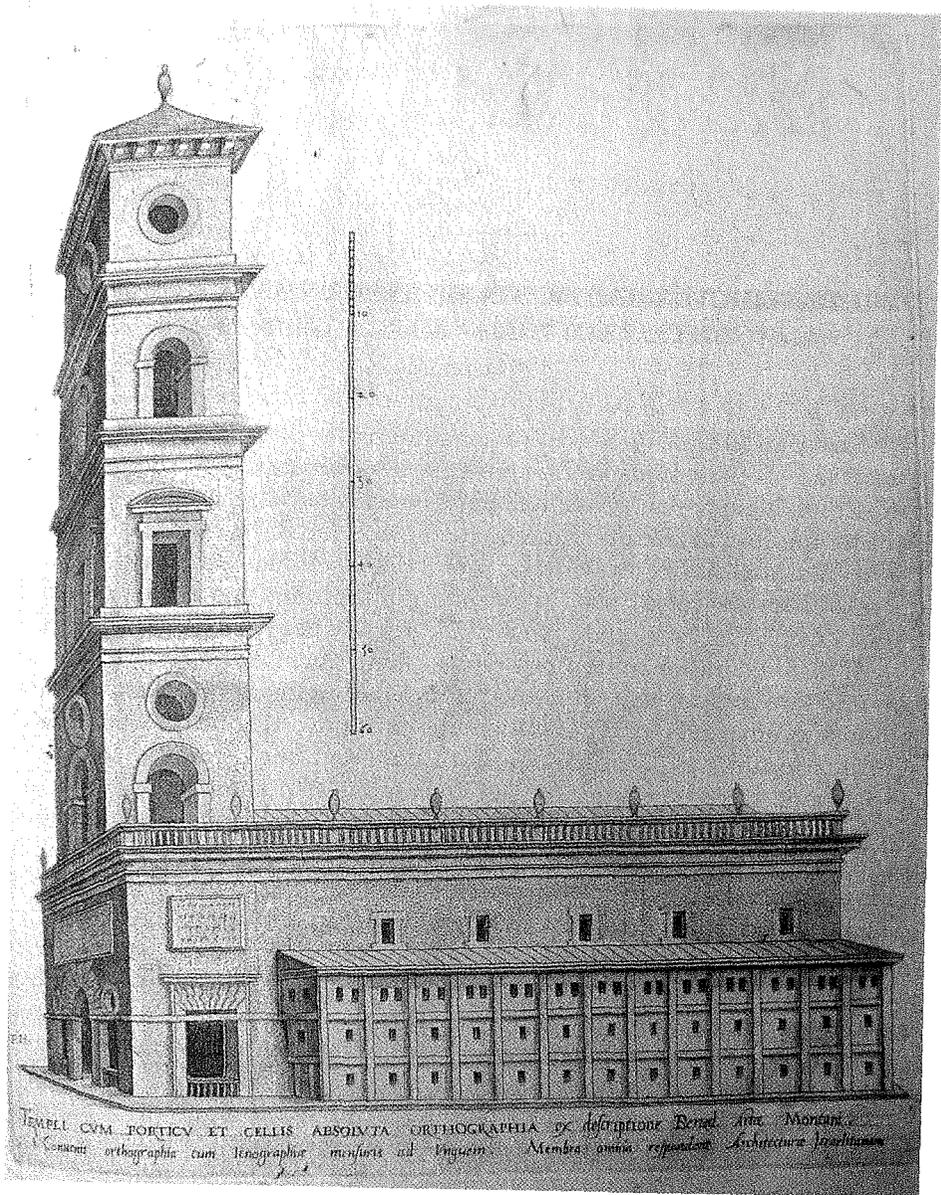
Planta del Templo de Salomón. Exemplar.



Planta del Templo de Salomón. Exemplar.



Sección y Planta del Templo de Salomón. Exemplar.



Vista exterior del Templo de Salomón. Exemplar.

BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN AARON

PRAEFATIO

Sacerdoti antiqui, quod umbra fuit admirandae illius lucis, quae per Iesu Christi sacerdotium atque sacrificium emicuit, arcanam significationem recte agnosci intelligique non posse, nisi partes omnes cognoscantur, quibus illud ministerium instructum ornatumque fuerat, aperte satis sanctissimus ille uir Paulus indicauit in illa mysteriis ac profundae doctrinae plenissima *Epistola*, quam *ad Hebraeos* conscripsit. In ea enim multas huius generis ac ministerii partes exactissime explicando persecutus, plures alias significationes tantum attigit. Idem etiam Iohannes Apostolus in libro, quem *Apocalypsin* inscripsit, non uno tantum loco egit, quinimo totum illud argumentum, quod omnino diuinum, diuinaeque sapientiae rationibus refertum est, multis allusionibus et significationibus ex antiqui sacerdotii obseruatione petitis, instruxit et amplificauit. Cum uero inter ceteras illius ministerii partes, uestimentorum ornatusque omnis rationem a Deo praescriptam, diligenterque a Mose, atque deinceps dum illa saecula durauere, non sine magno arcae significationis testimonio obseruatam perpetuo fuisse sciamus, et officio nostro satisfactori, et sacrarum rerum studiosis operae pretium facturi esse uidebamur, si partes ipsas, uti habuisse cognouimus, breuiter ac dilucide describeremus, ut ex obseruata atque inspecta prius imagine illa uisibili et corporea spiritualis illius ornamenti ac decoris, quo summus ille sacerdos, quem haec omnia significabant, aeterno Patri pro mundo omni litaturus placuit, contemplatio certius et expeditius iniri possit.

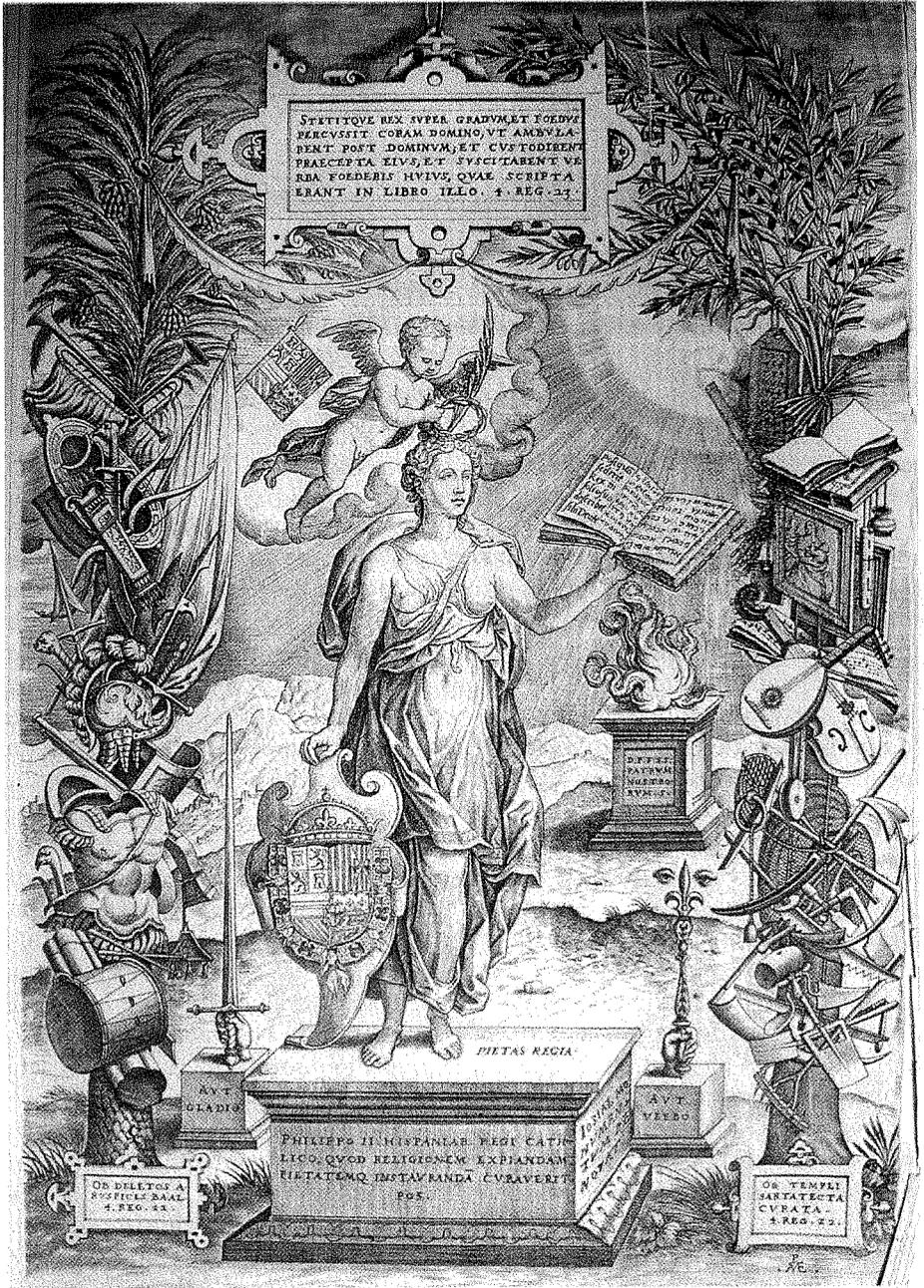
Cupimus uero nos ad publicam utilitatem de his reconditoribus rebus ac mysteriis aliquando disserere, aut aliquos sapientiae spiritu praeditos exstare, qui melius etiam, quam nos possumus, disserant. Nec uero dubitamus, quin Deus omnia haec, atque his etiam plura et maiora aperiri et communicari hominibus uelit, si modo tantum in eis studium, tantusque harum rerum amor, quantum ipsarum dignitas postulat, reperiatur. Datum Antuerpiae VII Kal. Aprilis M D LXXII.

PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO AARÓN O SOBRE LOS ORNAMENTOS SACERDOTALES*

San Pablo indicó con bastante claridad en la *Carta* que escribió a los *Hebreos* que no se podía reconocer y entender correctamente el significado arcano del sacerdocio antiguo, que fue sombra de aquella luz admirable, que se irradió por el sacerdocio y el sacrificio de Jesucristo, a menos que se conozcan todas las partes con las que había sido establecido y revestido aquel ministerio. Pues en esa carta, explicando con toda exactitud muchas partes de este género y ministerio, alcanzó otras muchas sólo con el significado. También el mismo apóstol Juan, en el libro que tituló *Apocalipsis*, no lo hizo sólo en un solo pasaje, sino más todavía, construyó y desarrolló todo aquel argumento, que siendo absolutamente divino, se llenó con las razones de la sabiduría divina, con muchas referencias y significados tomados de la observación del antiguo sacerdocio. Porque sabemos que entre las partes restantes de aquel ministerio, la razón prescrita por Dios de todas las vestiduras y el ornato, fue observada siempre diligentemente por Moisés, y después a lo largo de los siglos no sin un gran testimonio de su significado arcano, y nos parecía que iba a satisfacer nuestro deber e iba a merecer la pena para los estudiosos de la cultura bíblica, si describiéramos con brevedad y claramente esas partes, según hemos conocido que fueron, para que su contemplación pueda producirse de manera más cierta y resuelta a partir de que se observe y contemple antes aquella imagen visible y corpórea de aquel ornamento y vestidura espiritual, con la que el sumo sacerdote, a quien identificaban todos esos signos, agradó al Padre eterno en su intercesión por el mundo.

Pero deseamos explicar algunas veces estas realidades recónditas y esos misterios para el beneficio general o para que haya algunos eruditos dotados de espíritu de sabiduría que lo expliquen incluso mejor de lo que nosotros podemos hacerlo. Y no dudamos que Dios desea desvelar y comunicar más misterios e incluso mayores a estos hombres, si encuentra en ellos tanto estudio, tanto amor de estas cosas, cuanto requiere la dignidad de ellas. En Amberes 26 de marzo de 1572.

* Tomo VIII, 8.



Grabado introductorio a la Biblia.

**NEHEMIAS SIVE DE ANTIQVA IERUSALEM SITV VOLVMEN
A BENEDICTO ARIA MONTANO HISPALENSI DESCRIPTVM**

BENEDICTI ARIAE MONTANI IN HIEROSOLYMORVM DESCRIPTIONEM

PRAEFATIO

Cum puer in ea extremae Bethicae parte, quae hoc tempore Extremadura dicitur, educarer, praeter alios bonos uiros, quos in litteris ac religione rudimentorum magistros habui, usus etiam sum consuetudine, cura atque disciplina Iacobi Vasquii cognomento Matamori, uiri, qui rerum omnium peritia, ac summa uitae integritate sanctissimorum recentis quondam Ecclesiae sacerdotum exemplum multis testimoniis comprobatum, nostro saeculo retulit memorandum, cuius egregias laudes adhuc recenti memoria omni illa in regione constantes nos aliquando –ut eximia uirtutis ius, ratioque postulat– referemus. Is cum iuuentutem suam uariis peregrinationibus diu exercuisset, magno animi studio impulsus, ac dolore etiam affectus, quod omnium optimam et potissimam illam unam praetermisisset, quae in Syriam Palaestinam pietatis ergo suscipi a compluribus Christianis solet, post annum aetatis quadragesimum quartum, e patria denuo profectus, Hierosolymam petiit atque adiit, in qua biennio commoratus est, iis exercitationibus intentus, quae pios homines in illis locis occupare solent, id est, monumentis omnibus rerum a patribus quondam antiquis, et a Christo Domino, atque ab Apostolis tum gestarum, tum perlatarum uisendis, salutandis et obseruandis. Potuit sibi optimus uir in ea re abunde satisfacere, quod temporis commoditatem satis opportunam nactus esset, magna gratia apud illius regionis praefectum Turcam inita –erat enim ille ingenio, eloquio, morum et uitae honestae ac decore omnibus etiam hostibus amabilis– et pecuniarum, quas secum detulerat, facultate abunde instructus, linguarum non inscius, et picturae artis peritissimus, id, quod multae tabulae et alia sacrorum monimentorum exempla in Sancti Sepulcri et Bethlehemi templis ab eo dicata, multa etiam, apud nostrates Bethicos magno cum pretio habita testantur. Idem mihi primas in pictura lineas ducendi auctor magisterque fuit. Itaque cum eleganti adeo

PREFACIO DE BENTO ARIAS MONTANO A LA DESCRIPCIÓN DE JERUSALEM*

NEHEMÍAS

Cuando siendo niño me educaba en aquella parte extrema de la Bética que ahora se llama Extremadura, aparte de otros maestros en letras y religión que tuve, también frecuenté el trato, la tutela y disciplina de Diego Vázquez, de apellido Matamoros, que por su dominio de muchas materias y su perfecta integridad de vida fue un ejemplo memorable para nuestro tiempo –probado por muchos testimonios– de los sacerdotes santos de la Iglesia reciente, cuyos elogios constantes de aún fresca memoria en toda aquella región algunas veces –según requiere la razón y el homenaje debido a su eximia virtud– repetimos. Después de haber hecho varias peregrinaciones en su juventud, impulsado por su gran inquietud de saber, y también lamentando que se hubiera desaprovechado esa sola vía de piedad, la mejor y más importante de todas, que solían tomar muchos cristianos en dirección a la Siria Palestina, saliendo otra vez de su patria cumplidos ya los cuarenta años, se dirigió a Jerusalén, entró y se quedó dos años entretenido con esas actividades que suelen ocupar a los hombres piadosos en aquellos lugares, esto es, la visita, recorrido y observación de todos los sitios conmemorativos de alguna circunstancia de la vida de los padres antiguos, de lo vivido y padecido por Cristo el Señor y los Apóstoles. Aquel buen hombre pudo satisfacerse mucho de haber encontrado una oportunidad para ello, porque consiguió el favor del gobernador turco de aquella región –pues era amable de carácter incluso para todos sus enemigos, de conversación agradable, de honestidad costumbres y vida decorosa– y fue provisto de dinero en abundancia –que había llevado consigo– conceder de la lengua, y muy diestro en el arte de la pintura. Muchas tablas y otros dibujos de los monumentos sagrados dedicados por él en los templos del Santo Sepulcro y de Belén, así como muchos que se consideran de alto precio entre nosotros los habitantes de la Bética lo atestiguan. Él fue mi maestro e instructor en

* Tomo VIII, 9, dos impresiones, en A p. 1 y en B p. 6 a dos columnas.

ingenio totque artibus praeditus et instructus esset, omnemque illam regionem, quae a Ioppe in Iordanem, et a Damasco usque in Beersebagh iacet, diligenter attentaeque peragrasset, atque ad antiquas cognoscendas res, a fabulisque recentiorum, qui in illis locis degunt, dignoscendus acri praeditus esset iudicio, quaecumque uidit, omnia exacte notauit, et tum litteris, quarum autographum mihi amicitiae pignus gratissimi Iob B mum dono dedit, tum etiam tabulis a se depictis, expressit.

Demonstrabat saepe ille mihi puero, et ex ore narrantis pendenti omnia fere illius regionis loca, quo singula modo essent, ut quondam habuisse uiderentur, ut nunc haberent, ita ut ego ipse iam adolescens simulacra illa locorum ab eodem demonstrata ac depicta referre expeditissime aliis possem, a quo etiam magnum et elegantissimum totius Hierosolymae urbis et suburbium exemplum suis coloribus in tela depictum accepi. Quantum autem illa per hunc uirum menti mea impressa sacrorum locorum imago mihi utriusque Testamenti libros postea legenti ad multa, quae in illis libris continentur, cognoscenda contulerit, non est, quod hic referam; satis quippe res ratioque ipsa docere hoc confirmareque potest.

Cum uero posteaquam sacrarum litterarum lectione imbutus essem, auctoresque aliquos, qui in illo descriptionum genere laborauerant, legissem. Saepe cum uiro illo multa contuli, qui maius mihi lumen ad minutiores etiam res cognoscendas adhibuit – produxit quippe ultra annum septuagesimum aetatem, quam sancto admirandoque absoluit exitu – quo tempore quintum uigessimum ipse agebam. Igitur illius optimi uiri demonstrationibus primum instructus, cum multa deinde ex sacrorum librorum lectione obseruauerim, quaedam etiam apud alios scriptores adnotauerim, quae ad topographiae rationem expediendam conducere possent, antiquum Hierosolymorum demonstratum situm, cuius cognitionem non minus utilem, quam iucundam sacrarum disciplinarum studiosis futuram censebam, breui descriptione inita, et tabula etiam depicta in sacro Bibliorum apparatu, opportune collocandum curauimus, additis iis, quae in celebriorum locorum partiumque notis obseruatu uidebantur dignissima.

Praeter alios autem auctores, quos de hoc argumento consuluimus, Petri Lacksteyn, diligentis etiam aliorum locorum obseruatoris tabula, non ita pridem in lucem edita, usi sumus. Dabitur porro nobis a Deo, uti speramus, aliquando opportunitas plura ac pleniora in hoc etiam argumento describendi, nunc uero ea tantum, quae ad sacrae lectionis expeditionem commodissima uidebantur, quam breuissime et clarissime potuimus, exhibemus, quae una cum studio animoque nostro ad publicam utilitatem promptissimo, piis et candidis lectoribus, Christianaque simplicitatis amatoribus probari cupimus. Datum Antuerpiae Atuatorum, XVI Kal. April. M D LXXII.

las primeras nociones de pintura, y así, como tenía una inteligencia cultivada y estaba instruido en tantas artes, y había recorrido diligente y atentamente toda la región que va del Jope al Jordán, de Damasco hasta Berseba, y dotado de un penetrante espíritu crítico para distinguir las antigüedades que se debían conocer de las fábulas de los contemporáneos, todo lo que vio, lo anotó exactamente y me lo entregó en cartas cuyo autógrafo fue una prenda gratísima // 6b B de amistad, y lo plasmó en tablas dibujadas también por él. Cuando era niño y estaba pendiente de su boca mientras repasaba casi todos los lugares de aquella región, a menudo me enseñaba, cómo era cada uno, cómo parecía que habían sido en otro tiempo, cómo estaban ahora, de tal modo que cuando era adolescente ya podía explicar con gran facilidad los bocetos mostrados y dibujados por él, de quien recibí un cuadro grande y elegantísimo de toda la ciudad de Jerusalén y sus alrededores, pintado en tela con sus colores. No corresponde a este lugar referir cuánto bien me hicieron aquellas explicaciones impresas en mi mente por este maestro, cuánto me ayudó la imagen de los lugares sagrados al leer después los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento para conocer el contenido de los textos; pues la circunstancia y la razón puede mostrarlo y confirmarlo de manera suficiente.

Más tarde, cuando ya era buen conocedor de la lectura de los textos sagrados y había leído algunos autores que habían trabajado en aquel género de descripciones, a menudo comparé muchos datos con aquel hombre que me dio mayor luz para conocer incluso los detalles más pequeños —pues vivió más de setenta años, y tuvo una muerte santa y admirable— mientras yo tenía casi veinticinco. Por tanto, instruido primero con las explicaciones de este hombre excelente, como tomé en cuenta después muchos detalles de la lectura de los textos sagrados, anoté también algunas de otros escritores que podían conducir a facilitar la comprensión de la topografía, nos preocupamos de que se colocara oportunamente el antiguo solar reconocido de Jerusalén, cuyo conocimiento consideraba que sería no menos útil que agradable para los estudiosos de las disciplinas bíblicas, comenzada la breve descripción y dibujado el plano también en el santo aparato de la Biblia, añadidos esos avisos que parecían más dignos de observación en las notas de los lugares y regiones célebres.

Sin embargo, aparte de otros autores que hemos consultado acerca de este tema, hemos aprovechado el plano —que no se ha editado antes de esta manera— de Pedro Lackstein, observador atento de aquellos lugares. Además, se agradece a Dios que nos dé en alguna ocasión —según esperamos— una oportunidad de escribir más datos y más completos en este tema; pero ahora presentamos sólo lo que parecía más adecuado para la comprensión de la lectura bíblica, con la mayor brevedad y claridad de que somos capaces, que deseamos que juntamente con nuestro interés e intención muy bien dispuestos para la utilidad pública, sea aprobado por los lectores piadosos y egregios, amantes de la sencillez cristiana. Amberes de los Atuáticos 17 de marzo de 1572.



Grabado de portada de la Biblia.

BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS IN DANIELEM, SIVE SAECVLORVM INDICEM TEMPORVM VSV

PRAEFATIO

Earum omnium rerum quae in hac uniuersitate conspiciuntur, natura, proprietas et efficacia nullo certiore indice quam tempore demonstrari et cognosci potest. Eius quippe uim nulla res creata non sentit et experitur. Deus enim hanc rerum omnibus legem imposuit, ut nihil omnino, cuius tandem generis illud sit certis quibusdam temporis rationibus non distinguatur. Ideoque fit, ut non tantum homines ceterorumque animantium aetates et earum partes, uerum etiam plantae, lapides, metalla, elementa, atque adeo tota haec rerum machina, quam Mundum appellamus, ob hanc diuturnitatem certis ac praefinitis quibusdam temporis aestimationibus addicta sit. At uero ante conditum caelum, tempus etiam fuisse constat, siue id breuissimum, siue notabili aliquo spatio longius fuerit. Neque dubium est quin maximae ac potissimae mundi partes in certo temporis puncto a Deo fuerint conditae, sicut scriptum est:

In principio creauit Deus caelum et terram¹.

Principium autem sanctus propheta id esse adnotat, quod anteriorem temporis partem definiuit; Hebraica distinctione RESITH, quod capitale, hoc est, capite uicem gerens, significat. Chaldaica, uero KADMIN, quod licet minus latine, commode tamen et significanter, anterioritatem, siue antecapedinem dicere possumus.

Est autem tempus continua quaedam perpetuitas ac series partibus sibi omnino similibus constans, rerum omnium dissimilitudines, uarietatesque efficiens; ipsa uero in iisdem talem se praebens, ut semper obseruari, annotarique possit. Illa enim totius orbis, eiusque partium maxima distinctio, quae discrimen ponit inter esse et non esse, ex temporis obseruatione provenit. Sic enim legimus:

1 Gen. 1, 1.

PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO AL LIBRO DE DANIEL O ÍNDICE DE LOS SIGLOS POR LAS REFERENCIAS TEMPORALES*

De todas estas cosas que se observan en esta universalidad, la naturaleza, propiedades y efectos, más cierto que el tiempo no se puede mostrar ni conocer ninguno como indicador. Pues ninguna realidad creada puede dejar de sentir y experimentar su poder. Ya que Dios impuso esta ley a todas las cosas, que ninguna en absoluto, del género que sea, esté libre de limitación a ciertos periodos concretos del tiempo. Por eso no sólo los hombres y las edades del resto de los animales y sus etapas, sino también las plantas, las piedras, los metales, elementos y toda esta máquina de realidades que llamamos mundo, por su duración está sujeta a algunas estimaciones del tiempo ciertas y definidas. Sin embargo, antes de la creación del cielo, parece que existió el tiempo, ya fuera muy breve, o más dilatado en una extensión notable.

No hay duda de que las más grandes e importantes partes del mundo fueron establecidas por Dios en un punto concreto del tiempo, según está escrito:

En el principio creó Dios el cielo y la tierra

Sin embargo, el profeta santo apunta que definió las partes anteriores del tiempo. La distinción hebrea RESITH que significa "capital", esto es, haciendo las veces de cabeza; pero podemos interpretar la caldea KADMIN de una manera más ajustada y significativa, aunque menos latina "anterioridad" o "antes de lo principal".

Por otra parte, el tiempo es una continuidad o serie perpetua y que parece constante en sus partes semejantes en sí, pero que produce la diferencia y la variedad de todas las cosas; presentándose así en ellas, siempre se puede observar y controlar. Pues la distinción más importante de todo el orbe y de sus partes, que versa sobre la distinción entre el ser y el no ser, proviene de la observación del tiempo. Pues leemos:

* Tomo VIII, 10, dos impresiones, en A pp. 3-5 y en B pp. 2-3 a dos columnas.

*Nondum erant abyssi, et ego iam concepta eram*².

Ex quo patet illud iam, quo se sapientia conceptam dicit, temporis notam esse, et ante abyssos, hoc est, ante mundi elementa fuisse. Lux etiam ipsa tempore a tenebris distincta effulsit, et noctem a die separauit; siquidem ea post aquas, caelum ac terras condita est. Dies uero et noctes lucis ac tenebrarum terminis sunt constitutae.

*Dixit enim Deus: fiat lux, et facta est lux. Et uidit Deus lucem quod esset bona, et diuisit lucem a tenebris appellauitque diem, Lucem, et tenebras, Noctem; factumque est uespere et mane dies unus*³.

Porro ceterarum omnium rerum genera, atque adeo ipsam humanam naturam in certo tempore conditam fuisse, cum id ex Sacrae Scripturae libris manifeste appareat, constanter credimus: quandoquidem unicuique ex rerum naturis, simulac a Deo editae fuerunt, certi dies sunt assignati, qui quidem temporis ipsius indices sunt certissimi. Sic ergo statuendum est: Tempus uirtutis ac potentiae diuinae primum fuisse testem, idemque usque ad finem mundi, Dei sapientiae ac prouidentiae perpetuum fore indicem: quippe quod omnia, iisdem, quibus ea accepit, legibus, uel in lucem emittit, uel deterit et consumit, aut tenebris iterum obuoluit, sicut scriptum est:

*Tempus posuit tenebris et uniuersorum finem ipse considerat*⁴.

Est igitur tempus, rerum omnium, atque adeo ipsius mundi, Dei auctoritate constitutus exactor, diuinae uoluntatis obseruatissimus, ac eiusdem minister fidelissimus: qui earum omnium rerum, quae iam conditae sunt, et earum etiam, quam iam fiunt, initia, accretiones, diminutiones, exitus, explicat, nullumque omnino genus se prius, aut superius agnoscit, excepta unica diuina natura, cui se obsequentissimum praebet. Illa enim cum suis effectationibus semper est eadem, sui similis, constans, aeterna, uiuens, quinimo uita ipsa, cuius quidem perpetuitatem et infinitatem non aliunde quam a semetipsa petitam, atque a nullo principio ductam, aut fine aliquo terminatam, nulla temporis circumscriptio metitur.

Huius autem naturae perpetuitas ex altera temporis parte aeternitatis notationem habet, cui diuina sapientia \aleph et \aleph קוּדֵם nomen imposuit; ex altera uero post tempus ipsum in aeternum productam durationem, quam Sacra Scriptura \aleph אֶתֶר appellat. Nos uero priorem illam A uel EX, et ANTE, posteriorem uero VLTERIVS interpretamur. Vtramque uero sacer ille uates ita exposuit:

2 *Prou.* 8, 24.

3 *Gen.* 1, 3.

4 *Iob* 28, 3.

Aún no estaban los abismos, y yo ya había sido concebida

Por lo que está claro aquello ya en el momento en que la sabiduría dice que había sido concebida, y que hay un cómputo del tiempo, y anterior a los abismos, esto es, antes de que existieran los elementos del mundo. También la luz misma brilló distinta de las tinieblas en el tiempo, y se separó la noche del día; seguramente fue creada después de las aguas, del cielo y de la tierra. Pero los días y las noches fueron establecidos según la limitación de la luz y de las tinieblas. Pues Dios dijo:

Hágase la luz. Y la luz se hizo. Y vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas y la llamó a la Luz, día, y a las tinieblas, Noche. Anocheció, amaneció el primer día.

Además creemos que los géneros de todas las cosas y la naturaleza humana misma fue creada en determinado momento, pues aparece claramente en los libros de la Sagrada Escritura. En algún momento en cuanto fueron concebidas por Dios, días concretos fueron asignados a cada una entre las naturalezas de las realidades, que son indicadores muy seguros del tiempo mismo. Luego hay que dejar sentado que el tiempo fue el primer testigo de la eficiencia y del poder de Dios, hasta el fin del mundo, va a ser el indicador perpetuo de su sabiduría y providencia, pues saca a la luz todo con esas leyes con las que las ha recibido, o las estropea y consume, o

Determina un límite a las tinieblas y un fin de todas ellas.

También el tiempo fue establecido como ejecutor por la autoridad de Dios, muy respetuoso de su divina voluntad, y muy fiel ministro de ella, que desencadena los comienzos, crecimientos, decadencias y final de todas esas realidades, y ninguna especie se reconoce anterior o posterior en absoluto, a excepción de la naturaleza divina, a la que se presenta totalmente obediente. Pues aquella que con sus atributos siempre es la misma, semejante a sí misma, constante, eterna, viviente, es más, es la misma vida, cuya eternidad e infinitud no deriva de otro ser que no sea él, ni toma de nadie su principio, no tiene límite ninguno, no se mide por ninguna sección temporal.

Sin embargo, la eternidad de esta naturaleza adquiere un rasgo notable según la otra parte del tiempo, a quien la sabiduría divina dio los nombres de \aleph y ω ; en cambio, hay una extensión que va después de la eternidad anterior al tiempo, que la Sagrada Escritura llama τ . Nosotros interpretamos la anterior con las preposiciones latinas A o EX y ANTE, y la posterior con la palabra VLTERIVS. El poeta inspirado lo expuso así:

*Parata sedes tua Deus ex tunc, a saeculo tu es*⁵.

Et:

*Exaudiet Deus, et humiliabit illos qui est ante saecula*⁶.

Et:

*Nomen eorum delesti in aeternum, et in saeculum et 77*⁷.

Qua de causa diuina illa natura a sacris uatibus omni tempore prior, et principii, ac finis expers celebratur:

*Initio tu Domine terram fundasti et opera manuum tuarum sunt caeli, ipsi peribunt, tu autem per 2 b Bmanes et omnes sicut uestimentum ueterascent, et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur: tu autem idem es et anni tui non deficient*⁸.

Etsi uero Deus nullo tempore circumscrip-tus, sed aeternus, perpetuus, ac semper unus, et idem est, attamen eorum omnium quae extra se facit genera, quandoquidem singularum rerum natura id postulare uidebatur, ad temporis rationem accomodauit. Idemque ab ipsa mundi creatione ad finem usque, certam quandam uoluit extare mensuram, ad cuius normam singulares res creatae dirigerentur.

Quae res summae ipsius sapientiae, ac prouidentiae consiliis ita est definita, ut temporis mutationes rerumque omnium uicissitudines, ac tot denique admirabilia spectacula, infinitam illam sapientiam, potentiam, iustitiam, et misericordiam utrique intelligentia praedito naturae generi, spiritibus scilicet corporis expertibus et hominibus ipsis patefaciant. Earum enim uirtutum effecta si omnia simul et confuse explicentur, tantum abest ut ab infirmo et imbecillo hominum ingenio percipiantur, ut ne ab ipsis quidem spiritibus comprehendendi possint. Ea uero omnia Deus suis temporibus distinxit, altera enim ad ius hominibus reddendum, et eos prout meriti sunt, iudicandos; altera uero ad suae misericordiae thesauros explicandos pertinent. Vt enim se summe misericordem ostenderet, infinita illa ipsius beneficia, non ad eius quam speramus posterioris et aeternae uitae tempora distulit, sed uel ab ipso mundi initio summam liberalitatem, ac munificentiam in probos ac pios quosque homines exercuit. Atque ut pietissimum, eundemque iustissimum sese ostenderet, iudiciorum suorum seueritatem et grauitatem clementia et misericordia ita compensauit, ut numquam, nisi eos, quos diu multumque tulit et ad bonam frugem prouocauit dignis poenis suppliciisque afficiat.

5 Ps. 92 (93), 2.

6 Ps. 54 (55), 20.

7 Ps. 9 (9-10), 6.

8 Ps. 101 (102), 26-28.

Tu morada está firme desde antaño. Existes desde la eternidad.

Y:

Has borrado su nombre para siempre, por los siglos y אָפּ.

Por este motivo los poetas sagrados celebran la naturaleza divina anterior al tiempo, carente de principio y fin.

Al principio estableciste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos desaparecerán, pero Tú permaneces // 2 b B, y todos envejecerán como la ropa, como un vestido los cambiarás y cambiarán. En cambio Tú eres el mismo y tus años no terminarán.

Aunque Dios no está adscrito a una época determinada, sino que es eterno, perpetuo, siempre es uno y el mismo, ha acomodado a la razón del tiempo los géneros de todas esas realidades que hace fuera de él, pues parece que la naturaleza de cada una de las cosas lo requiere. Él quiso que existiera una medida, por cuya norma se rigieran las cosas creadas.

Esta realidad de su suprema sabiduría y providencia está relacionada con sus designios de manera que los cambios del tiempo y las vicisitudes de todas las cosas, y en definitiva, tantas maravillas admirables manifiesten aquella sabiduría infinita, poder, justicia, y misericordia para los dos géneros de naturaleza que tienen inteligencia, es decir, para los espíritus que carecen de cuerpo, y a los hombres mismos. Pues los efectos de esas virtudes, si se despliegan todos al mismo tiempo y de forma indiscriminada, tan difícil es que sean percibidos por la inteligencia débil y limitada de los hombres, que ni siquiera puede ser comprendida por los espíritus mismos. Pero Dios distinguió todas las cosas según sus tiempos. Pues unas corresponden al derecho que se da a los hombres de ser juzgados según sus méritos; pero otras pertenecen al despliegue de los tesoros de su misericordia. Y cuando se muestra sumamente misericordioso, no difiere aquellos infinitos beneficios suyos para los tiempos de la vida posterior y eterna que esperamos, sino que ha ejercido su extrema liberalidad y generosidad con los hombres más honrados y piadosos desde el comienzo mismo del mundo. Y como se muestra muy piadoso, también muy justo, compensa la severidad y gravedad de sus juicios con su clemencia y misericordia hasta el punto de que nunca condena a las penas y castigos merecidos más que a aquéllos que ha soportado durante largo tiempo y ha llamado a dar buen fruto.

Siquidem ipse cum sit aeternus, sibi ipse praesens, et omnia semper sibi praesentia agat, nulla temporis mora et longitudine aliquo modo detineri aut affici potest sicut scriptum est:

Vnum uerbum hoc non lateat, uos carissimi, quia unus dies apud Dominum sicut mille anni et anni mille sicut dies unus. Non tardat Deus promissionem suam, sicut quidam existimant, sed patienter agit, et faciens propter uos, | 4 A nolens aliquos perire, uel omnes ad poenitentiam reuert⁹.

Et

Ego Dominus Deus tuus fortis Zelotes, uisitans iniquitatem patrum in filios in tertiam et quartam generationem eorum qui oderunt me, et faciens misericordiam in illis iis qui diligunt me et custodiunt praecepta mea¹⁰.

Tempus etiam constituit Deus testem aduersus insaniam Luciferi, qui quidem per dementissimam temeritatem, de sapientia cum Deo ipso contendere ausus est, adeo ut se uictorem euasurum putarit, si modo eam posset euertere rationem, quam Deus de extollenda et infinitis beneficiis cumulanda humana natura apud se inierat, sperabatque fore ut astutia calliditasque sua aetatis progressu confirmata altiores in dies ageret radices, atque ipse quo magis senesceret, eo maiorem ex longo usu et experientia, rerum omnium cognitionem caperet, quippe cum in comperto sit, iis qui suapte natura, rerum omnium cognitionem non habent ex multarum rerum experimento plurimum doctrinae accedere. Itaque sat longum temporis spatium a diuina prouidentia constitutum est, quo exacto, insignis Luciferi astutia, calliditas, impotentes illi conatus et furores compressi et infracti deprehendantur. Siquidem demens ille sapiens tam longa saeculorum serie, neque quid Deus agere proposuisset, neque qua ipse ratione suam fraudem ac nequitiam tueretur, umquam dispicere potuerit, quinimo maledictionis illius a Dei ipsius ore profectae, uim in sese continuo expertus sit:

Super pectus tuum gradieris, et terra comedes cunctis diebus uitae tuae¹¹.

Porro futurum est, ut diuinae sapientiae uictoria eo clarior et illustrior appareat, hostis uero nequitia et prauitas eo magis uicta et debellata deprehendatur, quo maiori eam tarditate et mora Deus produxit. Quibus omnibus illud quoque accedit ex hac, scilicet, longitudine temporum, quibus homines tot labores sustinent, et tot curis, doloribus conficiuntur, primaeuae illius condititionis et status integritatem ac praestantiam, humani uero generis imbecillitatem et miseriam, ac tandem promissae et tam diu iam expectatae

9 II Petr. 3, 8.

10 Ex. 20, 5.

11 Gen. 3, 14.

Ciertamente aunque es eterno y presente para sí mismo, y hace todo siempre en su presencia ante sí, no se puede detener de ningún modo por ninguna demora o retraso de tiempo, según está escrito:

Que no se os olvide, queridísimos, que un día ante el Señor es como miles de años, y miles de años como un día. Dios no retrasa su promesa, como algunos creen, sino que es paciente y lo hace por vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

Y:

Yo el Señor Dios soy un campeón fuerte, que persigue la iniquidad de los padres en los descendientes hasta la tercera y la cuarta generación de aquellos que me odian y que tiene misericordia a raudales para los que me aman y cumplen mis preceptos.

Dios también estableció el tiempo como testigo contra la locura de Lucifer, que por su temeridad insana, se atrevió a rivalizar con Dios en sabiduría, hasta el punto de que pensó que podía salir victorioso, con sólo subvertir la iniciativa que Dios había tomado de elevar y enriquecer al género humano con sus infinitos beneficios, y esperaba que ocurriría que su astucia y habilidad reforzadas por el paso del tiempo, echaría raíces cada vez más profundas, y cuanto más envejeciera, adquiriría mayor conocimiento por su largo uso y experiencia, pues es evidente que quienes por su naturaleza no tienen el conocimiento de todas las realidades, consiguen aprender mucho por la experiencia de multitud de cosas.

Por tanto, la divina providencia estableció un largo periodo de tiempo, al concluir el cual, se encuentran la insigne astucia de Lucifer, su habilidad, sus ataques impotentes, sus furores reprimidos y frustrados. Ciertamente aquel loco que se ha vuelto sabio en una serie tan larga de los siglos, nunca pudo vislumbrar qué se proponía Dios hacer, ni con qué razón ponía coto a su mentira y maldad, es más, siempre ha experimentado en sí el efecto de la maldición pronunciada por Dios mismo:

Caminarás sobre tu vientre y comerás polvo toda tu vida.

Además tendrá que suceder que la victoria de la sabiduría divina aparezca más clara y brillante y la maldad y perversidad del enemigo más vencida y abatida, cuanto con mayor tardanza y demora la ha ejecutado Dios. A todo esto se añade también que se puede conocer abiertamente a partir de esta dimensión de los tiempos, en la que los hombres sufren tantos trabajos, y tantas preocupaciones, se consumen en tanto dolor, la integridad y superioridad de aquella condición y estado original, la debilidad y miseria de su especie, y finalmente la excelencia de la salvación prometida y tanto tiempo esperada.

salutis excellentiam aperte cognosci. Si enim optatissima illa laborum requies, maximusque ille gloriae splendor cum miserrima hac, in qua detinemur, seruitute conferatur, uidebimus profecto nos e summa calamitate in maxima felicitatem esse con migratu ros. Quam quidem omnium rerum esse praestantissimam, his uerbis aperte demonstratur: 13 a B

*Neque oculus uidit, neque auris audiuit, neque in cor hominis ascendit quantum praeparauit Deus diligentibus se*¹².

Neque uero praetereundum est oportuisse infinitam illam Dei misericordiam patefieri erga eos, qui ad felicissimam illam conditionem inuitati, inestimabili illo caelestis regni praemio primi omnium donandi erant, cum alii, qui aequae ac ipsi ad eam uocati erant et diutius expectauerant, maioremque laborem quam ipsi susceperant, serius tamen ad denarium pro mercede accipiendum admitterentur, neque id quidem sine magna ipsorum admiratione, cum ii, qui ad opus serius uenerant, nihilominus aequalem, quinimo etiam prius, quam ipsi, mercedem acciperent. Itaque haec temporum productio hominum expectationem, spemque probabat; praeterea Dei ueritatem et iustitiam iis, qui amplissimo proposito praemio certabant, confirmabat, eratque singulare quoddam pignus summi illius Dei amoris erga eos, qui tempore Noui Testamenti futuri erant. Atque haec quidem omnia, quae hoc loco a nobis allata sunt, apostolorum testimoniis comprobantur:

*Mysterium –inquit Paulus– quod absconditum fuit a saeculis et generationibus, nunc autem manifestatum est sanctis eius, quibus uoluit Deus notas facere diuinitus sacramenti huius in gentibus, quod est Christus in uobis spes gloriae*¹³.

Et:

*De qua salute –ait Petrus– exquisierunt, atque scrutati sunt prophetae, qui de futuro in uobis gratia prophetauerunt, scrutantes in quod uel quale tempus significaret in eis spiritus Christi praenuntians eas, quas in Christo sunt, passiones et posteriores glorias, quibus reuelatum est, quod non sibi met ipsis, uobis autem ministrabant ea, quae nunc nuntiata sunt uobis per eos, qui euangelizauerunt uobis*¹⁴.

Omnis autem haec temporis ratio, ab ipso mundi initio ad ea usque tempora, quibus hominum salus in Christo perfecta est a sanctis uatibus, atque ab ipsis Apostolis saeculorum nomine significatur. In qua quidem diuinae sapientiae, misericordiae ac παντοδυναμίας maxima argumenta sunt explicata. Fluxerunt enim totis illis saeculis a promissione primis parentibus facta, quam

12 I Cor. 2, 9: *Sed sicut scriptum est, quod oculus non uidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparauit Deus iis, qui diligunt illum.*

13 Col. 1, 26-27.

14 I Petr. 10-12.

Pues si el descanso muy deseable de los trabajos y el máximo esplendor de la gloria se compara con la misérrima servidumbre en que vivimos, veremos seguramente que hemos pasado de la mayor desgracia a la felicidad máxima. Que esto es lo más extraordinario de todo, se demuestra abiertamente con estas palabras: // 3 a B

Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ningún hombre imagina cuántas maravillas ha preparado Dios para los que le aman.

Y no hay que olvidar que es necesario que se manifieste la infinita misericordia de Dios hacia los que, invitados a aquella felicísima condición iban a recibir los primeros el premio inestimable del reino de los cielos, con otros que al igual que ellos habían sido llamados y habían esperado durante mucho tiempo, y que habían sufrido mayor trabajo que el que habían realizado aquellos, pero se les admitía a recibir un denario por salario. Por tanto, esta proyección de los tiempos afianzaba la expectación y la esperanza de los hombres; además confirmaba la verdad y la justicia de Dios para aquellos que luchaban por la espléndida recompensa prometida, y era una prenda singular del inmenso amor de Dios hacia los que iban a existir en el tiempo del Nuevo Testamento. Y todos esos comentarios que hemos recogido se prueban con los testimonios de los apóstoles:

El misterio –dice San Pablo– que estuvo escondido desde hace siglos y generaciones, pero ahora está patente para sus santos, a quienes Dios quiso darles a conocer las riquezas de esta promesa entre las gentes, que es Cristo en vosotros la esperanza de la gloria.

Y:

Esta salvación la buscaron y la vislumbraron los profetas, que profetizaron la gracia futura en vosotros, elucidando en qué modo o en qué tiempo indicaba en ellos el espíritu de Cristo, que anunciaba los padecimientos y la gloria posterior que se cumplieron en Cristo, a quienes se reveló que no para ellos mismos, sino para vosotros se disponía lo que ahora se ha anunciado a vosotros por medio de los que os han evangelizado.

Pues toda esta organización del tiempo, desde el comienzo del mundo hasta la época en que se realizó la salvación de Cristo, es indicada por los profetas y por los apóstoles mismos con el nombre de “siglos”. En esta omnipotencia de la sabiduría y de la misericordia de Dios se han proyectado los temas más importantes. Pues en todos aquellos siglos desde la promesa hecha a nuestros primeros padres, que nosotros en los evangelistas interpretamos como el origen del mundo, hasta la llegada de Cristo, que fue la plenitud de los tiempos, seis siglos, que propiamente se llaman עולם ג' GHOLAMIM¹, de los cuales:

1 “para siempre”.

nos apud Euangelistas τοῦ τῷ κόσμῳ καταβολού interpretamur, usque ad Christi aduentum, qui fuit temporum plenitudo, saecula sex, quae proprie עולמים GHOLAMIM uocantur, quorum primum ab Adam usque ad diluuium recensetur, secundum a diluuiio –cum salutis foedus cum Noe fuit instauratum– usque ad Abraham iuxta diuisas uictimas dormientem, tertium ab Abraham usque ad Iacob, cui apud Luzam pernoctanti sacrosanctum mysterium sub imagine scalae fuit ostensum, quartum a Iacob usque ad Legem in Sina monte promulgatam, et foedus cum omni populo sancitum, quintum a Lege usque ad regnum Daudidis, cui singulari oraculo significatum est, fore ut mundi redemptor ab ipso genus duceret. Hinc uero usque ad Christum sextum saeculum definimus. Is enim rerum omnium plenitudo fuit, et ea quidem lux, quae superiores illas umbras consecuta est. Atque ultra hanc aetatem sunt saeculorum fines, ac noui mundi apparatus et adquisitio regni illius caelestis, quod quidem per Christi mortem, atque eiusdem resurrectionem, ascensum in caelos, et promissionis suae confirmationem Spiritus Sancti immissione insignitam, nobis comparatum est. Quod testantur sacrae litterae his uerbis:

*A diebus Ioannis Baptistae usque nunc, regnum caelorum uim patitur, omnes enim prophetae et Lex usque ad Ioannem prophetauerunt*¹⁵.

Veteribus enim omnia sub specie et imagine quadam ostensa fuisse affirmat Paulus:

*Scripta uero esse ad correptionem nostram, eamque ob causam ad saeculorum finem deuenisse*¹⁶.

Hac porro de causa tam exactam, et exquisitam temporum ac saeculorum rationem a sacris auctoribus traditam esse, sacrae litterae luculenter demonstrant. Nimirum, ut non solum diuinae promissionis et consilii constantia appareret, uerum etiam ut ex temporum obseruatione, et editarum rerum serie diuinae illius sapientiae, a qua tantum opus apparabatur, perpetua hominibus argumenta patefierent. Atque adeo nulla olim in toto terrarum orbe natio fuit, excepta una Israelitica, diuinis, nempe, oraculis edocta, quae ueras antiquorum temporum rationes tenuerit, easque in medium protulerit. Nam etsi a nonnullis ex ethnicis auctoribus, qui rerum suarum narrationes litteris mandarunt in adnotanda ac demonstranda temporis ratione, nihil non praestitum esse concedimus, attamen quicquid ab illis hac de re traditum legimus, non ita plane exactum, nec sibi semper constans est. Nihil enim penes ipsos fuit, ex quo certam ac definitam aliquam temporum ac saeculorum constitutionem colligerent.

¹⁵ Mt. 11, 12.

¹⁶ I Cor. 10, 11: *Haec autem omnia in figura contingebant illis. Scripta sunt autem ad correctionem nostram, in quos fines saeculorum deueniunt. Vulg.*

*-el primero va desde Adán al diluvio,
-el segundo, desde el diluvio -cuando se estableció una alianza con Noé- hasta Abraham, cuando dormía junto a las víctimas que había separado,
-el tercero, desde Abraham hasta Jacob, al que le fue mostrado el misterio sagrado cuando pasaba la noche en Luzán con la imagen de una escalera,
-el cuarto, desde Jacob hasta la Ley promulgada en el monte Sinaí y la alianza establecida con todo el pueblo,
-el quinto, desde la Ley hasta el reino de David, a quien se le indicó por una profecía, que el redentor del mundo iba a ser de su linaje,
-desde este momento hasta Cristo delimitamos el sexto siglo, pues ese fue la plenitud de todas las cosas, y esa luz que se sobrepuso a aquellas sombras anteriores.*

Y más allá de esta edad están los límites de los siglos, y la aparición de un nuevo mundo, y la adquisición del reino de los cielos, que fue alcanzada para nosotros por la muerte de Cristo, por su resurrección y ascensión a los cielos, y la confirmación de su promesa sellada por el envío del Espíritu Santo. El texto sagrado lo prueba con estas palabras:

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia, pues todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan.

Pues San Pablo afirma que todo fue mostrado a los antiguos bajo una apariencia e imagen:

Que fue escrito para vuestra corrección y por esa causa llegó la consumación de los tiempos.

Además acerca de este motivo, los textos sagrados demuestran abundantemente la razón tan exacta y exquisita de los tiempos y de los siglos transmitida por los autores sagrados. Ciertamente, que no sólo se observa la constancia de la promesa de Dios y de su designio, sino también se ponen de manifiesto los temas que preocupan siempre a los hombres, a partir de la observación de los tiempos y de la sucesión de las pruebas de aquella divina sabiduría mostradas. Y no hubo nación ninguna en todo el orbe de la tierra, a excepción de la sola Israelita, informada, claro está, por las profecías divinas, que tuviera las razones verdaderas de los tiempos antiguos, y las pusiera por escrito. Pues aunque reconocemos que algunos autores paganos, que escribieron narraciones de su historia anotando y demostrando la razón de los tiempos, procuraron hacerlo de manera completa, lo que leemos que nos han dejado sobre esta cuestión no es tan exacto ni siempre coherente. Pues no tenían datos a partir de los que dedujeran una constitución cierta y definida de los tiempos y de los siglos. En consecuencia, no pudieron conocer la verdad sobre este tema, y mucho menos se puede entender por las obras que nos han llegado de ellos. Cuánta es la utilidad de los textos sagrados, en los que se transmite con total veracidad toda aquella razón de los tiempos que hemos

Ex quo fit, ut rei ueritas ab ipsis cognosci non potuerit, eaque multo minus ex ipsorum monumentis intelligi possit. Quanta uero sit sacrorum monumentorum utilitas, in quibus tota illa, quam diximus, temporum ratio uerissime traditur, quantumque illa ad uerae philosophiae, ceterarumque omnium humaniorum 15 A disciplinarum intelligentiam conferat, et quid ex ea lucis ad historiarum cognitionem accedat, nulla, licet longa oratione, aequè potest demonstrari, ac 13b B si eius a studioso lectore periculum fiat.

De mundi autem initio, aut nihil omnino humana mens suspicata est, aut saltem, si quid ea de re, interdum ab ea inuentum esse concedamus, ex eo nihil quod firmum, certum ac uerum sit, tuto elici potest. Hanc uero ignorationem maxima rerum omnium ambiguitas consecuta est. Proinde, si rerum origo non intelligatur, consequens est, ea quae finem spectant, atque adeo finem ipsum plane ignorari. At nullus est Christianorum hodierno die, qui ex iis, quae de mundi initiis, eiusque ortu et causis cognoscenda sunt, non multo plura teneat, quam quisquam eorum philosophorum, qui magni olim sunt habiti. Nempe ad cetera emolumenta, quae ex christiana religione percipiuntur, hoc etiam non minimi certe momenti accessit, sicut scriptum est:

*Fide intelligimus aptata esse saecula uerbo Dei, ut ex inuisibilibus uisibilia fierent*¹⁷.

Sed quid tandem est, quod ad cognitionem rerum humanarum, quas plerique tantopere expetunt, uiam magis aperiat, quam temporum exacta obseruatio? Quid propriam unuscuiusque rei aestimationem diligentius expendit? Quid denique hominum animos magis reddit sapientes et rerum caducarum contemptores? Quid nimias illas appetitiones, quid cupiditates, quid impotentes libidines magis coercet? Siquidem tempore continuo admonemur, ne quam spem in hisce rebus ponamus, neque diuturnam aut perfectam felicitatem nobis in hac uita polliceamur, cum nulla ciuitas, nulla res publica, nulla regio, nullum regnum, nihil denique in tota rerum natura sit, quod tandem aliquando temporis uetustate exesum, et consumptum non conspiciatur? Cui quidem rei nullum sane remedium ab humana prudentia potest adhiberi, quandoquidem homines ipsi, hoc est, tota illa Adami progenies fluxa est et fragilis, nullaque omnino in tempore est perpetuitas, sed omnia, quae in hoc mundi theatro conspiciuntur, instabilia et momentanea sunt, et nunc in hanc, mox uero in illam formam transeunt, sicut scriptum est:

*Generatio praeterit et generatio aduenit, terra autem in aeternum stat*¹⁸.

*Nihil sub Sole nouum. Nec ualet quisquam dicere: Ecce hoc recens est. Iam enim praecessit in saeculis, quae fuerunt ante nos. Sed neque eorum quidem, quae postea futura sunt, erit recordatio apud eos, qui futuri sunt in nouissimo*¹⁹.

17 Hebr. 11, 3.

18 Eccl. 1, 4.

19 Eccl. 1, 10-11.

indicado, cuánta comprensión de la filosofía verdadera y de las demás disciplinas de humanidades aporta aquella razón, y qué luz viene de ella para el conocimiento de la historia, // 5 A se puede demostrar igualmente // 3 b B en una exposición, aunque no extensa, si el lector está dispuesto a ello.

Sin embargo, acerca del origen del mundo, puede ser que la mente humana no haya podido imaginar nada, o al menos, si concedemos que ha descubierto algo sobre él, de ahí no puede deducir nada que sea firme, ni cierto, verdadero o seguro. A esta ignorancia le ha seguido la enorme ambigüedad de todas las cosas. En consecuencia, si no se comprende el origen, se sigue que lo que se refiere al fin, y el fin mismo se desconoce absolutamente. Pero, por el contrario, no hay cristiano en el día de hoy que no tenga mayores conocimientos de lo que atañe a los comienzos del mundo, a su nacimiento y sus causas, que cualquiera de los filósofos que fueron considerados importantes en otros tiempos. Ciertamente, en cuanto a las recompensas que se conocen por la religión cristiana, sucede esto que no es de escasa importancia, según está escrito:

Por la fe sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, para que de lo invisible se hiciera lo visible.

Pero, ¿qué es lo que abre mejor el conocimiento de las cosas humanas –que muchos buscan con tanto afán– que la observación exacta del tiempo? ¿Qué es lo que mide la estimación propia de cada cosa con mayor diligencia? Y por fin, ¿qué es lo que vuelve más sabios a los hombres y les hace desdeñar más los bienes caducos? ¿Qué es lo que reprime los apetitos desordenados, las concupiscencias, qué las apetencias imposibles? Por cierto que recomendamos en cuanto al tiempo que corre constante, que no pongamos nuestra esperanza en estas cosas, ni esperemos una felicidad duradera ni perfecta en esta vida, cuando se ve que no hay ciudadanía, ni estado, ni región, ni reino, nada en toda la naturaleza que no sea devorado y consumido alguna vez por el tiempo. Para este hecho la prudencia humana no puede aplicar remedio, puesto que los hombres mismos, esto es, todo el linaje de Adán es débil y frágil, y no hay ninguna continuidad absoluta dentro del tiempo, sino que todo lo que se observa en este teatro del mundo, es inestable y momentáneo, y pasa ahora de un modo, después de otro, según está escrito:

Pasa una generación y viene otra, la tierra permanece siempre.

No hay nada nuevo bajo el sol. Nadie puede decir: esto es nuevo. Pues ya existió antes en los siglos que pasaron antes de nosotros. Pero no habrá recuerdo de los que vengan después entre los que vivan en el tiempo posterior.

Pues no sólo las cosas particulares de cada uno, y las familias más conocidas, se consideraban tan firmes y estables, que creían que nunca iban a perder

Neque enim solum priuatae singulorum res, ac praeclarissimae familiae, quae ita firmæ ac stabiles censebantur, ut nunquam ex florentissimo statu, in quo erant dimoueri posse uiderentur, uerum etiam prouinciae, regna et maxima imperia, quae nunquam ruitura, sed perpetua fore credebantur, breuissimo temporis spatio corruerunt, ac stirpitus extracta, funditusque euersa sunt, idque iisdem illis rationibus, quibus constituta fuerant, et quibus perpetuo foueri ac sustentari posse credebantur.

Quin etiam apertissimis exemplis docemur, nihil esse diuturnum, neque quicquam prospero rerum successu ad maximam amplitudinem peruenire posse, eo excepto, quod a Deo omnium bonorum auctore manat, ac iisdemmet, quas ipse praescrispsit, rationibus, instituitur, sicut scriptum est:

*Nisi Dominus aedificauerit domum, in uanum laborauerunt, qui aedificant eam, nisi Dominus custodierit ciuitatem, frustra uigilat, qui custodit eam*²⁰.

Neque uero regna tantum et imperia, sed ipse totus terrarum orbis uno hominum consensu ad eum, qui sperari poterat, florentissimum statum perductus esset, nullusque in terris locus hominibus uacuus conspiceretur. Nonne quadraginta dierum spatio ab ingenti illa aquarum multitudine submersus, planeque exstinctus est? Nihil denique diuturnum in hac mortali uita sperari posse, uel hinc licet intelligere, quod subducta temporum ratione ab orbe condito ad hanc usque diem, mundus hic, in quo tam uaria rerum genera orta exstinctaque sunt, non plures, quam sex annos et triginta et trecentos supra quinquies mille durauit. Quod quidem tempus, si cum aeternitate conferatur, ne nomen quidem rationis sortietur. Cum igitur temporum et aetatum obseruationem in omni disciplinarum genere utilissimam, ad Sacrae uero Scripturae narrationes intelligendas plane necessariam esse uideremus, hanc quoque partem sacrorum Bibliorum apparatusi annectendam duximus. In qua, quicquid ad saeculorum, de quibus supra mentionem fecimus, demonstrationem satis est, facta ex sacris libris temporum subductione, perquam breuiter attigimus, pluribus alias –fauente Deo– de hoc argumento acturi. Nobis enim non fuit propositum latissimas earum materiarum, de quibus hoc loco agimus, disputationes in sacro hoc apparatu persequi, sed ea tantum perstringere, quae studiosos homines in sacrorum librorum lectione adiuuare poterunt. Nostros autem hosce conatus, qui ex quam sincero animo proueniant, Deus nobis est testis, candidis et eruditis omnibus probari cupimus, a quibus hoc unum postulamus, ut nostrum hoc studium consulendi iis, qui catholicae Ecclesiae nomen dederunt, suis apud Deum precibus adiuuent. Datum Antuerpiae Kalendis Ianuariis M D LXXII.

20 Ps. 126 (127), 1.

ese estado tan floreciente, pero incluso las provincias, los reinos y los imperios más poderosos, creían que nunca iban a arruinarse, sino que iban a permanecer siempre, en muy poco tiempo quedaron destruidos, y aniquilados de raíz, y subvertidos hasta los cimientos, y eso con los mismos fundamentos sobre los que se constituyeron y creían que podían crecer y sustentarse siempre.

Mostramos esta enseñanza con ejemplos muy claros, que nada es duradero, que nada que tenga un progreso puede llegar al engrandecimiento más absoluto, a excepción de lo que emana de Dios, autor de todos los bienes, y se establece sobre esos mismos fundamentos que Él prescribió, según está escrito:

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles, si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas.

Pero ni los reinos ni los imperios, sino todo el orbe de la tierra podría ser llevado hacia ese estado tan floreciente que se podía esperar y ningún lugar de la tierra carecería de pobladores. ¿No es verdad que en periodo de cuarenta días se ahogó en una inmensa masa de agua, y casi se extinguió? Nada se puede esperar duradero en esta vida mortal, o de aquí se puede entender que sometida la razón de los tiempos desde la fundación del mundo hasta el día presente, este mundo, en el que tan variados géneros de cosas nacen y perecen, no ha durado más de trescientos treinta y seis por encima de cinco mil años.

Por tanto, viendo que la observación de los tiempos y de las edades ha sido muy útil en todo género de disciplinas y claramente necesaria para comprender las narraciones de la Sagrada Escritura, hemos creído conveniente añadir esta parte al aparato de la Biblia Sagrada. En ella, destacaremos muy brevemente cuanto basta para la demostración de las edades de las que hemos hecho mención, hecha la distribución de los tiempos según los libros sagrados, y trataremos –con la ayuda de Dios– este tema con más detalle en otra ocasión. Pues nuestro propósito no ha sido continuar en este sacro aparato las discusiones prolongadísimas de las materias que tratamos en este lugar, sino tan sólo destacar cuanto pudo ayudar a los estudiosos en la lectura de los libros sagrados.

Sin embargo, deseamos que este trabajo nuestro, que deriva de un ánimo muy sincero –Dios para nosotros es testigo– sea aprobado por todos los hombres honrados y eruditos, a quienes rogamos únicamente que apoyen este esfuerzo nuestro de cuidar de aquellos aspectos que han dado nombre a la Iglesia católica, con sus oraciones ante Dios. En Amberes, el día uno de enero de 1572.

**BENEDICTI ARIAE MONTANI HISPALENSIS DE VARIA
IN HEBRAICIS LIBRIS LECTIONE, AC DE MAZZORETH
RATIONE ATQUE VSV**

PRAEFATIO AD LECTOREM

Magna olim antiquis Israelitis sacrorum librorum lectionis conseruandae religio magnaue cura fuit, et ille sibi diuinitus creditus et commendatus thesaurus, in quo uitae aeternae mysteria continebantur, omni diligentia atque custodia dignissimus habitus, atque ita conseruari debere creditus est, ut nequid non uerbo tantum, sed nec minimorum etiam apicum detrimenti in eo fieret, omnibus modis et rationibus fuerit prospectum. Nulla autem eius conseruandae commodior ac certior ratio uisa sit, quam ut omnium mentibus summo studio assidua lectio, meditatio, recitatio ac pronuntiatio ab ipsa, usque pueritia inita constaret. Hoc enim pacto et librorum incorrupta ueritas conseruari, et sapientiae in ipsis contentae maximus usus percipi potuit atque Dei mandato oboediri, a quo legis et disciplinae suae cognitio et cura huiusmodi imposita fuit, sicut scriptum est:

Audi Israel caeremonias et iudicia, quae ego loquor in auribus uestris hodie, discite ea, ac opere complete¹.

Quanquam enim diuinae legis sacri libri a Mose conscripti in tabernaculi interioris arca religiosissime seruandi depositi fuerint, multa tamen illorum exemplaria sacerdotum, quibus id munus creditum est, manu aut aliorum opera descripta a sacerdotibus collata et probata, ad lectionis doctrinae et explicationis, atque omnem publicarum et priuatarum usum rerum multis ex Israelitico populo fuere. Illi enim libri omnibus et pueris et senibus, uiris et feminis legendi propositi sunt, ad quorum normam omnes singulorum uitae rationes institui debuere.

1 Deut. 5, 1.

**PREFACIO DEL HISPALENSE BENITO ARIAS MONTANO SOBRE
LAS DIFERENTES LECTURAS DE LOS TEXTOS HEBREOS,
ACERCA DE LA FUNDAMENTACIÓN DE LA MASORA
Y DE SU USO***

AL LECTOR

Los israelitas antiguos tuvieron gran respeto religioso en la conservación de la lectura de los libros sagrados en otro tiempo y un gran cuidado, y les fue confiado y encomendado por Dios el tesoro, que se mantuvo dignísimo con gran diligencia y vigilancia, en el que se contenían los misterios de la vida eterna, y se creyó que se debía conservar de modo que en él no sufriera deterioro ni siquiera una sola palabra, ni tampoco ninguno de los ápices mínimos, se hizo previsión de ello de todas las maneras y con todos los medios. Sin embargo, no se encontró medio ninguno más adecuado y cierto para conservarla que la lectura asidua con gran interés por parte de todos, la meditación, la recitación y la proclamación, incluso desde los albores de la edad infantil. Pues de esta forma se conservaba incorrupta la verdad de los libros, y se pudo advertir la enorme sabiduría que se conservaba en ellos, obedecer el mandato de Dios, quien impuso el conocimiento y el cuidado de la ley y de su enseñanza de este modo, según está escrito:

Escucha, Israel, las ceremonias y juicios que os dicto hoy al oído, aprendedlas y ponedlas por obra.

Pues, aunque los libros sagrados de la ley divina, escritos por Moisés fueron depositados con gran respeto religioso en el arca del tabernáculo interior para que se conservaran, muchos ejemplares de sacerdotes –a los que se les confiaba esa función– escritos por su mano o por obra de otros, eran comparados y examinados por los sacerdotes, fueron empleados para todo el uso –en lo privado y en lo público– de la lectura y explicación doctrinal por muchos de entre el pueblo israelita. Pues aquellos libros fueron propuestos

* Tomo VIII, 14, pp. 1-3.

Et nunc audi Israel praecepta et iudicia, quae ego doceo te, ut uiuas et ingrediens, possideas terram, quam Dominus Deus patrum uestrorum daturus est uobis; non addetis ad uerbum, quod uobis loquor, nec auferetis ex eo. Custodite mandata Domini Dei uestri, quae ego praecipio uobis. Ne obliuiscaris uerborum, quae uiderunt oculi tui, et ne excidant de corde tuo cunctis diebus uitae tuae, docebis ea filios et nepotes tuos, et cetera²,

Quae in hanc sententiam plurima Moses illo in loco diuinorum librorum lectionis, ac perpetuae meditationis et memoriae commendandae studio subiungit.

Sed cum Satanae malitia et callido consilio contentoque conatu saepe procuratum fuerit, ut hominum animi a sacrorum librorum lectione et meditatione auerterentur, humana etiam nequitia ab honesto labore et studio ad ignauiam et uiles curas plerumque degenerans, commoditates multas Satanae crearet, ad id, quod cupiebat, obtinendum, accidit aliquando, ut discessione in populo Israelitico facta et hominibus uitiosa consuetudine corruptis, non modo illud diuinorum oraculorum studium intermissum, atque memoria omnis et exercitatio paene extincta fuerit, sed praeter illud sacrae legis primum exemplar, quod in arca seruabatur, uix unum in omni illa quondam sancta Ierusalem ciuitate huius magni thesauri publico repositoio reperiretur, cuius lectio scribis, sacerdotibus et regibus ipsis omnino peregrina, et ad admirationem usque obsoleta uisa fuit.

Quanquam uero illa iam tempestate diuinae legis exemplaria aliquot Iosiae regis optimi iussu sacerdotum et scribarum procuracione descripta, et non studiosis modo, sed populo omni fuerint tradita, tamen Israelitarum et Iudaeorum rebus, non multo post labefactatis, hominibusque ipsis longa et miserima septuaginta annorum seruitute occupatis, fieri non potuit, quin aliquod detrimentum sacris etiam libris allatum fuerit, uel quod qui antea docti instructique eorum lectione fuerant, inopia et rei familiaris cura importuno et assiduo labore pressi, non possent mentis atque animi contentione omni id studium in sacris libris ponere, quod res ipsa postulabat, uel, quod amisso iam illius linguae familiari usu, atque in peregrini sermonis consuetudinem mutato, ille germanus Hebraicorum uerborum sonitus minus recte exprimi posset ab omnibus, nisi multa cura, quam uel continuae miseriae taedium non admitteret, uel etiam antiquioribus hominibus extinctis, qui his superstitibus manerent, posteris in aliena regione et lingua nati atque educati, quicquid in sacris libris legerent, ad familiaris figuram sermonis pronuntiarent.

Constat enim apud omnes, qui antiquas Hebraeorum historias legerunt, Iudaeis Hebraicae linguae usum in Chaldaicum primum sermonem, deinde

2 Deut. 4, 1-3; 4, 9.

para que los leyeran todos, niños y viejos, hombres y mujeres, porque debían ajustar todos los fundamentos de su vida a la norma de ellos:

Y ahora escucha, Israel, los preceptos y juicios que te muestro, para que los pongas por obra, para que vivas y entrando en la tierra, que el Señor Dios de vuestros padres va a daros, toméis posesión de ella. No hagáis añadidos ni quitéis nada de lo que os digo. Guardad los mandamientos del Señor Dios vuestro, que yo os ordeno. No te olvidéis de las palabras que vieron tus ojos ni salgan de tu mente en todos los días de tu vida, se las enseñarás a tus hijos y a tus nietos. Estos son los numerosos preceptos que conforme a esta resolución Moisés escribió en aquel pasaje de la lectura de los libros sagrados con el interés de que sirviera para la meditación constante y se aprendieran de memoria.

Pero como por la maldad de Satanás, sus planes astutos y sus ataques frustrados a menudo se procuró que los hombres se apartaran de la lectura y de la meditación de los libros sagrados, también la debilidad humana degenerando al abandonar el trabajo honesto y el estudio para caer muchas veces en la pereza y en la preocupación por detalles sin importancia, le daba muchas facilidades a Satanás, para obtener lo que deseaba, —como sucede algunas veces, cuando se produce una disensión en el pueblo israelita— y estando los hombres corrompidos por un hábito vicioso, no sólo se interrumpió aquel estudio de la palabra de Dios, y casi se extinguió todo recuerdo y casi toda la experiencia, sino que aparte de aquel primer ejemplar, que se conservaba en el arca, solamente uno se encontraba en toda aquella ciudad santa de Jerusalén en aquel tiempo para reserva oficial de este gran tesoro, cuya lectura completamente extraña a los escribas, sacerdotes, y a los reyes mismos, despertaba su admiración hasta el punto de parecer obsoleta.

Pero aunque ya en aquel momento algunos ejemplares de la ley divina, copiados por orden del excelente rey Josías al cuidado de los sacerdotes y escribas, fueron entregados a todo el pueblo, no sólo a los estudiosos, poco después, estando la situación política de los israelitas y de los judíos muy debilitada, los hombres mismos sometidos a una larga y muy desgraciada servidumbre durante setenta años, no se pudo impedir que los libros sagrados sufrieran algún deterioro, o que los que antes habían sido enseñados e instruidos en la lectura de ellos, por falta de recursos y de hacienda familiar, oprimidos por un trabajo penoso y constante, no pudieran poner con toda atención ese interés en los libros sagrados, que requería su lectura, o que perdido ya el uso habitual de aquella lengua, y sustituido por la costumbre de usar una lengua extranjera, todos pudieran pronunciar con menor corrección aquel sonido genuino de las palabras hebreas, salvo cuando lo hacían con un gran cuidado, que la desgana de la miseria continua no admitía, o una vez desaparecida la generación más antigua, los supervivientes que vivieron después, nacieron y se educaron en una región y una lengua extranjera, lo que leían en los libros sagrados, lo pronunciaban conforme a la forma de la lengua familiar.

ex illa captiuitate in patriam restitutus, in Syriacum degenerasse. Cum uero Hebraei omnes et Chaldaei, atque alii etiam, qui harum nationum linguas, tamen degeneres, retulere, ut Arabes et Syri libros scriptaque omnia sua sine uocalibus scribere consueuerint, atque adeo sacra omnia, tum legis, tum prophetarum et psalmodiarum uolumina hanc formam quondam tenuerint, nihil mirandum esset, si uel temporum iniuria, uel huiusmodi tempestatum, in quas populus incidit, causa, uel quorundam librorum incuria aliquid uili in scripturam sacrorum uoluminum irrepserit, |2 quod postea per doctissimos uiros, qualis Esdras, et postea Gamaliel, Ioseus, et Eleazarus, aliique magni nominis fuere, diligenter ut sartum tectum redderetur, fuerit procuratum, ita ut cum huius linguae usus, non iam uulgaris ut antea, sed inter doctos tantum contineretur, magno studio communiter prospectum fuerit, ut sacra lectio, quam integerrima incorruptissimaque constaret. Ex horum autem uirorum uel collegio uel institutione per discipulos posterioribus saeculis accepta et exulta illum utilissimum thesaurum ad nostra usque tempora conseruatum exstitisse arbitramur, qui quod quaerentibus uarias Hebraicorum Bibliorum quaecumque unquam fuere, lectiones abunde et fideliter tradat מִסִּדְרָה, hoc est, traditio uel traditionalis est appellatus, idemque tanta diligentia olim, tanta cura conseruatus et sedulitate, ut nullam uel minimam in uariis exemplaribus discrepantiam admisisse uel a diligentissimo et perspicacissimo alicuius ingenio et iudicio deprehensus unquam fuerit, in quo duo maxima et cognitu dignissima, atque ad morosos calumniatores redarguendos oportunissima animaduertere est, quae diuinam prouidentiam sacrorum librorum integritati perpetuo assistentem, probare possunt.

Alterum est, fere omnem librorum uarietatem, siue ea ex deprauatione antiquae pronuntiationis, siue ex librorum incuria aut inscitia profecta fuerit, in sola grammatica nonnullarum dictionum scriptura consistere, eamque in punctis, hoc est, uocalibus iis, quae uicinitate quadam ita contiguae sibi sint, ut ab unius recta pronuntiatione aberrantibus, in aliam fere deflectendum sit, id, quod non huic modo, sed ceteris omnibus linguis accidere, immo usu uenire uidemus. Apud Graecos enim α et η , ϵ et ι , adeo sibi assonae uocis erant, ut quae ab aliis per alpha et epsilon pronuntiabantur et scribebantur, ab aliis per eta et per iota prolata scriptaque constarent, ex quo fonte illae Graeci sermonis uarietates, quas dialectos dicunt, emanarunt. Videmus autem, quotidianoque experimento obseruamus, unius linguae homines, qui alienam pronuntiare etiam diligenter studioseque curant, tamen in hanc uocalium uicinitatem a germano sono quam saepissime deflectere. Italus cum Hispanicum sermonem imitatur, pro "señor", "signor", pro "nuestro", "noestro" sonat; contra Hispanus pro Italico "signor", suum "señor", pro "puoco", "poco" profert.

Pues sabemos por los que leyeron las historias antiguas de los hebreos, que para los judíos, el uso de la lengua hebrea degeneró en primer lugar hacia la lengua caldea, y después de su vuelta a la patria de su cautividad, hacia la siria. Como todos los hebreos y los caldeos y otros también, que describieron las lenguas de estas naciones –degeneradas– como los árabes y los sirios solían escribir todos sus escritos, sin vocales, y además todos los textos sagrados, tanto los de la ley como los de los profetas y los salmos, tuvieron en otro tiempo esta forma, no es de admirar, que por el paso del tiempo, o por las situaciones en que cayó el pueblo, o por la incuria de algunos copistas, se introdujera // 2 algún defecto en la escritura de los volúmenes del textos sagrado, que después los hombres más eruditos, como Esdras, y después Gamaliel, Jesé y Eleazar, y otros de nombre muy importante, se ocuparan de devolverle su forma, de manera que el uso de su lengua se mantuviera, no ya vulgar, como antes, sino solamente entre los letrados, y se estudió con gran interés en común, que la lectura sagrada, permaneciera lo más íntegra e incorrupta que fuera posible.

A partir de la escuela o de la instrucción de estos hombres recibida y cultivada por los discípulos en los siglos posteriores, creemos que aquel tesoro utilísimo se conservó hasta nuestros tiempos, en que diversas lecturas de los libros hebreos –todos los que hubo alguna vez– abundante y fielmente, esto es, lo que se llamó מסורה¹, “la tradición”, o “versión tradicional”, y con tanta diligencia, tanto cuidado y fidelidad fue conservado en otros tiempos, que no cupo ninguna o tan sólo una mínima discrepancia en diversos ejemplares, o fue encontrada por el ingenio y el juicio perspicacísimo y diligentísimo de alguien. En esto hay que hacer dos advertencias muy importantes y muy dignas de conocerse, muy oportunas para rebatir a los calumniadores persistentes, que pueden probar que la divina providencia contribuye de manera continua a la integridad de los libros sagrados.

Una es que casi toda la variedad de los libros, haya surgido de la degeneración de la pronunciación antigua o de la incuria o ignorancia de los copistas, reside en la sola gramática, en la escritura de algunas pronunciaciones, y en los puntos, esto es, en las vocales que están tan cercanas que los que se equivocan en la pronunciación correcta de una, deben casi forzar la de otra. Esto no sólo le ocurre a esta lengua, sino a todas las demás, es más, lo observamos comúnmente. Pues entre los griegos α e η , ϵ e ι , tenían un sonido tan semejante, que lo que unos pronunciaban y escribían con alfa y épsilon, otros lo pronuncian o escriben con eta o con iota, de este origen proceden las variedades de la lengua griega, que se llaman dialectos.

Por otra parte, vemos y observamos por la experiencia cotidiana, que hablantes de una lengua, que se esfuerzan en pronunciar incluso con diligencia e

1 מסורה Erróneamente

Quin in una eademque lingua in eadem urbe, qui rudius sonant, ut negligetiores aut rusticiores aliquando plures sunt, in hanc assonantiam uocalium plerumque prouunt. Nam ut e patria mea lingua exempla tantum afferam, cum possem et ex aliis, quas quoque noui, afferre passim, audimus pro "principe", "prencipe", pro "iustitia", "iosticia" in Hispanico sermone pronuntiari, et tamen quanquam haec in uocalibus uarietas uel uitio, uel consilio admittatur, dum consonantium praecipuarum expressa constet uis, nullum in significatione detrimentum accipitur. Facile namque cognoscit Italus, quid sibi significet Hispanus cum sic loquitur: "señor nuestro". Nulla significationis parte eruditioris pronuntiationis compos Hispanus fraudatur, cum a rusticis audit, "Señor prencipe demando iosticia". Vt interim omitam, quae plurima Latini de suarum uocalium affinitate et transmutatione etiam notauere, ut de Sylla, Sulla, Vertuno, Vortuno, Mesii, Misii, uestrum, uostrum et ceteris. Haec autem, quae in hoc genere producta nobis sunt, eo omnia tendunt, ut ostendamus nullum fere esse in sacrorum librorum lectione detrimentum sententiae, ubi uarietas tantum in uocalium uicinitate punctorum aut etiam in quantitate consistit, ut cum pro longa, breuis, pro breui, semibreuis in ipso lectionis contextu scripta est, pro a simplici, a compositum, pro "e" "i", pro "u", "o" uel contra legitur, ubi littera duplex, hoc est, affecta puncto daghes pro simplici, quam raphen notat, scribitur. Et quidem maxima in his lectionibus uarietatis pars in huiusmodi punctorum discrepantia consistit, ut toto huius Mazzoreth, siue uariarum lectionum uolumine apertissime demonstrabitur. Sed est etiam aliud uarietatis genus in iis consonantibus litteris, quae uel pronuntiationis affinitate uel figurae similitudine, quam proxime aliae alias referunt. Cuius generis כפח אהוי et aliae, quarum affinitatem uel in hoc quadrato characterum genere, quo a discessione Israelitarum Iudaei usi sunt, facile erit cuius obseruare, uel in alio illo antiquo, quod commune omnibus Israelitis cum fuisset, apud Samaritanos est conseruatum, qui illarum litterarum ignari non sunt, animaduertere etiam possunt.

Est et alia quoque uarietas, quae tametsi rarioribus exemplis deprehendatur, tamen plus uel dubitationis uel negotii afferre legentibus possit, ad germanae lectionis statuendam rationem. Id uero genus est, cum uerba omnino et uoce et significatione dissimilia indicantur, alterum in contextu ipso lectionis, alterum in margine annotatum, cuiusmodi illa sunt, ישקבנה ישקבנה ובטחרים ובטפלים quae admodum rara sunt, pro tantae horum librorum antiquitatis, et illius gentis apud quam conseruata sunt, calamitatum ratione paene immensa. Ea uero quaecumque huius generis fuerint, quanquam ex antecedenti et consequenti sententiae obseruatione dignosci

interés otra, con mucha frecuencia difieren del sonido genuino en esta proximidad de vocales. Un italiano, cuando imita el habla española, dice en lugar de "señor", "signor", en vez de "nuestro", "noestro"; en cambio, un español pronuncia en lugar de, a la italiana "signor", su "señor" y en vez de "puoco", "poco".

Incluso en una misma lengua y en una y misma ciudad, quienes no está muy instruidos, como los negligentes y rústicos algunas veces son muchos, caen a menudo en esta disonancia de vocales. Pues por aportar sólo ejemplos de mi lengua patria, aunque pudiera dar de otras que conozco también, a cada paso escuchamos que se pronuncia en lugar de "príncipe", "prencipe", en vez de "justicia", "josticia" en español, y aunque esta variedad en las vocales se admita por defecto o deliberadamente, mientras conste con claridad la forma de las consonantes principales, no ocasiona ningún problema en el significado. En efecto, un italiano sabe qué significa cuando un español dice "señor nuestro", no se le escapa al español que tiene una pronunciación correcta una parte del significado cuando escucha a los rústicos "Señor prencipe demandando josticia".

No recordemos lo que muchos latinos observaron sobre la afinidad y el cambio de sus vocales, como entre Sylla y Sulla, Vertuno y Vortuno, Mesii, y Misii, uestrum y uostrum, y otros. Sin embargo, lo que hemos mostrado en este caso, tiende a demostrar que no ha habido casi ningún cambio en la lectura de los libros sagrados, cuando consiste sólo en la semejanza de las vocales, de los puntos o también en la cantidad, cuando por una larga aparece una breve, en lugar de una breve, se ha escrito una semibreve en el mismo contexto de lectura, en lugar de una simple, una compuesta, en lugar de "e", se lee "i", en lugar de "u", "o" o al contrario, cuando una letra doble, esto es, con el punto daghes, se escribe en lugar de una simple, que se nota raphen. Y ciertamente la mayor parte de las variantes en estas lecturas consiste en la discrepancia de los puntos de esta clase, como se demostrará en todo el volumen de esta Masora o de las variantes de lectura.

Pero también hay otra clase de variedad en las consonantes, que por semejanza de pronunciación o de figura, se parecen mucho a otras. De esta clase son: כפה אהוי ה, ה, בנגר כפה אהוי ה, ר, ו y otras, cuya semejanza, o en este género cuadrado de caracteres, que han empleado los judíos desde la diáspora de los israelitas, —cualquiera lo podrá observar fácilmente— o también puede observarse en otro más antiguo, que como fue común para todos los israelitas, se conservó entre los samaritanos, que no desconocen esas letras.

Hay también otra variedad, que aunque se encuentra en escasos ejemplos, puede presentar mayor duda o problema para los lectores, para establecer el fundamento de la lectura genuina. Esta clase aparece cuando se indican

recto iudicio possent, tamen ubi semel olim uel ex traditione, uel ex alio quouis argumento discrepare dicta fuere, tanta religione sunt excepta, ut in Mazzoreth cum aliis omnibus referri debere iudicarentur, neutra enim earum reicienda, immo utraque simul et retinenda et componenda uisa est. Quanquam enim altera magis sequacem apertamque sententiam redderet, utraque tamen simul plenam magis et significationis pondere grauiorem reddere comperiebatur. Haec, quam exposuimus, omnium in Hebraica lectione uarietatem, summa est, quas diligentissime obseruatas, collectas et enumeratas a multis annis, quorum certa ratio nondum constat, ad nostra usque tempora in omnibus manusccriptorum Bibliorum exemplaribus, quae uel in Asia, uel in Africa, uel in Europa sunt, sine ulla discrepantia adscripta, magna cum legentium omnium admiratione uisuntur. Neque enim tantam harum מסורה similitudinem et constantiam manifesto diuinae prouidentiae argumento carere arbitramur, 13 cum id in nullis aliis uel Chaldeorum, uel Graecorum, uel Latinorum libris contingere uideamus. Esse autem et fuisse antiquissimum huius Mazzoreth usum, atque ab ipsis Israelitarum primis fere calamitatibus natum, tum res ipsa, quae fere, ut diximus, pronuntiationis uarietate constat, tum etiam Hebraeorum doctorum libri omnes docent, quibus haec Mazzoreth auctoritas frequenter citatur. Sunt nobis integra Biblia Hebraica manuscripta ante annos, ut scriptura indicat, quadringentos; sunt in Complutensi bibliotheca nostris antiquiora, elegantissima uidimus Bononiae in praedicatorum monasterio, et in canonicorum coenobio, uidimus Mediolani apud Dominicanos optima et antiquissima exemplaria, in quibus omnibus constantissima et sibi omnino consentiens Mazzoreth adscripta est eadem, quae in Venetiis et in Bombergianis codicibus circumfertur. Hanc autem, quod non minus utilem, quam ceterae in aliis linguis uariae lectiones, immo praeter ceteras utilissimam fore arbitraremur, huic sacro Regionum Bibliorum apparatus addendam, quam fidelissime curauimus, addita interpretatione eorum uerborum, quae non grammaticae tantum ratione, sed significatione ipsa discrepare obseruantur, ut doctus lector, utraque lectione simul composita, in arcano illo sententiae inueniendae genere exerceatur, ipse enim ultro, ubi hanc rationem inuenerit, plane iudicabit neutram partem esse merito reiciendam.

Porro uerba ad indicandam uarietatem lectionis, iam inde a principio in Mazzoreth usurpata sunt קרי יהיר כתיב כתיב quorum illae significaciones sunt: כתיב³. indicat sic scriptum in contextu; קרי. uero ita legi solere; יהיר autem litteram uel punctum praeter grammaticam rationem redundare docet. Haec igitur quicumque attente atque aequo animo legerit omnia, intelliget nimirum uel temporum iniuria, ut credere par est, uel Iudaeorum inuidia, ut quidam

3 En el original, sin dages inicial.

palabras totalmente distintas en sonido y en significado una en el mismo contexto de la lectura, la otra anotada en el margen. De esta clase son *דָּרִים וּבְקָעִלִים* ² *יִשְׁכְּבֶנָה יִשְׁלָלָהּ וּבְמִטָּה* que son muy raras, por la gran antigüedad de estos libros, y por la casi interminable serie de calamidades que sufrió el pueblo en el que se conservaron. Aunque se podría discernir con recto juicio, aplicándose a la observación de la frase anterior y de la siguiente, todas cuantas ha habido de esta clase, pero cuando fueron referidas una vez en la Antigüedad o por tradición o por algún motivo cualquiera, se preservaron con tal respeto religioso que se indicaba que debían copiarse en la Masora con todas las demás, pues no había que rechazar ninguna de las dos, muy al contrario, se consideró que debían mantenerse y ponerse juntamente. Pues aunque una diera más el sentido y un pensamiento más claro, se veía que las dos daban una versión más plena y grave por el peso del significado.

Esto constituye el resumen, la variedad que hemos expuesto en la lectura del Hebreo, las variantes observadas con gran diligencia, recogidas y enumeradas desde hace muchos años, cuyo fundamento cierto todavía no está patente por los ejemplares de los manuscritos bíblicos que han llegado hasta nuestro tiempo, que están el Asia o en África, o en Europa, que escritos sin ninguna discrepancia son consultados con gran admiración de todos cuantos los leen. Pues creemos que tanta semejanza y constancia de estos *מסורה* no carece // 3 del argumento patente de la divina providencia, pues vemos que esto no ocurre con los otros ejemplares de los caldeos, griegos o latinos. Sabemos que existe y existió un uso muy antiguo de esta Masora, a consecuencia de las desgracias mismas, casi las primeras, de los israelitas, según hemos dicho, por las variaciones en la pronunciación, pero también lo enseñan todos los libros de los doctores hebreos en los que esta autoridad de la Masora se cita frecuentemente.

Tenemos Biblias hebreas completas manuscritas hace cuatrocientos años, según indica la grafía; hay en la Biblioteca Complutense ejemplares más antiguos que los nuestros, hemos visto ejemplares elegantísimos en Bolonia, en el monasterio de los dominicos y en el convento de los canónigos, hemos consultado en los dominicos de Milán los ejemplares más antiguos y mejores, en todos los que la Masora muy uniforme y en absoluto coherente ha sido escrita del mismo modo que aparece en los códices de Venecia y en los bomberguenses. Sin embargo, pensaríamos que ésta, porque no es menos útil que las demás lecturas diversas en otras lenguas, es más, incluso que va a ser utilísima aparte de las otras, debía añadirse al aparato de la Biblia Regia, que hemos preparado con la máxima fidelidad, añadida la interpretación de las palabras, que se observa que discrepan no en razón sólo de la gramática, sino por el significado mismo, para que el lector, al estar compuestas las dos lecturas a la vez, se ejercite en aquella disciplina escondida de la búsqueda de una

2 *Deut.* 28,27.30. En el original, hay varias alteraciones vocálicas.

accusare uolunt –qui tamen neque auctorem, neque tempus, neque argumentum certum, quamobrem Iudaei id fecerint, indicant– non tantam calamitatem esse allatam, quantam apud huius Mazzoreth antiquissimae ignaros exclamari audimus. Quod superest, illud est, Christianum omnem lectorem admonere et obsecrare, ut omnibus iis lectionibus, quae ad diuini uerbi explicationem et cognitionem pertinent, uno tantum pietatis exercendae et promouendae studio ductus utatur, fugiat uero contentionem, cuius nullus unquam in pietate colenda probatus usus fuit. Datum Antuerpiae, Idibus Ianuariis, 1572.

exégesis, pues por esa interpretación, cuando descubra este origen, juzgará fundadamente que no debe ser excluida ninguna de las dos partes.

Además, se han empleado desde el principio de la Masora las palabras כתיב קרי יחיד³ cuyo significado es el siguiente: כתיב. indica que se ha escrito así en el contexto; pero קרי. que se suele leer así; en cambio יחיד indica que la letra o el punto son redundantes respecto a la costumbre gramatical. Por tanto, cuantos lean todo con atención y ecuanimidad, entenderán que no se ha producido una pérdida tan grande, como cabe pensar por el desgaste del tiempo o por la intención aviesa de los judíos, según algunos quieren denunciar –que sin embargo no señala ningún autor, momento histórico ni argumento cierto por el que los judíos pudieron hacer eso– ni tan grande como escuchamos que se proclama entre los ignorantes de esta antiquísima Masora.

Nos resta aconsejar y pedir a todo lector cristiano que se sirva de todas estas lecturas, que son pertinentes a la explicación y conocimiento de la Palabra de Dios, con el sólo propósito de practicar y desarrollar la piedad, que evite toda discusión, cuya utilidad no ha sido nunca probada en el cultivo de la piedad. Escrito en Amberes, el 13 de enero de 1572.

3 כתיב Erróneamente.

**BENEDICTI ARIAE MONTANI DE EXEMPLARI PSALTERII
ANGLICANI ANIMADUERSIO**

Cum in disciplinarum scientiae rationibus componendis nihil magis incommodum sit, quam ut incerta pro certis habeantur, lectorem admonendum duximus, non omnia, quae aliquando commendantur manuscripta exemplaria eam fidem mereri, quam ex commendantium auctoritate aestimari oportuerat. Id cum frequenti iam exemplo in aliis libris deprehenderimus in uno Anglicano Psalterio Hebraicis litteris manuscripto manifeste indicare possumus, quod id exemplaris correctissimi et antiquissimi nomine a doctissimo in nostra aetate scriptore, praecipuae in Ecclesia dignitatis uiro, non a se uisum, sed ex alterius relatu summe laudabatur, atque ad grauissimae sententiae a se prolatae, testimonium et argumentum citabatur in libro qui *De optimo genere interpretandi scripturas* inscribitur. Illic enim contendit auctor, multa in Biblia Hebraicis loca esse deprauata et corrupta Iudeorum, ut dici solet, malitia. Idque adstruit ex fide exemplaris Psalterii, quod magno in pretio haberi in Anglia dicit, idemque Sancti Augustini Archiepiscopi fuisse quondam affirmat, in eoque multa esse correcta, quae in aliis Bibliis corrupta sunt, ut quod Ierusalem perpetuo scribatur, et non Ierusalaim, ut in omnibus legitur aliis atque, ut uere uocabatur illa ciuitas, sicut a nobis in Geographia est demonstratum. Deinde unum maximi momenti affert locum, ibidem, ut ait, integre conseruatum, in ceteris uero mutilum. Is est Psalmi nonagesimi sexti decimus uersus

Dicite in gentibus, quia Dominus regnauit a ligno

Testatur enim illud, a ligno, in hoc Psalterio esse, quod Iudaeorum malitia olim euulsum inde sit, ut ex Iustino Martyre auctore Graeco ipse aliique citant. Cum uero ad huius sacri Bibliorum operis instructionem nihil non conquirendum nulli difficultati, aut tempori, aut loco cedendum

ADVERTENCIA DE BENITO ARIAS MONTANO SOBRE EL EJEMPLAR DEL SALTERIO DE INGLATERRA*

Puesto que no hay nada menos conveniente para fundamentar el saber sobre las ciencias, que tener por seguro lo que es dudoso, hemos decidido advertir al lector de que no todos los manuscritos que a veces se recomiendan merecen esa fiabilidad que había que estimarles a juzgar por la autoridad de los que los recomendaban.

Aunque hemos descubierto frecuentes ejemplos de ello, podemos mostrarlo manifiestamente en un Salterio inglés escrito a mano en alfabeto hebreo, porque ese texto, con el renombre de un ejemplar muy correcto y antiguo, era alabado sobremanera por un escritor muy erudito de nuestra época, un hombre de alta dignidad en la Iglesia, no porque lo hubiera visto, sino por referencia de otro, y para testimonio del juicio severísimo que había hecho, se citaba también el asunto en el libro que lleva por título *De optimo genere interpretandi scripturas*. En efecto, allí pretende el autor que muchos pasajes en el texto hebreo de la Biblia han sido modificados y alterados por la maldad –según se suele decir– de los judíos. Y eso lo funda en la fidelidad del ejemplar del Salterio, que dice que se estima en Inglaterra muypreciado, y afirma que perteneció antaño al santo arzobispo Agustín, y que en él aparecen muchas lecturas correctas, que en otras Biblias están alteradas, como indica el dato de que se escriba siempre Jerusalém y no Jerusalaim, como se lee en todos los demás, y como se llamaba verdaderamente aquella ciudad, según hemos demostrado en la Geografía.

Después, presenta un pasaje de la máxima importancia, que se ha conservado –según dice– íntegramente allí mismo, pero en los demás está dañado. Se trata del versículo décimo del Salmo 96:

Decid en las naciones que el Señor ha reinado desde un madero

* Tomo VIII, 14, pp. 3-4 en las dos versiones, que difieren en el contenido, cf. apartado de la introducción, donde aparece un cuadro para compararlas. Aquí seguimos la versión A.

duxerimus, atque uaria Hebraica, Graeca, Chaldaica et Latina exemplaria, Deo nostros conatus promouente, comportauerimus; nacti etiam sumus illud exemplar Psalterii appellatum Anglicanum, quod tanquam thesaurum magnum diligentissime conseruatum Ioannes Clemens doctissimus et pientissimus uir ex Thomae Mori familia possidet, is enim et optimi exemplaris Pentatheuci Graeci, et huius Psalterii nobis copiam fecit. Sed cum Psalterium uideremus, non potuimus non uehementer dolere, grauissimo et doctissimo uiro, qui ex aliena fide scripserit et docuerit, sic turpiter esse impositum. Cum primis enim neque liber antiquus est, neque ab aliquo, qui Hebraicam linguam cognorit, scriptus, sed a scriba Latinas eleganter pingendi litteras non ignaro, octoginta, aut ad summum centum ab hinc annis depictus, breuis liber caractere Hebraico, imitatione magis et pingendi peritia, quam legendi notitia relato, adeo corrupte descripto, ut uix ullum uerbum integritatem suam retinere uideatur. Habet nonnulorum Psalmorum Latinam interpretationem nostram uulgatam, et annotatiunculas illum Iacobi de Valentia styllum redolentes, perbreues illas et raras.

Cum puerilem omnino rem esse deprehendissem, tamen ad nonagesimum sextum Psalmum me contuli, ibi non modo non reperi illud testimonium, a ligno, uerum totum illum dimidium uersum desiderari, uidelicet:

Dicite in gentibus, quia Dominus regnauit

Et tamen in toto libro, quanquam plura et integrae sententiae desiderentur, 14 A nihil tamen deest, quod scriptum antea fuerit. Constat enim integra et continuata scriptura, eaque, ut diximus, paene recens, puncti et uocalis ex minio accentus ex heliotropio depicti, capitales litterae aliquot in initiis Psalmorum aurea, sed quae Latinam magis, quam Hebraicam referant formam, luderene an illudere scriba ille uoluerit, satis dignoscere non poteram. Quod ad antiquitatem attinet, sciunt pictores quantam aetatem heliotropii color ferre ualeat, rarissime enim centesimum attingit annum. Ut autem antiquorum et diligenter scriptorum exemplarium fidem sanctam, ita huiusmodi nullam esse oportuit, etiam si mille essent reperta et lecta, nedum unius nunquam uisi ab eo, qui summam auctoritatem affirmare contendebat.

Quod Sancto Augustino adscribatur, sic res habet. In prioribus membranis uacuis sunt uoculae quaedam scriptae, eo modo, quo scribere solemus, cum calamum temperantes experimur, sed a scriptore pingendi litteras rudissimo, inter alia uerba illa ter aut quater sunt:

Asegura que aquello del madero está en ese Salterio, que por la maldad de los judíos se borró de ahí, según dice él y dicen otros tomándolo del autor griego mártir Justino. Pero como para la preparación de esta obra sacra de la Biblia consideramos que había que conseguirlo todo, sin ceder ante ninguna dificultad, situación o lugar, y nos hemos hecho con varios ejemplares hebreos, griegos, caldeos y latinos, favoreciendo Dios nuestra empresa, también encontramos aquel ejemplar llamado "del Salterio inglés", que posee Juan Clement¹, un hombre muy santo y piadoso de la familia de Tomás Moro. Pues él nos hizo copia del mejor ejemplar de Pentateuco griego y de este Salterio. Pero cuando vimos el Salterio, no pudimos menos de lamentar que un hombre tan serio y erudito, que había escrito y juzgado fiándose de otro, se hubiera dejado engañar tan neciamente.

Pues ante todo, el libro no es antiguo, ni ha sido escrito por alguien que supiera hebreo, sino copiado hace ochenta, a lo sumo cien años por un copista que sabía escribir latín con elegancia, un libro breve con letra hebrea, transcrito más por imitación y por pericia en la escritura, que porque supiera leerlo, escrito con tantos errores, que apenas parece mantener palabra alguna su integridad. Tiene nuestra traducción latina Vulgata de algunos salmos y unos comentarios marginales que huelen al estilo de Jacobo de Valencia, muy breves y escasos.

Aunque advertí que el caso era totalmente pueril, me fijé en el Salmo 96, y allí no sólo no encontré aquella lectura "desde un madero" sino que se echa en falta todo el hemistiquio, a saber:

Decid a las naciones que el Señor ha reinado

Y sin embargo, en todo el libro, aunque se echan de menos muchas frases y enteras, // 4 no falta lo que estaba escrito antes. Pues se ve una escritura íntegra y de corrido, y es —según hemos dicho— casi reciente, los puntos y vocales pintados en minio, los acentos en heliotropio, las letras capitales en algunos comienzos de los salmos, doradas, pero que recuerdan más a una forma latina que hebrea, como si el copista quisiera jugar o burlarse —no podía distinguirlo suficientemente—. En lo que toca a la antigüedad, los pintores saben qué tiempo puede tener el color de heliotropio, pues muy raro sería que llegara a cien años. Sin embargo, al igual que es santa la fidelidad de los ejemplares antiguos y diligentemente escritos, así fue necesario que no hubiera ninguna de esta clase, incluso si se hubieran buscado y leído mil, con mayor motivo puesto que es la de ese único ejemplar que nunca vio, quien pretendía afirmar que tenía la mayor autoridad.

En cuanto a que se adscribe a San Agustín, el fundamento es el siguiente. En los primeros pergaminos en blanco hay unas palabrillas, al modo en que

1 En algunos impresos se lee Clonens.

Hic liber, Hic liber est, hic liber est Sancti Augustini

Atque ille quisquis fuit scriptor, uel alius, cultello abrasit

Ncti Augustini

Ita tamen, ut obiecta luci membrana lectionem integram prodat, namque atramentum tenacius haeserat, quam ut abraderet ille uoluerit uel potuerit. Hinc, scilicet aestimatio et auctoritas libro facta est ab iis, qui Hebraice omnino ignorauerint. Clare enim legitur:

Hic liber est sa

Reliqua ad lucem in rasa membrana leguntur. Haec est antiquitas et maiestas. Est deinde alius uersiculus huic subiunctus, qui et scriptoris testimonium, et eius scripturam commendat:

Hic liber est sa. (Sed littera nescio qua).

Porro idem liber, ut ille habet, multis hic Antuerpiae doctis, et Hebraicarum litterarum peritis ostensus est (interim, dum apud nos per octo menses integros mansit) Christophoro Plantino, qui illum ad nos deferri curauit, Francisco Raphelengio Plantini genero, Guidoni Fabritio eiusque fratri, Ioanni Harlemio, Ioanni Goropio Becano, Aluaro Nonio, doctoribus et aliis compluribus, redditus est a nobis Clementi, ad quem pertinebat, isque illum in sua bibliotheca Mechlinie habet. Certior a nobis factus, quid thesauri in eo contineatur. Vt uero totius breue specimen praeberemus, quod satis esset ad cetera cognoscenda, eum ipsum nonagesimum sextum Psalmum fidelissime ad illam fidem descriptum, huic nostrae animaduersioni adprimendum curauimus.

solemos escribir, cuando probamos cogiendo la pluma, pero escritas por un copista muy poco hábil en el dibujo de las letras. Entre otras palabras, aquellas tres o cuatro:

Este libro. Este libro es, este libro es de San Agustín

Y quien lo escribió u otro, raspó con el cortaplumas

ncti Augustini

de modo que el pergamino expuesto a la luz ofrezca la lectura íntegra, pues se había metido la tinta más de lo que él quiso o pudo borrar. En consecuencia, la estimación y la autoridad del libro fue hecha por personas que no sabían nada de hebreo. Pues se lee:

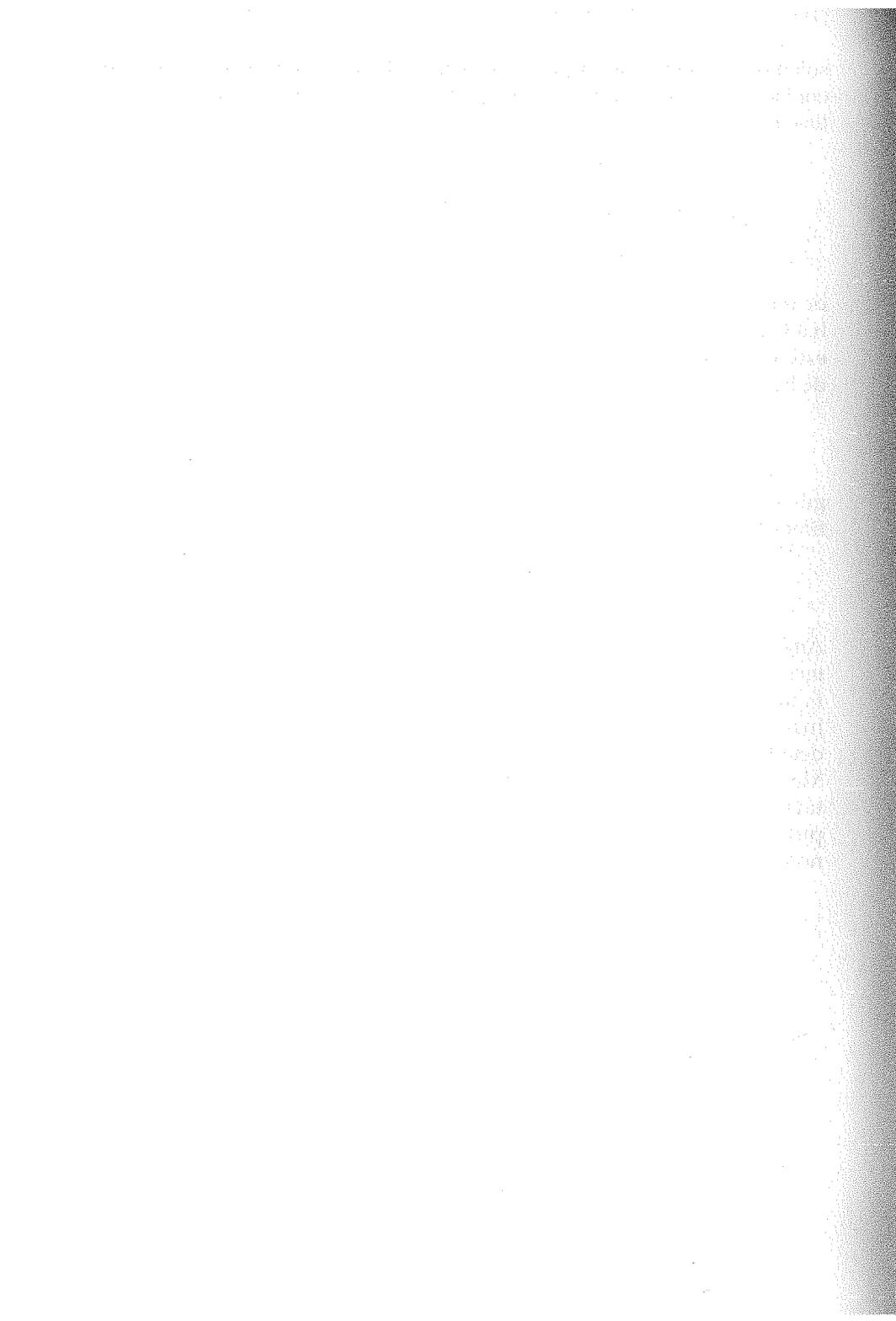
Hic liber est sa

Las demás palabras se leen a la luz en la parte raspada. Ésta es su antigüedad e importancia. Hay después otro versículo debajo de éste, que da testimonio del copista y presenta su escritura:

Hic liber est sa (Pero no sé con qué letra).

Además este libro, como está, se mostró a muchos estudiosos aquí en Amberes, y a expertos en escritura hebrea –mientras lo tuvimos durante ocho meses enteros– a Cristóbal Plantino, que se ocupó de que nos lo trajeran, a Francisco Raphelengio, yerno de Plantino, a Guy Le Fèvre y a su hermano, a Juan Harlem, a Juan Goropio Becano, a Álvaro Núñez y a otros muchos, lo devolvimos a Clement, a quien pertenecía y él lo tiene en su biblioteca de Mechlinie². Nos cercioramos de qué clase de tesoro se contenía en él. Por dar una muestra breve de todo, que sea suficiente para conocer lo demás, hemos procurado que se imprimiera para nuestra “Advertencia” este mismo salmo nonagésimo sexto copiado en concordancia con el original con toda fidelidad.

2 El texto cambia en otras impresiones.



COMENTARIO
DEL SALMO XCVI
por
ANTONIO REGUERA FEO

Este texto, correspondiente al Salmo XCVI, está citado por Arias Montano para demostrar que el manuscrito del Salterio, que Lindano prefiere creyendo que no está alterado por los judíos, es deficiente en la transmisión del texto auténticamente bíblico, que se lee en los originales consultados por él para hacer su edición impresa como Biblia Políglota financiada por el rey Felipe II. El comentario que sigue ha sido escrito por Antonio Reguera Feo, miembro del proyecto de investigación "Humanistas españoles". En cada recuadro se comenta uno de los versículos copiados por Montano al final de la *De exemplari Psalterii Anglicani animaduersio*, de la Biblia Regia. Este texto se imprimió con diferente contenido en dos tiradas diferentes de la edición A y B cuyas diferencias hemos detallado en la introducción.

קְבֹר־פְּתוּחַ גְּרוֹנִם לְשׁוֹנִם יַחְלִיקוּן

Esto está en el Salmo 5,10, segundo hemistiquio: "sepulcro abierto es su garganta, su lengua es mentirosa" (Coinciden plenamente las consonantes con la BHS (Biblia Hebraica Stuttgartensia))

הֲלֹא יָדְעוּ פְעֻלֵי אֵין

Esto está en el Salmo 53,5, "No tienen conocimiento todos los que hacen lo malo"
También en la Septuaginta: (Sal 52,5)

מִזָּל רָע

רָע Mal, maldad.

מִזָּל Es arameo o de origen árabe. Puede referirse a un recorrido o planeta (quizá Venus o alguna constelación del zodiaco), o suerte u oportunidad

Possible traducción: "Mala suerte" "Designio maldito"

Este texto no es bíblico.

Además de lo que hemos descrito hay alguna pérdida de puntuación pequeña en la variante A con respecto a la B que tiene alguno más (así y todo en la B también hay alguna pérdida respecto al texto canónico más reconocido (BHS). Se escribe completo cada versículo de la BHS por si se quiere comparar este aspecto secundario. En todo caso estas modificaciones se deben al aislamiento de Occidente (muy arameizado) respecto al texto canónico vocálico ya fijado en torno al siglo XI por las dos escuelas de masoretas (Ben Aser y Ben Neftali).

El llamado texto Koren y el manuscrito de Alepo coinciden en este salmo en la totalidad de las consonantes con la BHS (La Koren está sin vocales por lo tanto ese aspecto no se puede comparar y Alepo tiene cambios muy pequeños y sin interés).

En cuanto a los cambios consonánticos, sólo hay algo importante: la pérdida de una consonante del versículo 2 que cambiaría la traducción (de *anunciad* a *cantad*). Lo demás es secundario, aunque desde un punto de vista ortodoxo hebreo (desde el siglo I) es ilegítimo. Sobre todo porque en el nombre de Dios hay arameización.

Sal 96,1 שִׁירוּ לַיהוָה שִׁיר חֲדָשׁ שִׁירוּ לַיהוָה כָּל־הָאָרֶץ:

יהוה Esto que aparece en las ediciones, estaba sustituido en algunas copias por לוי aunque en el ejemplar citado está mal escrito ליי (“a Yahvé”)

2 שִׁירוּ לַיהוָה בְּרָכוּ שְׁמוֹ בְּשָׁרוּ מִיּוֹם־לַיּוֹם יִשׁוּעָתוֹ:

יהוה Sustituido por לוי aunque lo escriben mal ליי (“a Yahvé”)

ב Completo en versión B, falta esa letra en la A (es indispensable: “anunciad”, si no sería “cantad”)

ליום En las dos versiones אל יום que se traduce por lo mismo “en día” De todas las maneras en el margen de la izquierda de ambas versiones hace la corrección

3 סִפְרוּ בַגּוֹיִם כְּבוֹדוֹ בְּכָל־הָעַמִּים נִפְלְאוֹתָיו:

כְּבוֹדוֹ En ambas versiones hay delante una partícula no traducible de indirecto (אֵת) que no cambia la traducción “su gloria”.

4 כִּי גָדוֹל יְהוָה וּמְהֻלָּל מְאֹד נֹרָא הוּא עַל־כָּל־אֱלֹהִים:

יהוה Sustituido en ambas versiones por אֲדֹנָי (Yahvé la primera y Señor o Mi Señor la segunda)

נֹרָא Está escrito de otra manera en la versión B.

5 כִּי כָּל־אֱלֹהֵי הָעַמִּים אֱלִילִים וַיהוָה שָׁמַיִם עָשָׂה:

יהוה Sustituido por ויי aunque lo escriben mal en este texto ויי (“y Yahvé”) según indicamos anteriormente.

6 הוֹדִיָּה דָר לְפָנָיו עוֹ וְחַפְאָרְתָּ בְּמִקְדָּשׁוֹ:

עו Alargamiento vocálico (muy típico después de la Biblia Complutense y la gramática de su aparato de Alfonso de Zamora) para indicar y favorecer la lectura “mater lectionis” עו contra עוז (“poder, fuerza”)

7 הָבוּ לַיהוָה מִשְׁפָּחוֹת עַמִּים הָבוּ לַיהוָה כְּבוֹד וְעֹז:

יהוה De nuevo sustituido por לִיִּי aunque lo escriben mal לִיִּי ("a Yahvé")
עֹז contra עוֹז ("poder, fuerza") Ver versículo anterior.

8 הָבוּ לַיהוָה כְּבוֹד שְׁמוֹ שְׂאוּ-מִנְחָה וּבֵאוּ לְחֻצְרוֹתָיו:

יהוה Otra vez sustituido por לִיִּי aunque lo escriben mal לִיִּי ("a Yahvé")
לְחֻצְרוֹתָיו Corregido en el margen de la izquierda (sería "a sus atrios") y pone en
ambas versiones לְפָנָי (sería "frente a él", "a su cara")

9 הִשְׁתַּחֲוּוּ לַיהוָה בְּהִדְרַת-קֹדֶשׁ חִילוּ מִפְּנֵי כָל-הָאָרֶץ:

יהוה Una vez más sustituido por לִיִּי aunque lo escriben mal לִיִּי ("a Yahvé")

10 אָמְרוּ בְּגוֹיִם יְהוָה מֶלֶךְ אֶף-תִּכּוֹן תִּבֵּל בְּלִ-תְּמוּט יָדִין עַמִּים בְּמִישְׁרִים:
יהוה Se echa en falta en la versión B.

תִּכּוֹן en las dos versiones aparece pleno ("afirmó", "estuvo de acuerdo", "era
así", 3ª masculino singular)

11 יִשְׁמְחוּ הַשָּׁמַיִם וְתִגַּל הָאָרֶץ יִרְעֵם הַיָּם וּמְלֵאוּ:

יִרְעֵם הַיָּם Sin vocalizar en la versión B

12 יַעֲלֶז שָׂרֵי וְכָל-אֲשֶׁר-בּוֹ אֵז וְיִנְנוּ כָל-עֵצֵי-יַעַר:

יהוה En las dos versiones aparece con artículo "el bosque" por eso incorpora una ה
הַיַּעַר

13 לְפָנָי יְהוָה כִּי בָא כִּי בָא לְשֹׁפֵט הָאָרֶץ יִשְׁפֹּט-תִּבֵּל

בְּצֶדֶק וְעַמִּים בְּאִמּוֹנָתוֹ:

יהוה Otra vez más sustituido por יִי aunque lo escriben mal יִי ("Yahvé")

לְשֹׁפֵט Con escritura plena.

APÉNDICE
con traducción y notas de
MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO

APPENDIX

G. Mayans a B. Keene, 25 de mayo de 1754

Excmo. Viro Beniamino Keene, Magnae Britanniae Regis ad Hispaniarum legato, Greg. Maiansius, generosus Valentinus, S. D.

Significasti mihi te velle intelligere quae scio de *Bibliis Complutensibus*, et de scriptis manu exaratis, quibus doctissimi illorum editores usi fuerunt, et an illa exemplaria alicubi existant. Ego vero rem tibi gratam me facturum puto, si ea quae posteriorum memoriae tradidit Alvarus Gomezius, rerum gestarum a Francisco Ximenio Cisnerio Archiepiscopo Toletano diligentissimus scriptor, huc transtulero, additis aliquibus notis ut plenior habeas notitiam. Gometius igitur, Lib. II, fol. 37 et 38, ita scripsit:

Ximenius, qui ex publica morum corruptela, ipsorumque adeo religionis principum immoderantia, vulpeculas aliquas in occulto nutriri conieciabat, qui vineam mysticam, cum minus expectaretur, demoliri tentarent, neque ad id aliunde comparato praesidio, quam ex sacrorum voluminum perperam intellectorum promptuario, non abs re timere coepit, ne nostri imparati, et in utriusque Testamenti libris peregrini (1) et hospites deprehenderentur. Magni igitur Originis diligentiam imitatus, quis Hexaplis illis decantatis, omnes sacrorum voluminum, quae tunc habebantur, translationes in unum coniunxerat, editionem Bibliorum faciendam curavit. In ea Veteris Testamenti libri ternis columnis //37v. per singulas paginas sunt distincti. Prima Hebraicam lectionem tenet, media vulgatam, qua nunc utimur, tertia versionem Graecam LXX interpretum translatione etiam Latina illustratam. In margine vero inferiori, ne quid desideretur, Chaldaica, quam vocant, paraphrasis subiecta est, Latina versione e regione apposita. At Novum Testamentum Graecam lectionem quam emendatissimam et vulgarem translationem habet. Additum et copiosum Onomasticon, ab eius linguae peritis valde laudatum. Id in aliquot Bibliorum huiusmodi libris, quorundam incuria, qui eos asservandos susceperant, non sine gravi iactura desideratur. Res fuit cum primis operosa et magnifica, et quae non modo tam ingentem principem, sed etiam ingentis animi virum, ad difficultates omnes evincendas rem tam arduam comitantes, requireret. Accersivit continuo ad se homines (2) utriusque literaturae peritissimos, (3) Demetrium Cretensem natione graecum, (4) Antonium

APÉNDICE

Adjuntamos aquí una carta del bibliófilo valenciano Gregorio Mayans y Siscar donde podemos observar las investigaciones que había hecho sobre la edición de la Biblia Complutense y la de la Regia. Debemos la transcripción de esta carta al Dr. don Antonio Mestre Sanchís, benemérito editor de la obra mayansiana. Recogemos la copia de la carta original, que fue realizada por Juan Antonio Mayans, enviada a Meerman, y que se conserva en la biblioteca de Göttingen. E. Clarke publicó una traducción inglesa de ella en *Letters Concerning the Spanish Nation Written at Madrid During the Years 1760 and 1763*, Londres, 1763, pp. 312-321.

CARTA DE GREGORIO MAYANS A B. KEENE, 25 DE MAYO DE 1754

Al Excmo señor Benjamín Keene, embajador del rey de Gran Bretaña ante el de España, Gregorio Mayans, noble valenciano, S. D.:

Me ha indicado que usted deseaba conocer lo que sé de la Biblia Complutense, y de los manuscritos que emplearon sus doctísimos editores, y si aquellos ejemplares existen en algún lugar. Creo que le agradecerá que le transcriba lo que dejó escrito Álvarez Gómez, diligentísimo escritor de la biografía de Francisco Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, con la adición de algunas notas para que tenga un conocimiento más completo. Por tanto, Gómez en el libro II, fol. 37 y 38 escribió así:

“Jiménez que por la corrupción de las costumbres, y por la falta de moderación de los príncipes en materia de religión, sospechaba que se estaban alimentando a ocultas algunos zorros, que cuando menos se esperara, intentarían demoler la viña mística, y sin contar con una prevención para esto de parte ninguna que no fuera un repertorio de textos sagrados mal comprendidos, empezó a temer que estaba dentro de lo posible que los nuestros, carentes de preparación, también se encontraran extraños (1) y ajenos a los libros de uno y otro Testamento. En consecuencia, imitando la diligencia del gran Orígenes, que expuestas las seis columnas Hexaplas, había reunido todas las traslaciones de los textos sagrados, que

Nebrissensem, (5) Lopidem Astunigam et Fernandum Pintianum (6), Graecarum literarum et Latinarum professores, quorum scripta et studiosa monumenta passim nunc in manibus habentur. (7) Alphonsum medicum Complutensem. (8) Paullum Coronellum et (9) Alphonsum Zamoram, Hebraearum rerum consultissimos; qui cum olim inter suos publicas scholas fuissent moderati, tunc Christianae fidei sacris ex animo susceptis, Ecclesiae Orthodoxae domestici et alumni essent, merito ad tantum negotium a Ximeno sunt vocati; quod illorum virtuti, eruditioni et constantiae, merito est commissum. Cum his viris de suo consilio sermones confert, liberalissime impensas promittit, et singulos praemiiis propositis privatim inuitat. Ante omnia festinandum admonet, ne ut sunt res mortales caducae et fluxae, aut illi patrono ad eam rem prontississimo, aut ipse tam accommodis adiutoribus privaretur, quorum praesentiam et operam pluris quam ulla pretiosas possessiones, aut divitias aestimaret. Accenduntur cuncti Ximenii verbis, et ab eo die, donec ultima manus fuit imposita, nihil est a viris eruditissimis cessatum. (10) Conquisiti sunt undique utriusque Testamenti vetustissimi Codices, ad quorum fidem castigatio excudendorum fieret, et vitiosa loca sanarentur, et quae dubia et obscura essent, illustrata collucerent. Sed potissimum adiunctorum fuerunt (11) Bibliotheca Vaticanae venerandae antiquitatis apographi, quorum copia per Leonem X, Pont. Max. benignissime Xi- // 38x. menio facta est, cuius iam tum magnificentiam demiratus, coepit hominem in magno pretio habere, et eius consilium, quamvis in ultimis terris positi, quoties reipublicae Christianae negotia postulabant, in rebus arduis requirere LXX tamen translationis explicatio, partim ab aliquot Academiae Complutensis eruditis hominibus, qui iam tunc sub Demetrio et Pintiano praeceptoribus in Graecis literis non vulgariter profecerant, partim a Demetrio, Pintiano et Astuniga, adeo feliciter confecta fuit, ut nihil a Septuaginta interpretibus iuxta Graecam eruditionem sit dictum, qualia permulta apud eos habentur, quod a nostris in tanta brevitate fuerit praetermissum. Fuit inter hos ad hoc munus vocatus (12) Iohannes Vergara, cui libri, quos vulgo Sapientiales vocant (ut ab eos saepius audivi) explicandi sunt commissis in quibus multa quae in Vulgata translatione difficilia esse videbantur in antiquam lectionem restituit, nihilque magis seni cum otio, fruebatur sibi dicebat in votis esse quam librum Ecclesiastici (quem Panaretum vocant) scholiis aliquot illustrare; sed retardavit praeclarum institutum incommodissima valetudo. (13) Duravit ab hoc anno, qui MDII Christi nati fuit, annos continuos plus minus quindecim de Sacris Bibliis edendis cura ut pene cum Ximenii vita finem quoque editio susceperit. Vbi si per partes narrandum esset quantum laboris exhaustum sit, quantum taedii et fastidii devoratum a viris illis operi praefectis, in exemplaribus excutiendis; quamque qua multiplici et ardua negotiorum mole Ximenius interim alio evocaretur, nimium profecto in eis dicendis immoraremur. At illud unum quod ad impensas a Ximeno in ea re absolvenda factas pertinet, reticendum nequaquam est. (14) Septem Hebraea exemplaria, quae nunc Compluti habentur, quattuor millibus aureorum ex diversis regionibus sibi comparasse, Alphonsus Zamora, hebraearum litterarum professor saepe numero referebat; ut interim (15) de Graecis et Latinis taceam, quorum illa ab urbe Roma, haec tum ex peregrinis locis, tum ex variis in Hispaniae bibliothecis, (16) ab octingentis ferme annis characteribus Gothicis scripta, magnis sumptibus Complutum sunt delata. Iam vero chalcographorum, et scribarum salaria,

había entonces, se dispuso a hacer una edición de la Biblia. En ella para el libro del Antiguo Testamento se han distinguido en tres columnas página a página. La primera tiene el texto hebreo, la que está en el medio, la Vulgata, que usamos ahora, la tercera, la versión griega de los Setenta también ilustrada con traducción latina. En el margen inferior, para que no se eche nada en falta, está escrita la paráfrasis que llaman caldaica, enfrentada con su versión latina. Pero tiene un Nuevo Testamento, un texto griego muy correcto y una traslación vulgar. Se ha añadido un índice onomástico copioso, muy elogiado por los conocedores de esa lengua. En algunos libros de la Biblia se echa de menos eso, por descuido de quienes se habían encargado de revisarlos, resultando una grave pérdida. La obra fue especialmente laboriosa y magnífica, y no sólo precisaría un hombre tan principal, sino también de gran carácter para superar todas las dificultades que acompañan a una obra tan ardua. Buscó a hombres muy eruditos en ambas literaturas (2), al bizantino Demetrio Cretense, (3), a Antonio de Nebrija (4), a López de Zúñiga (5) y a Hernán Pinciano (6), profesores de letras griegas y latinas, cuyas obras y estudios por todas partes están a mano ahora, a Alfonso el Médico (7) a Pablo Coronel (8) y a Alfonso de Zamora (9) muy entendidos en la cultura hebrea, que después de haber dirigido entre los suyos escuelas, tras asumir la fe cristiana, siendo asistentes y alumnos de la Iglesia Ortodoxa, fueron llamados merecidamente por Jiménez para una empresa tan importante, que fue encomendada a la virtud, erudición y constancia de ellos. Entrando en conversaciones con estos hombres por iniciativa suya, les propone una generosa remuneración, y los invita ofreciendo por su parte recompensar a cada uno. Ante todo les exhorta a trabajar de prisa, no fuera que siendo la condición mortal caduca y débil, se vieran privados de aquel patrono bien dispuesto para esa obra, o bien él perdiera unos colaboradores tan cualificados, cuya presencia y trabajo estimaba en más que posesiones valiosas o riquezas cualesquiera. Todos se estimularon con las palabras de Jiménez, y desde ese día hasta que se hizo la última revisión, los eruditos no descansaron. (10) Se buscaron los más antiguos códices de uno y otro Testamento de todas partes, a cuya fidelidad se revisaran los impresos, y se corrigieran los pasajes mal transmitidos y se aclararan los que fueran dudosos y oscuros.

Pero sobre todo fueron de gran ayuda (11) los ejemplares de venerable antigüedad de la Biblioteca Vaticana, cuya copia fue ordenada por el Papa León X para Jiménez con gran generosidad; admirando entonces la magnificencia de éste, comenzó a estimar mucho a este hombre y cada vez que los asuntos de la cristiandad lo necesitaban, a reclamar su consejo en las dificultades, por muy lejos que se encontrara. La explicación de la traducción de los Setenta, fue realizada de manera tan espléndida, en parte por algunos eruditos de la Academia Complutense, que ya entonces bajo la dirección de Demetrio y del Pinciano habían destacado de modo sobresaliente en letras griegas, en parte por Demetrio, el Pinciano y Zúñiga, que nada dijeron los Setenta intérpretes según la erudición griega que no se encuentre en la obra de ellos, lo que nosotros omitimos, en tanta brevedad. Entre estos fue llamado Juan de Vergara (12) a quien encomendaron la explicación de los libros que vulgarmente llaman Sapienciales –según les oí a menudo– en los que restituyó muchos pasajes que en la traducción Vulgata eran oscuros, a su antigua lectura, y decía que nada aprovechaba más a un anciano con tiempo, según su deseo, que ilustrar con algunos

doctorum hominum non vulgaria praemia, mercedes interuentis propositas, quibus ad codices vetustos adipiscendos utebatur assidam denique subministrantium cateroam, quam ad res quae insperato emergebant expediendas sustentabat, et mille alia quae longum esset referre, si bene quis ratione subducta numeret, // 38v. quinquaginta millia aureorum, et amplius summam conficiet; quod et maiores natu frequenter dicere audivi. Hac tandem diligentia, et autoritate et libertate, opus illud absolutissimum produit (17) Leoni X, Pont. Max., dicatum cum in testimonium grati animi, tum quod uniuersa quae ad sacrarum litterarum illustrationem pertinent nemini magis quam Romano Pontifici penes quem tota Ecclesiae Christianae auctoritas est, consecrari et offerri debeant. Opus mehercule miraculo par et cuius tanta apud omnes qui ubique terrarum in Sacris literis versantur, veneratio est, ut ad Complutensium Bibliorum exemplum, quicquid alicubi excuditur, certatim reuocetur, et in sapientissimorum virorum scriptis, quoties de lectione sacra controvertitur, testimonia ab eisdem petita proferantur. Hoc ergo quod diuini beneficij loco ego quidem reponendum arbitror signo dato, mentes nostrorum hominum atque adeo mortalium caeterorum, ad sacras litteras tractandas sese conuerterunt et velut ex longo veterno ad sacra mysteria perscrutanda evigilarunt. Quae, ut in proemijs huic operi per viros illos eminentissimos propositis, sapienter et copiose dicitur, multam lucem ne uniuersam paene dixerim, ex linguarum cognitione quibus utrumque Testamentum scriptum est, suscipiunt. Audivi Iohannem Brocarium, Complut. excussorem, (18) Arnoldi Guilielmi Brocarii filium, saepe numero ad aequales dixisse, eo ipso die quo ultima manus a patre operis excussioni imposita fuit, se puerum eleganter vestitum cum ultimo Bibliorum volumine ad Ximenium venisse, qui impendio laetatus ita caelum suspiciens acclamavit: 'Grates Tibi ago, summe Christe, quod rem magnopere a me curatam ad optatum finem perduxeris.' Et ad familiares continuo conuersus: 'Equidem -inquit- cum multa ardua ac difficilia reipublicae causa hactenus gesserim, nihil est, amici, de quo mihi magis gratulari debeatis, quam de hac Bibliorum editione, quae una sacros religionis nostrae fontes tempore perquam necessario aperit, unde multo purior theologia disciplina haurietur, quam a rivois postea deductis.'

comentarios marginales el libro del Eclesiástico –que llaman Pauaret– pero su mala salud retrasó su preclara decisión.

Cuando habían pasado desde 1502 (13) más o menos quince años, el trabajo de la publicación de la Biblia Sacra como terminó casi con la vida de Jiménez, la edición también alcanzó su fin. Si hubiera que relatar por partes cuánto trabajo quedó terminado, cuánto hastío y hartazgo superado por los directores de la obra en los ejemplares que había que imprimir, nos detendríamos seguramente demasiado en decir por qué ingente y difícil variedad de contenidos Jiménez sería recordado. Pero en absoluto hay que callar el solo hecho que corresponde a los gastos dispensados por Jiménez para facilitar esta empresa. (14) Consiguio siete ejemplares hebreos que ahora se encuentran en Alcalá, de diversos lugares por cuatro mil monedas de oro. Alfonso de Zamora, profesor de letras hebreas a menudo lo refería; por no decir (15) de los ejemplares griegos y latinos, que uno de Roma, otro del extranjero, también de varias bibliotecas españolas (16) escritos hace casi ochocientos años con caracteres góticos, se llevaron a Alcalá con mucho gasto. No sólo los salarios de los calcógrafos y copistas, las recompensas nada vulgares a los eruditos, las comisiones a los intermediarios, de los que se servía para conseguir los códices antiguos, finalmente la numerosa serie de proveedores que sostenía para solucionar los imprevistos que surgían, y otras mil cosas, que sería largo referir, si alguien hiciera la cuenta, / f.38v la suma ascendería a cincuenta mil de oro, y más, según oí decir con frecuencia a los mayores. En definitiva, con esta diligencia, autoría y generosidad publicó esta obra consumada que dedicó (17) al Papa León X en testimonio de su agradecimiento, y porque todo lo que corresponda a la ilustración de la Sagrada Escritura no debe consagrarse y ofrecerse a nadie más que al Romano Pontífice, en quien reside toda la autoridad de la Iglesia cristiana. Una obra que es como un milagro, y que es tan respetada por todos los que en cualquier parte del mundo tienen conocimientos de la Sagrada Escritura, hasta el punto de que al ejemplo de la Biblia Complutense se remite con intención de emularla toda Biblia que se imprima en cualquier lugar, y en las obras de los mejores eruditos, cuando se discute acerca de la lectura del texto, se aducen testimonios tomados de ella. En consecuencia, dada esta señal, que creo que hay que atribuir al favor divino, las mentes de nuestros hombres e incluso las del resto de los mortales se dedicaron a estudiar las Sagradas Escrituras, y se despertaron como de un prolongado letargo para descubrir los sagrados misterios. Según se declara sabia y abundantemente en los prólogos puestos al frente de esta obra por aquellos eminentísimos eruditos, estos obtienen mucha luz –por no decir toda– a partir del conocimiento de las lenguas en que están escritos el Nuevo y el Antiguo Testamentos. He oído que el impresor complutense Juan Brocar (18), el hijo de Arnao Guillén de Brocar, había relatado a sus amigos, que el día en que su padre dio la última mano a la impresión de la obra, siendo niño, se presentó elegantemente vestido ante Jiménez con el último volumen de la Biblia; y él muy contento, mirando hacia el cielo dijo en alta voz: “Gracias te doy, supremo Cristo, porque has conducido hasta su deseado final una empresa que he trabajado mucho”. Y volviéndose a sus allegados: “Ciertamente –dijo– aunque he llevado a cabo hasta ahora muchos asuntos complicados y difíciles para el estado, no hay nada de lo que me debáis felicitar más que de esta edición de la Biblia, que abre las fuentes sagradas de nuestra religión en un momento muy necesario, de donde beberá una disciplina teológica mucho más depurada, que de los ríos derivados después”.

Sed quoniam Benedictus Arias Montanus, qui Regiam Bibliorum editionem adornavit, usus fuit aliquibus codicibus Bibliothecae Complutensis, quibus uti non potuerunt editores Bibliorum Complutensium, non abs re facturus videor, si aliquid de eo hic adiunxero, praetermittens ea quae notiora sunt.

Benedictus Arias Montanus patrem habuit Benedictum Ariam, cuius nomen, quod historiae literariae scriptores, quos ego vidi, ignorarunt, memoriae mandavit Antonius Moralius, episcopus Meschuacanensis, in *Notis marginalibus ad librum in Rhetoricarum Benedicti Ariae*, págs. 136 et 137. Eius patria fuit *Fregenal de la Sierra*, ut in *Praefatione hortativa Hispanae versionis Sacrorum Bibliorum* scripsit Cyprianus Valera, qui cum esset puer, Benedictum Ariam Hispali noverat. *Fregenal* dicitur *de la Sierra*, hoc est saltus, sive montis, unde Arias dictus *Montanus*. Cum autem *Fregenalis* iurisdictio temporalis sit Hispalis, et spiritualis episcopi Pacensis, ut testatur Rodericus Carus in *Chorographia conventus iuridici Hispalensis*, lib. III, cap. 69, fol. 495, col. 3, ideo se cognominavit *Hispalensem*. Vide eundem in *Iosue*, cap. 6, pág. 174, et inscribens *Commentarium Psalmi XXV* Iacobo Gomecio Matritio, episcopo Pacensi, asseruit illum *patronum praesulumque primarium suum in cuius* (inquit) *ego sacrarum editione* (in Rupe scilicet apud Aracenam) *ortus, natus et ab infantia educatus, et frequenter in iuventa versatus fui*. Sic optime congruunt patria naturalis, civilisque et ecclesiastica, ut recte admonuit Iohannes Sorapan de Rieros in *Medicina Hispana*, pág. 464. Lodovicus Salazarius in *Animadversionibus Historiae operum aliquorum auctorum viventium*, pág. 151, nominavit *Ariam Montanum* cum additione *de la Mota*, unde suspicari possumus matrem eius ita nominatam.

Benedictus Arias Montanus primus fuit qui in Academia Complutensi lauream accepit anno 1552, ut notavit memoratus Antonius Moralius ad *Librum I Rhetoricarum*, in margine pág. 10, explicans nostrum poetam sic canentem:

*Vos et adesse velim gratissima nomina semper,
Et numquam nostro labentia pectore amici,
Te Cypriane, decus nostrum, te magne Cathena,
Musarum antistes, quo iudice et auspice quondam
Ornavit viridis primum mea tempora laurus,
Hesperii optata vivis per saecula multa,*

Hasta aquí Alvar Gómez, un autor de elegante inspiración.

Pero porque Benito Arias Montano, que dirigió la edición de la Biblia Regia, empleó algunos códices de la biblioteca complutense, que no pudieron utilizar los editores de la Biblia Complutense, no creo desviarme de mi propósito, si añado algo sobre él aquí, pasando por alto lo que es más conocido.

Benito Arias Montano, tuvo por padre a Benito Arias, cuyo nombre, porque los escritores de historia literaria que he visto, desconocieron, recordó Antonio Morales, obispo de Michoacán, en las *Notae marginales ad librum in Rhetoricarum Benedicti Ariae*, pp. 136 y 137. Nació en Fregenal de la Sierra, según escribió en la *Praefatio hortatiua* de su versión castellana de la Biblia Sagrada Cipriano Valera, que cuando era niño había conocido en Sevilla a Benito Arias. Fregenal se llama "de la Sierra", esto es, paso montañoso o monte, por lo que Arias se llama Montano. Sin embargo, como la jurisdicción civil de Fregenal es de Sevilla, y la eclesiástica es del obispo de Badajoz, según informa Rodrigo Caro en *Chorographia conuentus iuridici Hispalensis*, lib. III, cap. 69, fol. 495, col. 3, por eso se apellidó "Hispalense". Léase en el comentario *In Iosue*, cap. 6, p. 174 y al firmar el *Commentarium Psalmi XXV* para Diego Gómez de Madrid, obispo de Badajoz¹, le dijo "protector y superior jerárquico, en cuya jurisdicción canónica (en la Peña, es decir, en Aracena) de ahora he nacido como hijo, me he criado desde mi infancia y he vivido durante mi juventud". Así se combinan bien su patria natural, civil y eclesiástica, como advierte Juan Sorapán de Rieros en *Medicina española*², p. 464 y Luis de Salazar en *Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos*³, p. 151 nombró a Arias Montano con la anotación "De la Mota" por lo que podemos entender que así se llamaba su madre.

Benito Arias Montano fue el primero que recibió el premio de la Academia Complutense en el año 1552, según indicó el citado Antonio Morales en sus anotaciones al libro I de la Retórica, p. 10, refiriendo a nuestro poeta que cantaba así:

Vosotros también quisiera que estuviérais presentes./

*nombres gratísimos en todo momento, / y que nunca desaparecen de mi mente.
Amigos / tú, Cipriano, motivo de honor, tú gran Cadena / maestro de las Musas, gracias a
cuyo juicio y auspicios en otro tiempo / adornó mis sienes el verde laurel por primera vez /*

1 Vid. nuestra edición, Benito Arias Montano *Comentarios a los treinta y un primeros salmos de David*, León, Secretariado de Publicaciones-Monteleón, 1999, vol. II, pp. 172-173, que corresponde a la 284 de la edición de Amberes.

2 *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua, muy provechosa para todo género de estados, para filósofos y médicos, para theólogos y iuristas*, Granada, Martín Fernández Zambrano, 1616.

3 *Advertencias históricas sobre las obras de algunos doctos escritores modernos, donde con las crónicas y con las escrituras solicita su mejor inteligencia D. Luis de Salazar y Castro, Caballero de la Orden de Calatrava*, en Madrid, por Mateo de Llanos y Guzmán, 1688.

*Non concessa tamen: decuerunt munera nostrum
Tanta caput magnum duxi tam pulchra tulisse
Praemia, sed maius te, magne Cathena, ministro.*

Vir fuit Benedictus Arias insignis probitatis, praeclari ingenii, maximique iudicii, sapientiae stupendae, et quod paucis contigit in oratione tam adstricta, quam soluta, dexterrimus et multarum linguarum peritissimus. Omnia haec complexus fuit Iustus Lipsius *Epistolicarum Quaestionum*, lib. IV, epist. 1, sic ad eundem scribens:

Quae singula mirari in homine solemus, Benedicte Aria, ea consecutum te possum dicere uniuersa. Quid sanctius Theologiae studia? At tu non dicam bene Graece alte, aut latine, sed hebraei te, Syri, Chaldei, Arabes, si sermonis non sit, suum ciuem possint agnoscere. Iam ut in haec graviora studia poësis aut amoeniores litterae cadant, nouum est, et dicam inauditum. Tu non solum poetas veteres legere audes, sed etiam in versu exprimere. Quam feliciter docent sacra carmina tua, quorum non magis pietate capimur quam venustate.

Sex linguis, quas enumeravit Lipsius, addidit Paullus Colomesius in *Hispania Orientali* quattuor: Gallicam, Belgicam, Anglicam et Teutonicam, quae singula ipsius Ariae testimonii comprobare possemus. Sunt igitur numero decem, quem linguarum numerum memoriae prodidit Cyprianus Valera in *Praefatione hortatrice Bibliorum* translationi hispanae premissa, quod proculdubio didicerat ex ipsomet Aria Montano in *Praefatione Bibliorum*. Adde linguam patriam, quam ipse Arias inter alias enumeravit, cum adolescens scriberet *Rhetoricorum* librum tertium, pág. 83. Sed hoc parum est, nam Ludovicus Cabrera *Philipp II* lib. X, cap. 6, ait Benedictum Ariam Montanum tredecim linguas calluisse, quod ipse Arias asseruit in *Commentario ad Isaiæ*, cap. 1, pág. 58, his verbis:

Tredecim, aut fortasse plurium linguarum notitiam diuino beneficio, sine ullo certarum facultatum detrimento, assueti sumus (absit eruditionis iactantia, pusillo et tenui homini atque omnia Deo accepta efferenti, ad illiusque laudem exponenti). Milia tamen tantum ad solidam eruditionem, quantum Hebraica adiuti sumus.

ansiado durante muchos siglos por los varones de Occidente / a los que, sin embargo, no se les concedió. Tan preciados trofeos han ornado / mi cabeza; he estimado mucho haberlos conseguido, / pero más aún, que fueras tú, Cadena, quien me las facilitaras.

Benito Arias fue un hombre de honradez insigne, ingenio preclaro, gran juicio y admirable sabiduría y –lo que a pocos les ha sido concedido– enormemente diestro tanto en verso como en prosa, así como muy erudito en muchas lenguas.

Justo Lipsio recogiendo todo esto en *Epistolicarum quaestionum* lib. IV, epist. 1 dirigiéndose a él así:

Lo que solemos admirar en el hombre de manera singular, podemos decir que todo lo has conseguido tú, Benito Arias. Estudios de teología, ¿qué hay más santo? Pero a ti podrían reconocerte no digo antes en griego o en latín, sino los hebreos, los sirios, caldeos, árabes, si no es por tu lenguaje, como conciudadano suyo. Pues que en estos graves estudios caigan la poesía y la literatura hermosa, es nuevo y diré inaudito. Tú no sólo te atreves a leer a los poetas antiguos, sino también a expresarte en verso. Qué bien enseñan tus poemas sagrados, de los que percibimos no más la piedad que el gusto estético.

Seis lenguas, que enumeró Lipsio, a las que añadió Paul Colomiès en *Hispania orientalis*⁴ cuatro: francés, flamenco, inglés y alemán, que podríamos comprobar con el testimonio del propio Arias. Por tanto, resultan diez en número, como citó Cipriano Valera en la *Praefatio hortatiua* que figura al frente de su traducción castellana de la Biblia, dato que sin duda obtuvo del mismo Arias en la *Praefatio* de la Biblia. Añádase la lengua patria, que el mismo Arias enumeró entre otras, cuando en su juventud escribía el libro tercero de la *Retorica*, p. 83. Pero esto es poco, pues Luis Cabrera⁵ en *Felipe II* lib. X, cap. VI dice que Benito Arias Montano conocía bien trece lenguas, según dice el propio Arias en el comentario *ad Isaiam* cap. I, p. 58 con estas palabras:

Tenemos conocimientos de trece o quizá más lenguas, gracias a Dios, sin ninguna mengua de ciertas facultades –falta la jactancia de erudición, para un hombre insignificante y débil, y que refiere a Dios todo lo que ha recibido, y lo expone para la alabanza de Él–. Nos han servido sólo para fundamentar la erudición cuanto hemos aprendido de la hebrea.

4 *Pauli Colomestii Rupellensis Italia et Hispania orientalis siue Italarum et Hispanorum, qui linguam Hebraeam uel alias orientales excoluerunt vitae ex autographo auctoris, nunc primum editae et notis instructae a Io. Christophoro Wolfio, Hamburgi, sumptibus viduae Felgineriae, 1730.*

5 Luis Cabrera de Córdoba, *Felipe II, rey de España*, edición impresa en Salamanca por la Junta de Castilla y León, con la colaboración de Caja Duero, vol. II, Libro X “Contiene lo que hizo la armada de la liga hasta que asentaron la paz los venecianos con el turco. La segunda rebelión y guerra en Flandes y efetos de la de Francia contra los Huguenotes. Presa de Túnez por la armada del rey católico. Diferencia y bandos de Génova sobre le gobierno de sí misma” Capítulo VI “El rey católico hace imprimir la Biblia Regia en Flandes”. En p. 637: “Nombró su Majestad para la ejecución a aquel incomparable varón en virtud y letras, el doctor Benito Arias Montano, estreño, del hábito de Santiago, su capellán, y que sabía trece lenguas antiguas y modernas”.

Percommode igitur accidit ut cum Bibliorum Complutensium maxima esset penuria, orbis Christianus haberet sapientissimum virum Benedictum Ariam Montanum, cuius amicus Christophorus Plantinus, typographorum sui temporis princeps, Philippi II animum permovit ut maioris operis, licet non aequae sumtuosi, molimini opem ferret, quam consilio Benedicti Ariae, ut ipse ait in *Praefatione Elucidationum in quatuor Evangelia*, eodemque Ariae proxeneta, rex pecuniae praeparatus elargitor, et gloriae cupidissimus, praestitit anno 1568, et eundem misit in Belgium cum mandatis, quae habeo, ut Complutensia Biblia recudi iuberet multo locupletius: usus enim fuit Arias Montanus, ut alia plurima omittam, septem exemplaribus sacris Hebraicis, quae cardinalis Ximenius habuit ex Bibliotheca Veneta, quibusque uti non potuit; itemque usus Arias Montanus latina interpretatione exemplarium Chaldaicorum, ut observavit Quintanilla in *Archetypo virtutum*, pp. 137 et 139.

Sed quis crederet? Illa tanta res aemulos illi comparavit, oblatrantibus et arrodentibus, ut fit, linguarum imperitis: ut ad causam Romae dicendam non semel Pontifici sit coactus, oppugnante in primis Leone Castro, canonico pintiano, ut testatur Schottus in *Hispaniae Bibliotheca*, p. 452, a quo didicit hoc Iac. Augustus Tuanus, *Historiarum* lib. CXX, cap. 18, p. 746. Habeo ego Petri Chaconis, cordatissimi et sapientissimi viri, aculeatam epistolam Hispana lingua scriptam ad Leonem Castrensem, Rhetorices professorem in Academia Salmanticensi, ubi eius magistelli invidiam, maledicentiam et ignorantiam egregie depinxit. Hic fuit Benedicti Ariae inimicus manifestus. Occulti autem, et vel eius sapientiam, vel regis in eum primum animum verebantur, quamplurimi alii, inter quos non immerito recenseri potest aruditissimus et eloquentissimus vir Iohannes Mariana, qui non solum post Ariae Montani obitum non levia sui animi indicia dedit in *Tractatu pro editione vulgata*, cap. 9 et 24 in fine, sed et viventem etiam, occulte tamen, adortus est, scribens adversus eum Inquisitori Generali, et eundem rogans ut a se scripta in Benedictum Ariam silentio premeret. An timebat Mariana ne id regi displiceret? Consule *Francisci Quevedo Vitam*, quam scripsit Paullus Antonius de Tarsia, p. 19. Vtrumque, Leonem videlicet Castrensem et Iohannem Marianam, verbis tantum non expressis ipse Arias Montanus designasse videtur in Bibliis Hebraicis, quae regiis adiungi solent, in *Commentatione de*

Por tanto muy oportunamente, cuando era más grande la penuria de la Biblia Complutense, el orbe cristiano tenía al muy sabio Benito Arias Montano, cuyo amigo Cristóbal Plantino, el príncipe de los tipógrafos de su tiempo, sugirió al rey Felipe II que se propusiera una obra mayor, aunque no igualmente suntuosa, con el consejo de Arias Montano, según dice en la prefación de *Elucidationes in quattuor Euangelia*, y bajo la dirección del mismo Arias, y sufragando los gastos un rey muy austero y deseoso de gloria, que la promovió en el año 1568, y le envió a Bélgica con unas disposiciones –que tengo para que ordenara la impresión de una Biblia Complutense mucho más completa. En efecto, Arias Montano se sirvió –por no hablar de otros muchos materiales– de siete ejemplares de la Sagrada Biblia en hebreo, que el cardenal Jiménez obtuvo de la Biblioteca de Venecia y que no pudo aprovechar; igualmente Arias Montano se sirvió de una versión latina de ejemplares caldeos, según observó Quintanilla en *Arquetipo de virtudes*⁶ págs. 137 y 139.

Pero, ¿quién podría creerlo? Aquella empresa tan importante le atrajo rivalidades, siendo los que más ruido y más ataques produjeron quienes no tenían conocimiento cabal de las lenguas, al punto de verse forzado a acudir a Roma para dar explicaciones ante el Papa, por los ataques sobre todo de León de Castro, canónigo de Valladolid, según indica Schott en la *Hispaniae Bibliotheca*⁷ p. 452, de quien comenta esto Auguste de Thou⁸ en su *Historia* libro CXX, cap. 18, p. 746. Tengo una carta muy aguda de Pedro Chacón, un hombre muy inteligente y sabio, escrita en español a León de Castro, profesor de retórica de la Universidad de Salamanca, en la que describió magníficamente la envidia, maledicencia e ignorancia de aquel maestrillo. Éste fue enemigo declarado de Benito Arias. Pero otros muchos que no lo manifestaban, tenían su saber o la influencia de éste sobre el rey, entre los que puede destacarse mercedamente el eruditísimo y elocuentísimo Juan de Mariana, que no sólo dio indicios de cierto peso acerca de su opinión, después de la muerte de Arias Montano en la presentación de *Estudio de la edición vulgata*⁹, cap. 5 et 24 hacia el final, sino que mientras vivía también le atacó, a ocultas, escribiendo contra él al Inquisidor General, y rogándole que guardara silencio sobre lo

6 Pedro de Aranda Quintanilla y Mendoza *Archetypo de virtudes, espejo de preladados, el venerable (...)* Francisco Ximenez de Cisneros, Palermo, Nicolas de Bua, 1653 en la Biblioteca Nacional de Madrid sign. R/16165; 3/8332; R/38723.

7 Andreas Schott, *Hispaniae Bibliotheca, seu De academiis ac bibliothecis; item elogia et nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum, qui latine disciplinas omnes illustrarunt (...)* tomis III distincta, Francofurti, apud Claudium Marnium et haeredes Ioan. Abril, 1608.

8 *Illustris viri Iacobi Augusti Thuani regii in sanctiore consistorio consiliarii Historiarum sui temporis ab anno Domini 1543 usque ad annum 1607 libri CXXXVIII*, Aurelianae, apud Petrum de la Rovièrè, 1620.

9 Conocemos las notas críticas a la Vulgata que fueron recogidas e impresas en *Biblia Sacra editionis Sixto V Pont. Max. iussu recognita atque edita, cum scholiis plurimu auctis et emendatis Ioannis Marianae et notationibus Emmanuelis Sa Societatis Iesu, Antuerpiae, ex officina Plantiniana, apud Balthasarem Moretum et viduam Ioannis Moerti et Io. Meursium, 1624.*

varia hebraicorum librorum scriptione et lectione, cap. De versionum similitudine et varietate, ubi Erostratus intelligi debet Leo Castrensis, et unus ex occultis Ariae Montani improbatoribus videtur fuisse Mariana. Ab accusatione apud Romanum Pontificem facile se Montanus expedit, scripta Apologia, cuius meminit Paullus Colomesius in Opusculis, cap. 34, ita scribens: Ob praecaram illam operam in Biblitorum Regionum editionem insumtam, Benedictus Arias Montanus haeresium apud Romanum Pontificem postulatus, Apologiam hispanice scripsit, quam in expugnatione Caletana ante annos aliquot inventam Angli in patriam suam detulerunt, atque in Oxoniensi Bibliotheca tanquam pretiosissimum κειμήλιον etiam nunc asservant. Atque haec est Benedicti Ariae Montani Apologia, quam ego aliquando volui tuo beneficio obtinere, quaeque malo meo et publico non apparuit in Bibliotheca Oxoniensi. Vtinam aliquando incidat in viri probi manus qui eam sapientiae studiosis non invideat.

Benedictum Ariam Montanum ecquis homo probus et eruditus non laudavit? Vide prae caeteris Ambrosium Moralem in Praefatione libri XI, ubi agit de adiumentis quae habuit ad scribendum, fol. 10, pág. 2. Andream Schottum in Hispaniae Bibliotheca, tomo III, pág. 452. Aubertum Miraeum in Scriptoribus saeculi XVI, cap. 145. Nicolaum Antonium in Bibliotheca Nova, tomo 1, pág. 162 et seqq. Et Lupum Felicem a Vega Carpio in Rhythmis, pág. 178.

Ex Iusti Lipsii *Epistolarum centuria ad italos et hispanos, epistola 50, scripta ad Ludovicum Perezium, XI, cal. Iulii, anno 1597, fortasse quis coniecerit Benedictum Ariam Montanum decessisse eo anno, cum ibi Lipsius consoletur Perezium ob mortem cuiusdam Ariae, qui vixit in bonis, in asperis rebus, et gustavit abunde e duplici dolio, quod ille supremus symposiarcha nobis miscet, adiungitque Lipsius Ariam illum apud se et Perezium bonam famam, et in templo memoriae scriptis suis consecratam reliquisse; quae laudes, licet*

que él había escrito en contra de Benito Arias. ¿Es que Mariana temía que eso molestara al rey? Consulte la *Vida de Francisco Quevedo* que escribió Pablo Antonio de Tarsia¹⁰, p. 19. Acaso parece que Arias Montano señaló, aunque no expresamente en la Biblia hebrea que se añade a la Regia, en la *Comentatio de varia Hebraicorum librorum scriptione et lectione, cap. De versionum similitudine et varietate*, donde debe entenderse León de Castro como investigador, y uno de los secretos rivales de Arias Montano parece haber sido Mariana. Montano salió bien librado de la acusación ante el Romano Pontífice, escrita una *Apología*, que recuerda Paul Colomiès en sus *Opuscula*¹¹ donde dice así: *Con motivo de su preclara labor emprendida para la edición de la Biblia Regia, Benito Arias Montano habiendo sido acusado de herejías ante el Romano Pontífice, escribió una apología, que en el asalto de Cale, hace algunos años los ingleses encontraron y se llevaron a su país, y que conservan todavía como un valiosísimo κειμήλιον*¹². Y ésta es la *Apología* de Benito Arias Montano que algunas veces he querido obtener para usted, y que para mi desgracia y la del saber público no ha aparecido en la Biblioteca de Oxford. ¡Ojalá alguna vez suceda que caiga en manos de un hombre honrado que no se la niegue a los eruditos!

¿Qué hombre honrado y erudito no ha elogiado a Benito Arias Montano? Vea sobre todo Ambrosio de Morales en su prefacio al libro XI, donde trata acerca de los medios que tuvo para escribir, fol. 10, p. 2. Andreas Schott en la *Hispaniae Bibliotheca* tomo II, p. 452. Aubert Lemire en *Scriptores saeculi XVI*¹³, cap. 145. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Nova*, tomo I, p. 162 ss. Y Lope de Vega y Carpio en sus *Rimas*¹⁴, p. 178.

10 *Vida de Don Francisco de Quevedo y Villegas, Cavallero del Orden de Santiago, Secretario de su Majestad, y Señor de la Villa de la Torre de Juan Abad*, escrita por el abad Don Pablo Antonio de Tarsia, en Madrid, por Pablo del Val, a costa de Santiago Martín Redondo, 1663.

11 *Pauli Colomesii Opuscula, in quibus multa critica, philologica et ad historiam uirorum doctorum XVI et XVII saeculorum pertinentia*, Amstelodamii, Boom, 1700; hay otra edición antiguade París, Marbre-Cramoisy, 1668, otra más de Ultariecti, Elzevier, 1669.

12 Es decir, "tesoro".

13 Creemos que se refiere a la *Bibliotheca Belgica, siue uirorum in Belgio uita, scriptisque illustrium catalogus, librorumque nomenclatura, continens scriptores a clariss. Viris Valerio Andrea, Auberto Miraeo, Francisco Sweertio, allisque recensitos, usque ad Nahum M.D.C.LXXX, cura et Studio Joannis Francisci Foppens, Bruxellis, per Petrum Foppens, 1739.*

14 No hemos podido encontrar la edición que cita Mayans, pero creemos que está recordando el famoso epitafio poético "Aquí Montano reposa, / de la Biblia Sacra un Sol / un Geronymo español, / y un David en verso y prosa. / No se acabará jamás. / Aunque en estas losas cupo, / que si muchas lenguas supo, / son las que le alaban más." Así lo encontramos en las p. 120-121 de la ed. De Lisboa de 1605 que recoge las *Rimas* con el *Arte nuevo de hacer comedias*, que se encuentra en la Biblioteca Marqués de Valdecilla de Madrid.

nostro scriptori convenient, tamen Lipsius aut ibi loquitur de alio Aria, aut, quod est verisimilius, in annorum numero mendum est et epistola illa referri debet ad annum sequentem, in quo idem Lipsius XII Cal. Decembres Garsiae Figueroae sibi Benedicti Ariae Montani mortem nuntianti respondit. Equidem ego habeo apographum inventarii bonorum Benedicti Ariae Montani ab ipsomet confecti in Campo Florum, die 26 decembris anni 1597, itemque apographum testamenti facti ab eodem Montano in suo praedio et domi Campo Florum, die 28 Iunii anni 1598, pridie ante festum Sanctorum Petri et Pauli, anno, ut idem ait, septuagesimo primo aetatis suae. Quod testamentum hodie extat in carthusianorum coenobio Sanctae Mariae de las Cuevas extra urbem Hispalensem. Atque haec optime conveniunt cum epitaphio ei posito ab Alphonso Fontiveros, anno 1605, quod legi potest in Didaci Ortizii de Zúñiga, *Annalibus Ecclesiasticis et Saecularibus urbis Hispalensis*, pág. 584, et in Frider. Goothilf Freytag, *Apparatu literario*, pág. 1138. Eandemque sententiam secuti sunt Aubertus Miraeus in *Scriptoribus saeculi XVI*, núm. 145, et Iac. Augustus Thuanus, *Historiarum* lib. CXX, cap. 18, pág. 746.

Poteram ego hic finire hanc perlongam epistolam, nisi considerarem non importunum futurum, si molestiam, quam in eius lectione accepisti, tibi eximam significans ubi sint egregia manu scripta, quae magno usui esse possent novae Bibliorum editioni. Talia sunt, quae in Ecclesia Toletanae Bibliotheca hodie exstant manu exarata sunt autem haec:

Biblia sacra scripta characteribus gothicis cum aliquibus prologis S. Hieronymi; S. Isidori, episcopi Hispalensis, et Peregrini et Orotasii, episcoporum, in charta pergamena et folio maximo scripta Era 1020. De his Bibliis operae pretium est scire quae Iohannes Mariana scripsit ad cardinalem Robertum Bellarminum in *Praefatione scholiorum in Vetus Testamentum* in hanc sententiam. *Gothicis nostrorum libris antiquissimis adiutivimus, in quibus magis sincera sacrorum librorum versio ab Hieronymo facta conservatur argumento praeter alia; eius etiam in Psalmos interpretationem in libris contineri, pro qua nostri codices Septuaginta interpretum versionem in illos mutarunt.*

A partir de la carta 50 de Justo Lipsio a Luis Pérez¹⁵ en su *Epistolarum centuria ad Italos et Hispanos*¹⁶ del 21 de junio de 1597, quizá alguien saque la conclusión de que Benito Arias Montano había muerto en ese año, puesto que Lipsio consuela allí a Pérez de la muerte de cierto Arias, que vivió en prosperidad y con dificultades, que disfrutó mucho de ese doble barrilete, que aquel supremo anfitrión nos prepara, y añade Lipsio que aquel Arias tuvo para él y para Pérez buena opinión, y que dejó escritos memorables; estos elogios, aunque convienen a nuestro autor, o bien Lipsio se refiere allí a otro Arias, o, lo que es verosímil, en la mención del año hay un error y la carta debe datarse en el año siguiente, en el que el mismo Lipsio el 20 de noviembre responde a García de Figueroa, que le comunica la muerte de Benito Arias Montano. Yo tengo copia exacta del inventario de bienes de Benito Arias Montano, realizado por él mismo en Campo de Flores el 26 de diciembre del año 1597, e igualmente copia exacta del testamento hecho por el mismo Montano en su finca y casa de Campo de Flores el 28 de junio de 1598, víspera de la fiesta de los santos Pedro y Pablo, año, según dice él, setenta y uno de su vida. Este testamento está hoy en la Cartuja de Santa María de las Cuevas, fuera de la ciudad de Sevilla. Y esto concuerda perfectamente con el epitafio puesto por Alfonso Fontiveros el año 1605, que puede leerse en los *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*¹⁷, de Diego Ortiz de Zúñiga, p. 584, y en el *Adparatus Litterarius* de Friedrich Gotthilf Freytag¹⁸, p. 1138, tienen la misma opinión Aubert Lemire en *Scriptores saeculi XVI*, num. 145 y Jacques Auguste de Thou *Historiarum lib. CXX*, cap. 18, p. 746.

Yo podía terminar aquí esta larguísima carta, si no considerara que no va a ser inoportuno que le alivie a usted de la molestia de su lectura, indicándole dónde están los manuscritos más excelentes que podrían ser de gran utilidad para una nueva edición de la Biblia. Así son los textos que hay hoy en la biblioteca de la iglesia toledana, pero escritos a mano son éstos:

– Biblia sacra, escrita en letra gótica con algunos prólogos de San Jerónimo, de San Isidoro obispo de Sevilla, y de los obispos Peregrino y Orotasio, en pergamino, y en folio escritos en 1020. Sobre esta Biblia vale la pena saber

15 El financiero judío que sostenía la actividad de la imprenta plantiniana, buen amigo que consiguió salvar a Plantino del asedio de Amberes; fue destinatario del comentario del salmo XV de la obra de Montano cuya publicación fue promovida por Pedro de Valencia.

16 *Iusti Lipsii Epistolarum selectarum centuria singularis ad Italos et Hispanos*, Antverpiae, ex officina Plantiniana apud viduam et filios Moreti, 1613.

17 *Annales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, ed. Facsímil, Sevilla, Guadalquivir, 1988, 5 vols., en el vol. IV, pp. 166-167.

18 Filólogo alemán que vivió entre 1687 y 1761, rector en Pforta, cuya obra bibliográfica llevaba por título *Adparatus Litterarius, ubi libri partim antiqui, partim rari recensentur*, Leipzig, Weidmann, 1752.

Biblia sacra, in cuius initio est liber secundus Machabaeorum, quem sequitur universum Testamentum novum, et hoc subsequitur liber Thobiae, scripta in folio magnae chartae pergamenae characteribus antiquis.

Bibliorum Sacrorum latine scriptorum exemplaria quinque. In fine trium exemplarium invenitur interpretatio vocum Hebraicarum. In alio exemplari continentur Esdrae liber tertius et quartus. Scripta sunt haec quinque exemplaria, saeculo XIII in charta pergamena.

Biblia Sacra cum interpretatione vocum Hebraearum, scripta in charta pergamena saeculo XIII, ut creditur.

Biblia Sacra ubi sunt libri Sapientiales Salomonis, scripta in charta pergamena, saeculo, ut videtur, XIII.

Biblia sacra, in quibus Pentateuchon est integrum, et Lectiones Prophetarum et Psalmorum, quae sabbathis legebantur in Iudaeorum synagogis; et Pentateuchon minus, sive Cantica, Ecclesiastes, Threni, Esther et Ruth, hebraice scripta characteribus quadratis, quibus adiuncta sunt omnia puncta, sive vocales, et adiecta etiam varia rabbinorum scholia characteribus rabbinicis absque punctis in charta pergamena.

Omitto glossas et catenas, vocabularia et alia huiusmodi, omnia manu exarata, quae, si hic essent recensenda, haec epistola liber fieret. Atque haec indicasse sufficiat de bibliothecae Toletanae Sacris Bibliis.

Multa plura dicerem de iis, quae sunt in Bibliotheca Scorialensi, si eorum catalogum haberem. Vide quid obiter dixerit Iosephus Siguenza in VII parte *Historiae sodalitiis hieronymiani*, lib. IV, discursu 11, et quantae gazae ibi lateant animadvertes, quas scilicet ibi occulturn eruditissimi Hispaniae viri. Hoc unum ego omittere nolo. Contulit aliquando Petrus Fagiardus, Velesius marchio, Bibliorum sedecim Graecos codices, quorum octo erant ex Regia Bibliotheca S. Laurentii plerique vetustate insignes. Quod cum Iohannes Clericus legisset in Iohannis Mariana *Tractatu pro editione valgata*, cap. 17 et nullo modo crederet *Artis criticae*, parte III, sect. 1, cap. 13, núm. 34, scribere ausus est, *verisimillimum esse hominem Hispanum, Latinae versionis causa, finxisse eas varias lectiones, quae nusquam erant; cum nemo, praeter illum, eos*

lo que Juan de Mariana escribió al cardenal Roberto Belarmino en la *Praefatio scholiorum in Vetus Testamentum* con esta conclusión:

Nos hemos servido de los libros góticos más antiguos de entre los nuestros, en los que se conserva la versión más auténtica de los libros sagrados hecha por San Jerónimo como testimonio aparte de otros; también se contiene en los libros la interpretación de él a los Salmos, que nuestros códices cambiaron por la versión de los Setenta.

– Biblia Sacra, escrita en pergamino en folio, con letra antigua, en cuyo comienzo está el libro segundo de los Macabeos, al que sigue todo el Nuevo Testamento, y a éste sigue el libro de Tobías.

– Cinco ejemplares de la Biblia Sacra escritos en latín. En el final de tres de los ejemplares se encuentra una interpretación de voces hebreas. En otro ejemplar se contienen los libros tercero y cuarto de Esdras. Estos cinco ejemplares fueron escritos en el siglo XIII en pergamino.

– Biblia Sacra escrita en pergamino del siglo XIII, según se cree, con interpretación de voces hebreas.

– Biblia Sacra, escrita en pergamino, del siglo XIII, –según parece– donde están los libros sapienciales de Salomón.

– Biblia Sacra, escrita en pergamino con caracteres hebreos cuadrados, que tenían fijados todos los puntos o vocales, y añadidos varios escolios de los rabinos con caracteres rabínicos sin puntos en la que está el Pentateuco íntegro, y las lecturas de los Profetas y de los Salmos, que se leían los sábados en las sinagogas de los judíos; y el Pentateuco menor, o Cantica, Ecclesiastés, Lamentaciones, Ester y Rut.

Omito las glosas y las “catenas”, vocabularios y otras anotaciones de esta clase escritas a mano, que si hubiera que reseñar, esta carta llegaría a ser un libro. Y sea satisfecha con esto la indicación de los libros bíblicos de la Biblioteca Toledana.

Podría decir mucho más de los que hay en la Biblioteca de El Escorial, si tuviera el catálogo. Vea usted lo que dijo de pasada José de Sigüenza en la parte VII de su *Historia de la Orden de San Jerónimo*¹⁹ lib. IV, discurs. 11, y advertirá cuántos tesoros se guardan allí, es decir, los que allí depositaron los hombres más eruditos de España. Tan sólo deseo no pasar por alto éste. Pedro Fajardo, marqués de los Vélez²⁰ llegó a referir en cierta ocasión dieciséis códices griegos de la Biblia, de los cuales ocho procedían de la Biblioteca Regia de

19 Recordemos que el autor, José de Sigüenza (1544-1606) fue discípulo de Arias Montano y colaborador de Pedro de Valencia. Podemos consultar la edición de la serie “Nueva Biblioteca de Autores Españoles”, dirigida por Menéndez Pelayo, cuya segunda edición se publicó entre 1907 y 1909 en la imprenta de Baillo Bailliére e hijos de Madrid.

20 Creemos que pudo ser Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens, Marqués de los Vélez, Virrey y capitán general de los reinos de Navarra y Aragón, muerto en 1693.

codices videre potuerit. Sed praestat assentiri Iohanni Marianaë, qui sperabat eosdem codices nancisci et inspicere, quam irridendo irrisori Petri Fagiardi, qui Mariana teste fuit *vir Graecae linguae peritia praestans.* Nimirum Mariana nullo modo ignorabat plurima esse Bibliorum exemplaria Graeca, eaque pervetusta, in Bibliotheca Complutensi et Scorialensi aliisque, ubi ea videre poterat.

Habes, vir excellentissime, quae in terrarum angulo scire potui de thesauris literariis occultis in locis longe dissitis. Vellem ut alia plura mihi facienda iniungeres, in quibus melius percipere possis et meum in te gratum animum et pronam voluntatem in tui gratiam. Olivae VIII Kal. Iunias anni MDCCLIV.

Bibliotheca Universitatis Göttingen, 8 Cod. Mss. Philos. 153.

NOTAS

(1) *In utriusque Testamenti libris peregrini et hospites deprehenderentur.* Quam invisita et exosa esset eo tempore eruditarum linguarum cognitio, et multo magis earum professores optime omnium descripsit Aelius Antonius Nebrissensis in suae *Apologiae* Praefatione, quam descripsi in *Specimine meae Bibliothecae Hispanae*, anno proxime elapso, Hannoverae edito, pág. 32. Quae mentium perversitas ita induravit, ut ad Benedicti Ariae Montani et Iohannis Marianaë tempora perduravit, ut videre est in *Dedicatione*, quam Benedictus Arias praefixit suo *Iosue*, et in Iohannis Marianaë *Tractatu pro editione Vulgata*, cap. 8, prope finem, et cap. 26 variis in locis. Atque utinam illud publicum malum diutius non perseverasset.

(2) *Vtriusque literaturae peritissimos*, Graecae scilicet ac Latinae, cuiusmodi fuerunt quatuor professores, quae statim Gometius memorat.

(3) *Demetrium Cretensem natione graecum quem* (ut ait Aubertus Miraeus in *Scriptoribus saeculi XVI*, cap. 45, pág. 140 in Francisco Vergara) *ex Italia magno praemio, excitandis Sacris Literis in Academia Complutensi illustrandisque Sacris Bibliis, Ximenius exciverat.* Adde eundem Miraeum, cap. 63, pág. 155, in *Ferdinando Nonio*, et Alvarum Gometium, *De rebus gestis Francisci Ximenii*, lib. IV, fol. 81, pág. 2.

San Lorenzo la mayoría notables por su antigüedad²¹. Como Jean Leclerc había leído esto en el tratado de Juan de Mariana *Pro editione vulgata*, cap. 17, y no lo creía de ninguna manera, en su *Ars critica*²² parte III, sect. 1, cap. 13, núm. 34 se atrevió a escribir:

Lo más verosímil es que el español para la versión latina, se inventó esas diversas lecturas, que no estaban en ninguna parte, puesto que nadie, salvo él, pudo ver esos códices.

Pero más vale que, quien esperaba encontrar y consultar esos códices se haga caso de Juan de Mariana, en vez de reírse del que se reía, de Pedro Fajardo, que según Mariana fue un hombre notable por su conocimiento de la lengua griega. Seguramente Mariana no ignoraba que había muchos ejemplares griegos de la Biblia, y muy antiguos, en la Biblioteca Complutense, en la Escorialense y en otras, donde podía verlos.

Ya conocéis, excelentísimo señor, lo que he podido saber desde mi perspectiva, acerca de los tesoros literarios ocultos en lugares muy distantes. Quisiera que me encomendara otros asuntos en los que pudierais advertir mejor mi ánimo agradecido y mi voluntad inclinada hacia vos. En Oliva, 25 de mayo de 1754.

Staat-und-Universitäts Bibliothek Göttingen, sign. 8 Cod. Mss. Philos. 153.

NOTAS

(1) "Que los nuestros, carentes de preparación, también se encontraran extraños y ajenos a los libros de uno y otro Testamento". Elio Antonio de Nebrija refirió mejor que nadie lo mal visto y detestable que era en aquel tiempo el conocimiento de las lenguas eruditas, y mucho más quienes las enseñaban en el prefacio de su *Apologia*, que he copiado en *Specimen meae Bibliothecae Hispanae*²³, editado en Hannover el último año pasado, p. 32. Este desvarío duró tanto que llegó a la época de Benito Arias Montano y Juan de Mariana, según se observa en la dedicatoria que Benito Arias antepuso a su *Josué*, y en el tratado de Juan de Mariana *Pro editione Vulgata*, cap. 8 casi al final

21 El texto no hace mención del incendio de la biblioteca de El Escorial de 1671, que pudo afectar a los fondos bibliográficos más antiguos que recuerda aquí. Cf. Gregorio de Andrés, *Catálogo de los códices griegos desaparecidos*, El Escorial, Monasterio, 1968.

22 Podría consultarse en la edición de *Ioannis Clerici Quaestiones Hieronymianae, in quibus expenditur Hieronymi nupera editio Parisina, multaque ad Criticam Sacram et Profanam pertinentia agitantur*, Amstelodami, Apud S. Lud. De Lorme, 1700.

23 *Specimen Bibliothecae Hispano-Majansianae sive Idea novi catalogi critici operum scriptorum Hispanorum, quae habet in sua Bibliotheca Gregorius Majansius generosus Valentinus ex museo Davidis Clementis*, Hannoverae, impensis Jo. Guill. Schmidii, 1753.

(4) *Antonium Nebrissensem*. Vnus erat in Hispania Aelius Antonius Nebrissensis, qui Sacrorum librorum exemplaria Hebraica et Graeca consuli debere existimabat, ut ipsemet testatur in *Apologia* sua, auro contra non cara. Eius igitur sententiam secutus fuit Franciscus Ximenius, cuius gratiam quomodo sibi conciliarit sapientissimus vir facile coniectari potest ex eiusdem ad Iohannem Sobrarium epistola, quae penultima est Libri III *Epistolarum* L. Marinei Siculi, quod inter studiosorum arcana politica considerari potest. Quantum vir fuerit Antonius Nebrissensis, videre potest apud Alvarum Gomecium, lib. IV, fol. 86, pág. 2. Alfonso Matamorum *De asserenda Hispanorum eruditione narratione apogetica*, fol. 31, et apud Iosephum de Siguenza, Parte III, lib. IV, *Historiae sodalitií Hieronymiani*, Disc. 9, quem, si legeris, te minime poenitebit. Sed quantam invidiam sibi invitus concitaverit litterarum ille instaurator et litteratorum Hispaniae parens, dum eas in Salmanticensi Academia renovare conaretur, melius ex ipso discemus, qui suae *Apologiae* initio sic Franciscum Ximenium affari coepit.

Nondum satis constitutum habeo, clementissime Pater, utrum bene, an potius male, sit meritis de me genius meus, qui eiusmodi luto praecordia mea finxit, ut nihil cogitarem nisi quod difficile; nihil denique in vulgus ederem, nisi quod mihi negotium faceretur. Quod si omne tempus meum amicorum temporibus accomodarem, si vigilias meas in fabulis ac poetarum figmentis consumerem; si in legendis aut scribendis historiis bonas horas male collocarem; et quod poeta inquit essent per me omnia protinus alba, me omnes amarent, laudarent nugisque meis congratularentur. Nunc vero, quia operor cibum, qui non perit, atque (ut inquit Hieronimus) investigo in terris quorum scientia nobis perseverat in coelo, temerarium, sacrilegum, falsariumque appellant, parumque abest quin impietatis reum peragentes ex vinculis caussam dicere cogant. Neque enim deerit accusator, ut ait Satyricus Poeta, qui verum dixerit, hic est, ut de me iure possit illud ex Ecclesiaste dici: "Qui addit scientiam, addit laborem", vel potius illud ex Plauto. Ipsa avis sibi parit malum. Novimus namque ex turdorum stercore viscum gigni, et "Fronde virere nova, quod non sua seminat arbos." Cuius glutino ipsae aves postea inviscatae capiuntur. Quod si propositum legislatoris esse debet bonos ac sapientes viros praemiis afficere, malos vero atque a veritatis via aberrantes poenis coercere; quid agas in ea republica, ubi. . .

y cap. 26 en varios pasajes. Y cuánto mejor aquella desgracia general no hubiera durado tanto.

(2) "Hombres muy eruditos en ambas literaturas", es decir, en la griega y en la latina, como fueron cuatro profesores que inmediatamente recuerda Gómez.

(3) "Bizantino Demetrio, Cretense," a quien –según Aubert Lemire en *Scriptores saeculi XVI*, cap. 45, p. 140 en el lema de Francisco de Vergara– "había traído Jiménez de Italia con una buena remuneración, para desarrollar los estudios de lenguas sacras en la Universidad Complutense y preparar la edición de la Biblia Sagrada". Consulte el mismo Lemire, cap. 63, p. 155 en el lema de Hernán Núñez, y a Álvaro Gómez en *De rebus gestis Francisci Ximenii*, lib. IV, fol. 81, pág. 2.

(4) "Antonio de Nebrija". Elio Antonio de Nebrija era uno de los que en España estimaba que debían consultarse los ejemplares escritos en hebreo y en griego, según declara él mismo en su *Apologia*. Por tanto Francisco Jiménez siguió su opinión, cuyo favor se puede imaginar que este hombre tan sabio obtuvo fácilmente, a partir de la carta dirigida a Juan Sobrarias, que es la penúltima del libro III de las *Epistulae* de Lucio Marineo Sículo²⁴ que puede ser interesante para los estudiosos de los secretos de la política. Se puede ver quién fue Antonio de Nebrija en Álvaro Gómez, lib. IV, fol. 86, pág. 2; Alfonso Matamoros *De asserenda Hispanorum eruditione narratione apologetica*, fol. 31, y en José de Sigüenza, parte III, lib. IV *Historia de la Orden de San Jerónimo*, disc. 9 que no se arrepentirá de leer. Pero advertiremos cuánta envidia concitó sin querer aquél precursor y padre de los eruditos españoles, pretendiendo una renovación en la Universidad de Salamanca, a partir de lo que dice al comienzo en su *Apologia* cuando comienza a decir así a Francisco Jiménez:

Aún no tengo suficientemente claro, clementísimo Padre, si mi genio me ha resultado bien o mal, que me ha obnubilado tanto la mente que no pensara más que en lo difícil, pues nada he hecho público que no me haya traído problemas. Si todo este tiempo mío acomodara a los tiempos de los amigos, si consumiera mis desvelos en fábulas e invenciones de los poetas, si dedicara mal buenas horas a leer y escribir historias, y –lo que dice el poeta– todo estaría claro de inmediato, todos me querrían y alabarían, y se alegrarían con mis juegos poéticos. Pero ahora, porque laboro por lo imperecedero, y –como dice Jerónimo– investigo en la tierra la ciencia de lo que dura para nosotros en el cielo, me llaman temerario, sacrílego, falsario, y falta poco para que me declaren reo de impiedad y que preso me obliguen a defenderme en un tribunal. Pues no va a faltar acusador –como dice el poeta satírico, que dice la verdad– aquí está, para que pueda decirse de mí lo que en el Ecclesiastés:

24 Cf. Jiménez Calvente, T. *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los Epistularum familiarium libri XVII de Lucio Marineo Sículo*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2001.

Omitto caetera, quae transcribere non audeo. Hic igitur tantus vir *Complutensibus Bibliis* egregiam operam navavit, de quo vide Miraeum in *Scriptoribus saeculi XVI*, cap. 54, pág. 147, in *Aelio Antonio Nebrissensi* et cap. 74, pág. 165, in *Iohanne Alberto*.

(5) *Lopidem Astunigam*. De Didaco, sive Iacobo López de Zúñiga, vide Desiderium Erasmus Roterodamum, apud *Criticos sacros*, tomo IX, Parte 2, col. 3552; Andream Schottum in *Hispaniae Bibliotheca*, tomo III, pág. 584; Aubertum Miraeum in *Scriptoribus saeculi XVI*, cap. 37, pág. 131; in *Didaco Lope Stunica*, cap. 45, pág. 139; in *Desiderio Erasmo*, cap. 71, pág. 164 et 165, in *Iohanne Alberto*; Nicolaum Antonium in *Bibliotheca Nova*, tomo I, pág. 228. Alius hic est ab alio Didaco Stunica, cuius meminit Schottus in *Hispaniae Bibliotheca*, tomo II, pág. 263, et Nicolaus Antonius in *Bibliotheca Nova*, tomo I, pág. 250, ubi tertium etiam Didacum Zúñigam nominavit.

(6) *Fernandum Pintianum*. Intellige Ferdinandum Núñez de Guzmán a patria Valladolid, quae vulgo Pintia creditur, *Pintianum* agnominatum. Quantus ille fuerit in utriusque linguae cognitione praeter Iustum Lipsium, Andream Schottum, Nicolaum Antonium et alios innumerabiles, videri potest Alfonsus Matamorus, *De asserenda Hispanorum eruditione*, fol. 41, et Iacobus Augustus Thuanus, *Historiarum* lib. XI, § 14, pág. 401 et lib. XXI, § 11, pág. 727. Quod vero addit Gomecius Pintiani scripta suo tempore passim in manibus haberi, non ita eveniebat anno 1580, quo Andreas Schottus Abrahamo Ortelio Pomponium Melam dicavit, ut videre est in eius epistola. Nunc repetere possumus Lipsianam illam indignationem *Electorum*, lib. II, cap. 8.

(7) *Alphonsum Medicum Complutensem*. Enumerare incipit Gomecius Hebraicae linguae peritos, inter quos fuit Alphonsus, medicus Complutensis, cuius meminit Nicolaus Antonius in *Bibliothecae Praefatione*, núm. 22, pág. 20.

(8) *Paulum Coronellum*. Vide eundem Alvarum Gomecium, lib. IV, *De rebus gestis Francisci Ximenii*, fol. 82, pág. 1. Nicolaum Antonium in *Bibliothecae Hispanae Praefatione*, núm. 22, pág. 20 et Paulli Coronelli epitaphium vide apud Didacum Colmenarium *Scriptoribus Segobianis*, pág. 707, qui adiuncti sunt eius *Historiae urbis Segobiae*. Hic Paullus Coronellus non fuit unus ex fratribus Coronellis, quos perstrinxit Alphonsus Matamorus *De asserenda hispanaorum eruditione*, fol. 30, pág. 2; illi enim fuerunt Ludovicus Núñez

"Quien suma conocimiento, aumenta el dolor"²⁵, o mejor aquello de Plauto: "El ave misma se ocasiona un mal". Pues sabemos que el muérdago surge del estiércol de los tordos, y que reverdece con nueva fronda, lo que su árbol no siembra, con cuya goma las mismas aves después ligadas son apresadas. Y si el propósito del legislador debe ser estimular con recompensas a los hombres buenos y sabios, y en cambio a los malos y a los que se apartan del camino de la verdad reprimir con castigos, qué vas a hacer en ese estado (. . .)

Omito lo demás que no me atrevo a transcribir. Por tanto, este hombre tan importante trabajó denodadamente por la Biblia Complutense, y sobre ello vea Lemire en *Scriptores saeculi XVI*, cap. 54, p. 147, en el lema de Elio Antonio de Nebrija, y cap. 74, p. 165 en el de Juan Alberto.

(5) "López de Zúñiga". Acerca de Diego o Jacobo López de Zúñiga, vea Desiderio Erasmo de Rotterdam en *Critici sacri*, tomo IX, parte 2, col. 3552.; Andreas Schott en *Hispaniae Bibliotheca*, tomo III, p. 584; Aubert Lemire en *Scriptores saeculi XVI*, cap. 37, p. 131; en el apartado de Diego López de Zúñiga, cap. 45, p. 139; en el de Desiderio Erasmo, cap. 71, pp. 164 y 165, en el Juan Alberto; Nicolás Antonio en *Bibliotheca Nova*, tomo I, p. 228. Aquí se trata de otro Diego Zúñiga distinto del que recuerda Schott en *Hispaniae Bibliotheca*, tomo II, p. 263 y Nicolás Antonio en *Bibliotheca Nova*, tomo I, p. 250, donde nombra también un tercer Diego Zúñiga.

(6) "Hernán Pinciano". Entienda Hernán Núñez de Guzmán de Valladolid, que vulgarmente se cree Pintia, apodado Pinciano. Puede verse quién fue en el conocimiento de las dos lenguas, aparte de en las obras de Justo Lipsio, Andreas Schott, Nicolás Antonio y otros innumerables, por Alfonso Matamoros *De asserenda Hispanorum eruditione*, f. 40 y Jacques Auguste de Thou, *Historiarum*, Lib. XI parr. 14, p. 401 y lib. XXI, parr. 11, p. 727. Añade Gómez que las obras del Pinciano estaban en su tiempo por todas partes disponibles, lo que no ocurría en 1580, en que Andreas Schott dedicó Pomponio Mela a Abraham Ortels, según hay que ver en su carta. Podemos recordar la indignación lipsiense del *Electorum*, lib. II, cap. 8²⁶.

(7) "Alfonso médico complutense". Gómez comienza a enumerar a los eruditos en lenguas, entre los que estuvo Alfonso, médico complutense, que recuerda Nicolás Antonio en el prefacio de su *Bibliotheca*, núm. 22, p. 20.

(8) "Pablo Coronel". Consulte Álvar Gómez, Lib. IV *De rebus gestis Francisci Ximenii*, f. 82, p. 1. Nicolás Antonio en el prefacio de su *Bibliotheca Hispana*, num. 22, p. 20 y el epitafio de Pablo Coronel en Diego de Colmenares,

25 Eccl. 1, 17 *Dedique cor deum ut scirem prudentiam /atque doctrinam, erroresque et stultitiam;/ et agnoui, quod in eis quoque esset labor et adflictio spiritus, / 13 eo quod in multa sapientia, multa sit indignatio, /et qui addit scientiam, addit et laborem.* (cf. ed. Colunga Turrado, BAC, 1985).

26 *Iusti Lipsii Electorum liber I, in quo praeter censuras, uarii prisci ritus, Antuerpiae, apud Christophorum Plantinum, 1580; liber II, in quo mixtim ritus et censuras, Antverpiae, ex officina Christophori Plantini, 1585.*

Coronel et Antonius Coronel, de quibus vide Colmenarium *De scriptoribus Segobiensibus*, pág. 706.

(9) *Alphonsum Zamoram*. Is est cui debemus sextum Bibliarum Complutensium volumen, de quo vide Nicolaum Antonium, in *Nova Bibliotheca Hispana*, tomo 1, pág. 45, et eiusdem *Praefatione*, núm. 22, pág. 20 *Bibliothecae Veteris*.

(10) *Conquisti sunt undique utriusque Testamenti vetustissimi codices*. Maiorem codicum partem, praesertim Veteris Testamenti, obtinuit ex Iudaeorum synagogis praecipue ex Toletana et Maquedana. Facile autem inviniri potuerunt, nam ante decem annos, scilicet 1492, ex Hispania Iudaei expulsi fuerunt. Vide Petrum de Quintanilla et Mendoza in *Archetypo virtutum et speculo praelatorum*, pág. 137. Et licet libros illos, posteaquam eis usi fuerunt eruditissimi viri, Cardinalis iusserit adstringi pluteis catenis ferreis ne inde extraherentur, ut ipse Ximenius statuit in *Constitutionibus Collegii S. Ildefonsi*, cap. 22, et testatur Melchior de la Cerda in *Apparatu latini sermonis* agens de bibliotheca Complutensi, tamen vir providentissimus impedire non potuit quin postea plures surriperentur.

(11) *Sed potissimum adiumento fuerunt Bibliothecae Vaticanae venerandae antiquitatis apographi*. Ipse Ximenius optime hoc declaravit in epistola ad Leonem X Pentateucho praemissa, cuius haec sunt verba.

Qua in re id aperte Beatitudini tuae testari possumus, Pater sanctissime, maximam laboris nostri partem in eo praecipue fuisse versatam, ut et virorum in linguarum cognitione eminentissimorum opera uteremur, et castigatissima omni ex parte vetustissimaque exemplaria pro archetypo haberemus; quorum quidem tam Hebraeorum quam Graecorum ac Latinorum multiplicem copiam variis ex locis non sine summo labore acquisivimus. Atque ex ipsis quidem Graeca Sanctitati tuae debemus: qui ex ista Apostolica Bibliotheca antiquissimos tum Veteris, tum Novi Testamenti codices perquam humane ad nos misisti, qui nobis in hoc negotio maximo fuerunt adiumento.

Escritores segovianos, p. 707, que están publicados junto a la *Historia de la ciudad de Segovia*²⁷. Aquí Pablo Coronel no fue uno de los hermanos Coronel que criticó Alfonso Matamoro en *De asserenda Hispanorum eruditione* f. 30, p. 2; fueron Luis Núñez Coronel y Antonio Coronel, acerca de los cuales consulte la historia de Colmenares en *De scriptoribus Segoviensibus*, p. 706.

(9) "Alfonso Zamora". Es a quien debemos el sexto volumen de la Biblia Complutense, acerca del cual consulte Nicolás Antonio en la *Noua Bibliotheca Hispana*, tomo I, p. 45, y su prefacio, número 22, p. 20 de la *Bibliotheca Vetus*.

(10) "Se buscaron los más antiguos códices de uno y otro Testamento de todas partes". Obtuvo la mayor parte de los códices del Antiguo Testamento de las sinagogas de los judíos, sobre todo de la de Toledo y la de Maqueda. Se pudieron encontrar fácilmente, pues diez años antes, es decir, en 1492, los judíos fueron expulsados de España. Consulte a Pedro de Quintanilla y Mendoza en *Arquetipo de virtudes y espejo de preladados*, p. 137. Y aunque el cardenal ordenó que después que los consultaron los eruditos aquellos libros fueran encerrados con fuertes cadenas de hierro, para que nadie los pudiera sacar, según el mismo Jiménez dispuso en las *Constitutiones Collegii S. Ildefonsi*²⁸, cap. 22, y Melchor de la Cerda en *Apparatus Latini sermonis*²⁹ cuando comenta la biblioteca complutense, si bien el prudentísimo cardenal no pudo impedir que después muchos desaparecieran.

(11) "Pero sobre todo fueron de gran ayuda los ejemplares de venerable antigüedad de la Biblioteca Vaticana". El mismo Jiménez lo expresó muy bien en la carta a León X, que precede al Pentateuco, de la que proceden estas palabras:

En este particular podemos declarar abiertamente a vuestra Beatitud, santísimo Padre, que la mayor parte de nuestra labor se ha fundado principalmente en consultar la obra de los hombres más eminentes en el conocimiento de las lenguas y en tener los ejemplares más antiguos y correctos como si fueran los de los arquetipos, de los que conseguimos muchas copias, tanto de los de lengua hebrea como griega, de diversos lugares, con gran esfuerzo. Y entre ellos debemos ciertamente copias de los de lengua griega a vuestra Santidad, que nos enviasteis de vuestra biblioteca Apostólica códices antiquísimos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, muy amablemente, que nos sirvieron de gran ayuda en nuestra labor.

27 *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, 2ª impr. Segovia, por el impresor Diego Díez a costa del autor, 1637.

28 *Constitutiones insignis Collegii Sancti Ildephonsi ac perinde totius almae Complutensis Academiae*, ab (...) Francisco Ximeno (...) Archiepiscopo Toletano tuvo varias impresiones hasta la época de Mayans; conocemos las complutenses de Andreas ab Angulo, de 1560, Juan De Villodas y Orduña de 1627, y la de Julian García Briones de 1716.

29 *Apparatus Latini sermones pero Topographiam, Chronographiam et Prosopographiam, perque locos comunes, ad Cicerones normam exactus*, Hispali, excudebat Rodericus Cabrera, 1598.

Idem Ximenius in prologo ad lectorem sic ait:

Quod autem ad graecam scripturam attinet, illud non latere volumus; non vulgaria seu temere oblata exemplaria fuisse huic nostrae impressioni archetypa, sed vetustissima simul et emendatissima, quae sanctissimus Dominus noster Leo Decimus, Pontifex Maximus, coeptis nostris aspirans ex ipsa Apostolica Bibliotheca ad nos misit, tantae integritatis, ut nisi eis plena fide adhibeatur, nulli reliqui (sic legitur) esse videatur, quibus merito sit adhibenda. Quibus etiam adiuximus alia non pauca, quorum partem ex Bessarionis castigatissimo codice summa diligentia transcripta illustris. Venetorum Senatus ad nos misit, partim ipsi magnis laboribus et expensis undique conquisivimus; ut copia emendatorum codicum, abunde superesset. Latinam itidem Beati Hieronymi translationem contulimus cum quamplurimis exemplaribus venerandae antiquitatis, sed his maxime quae in publica Complutensium nostrae universitatis bibliotheca reconduntur, quae supra octingentesimum ab hinc annum litteris Gothicis conscripta, ea sunt sinceritate, ut nec apicis lapsus possit in eis deprehendi. Aliqua tamen nomina propria vitio scriptorum aliter scripta quam in originalibus utriusque Testamenti habentur intacta dimisimus atque id quidem consulto. Num si nunc in eis litteram aliquam mutasemus, nequaquam possent reperiri in tractatu interpretationum, quem iuxta vulgatam horum nominum scripturam alphabetico ordine pridem confeceramus. Adnotavimus tamen in ipsis interpretationibus eadem nomina propria non solum ponentes ea sicut communiter scribuntur, sed etiam prout habentur ad litteram in suis originalibus.

Aubertus Miraeus in *Auctario de scriptoribus ecclesiasticis*, cap. 534, pág. 99, in Francisco Ximeno, praeter Bibliothecam Vaticanam et Venetam, quarum subsidio ait Ximenius se usum fuisse, memorat etiam Medicaeam.

(12) Iohannes Vergara, qui postea canonicus Toletanus, non solum transtulit libros Sapientiales ex Graeca in linguam Latinam, de qua translatione loquuntur Andreas Schottus in *Hispaniae Bibliotheca*, tomo III, pág. 553, et Nicolaus Antonius in *Bibliotheca Nova*, tomo I, pág. 608, col. 2, sed explicationem addidit, ut docet hic Gomecius, qui in epistolis manu exaratis et ineditis, quas habeo, eum mirifice laudavit, et etiam lib. IV, *De rebus Francisci Ximenii*, fol. 81, pág. 2. Adde Ludovicum Vivem in *Commentario ad caput 24 libri XIII B. Augustini De civitate Dei*, et Iacobum Augustum Thuanum *Historiarum* lib. XXI, cap. 11, pág. 727. Et tamen tantus ille vir postea anno 1534, mense Aprili, inquisitore generali Alphonso Manrico, in Inquisitionis carcerem coniectus fuit, ut memorat laudatus Iohannes Ludovicus Vives in epistola ad Desiderium Erasmus, Rotterodamum, tomo 2, pág. 676. Nolim vero ut Iohannem Vergaram aestimes ex eius versibus Bibliorum Complutensium libris praefixis aliquando ob syllabarum defectum claudicantibus; nam tunc Vergarae ingenium nondum erat maturum, ut in Ximenii epigrammate sepulchrali animadvertit Gomecius, lib. VII, fol. 217, et postea vixit ad annum usque 1558, quo ad superos evolavit homo vitae

El mismo Jiménez en el prólogo al lector dice:

En cuanto se refiere a la Escritura en lengua griega, no deseamos que se ignore que para nuestra impresión no hubo ejemplares vulgares u ofrecidos sin la debida revisión, como arquetipos para nuestra impresión, sino muy antiguos y correctísimos, que nuestro santísimo Señor León Décimo, Pontífice Máximo, participando de nuestro proyecto, nos envió de la biblioteca Apostólica misma, de tanta integridad, que si no se les concede plena fiabilidad, a nadie le parecerá que los demás merezcan tenerla. A éstos añadimos también no pocos, una parte de los cuales, de un códice muy correcto de Besarión, transcritos con suma diligencia, nos envió el ilustrísimo senado de Venecia, parcialmente nosotros conseguimos de varios lugares con enorme gasto, y esfuerzos, para que hubiera abundancia de códices correctos. Comparamos la traslación latina de San Jerónimo con muchos ejemplares de venerable antigüedad, pero sobre todo con los que se guardan en la biblioteca pública de nuestra Universidad Complutense, que copiados hace más de ochocientos años en letra gótica, son de tanta fidelidad que no se puede echar en falta ni un ápice. Sin embargo, los nombres propios escritos de otra forma por error de los copistas respecto a los originales de los dos Testamentos dejamos intactos y lo hicimos deliberadamente. Si acaso hubiéramos cambiado alguna letra, de ningún modo podrían encontrarse en el tratado de las interpretaciones, que junto al modo general de escribir estos nombres habíamos colocado antes por orden alfabético. Hemos anotado en esas mismas interpretaciones esos nombres propios no sólo poniéndolos como se escriben comúnmente, sino también según aparecen por su letra en los originales.

Aubert Lemire en su repertorio *De scriptoribus ecclesiasticis*, cap. 534, p. 99 en el apartado de Francisco Jiménez. Aparte de las bibliotecas Vaticana y Véneta, que dice Jiménez que le sirvieron de ayuda, recuerda la Medicea.

(12) "Juan Vergara," que después fue canónigo toledano, no sólo tradujo los libros sapienciales del griego al latín —de esa traducción hablan Andreas Schott en *Hispaniae Bibliotheca*, tomo III, p. 553 y Nicolás Antonio en *Bibliotheca Nova*, tomo I, p. 608, col. 2, pero añade una explicación, según enseña Gómez, que en las cartas manuscritas que tengo le alaba muchísimo, y también lib. IV *De rebus Francisci Ximenii*, f. 81, p. 2. Añada usted a Luis Vives en su *Commentarium ad caput XXIV libri XIII Beati Augustini De civitate Dei* y a Jacques Auguste de Thou *Historiarum* lib. XXI, cap. 11, p. 727. Sin embargo, aquel hombre desde el mes de abril de 1534 fue preso por orden del inquisidor genral Alfonso Manrique, según recuerda el loado Juan Luis Vives en la carta a Desiderio Erasmo de Rotterdam, tomo 2, p. 676. No quisiera que estimárais a Juan de Vergara por los versos antepuestos a los libros de la Biblia Complutense, que cojean alguna vez por defecto de sílabas, pues entonces el ingenio de Vergara no estaba maduro todavía, como advierte Gómez en el epigrama sepulcral de Jiménez, lib. VII, f. 217, y vivió después hasta el año 1558, en que desapareció un hombre de vida integérrima y erudición consumada. En su muerte Alvar Gómez dejó testimonio de la nostal-

integerrimae et eruditionis eximiae; in cuius morte Alvarus Gomecius tanti viri desiderium duobus epigrammatis significavit: quae, quoniam inedita sunt, tibi describam. Ecce unum

*Iudicii exemplum rari, grandisque cothurni
Te natura dedit, te quoque saeva rapit.
Id timuit tua dum cunctis oracla petuntur
Ne spreta in terris nomen inane foret.
Invida quid trepidas? Tua magna potentia vivo
Vergara steterat, nunc moriente ruit.*

Ecce aliud:

*Musas qui colitis, dolete cuncti,
Vergara ad superos volans, reliquit
Moestos laurigeri chori ministros.
Parnassi cecidit nitens columna,
Cuius non poterunt locum replere
Quotquot posterius dabit nepotes
Infelix Helicon. Dolete cuncti.
Toletum doleat, Tagusque tristis
Nigros, aut nitidos vehat lapillos,
Amittit rutilum suum nitorem
Egentes iuvenes, vivi, senesque,
Innupta, et vido relicta lecto,
Orbae praesidio, dolete cunctae
Qui nunc non es, eras, fuit et quae gloria, tantum.*

(13) *Duravit ab hoc anno, qui MDII Christi fuit.* Biblia Complutensia concinnari coeperunt anno 1502, ut hic ait Gomecius; labor continuatus fuit per decem annos, et excudi coepit tantum opus anno 1512, ut refert Petrus de Quintanilla et Mendoza in *Archetypo virtutum*, pág. 135, absolutum fuit anno Domini 1517 mensis Iulii die decimo. Tanti operis scopum luculenter ipse cardinalis declaravit initio *Prologi* sic scribens Leoni X:

Multa sunt, Beatissime pater, quae ad excudendas impressorii formis originales Sacrae Scripturae linguas nos incitarunt. Atque haec imprimis. Quod cum uniuscuiusque idiomatis suae sint verborum proprietates, quarum totam vim non possit quantum libet absoluta traductio prorsus exprimere: tum id maxime in ea lingua accidit, per quam os Domini locutum est. Cuius littera quamvis ex se mortua sit, et velut rara quae non prodest quicquam (nam Spiritus est qui vivificat) quia tamen Christus verborum figuris velatus intra eius uterum manet; non dubium quin tam admiranda sit fecunditate repleta, tam exubera ubi mysteriorum copia cumulata, ut cum plena semper sit et redundans, flumina de ventre eius fluant aquae vitae: unde hi quibus datum est revelata facie gloriam Domini speculari, ut in eandem imaginem

gia de un hombre tan importante en dos epigramas, que como no se han publicado, copio para usted, aquí uno:

*Contigo la naturaleza dio un ejemplo de raro ingenio
Y de excelencia, y también contigo cruel se lo llevó.
Temió que mientras tus profecías se buscaban
En todas, desoídas en las tierras, tu nombre quedara sin fama.
Celosa de qué tiembles? Tu gran poder se había contenido en vida
De Vergara, ahora que muere se desata.*

Y el otro:

*Quienes rendís culto a las musas, doleos todos,
Vergara al volar a lo alto deja tristes
A los ministros del coro que lleva laurel.
Ha caído fulgurante una columna del Parnaso
Cuyo lugar no podrán ocupar
Cuantos descendientes dará después
Infeliz el Helicón. Doleos todos.
Que se duela Toledo, y el Tajo triste
Lleve sus piedrecillas negras y brillantes
Pierde su ardiente resplandor
Los jóvenes sienten en su vivir la falta, y los ancianos,
La soltera y la viuda, las
Necesitadas de amparo, doleos todas.
Que ahora no estás, solamente eras, y qué gloria fue.*

(13) "Cuando habían pasado desde 1502". Comenzaron a componer la Biblia en el año 1502, y la labor continuó durante diez años, se empezó a imprimir en 1512, según relata Pedro Quintanilla y Mendoza en *Arquetipo de virtudes*, p. 135, y se terminó el diez de julio de 1517. El propio cardenal detalló abundantemente la finalidad de una obra tan ingente al comienzo del prólogo, escribiendo así a León X:

Son muchas, beatísimo Padre, las razones que nos urgieron para dar a la imprenta las lenguas originales de la Sagrada Escritura, y ante todo ésta: que si son particulares las características de las palabras de cada idioma, que no puede ser expresada toda su fuerza significativa en una traducción por perfecta que sea, sobre todo sucede esto en la lengua en la que la boca del Señor habló. Su letra, aunque al salir haya muerto, y como algo escaso que no aprovecha, (pues es el Espíritu quien vivifica) porque Cristo oculto con las figuras de las palabras, permanece en el vientre de ella; no hay duda de que sea tan admirable repleta de fecundidad, tan fértil cuando atesora un conjunto de misterios, cuando está siempre plena y rebosante, fluyen de su vientre ríos de aguas vivas, por los que éstos a quienes se les ha concedido vislumbrar mediante la revelación la gloria del Señor, para que se conviertan en esa misma imagen, puedan beber asiduamente los admirables misterios de su divinidad. Pues una expresión, puede ser la conexión de mil letras, de la cual surjan y se multipliquen

transformentur, possint assidue haurire mira divinitatis eius arcana. Quippe cum nulla dictio, mille litterarum connexio esse possit, ex qua non emergant et veluti pullulent reconditissimi coelestis sapientiae sensus. Ex quibus cum non possit eruditissimus quisque interpres nisi unicum explicare; necesse est ut post interpretationem maneat adhuc Scriptura gravida, quae nequeant aliunde ex ipso archetypae linguae fonte cognosci. Accedit quod ubicumque Latinorum codicum varietas est, aut depravatae lectionis suspicio (id quod librorum imperitia simul et negligentia frequentissime accidere videmus) ad primam scripturae originem recurrendum est, sicut Beatus Hieronymus et Augustinus ac ceteri ecclesiastici tractatores admonent, ita ut librorum Veteris Testamenti sinceritas ex Hebraica veritate. Novi autem ex Graecis exemplaribus examinentur. Vt ipsa igitur originalia in promptu haberet quicumque divinarum litterarum studiosus, possetque non solis rivulis esse contentus; sed ex ipso fonte salientis aquae in vitam aeternam sitim pectoris extingueret, iussimus archetypa Sacrae Scripturae linguas cum adiunctis variarum linguarum translationibus impressioni mandari Sanctitatis tuae nomini dedicandas.

Huc usque Ximenius, qui ordinem quo libri grammatici et sacri editi sunt dilucide descripsit in laudata epistola ad Leonem X. Ego hic solum distinguum tempus, quo tanti operis singulae partes editae fuerunt.

Novum Testamentum graece et latine impressum, quod ante reliqua opera excudi coepit, quodque operis laudati quintam partem, sive tomum, confictis haec in extrema habet. *Ad perpetuam laudem et gloriam Dei Domini nostri Iesu Christi sacrosanctum opus Novi Testamenti, et libri vitae, Graecis Latinisque characteribus noviter impressum, atque studiosissime emendatum, felici fine absolutum est, in hac praeclarissima Complutensi Vniuersitate; de mandato et sumptibus Reverendissimi in Christo illustrissimi D. D. Fr. Francisci Ximenii de Cisneros, tituli S. Balbinae S. P. E. presbyteri cardinalis Hispaniae, Archiep. Toletani, Hispaniarum Primatis ac Regnorum Castellae Archicancellarii industria, et solertia honorabilis Arnaldi Guilielmi de Brocario, artis impressoriae magistri, Anno Domini millesimo quingentesimo decimo quarto, mensis Ianuarii, die decimo.*

Sexta pars, sive sextus tomus, haec in fine habet. *Explicit Vocabularium Hebraicum totius Veteris Testamenti cum omnibus dictionibus chaldaicis eodem Veteri Testamento contentis noviter impressum in hac etc. Anno Domini millesimo quingentesimo decimo quinto, mensis Martii, die decima septima.*

In eadem sexta parte, sive tomo, in fine haec leguntur. *Explicit Grammatica Hebraica noviter impressa in hac etc. Anno Domini MDXV, mensis Maii die ultima.*

Quarta parte, sive tomus, quam praecedunt tres priores, in quibus omnibus quattuor comprehensum est Testamentum Vetus, sic finitur. *Explicit quarta et ultima pars Veteris Testamenti Hebraico, Graeco et Latino idiomate, nunc primum impressa in hac etc., anno Domini millesimo quingentesimo decimo septimo, mensis Iulii die decimo.*

los más recónditos sentidos de la sabiduría celeste. De ellos ningún intérprete puede expresar más que uno, por muy erudito que sea; es necesario que después de su interpretación permanezca todavía tan preñada la Escritura, que no pueda interpretarse a partir de otra por la fuente misma de la lengua arquetípica. Sucede también que hay una variedad de códices latinos en todas partes, y si hay sospecha de una lectura corrupta, (lo que vemos que ocurre frecuentísimamente por la impericia de los copistas) hay que recurrir al origen primero de la Escritura, como San Jerónimo y San Agustín y los restantes tratadistas eclesiásticos aconsejan, del mismo modo se examinen la verdad del Antiguo Testamento a partir de la verdad hebrea, y la del Nuevo, de los ejemplares griegos. Por tanto, para que todos los estudiosos de la Sagrada Escritura tengan a su disposición los originales mismos, y no se puedan quedar satisfechos con los solos riachuelos, sino que aplaquen la sed de su pecho con el agua que salta hasta la vida eterna de la fuente misma, hemos ordenado dar a la imprenta los ejemplares de las lenguas de las Sagradas Escritura con el anexo de traducciones de diversas lenguas, dedicados al nombre de vuestra Santidad.

Hasta aquí Jiménez, que describió magníficamente el orden con el que los libros gramáticos y sagrados fueron editados en la elogiada epístola a León X. Yo aquí sólo voy a determinar el tiempo en que cada una de las partes de una obra tan ingente fueron editadas:

– El Nuevo Testamento, impreso en griego y latín, que comenzó a imprimirse antes que el resto de la obra, y que tiene la quinta parte de la obra loable, o el tomo, con las terminadas en esta última. “Para la alabanza perpetua y la gloria de Dios, obra sacrosanta del Nuevo Testamento y libro de la vida de nuestro Señor Jesucristo, impreso nuevamente en caracteres griegos y latinos, y corregido con gran diligencia, ha llegado a feliz término, en esta excelentísima Universidad Complutense, por mandato y financiación del ilustrísimo señor y reverendísimo en Cristo don Francisco Jiménez de Cisneros, de la iglesia de Santa Balbina, presbítero y cardenal de España, arzobispo de Toledo, entre los primados de España y archicanciller del reino de Castilla, con la laboriosidad y experiencia del honorable Arnao Guillén de Brocar, maestro del arte de imprimir, año del Señor de 1514, día diez de enero.

– Sexta parte o sexto tomo, tiene al final: “Termina el Vocabulario hebreo de todo el Antiguo Testamento con todas las expresiones caldeas contenidas en el Antiguo Testamento, impreso nuevamente en esta, etc. Año del Señor de 1515, día diecisiete del mes de marzo”.

– En esta sexta parte o tomo, se lee esto al final: “Termina la Gramática hebrea, impresa nuevamente en esta, etc. Año del Señor 1515, último día del mes de marzo.

– Cuarta parte o tomo a la que preceden los tres anteriores; en todos esos cuatro está comprendido el Antiguo Testamento; termina así: “Termina la cuarta y última parte del Antiguo Testamento en hebreo, griego y latín, impresa ahora por primera vez, en esta, etc. Año del Señor de 1517, día diez de julio.

Hoc ipso anno sexto Idus Novembris die Dominico decessit vir incomparabilis Franciscus Ximenius, ut refert Alvarus Gomecius, lib. VII, fol. 215, pág. 2.

Magni operis solum excusa circiter sexcenta volumina, id est, ut ego intelligo, circiter centum exemplaria, quod potest colligi ex collatione litterarum Leonis X ad Franciscum (Ruizium), episcopum Abulensem, et Franciscum de Mendoza, archidiaconum de Pedroche in ecclesia Cordubensi, et horum Praefaciunculae ad lectorem; magno operi praemissarum. Vt omittam igitur iniurias edacis temporis, exemplarium paucitas causa est raritatis Bibliorum Complutensium, quae non distrahi coeperunt antequam hanc facultatem concederet Leo X episcopo et archiepiscopo memoratis testamenti Ximeniani executoribus, ut constat ex ipsius Leonis X litteris, datis die 22 Martii MDXX, ubi Pontifex ait se, *motu proprio et ex certa scientia sua opus praefatum comprobare et ut tale in lucem per doctorum et aliorum manus libere de cetero venire posse concedere.*

Ex supra dictu facile constat Augustinum Iustinianum, sodalicii dominicani, et episcopum Nubiensem, qui Psalterium edidit Genue anno 1516 hebraice, graece, chaldaice, arabice, cum Latina interpretatione cuiusque textus, non praecessisse cardinalem Ximenium in huius modo operum excussione, sed solum in editione.

(14) *Septem Hebraea exemplaria, quae nunc Compluti habentur.* Nunc in bibliotheca Complutensi haec Hebraea exemplaria supersunt:

Biblia Hebraica, scripta saeculo IX.

Biblia Hebraica, scripta saeculo XII.

Bibliorum volumen Hebraicum absque nota temporis.

Pentateuchon Hebraicum absque nota temporis.

His addi possunt Bibliorum duo volumina Chaldaica

Pentateuchon Chaldaicum cum Targum.

(15) *De Graecis et Latinis taceam.* Vt de Graecis exemplaribus primum dicam in Complutensi bibliotheca nunc supersunt haec:

Bibliorum volumen graece scriptum, cuius characteres recentes sunt. Fortasse hoc volumen descriptum fuit ex Bibliotheca Vaticana.

Psalterium Graecum, cuius codex vetustus est.

Latine autem scripta sunt sequentia:

Biblia characteribus Gothicis scripta fere ante mille annos.

Biblia eiusdem fere temporis, ut ex characterum forma colligitur.

Duo codices complectentes omnia sacra Biblia saeculi, ut videntur, XII.

Pauli Epistolae cum glossa.

Novum Testamentum cum annotationibus complures.

En este mismo año, el 8 de noviembre, domingo, murió aquél hombre incomparable, Francisco Jiménez, según relata Álvar Gómez, lib. VII, fol. 215, pág. 2.

Sólo fueron impresos alrededor de seiscientos volúmenes de esta gran obra, esto es, según entiendo yo, alrededor de cien ejemplares, según se deduce de las cartas de León X a Francisco (Ruiz) obispo abulense, y a Francisco Mendoza, archidiácono de Pedroche, en la diócesis cordobesa, y los prefacios al lector, que preceden a la gran obra. Por no recordar las destrucciones que causa el tiempo voraz, la escasez de ejemplares es causa de la rareza de la Biblia Complutense, que no comenzó a difundirse hasta que llegó la conceción del permiso de León X al obispo y al arzobispo mencionados como ejecutores del testamento de Jiménez, según consta por las cartas de León X, fechadas el 22 de marzo de 1520, donde el Pontífice dice que él, por su propia iniciativa, y por su conocimiento cierto aprueba la obra antedicha y concede que tal obra pueda publicarse libremente de lo demás por manos de los doctores y de otros”.

De lo dicho antes consta que Agustín Justiniano, de la orden de Santo Domingo, obispo de Huelva, que editó el Salterio en Génova en el año 1516 en hebreo, griego, caldeo, árabe, con traducción latina de cada texto, no se adelantó al cardenal en la impresión de una obra de este género, sino sólo en su edición.

(14) “Consiguí siete ejemplares hebreos que ahora se encuentran en Alcalá”. Ahora en la biblioteca de Alcalá se encuentran estos ejemplares hebreos:

Biblia hebrea, escrita en el s. IX

Biblia hebrea, escrita en el s. XII.

Un volumen hebreo de la Biblia sin nota sobre su fecha.

Un Pentateuco hebreo sin nota sobre su fecha.

A éstos se pueden añadir dos volúmenes caldeos.

Un Pentateuco caldeo con Targum.

(15) “Por no decir de los ejemplares griegos y latinos”. Para hablar primero de los ejemplares griegos, existen todavía ahora en la biblioteca Complutense éstos:

Un volumen de la Biblia escrito en griego, cuyos caracteres son recientes. Quizá este volumen fue copiado de un original de la Vaticana.

Un Salterio griego, cuyo códice es antiguo.

En latín están escritos los siguientes:

Una Biblia escrita con caracteres góticos casi hace mil años.

Una Biblia casi de la misma época, según se deduce de la forma de los caracteres.

Dos códices que comprenden todos los libros de la Biblia del siglo, según parecen, XII.

Unas Cartas de San Pablo con glosa.

Un Nuevo Testamento con muchas anotaciones.

(16) *Ab octingentis ferme annis characteribus Gothicis scripta. Extant adhuc in Bibliotheca Complutensi.*

(17) *Leoni X Pontif. Max. Dicitur.* Dedicatio est ipsius Francisci Ximentii absque diei et anni nota. Sed annus proculdubio fuit 1517, quo maximum opus absolutum fuit.

(18) *Guilielmi Brocarii filium.* Hic Guilielmus Brocarius fuit germanus, primus Academiae Complutensis typographus, qui fudit ibi exoticarum linguarum characteres.

(16) "Escrito hace casi ochocientos años con caracteres góticos". Existe todavía en la Biblioteca de la Universidad de Alcalá.

(17) "Que dedicó al Papa León X". La dedicatoria es del propio Francisco Jiménez sin indicación de día y año. Pero el año fue sin duda 1517, en el que la gran obra fue terminada.

(18) "Hijo de Guillén de Brocar". Este Guillén de Brocar fue el verdadero primer tipógrafo de la Universidad de Alcalá, que acuñó allí los caracteres de las lenguas orientales.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abelardo, Pedro: CI n° 228
 Abraham, Clemente: XXXII
 Adrián VI, papa: XLVI n° 72
 Adriano de Utecht, cardenal: XXXI
 Adrien, Mateo: XXXI
 Agustín, San: XXXIII n° 2, XXV, XXVIII, XXXIV, XXXV, XL, XLIX, LV, LIX, LXXXIX, XCI, XCV, XCVI, XCVII, CI, 86-87, 306-307
 Aix: LXV n° 139
 Albornoz, Juan de: LXXI
 Alcalá de Henares: XXXI, XXXIII, XLIII, XLIV, XLV, LIII n° 105, LXXVII, LXXVIII, 58-59, 278-279, 280-281
 Alcuino: XXVIII
 Alejandría: XXI, XXIV, XXVI
 Alejandro Farnesio: XLVII, n° 74
 Alfonso, médico de Alcalá: XXXIII, 278-279, 280-281, 298-299
 Alfonso de Zamora: XXXIII, 278-279
 Álvarez de Toledo, F., III Duque de Alba: XLVII, XLVIII, LXIII, LXVIII n° 152, LXX, LXXI, LXXII, LXXIII, 42-43
 Amberes: XXXIV, XLVI n° 72, LII, LVI, LXIV, LXXI, LXXIII, 230-231
 Ambrosio, San: XCV
 Amerbach, Bonifacius: XXXIV, LXXXVIII
 Andes: CI
 Antíoco IV Epífanés: XXI
 Antioquia: XXVI
 Antonio, Nicolás: 288-289, 298-299, 300-301
 Aquila: XXII, XXIV
 Aquileya: XLIX
 Aranda Quintanilla y Mendoza, Pedro de: 286-287, 300-301, 304-305
 Arce, Diego de: XLIII
 Arras: XLVI n° 74, XLVII, LII n° 103
 Asiria: XX
 Atanasio I, patriarca de Antioquia: XXVI
 Augusto, duque elector de Sajonia: XLVI
 Augsburgo: XI, XXXV, LXVII
 Avignon: LXV n° 139
 Ayyím, J. ben: XXX, XXXII
 Babilonia: XX, XXI, XXII
 Babilonia, Andrés de: XLV
 Baleno, Andrés: LXIV
 Barado y Font, F.: XLVI
 Barbaro, Daniel: XLIX, LXXIX
 Bar Kochba: XXIII
 Baruk Adelkind: XXX
 Basilea: XXXI
 Bataillon, M.: XXXIII n° 28 y 31
 Bécares Botas, V.: XLVI n° 72 y 73, LXX n° 155
 Bedouelle, G.: XXIX, XXXII n° 26
 Belarmino, Roberto: 292-293
 Bené, Ch.: XXXV
 Benoist, René: XLI
 Bentley, J.H.: XXXV n° 35
 Bertram, Bonaventura Cornelius: LXXVI
 Biblia Complutense o de Alcalá: XXXI, XXXIII, XXXVII, XXXVIII, XLVIII, LI, LIII, LXIX, LXX, LXXV n° 169, LXXVI, LXXVII, LXXVIII, LXXIX, LXXXIV, LXXXV, CV, CVI 40-41, 271-277, 286-287, 304-305, 308-309
 Biblia de Ferrara: XL
 Biblia Políglota de Amberes o Regia: XXXVII, XXXVIII, XLII, XLIV, XLVIII, LII, LIII, LIV, LV, LVI, LVIII, LXII, LXIII, LXV, LXVIII, LXXI,

- LXXII, LXXIII, LXXIV, LXXV, LXXVI, LXXIX,
LXXX, XCI, CIV, CVIII 288-289
- Boeynaems, P.: CXIV n° 243
- Bolonia: XXIX
- Bomberg, D.: XXX, XXXII
- Bomberghe, D. van: CIII n° 232, 60-61
- Brabante: XLVI n° 74, XLVII
- Brederode: XLVII n° 74
- Busleyden, Jerónimo de: XXXI
- Cabrera de Córdoba, Luis: LXXVII 284-285
- Calcedonia: XCV
- Calepino, Ambrosio: XCVII
- Calvino, J.: XLI
- Cambrai: XLVI n° 74, LXXXII
- Campo de Flores: 290-291
- Cañas Reñlo, J.M.: XXV, XXVIII n° 12 y 13
- Caño, Juan del: XLIV, LV, LXI, LXII
- Carlomagno: XXVIII
- Carlos I de España y V de Alemania:
XXXIV, 58-59, XLVII
- Carlos II, rey de Gran Bretaña: LXXVI
- Carlos Morales, C.J. de: LXXVII n° 176, CIV
n° 233
- Caro, Rodrigo: 282-283
- Cartago: XXVIII, XXIX
- Cartuja de Sta. María de las Cuevas: 290-
291
- Casiano: XXVIII
- Casiodoro: XXVIII
- Castaño de Robledo: XLIV
- Castello, Alberto de: XXXI
- Castro, León de: XXXVII, LIII n° 105, LV n°
108, 113, LVI, LVII, LVIII, LIX, LX, LXI,
LXXIV, CII, CVI, CIX 286-289
- Catarino, Ambrosio: XXXV
- Cayetano, v. Vio
- Cerda, Melchor de la: 300-301
- Cervini, Marcello: XXXV
- Chacón, Pedro: 286-287
- Cipriano, San: XXVII
- Ciriaco de Ancona: XXIX
- Cirilo de Alejandría: XCV
- Ciro: XX
- Ciruelo, Pedro: XXXVII
- Clarke, E.: 275-277
- Clemente de Alejandría: XXVI
- Clemente VII, papa: XXXII
- Clichtové, J.: XXXII
- Colmenares, Diego de: 298-299, 300-301
- Colomiès, Paul: 284-285, 288-289
- Colonia: XXXV, XLVI n° 74, CIII n° 232, CXIV
60-61
- Conde, J.: XXXVI n° 37-38, LV n° 109
- Constantinopla: XXVI, XLVII, XCV
- Contrarreforma: LXXVII
- Copinger, W.A.: XXXVII
- Coronel, Pablo: XXXIII, 278-279, 298-299
- Corpus Christi, Mancio del: LXI
- Crisóstomo, San Juan: XCIX
- Cromwell, O.: LXXVI
- Cuesta, Andrés de la: XLIV
- Damasceno, Juan: XXXIV
- Dávila Pérez, A.: LVII, CIV, CXII, CXIV
- David: XX
- Delcourt, M.: LXXV n° 171
- Demetrio Ducas Cretense: XXXIII, 278-279,
294, 297
- Deventer: XLVI n° 74
- Díaz de Toledo, Hernando: XLIV n° 56
- Dillingen: LXIII n° 135
- Diodoro de Tarso: XXVII
- Dionisio Areopagita: XXX
- Domínguez Domínguez, J.F.: XLIV n° 58 y
61, XLV n° 67
- Draconites, Juan: XLVI
- Ducas, Demetrio v. Demetrio Cretense
- Du Perron, Jacques Davy: LXXVI
- Éfeso: XCV
- Egipto: XXIV
- Egmont, v. Lamoral
- Enzinas, Francisco de: XL
- Engammare, M.: XXXI n° 21
- Enrique IV, rey de Francia: LXV n° 139

- Erasmus de Rotterdam, Desiderio: xxxi, xxxiii n° 31, xxxv, xxxviii, xli, c 302-303
- Esdra: xx, xxi n° 1
- Espinosa, Diego de: 56-59, civ n° 233
- Esteban Marco, L.: xliv n° 59
- Estienne, Henri: xxxii
- Estienne, Robert: xxxi, xlviii
- Estrada, fray Luis de: xxxviii, xliv, xlviii, l, lii, liii n° 105, liv, lv, lxxiv, lxxix, lxxxii, lxxxiv, 58-59
- Eugenio IV, papa: xxix
- Eusebio de Cesarea: xlviii n° 79
- Eustaquio de Antioquia: xxvii
- Exuperio, obispo de Tolosa: xxviii
- Fajardo, marqués de los Vélez, Pedro: 292-293, n° 20
- Felipe II, rey de España: xlvii, lv, lxii, lxiii, lxiv, lxxii, lxxiii, lxxv, lxxvii 36, 39, 40-41, 52, 55, 104-105, 286-287
- Fellous, S.: xxx n° 17
- Fernández Marcos, N.: xxiii, xxv, xxx, xxxi, xxxii n° 22-24, xxxiv n° 33 y 34, xxxvii n° 39-41, xxxviii, ci n° 229, cx
- Fernández Tejero, E.: xxi, xxiii, xxiv, xxx, xxxi, xxxii n° 22-24, xxxiii n° 31, xxxiv n° 33-34, xxxvii n° 39, 40-41, xxxviii n° 43, ci n° 229, cx, cxi
- Fernández Vallina, J.: xxxiii n° 29, li n° 99, lxxv n° 169
- Filón de Alejandría: xxv, xxvii
- Filoxeno: xxvi n° 9
- Flandes: xlvi n° 74, xlvii, xlviii, xlix, liv, lxx, lxxi
- Florencia: xxix, xlii, lii, lxxix, lxxx n° 182
- Francfort: xlvi
- Fregenal: xlii, xliv, 282-283
- Freytag, Friedrich Gotthilf: 290-291
- Fuentidueña, Pedro de: lvi, lvii, lviii, lix, lxi, lxxvii, lxxviii, lxix, ciii, cvii
- Gante: xlvi n° 74, lxiv, lxxxii
- Genebrardo, Gilberto: xlii, lxxv n° 139
- Gil Fernández, J.: lxxxix n° 201, xcii n° 207
- Gill, J.: lxxx n° 182
- Guillermo de Orange: xlvii
- Gilermo, J.F.: xli n° 50
- Ginebra: xli
- Glareanus, Henricus Loritius: xxx n° 18, cxi, 108-109
- Godefroy, Denis: xcvi
- Gómez de Castro, Álvaro: 276-277, 282-283, 294-297, 304-305, 308-309
- Gómez de Madrid, Diego: 282-283
- González de Carvajal, T.: xlv n° 66 y 68, xlviii n° 79, 80 y 81, lviii, lix, lxi, lxii n° 134, lxvi n° 146, lxviii n° 154, lxxi n° 156-158, lxxii n° 159-161, cxiv n° 244 y 245
- Granada: lxiii n° 135
- Granvela, v. Perrenot de Granvela, A.
- Grave, Nicolás de: xxxiv
- Greenslade, S.L.: xxxii n° 23
- Gregorio XIII, papa: xxviii, lxxii, lxxvii
- Gregorio Magno, papa: xxviii
- Gregorio Nacianceno: xxxiv
- Groninga: xlvi n° 74
- Gryphus, Sebastián: xxxiv
- Guicharrousse, H.: xli n° 48
- Gutenberg: xxix
- Guzmán, Luis de: xxx
- Hänsel, S.: xliii n° 53
- Harkel, Tomás: xxvi n° 9
- Harlem: xlvi n° 74
- Harlemio, J.W.: lxiii, lxxv n° 141, cv, 56-57
- Hayim ibn Adonya, Jacob ben: xxxii
- Hefe, C.J.: lxxx n° 182
- Hermes Trismegisto: xxx
- Hermógenes: xcix
- Hertogenbosch: xlvi n° 74
- Hexapla: xxv, xxvii
- Higman, F.: xli n° 49
- Hilario, San: xxxiv
- Hipona: xxviii
- Holanda: lxx n° 155
- Hornachos: xlvi

- Hoven, R.: LXXXVIII, XCIV
Hoyoux, J.: LXXV n° 171
Huens (Hoens, Hunnaeus, Huneo), Agustín: LII, LXXXIII, CV, 56-57
Huerga, Cipriano de la: XXX, XXXII, XXXIX, XLIV, XC n° 203
Hurter, H.: LXV n° 139
- Iektan: CI
Inocencio, papa: XXVIII
Inquisición: XLVII, LXXIV, CIV, 286-287
Iobab: CI
- Jámblico: XXXI
Jerónimo, San: XXIII, XXV, XXVII, XXVIII, XXIX, XXXIV, XLI, XLII, LIII, LV, LXXVIII
Jerusalén: XX
Jiménez Calvente, T.: 297 n° 24
Jiménez de Cisneros, Francisco: XXXIII, XXXVIII, LXXV, LXXVII, LXXVIII, LXXXIV, 64-65, 276-277, 286-287, 296-297, 300-301, 306-309
Josías, rey: XX, CXII
Juan, Honorato: XLV
Juan, San: XXXV, XLII
Juan Crisóstomo, San: XXVII
Justiniani, Agustín: XXXIV, 308-309
Justino, San: XXVI n° 10, CIX, CXIII, 90-91
- Keen, R.: XCV n° 214
Keene, Benjamin: 277
Kimhi, v. Qimí, David
- Lamoral, Conde de Egmont: XLVII
Lampe, G.W.H.: XXIX n° 14
Lampredio de Cremona, Benedetto: XXXI
Laodicea: XXIX
Latomus, J.: XXXI
Lebrija, v. Nebrija
Leeuwarden: XLVI n° 74
Lefèvre d'Étaples, Jacques: XXXII, XXXIII, XXXIV
- Lefèvre de la Boderie, Guy: XLVIII, CV, CXV, 48, 49, 54, 57
Leiden: LXXV
Lemire, Aubert: 288-289, 290-291, 294-297, 298-299, 302-303
León, Andrés de: LXXVI
León X, papa: XXXI, XXXII, XXXV, XXXVIII, LXVIII, LXIX, LXXXIV, 278-279, 280-281, 300-301, 304-305, 308-309
León, fray Luis de: XXXVI, XXXVII y n° 39, XLV, LIII
Lindano (Vander Lindt, van der Linden), Guillermo Dámaso: LXIII y n° 135, LXIV, LXVI, CXII, CXIII, CXIV
Lipsio (Lips), Justo: 284-285, 290-291, 298-299
Lira, Nicolás de: XXXVIII
Llerena: XLIII, XLIV
Lombardo, Pedro: XL
López López, R.: XXX n° 18, XCII n° 206
López Rueda, J.: LIII n° 105, LV n° 108
López de Zúñiga (o Stunica), Diego: XXXIII y n° 31, 278-279, 298-299
Lorenzo el Magnífico: XXXI
Lovaina: XXXI, XXXIV, XXXV, XLI, LII n° 102-103, LVI, LXX, CIX, 56-57
Lubac, H.: XXIX
Luis de Nassau: XLVII
Lutero, Martín: XXXIV, XXXV, XLI
- Macías Kapón, U.: XL n° 46
Macías Rosendo, B.: XLV y n° 70, LXX n° 155, LXXIV n° 166
Maes, Andreas: XLVIII y n° 83, LXX, LXXI, LXXXII, CII, 58-59, 61, 64-65
Maichle, A.: XXXV n° 36
Magdeburgo: LXVII n° 150
Mainz am Rhein: XXIX
Malta: XLVII
Maltby, W.S.: XLVII
Manetti, Gianozzo: XXX
Margarita de Parma: XLVI n° 74, XLVII
Mariana, Juan de: LXXIV, LXXV y n° 169, 286-287, 288-289, 292-293, 294-295, 297

- Martínez de Cantalapiedra, Martín: XLVII
Martínez Millán, J.: LXXVII n° 176, CIV n° 233
Martínez Recalde, Juan: XLVIII
Martínez Ripoll, A.: XC n° 203
Masius, V. Maes
Matamoros, Alfonso García: 296-297, 298-299
Mateo, San: XLVIII n° 79
Mayans, Gregorio: 277
Mayans, Juan Antonio: 277
Mechelen: XLVI n° 74, XLVII
Medina, Bartolomé de: XXXVII
Medina Gata, M.: XCIII n° 209
Medina, Miguel de: LXVII n° 50, LXIX
Meerman, G.: 276-277
Mendoza, Francisco de: XXXIII, LIV, 308-309
Meseguer, J.: XLIII n° 55
Mesopotamia: XXI
Mestre Sanchís, A.: 277
Mexía, Pedro: XLIII y n° 55
Michoacán: XLIV, 282-283
Middelburg: XLVI n° 74
Milán: XXXIV
Moisés: XXV, XXXI, 44-45, 160-161, 172-173, 182-183, 210-211
Moisés Arragel de Guadalajara: XXX
Moisés bar Kefa: XXVI n° 10
Molina, Luis de: XLIV n° 60
Morales, Ambrosio de: XLVIII, LV, LXXX, CV, 58-59, 288-289
Morillón, Maximiliano: LXXXIII
Moro, Tomás: XXXV, 58-59
Morocho Gayo, Gaspar: XXXVIII, XLII n° 52, XLIV n° 56 y 61, 64, L n° 95, LXXVI n° 172 y 173, XCI n° 205, XCIV n° 210
Münster, Sebastián: XXXII, XLVI n° 72, LXIX
Muñiz, R.: XLIV n° 59
Murray, J.J.: XLVI n° 72
Namur: XLVI n° 74
Navarro Antolín, F.: LXXXV n° 197
Nebrija, Elio Antonio de: XXXIII y n° 29, XXXIV, 278-279, 294-295, 296-297
Núñez Coronel, Luis: 298
Núñez de Guzmán, Hernán (Pinciano): XXXIII, LIII n° 105, 278-279, 298-299
Obadiah Sformo: XXX
Onkelos: XXII, 44-45, 62-63
Ophir: CI, 160-161
Orfeo: XXX
Orígenes: XXIV, XXV, XXVII, XXXII, XXXIV, XLVIII n° 84, XCV
Orotasio, obispo: 290-291
Ortels, Abraham: 298-299
Ortiz de Zúñiga, Diego: 290-291
Osiander, Andreas: XXXI
Osma, Pedro de: XXXIV
Pablo, San: XLI, 225
Pacheco, Francisco: LXXI, LXXIII, XCVII n° 215
Pael, Jerónimo: XLVI n° 72
Pagnino (o Pagnini), Sanctes o Santes: XXXII, XXXIV, XXXVII, XLVIII, L, LII, LIII, LX, LXI, LXIX, LXX n° 155, LXXII, CVII, CVIII, CIX, CXXIII, 52-53, 74-75, 92-93, 94-95, 96-97
Palencia, Alfonso de: XXXVII
Palestina: XXI, XXVI, XLIII
Paniagua Pérez, J.: XLIV n° 60
Parc, abadía premonstratense: XXXI
Pardo de Tavera, Juan: XLIV n° 64
Parker, G.: XLVII y n° 74, LXIV n° 138
Parias: CI
París: XXVIII, XXIX, XXXI, XXXV, XLII, L, LXV n° 139, LXXV, LXXVI, LXXVIII
Pascual Barea, J.: XLIV n° 57, LXXXII n° 186
Pecellín Lancharro, M.: XLV n° 65
Peregrino, obispo: 290-291
Pérez de Ayala, Martín: XLV
Pérez Custodio, V.: XLIV, XLV n° 69
Pérez González, M.: XXX, n° 16
Perrenot de Granvela, A.: XLVII y n° 74, XLVIII n° 83, L, LI, CIV, 58-59

- Perú: XCII
 Petreius, Juan: XXXI
 Pévuçel, F.: XLVI
 Pineda, Juan de: LXIII
 Pío V, papa: XL, LXVIII, LXIX, LXXI, LXXIII, LXVIII, 42-43
 Plantino, Cristóbal: XLVI, XLVIII, L, LI, LXVI, LXVIII, LXIX, LXX n° 155, LXXII, LXXIV, LXXV, LXXVI, CIII n° 232, CIV, CXIV, CXXIII, 54-55, 60-61, 286-287, 289 n° 9, 291 n° 15
 Policarpo: XXVI n° 9
 Polvorosa, T.: XLIV n° 59
 Porfirio, filósofo neoplatónico: XXVII
 Potken, Juan: XXXIV
 Pratensis o de Prato, F.: XXX, XXXIV
 Proclo: XXXI
 Puvey, J.: XLI
- Qimí, David: XXIX, XXXII
 Quack, J.: XLI n° 47
 Quevedo y Villegas, Francisco de: 286-287
 Quintanilla, V. Aranda
 Quóos: XLVII
 Quiroga, Gaspar, cardenal de Toledo: LXXIV
 Quirós, Juan de: XLIII
- Rabbí Judah: XXI, XXII
 Raphelingen, F.: CV n° 236, 54-55
 Ragusa, Juan de: XXXI
 Reforma: LXXIV, LXXV
 Regla, Juan de: XLVII, 58-59
 Reguera Feo, A.: XXX n° 18, XCII n° 206
 Reims: XLVI n° 74
 Reina, Casiodoro de: XL
 Remigio de Auxerre: XXXIII
 Renten, J.: XXXIV
 Reuchlin, Juan: XXX, XXXV
 Revilla Rico, M.: XXXVII n° 41
 Reyneri de Gouda, Cornelio: LII, LXXXIII, CV, 56-57
- Rhenanus, Beatus: XCIV
 Rice, E.F.: XXXII n° 25
 Rodríguez de Castro, J.: LIV y n° 107, LXXIV
 Rodríguez Pazos, M.: LXVII n° 150
 Roermond (Ruremonde, Ruremunda): XLVI n° 74, LXIII, LXV
 Roma: XXXVI, LVI, LX, LXI, LXVIII, LXX y n° 155, LXXI, LXXIII, LXXXI
 Romero Martínez, M.: XLIII n° 55
 Roover, R.: CIII n° 232
 Roussel, B.: XXIX
 Rufino, San: XXVIII
 Rufino el Sirio: XXVIII
 Ruiz, Francisco: XXXIII, 308-309
 Ruiz de Morales y Molina, Antonio: XLIV y n° 60, XLV, 282-283
 Ry, Antoine de: XXXII
- Sáenz Badillos, A.: XXXVII n° 41
 Saint-Cher, Hugo de: XL
 Saint Omer: XLVI n° 74
 Salamanca: XXXIII n° 30, XXXVII, XLIV, XLV, LIII n° 105, LV, LVI LXXVII 286-287, 296-297
 Salazar, Esteban de: LXII, LXVI, CXIV
 Salazar y Castro, Luis de: 282-283
 Salinas, Francisco: LVII, LXI, CII
 Salomón: XX, XCIII
 Sambuco, Juan: LXXXII, LXXXIII
 San Lorenzo de El Escorial: LXVI
 Sánchez Cid, A.M.: XLIII n° 54
 Schild, M.E.: XLI n° 47
 Schott, Andreas: 288-289, 298-299, 302-303
 Selig, K.L.: XLIII n° 55
 Semple, W. H.: XXVII
 Serrano, Pedro: XLIV, XLVIII, L, LV, LXXIX, LXXX, LXXXI, LXXXII, LXXXIV, 58-59
 Servet, Miguel: XXXII n° 22
 Setenta intérpretes: XXI, XXIV, XXVI n° 10, XXXIII, XXXVII, XLVIII n° 84, LII, LXII, LXV, LXXX, CXIII
 Sevilla: XLIII, LXXIV, 290-291

- Siena, Sixto de: XXXV
- Sigüenza, fray José de: 292-293 y nº 19
- Símaco: XXIV
- Simancas: LVI nº 114, LXI nº 129, LXVIII, LXXII, LXXIII nº 163 y 164
- Siria: XXI
- Sirleti, Guillermo, cardenal: L, LI, LXIX, LXX nº 155, LXXI, LXXII, LXXIII, CIV, 58-59
- Solimán el Magnífico: XLVII
- Sorapán de Rieros, Juan: 282-283
- Spottorno, M.V.: XXVI nº 8, 9 y 11
- Taciano: XXVI nº 10
- Talmud: LXIX, LXXI
- Tarsia, Pablo Antonio de: 286-289
- Tella, Pablo de: XXVI nº 10
- Teodoción: XXIV
- Teodoreto de Cirro: XXVII
- Teodoro de Mopsuestia: XXVII
- Teodulfo de Orleáns: XXVIII y nº 13
- Thou (Thuanus), Jacques Auguste de: 286-287, 290-291, 302-303
- Tito, emperador: XXI
- Torah: XX, XXII, XXIII, XXVII
- Torquemada, Diego de: LXI
- Torrencio (Torrentius), Levino (Laevinus): LXXV
- Tournai: XLVI nº 74, LXXXII
- Trebisonda, Jorge de: XCIX
- Trebolle Barrera, J.: XXXIII nº 27 y 32
- Trento: XXXV, XLII, XLV, LII, LIV, LXVII nº 150, LXXX, XCV
- Trullado: XXIX
- Turnebo, Adrián: LXV nº 135
- Utrecht: XLVI nº 74
- Valencia, Pedro de: XLIV, LXXVI, 291 nº 15, 293 nº 19
- Valera, Cipriano de: XL, 284-285
- Valla, Lorenzo: XXIX, XXXI
- Vallejo, Juan: XXXIII nº 27
- Valtodano, Cristóbal de: XLIII
- Valverde, Bartolomé: XXXVI
- Van Beuningen, Th.: LXIII nº 135
- Vatablo, Francisco: XXXII, LIII, LXXVI, CVII
- Vázquez Matamoros, Diego/Santiago: XLIII, XCIII, 228-229
- Vega y Carpio, Lope de: 288-289
- Vegas Montaner, L.: XXXIII nº 29, LI nº 99, LXXV nº 169
- Vélez de Alcocer, Gaspar: XLIII
- Venecia: XXXI, XXXII, XXXIII, XXXV, 286-287
- Venezuela: CI
- Vercellone, C.: XXXVIII
- Vergara, Juan de: XXXIII, 302-303
- Viena: XLII, XLVI, XLVIII nº 79, LXXIX
- Viforcós Marinas, I.: XLIV
- Villamizar, Cristóbal de: XLV
- Villavicencio, Lorenzo de: LXXIV, CX
- Vio, Tomás de (Cardenal Cayetano): XXXV
- Viterbo, Egidio de: XXXV
- Vivarium: XXVIII
- Vocht, H. de: XXXI, LII nº 102, LXIII nº 135
- Voet, L.: LVII nº 120
- Voet-Grisolle, J.: LVII nº 120
- Vulgata: XXVIII, XXIX, XXXV, XXXVI, XXXVIII, XLI, XLVIII, LIII, LVII, LXXII, LXXX, XCVI, CVII, 286-287, 294-295
- Walton, Brian: LXXVI, CVIII
- Westhmer: CX
- Wyclif, J.: XLI
- Yamnia: XXI
- Yprés: XLVI nº 74
- Zayas (Çayas), Gabriel de: XLVI, XLVIII y nº 77, LII, LIII, LVI, LIX, LX, LXIII, LXXI, LXXXIII, 58-59
- Zelanda: LXX nº 155
- Zoroastro: XXX
- Zsamboky, v. Sambuco
- Zuichem, Viggio de: LXXXII
- Zúñiga, Juan de: XXXVI, LXVII, LXVIII y nº 152, LXXI, LXXII, LXXXIII